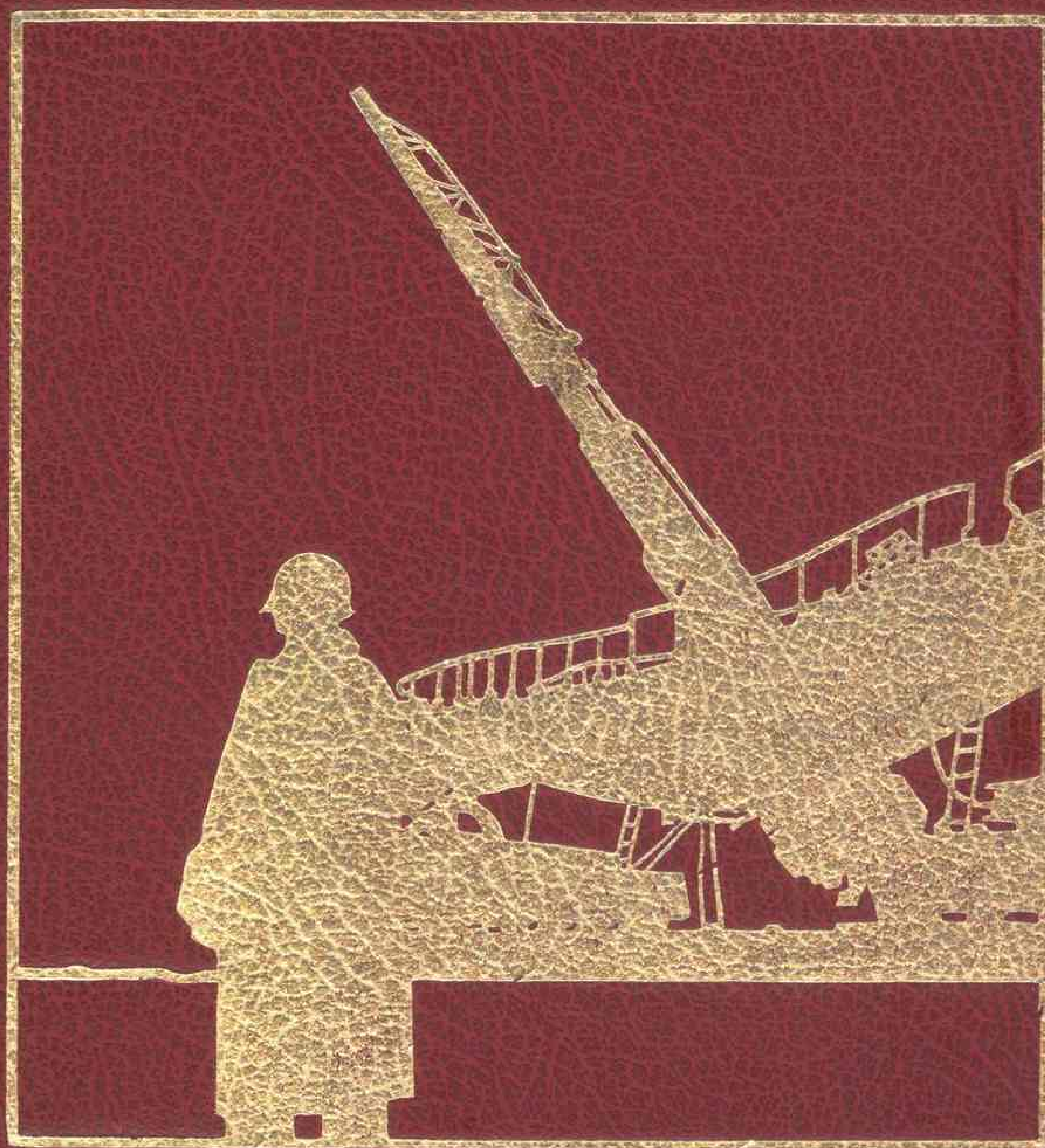
8

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL







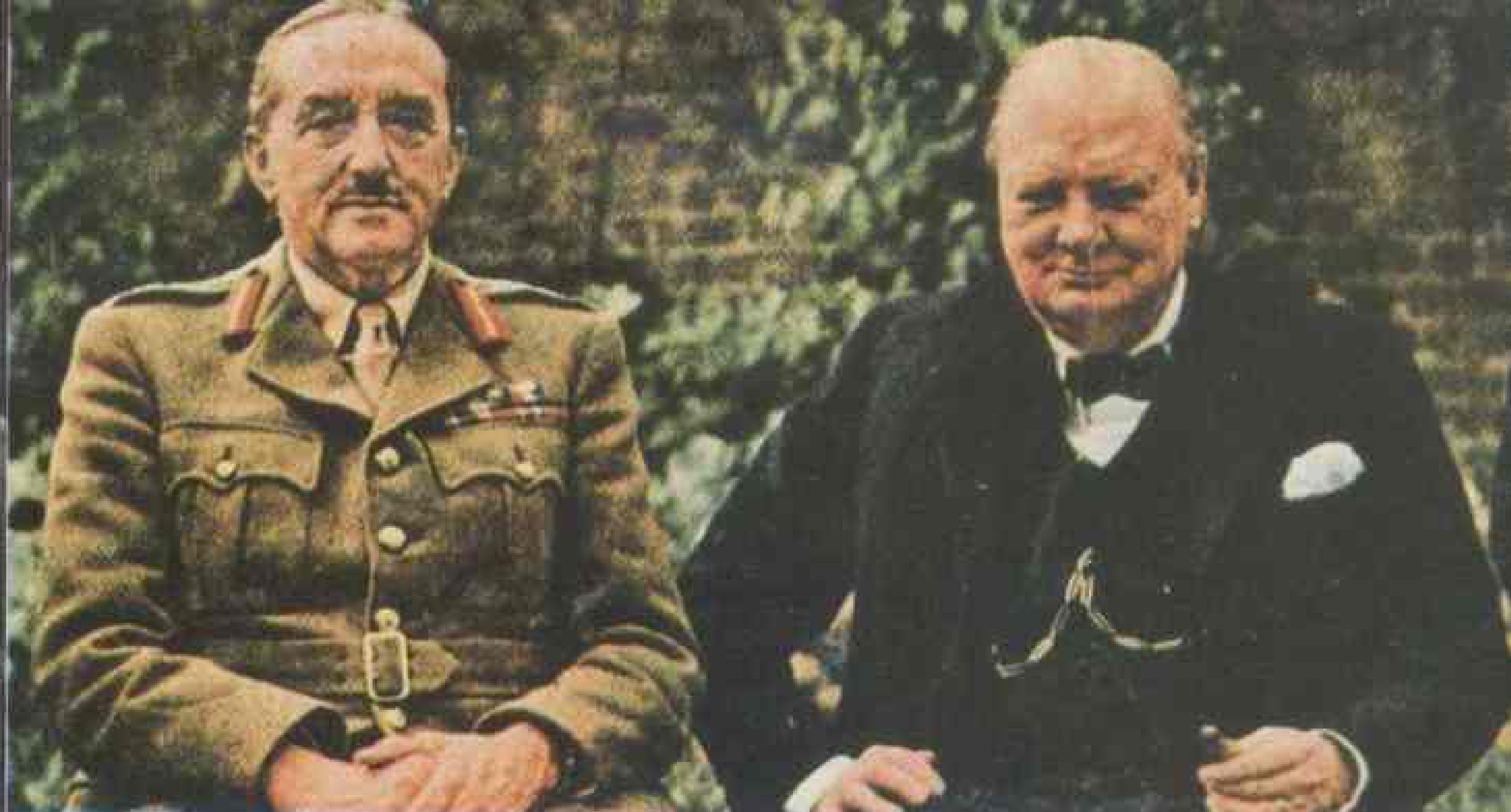


CRONICA MILITAR Y POLITICA DE

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LOS PROTAGONISTAS





CRONICA MILITAR Y POLITICA DE LA GUERRA







SEGUNDA MUNDIAL

EDITA SARPE

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición	Mariano del Pozo
Director gráfico	Jesús Bernal
Coordinador general	José Antonio Vidal-Quadras
Director de producción	José Aguilera

COLABORADORES

Mario Francini
Giuseppe Mayda

REDACCION

Redactor jefe	Antonio Semino
Documentación e investigación gráfica	Carla Bertini, Rossella Pozza
Revisión cartográfica	Jesús Bernal
Jefe de la Sección de Producción	Piergiorgio Palma
Diseño y confección	Marisol Barrio
	Elvira Manzano
Compaginador	Marco Ceccarini
Consejero gráfico y artístico	Vittorio Antinori
Secretaria de Redacción	Conchita Arnau

Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE). Fernández de la Hoz, 52. MADRID-10.
Imprime: Printer industria gráfica sa Provenza, 388 Barcelona Sant Vicenç dels Horts, 1980
Distribuye: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Madrid: Carretera de Irún, Km. 13,35
variante de Fuencarral. Barcelona: Avda. de Barcelona, s/n. SAN JUAN DESPI.
I. S. B. N. 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N. 84-499-4252-7 (Tomo VIII).
Depósito legal: B. 36156-1980

El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

Adaptación libre de la obra "La Seconda Guerra Mondiale", de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S. A. R. P. E.






VOLUMEN OCTAVO

LOS PROTAGONISTAS



LOS PROTAGONISTAS

Este volumen, octavo de la serie dedicada a la Segunda Guerra Mundial, contiene las historias conocidas y secretas de los principales protagonistas militares y políticos de la última contienda. Se trata, pues, de un volumen enteramente dedicado a los hombres que por motivos ya encomiables, ya reprobables, emergieron de la enorme masa de individuos que, en los diversos campos, de uniforme o vestidos de paisano, tomaron parte en la Segunda Guerra Mundial.

Los hombres que durante aquel largo conflicto sirvieron bajo las banderas más diversas suman en su conjunto hasta los 60 millones. Concretamente, se trató de 15 millones de americanos, 13 millones de rusos, 11 millones de alemanes, nueve millones de británicos, cinco millones de japoneses, cuatro millones de italianos y tres millones de franceses, sin contar los polacos, los yugoeslavos, los griegos, los finlandeses, los rumanos, etc... Se ha hecho, pues, necesaria una selección. Pero los hombres cuya historia contamos aquí no son solamente jefes militares y líderes políticos. Junto al gran caudillo, junto al famoso estadista hemos puesto también al soldado valeroso y al oscuro agente secreto. Hemos querido así contar también la historia de los hombres que, aun actuando en lugar secundario, lejos de los centros donde se jugaba la suerte de los Ejércitos, han participado también como protagonistas en alguno de tantos episodios decisivos de la guerra.

A través de estas biografías de los protagonistas, se le ofrece, pues, al lector la posibilidad de "releer" desde una perspectiva más personalizada los acontecimientos que convulsionaron el mundo entre 1939 y 1945.

ALEXANDER Harold

Un caballero de uniforme.

Cuando murió en Londres en 1969, a la edad de 77 años, los periódicos hablaron del mariscal Alexander, vizconde de Túnez, como del "mejor producto de la tradición inglesa del soldado-caballero". Harold Rupert Leofric George Alexander, tercer hijo del conde de Caledon, había nacido el 10 de diciembre de 1891 en el condado de Tyrone, en Irlanda del Norte. Siguiendo la tradición militar de la familia, a los veinte años se alistó en la caballería de un regimiento de la Guardia Irlandesa. El bautismo de fuego lo recibió pocos años después, en 1914, participando en la batalla de Ypres, en el frente francés, como oficial del Cuerpo Expedicionario Británico. Después de este primer contacto con la guerra, el teniente Alexander pronto tuvo oportunidad de demostrar sus notables cualidades militares y su aptitud para el mando. Desde ese momento inició una carrera rápida y brillante. Así será a los 43 años el general más joven de Inglaterra: general de brigada a los 43 años, y de división a los 47. Igual que sucedió con aquellos que serían sus más geniales adversarios, o sea los futuros mariscales alemanes Rommel y Kesselring, Alexander terminó la experiencia de la Gran Guerra templado para cualquier prueba y con un excelente historial: dos heridas, cinco menciones en los boletines de guerra y tres de las más estimadas condecoraciones aliadas (Legión de Honor, francesa; Cruz Militar y *Distinguished Service Order,* inglesas). En la posguerra tuvo ocasión de profundizar en el conocimiento de la mentalidad y de la capacidad de los combatientes alemanes al mandar en Letonia, contra los bolcheviques, una "división blanca", a la que se había incorporado un batallón del derrotado pero renaciente ejército germano.

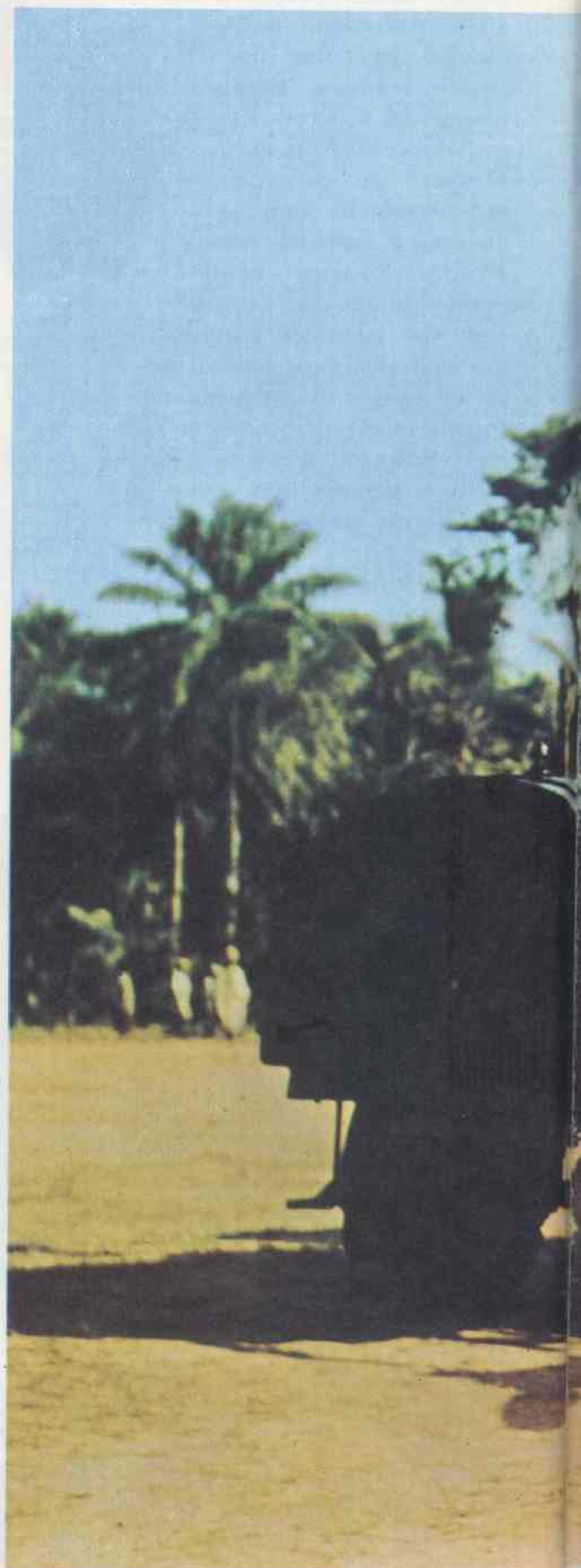


ALEXANDER Harold

General inglés, nacido en Castle Derg, en el condado de Tyrone (Irlanda), el 10 de diciembre de 1891.

1911. *Es nombrado subteniente en un regimiento de la Guardia.*
1914. *Participa en los primeros combates de su vida en la batalla de Ypres, en Flandes.*
1920. *Lucha con los bolcheviques, en Rusia, al mando de una "división blanca".*
1934. *Es nombrado general de brigada.*
1938. *Es nombrado general de división.*
1940. *Combate nuevamente a los alemanes en Flandes y toma parte en la retirada de Dunkerque.*
1942. *En el mes de marzo, trasladado a Asia, coordina el repliegue del contingente angloindio destacado en Birmania.*
1943. *En enero, sus tropas ocupan Túnez.*
1943. *En mayo acepta la rendición de las tropas germanoitalianas de Africa.*
1943. *En julio dirige la operación "Husky", el desembarco de las tropas aliadas en Sicilia.*
1943. *En septiembre participa en las conversaciones de rendición de Italia, para dirigir después el mismo mes la "operación Avalancha", el desembarco aliado en Salerno.*
1944. *En primavera participa en las batallas de Cassino. Poco después es nombrado mariscal.*
1945. *El 29 de abril, después de un amplio avance por territorio italiano, acepta la rendición de las tropas alemanas en Italia. El mismo año es nombrado gobernador de Canadá, cargo que ocupará durante casi siete años. Luego, tras haber sido algunos años segundo jefe de las fuerzas del Pacto Atlántico, se retirará a la vida privada en 1962.*
Muere en Slough, cerca de Londres, el 16 de junio de 1969.
Escribió "Las memorias de Alexander, 1940-1945", en 1962.

De subteniente a coronel de la Guardia Irlandesa, tuvo puestos en el Estado Mayor, fue ayudante de campo del rey y se le envió a la cabeza de la *Nowshera Brigade* al norte de la India para una serie de campañas de pacificación (más exactamente, represión de los brotes independentistas). Dos menciones más y la Orden de la Estrella de las Indias. En 1939 el general de división Alexander volvió a pasar el Canal de la Mancha con la Guardia Irlandesa, esta vez a la cabeza de la 1.ª División, que formaba parte del Cuerpo Expedicionario Británico. Experimentó en directo el alcance y las consecuencias de la *Blitzkrieg* impuesta por los generales de Hitler, amplias maniobras envolventes y audacísimas penetraciones frontales con empleo masivo del binomio "carro de combate-avión", que poquísimos estrategas del campo aliado habían previsto. "Alex", invadida Bélgica por las tropas alemanas, guió a sus hombres a Flandes más allá de la frontera y peleó con su habitual firmeza, pero fue arrastrado por la retirada general francoinglesa.
En marzo de 1942 fue enviado a un país remoto, Birmania, donde fue sorprendido por la noticia de que los japoneses habían conquistado Singapur. Había peligro de caer en la tela de araña de una amplia maniobra estratégica, de quedar atrapados en la jungla, de acabar exterminados o prisioneros. Derrotado en Flandes, huido en el Canal de la Mancha, ahora abandonado en un país inhóspito, lejanísimo de la madre patria, contra fuerzas enemigas que se anunciaban superiores y de elevada moral, un hombre menos aguerrido que él habría inclinado la cabeza.
En vez de eso "Alex", consciente de su capacidad, convencido de que antes o después llegaría la hora del desquite, agrupó sus fuerzas, tres divisiones inglesas e indias, abriéndose paso en la jungla. Siempre a retaguardia para bloquear la persecución del enemigo, fueron dos meses de marchas forzadas, de emboscadas afrontadas con gran solidez de ánimo, de sorpresas ambientales superadas al ataque. Hasta llegar a las montañas de Assam, desplegando a sus hombres en defensa de la India. Sus colegas del Alto Mando dijeron de él, admirados: *"Ha logrado mejor que*



Un bimotor Hudson en una base de Africa del Norte, a donde fue enviado el mariscal Alexander en sustitución de Auchinleck.

nadie cabalgar el tigre de la derrota". En verano de 1942 la suerte de la contienda era aún totalmente favorable a los ejércitos del Eje Roma-Berlín-Tokio. Aunque los Estados Unidos estaban lanzando sobre la balanza de la guerra su inagotable potencia de hombres y medios, los japoneses parecían tan incontenibles en Asia como los alemanes en la Unión Soviética y en gran parte de Europa. Erwin Rommel, el "Zorro del desierto", por el Africa septentrional había avanzado hasta 100 kilómetros del delta del Nilo. Si lograba irrumpir sobre Alejandría, tendría al alcance de la mano dos formidables objetivos: las riquezas petrolíferas del Oriente Medio y camino abierto hacia el Cáucaso con el consiguiente enlace con las tropas alemanas situadas en aquel sector del frente ruso, clave fundamental para efectos del éxito final de la guerra, así como por las consecuencias políticas que se derivarían en varios países. El impecable Alexander, que hallaba tiempo para afeitarse todas las mañanas aun en el corazón de la jungla birmana, a principios de agosto recibió orden de marchar en seguida a El Cairo para relevar al general Auchinleck en el mando del teatro de operaciones del Oriente Medio.

"Lo primero de que me di cuenta al llegar a El Cairo", escribirá Alexander en sus memorias, *"fue de la casi total falta de disciplina de nuestras tropas. Di una vuelta en mi coche con las insignias del mando y sólo rara vez había un atisbo de saludo por parte de los militares que encontraba. Otra cosa de la que me di cuenta, en las conversaciones que tuve en aquella época con oficiales subalternos, fue que una leyenda de invencibili-*



dad rodeaba a Rommel. La propaganda había levantado en torno suyo un muro de indestructibilidad. Está fuera de duda que Rommel era un astuto combatiente, un hábil comandante y un perfecto táctico, pero es excesivo pensar que se pudiera explicar su éxito atribuyéndole dotes sobrenaturales. Lo único que personalmente puedo decir de él es que fue un adversario muy caballeroso. Una vez capturó prisioneros heridos y me dijeron que hizo lo posible para hacerles grata su estancia en el hospital, llegando incluso a organizar en pleno desierto un espectáculo en su honor. Y este hecho, estoy seguro, contribuyó no poco a alimentar la leyenda de Rommel".

Difíciles relaciones con Montgomery

"Alex", que conocía a fondo la psicología de los soldados habiendo combatido entre ellos desde la Gran Guerra, empleó las primeras semanas de su alto cometido restableciendo la moral y la disciplina, y haciendo saber a la tropa que también Rommel era un hombre como los otros, notable pero en modo alguno invencible si era frenado con el espíritu y los medios adecuados. Finalmente trasladó el Cuartel General desde El Cairo, ciudad rica en movimiento y distracciones, al desierto, a una serie de tiendas y barracones levantados cerca de las pirámides, creando así la atmósfera apropiada para la gran empresa. Así se preparó al "encuentro" con Montgomery, su brazo derecho. El "matrimonio" entre "Alex" y "Monty" provocó polémicas que los historiadores no han clausurado aún del todo.

"Había conocido a Montgomery en la escuela de guerra", escribirá Alexander. *"Sabía que tratar con él no era fácil. Por ejemplo, las órdenes administrativas procedentes de mi mando eran siempre devueltas con una serie de objeciones. 'Monty' quería tener una completa independencia de mando e intentaba hacer lo que le parecía más oportuno. Pero en los asuntos serios era siempre muy razonable. Una vez Eisenhower me contó un episodio que esclarece muy bien la actitud de 'Monty' respecto a las directivas impuestas desde arriba. El mando americano había dictado algunas órdenes que el general había ignorado, de modo que Ike le preguntó: 'Pero, ¿no obedeces nunca las órdenes?'. Y 'Monty' respondió: 'Si no me gustan, tiro adelante lo más posible sin obedecer, tratando de hacer lo que pienso. Si luego al final no lo consigo, doy marcha atrás y obedezco'. Otra característica dominante en la personalidad de Montgomery es su gran 'sentido de la victoria'. Siempre afirmó que desde la batalla del El Alamein en adelante, no tuvo nunca que sufrir una derrota.*

Esto es verdad, pero hay que añadir que nunca se puso en situación de perder. Precisamente por esta razón se mostraba siempre recalcitrante ante las órdenes que le imponían arriesgarse. Montgomery es una persona muy agradable, pero pienso no obstante que se equivoca al asumir enteramente para sí la gloria de una victoria".

La contraofensiva ideada punto por punto por Alexander se inició la tarde del 23 de octubre de 1942 con un terrible bombardeo de artillería. En apenas veinte minutos, ochocientos cañones lanzaron decenas de miles de proyectiles sobre las posiciones defendidas por las tropas italoalemanas. Las divisiones italianas más tocadas fueron la "Ariete", la "Littorio" y la "Trieste", que en vano



Alexander conversa con algunos soldados del contingente americano destinados a Italia.

escribieron páginas heroicas. A la orden de Montgomery, espoleadas por el familiar sonido de las gaitas escocesas, las fuerzas del Reino Unido se lanzaron al ataque del crisol de El Alamein, la batalla más sangrienta jamás combatida en tierra africana.
Una docena de dias más tarde, amenazados por el envolvimiento, los germanoitalianos iniciaron el repliegue (4 de noviembre) que se concluyó con el abandono de Egipto (12 de noviembre), después el de Libia, y finalmente de las posiciones ocupadas en Túnez. El éxito de los aliados fue consolidado por el desembarco angloamericano en el Africa septentrional francesa. Correcto también en la hora de la victoria, Alexander no olvidó que Churchill tenia que luchar igualmente con adversarios politicos internos. Asi, ocupada Tripoli el 23 de enero de 1943, con defensas ya inexistentes, recibió del Primer Ministro la petición de enviar un mensaje "pintoresco y dramático" para leer en los Comunes, y le escribió: *"Hemos expulsado completamente las tropas enemigas de Egipto, Cirenaica y Tripolitania"*. Hechos ciertos, pero sucedidos aun antes de la toma de Tripoli.
El 7 de mayo de 1943 cesó toda forma de resistencia en Africa por parte de las tropas del Eje. Junto con los héroes de Stalingrado, Alexander estaba entre los principales artífices del tan deseado cambio en la trayectoria de la contienda. Sacando balance, figuran en su saldo la derrota de Rommel y el quebrantamiento de su leyenda, y el haber conseguido un botin de 300.000 prisioneros, comprendidos generales y enteros Estados Mayores. Entre aquéllos el general Messe (que a diferencia de Rommel habia rehusado ponerse a salvo, siguiendo hasta el final el destino de sus soldados).
No hubo pausa. Ya el 14 de enero se habia reunido la Conferencia de Casablanca durante la cual se establecieron los planes para la invasión de Sicilia. Alexander fue puesto al frente de esta compleja operación, indicada en clave con el nombre de "Husky", que preveia la coordinación entre las fuerzas aliadas de tierra, mar y aire; una especie de prueba de fuego en previsión del futuro desembarco en Normandia, y la primera operación anfibia en gran escala realizada contra las playas enemigas durante la Segunda Guerra Mundial. De modo que los planes fueron preparados sin el apoyo de una anterior experiencia práctica. "Alex" tuvo entre sus más directos colaboradores a dos famosos generales americanos, Patton y Bradley.

QUARTIERE GENERALE DEL GENERALE ALEXANDER

Messaggio Speciale ai Cittadini di Roma

Le armate Alleate si avvicinano a Roma. La liberazione della Città eterna è prossima. Voi cittadini di Roma, dovete essere compatti per preservare la vostra città dalla distruzione e sconfiggere i nostri comuni nemici: i Tedeschi ed i fascisti.
Queste istruzioni vengono dal Quartier Generale del Generale Alexander Comandante in Capo delle truppe Alleate in Italia, e dal Maresciallo Badoglio. Esse sono tanto nel vostro interesse come nell'interesse degli Alleati.
Fate l'impossibile per prevenire la distruzione della città.
Impedite al nemico di far brillare le mine che egli può aver piazzato sotto i ponti e gli edifici governativi, i Ministeri ed altri stabili della Capitale.
Proteggete le centrali telefoniche e telegrafiche, le stazioni radio e le altre linee di comunicazione.
Salvaguardate per il vostro stesso uso i servizi pubblici come gli acquedotti, le centrali elettriche ed i gazometri.
Proteggete le ferrovie, le installazioni ferroviarie e tutti i servizi pubblici di trasporto, come i tram e i filobus.
Nascondete al nemico le vostre riserve alimentari.
Notate dove il nemico ha piazzato delle mine od ordegni di guerra, indicate alle pattuglie Alleate di avanguardia la loro posizione.
Rimuovete dalle strade tutti gli ostacoli, barricate od altre ostruzioni.
Lasciate libere per il passaggio dei veicoli militari le strade e le piazze.
E' vitale per gli Alleati che le truppe possano attraversare Roma senza perdita di tempo per completare la distruzione delle armate tedesche che si ritirano verso il nord.
Cittadini di Roma. Questo non è il momento di fare delle dimostrazioni.
Ubbidite a queste istruzioni e continuate inoltre il vostro lavoro quotidiano.
Roma è vostra! Il vostro compito è di salvare la città. Il nostro è la distruzione del nemico.

Cittadini di Roma.
Queste sono le vostre istruzioni.
Il futuro di Roma è nelle vostre mani!

El mensaje fijado en los muros de Roma a finales de junio de 1944, y que pasó a la historia como "Proclama Alexander". Los romanos desconfiaron de las promesas de inmediata liberación.

He aqui su conciso juicio sobre sus dos diferentes personalidades: *"El primero, impaciente, odiaba la falta de actividad. El otro era incapaz de lanzarse a una empresa antes de haber aclarado completamente los objetivos y los fines. Patton habría sido un excelente mariscal de Napoleón. Durante la invasión disparó personalmente con un cañón anticarro para rechazar un contraataque enemigo"*.
Al alba del 10 de julio de 1943, el VII Ejército americano y el VIII Ejército británico, con un total de 160.000 hombres transportados en 3.266 barcos procedentes del norte de Africa, además de unidades aerotransportadas (por primera vez), llegaron a tierra en Gela, Licata, Scoglitti, y en la zona entre Cabo Passero y Siracusa. A pesar de la orgullosa promesa de Musolini *("el enemigo será clavado en las playas")*, el desembarco se llevó a cabo perfectamente, con pérdidas inferiores a las previstas. La conquista de Sicilia fue completada en apenas treinta y ocho dias. Los aliados se aseguraron la completa posesión del teatro mediterráneo y una base segura para ulteriores operaciones en el sur de Europa.

El armisticio con Italia

Alexander, nombrado también gobernador de la isla, el 2 de septiembre fue el primero en recibir al general Giuseppe Castellano, enviado de Roma a Cassibile para las conversaciones de armisticio que se terminarian el dia siguiente con la firma de la rendición incondicional de Italia.
Atravesado el estrecho de Messina el mismo 3 de septiembre, Montgomery ocupó Tarento el dia 8. El 9 Alexander dirigió la "Operación Avalanche", o sea el desembarco en Salerno. Fue de los primeros que tomó tierra, y vivió en la playa terribles dias de ansiedad constatando que sus tropas (el X Cuerpo de ejército inglés y el VI Cuerpo de ejército americano) estaban detenidas a pesar de tener delante sólo a una división acorazada alemana, la "Hermann Goering", y algunos pocos batallones selectos compuestos por alemanes e italianos.
El mismo contó: *"Es mi firme convencimiento que si no hubiésemos tenido una absoluta superioridad naval y aérea desde el principio, esta operación habría estado destinada al más completo fracaso"*.
Los alemanes abandonaron la resistencia, abriendo a los aliados la linea de los montes desde Vietri hasta Nápoles, sólo cuando comprendieron que podian ser cercados tras la llegada de los hombres de "Monty". Pero desde entonces en adelante "Alex" no demostró ser un rayo de la guerra ni un estratega brillantisimo y audaz. Sea por limites naturales, sea por varios motivos: primero, los aliados daban prioridad a la proyec-

tada invasión de Normandia (Eisenhower se habia trasladado a Inglaterra en noviembre de 1943 dedicándose a este proyecto); segundo, no entraba en sus conceptos arriesgar más hombres de los necesarios para una operación rápida; tercero, el mariscal Kesselring fue un hábil luchador en la guerra defensiva, disputando cada metro; y cuarto, Alexander tenia a sus órdenes tropas de 26 nacionalidades diferentes (comprendidos luego los italianos), cuyos comandantes no siempre obedecian las órdenes.

Es tipico el ejemplo del general Mark Clark, jefe del V Cuerpo de ejército estadounidense, que para tener la gloria de liberar Roma violó las órdenes según las cuales habria debido primero aislar a las fuerzas alemanas desplazadas al sur de la capital. Si este episodio fue totalmente irrelevante para los efectos finales de la campaña, mucho más graves fueron los "casos Anzio y Cassino" ocurridos anteriormente. Alexander, ascendido ya a jefe del teatro bélico mediterráneo, para romper la resistencia de la "Línea Gustav" ordenó un ataque masivo contra Montecassino y un desembarco anfibio en Anzio.

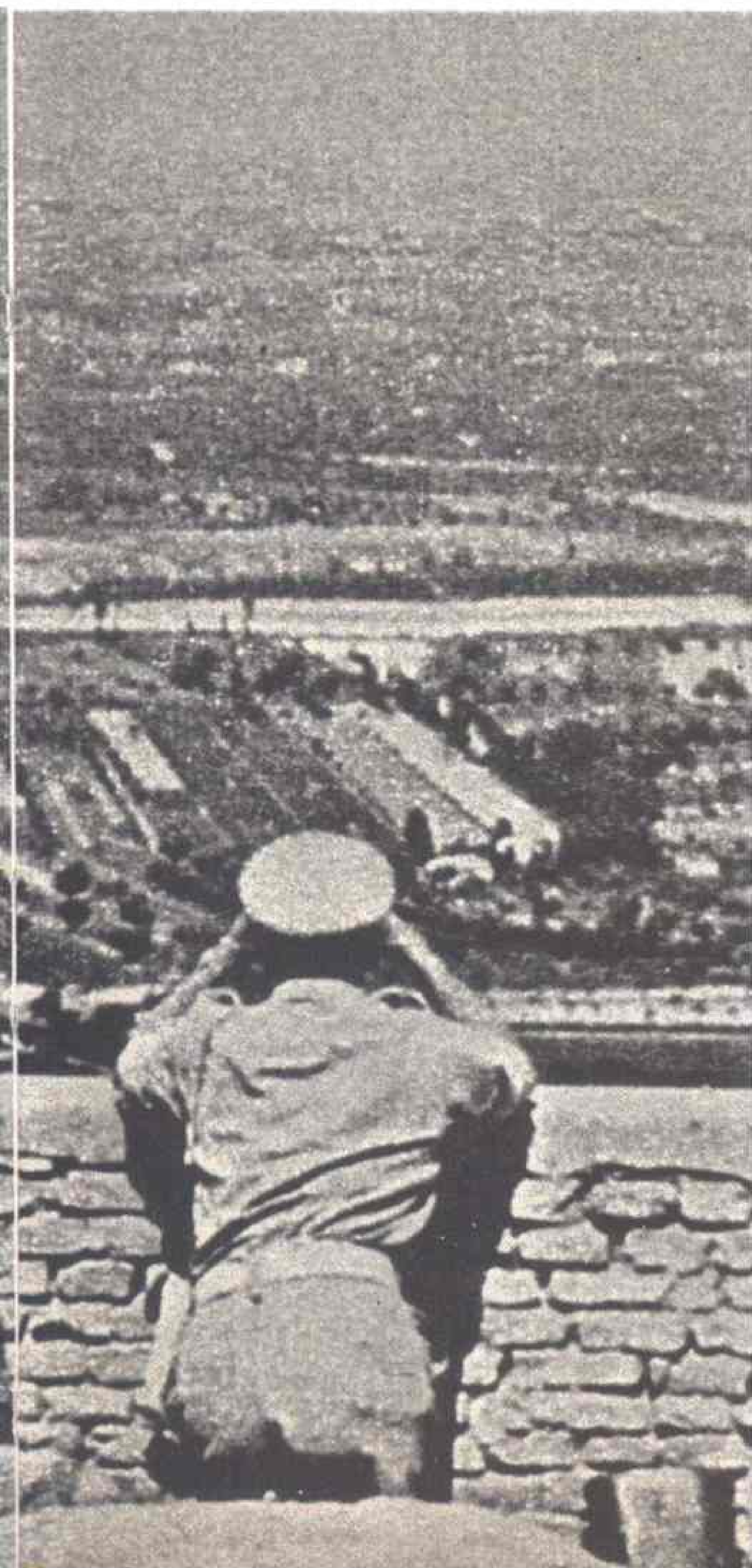
En Montecassino los alemanes habían fortificado la zona circundante al viejo monasterio, rico en tesoros de arte, que guardaba los restos de San Benito. Ale-



Al lado, blindados ingleses en las cercanías de las líneas alemanas en el invierno de 1944.

Abajo, Alexander y Churchill (de espaldas, a la izquierda) siguen las operaciones en la Línea Gótica desde un observatorio.

xander comenzó a sospechar que los alemanes usaban como observatorios las amplias ventanas de las celdas de los frailes, que dominaban el horizonte. Convicción que en seguida se reforzó cuando un oficial del servicio secreto americano le comunicó que habia interceptado el siguiente mensaje de radio entre formaciones enemigas: *"Wo ist der Abt? Ist er noch im Kloster?"*. Es decir: "¿Dónde está el Abt? ¿Está todavía en el monasterio?". *Abt* significa en alemán Abad, pero en jerga militar es usado como abreviatura de *Abteilung*, destacamento. En realidad esta vez se refería concretamente al Abad, pero después de meses de vanos asaltos "Alex" ordenó que Cassino, ciudad-fortaleza inconquistable, fuese bombardeada por las Fortalezas Volantes, sin respetar el monasterio. En la sola jornada del 15 de marzo fueron arrojadas 450 toneladas de bombas. En ese momento los alemanes se atrincheraron ya entre los escombros del convento y de las casas, y siguieron resistiendo durante otro par de meses. El episodio sirvió sólo para proporcionar una óptima ocasión propagandística a los especialistas de Goebbels, que acusaron a los aliados de querer destruir conscientemente el patrimonio artístico-cultural italiano.



El desembarco en Anzio tuvo lugar el 22 de enero. El cuerpo expedicionario angloamericano (50.000 soldados con 5.200 vehículos) quedó clavado durante cuatro meses en la costa, perdiendo 33.000 hombres entre muertos y heridos. Pagó el error el responsable directo de las unidades desembarcadas, el general americano John P. Lucas, que bruscamente fue destituido de su cargo. Se justificó afirmando: *"Mis instrucciones eran avanzar 'hacia' los montes Albanos, y no 'sobre' los montes Albanos"*. Pero la responsabilidad final tocaba siempre al comandante en jefe. Finalmente el 4 de junio, con mucho retraso respecto a lo previsto, fue liberada Roma. Alexander, durante los períodos de espera, había recibido dos vivos mensajes por parte de Churchill: *"¿Qué estás haciendo ahí sentado? ¿Por qué no usas tus fuerzas acorazadas con una gran maniobra a través de las montañas?"*. Y a propósito de Anzio: *"Esperaba ver un gran gato salvaje que rugía sobre los montes y ¿qué me encuentro? Una ballena varada en la playa"*. De todos modos, fue nombrado mariscal, fue recibido por el Papa, y fue huésped durante una semana del rey Jorge VI, que al despedirle le regaló una pequeña bañera de goma obtenida de un globo de barrera. "Alex" soñaba con acabar antes de fin de año la conquista de Italia, para luego llegar a Viena antes que los soviéticos. Por el contrario, fue clavado durante todo el invierno a lo largo de la "Línea Gótica". Cometió el error de comunicar a los partisanos situados en los montes: *"La nieve nos impide aprovisionaros; disolved las unidades; esperad la primavera"*. Orden que no fue respetada y que creó inconvenientes con las fuerzas de la Resistencia. Sin embargo, rota la última línea defensiva, superada la llanura del Po al otro lado del río, los aliados llevaron a término la campaña. La rendición de las fuerzas alemanas fue firmada en el Cuartel General angloamericano de Caserta el 29 de abril de 1945.

Llegaron otros cargos importantes. Gobernador General del Canadá de 1945 a 1952. Alexander, con su perfecto francés y sus maneras de *gentleman*, encantó a los canadienses. Más tarde fue nombrado ministro de Defensa y segundo jefe de las fuerzas de la OTAN. Terminó sus años en su finca, llamada "de los Ruiseñores", a las puertas de Londres, dedicado a las flores y a la pintura.

AMBROSIO Vittorio

General italiano, nacido en Turín el 28 de julio de 1879, muerto en Alassio el 20 de noviembre de 1958.

Vittorio Ambrosio tuvo su momento de "gloria" entre el 25 de julio y el 8 de septiembre de 1943, cuando en él, jefe del Estado Mayor General y fiel colaborador de Badoglio y de Víctor Manuel III, se centraron las esperanzas de todos los soldados italianos deseosos de concluir una guerra ya perdida.

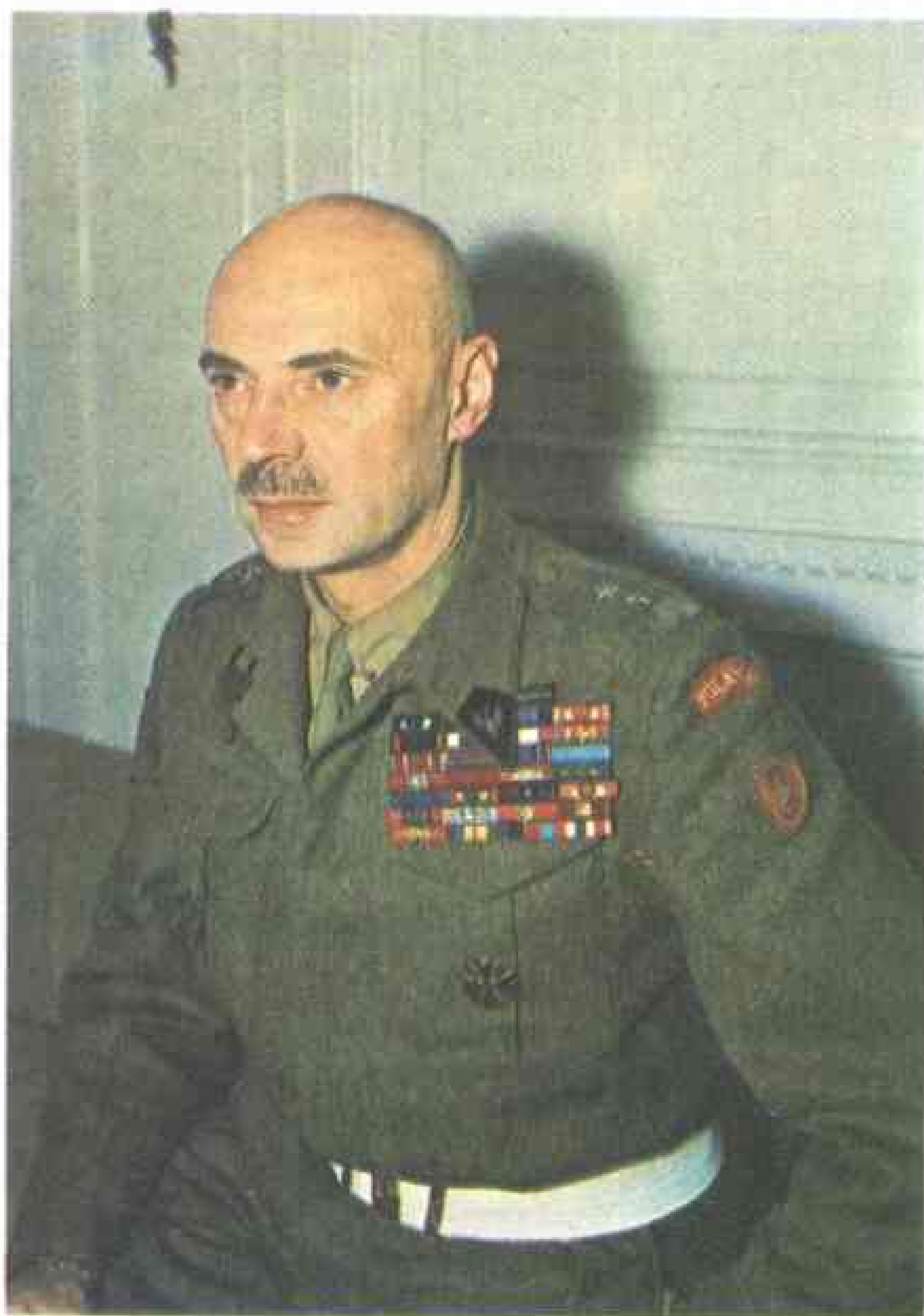
Ambrosio participó en la guerra de Libia al frente de un escuadrón de caballería. En la Primera Guerra Mundial fue jefe de Estado Mayor de la 3.ª División de Caballería, participando en la conquista de Gorizia y en la retirada de Caporetto. Fue luego jefe de Estado Mayor de la 26.ª División de infantería. En el intervalo entre las dos guerras mundiales continuó la carrera militar y mandó sucesivamente el Saboya de Caballería, la Escuela de Pinerolo, la 2.ª División móvil, la inspección de caballería y el cuerpo de ejército de Sicilia. Durante la Segunda Guerra Mundial fue nombrado jefe del II Ejército, y en abril de 1941 luchó en Yugoeslavia, mandando luego las tropas de ocupación en Eslovenia y Croacia. En enero de 1942 fue nombrado jefe de Estado Mayor del ejército, y un año después, exactamente el 1 de febrero de 1943, jefe del Estado Mayor General, tomando así el puesto del general Cavallero. Su actividad, en el período delicado de la ofensiva de los angloamericanos que inició la invasión de Italia, se dirigió principalmente a distanciar a Italia de Alemania, derribar el fascismo y sacar a Italia de la guerra, y con tal fin hizo preparar un proyecto completo para la captura de Mussolini por su subordinado el general Castellano. Con ocasión del convenio de Feltre en Villa Gaggia el 19 de julio de 1943 trató en vano de convencer a Mussolini de que se separara de sus aliados alemanes, y al día siguiente, vuelto a Roma, presentó la dimisión de jefe del Estado Mayor General, pero el Duce la rechazó declarando que, dado el momento, tendría consecuencias negativas en la opinión pública. Actuando en estrecho contacto con la monarquía, favoreció la caída de Mussolini, y colaborando con Badoglio trató de hacer volver a Italia el mayor número posible de soldados, aunque mostrando bastantes dudas. Después del armisticio del 8 de septiembre continuó ocupando el cargo de jefe de

Estado Mayor, y siguió a Badoglio, a Brindisi, dedicándose a que las tropas italianas combatieran al lado de los aliados. El 20 de noviembre de 1943 fue sustituido por el general Messe. El 30 de julio de 1944 cesó en el cargo de inspector general del ejército que se le había confiado.

ANDERS Wladislaw

General polaco, nacido en Blonie (Varsovia) el 3 de agosto de 1892, muerto en Londres el 12 de mayo de 1970.

Oficial del ejército polaco e hijo de un alto funcionario estatal, Wladislaw Anders es el general que en septiembre de 1939, con una legendaria carga de caballería, logró romper el cerco de los Panzer de Hitler.
Anders participó en la Primera Guerra Mundial como oficial de caballería del ejército zarista. Después de la revolución, apoyó y sostuvo la causa de la libertad polaca mandando un escuadrón de caballería contra los rusos. En 1936 fue nombrado general, y en el momento de la invasión alemana de Polonia fue protagonista, como hemos dicho, de uno de los pocos episodios victoriosos, cargando contra los carros de combate alemanes y logrando romper su cerco con la caballería. El mismo año cayó prisionero de los rusos, fue llevado a Moscú y



El general Anders.



Monumento funerario a los caídos polacos en el cementerio militar que se halla cerca de la abadía de Montecassino.

encerrado en la Lubianka, de donde salió a fines del mes de julio de 1941. Se le confió organizar un ejército polaco que luchase junto a los aliados en la guerra contra Hitler.
Enviado al sector del Oriente Medio, fue puesto a la cabeza de 60.000 soldados en Egipto y combatió toda la campaña de Africa del Norte, interviniendo en las más importantes batallas del desierto y uniéndose finalmente al VIII Ejército del general Montgomery. Fue uno de los principales protagonistas aliados de la campaña de Italia, distinguiéndose especialmente en Montecassino. A Anders se debió la ruptura de la resistencia alemana en aquella localidad, en vano atacada varios meses por los aliados. En poco más de una semana, en mayo de 1944, logró conquistar Montecassino venciendo a los tenaces defensores de la tercera compañía de paracaidistas alemanes. Por este mérito la bandera polaca marchó al lado de la inglesa y americana en el resto de la campaña de Italia.
Escribió en sus recuerdos: *"Los alemanes eran soldados magníficos. En Montecassino la tercera compañía de paracaidistas murió toda ella en el campo. De la primera compañía sólo sobrevivieron un oficial, un suboficial y un soldado".* Anders fue quien liberó Ancona y Bolonia. En enero de 1945 el gobierno polaco exiliado en Londres le nombró comandante en jefe de todas las tropas polacas que combatían en el sur de Europa. Concluida la guerra, Anders no quiso volver a Polonia, declarándose hostil al nuevo gobierno comunista. Se instaló en Londres, donde en 1946 disolvió los restos de su ejército y donde durante años constituyó un punto de referencia para la colonia polaca en Inglaterra. A su muerte fue sepultado en Montecassino, por expreso deseo suyo.

ANTONESCU Ion

Político rumano, nacido el 2 de junio de 1882 en Pitesti, en la Valaquia, y muerto el 1 de junio de 1946 en Yilava, cerca de Bucarest.

En otoño de 1919 ocupó Budapest y dominó la revuelta comunista de Bela Kuhn. Durante algunos años fue luego agregado militar en las representaciones diplomáticas rumanas de Londres, París, Ginebra y Roma. En 1933 fue nombrado jefe de Estado Mayor, y en 1938 ministro de Defensa. En 1939 fue nombrado comandante de Besarabia, pero por su complicidad con los extremistas simpatizantes del fascismo que fueron culpables del asesinato de Calinescu, tuvo un momento de breve eclipse. Retirado del servicio, fue internado en el monasterio de Bistrita. Libertado, reanudó su polémica contra los gobiernos nombrados por Carol II, hasta que el 5 de septiembre de 1940 fue llamado al palacio real. El rey le encargó asumir las responsabilidades del gobierno para poner fin a las desastrosas condiciones políticas y económicas del Estado. Para aceptar, Antonescu quiso ser nombrado en la práctica Jefe del Estado, pretendiendo una parte de las prerrogativas reales, como la dirección personal de la política interior y exterior, comprendidos el nombramiento de ministros y el poder firmar alianzas con los estados extranjeros. Carol II aceptó, y al día siguiente abdicó en su hijo Miguel I.
El 14 de septiembre Antonescu se autodesignaba *Conducator,* instaurando un estado autoritario, confiando la vicepresidencia del Consejo al jefe de la "Guardia de Hierro" Horia Sima, y el ministe-

El mariscal Antonescu, en primer plano, con gorro de cuartel, junto al rey Miguel, a su derecha, mientras asiste a unos ejercicios.

rio de Justicia a su hombre de confianza Mijail Antonescu, y proclamando oficialmente el antisemitismo y la alianza con las potencias del Eje, que se concretó en la adhesión al Pacto Tripartito (Alemania, Japón, Italia) en noviembre de 1940. En enero de 1941 fue obligado a intervenir, con ayuda del ejército, contra Horia Sima, sublevado con su "Guardia de Hierro". Pero no se opuso a la intervención alemana en los asuntos del Estado rumano, y en junio de 1941 declaró la guerra a la Unión Soviética. La favorable marcha de la contienda permitió a Antonescu reconquistar las provincias de Besarabia y Bucovina, cedidas a Rusia en 1940. A la cabeza del ejército rumano, el 16 de octubre de 1941 ocupó Odessa, alargándose luego hasta el Volga y el Cáucaso. Después de Stalingrado, en plena contraofensiva rusa, el ejército rumano perdió en combate más de medio millón de soldados. Cuando el 23 de agosto de 1944 los soviéticos comenzaron la invasión de Rumania, Miguel I lo hizo detener y procesar por crímenes de guerra. Fue condenado a muerte el 17 de mayo de 1946, siendo fusilado el 1 de junio del mismo año en la prisión de Yilava, cerca de Bucarest.

ATTLEE Clement

Político inglés, nacido en Putney (Londres) el 3 de enero de 1883, y muerto en Londres el 8 de octubre de 1967.

Durante la Primera Guerra Mundial combatió con el grado de comandante, y fue herido. En 1919 fue elegido alcalde de Stepney, y diputado laborista de esa circunscripción en 1922. Subsecretario de Guerra en el primer gabinete Mac Donald de 1924, canciller del ducado de Lancaster y ministro de Correos en 1929-31, fue el jefe de la oposición en 1935. Se reveló infatigable adversario de los gobiernos conservadores. Especialmente en política exterior, combatió a Chamberlain, a su política de conciliación con Hitler y a los acuerdos de Munich, y aunque ausente de la Cámara por enfermedad, se opuso a la actitud gubernativa en la decisiva crisis de agosto-septiembre de 1939. Cuando en mayo de 1940 Churchill formó su gobierno de unión nacional, Attlee asumió inicialmente el cargo de Lord del Sello Privado, luego, en 1942, el de ministro de los "Dominions", y finalmente en 1943 el de Lord Presidente del Consejo. A finales de la Segunda Guerra Mundial, después de haber participado en la Conferencia de San Francisco de abril de 1945 y haber roto la coalición con los conservadores en el congreso laborista de Blackpool en mayo de 1945, realizó una afortunada campaña electoral que el



Lord Attlee.

5 de julio le llevó al cargo de Primer Ministro. Su gobierno duró de 1945 a 1951, y durante este período Attlee tuvo oportunidad de realizar el programa laborista, tanto en política exterior (liquidación del Imperio británico) como en política interna (advenimiento de la democracia social británica, nacionalización de las industrias esenciales y economía controlada). Derrotado por los conservadores en las elecciones de 1951, volvió a la oposición. En 1955 se retiró de la jefatura del partido (al frente del cual dejó a Hugh Gaitskell), y al año siguiente recibió el título de Par de Inglaterra.

ATTOLICO Bernardo

Diplomático italiano, nacido en Canneto di Bari el 17 de enero de 1880 y muerto en Roma el 9 de febrero de 1942.

Ingresado en la diplomacia en noviembre de 1919, representó a Italia en la sociedad de Naciones. Fue alto comisario en Danzig en 1920-21 y de 1922 a 1927. A fines de 1927 fue nombrado embajador en Río de Janeiro, y de 1930 a 1935 sirvió en ese cargo en Moscú. De 26 de julio de 1935 a 29 de abril de 1940 fue embajador en Berlín. En ese período desarrolló Attolico una intensa actividad de diplomático. En un primer momento favoreció el consolidamiento de la amistad italo-alemana que se consumó con la firma del Pacto de Acero. Pero después (tras las reuniones de Salzburgo del 11 de agosto de 1939), cuando se dio cuenta del peligro que la agresividad de Hitler acarrearía a Italia, trató por todos los medios, ayudado incluso por Ciano, de mantener a Italia fuera del conflicto. Por eso, a comienzos de la guerra en 1940, fue llamado a Roma y nombrado embajador en la Santa Sede, puesto que mantuvo hasta su muerte.

AUCHINLECK Claude J.E.

General inglés, nacido en Aldershot, en Hampshire, en 1884.

Sir Claude John Eyre Auchinleck era, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, comandante en jefe de la India. La gran oportunidad en la carrera de este general británico se verificó el 5 de julio de 1941 cuando, por disposición de Churchill, asume el mando del Oriente Medio, o, mejor dicho, sustituye al general Wawell al frente de las fuerzas británicas desplegadas contra el ejército germanoitaliano en el norte de Africa.



Claude Auchinleck (a la izquierda) conversando con el general Alan Brooke.

Auchinleck era un excelente general, muy preparado y muy prudente, con el único defecto de no saber escoger buenos subalternos. Por ejemplo, confió el VIII Ejército al general Cunningham, famoso por sus fáciles victorias contra los italianos en Abisinia, pero no a la altura del encargo. También los comandantes de cuerpo son muy valerosos, pero no son asimismo sagaces. El 23 de noviembre de 1941, las fuerzas acorazadas inglesas bordean el desastre. Malheridas por la división "Ariete" el 19 de noviembre en Bir-el-Gobi, son luego casi destruidas por el Afrika Korps en Sidi Rezegh. Cunningham habría abandonado la ofensiva si Auchinleck, que acudió al Cuartel General avanzado, no le hubiera ordenado lo contrario. Allí mostró Auchinleck toda su frialdad. Sin dejarse impresionar por el momentáneo fracaso, sabe que la abundancia de reservas inglesas y la escasez de los aprovisionamientos de Rommel deben producir efecto antes o después.
Vuelto al Cairo, decide sustituir a Cunningham, *"muy a su pesar y tras largas y preocupadas meditaciones"*, como escribirá más tarde en su informe. Pero a la justa visión de la batalla no corresponde una mano feliz en la elección de sucesor: Neil Ritchie, buen oficial pero sin mucha autoridad. De él se dijo que "presidía" el VIII Ejército más que mandarlo. Pero a pesar de otros errores y fracasos británicos, el 7 de diciembre Rommel es obligado a replegarse. Cubriéndose con furiosos contraataques, en Navidad logra llevar sus fuerzas a Aghedabia, donde elude brillantemente un intento de envolvimiento. El genial Rommel se retira aún más hacia atrás hasta la entrada del golfo de las Sirtes, a las posiciones de El Agheila.
El ataque japonés en el Pacífico reclamó fuerzas aliadas del Mediterráneo, cuya cuenca central estaba dominada por el Eje gracias a la llegada de los aviones de Kesselring y al éxito de los golpes de mano italianos en Alejandría.
Se reanuda la polémica entre Churchill y Auchinleck. El Premier querría reanudar la ofensiva para evitar también el temido asalto del Eje contra Malta, y deseaba que Auchinleck mandase personalmente el VIII Ejército. Auchinleck no cree oportuno atacar, y cuando luego asume el mando directo del ejército, sigue sin decidirse. Tiene responsabilidades demasiado amplias y graves para ocuparse sólo de Rommel. En mayo, Auchinleck, presionado por Churchill, promete que atacará el 15 de junio. Sabe muy bien que Rommel puede adelantarse, y en un juicio de la situación enviado a Ritchie, Auchinleck, quizá por única vez, comete

un error inexplicable. Entre los posibles movimientos de Rommel, indica como más probable el único en el que Rommel no ha pensado nunca: una ruptura al centro de la línea fortificada, en vez del envolvimiento al sur de Bir Hakeim. Precisamente de esta última manera ataca el ejército germanoitaliano el 26 de mayo de 1942. En tal ocasión, surgen también entre Churchill y Auchinleck equívocos telegráficos. El primero está convencido de que Tobruk se defenderá largo tiempo, como ha sucedido ya en 1941; el segundo quiere conservarla, pero sólo como apoyo costero de un nuevo frente. Rommel resuelve las dudas. Aisla Tobruk y la ataca violentamente, conquistándola en menos de veinticuatro horas. La fortaleza se rinde el 21 de junio con 33.000 prisioneros, seis generales y mucho material. Churchill, que se encuentra en Washington con el jefe del Estado Mayor Imperial, Alan Brooke, querría quitar el mando del VIII Ejército a Ritchie. Auchinleck, decidido defensor de sus subordinados, no hace caso, pero acude al frente con Dorman-Smith para ayudarlo. A la vez telegrafía a Londres monstrándose confiado en restablecer la situación, pero dispuesto a dejar el mando cuando se consideren indispensables energías frescas y "nuevas ideas". Pero el 25 de junio, también por consejo de Tedder, jefe de la aviación, Auchinleck tiene que sustituir a Ritchie.

Es el momento cumbre de Auchinleck en el norte de Africa. Después del pequeño revés de Marsa Matruk, a principios de julio Rommel es detenido definitivamente ente El Alamein. Aunque los combates de julio de 1942 no son brillantísimos para el VIII Ejército y varios episodios provocan fuerte descontento de la infantería hacia las tropas acorazadas, los continuos contraataques aliados reducen a Rommel al extremo, y falta muy poco para que pierda definitivamente la partida. A finales de mes ambos adversarios se detienen exhaustos, y cada uno espera recuperar las fuerzas antes que el otro.

Mientras tanto Churchill se ha convencido de que el VIII Ejército no tiene ya confianza en sus jefes. Por eso ofrece el mando del Oriente Medio al mismo Alan Brooke, que rehúsa en atención a Auchinleck. Entonces nombra a Alexander, haciéndolo llegar de Inglaterra, mientras que decide confiar el VIII Ejército a Gott, un jefe de cuerpo de ejército. Pero Gott muere en su avión, derribado por un caza alemán, y Churchill, aconsejado por Alan Brooke, escoge a Montgomery, llamándolo también con urgencia de Gran Bretaña. Así se forma el célebre dúo de vencedores de El Alamein, Trípoli y Túnez.



El general Auchinleck, que, al mando del VIII Ejército, hubo de enfrentarse al Afrika Korps.

Auchinleck fue destinado al mando del sector Irak-Persia. Su sucesor en Africa septentrional terminó adoptando los mismos planes de Auchinleck y la misma "estrategia de espera", es decir, la espera de material antes de atacar al adversario en El Alamein. Auchinleck dejó el servicio en 1947, y rehusó el título de Par. Criticado por muchos expertos por su comportamiento en Libia, con el paso de los años su figura fue notablemente revalorada. Se le ha atribuido, en suma, gran parte del mérito concedido a Montgomery por la victoria de El Alamein.

BADOGLIO Pietro

"La guerra continúa..."

El nombre de Pietro Badoglio sale inesperadamente a la luz de la notoriedad en agosto de 1916, durante la Primera Guerra Mundial, con el episodio de Sabotino. Como coronel jefe de Estado Mayor del VI Cuerpo de Ejército (general Capello), había preparado acertadamente y llevado a cabo felizmente, a la cabeza de una columna especial de cinco batallones de infantería y de dos compañías de ingenieros minadores, la conquista de ese formidable bastión de la cabeza de puente de Gorizia, contribuyendo así a determinar su caída.
Tenía entonces cuarenta y cinco años, y hasta aquel día su carrera había sido oscura y normal. Nacido en el Astigiano (1871) de una familia de terratenientes, al final de sus estudios de liceo, realizados en Asti, entró en la academia militar de Turín, saliendo en 1890 como subteniente de artillería. Estuvo el 96 en Eritrea con Balldissera. Luego siguió los cursos de la Escuela de Guerra, y en 1912 se había distinguido en Libia, en la batalla de Zanzur, obteniendo el ascenso a comandante por méritos de guerra. Con la jornada de Sabotino su carrera tomó un ritmo excepcionalmente rápido y afortunado. Joven, ambicioso, dotado de una inteligencia precisa y metódica, de un seguro conocimiento del oficio y de una obstinada voluntad, sencillo y cordial en el trato pero hábil y tenaz en la consecución de sus propios fines, Badoglio no conoció ya dificultades ni pausas en su ascensión. Al año siguiente, promovido primero a general de división y luego a teniente general por méritos de guerra, estaba ya al frente de un cuerpo de ejército, el II, con el cual conquistó Kuk y el Vodice, Monte Santo y el Kobilek.
Tampoco las oscuras horas de Caporetto pudieron interrumpir ni frenar su ascensión. Sin embargo, la ruptura principal del frente italiano sobre el Isonzo, el 24 de octubre de 1917, sucedió precisamente a la extrema izquierda de su cuerpo de ejército, ante la cabeza de puente de Tolmino. Fue esto lo que permitió a la 12ª División silesiana llegar en pocas horas a Caporetto, a la derecha del río, tomando por la espalda a las divisiones del IV Cuerpo de ejército (general Cavaciocchi), que tenía el Monte Nero. Inmediatamente se lanzaron acusaciones concretas contra él, Badoglio: de haber mantenido tres de las cuatro divisio-





nes de que disponía en la Bainsizza en vez de ante Tolmino; de no haber anulado desde el principio la concentración y el ataque de las fuerzas enemigas con el fuego de la artillería (que faltó completamente); de no haber desplegado la brigada "Napoli" en segunda línea por la garganta de Foni, cerrando la carretera de Tolmino a Caporetto, a la derecha del Isonzo, como le había prescrito el jefe del ejército, general Capello. Se le reprochará también haberse mantenido con su puesto de mando en posición demasiado retrasada —en Kosi, en el alto valle del Judrio— de modo que no podía sentir verdaderamente el pulso de la batalla ni intervenir oportunamente. Se insinuó, finalmente, por personas muy cercanas al generalísimo Cadorna, que había pensado *"iniciativas temerarias en contra del plan de defensa del mando supremo"*.

Los estudios histórico-críticos sobre la desgraciada batalla publicados en el ventenio entre las dos guerras han aclarado las acusaciones o las conjeturas demasiado genéricas o arriesgadas. Pero han confirmado que Badoglio —el cual, por lo que parece, no creía en un ataque con fuerza contra Caporetto— dejó casi desguarnecido el fondo del valle del Isonzo, con la consecuencia de que los batallones alemanes se encontraron delante de una puerta abierta; que el fracasado empleo de la artillería fue debido al hecho de que él se había reservado dar personalmente la orden (que luego no pudo hacer llegar, porque el bombardeo enemigo interrumpió pronto las comunicaciones entre su cuerpo de mando y el de la artillería del cuerpo de ejército); y más generalmente, que en esa fatal jornada *"su acción de mando faltó completamente, y no sólo en relación con la artillería"*. Separado de sus tropas, sólo ya entrada la tarde pudo Badoglio darse parcialmente cuenta de la situación.

El general Cadorna (al centro) en el frente del II Ejército en vísperas de Caporetto. A su izquierda, con el bastón, Pietro Badoglio.

Sin embargo, Caporetto —que provocó la destitución de Cadorna, Capello y otros generales inferiores— no comprometió la carrera de Badoglio, el cual, tres semanas después, era nombrado subjefe de Estado Mayor al lado del general Diaz. Y en los meses siguientes no tardó en convertirse para la opinión corriente en verdadero comandante supremo del ejército, del que se había reservado la or-

BADOGLIO Pietro

General italiano, nacido en Grazzano Monferrato, provincia de Alessandria, el 28 de septiembre de 1871.

1892. *Es nombrado teniente.*

1896. *Participa como voluntario en las operaciones de guerra de Eritrea.*

1904. *Es nombrado capitán, entrando en el Estado Mayor para participar como oficial de Estado Mayor en las siguientes operaciones militares de la guerra contra Turquía.*

1915. *Es nombrado teniente coronel.*

1916. *Participando en las operaciones de la primera contienda mundial, obtiene una clara victoria en el monte Sabotino, siendo así promovido a general de división. Durante los sucesos de Caporetto será protagonista de un oscuro episodio que, sin embargo, no perturbará su carrera militar. Después llegará a segundo jefe del Estado Mayor.*

1919. *En noviembre asciende a jefe del Estado Mayor, sucediendo al general Armando Diaz.*

1926. *Tras un paréntesis diplomático-militar en el exterior, volverá a la patria y será primero jefe del Estado Mayor General, y luego mariscal de Italia.*

1929. *Es nombrado gobernador de Tripolitania y Cirenaica, cargo que mantendrá hasta 1934.*

1935. *Como Alto Comisario para el Africa Oriental, dirige las operaciones bélicas en Etiopía.*

1936. *Conquista Addis Abeba y por un breve período es Virrey de Etiopía.*

1940. *En noviembre es destituido del cargo de jefe de Estado Mayor como consecuencia de la marcha de algunas de las primeras operaciones militares de la segunda contienda. Será sustituido por el general Cavallero.*

1943. *En julio reanuda los contactos con la Casa de Saboya, vuelve a la vida activa del país como jefe del gobierno, y el 25 del mismo mes lee en la radio la famosa proclama con las palabras "La guerra continúa". Pero a la vez establece con los aliados las conversaciones secretas que llevarán al armisticio de septiembre de 1943, al que seguirán la declaración de guerra a Alemania y el período de cobeligerancia para el gobierno trasladado al sur.*

1944. *El 22 de abril se constituye el segundo gobierno Badoglio, que durará hasta el 18 de junio, en que el mariscal presentará su dimisión, retirándose a la vida privada.*

1945. *En septiembre tiene comienzo un proceso de la Alta Corte de Justicia que, en marzo del año siguiente, declarará a Badoglio depuesto del cargo de senador.*

1948. *El anterior proceso es declarado nulo por la Corte de Casación.*

Muere en Grazzano Monferrato (hoy Grazzano Badoglio) el 31 de octubre de 1956.

Escribió "Italia en la Segunda Guerra Mundial", publicado en 1946.

ganización y el estudio de las operaciones. Ascendido a general de ejército tras la victoria del Piave (junio de 1918), fue él quien trató, después de Vittorio Véneto, las condiciones del armisticio de Villa Giusti con el general austríaco Weber. Y debería haber mandado el ejército destinado a efectuar la invasión de Alemania a través de Austria, que la capitulación del Imperio hizo luego inútil.

General de ejército (el más alto grado en la jerarquía militar de aquel tiempo), senador del Reino (febrero de 1919), comisario extraordinario para la Venecia Julia en el momento de la empresa del Fiume (septiembre-noviembre de 1919), jefe de Estado Mayor del ejército (1919-1921), enviado extraordinario a Rumania y los Estados Unidos (1921), Badoglio era, en vísperas de la marcha fascista sobre Roma, la figura más eminente del mundo militar italiano.

Para el fascismo no tenía Badoglio ninguna simpatía. Y declaró al presidente del consejo Facta, que unos quince días antes de la marcha sobre Roma le preguntó sobre la situación, que *"con diez o doce detenciones todo lo más"*, y en general con una actitud clara y enérgica, el gobierno desharía la amenaza fascista (pero no fue consultado la noche del 27 al 28 de octubre). Así que los Camisas Negras que el 31 de octubre desfilaron por las calles de Roma, no dejaron de gritar también *"¡Abajo Badoglio!"*. Pero él no tardó en adherirse al nuevo régimen, que le colmó de honores y cargos. Sin embargo, en un primer momento Mussolini pensó alejarlo de Roma, enviándolo en 1924 de embajador a Brasil *("Así* —se decía— *se lo quita de delante y le obliga a mantener la boca cerrada")*.

Vuelto a la patria, Badoglio fue nombrado sucesivamente jefe de Estado Mayor General (1925), mariscal de Italia (1926) y en diciembre del 28 gobernador de Libia, cuya reconquista organizó hábil y pacientemente. En 1929 recibió también el título nobiliario de Marqués del Sabotino y del Collar de la Anunziata.

Llevaba ya dos años de vuelta en Roma cuando Mussolini emprendió la guerra de Etiopía. Badoglio no era favorable a la empresa. Sostenía que no se podía mantener y alimentar en Africa Oriental un serio esfuerzo de guerra por falta de adecuada estructura logística. Pero cuando el 16 de noviembre Mussolini, descontento de la labor del general De Bono, le propuso asumir el mando de la empresa, aceptó inmediatamente. Unicamente pidió al Duce —del que conocía la tendencia a inmiscuirse en la dirección de las operaciones militares— plena libertad de acción. *"Tomo sobre mí toda la responsabilidad de la dirección de la guerra, pero usted debe dejarme hacer"*. Fue una de las pocas veces que Badoglio se atrevió a hablar claro a Mussolini.

Llegado a Africa, Badoglio se preocupó cuanto antes —conforme a su acostumbrado método de primero preparar bien todo y luego actuar— de consolidar la situación pidiendo y obteniendo otras tres divisiones, mejorando el despliegue de las fuerzas y preparando las condiciones logísticas del avance

posterior. Hasta febrero, terminado el trabajo de preparación y anulados algunos intentos ofensivos abisinios, no pasó decididamente a la acción. Y después de haber derrotado los ejércitos etiópicos con las cuatro batallas de Endertà, Tembien, Sciré y Ascianghi, llevó a término la empresa con la marcha sobre Addis Abeba, en la que entró la tarde del 5 de mayo de 1936.

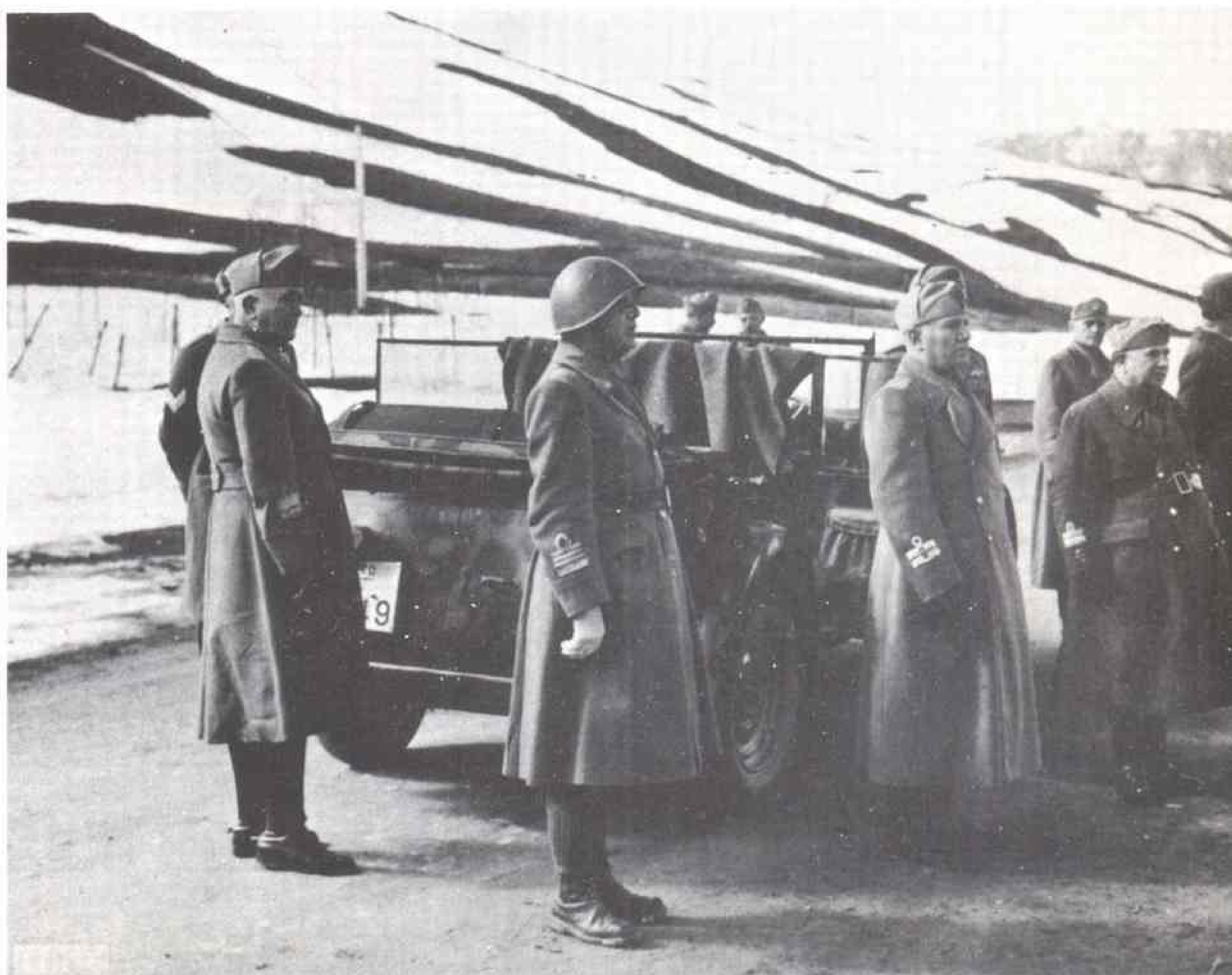
Con la victoriosa conclusión de la guerra etiópica —facilitada ciertamente por la inferioridad del enemigo, pero llevada por él con innegable habilidad estratégica y táctica—, Badoglio llegó a la cumbre de su carrera y de su fama. Y recibió nuevos honores: el título de Duque de Addis Abeba, la concesión de un especial régimen económico (al que él, por sus gustos y hábitos simples y sobrios, era bastante insensible), el regalo de un chalet en Roma, la presidencia del Consejo Nacional de Investigaciones...

Consciente de la grave falta de preparación del ejército, y poco dispuesto en favor de la política del Eje, Badoglio se opuso a la intervención en la guerra en junio de 1940, y también, algunos meses después, a la agresión contra Grecia. Pero no se empeñó a fondo ni contra una ni contra la otra, ni dimitió del cargo de jefe de Estado Mayor General (*"Un soldado* —dijo luego para justificarse— *no presenta nunca la dimisión; un soldado combate"*). Pero fue obligado a dimitir el 4 de diciembre, tras los primeros y clamorosos fracasos de la campaña de Grecia y los violentos ataques periodísticos de Farinacci, que le atribuía la responsabilidad. Mas de este modo terminó asumiendo, a ojos de la opinión, la figura de una víctima del fascismo y, a la vez, de una baza de reserva de la monarquía.

En efecto, cuando después de la pérdida de Libia y la derrota de Túnez el rey Victor Manuel III se dio cuenta de la necesidad de desembarazarse de Mussolini y tomar las riendas de la situación, pensó en seguida en él.

En sus memorias y en varias ocasiones Badoglio repitió que hasta las cinco de la tarde del 25 de julio no tenía la menor idea de que el soberano tratase de confiarle el gobierno. Pero es un hecho que desde el 16 de julio —en una audiencia que había pedido desde principios de mes, solicitada por el jefe de Estado Mayor general Ambrosio— el rey Víctor Manuel le había preguntado si asumiría la sucesión de Mussolini, con qué programa y con qué propósitos (y Badoglio propuso un gabinete político, añadiendo que se había asegurado ya la colaboración de Orlando, Bonomi y otros); que el 24 por la mañana recibió la visita de Acquarone, Ambrosio y Castellano, los cuales le confirmaron que el soberano estaba decidido ya a liquidar a Mussolini y confiarle el go-





Arriba, a la derecha, durante la campaña del Africa Oriental, muestran a Badoglio las vestiduras de ceremonia del Ras Mulughietà, después de la fuga de éste. A la derecha, Badoglio (primero por la izquierda) en el frente francés de 1940, junto con Mussolini.

bierno, y le presentaron el texto de la proclama para leer por la radio; y que la mañana siguiente Acquarone volvió para decirle que el asunto se había fijado para aquel día.

No es fácil dar un juicio preciso sobre lo obrado durante los "cuarenta y cinco días" del gobierno Badoglio, sobre todo porque el verdadero jefe del gobierno en aquel periodo no fue tanto él como el rey, que llamándole a la dirección de la política le había comprometido a una orientación concreta. Fue el rey quien pretendió que constituyera no un gabinete político, sino un ministerio "de carácter militar" de funcionarios y técnicos; quien le impuso la proclama ya redactada por Orlando, con la frase "La guerra continúa"; quien quiso que el nuevo Gobierno evitase una ruptura demasiado tajante con el reciente pasado, y más bien conservase en cuanto posible la situación preexistente, y que se tomase tiempo con Alemania, aunque sin obstaculizar el aflujo de divisiones a Italia. Tampoco Badoglio, con su mentalidad de soldado crecido desde la adolescencia en la devoción a la monarquía, era capaz de resistirse u oponerse a sus directivas (aunque las dos o tres veces que se rebeló a las órdenes o sugerencias de Acquarone tuvo la aprobación del soberano).

De todos modos, queda que su acción política, en aquel mes y medio, careció de línea directriz y de claridad de ideas y propósitos, y sufrió continuas vacilaciones y retrocesos; que las negociaciones para el armisticio fueron llevadas del modo más desgraciado, y que terminó dejándose sorprender sin preparación por el anuncio del armisticio y la reacción alemana. También su conducta en las trágicas horas del 8 al 9 de septiembre tuvo poco de ejemplar. No se tomaron en seguida las medidas de urgencia que la situación exigía (a las diez Badoglio se fue a dormir). Y decidido en las primeras horas del día 9 el inmediato traslado de la familia real y del gobierno, no se dejó en la capital ningún representante responsable de la monarquía y del gobierno; no se dieron órdenes precisas a los mandos militares (ni tampoco se ordenó la aplicación de instrucciones de la memoria "Op. 44" sobre la conducta a seguir en caso de agresión germana); se abandonaron en el Viminal importantes documentos secretos, y se dio al país, abandonado a la anarquía y a la reacción alemana, la impresión de una huida. Mucho mejor fue la conducta política de Badoglio en los meses sucesivos. Poco a poco tomó de verdad en sus manos las riendas del gobierno (reducido en un pri-

IL PROCLAMA DI BADOGLIO

Sua Eccellenza il Maresciallo d'Italia PIETRO BADOGLIO ha rivolto agli italiani il seguente proclama:

ITALIANI,

Per ordine di Sua Maestà il Re e Imperatore assumo il governo militare del Paese con pieni poteri.

La guerra continua. - L'Italia, duramente colpita nelle sue provincie invase, nelle sue città distrutte, mantiene fede alla parola data, gelosa custode delle sue millenarie tradizioni.

Si serrino le file attorno a Sua Maestà il Re e Imperatore, immagine vivente della Patria, esempio per tutti.

La consegna ricevuta è chiara e precisa: sarà scrupolosamente eseguita e chiunque si illuda di poterne intralciare il normale svolgimento, o tenti turbare l'ordine pubblico, sarà inesorabilmente colpito.

VIVA L'ITALIA!
VIVA IL RE!

F.to: Maresciallo d'Italia PIETRO BADOGLIO

COMUNICATO

La Milizia V. S. N. fa parte integrante delle Forze Armate della Nazione e con esse collabora come sempre in piena comunità di opere e di intenti per la difesa della Patria.

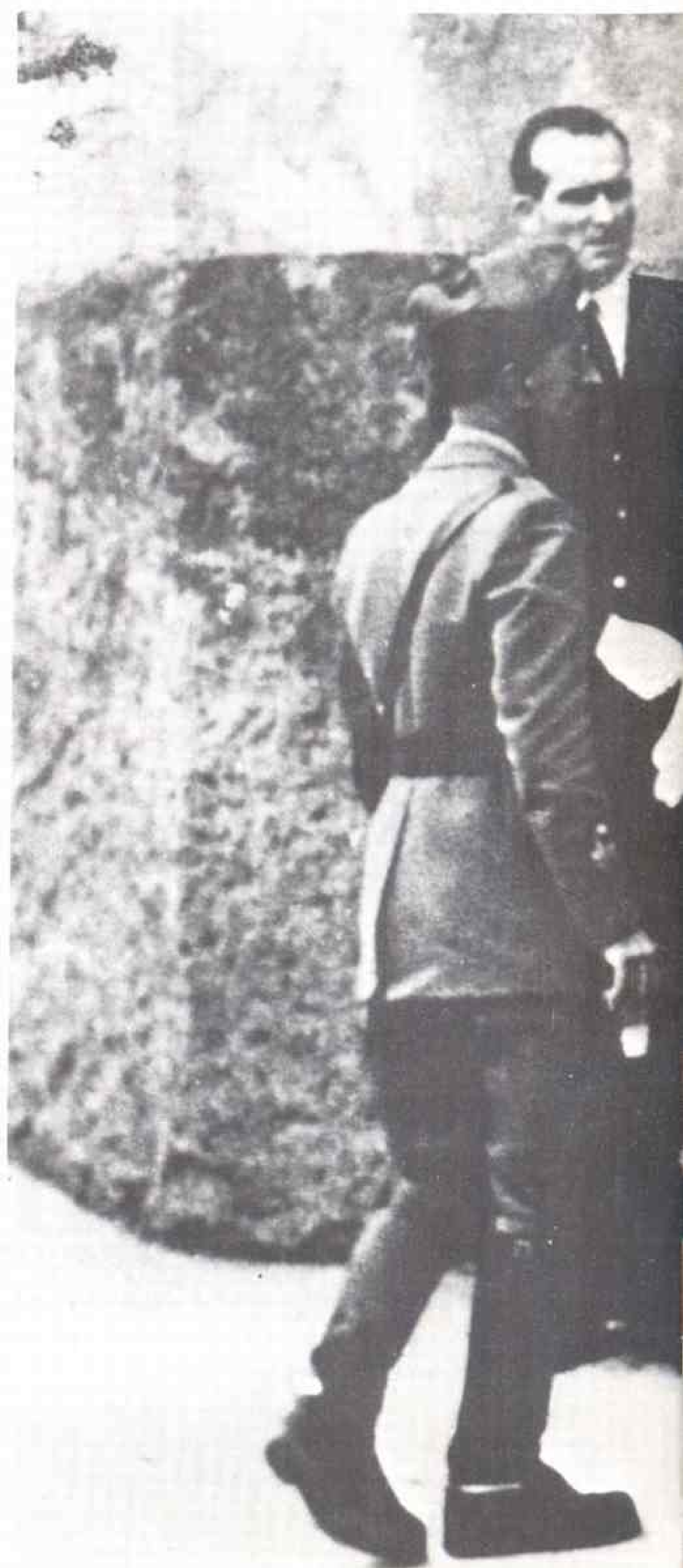
26 Luglio 1943

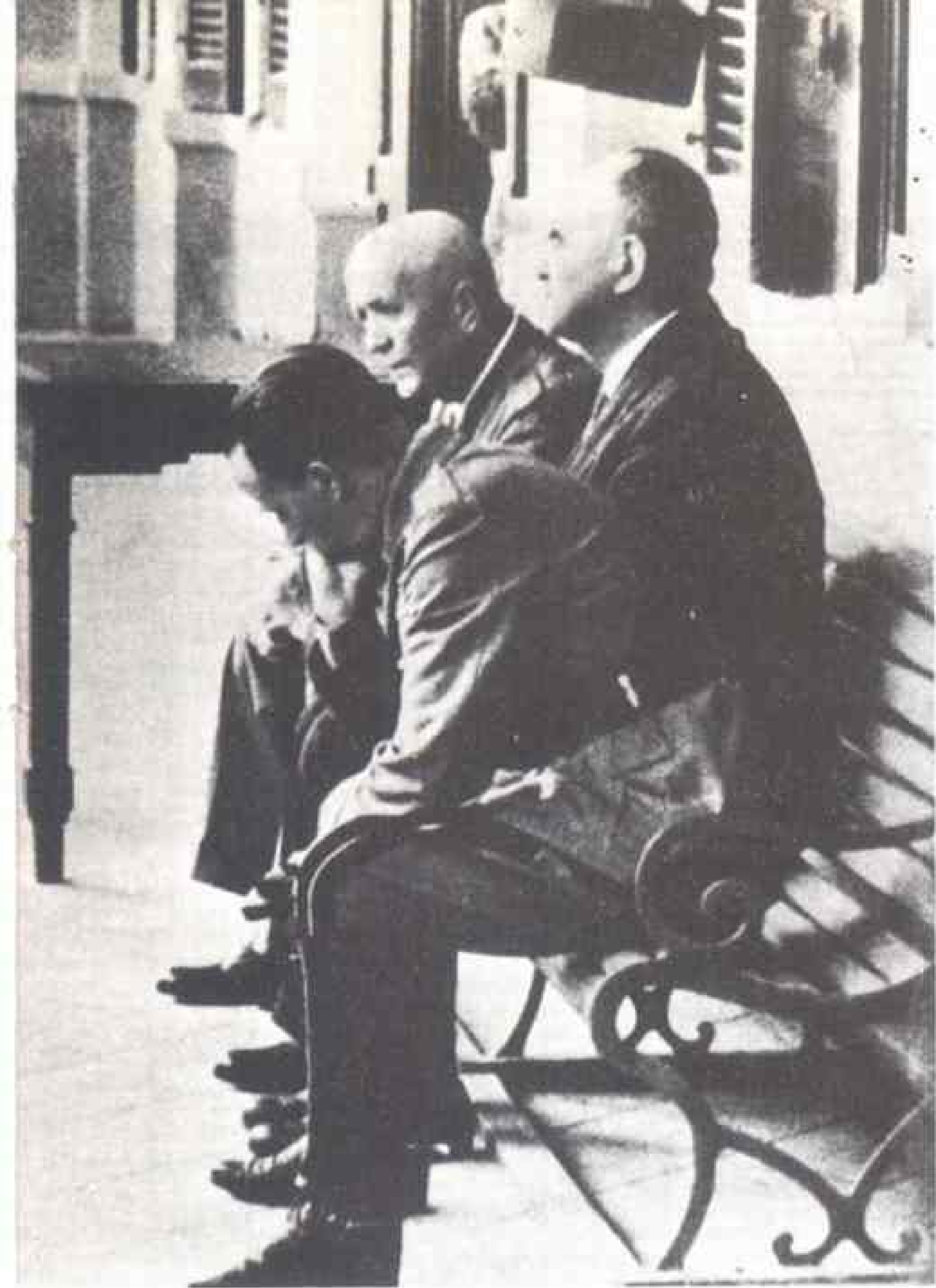
Il Capo del Governo
PIETRO BADOGLIO

Dos de las primeras proclamas de los "45 días" del gobierno Badoglio.

mer momento casi a su sola persona); se esforzó por reconstruir un embrión de organización estatal; convenció al vacilante rey que declarara la guerra a Alemania; no dejó de plantearle indirectamente, en una carta del 23 de octubre, la oportunidad de una abdicación suya y del mismo príncipe de Piamonte en favor del pequeño Víctor Manuel, y si fue obligado a firmar las duras condiciones del "armisticio largo" de Malta y no logró mudar la cobeligerancia en alianza, supo sin embargo conquistar el respeto y la confianza de los aliados. En cuanto a su obra como presidente del Ministerio de Concentración Democrática de Salerno, constituido por él en abril de 1944 con los representantes de los partidos antifascistas, se sabe que obtuvo elogios de dos hombres de tendencias opuestas: Croce y Togliatti. Después de la liberación de Roma y la constitución del Ministerio Bonomi, Badoglio se retiró definitivamente a la vida privada, transcu-

Tres imágenes del "gobierno del Sur". Al lado, Badoglio en Bríndisi, con los generales Rossi y Castellano. A la derecha, el mariscal entre los generales Mac Farlane y (a la derecha) Maxwell Taylor. Abajo, con el ministro del Exterior, Carlo Sforza.






rriendo los largos años siguientes en Roma, y en los meses de verano en su vieja casa de Grazzano. Sólo la publicación en 1946 de sus memorias de la Italia de la Segunda Guerra Mundial, y de un libro escrito bajo su inspiración ("Badoglio habla", de Vanna Vailati), y alguna rara y digna entrevista, rompieron de vez en cuando su reserva y su silencio.

Badoglio falleció por un ataque cardiaco diez minutos después de la media noche del 31 de octubre de 1956. Hacía poco más de un mes que había cumplido ochenta y cinco años, pues había nacido el 28 de septiembre de 1871. La muerte le sobrevino en su casa de Grazzano, un pueblecito del Monferrato (que hoy se llama Grazzano Badoglio), tierra que dio a Italia muchos generales, entre ellos Testafochi, Sismondi, Tournon, Brusasco y Montanari. En el momento de la muerte estaban con él sus dos amigos más íntimos, los farmacéuticos del lugar, Ettore y Guido Lusona. El mariscal había pasado un día normal. Se había levantado a las dos de la tarde y se había acomodado en la butaca junto a la cama, quedando allí hasta las cuatro. Así hacía desde el 27 de septiembre anterior, cuando con ocasión de su ochenta y cinco cumpleaños se levantó por primera vez después de la crisis de asma cardiaca que le había atacado el 23 de agosto. La víspera de morir había esperado con impaciencia la llegada desde Roma de la nueva duquesa Giuliana, de los condes de Rota, viuda de Mario Badoglio, y de los dos nietecitos, Gian Luigi, de diez años, y Alessandro, de seis. La duquesa y los hijos habían bajado del tren en Aasti, y Pietro Badoglio había mandado al brigada Roberto Pagamonci y el mecánico Vincenzo Sabastiani a recogerlos con el auto.

Poco antes de las cuatro, la nuera y los nietos le habían abrazado (el pequeño Alessandro se había cuadrado y había saludado militarmente a su abuelo), y poco después le habían ayudado a volver a la cama. A las siete y media el mariscal tomó su acostumbrada cena: fruta cocida y leche. Parecía completamente normal. Antes de despedirse de sus familiares había pedido aún noticias de amigos de Grazzano y de Roma, y luego, hacia las diez, en su cuarto sólo había quedado sor María, de las dominicas, que hacía tiempo que le velaba todas las noches, y la sirvienta Augusta Pellegrinetti.

A las once, el mariscal, que apenas acababa de dormirse, despertó y mostró los primeros síntomas de la nueva crisis. Respiraba fatigosamente y estaba casi paralizado. En seguida sor María llamó por teléfono al médico, doctor Nosenzo, mientras la sirvienta se cuidaba de despertar a la duquesa.

El médico, comprobadas las condiciones extremadamente graves del paciente, le puso dos inyecciones: una intravenosa y otra intramuscular, como tónico del corazón, y a la vez le suministraba oxígeno. Pero gradualmente el mariscal se iba apagando. El pulso seguía casi regular, pero la respiración se le hacía cada vez más difícil. Sin embargo, estaba perfectamente consciente, respondía a las preguntas del médico y esbozaba con los ojos y la boca una sonrisa cuando éste le aseguraba que también esta vez superaría la crisis. Pero a medianoche la situación se precipitó. El mariscal, consciente de su inminente final, murmuró todavía: *"Esta vez sí que me voy"*. Entró en coma, y diez minutos después expiró.



El general Bastico.

BASTICO Ettore

General italiano, nacido en Bolonia en 1876 y muerto en Roma el 1 de diciembre de 1972.

Joven subteniente de Bersaglieri en 1906, participó en la guerra de 1911-12 contra Turquía, y con grado de coronel luchó en la Primera Guerra Mundial. Nombrado general en 1928, participó en 1937 en la guerra civil española al frente de los voluntarios italianos. Fue nombrado por Mussolini, en 1941, comandante supremo de las fuerzas armadas italianas en Africa. Tenía bajo sus órdenes a Rommel, pero ambos andaban en desacuerdo porque el jefe alemán rechazaba abiertamente su autoridad. Un enfrentamiento más graave que los otros surgió el 8 de diciembre de 1941, cuando Bastico fue obligado a tomar contacto con Rommel en Ain-el-Gazala, habiéndose negado el alemán a ir a verle. Correspondió a Cavallero y Kesselring dirigir el litigio. Los problemas siguieron incluso durante la contraofensiva Ritchie de noviembre-diciembre de 1941 y primavera de 1942, cuando Rommel se negó a detener su avance entre Bardia y Sollum. Los continuos enfrentamientos acabaron por convencer a Mussolini de la necesidad de desautorizar a Bastico, que después de haber sido nombrado mariscal de Italia, el 4 de agosto de 1942, fue nombrado gobernador de Libia. Regresó a Italia el 31 de enero de 1943.

BEAVERBROOK William

Político anglocanadiense, nacido en Mayle, Toronto, el 25 de mayo de 1879, y muerto en Surrey el 9 de junio de 1964.

De origen inglés, fue en Canadá un avispado hombre de negocios, y gracias a la industria del cemento amasó una gran fortuna. Trasladado a Inglaterra en 1910, fue elegido en diciembre del mismo año para la Cámara de los Comunes en el partido liberal-unionista. Nombrado Baronet en 1916, en ese período fue también el representante oficial del gobierno canadiense. En 1918 entró en el Gabinete inglés como ministro de Propaganda. Gran financiero, llegó a ser el principal accionista de los periódicos "Daily Express" y "Evening Standard", fundando en 1921 el "Sunday Express". Amigo de Winston Churchill, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial sostuvo sus teorías con campañas de prensa, ya que creía firmemente en ellas. Durante la batalla de Inglaterra, de 10 de mayo de 1940 a 2 de mayo de 1941, fue ministro de la Producción Aeronáutica, y del 30 de junio de 1941 al 4 de febrero de 1942, ministro de Abastecimientos. Nombrado sucesivamente ministro de la Producción Bélica, se vio obligado a dimitir por divergencias con Bevin. En 1943 volvió al gobierno como lord del Sello Privado,

cargo que conservó hasta 1945. Terminada la guerra, tras la derrota de los conservadores se retiró de la vida política militante, pero continuó sus campañas mediante los periódicos controlados por él.

BEDELL SMITH Walter

General americano, nacido en 1895 y muerto en Washington en 1960.

Inició muy jóven la carrera militar, y en 1939 fue ascendido a comandante y formó parte del Estado Mayor del Ejército. Durante la Segunda Guerra Mundial fue enviado a Europa como jefe de Estado Mayor del general Eisenhower. Fue muy hábil y tenaz en su trabajo, y presenció la firma del armisticio italiano el 3 de septiembre de 1943 en Cassibile. Colaboró en la preparación del desembarco de Normandía de junio de 1944, y, finalmente, presidió la ceremonia de las firmas en Reims de la capitulación alemana el 15 de mayo de 1945. En la posguerra sustituyó a Averell Harriman como embajador americano en Moscú, donde siguió hasta 1948. Vuelto a los Estados Unidos, tomó el mando del I Ejército y en 1950 fue director de la oficina de control de las informaciones militares. Cuando en 1952 Eisenhower subió a la presidencia de los Estados Unidos, Bedell Smith asumió el cargo de subsecretario de Estado, después de haber estado al frente de la CIA durante un breve tiempo.

BEETZ Frau

Agente del Reichssicherheitshauptamt (RSHA), seudónimo de Felicitas Burkhardt, nacida en Alemania en 1921.

Fue secretaria, en 1943, del coronel de las SS Wilhelm Höttl, que ocupaba el cargo de jefe del espionaje alemán en Roma para Italia y para todo el sur de Europa. Ella fue quien hizo de intermediaria entre Ciano y el gobierno alemán cuando el ministro italiano del Exterior pidió ser acogido en Alemania con su familia después del 25 de julio de 1943. Posteriormente trató con el mismo Ciano en la cárcel de Verona, para obtener los diarios de éste a cambio de la libertad. Pero él se negó, y entonces fue abandonado por los alemanes a su trágica suerte.

BENES Edward

Político checoeslovaco, nacido en Kozlany el 28 de mayo de 1884 y muerto en Sezimovo Usti el 3 de septiembre de 1948.

Estudió en Praga Derecho y Ciencias Políticas y fue alumno y colaborador de T. G. Masaryk. En 1914, fuera del país, con su maestro, inicia su política contra los Hasburgos, constituyendo cuerpos de voluntarios checoeslovacos y formando un gobierno provisional en el exilio, reconocido por los aliados. Volvió a su patria como ministro del Exterior en 1918, cuando cayó el Imperio Austrohúngaro, y con tal título participó en las reuniones de Versalles. Trató de unir a los checos, los eslovacos y los alemanes de los Sudetes en una federación de la cuenca danubiana para oponerse a la fuerza germana, pero no tuvo éxito. A la muerte de Masaryk, en 1935, fue nombrado presidente de la República. Cuando en 1938 vio que Alemania tenía el predominio del corazón de Europa, presentó la dimisión y marchó al exilio. Al estallar la Segunda Guerra Mundial volvió a Paris desde Estados Unidos y constituyó allí un comité nacional checoeslovaco. Al invadir Francia los alemanes, se refugió en Londres y fundó allí un gobierno checoeslovaco en el exilio. En 1942 intentó dar vida a una federación centro-oriental con Polonia, pero los soviéticos se opusieron. En 1943, obligado por los acontecimientos, estableció un pacto de amistad con la URSS, y en 1945, al final de la guerra, volvió a Polonia, fue presidente de la República y logró durante cierto tiempo estar en buenas relaciones tanto con la URSS como con los países occidentales. Pero después del golpe de estado comunista de febrero de 1948, tras algunas dudas, dimitió el 7 de junio del mismo año.



Walter Bedell Smith entre Montgomery y Alexander. En segundo plano, el general Patton.



El presidente de la república polaca Edward Benes (a la derecha).

BERGAMINI Carlo

Almirante italiano, nacido en San Felice sul Panaro el 24 de octubre de 1888 y muerto el 9 de septiembre de 1943.

Militar italiano, inició su carrera naval en la academia de Livorno. En 1926 obtuvo el mando del cazatorpedero "Carini", y en 1934 fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Segunda Escuadra Naval. Después, en abril de 1943, fue nombrado comandante en jefe de la escuadra naval, y el 9 de septiembre de ese año dejó el puerto de La Spezia dirigiéndose hacia la isla de la Asinara, a bordo del acorazado "Roma", como había sido acordado en el momento del armisticio con los aliados. Pero una orden de Supermarina (Estado Mayor de la Armada) le hizo invertir la ruta para dirigirse hacia el puerto de Bona, en Túnez. Durante el viaje los acorazados "Roma", "Vittorio Véneto" e "Italia" fueron atacados por aviones alemanes, que lograron alcanzar al "Roma", hundiéndolo a la altura de la isla de la Asinara. Casi todos los hombres de la tripulación, y su comandante, Bergamini, perecieron en aquella trágica circunstancia.



El almirante Bergamini.



El ministro Bevin.

BEVIN Ernest

Político inglés, nacido en Winsford-Somerset el 9 de marzo de 1881 y muerto en Londres el 4 de junio de 1951.

Sindicalista y político inglés, de familia pobre, tuvo una infancia muy dura. Realizó los más variados oficios y en 1910 se asoció a la organización sindical de portuarios. En 1920 apoyó las reivindicaciones salariales de los obreros y se opuso a la intervención de Gran Bretaña contra Rusia. Fue el fundador del sindicato de los trabajadores de transportes en 1922, y lo dirigió brillantemente hasta llegar en 1936 a presidente de la Confederación Británica del Trabajo. Elegido diputado en 1940, participó en el gobierno de guerra de Churchill como ministro del Trabajo, cargo que conservó durante toda la Segunda Guerra Mundial. En este periodo creó los "Bevin's boys", muchachos que trabajaban en las minas de carbón. Acabada la guerra, en el nuevo gobierno laborista presidido por Attlee, asumió el cargo de ministro del Exterior. Después de Potsdam se opuso a la política respecto a la URSS. Colaboró con el Pacto de Bruselas a la unificación de Europa occidental. En los primeros meses de 1951 dimitió de su cargo.

BLOMBERG Werner

General alemán, nacido en Stargard en 1878 y muerto en Wiessee, en Baviera, en 1946.

En 1897 entró como oficial alumno en el 74.º Regimiento de fusileros destinado a Hannover. Al estallar la Primera Guerra Mundial era capitán de Estado Mayor en la 19.ª División de reserva. En 1917 ascendió a comandante y fue trasladado al puesto de mando del VII Ejército. Antes del final de la guerra obtuvo una cruz al mérito. Permaneció después en el ejército alemán y colaboró con el general Von Seekt en la reconstrucción de la Reichswehr, dirigiendo la sección de perfeccionamiento del ejército hasta 1926. Tuvo una brillante carrera militar, y por sus excelentes aptitudes tuvo ocasión de participar en diversas misiones que le llevaron a la Unión Soviética, a los Estados Unidos y a muchas naciones europeas. En enero de 1933, mientras se encontraba en Ginebra como delegado alemán en la conferencia del desarme, fue reclamado a Berlín y nombrado ministro de Defensa en el gabinete Hitler-Von Papen. En tal cargo Blomberg prosiguió la reconstrucción del ejército alemán apoyando totalmente a Hitler en la crisis del 30 de junio de 1934, cuando fueron anuladas las Sturmabteilungen (SA) de Röhm. En esa ocasión Blomberg se aseguró el apoyo del ejército, y consolidado el poder de Hitler pudo, en 1935, decidir la ampliación del ejército, transformar no sólo nominalmente su ministerio de Defensa en ministerio de la Guerra y comenzar la producción intensiva de armamentos. El 20 de abril de 1935 fue nombrado feldmariscal, simultáneamente con el nombramiento de Werner von Fritsch como jefe del Estado Mayor de la Wehrmacht. En los años siguientes continuó apoyando los proyectos de Hitler, controlando completamente la Wehrmacht, hasta que un gran escándalo vino a interrumpir en 1938 su carrera. Se había enamorado de su secretaria, Erna Gruhn, y con el beneplácito de Goering se casó con ella el 13 de enero de 1938, teniendo de testigos de boda a Goering y al mismo Hitler. Mientras pasaba su luna de miel en Italia, en Berlín la Policía descubrió en sus archivos un expediente del que resultaba que Erna Gruhn había ejercido la prostitución en el pasado. El expediente acabó en manos de Goering, que indujo a Blomberg a presentar la dimi-

desastrosa situación sobrevenida en Normandía. Hitler tenía programada una visita detallada al frente, pero cuando Blumentritt quiso informarse sobre la llegada del Führer en su cuartel general, supo que había salido precipitadamente hacia Alemania por temor a atentados, después que una V-1 había caído por error en las cercanías de Margival. En julio de 1944 Blumentritt fue nombrado jefe de Estado Mayor de Von Kluge, ascendido a comandante supremo del frente occidental, y cuando éste fue destituido de su cargo por Hitler, Blumentritt fue una de las últimas personas que le vieron vivo. Von Kluge se suicidó poco después.



El general Blomberg conversando con Hitler y Von Papen, en 1933.

sión. En realidad se trataba de un complot contra el mariscal por parte de las SS, para obligarle a desaparecer de la escena. En efecto, el feldmariscal no volvió a tener ningún cargo durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Junto a su mujer vivió tranquilamente en Wiessee, un pueblo de Baviera, hasta su muerte. Hitler dijo de él: *"Fue el único militar de carrera que no era imbécil"*.

BLUMENTRITT Gunther

General alemán, nacido en 1898.

Fue jefe de Estado Mayor del V Ejército en otoño-invierno de 1942, cuando los alemanes tuvieron oportunidad de acercarse peligrosamente a Moscú. El día del desembarco en Normandía (6 de junio de 1944) era jefe de Estado Mayor de Von Rundstedt y se puso en contacto con Berchtesgaden para anunciar a Warlimont, adjunto de Jodl, que la invasión aliada era un hecho. A mediados de junio fue convocado por Hitler con Rundstedt, Rommel y Speidel en Margival, cerca de Soissons, para examinar la

BOCK Fedor von

General alemán, nacido en Küstrin en 1880 y muerto en Lehnsahn en 1945.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Fedor von Bock mandaba el Grupo de ejércitos "Norte" que invadió Polonia. Nombrado feldmariscal en 1940 por sus victorias en el frente francés, fue luego destinado al mando del Grupo de ejércitos "Centro" durante la invasión de la Unión Soviética.

Logró una gran victoria en Bialystok y Minsk en junio, y en julio de 1941 ocupó Vitebsk y Esmolensko, y después de haber resistido la contraofensiva de Timoshenko se lanzó sobre Moscú, llegando el 1 de diciembre de 1941 a treinta millas de la ciudad. Pero cuando cinco días después el general Zukov inició la contraofensiva, Bock no estuvo ya en situació de avanzar y llevar a cabo el proyecto de conquistar la capital soviética. En la primavera de 1942, después de haber sido destituido por Hitler el 15 de diciembre de 1941, Bock fue puesto al frente del Grupo de ejércitos B en el frente sudoriental. Allí consiguió bloquear a Timoshenko al sur de Jarkov (junio de 1942), ocupar Sebastopol y dirigirse a Stalingrado cercando al LXII Ejército soviético. En noviembre de 1942 no pudo resistir la reacción soviética, y contra las órdenes de Hitler inició la retirada. El 18 de diciembre presentó la dimisión y fue sustituido por Von Kluge. Puesto en situación de retiro, se dedicó a la vida privada. El 5 de mayo de 1945, durante un bombardeo aéreo, Bock, junto con su mujer y su hija, murió cerca de Lehnshan, en Holstein.

BORMANN Martin

El nazi de las siete vidas.



En una explanada a lo largo del río Spree, en un tiempo existía un bosque de acebos encerrado entre los palacios del viejo Berlín, a poca distancia de la Puerta de Brandeburgo. Allí sigue enterrado el secreto del fin de Martin Bormann. Porque precisamente allí, en el corazón de la ex capital alemana, al comienzo de mayo de 1945, se perdieron las huellas del secretario de Hitler y sucesor de Hess. Fue vana la búsqueda en esa zona de algún indicio que pudiese confirmar lo que se escribió en julio de 1954 en el registro del padrón de Berlín, acta AZ-1-1483: *Martin Bormann, nacido el 17 de junio de 1900 en Halberstadt (Mecklemburgo), muerto en Berlín el 2 de mayo de 1945, a las 24,00 horas.*

Sobre el final de Bormann han corrido todos estos años rumores contradictorios y fantásticas leyendas, y ha habido sonoros equívocos. Hace años, por ejemplo, se escribió que Bormann estaba escondido en el convento de Sant' Antonio, en Roma, bajo el falso nombre de "Fray Martino", e incluso fue publicada su fotografía. En realidad, aquel fraile no era el jerarca nazi, sino que se le parecía bastante. Durante su proceso en Israel, Adolf Eichmann dijo que en su opinión Bormann estaba vivo. Lo mismo afirmó el hermano de Bormann, Albert, ex ayudante de campo del Führer: *"Estoy convencido de que Martin se salvó y que ahora se encuentra prisionero de los rusos"*. Un testimonio desconcertante fue el de un ex detenido del campo de concentración de Sachsenhausen, el escritor alemán Heinrich Lienau. Sostuvo que encontró a Martin Bormann el 26 de julio de 1945 en los alrededores de Lüneburg, cerca de Bremen (el lugar donde Heinrich Himmler se suició poco después de su captura). Bormann, que iba vestido de cazador, subió a un tren de mercancías dirigido a Flensburg, en el Schleswig-Holstein, región que linda con Dinamarca, y Lienau había hecho una parte del trayecto con él.

"Bormann se ha refugiado en Chile", afirmó el 8 de noviembre de 1950 el ex diputado Hesslein, exiliado político en Santiago desde la subida de Hitler al poder. *"En febrero de 1948* —dijo—, *me encontraba en el rancho del conde Hans Ultier Reichenbach, situado a dos horas de camino de la carretera de Llien, en la orilla meridional del lago Ranco. Una tarde, hacia las cuatro, me trasladaba desde la granja a Llien cuando, en la carretera que lleva a la frontera argentina, vinieron hacia mí tres hombres a caballo, y reconocí inmediatamente a Martin Bormann. También él me reconoció en seguida, de modo que se volvió a uno de sus acompañantes y le dijo en alemán: 'Dass war doch Hesslein' ('Ese era Hesslein'). Entonces los tres espolearon los caballos y se alejaron"*.

En julio de 1951, el periódico chileno "El Estanquero" difundió la noticia de que Bormann, bajo el bombre de Juan Keller, estaba escondido en la Antártida. A fines de octubre de 1960, el periodista israelí Brand, que había colaborado en la captura de Eichmann, declaró: *"Tengo las pruebas de que Bormann está vivo"*. Lo mismo afirmó, en mayo de 1961, el ex embajador argentino en Israel Gregori Topolewsky, y añadió que probablemente el ex secretario de Hitler se había hecho cambiar los rasgos con cirugía plástica. En ese año, el ex general de las Waffen SS Gottlob Berger dijo que sin duda Bormann estaba vivo. Según Berger, el ex secretario de Hitler había sido siempre un agente del espionaje soviético y, acabada la guerra, se había refugiado en Rusia. El abogado Friedrich Bergold —defensor de oficio de Bormann en el proceso de Nurem-





Martin Bormann en 1930 (arriba). A la derecha, Bormann junto con Rudolf Hess (en el centro) y Robert Ley (a la derecha), durante una reunión.

berg— reveló que su cliente estaba vivo, en enero de 1961, y que había escrito una carta desde Indochina dirigida a su mujer, Gerda, sin saber que ella había muerto de cáncer gástrico, a las 22,30 horas del 23 de marzo de 1946, en el hospital militar americano de Merano, y había sido enterrada en el cementerio germano de la ciudad.
Los esposos Bormann tuvieron ocho hijos (el noveno, Volker, nacido en 1943, murió de difteria, a la edad de dos años): Adolf Martin, nacido en 1929, que tuvo a Hitler como padrino; Eike Ilse, nacida en 1930; Irmgard, en 1932; Helmuth Rudolf, en 1933 (a éste, después de la fuga de Hess a Escocia, Bormann le cambió el nombre por Gerhard); Heinrich Ingo, nacido en 1933, del que había sido padrino Himmler; Eva Ute, nacida en 1937; Gerda, en 1938, y Fritz Harmut, en 1941. En mayo de 1965, la fiscalía general de Frankfurt convocó a los dos hijos varones mayores: Adolf Martin, que era misionero jesuita, y Gerhard, mecánico en un asilo de niños en Freisling.
Los jueces pidieron su colaboración para que su padre pudiera ser encontrado. Adolf y Gerhard Bormann declararon que a su juicio su padre debía ser considerado muerto, pero añadieron: *"No estamos seguros al cien por cien".*
Al final del interrogatorio, los magistrados dijeron a los periodistas: *"No nos ha llegado ninguna prueba segura de que Martin Bormann haya muerto. Las noticias de su fallecimiento, desde 1945 a 1965, han sido todas desmentidas, antes o después. Algunas noticias que le mencionan vivo han sido parcialmente confirmadas y al menos son dignas de ser tomadas en consideración".*
En diciembre de 1965, un periódico alemán, el "Frankfürter Rundschau", afirmó que el fiscal general de Frankfurt, Fritz Bauder, había dicho que poseía las pruebas de que Martin Bormann estaba vivo. Entre estas pruebas estaba una declaración del hijo de Eichmann, Horst, el cual sostenía que había hablado con Bormann en los años anteriores. Según Horst Eichmann, el ex secretario de Hitler se había ofrecido a comparecer ante un tribunal internacional para revelar *"la única y última verdad sobre toda la cuestión judía entre 1939 y 1945".*

BORMANN Martin

Político alemán, nacido en Halberstadt el 17 de junio de 1900.

1923. *Entra a formar parte de los Cuerpos Francos de Rossbach, militando en estas formaciones hasta bien entrado 1924.*
1924. *Es complicado en el homicidio de un político antinazi y condenado a un año de cárcel.*
1927. *Se inscribe en el Partido Nacionalsocialista, iniciando su verdadera carrera política.*
1933. *Es elegido diputado al Reichstag.*
1935. *Es nombrado secretario de Rudolf Hess.*
1941. *Llega a jefe de la Cancillería del Partido Nazi.*
1943. *En abril llega a secretario particular de Adolf Hitler. Desde ese momento, la vida de Bormann queda ligada indisolublemente a la de su jefe, a cuyo lado seguirá hasta los últimos momentos. Desde mayo de 1945, la suerte de Bormann quedará envuelta en el misterio.*
1973. *El 11 de abril, la Fiscalía general del Tribunal de Frankfurt publicó una declaración de defunción expedida con relación a Martin Bormann, defunción que se remontaba al 2 de mayo de 1945. La declaración se emitió basándose en la identificación de los restos humanos hallados en la Invalidenstrasse de Berlín durante unos trabajos. Los peritos identificaron los restos como los de Bormann.*



Gerda Bormann junto con los ocho hijos que tuvo el matrimonio entre 1929 y 1941.

El misterio de aquella noche

El misterio que rodea su final comienza la noche del 1 al 2 de mayo de 1945, cuando —suicidados Hitler y Eva Braun— Martin Bormann, nombrado por el testamento del Führer "ministro del Partido" y albacea de la última voluntad del jefe del Tercer Reich, telegrafía a Doenitz, que está en su Cuartel General de Flensburg *("Iré a verle lo antes posible")*, y deja el bunker de la Cancillería diciendo a su secretaria, Else Krüger: *"Trataré de llegar hasta Doenitz. Pero ya todo esto no tiene mucho sentido".*
El hombre que aquella noche, vestido con uniforme gris de campaña e insignias de general de las SS bajo un abrigo de piel oscura, marcha hacia lo desconocido entre los escombros de Berlín, ya en manos soviéticas, es hijo de un ex sargento trompeta de Mecklemburgo, empleado postal en la vida civil, muerto en 1904. Martin, estudiante de Agronomía en Weimar, combatió en la Primera Guerra Mundial con el grado de brigada artillero. Al final de la contienda, con diecinueve años, dirige una organización estudiantil antisemita. Luego se alista en los Cuerpos Francos de Rossbach.
La carrera de Bormann en el nazismo empezó entonces. A finales de febrero de 1927 entró en el partido con el carnet número 60.508, y es el prometido de Gerda Buch, de veinte años, hija del ex comandante Walter Buch, presidente del Tribunal Supremo del partido. Ella, más enamorada que bella, es una fanática nazi, más fría, más calculadora, más tajante que Bormann. Se casan el 2 de septiembre de 1929. Los primeros cargos de Martin Bormann son modestos. Al principio está en el "Gau" de Turingia y dirige allí una oficina de prensa. Luego administra una casa de asistencia para los "Altenkämpfer", los "viejos combatientes" del partido, heridos en encuentros y manifestaciones callejeros.
Celoso, riguroso, pedante, implacablemente enérgico, embebido de los lugares comunes del credo nazi en el que se amontonan en desorden Carlomagno, los Nibelungos y la "pureza de la estirpe", Bormann es el burócrata modelo. Ejemplar en su voluntario anonimato, ajeno a toda voluntaria exhibición exterior para concentrarse dentro de su despacho en el ejercicio y disfrute del poder efectivo, no tiene vicios ni debilidades. Ni bebe ni fuma, es parco en la comida, viste siempre de uniforme y habita en un piso de tres habitaciones.
Tres años más tarde (1930) entra a formar parte del Estado Mayor General de las SA. A la llegada del nazismo al poder (1933), el Führer le nombra jefe de la secretaría de Rudolf Hess —en aquella época, sustituto de Hitler— y le encarga de administrar sus propios bienes personales. Es el primer y acaso más importante paso de Bormann en el camino hacia el poder.

Omnipresente, silencioso, capaz de estar en la sombra sin hacerse notar, desde su despacho Bormann logra tanto participar en la conferencia de Gross Wannsee, que codificará el exterminio de los judíos, como ocuparse de adquirir la casa natal de Hitler en Braunau, sobre el Inn, o hacer construir (y registrar a su nombre en el archivo catastral) el "Nido de águila" en Obersalzberg. Bormann divide a los jerarcas nazis en dos categorías: los que puede someter y los que debe mantener distantes. Así, todas las personalidades que rodean a Hitler son poco a poco sustituidas por sus colaboradores. Para llegar al Führer, hasta el mismo Goebbels debe sufrir la humillación de pedir audiencia a través de Bormann.

Todos los máximos jerarcas del Tercer Reich le temen. Si pudieran, le matarían. En el proceso de Nuremberg, dijo Albert Speer: *"Habría bastado que Hitler pronunciase dos palabras de crítica sobre Bormann, y todos sus numerosos enemigos le habrían saltado a la garganta".* Hans Frank, el "verdugo de Polonia", añadió: *"Era un miserable peligroso".* Hjalmar Schacht, el ex "mago de las finanzas": *"Bormann era un hombre servil de celo excepcional, con un destacado gusto por la intriga".* Hans Fritzsche, ex comentarista de Radio Berlín: *"Recuerdo muy bien que el doctor Goebbels tenía un sagrado terror a Bormann".* Finalmente, Goering confió al psicólogo americano de la cárcel, G. M. Gilbert: *"Estrangularía a aquel maldito con mis propias manos".*

En julio de 1943, Hitler premia tanta fidelidad nombrando a Bormann su secretario, y el mismo mes la "eminencia gris" cuida de la difusión de la ley de ciudadanía del Reich, que priva a todos los judíos, sin excepción alguna, de la protección de la justicia ordinaria y establece que *"los bienes de un judío, a su muerte, pasan al Reich alemán".*

"Con aquellos ojos malvados en un rostro rojo y vulgar" —como lo describe Wilfred von Oven—, el cuerpo fornido, los hombros gruesos, cuello de toro y pelo corto, Martin Bormann sólo inspira antipatía. No es orador, así que habla poco y mal, recurriendo muchas veces a la vulgaridad. En público se limita a escasas palabras aderezadas con su frase favorita: *"El Führer es el Führer".* Pero escribe con afición, aunque su estilo es basto y primitivo. La correspondencia de 1943 a 1945 entre él y su mujer (Martin estaba en el Cuartel General del Führer y Gerda vivía en un chalet de Obersalzberg) fue publicada en 1954, en

Londres, y revela aspectos inéditos de su personalidad.
En una carta, Bormann amonesta a sus hijos que nunca hablen mal de nadie, pero añade: *"Exceptuando a los judíos"*. Con otra carta envía a Gerda su propia cartilla de racionamiento para que *"los niños tengan alguna cosa más que comer"*. En una tercera anuncia que mandará a casa un par de pantalones usados para que su mujer arregle unos calzones para el hijo mayor. En Navidad envía a Obersalzberg un libro de propaganda antirreligiosa: *"No quiero que nuestros hijos ingieran veneno que luego no sean capaces de expeler"*.
En esta correspondencia entre Martin y Gerda se descubre la idea —acaso única entre tantos regímenes totalitarios como la historia ha conocido— de la "Volksnotehe", es decir, el "matrimonio en beneficio del pueblo". Como durante la Guerra de los Treinta Años, también esta contienda está segando las generaciones, y en Alemania no quedan más que viejos, mujeres y niños. Entonces, Bormann sugiere (y Gerda aprueba, entusiasmada) que cada jefe nazi tenga dos o tres mujeres, que estas relaciones sean sancionadas por normales (y múltiples) matrimonios, y que se traiga al mundo el más alto número posible de hijos. En 1944, Martin Bormann se enamora de la actriz cinematográfica Manja Behrens, que ha interpretado algunos films de éxito como "Susana en el baño". De este flechazo pone en seguida al corriente a su mujer: *"Tú conoces mi fuerza de voluntad"*, le escribe desde el Cuartel General del Führer. *"¿Cómo habría podido resistirme mucho tiempo? Ahora es mía y soy feliz. Es increíble, pero me parece ser un hombre casado dos veces..."*.
La mujer le responde en seguida, animándole a organizarse para que ella, Gerda, y la actriz *"tengamos un hijo en épocas alternas, de modo que una de las dos esté siempre a tu disposición"*. Gerda amplía la idea de la "Volksnotehe" con otra carta a su marido planteando propuestas concretas: el Estado debe reconocer estas múltiples uniones y garantizar también a la segunda (o tercera) mujer las mismas condiciones de vida que la primera. Cada una de las mujeres vivirá por su cuenta, con sus hijos, y el cabeza de familia irá a visitarla cada dos semanas, según un turno establecido.
Incluso mientras los rusos se acercan a Berlín, Bormann no deja de dictar leyes y disposiciones, organizar intrigas y actuar como sucesor de Hitler. En marzo de 1945 inventa la organización de los "Hombres-Lobo", que deberá ocuparse de sabotajes en las regiones abandonadas por los ejércitos alemanes. Suyo es el trágico "decreto de la bandera", del siguiente abril, para la resistencia a ultranza: *"Si en una casa alemana aparece bandera blanca, todos los ocupantes de sexo masculino serán fusilados"*.
Este es el hombre que a las diez de la noche del 1 de mayo de 1945 marcha entre los escombros de Berlín y quizá por primera vez duda de su porvenir. *"¿Qué*

Martin Bormann en una fotografía de 1939, del período en que Adolf Hitler le llamó para encargarle de su secretaría particular.



haremos sin el Führer?", pregunta a sus acompañantes. Con él se encuentran, entre otros, Arthur Axmann, nuevo jefe de la Hitlerjugend, y su ayudante, Weitzlin; el secretario de Estado, Naumann; el chófer de Hitler, Kempka, y el médico de las SS Stumpfegger. Su meta es el Spree. Piensan llegar al rio y atravesarlo por el puente Wiedendammer, donde una unidad de carros de combate alemanes trata de penetrar en las líneas soviéticas. Más allá del rio está la carretera hacia Schleswig-Holstein, el Cuartel General de Doenitz y Dinamarca.

Eric Kempka dijo en el proceso de Nuremberg: *"Llegados al puente, lo enfilamos en la estela de los Panzer. Bormann marchaba tras un carro de combate en cabeza. Este carro fue alcanzado, me parece, por una granada arrojada desde una ventana. Estaba cargado de municiones y saltó por el aire. Donde marchaba Bormann surgió una llamarada. Fui arrojado a tierra por la explosión y perdí el sentido. Cuando me recobré, ya no había nadie"*. El defensor de Bormann, el abogado Bergold, preguntó a Kempka: *"¿A su juicio, la explosión mató a Bormann?"*. La respuesta fue: *"Seguro. Yo creo que sí"*. Axmann, aun sosteniendo también que Bormann habia muerto, niega que ocurriera en aquel momento. Entrevistado por la revista "Stern", de Hamburgo, declaró: *"El remolino de aire provocado por la explosión del carro de combate en el puente Wiedendammer nos arrojó a todos lejos. Yo me lancé instintivamente a un cráter, y allí encontré ilesos a algunos de los nuestros: Bormann, Stumpfegger, Naumann y mi ayudante, Weitzlin. Calculamos cómo salir de Berlín"*. En el puente Wiedendammer, evidentemente, no habia nada qué hacer. El intento de los carros de combate alemanes habia sido rechazado. Mejor buscar en otro sitio.

El grupo de jerarcas nazis se despojó de grados y distintivos y luego volvió atrás, alcanzó la estación de la Friedrichstrasse, subió el terraplén de la línea férrea y atravesó el Spree por el puente del ferrocarril. Pero al otro lado del rio terminó en un puesto de bloqueo ruso. Los soldados rusos, tomando a los jefes nazis por simples milicianos del "Volksturm", la reserva territorial, les pidieron de buen talante cigarrillos y empezaron a hablarles por gestos y medias palabras en mal alemán.

Bormann y Stumpfegger dieron la vuelta y se alejaron casi corriendo. Los rusos, alarmados, se pusieron a buscarlos. Entonces fue cuando el secretario de Estado, Naumann, y los otros del grupo desaparecieron en la oscuridad, al otro lado de la cerca de la carretera. En la confusión que siguió, Arthur Axmann y su ayudante, Witzlin (que nunca volvió de la prisión en la Unión Soviética para confirmar esta versión), dieron la vuelta, regresando al cerco de Berlín y del bunker asediado. Pero recorriendo la Invalidenstrasse, más allá del puente sobre el Spree, descubrieron en tierra dos cadáveres, a los lados de la calle. Eran Bormann y Stumpfegger. Yacían sobre la espalda, con brazos y piernas algo extendidos. *"Agarré a Martin Bormann y lo sacudí* —cuenta Axmann—, *pero no tuvo ninguna reacción. Me incliné sobre él. No respiraba. No se veían heridas ni rastros de sangre. ¿Acaso se habían envenenado el secretario de Hitler y el médico SS? En aquel momento, los tiradores rusos intensificaron el fuego y mi ayudante y yo tuvimos que continuar a la carrera"*.

El ex camarero del Führer, Heinz Linge, y uno de los ayudantes de campo de Hitler, Otto Guensche —que aquella noche se encontraban en el puente Wiedendammer con el mismo objetivo que el grupo Axmann-Bormann—, confirman sin embargo que la "eminencia gris" murió en la explosión del carro de combate. Pero el 26 de noviembre de 1965, el hombre que hizo capturar a Adolf Eichmann —Simon Wiesenthal, jefe del Centro de Documentación Judía de Viena— declaró en una rueda de prensa en Amsterdam: *"No tenemos ninguna duda de que Bormann esté vivo. Cuanto ha sido publicado recientemente en la revista 'Stern', de Hamburgo, sobre el fin de Bormann, es falso. Se trata de un intento de distracción como ha habido tantos en el pasado. He logrado seguir las huellas de Bormann hasta hace un año, y he dispuesto de pruebas convincentes sobre su identidad. Se encuentra en América del Sur y pasa de un país a otro"*.

La voz de Simon Wiesenthal es una de las más autorizadas, y deja perplejos una vez más a los historiadores. El "Stern" replicó indirectamente con algunos interesantes testimonios que parecían demostrar, más allá de toda duda razonable, que Martin Bormann habia muerto, según la versión proporcionada por Axmann. Un comerciante berlinés, Herbert Seidel, declaró a la revista de Hamburgo: *"La mañana del 4 ó el 5 de mayo recorría la Invalidenstrasse en dirección a la estación de Lehrter... cuando vi dos muertos... Vestían uniformes de oficial sin distintivos ni grados, pero no tenían ni pantalones ni botas... En los dos cuerpos no se veían heridas. Uno, a mi parecer, tenía cosa de un metro setenta y cinco centímetros de alto. El otro, cosa de un metro ochenta"*. Son las estaturas de Bormann y del doctor Stumpfegger. El segundo testigo es el empleado postal Albert Krumnov, que en aquella época trabajaba en la estafeta número 40 de la estación de Lehrter: *"En los primeros días de mayo de 1945 reanudé mi trabajo en la estafeta. Me ocupé primero de retirar los escombros. Alrededor del 8 de mayo nos ordenaron los rusos llevarnos los cadáveres que había en la Invalidenstrasse. Fui al puente sobre el Spree y vi los cuerpos de dos hombres. Uno llevaba uniforme de soldado alemán, pero no tenía pantalones ni botas. El otro sólo llevaba camiseta y calzoncillos. Recuerdo que se habló de una cartilla militar encontrada junto a uno de los cadáveres y por la que se entendía que uno de los muertos había sido médico de las SS. Yo y tres colegas míos fuimos encargados de sepultar los dos cuerpos. Cavamos una fosa en la zona donde en aquella época se hacía la feria regional... Mi colega, Wagenpfuhl, por precaución, tomó la cartilla militar de uno de aquellos dos muertos... Nos pareció claro que no se habían inferido heridas a los dos cadáveres"*.

El 14 de agosto de 1945, el señor Berndt, jefe de la estafeta número 40 de la estación berlinesa de Lehrter, escribió una carta a la señora Gertrud Stumpfegger, residente en Hohenlynchen: *"Estimada señora: El 8 de mayo de este año, empleados de esta estafeta encontraron en el puente ferroviario de la Invalidenstrasse un soldado caído en los combates por Berlín. El salvoconducto encontrado junto al muerto estaba a nombre de Ludwig Stumpfegger. Como es de suponer que el muerto fuera su marido, le transmito esta triste noticia expresándole a la vez mi más sentida condolencia. Su marido fue sepultado el 8 de mayo en el terreno de la feria regional junto al Spree"*.

Concluía el "Stern": *"Si el muerto era el médico de las SS Ludwig Stumpfegger, cirujano de Hitler, el otro debía ser por fuerza Martin Bormann. Huidos en la noche del puesto de bloqueo soviético, fueron seguidos por soldados rusos y muertos"*. Pero entonces, ¿por qué no se habían encontrado —según los mismos testimonios del "Stern"— heridas en los dos cuerpos? Bormann y Stumpfegger podían haber hecho uso de la cápsula de cianuro que, como Himmler y todos los supremos jefes nazis, ocultaban en la boca. Sin embargo, es lógico pensar que un hombre, en esas circunstancias, no

piense en el suicidio hasta que se vea hecho prisionero y reconocido. De Bormann, por ejemplo, existían bastante pocas fotografías. El mismo las había hecho retirar de la circulación. Eran rarísimas sus apariciones en las instantáneas oficiales. Además, Stumpfegger sólo era conocido en un círculo reducido.
El misterio, en ese punto, podía considerarse completado, aumentado también por los numerosos rumores que en la posguerra habían dado a Bormann por vivo unas veces en Italia, otras en América y otras en los sitios más dispares. Pero en enero de 1973 hubo un golpe teatral. Unos obreros, durante trabajos de desmonte, encuentran restos humanos en la Invalidenstrasse de Berlín. No es cosa excepcional, dado el alto número de caídos y, por consiguiente, de cadáveres sepultados con urgencia que hubo durante la última batalla del Reich. Pero las autoridades judiciales notan en seguida que el lugar podría ser donde se enterró a Martin Bormann, supuesto que el cadáver fuese el suyo. Por eso se buscaron expertos, entre ellos, los dentistas que atendieron a Bormann en su momento, y se empezaron las investigaciones, especialmente en el cráneo, que era el resto en mejores condiciones. La comprobación dice que una muela reconstruida, una prótesis de oro y algunos empastes son idénticos a los del desaparecido. Otras identificaciones permitirán, pues, al tribunal de Frankfurt dictar una declaración de muerte sobre Martin Bormann con fecha 2 de mayo de 1945.

BRADLEY Omar

General americano, nacido en Glark (Missouri) en 1893.

Para la Historia, Bradley es uno de los protagonistas del desembarco en Normandía, pupilo de Marshall y Eisenhower, el hombre que en el último año del conflicto hubo de resolver los más difíciles problemas en el frente europeo. Uno de esos generales, en definitiva, que nunca quieren hacer más de lo debido, que no se aferran a omnipotentes "señores de la guerra", sino que saben conquistar con los hechos la estimación de los superiores y el respeto de los soldados.
En 1915 sale de West Point con el grado de teniente, y durante un tiempo es instructor del ejército. Luego vuelve a la academia con el cargo de profesor de táctica en el instituto superior. De 1927 a 1932 es responsable del entrenamiento en la escuela de infantería de Fort Benning. Aquí llama la atención de Marshall (entonces subdirector de la escuela), que desde ese momento le apoyará.



El general Bradley.

El bautismo de fuego para Bradley sucede en el frente africano. En mayo de 1943, el general sustituye a Patton en la fase final de la conquista de Túnez, y poco después, como brazo derecho de Patton, participa en el desembarco de Sicilia, una experiencia útil para su carrera. En agosto de 1943, cuando se plantea la necesidad de nombrar un comandante para la invasión (después del desembarco en Normandía), Marshall no tiene dudas: *"He escogido a Bradley"*, comunica sin vacilar a Eisenhower. Así, Bradley, tras haber contribuido a la elaboración de los planes de desembarco, comienza su gran aventura de guerra al mando del V y VIII Cuerpos. Después de sangrientas batallas conquista el Cotentin, libera Cherburgo y luego, a la cabeza del XII Grupo de ejércitos, libera la Bretaña y apunta al norte, hacia Bélgica y Luxemburgo.
Muchos de los méritos por esta violenta y difícil campaña que sigue a la "Operación Overlord" se adjudicaron a Patton. En realidad, el verdadero artífice de los planos operativos, el teórico de esta fase de la guerra, el hombre que con grande y terca meticulosidad trató de preparar hasta en los menores detalles los movimientos a realizar, fue el mismo Bradley. El general del Missouri se revela óptimo estratega, y en ninguna ocasión envía a sus hombres al matadero. Así, para reducir al mínimo las pérdidas de la infantería, favorece el pleno empleo de los carros de combate (los de Patton, su subordinado en esta fase de la guerra), de la artillería y de la fuerza aérea. Precisamente por esta determinación a no querer exponer a sus hombres a excesivos riesgos merecerá el sobrenombre de "general-soldado".
Cuando vuelve a la patria, Bradley sustituye a "Ike" como jefe del Estado Mayor General. Es su último papel de gran prestigio antes de retirarse a la vida privada.

Las tropas americanas de Bradley entran en la ciudad de Cherburgo.



BRAUN Eva

Nacida en Munich en 1912 y muerta en Berlín en 1945.

Después de haber asistido al instituto femenino católico de Simbach-am-Inn, a la edad de dieciocho años entró como ayudante en el estudio del fotógrafo Heinrid Hoffmann, que luego sería el fotógrafo oficial del Führer. Hoffmann tuvo ocasión de presentar Eva Braun a Hitler hacia 1932, y ambos terminaron enamorándose. Al principio, la relación fue dramática para Eva Braun, que intentó por dos veces el suicidio (en noviembre de 1932 y en mayo de 1935). Hitler instaló a la muchacha en apartamentos en Berlín y Munich, pero desde 1936 la quiso cerca de sí, en el "Nido de águila" del Berghof, en Berchtesgaden. Allí, Eva Braun vivió ininterrumpidamente como señora de la casa, con su hermana Gretel y su amiga Herta Ostermayer, haciéndose fotografiar y filmar con frecuencia por Hoffmann y convirtiéndose en la amante ideal de Hitler, que para estar junto a ella se retiraba con frecuencia a Berchtesgaden. En el entorno nazi, Eva Braun era brevemente señalada con las iniciales E. B. En abril de 1945, cuando la caída del Tercer Reich era ya inminente, Eva se trasladó a Berlín y, contra la voluntad de Hitler, quiso alojarse con él en el bunker de la Cancillería. El 29 de abril, Hitler y Eva Braun decidieron casarse, y la ceremonia tuvo lugar en la sala de mapas del bunker. La ceremonia fue presidida por el consejero municipal de Berlín, Walter Wagner. Fueron testigos Joseph Goebbels y Martin Bormann. El 30 de abril se llegó al último acto. Después de una breve ceremonia de adiós en la que estuvieron presentes Bormann, Goebbels, Burgdorf, Hewell, Krebs, Voss, Neumann, Hoegl, Rattenhuber, Linge, Guensche, las señoras Junge y Christian y las señoritas Krüger y Manzialy, Adolf y Eva Hitler se retiraron a sus habitaciones. Goebbels y Bormann esperaron en el pasillo. Poco después se oyó un disparo de pistola. Tras un largo silencio, cuando los dos nazis decidieron entrar, encontraron a Hitler caído sobre un diván, con el rostro ensangrentado (se había disparado en la boca), y junto a él a Eva, inmóvil, que se había suicidado con cianuro potásico. Los cuerpos de Hitler y su esposa fueron quemados en el jardín de la Cancillería con petróleo de latas que se habían preparado los días anteriores.

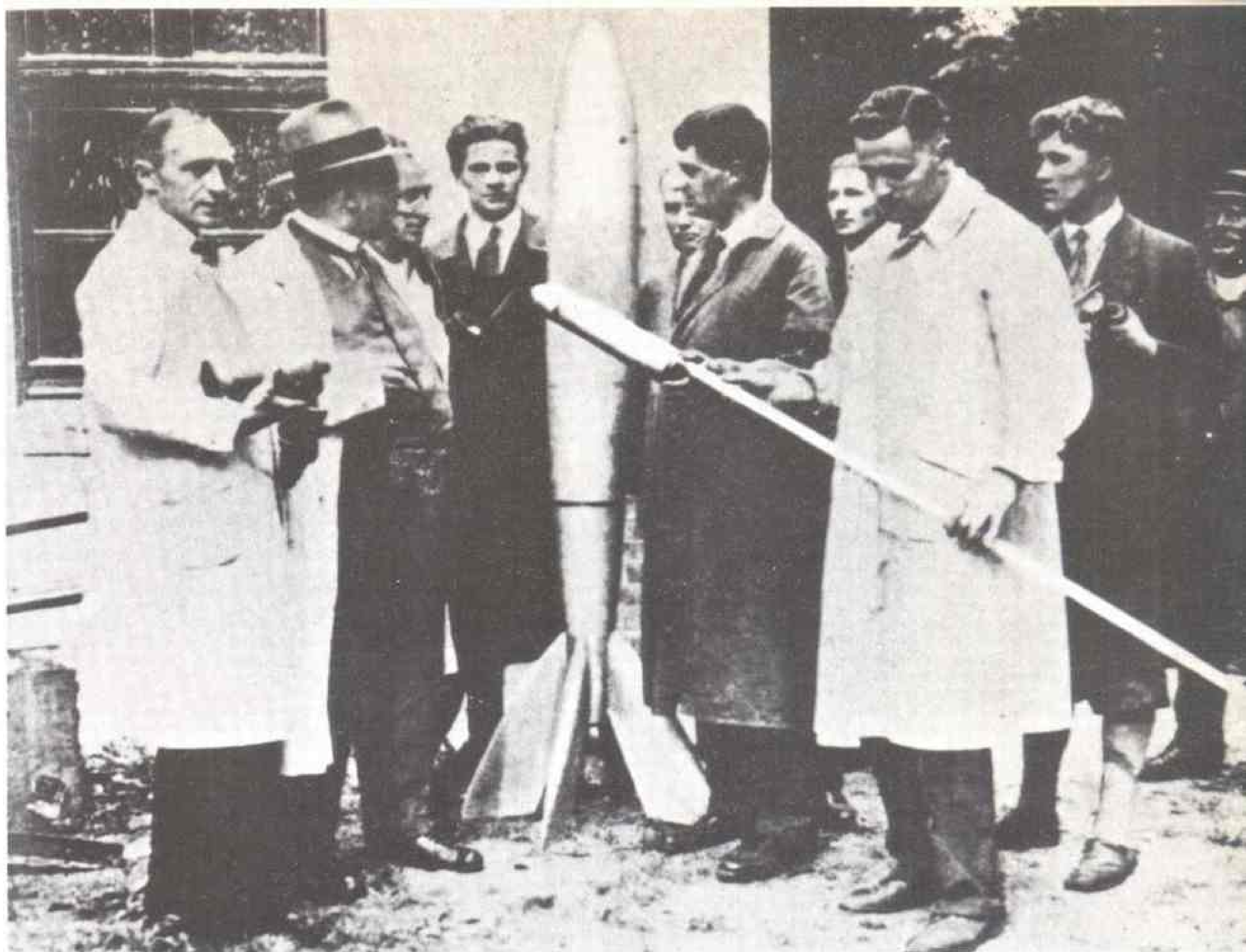


Eva Braun en un momento de intimidad con Hitler (abajo), y también con el Führer en la terraza de Berchtesgaden.

BRAUN Werner von

Científico alemán, nacido en Wirsitz en 1912 y muerto en EE. UU. en 1977.

Von Braun se graduó muy joven en el Politécnico de Berlín, donde tuvo como maestro al profesor Hermann Oberth, y el 1 de octubre de 1932 fue admitido en Kummersdorf por el ingeniero Walter Dornberg, que estaba desarrollando estudios para fabricar cohetes con destino militar. Ya en 1934, los dos científicos lanzaban los primeros cohetes experimentales, tras la inicial indiferencia de las autoridades militares y del mismo Hitler. En 1936, el laboratorio fue trasladado a Peenemünde, en la isla de Usedom, del mar Báltico, cerca de la costa de Pomerania. El estallido de la Segunda Guerra Mundial impulsó al máximo el trabajo de los científicos, porque el Estado Mayor y la Cancillería del Führer estaban convencidos de que sus estudios sobre técnica de proyectiles dirigidos podían proporcionar a las fuerzas armadas unas armas excepcionales si no decisivas. Von Braun y su grupo se dedicaron activamente a la realización de "bombas volantes" capaces de alcanzar un blanco lejano sin necesidad de piloto. El 12 de abril de 1942 se tuvo el primer experimento de lanzamiento de un A-4 (Aggregat 4), con resultado negativo. El 3 de octubre del mismo año, después de un segundo experimento logrado a medias, el A-4 se levantó de tierra y fue a caer a 190 kilómetros de la rampa de lanzamiento, y a menos de cinco kilómetros del blanco previsto, después de haber llegado a una altura máxima de 85 kilómetros. El A-4 se convertiría en el arma secreta V-2, que fue a unirse a la primera arma, V-1, también estudiada y realizada en Peenemünde. En la noche entre el 17 y el 18 de agosto de 1943, 571 bombarderos pesados ingleses atacaron la base de Von Braun, que afortunadamente pudo salvarse. El bombardeo tuvo como consecuencia un retraso de algunos meses en el comienzo del empleo de las Vergeltungswaffen (armas de represalia) de Hitler. Ninguna de las armas secretas de Hitler, sin embargo, se reveló decisiva en el conflicto ya decidido, pero el laboratorio de Von Braun siguió los estudios y llegó incluso a proyectar cohetes intercontinentales, aunque éstos quedaron a nivel experimental. En 1945, Von Braun fue capturado por los aliados, y trasladado a los Estados Unidos en el mes de agosto. Continuó trabajando tanto en el campo de misiles como en el de armamentos. Se hizo ciudadano americano y fue uno de los protagonistas de la carrera espacial, proyectando, entre otros, el misil en tres fases "Júpiter". Elegido viceadministrador de la NASA, dimitió en 1972, pasando a las Fairchild Industries como vicepresidente para la técnica y el desarrollo.



Werner von Braun (segundo por la derecha) en 1930, durante los primeros experimentos.

BROOKE Francis Alan

General inglés, nacido en Bagnères de Bigorre el 23 de julio de 1883 y muerto en Artley Wintney el 17 de junio de 1963.

Nacido el 23 de julio de 1883 en Bagnères de Bigorre, en los alrededores de Pau (pues su padre, Sir Victor, por razones de salud, había tenido que trasladarse al sur de Francia), Alan Brooke asistió a la academia de Woolwich, de donde salió como oficial de artillería. A principios de siglo prestó servicio en Irlanda, y luego combatió en la India y tomó parte en la Gran Guerra en el frente francés. Comandante en 1916 y general en 1917, obtendrá todas las condecoraciones posibles e imaginables, desde la Cruz de la Orden del Mérito hasta la Jarretera. Dos veces casado, y con cuatro hijos, Alan Brooke cumplía cincuenta y siete años en 1940. Le faltaban sólo tres para la edad prescrita de retirarse, pero su destino se orientó de otro modo.

En 1940 capitulaba Bélgica y firmaba la rendición. El mismo día, la Wehrmacht llegaba a la que después se llamaría "bolsa de Dunkerque", y donde se encontraban encerrados, con el mar a la espalda, el ejército belga, las nueve divisiones del Cuerpo Expedicionario



El mariscal Alan Brooke.

Británico y las diez divisiones del I Ejército francés. Alan Brooke, con sus cuatro divisiones del II Cuerpo de ejército, protegía el flanco del despliegue inglés (que la rendición belga había dejado descubierto) y guió con pulso firme a sus tropas, que, perseguidas por el enemigo, buscaban desesperadamente remontar un estrecho pasillo hacia las improvisadas líneas de evacuación en los pantanos de Dunkerque.

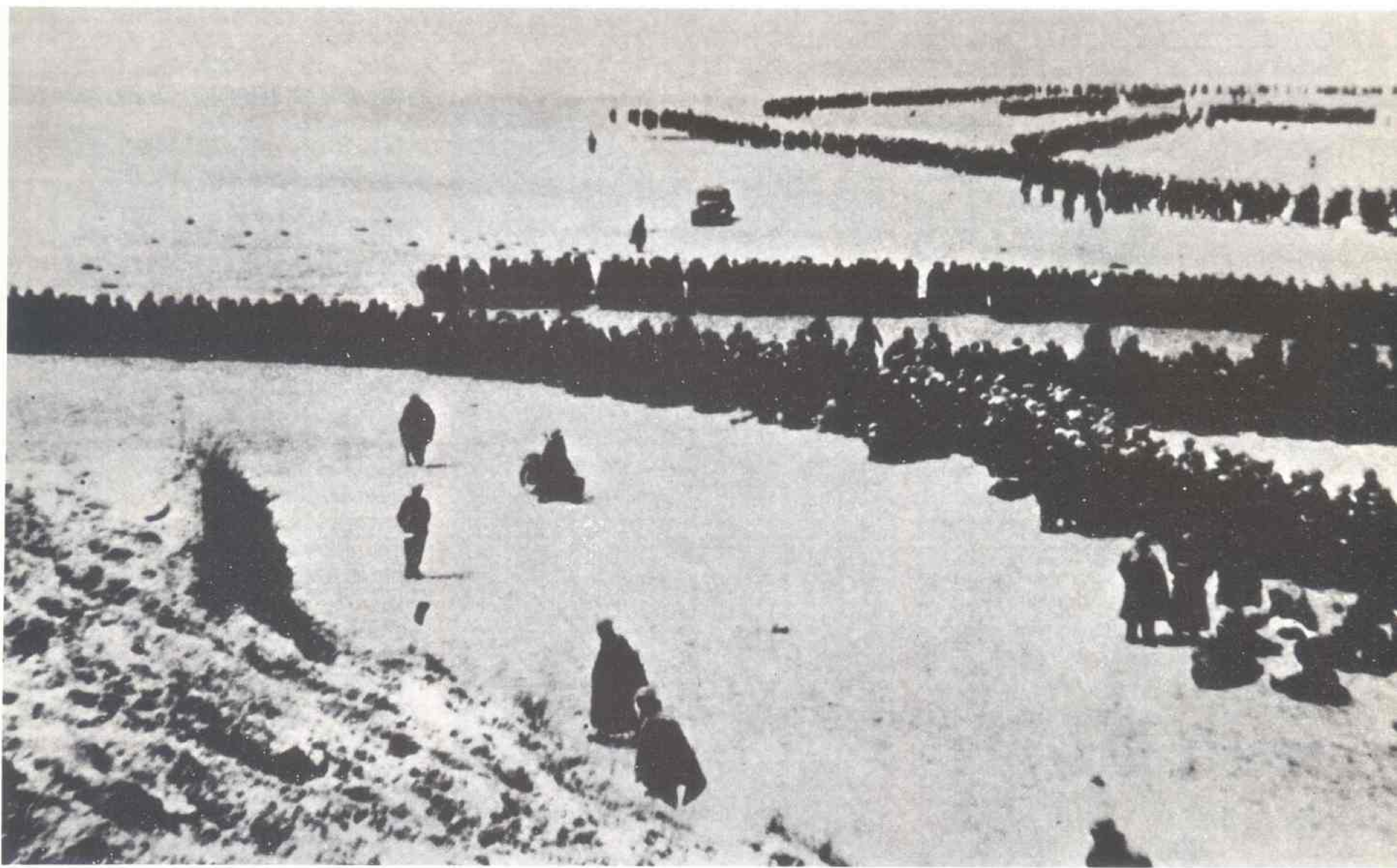
El 28 de mayo, una extraña flota de un millar de embarcaciones evacuó 17.084 soldados de las costas francesas. El 29, la cifra casi se triplicó (47.310); el 30 subió a 53.823, y el 31, a 68.014. La noche del 4 de junio, los últimos 26.115 hombres dejaron Dunkerque. En conjunto, llegaron a la Gran Bretaña 337.131 soldados, de los cuales 112.546 eran franceses, y se perdieron 13.053 hombres. Quizá por esto, cuarenta y ocho horas después de haber regresado de Dunkerque, Alan Brooke fue reenviado por Churchill a Francia con la orden de ponerse al frente de los 140.000 soldados que quedaban allí y formar el núcleo de un nuevo Cuerpo Expedicionario. Alan Brooke comprendió que aquel era sólo un gesto "churchiliano" (la mano tendida, ante la historia, al aliado de rodillas), que la situación era insostenible y que se perderían en vana defensa unidades especialmente válidas y aguerridas, y tuvo el valor de negarse a sacrificar el aspecto militar a las consideraciones políticas. Desembarcado en Cherburgo la noche del 11 de junio de un pequeño carguero holandés, Alan Brooke se reúne al día siguiente con Georges y Weygand en Briare. Los supremos jefes franceses le informan de que deberá tomar parte en la defensa del "reducto bretón", cuya preparación ha sido decidida por el consejo interaliado. Alan Brooke se hace dar un compás, lo abre sobre un mapa del norte de Francia y mide el frente previsto. *"Ciento cincuenta kilómetros. Hacen falta quince divisiones* —dice—. *¿Dónde están?"*. Georges y Weygand se encogen de hombros. Al día siguiente, una larga y tormentosa llamada telefónica de Alan Brooke a Londres convence a Churchill de que abandone el proyecto del "reducto bretón" y retire de Francia hasta las últimas fuerzas.

Aunque Montgomery le definirá como *"el mejor soldado de cuantos, de todos los países, han tomado parte en la última guerra",* la verdadera grandeza de Alan Brooke surge cuando, en 1941, como jefe de operaciones del ejército inglés, debe afrontar el problema estratégico para una Gran Bretaña que, hasta el momento, se ha limitado a defenderse con los medios de que dispone y a mantener a sus enemigos europeos tras una línea defensiva constituida por el mar y el desierto, sin formular una estrategia que pueda conducirla hasta la victoria final. Alan Brooke intuye, acaso mejor que ningún otro, la importancia *"para el entero curso de la guerra"* que significa la inesperada resistencia soviética ante Moscú en diciembre de 1941.

Alan Brooke, como todos los grandes generales ingleses desde Marlborough a Wellington, funda su estrategia en la guerra naval. Según sus conceptos (noviembre-diciembre de 1941) el Eje debe ser atacado en un frente donde, valiéndose de la especial conformación geográfica y la cercanía del mar, la logística permitirá a las fuerzas de tierra de los Estados Unidos, todavía insuficientes, ejercer una influencia superior a sus posibilidades reales.

El general Francis Alan Brooke asiste a unas maniobras efectuadas en Inglaterra en 1939, desde la torreta de un carro Crusader.





Alan Brooke logró transformar la derrota de Dunkerque en una victoria, aunque le ayudó la imprevisión alemana, salvando así gran parte del contingente inglés.

Arrojando a los alemanes e italianos del norte de Africa se liberan las rutas del Mediterráneo, abreviando así el recorrido de los convoyes que llevan suministros al Oriente Medio e India, y se hace disponible un millón de toneladas de barcos para las inmediatas operaciones bélicas. Luego —prosigue Alan Brooke— amenazando al enemigo desde el mar y obligándolo, con la ocupación de Italia, a guarnecer centenares de millas de costas, se le atacará en sus líneas de defensa del continente, donde las comunicaciones son más difíciles. De este modo los aliados conseguirán el objetivo de obligar a Alemania a dedicar sus reservas a zonas en que, dada la conformidad montañosa del terreno (Grecia e Italia), y la escasez de grandes vías de comunicación (Yugoslavia), sólo podría retirarlas con gran dificultad. Sólo entonces atacarían los aliados en Normandía sin correr el riesgo de desencadenar una contraofensiva demasiado enérgica. Considerada la fuerza del Eje, el margen entre el éxito y el fracaso —para Alan Brooke— es estrechísimo, y por eso ningún recurso puede ser desperdiciado en lugares o momentos equivocados: *"... de otro modo, cuando la buena ocasión llegase no habría bastantes barcos, hombres, aviones, cañones, carros de combate y suministros para poderla aprovechar".*

En 1942 Alan Brooke opina que con el VIII Ejército en retirada, y Malta y el Canal de la Mancha en peligro mortal —mientras todavía es incierto el resultado de la batalla del Atlántico y Von Manstein avanza victorioso en Crimea—, invadir Europa sería *"hacer un agujero en el agua".* La acción más inmediata y urgente —sostiene (y lo hace con sus modos bruscos, el habla seca y concisa y la intolerancia para el "humour" que no le hacen aceptable para los aliados, de modo que, al final de la contienda, le faltarán las aclamaciones y la popularidad que tendrían sus subordinados Alexander y Montgomery)— es defender Egipto, y a la vez transportar con toda prisa hombres y suministros al otro lado del Cabo de Buena Esperanza, a fin de que Gran Bretaña pueda proteger el valle del Nilo y los pozos de petróleo persas y mantener intacta la mitad que le queda de la línea de comunicación con el Oriente, hasta que, reanudada la ofensiva en el desierto y realizado un desembarco en el norte de Africa, fuera posible volver a abrir la otra mitad.

Sin embargo, aunque su punto de vista estratégico se impone y triunfa, Alan Brooke debe aceptar —acaso por razones políticas— modificaciones sustanciales de las operaciones que ha ideado. La campaña de Italia es, para él, fuente de grandes amarguras (y la derrota de sus propuestas costó a los italianos, probablemente, el segundo invierno de guerra partisana). Los americanos rehusan aprovechar el colapso de Italia y seguir la idea de Alan Brooke de conquistar en seguida Roma, extenderse a los Balcanes, ocupar Rumanía, convencer a Turquía de que intervenga abriendo los Dardanelos, unirse con los soviéticos y rechazar a los alemanes en el centro de Alemania todavía antes de lo previsto. Alan Brooke es —y así lo declara— sólo un militar, pero su idea llevaría a los occidentales a Europa oriental y echaría de allí a los soviéticos.

Tampoco tiene mejor suerte la estrategia sugerida por Alan Brooke después del desembarco en Normandía. Ciertamente, con algunas fundadas razones escribiría luego que Alemania podía ser defi-

nitivamente derrotada en otoño de 1944. La ocasión de derribar las defensas alemanas en el frente occidental, cercar el Ruhr y extenderse por el norte del país, se ha perdido prácticamente. Y no olvidemos la *"buena ocasión aprovechable"* que Alan Brooke ha previsto tres años antes, pero Eisenhower rechaza esta propuesta, quizá por rivalidad nacional, quizá por circunstancias fortuitas. Alan Brooke, en su diario, recriminará, y con razón, esta ocasión perdida. Son rarisimos los hombres que como él, en aquellos momentos decisivos, tuvieron tan clara visión del desarrollo de la guerra. *"Estoy convencido* —había escrito en su diario con fecha 1 de diciembre de 1941— *que nuestra línea de conducta debía dirigir sus esfuerzos, políticos y militares, a buscar la conquista del norte de Africa. De allí podremos organizar las operaciones de ataque contra Italia".* En esta anotación está la medida del valor de un estratega que las historias de la guerra han ignorado.

BUDIENNY Semen M.

General ruso, nacido en 1883 y muerto en 1976.

Como *"elección desafortunada"* fue denominada la decisión de Stalin de confiar el frente de Ucrania al mariscal Semen Mijailovich Budienny, veterano de la revolución de octubre y jefe popularísimo entre los soldados, pero de escasas cualidades estratégicas. Derrotado en Ucrania en 1942, el nuevo año le había visto relegado al "frente de la reserva". Al terminar 1942 había obtenido un mando en el Cáucaso, pero dependiendo del general Rodion J. Malinovsky.
Sin embargo, Budienny, que moriría nonagenario en 1976 (había nacido en 1883 en un pequeño pueblo del Kubán, en Rusia meridional), representa una de las figuras típicas de la vieja guardia bolchevique. Todavía seis meses antes de morir, en las ceremonias por el 103 aniversario del nacimiento de Lenin, estuvo sentado cuatro horas seguidas sin pestañear en la tribuna de honor del Palacio de Congresos del Kremlin, embutido en su uniforme rutilante de medallas, y con sus blancos bigotes bien cuidados. ¿Acaso no era el "primer sable de la revolución", como lo había definido "Pravda"?
Pero a sus vecinos les confesaba:
"Ya no soy el de antes. Los médicos me han prohibido incluso montar a caballo.



El mariscal Semen Budienny, ocho veces condecorado con la Orden de Lenin.

De todas mis dotes naturales sólo me queda el buen tipo".
Ya en tiempos del Zar (Nicolás II lo había investido del título de "Caballero de la Orden de San Jorge en todos sus cuatro grados"), Semen Mijailovich Budienny era el "guapo sargento". Cosaco del Kubán, espadachín, temerario e insolente, pasó a las filas de los revolucionarios a mediados de 1917 porque, insinuaban sus amigos, había sido abofeteado por un oficial al que había quitado la novia. Aquella fue su gran hora. En poco tiempo tuvo el mando de una división de caballería del Ejército Rojo, y sus luchas furiosas en la llanura de Ucrania con el atamán Krasnov y el barón Wrangel fueron legendarias. Babel, Mayakovsky y Esenin cantaron sus glorias. Amigo íntimo de Stalin desde los días de Zarizin, fue mariscal, miembro del Comité Central y del Presidium del Soviet Supremo, e inspector jefe de las fuerzas armadas soviéticas. En los libros de texto de las clases elementales aparecía la célebre frase pronunciada por él antes de una carga en Transcaucasia: *"Nuestra situación es desesperada, muchachos. Alegría".* Adversario feroz de Tukachevski, no era, sin embargo, muy estimado por su agudeza intelectual. Dicen que cuando Molotov quería aliviar la tensión de una discusión política demasiado acalorada, en los años en que Stalin estaba afirmando su poder, le bastaba decir: *"Sugiero escuchar el parecer del compañero Budienny".* Stalin se echaba a reír, reían todos, reía con la boca pequeña incluso Budienny, y la discusión se terminaba.
A los cincuenta años era un superviviente. Durante la "gran guerra patriótica", puesto por razones de representación a la cabeza del sector meridional del despliegue soviético entre Kiev y el mar Negro, sufrió frente a Von Runstedt y Kluge la que fue definida por otros mariscales rusos como *"la mayor derrota del mundo".* Sus seiscientos cincuenta mil hombres fueron cercados en Uman y capturados o exterminados. Se salvó en último extremo huyendo en avión de la bolsa con su colega-comisario político Kruschev. Se presentó a Stalin, que lo esperaba refugiado en su Cuartel General, gritando: *"Me mato. Me mato".* Y Stalin se puso a consolarlo diciendo amablemente: *"También yo podría llegar a equivocarme, Semen Mijailovich".* De aquel día sólo quedó *"una magnífica e imponente figura".* Tuvo también una gran desgracia cuando mató a su mujer después de una violenta discusión por un plato de sopa poco caliente. Ante el Tribunal Supremo se excusó diciendo: *"Ya sabéis que soy un hombre impetuoso".* La protección de Stalin le solucionó problemas, y los jueces dedidieron *"reprenderlo severamente".* Después se le condecoró, por octava vez, con la Orden de Lenin. Hasta ahora es un record absoluto.
Pasó sus últimos años jugando al ajedrez con los oficiales de servicio, cortejando a su mujer, cuarenta años más joven que él, y escribiendo sus memorias, cuyo cuarto volumen no llegó a terminar. Dirigió también, con poco éxito, los "establos del pueblo" con los que por 1955 el Kremlin quería competir con la cría americana e inglesa de caballos de carreras.

CABRINI Angelo

Oficial italiano, nacido en Pavía en 1917.

Asistió a la academia naval de Livorno y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial fue destinado a la flotilla MAS (lanchas torpederas) de La Spezia. El 26 de marzo de 1941 participó en el ataque

de chalupas explosivas (barchini) a la bahía de Suda a las órdenes del teniente de navío Faggioni. De pareja con el cabo de máquinas Tedeschi, lanzó su chalupa contra el crucero pesado "York" (de 8.250 toneladas). Las dos chalupas dieron de lleno en el blanco y el crucero fue hundido. En la misma acción tomaron parte De Vito, Beccati y Barbieri, y fue hundido también el buque cisterna "Pericles" (8.234 toneladas). Hecho prisionero por los ingleses, volvió a Italia en marzo de 1945, y destinado al grupo de lanchas de asalto participó en las operaciones de dragado de los campos minados en los puertos de Grado y de Monfalcone. En la posguerra fue, entre otras cosas, agregado naval de la embajada italiana en España. Por su acción en la bahía de Suda fue condecorado con la medalla de oro al valor.

El ataque de las chalupas explosivas a las naves inglesas ancladas en la bahía de Suda, visto en una reconstrucción de la revista "Signal".



CADORNA Raffaele

General italiano, nacido en Pallanza en 1889 y muerto en Pallanza en 1973.

Hijo del general Luigi Cadorna (1850-1928), comandante supremo del ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial, y nieto del general Raffaele Cadorna (1815-1897), uno de los protagonistas del "Risorgimento" que, además de ministro, fue diputado y senador. En la Primera Guerra Mundial combatió en la caballería. En la Segunda Guerra Mundial era jefe de la división acorazada "Ariete", y en el momento del armisticio del 8 de septiembre de 1943 peleó en defensa de Roma. Pasó a la lucha clandestina contra los alemanes, y en agosto de 1944, por encargo del gobierno Bonomi y de los aliados, se trasladó a Italia septentrional para organizar la lucha partisana, con el nombre de batalla de "Valenti", al mando del Cuerpo de Voluntarios de la Libertad, y teniendo como colaboradores, en calidad de responsables políticos, a Longo y Parri. En marzo de 1945 ascendió a general de división. El 3 de mayo del mismo año fue nombrado jefe de Estado Mayor del ejército, cargo que mantuvo hasta enero de 1947. Posteriormente fue elegido senador de las listas democristianas y ocupó su escaño desde 1948 a 1963.

CAMPIONI Inigo

Almirante italiano, nacido en Viareggio en 1878 y muerto en Parma en 1944

Después de haber seguido los cursos de la academia naval de Livorno, Inigo Campioni fue nombrado guardiamarina en 1896. Participó en la guerra contra Turquía en 1911-1912. Durante la Primera Guerra Mundial obtuvo una medalla de bronce al valor por haberse distinguido en las operaciones navales del alto Adriático. En 1926 fue nombrado capitán de navío y en 1932 contralmirante, después de haber sido durante algún tiempo agregado militar de la embajada italiana en París. En 1936 fue nombrado almirante de escuadra y dos años después subjefe del Estado Mayor de la Armada. Después de haber sido elegido senador en 1939, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1940, era comandante de la I Escuadra, y en el papel de jefe superior en el mar luchó contra la flota inglesa del almirante Andrew Cunningham en las batallas navales de Punta Stilo (9 de julio de 1940) y de Cabo Teulada (27 de noviembre de 1940). Desde 1941 a 1943 fue nuevamente subjefe de Estado Mayor. El 22 de julio de 1943 fue nombrado gobernador y comandante supremo de las fuerzas armadas del Dodecaneso. Después del 8 de septiembre de 1943 tuvo que resistir el choque de los alemanes mandados por el general Kleeman. Rehusó pasarse al otro lado y después de una dramática defensa fue obligado a rendirse el 11 de septiembre. Trasladado a Alemania a un campo de concentración, en enero de 1944 fue entregado a un tribunal de la República Social que le condenó a muerte después de un breve proceso en Verona. Fue ejecutado por fusilamiento el 24 de mayo en Parma. Se le concedió la medalla de oro a título póstumo.

CANARIS Wilhelm

El Hamlet de los servicios secretos alemanes.

La primera vez lo ahorcaron desnudo con una áspera cuerda de cáñamo, pero cuando estaba a punto de expirar lo bajaron de la horca y lo reanimaron. Luego lo suspendieron de nuevo con un collar de hierro, y esta vez murió después de media hora de agonía. Sucedió en las primeras horas del 9 de abril de 1945 en la Appelplatz del campo de concentración de Flossenburg, en Franconia. La víctima era el contralmirante Wilhelm Hans Canaris. Tres meses antes habia cumplido cincuenta y ocho años.

Las últimas horas de Canaris son tan misteriosas como gran parte de su vida, y por eso también hoy, a tanta distancia de tiempo, es difícil decir quién fue verdaderamente el "pequeño almirante", y por qué después de haber apoyado a Hitler se separó de él y verdaderamente lo combatió. La interpretación corriente que se da de la resistencia al nazismo en las filas del ejército, de la diplomacia y de la burocracia estatal no se adapta a la figura de Canaris, que Hugh Trevor-Roper, con gran eficacia, definió como "el Hamlet de la Alemania conservadora". Entre otras cosas, el "pequeño almirante" no tomó parte directa en el atentado al Führer del 20 de julio de 1944, y si es cierto que en el seno de la Abwehr dejaba actuar un notable número de activos conspiradores antinazis, es también verdad que, en pleno desmantelamiento de la Abwehr, a finales de 1942, fue precisamente el negociado II de su servicio secreto quien entregó con gran celo, en manos de la Gestapo, la red de espionaje comunista de la "Rote Kapelle", la Orquesta Roja.

Implacable pero fundamentalmente exacto parece también el juicio de Gerald Reitingler: *"Nunca se ha aclarado de qué género fuese la oposición de Canaris a las SS, y lo mismo vale para su presunta oposición a las anexiones de Hitler. Fue un representante típico de los inconscientes jefes de los Freikorps que habían apoyado el rearme clandestino y la reacción política bajo la república de Weimar, creyendo poder entrar en el molino sin enharinarse".*

Canaris vio la luz en Westfalia, el 1 de enero de 1887, en Aplerbeck, cerca de Dortmund. El padre de Canaris, Karl, es un industrial, posee una mina y desciende de una familia protestante originaria de Sala, en el lago de Como. El bisabuelo se llamaba Tommaso Canari, y se había casado con una Puricelli, otro apellido lombardo.



Amante de Mata-Hari

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Canaris tiene veintisiete años y es oficial de información en el crucero "Dresde". Comienza allí su leyenda de espía. De él se dirá que ha sido el amante de Mata-Hari, y que la habia convencido de aceptar su trágica misión en Francia. También se dirá que, capturado en Italia durante la contienda, se escapará tras haber estrangulado al capellán de la cárcel y haberse puesto los hábitos del sacerdote. Pero es cierto que Canaris, con el "Dresde" en misión de guerra en el Atlántico Sur y en el Pacífico, toma parte el 8 de diciembre de 1914 en la batalla naval de las islas Falkland.

El primer acto decisivo del camino que seguirá bajo el Tercer Reich sucede al día siguiente del armisticio, cuando Canaris, que en 1918 ha sido licenciado como oficial subalterno de los servicios secretos, entra a formar parte de los Freikorps (las formaciones militares destinadas a la defensa interna y externa del Reich, que se baten en las fronteras orientales de Alemania), y organiza algunas con elementos de la marina. Deci-

CANARIS Wilhelm

Almirante alemán, nacido en Aplerbeck, Westfalia, el 1 de enero de 1887.

1905. *Ingresa en la academia naval de Kiel.*
1914. *Participa en la batalla de las islas Falkland. A continuación es empleado en misiones de espionaje en España. Hacia el final de la guerra es comandante de submarino.*
1920 *Toma parte en el frustrado golpe de estado de Kapp.*
1923. *Entra nuevamente en contacto con los servicios de espionaje.*
1930. *Es jefe de Estado Mayor de la base de Wilhelmshaven.*
1934. *Manda la base de Swinemünde y a fin de año es responsable de los servicios de seguridad del ejército.*
1935. *El 1 de enero es nombrado oficialmente jefe de la Abwehr.*
1939. *Comienza a asumir posiciones contrarias al nazismo y organiza en el papel algunas conjuras que deberían llevar al derrocamiento de Hitler. A causa de algunos indicios de los cuales se traslucen sus nuevas orientaciones, entra pronto en conflicto con Heydrich y Schellenberg, respectivamente, jefe y miembro del RDHA (Negociado Central para la Seguridad del Reich).*
1944. *El 18 de febrero es nombrado jefe de Estado Mayor para la guerra económica y comercial a continuación de la decisión de Hitler de reunir en un solo órgano todos los servicios secretos y poner este órgano bajo el control de las SS. El mismo año toma contacto con los organizadores de la conjura del 20 de julio. En el mes de agosto es arrestado por Schellenberg en persona y encarcelado primero en Fürstenberg, luego en Berlín y finalmente en el Lager de Flossenburg, donde será ajusticiado en abril del siguiente año.*
Muerto *en Flossenburg el 9 de abril de 1945.*

dido conservador, enemigo de la república democrática de Weimar, su objetivo es la lucha sin cuartel a los comunistas y "espartaquistas" dirigidos y guiados por Liebknecht y Rosa Luxemburgo.
En 1934 asume la dirección de la base naval de Swinemünde y cuando Heydrich trata de poner a uno de sus hombres a la cabeza de la Abwehr, la elección recae, sin embargo, sobre Canaris. Así que el 1 de enero de 1935, dia de su cuadragésimo cumpleaños, Canaris toma posesión de las oficinas de la Tirpitzufer 74-76, desde donde, por un período que durará nueve años, dirigirá el servicio secreto militar.
La Abwehr, reforzada desde el comienzo del rearme secreto de Alemania, en pocos años extiende sus servicios a toda Europa, concentrando sus esfuerzos principales en aquellas naciones (Austria, Checoslovaquia y Polonia) indicadas por Hitler, en los "protocolos de Hossbach", como las futuras víctimas de la expansión nazi. Es Canaris quien, personalmente, elabora en febrero-marzo de 1938 un plan basado en inexistentes movimientos de tropas alemanas en la frontera austriaca y en falsos rumores

A la izquierda, Wilhelm Canaris en la época de su estancia en la academia naval de Kiel. Debajo, Canaris junto a Reinhard Heydrich, jefe del RSHA.





de un próximo ataque, para forzar las decisiones del gobierno de Viena en vista del Anchluss. Como premio recibirá el nombramiento de contralmirante.
Pero ya en vísperas de la segunda agresión de Hitler —la dirigida contra Checoslovaquia—, Canaris está en la oposición. El motivo de este "cambio de rumbo" no está claro. Quizá la guerra despiadada, mortal, que Heydrich ha empezado a hacerle para apoderarse de la Abwehr le ha abierto los ojos. Es más probable, sin embargo, que se haya sentido turbado bien por la decisión del Führer de acudir a la guerra, bien por el hecho de que el Führer, después de haberse innoblemente deshecho de Von Blomberg y Von Fritsch, haya asumido el mando supremo. Canaris —ayudado por Hans Oster, *"un hombre como Dios quiere que sean los hombres"*— estudia un plan concreto a fin de deponer a Hitler.
Según un biógrafo, el "pequeño almirante" se habría inspirado, al colocar las bases de este proyecto, en el libro de Malaparte, "La technique du coup d'état", publicado en París en 1931 y prohibido en Alemania. El plan prevé que el Führer sea detenido apenas dé la orden de agredir a Checoslovaquia, y entregado al "Tribunal del Pueblo". Un grupo de psiquiatras, sobre la base de documentos clínicos (comprendido el informe médico sobre Hitler emitido en 1918 por el hospital de Pasewalk y en el cual se aconsejaba someterlo a una cura psiquiátrica), propondrá que el Führer sea declarado loco.

Canaris fotografiado pocos meses antes de su detención.



Pero Canaris continuará su misteriosa actividad de espía de dos rostros, siempre dedicado oficialmente a hacer triunfar los proyectos del Tercer Reich mientras que al mismo tiempo no pierde ocasión de organizar o participar en todas las conjuras. El proyecto de deponer "legalmente" a Hitler es anulado por el acuerdo de Munich.
¿Por qué actúa así Canaris? Es difícil decirlo. Su diario personal, por desgracia, no ha sido hallado. La oposición del "pequeño almirante" al régimen nazi viene sobre todo del hecho de que está convencido, como muchos otros, de que continuando con sus agresiones, Germania será a su vez atacada y vencida. El inicio de la caída del "pequeño almirante" y el del derrumbamiento de la Abwehr no tienen fecha concreta. Hitler está descontento de él y lamenta que *"le mande siempre una gran cantidad de informes mal digeridos"*. Abiertamente el Führer rehúsa recibir a Canaris, porque *"es un derrotista"* y, desde febrero de 1942, piensa desembarazarse de él.
Al "pequeño almirante", encerrado en su fortín de la Tirpitzufer, no le queda más que batirse con silenciosa tenacidad contra los manejos del RSHA, que lo espía hasta en su "guarida de lobo". Las SS han llegado incluso a poder instalar secretamente algunos micrófonos en la sede del Abwehr. Es cierto que en otoño de 1942 la Gestapo detiene en la frontera con Suiza a un agente de Canaris, el comerciante Schmidthuber, bajo la acusación de tráfico de divisas controladas, uno de los más grandes delitos que podían cometerse en el Tercer Reich durante la guerra. Como el "pequeño almirante" no interviene para defenderlo, Schmidthuber, para congraciarse con los investigadores, cuenta todo lo que sabe sobre el Abwehr, comprendidos los diversos planes urdidos por Canaris y Oster para derribar a Hitler.
Pero el RSHA no ataca en seguida. La confesión de Schmidthuber va a terminar en el ya voluminoso "expediente Canaris" y será útil en su momento. En agosto de 1943, Himmler tiene pruebas de otra traición del "pequeño almirante" cuando se entera de que Canaris ha advertido al coronel Amé, del SIM italiano, que el Führer y Von Ribbentrop tienen intenciones de trasladar al Papa a Alemania y, a cambio de esta peligrosa confidencia, ha sabido por Amé (pero lo ha callado a Hitler) que Badoglio está a punto de firmar un armisticio con los angloamericanos.
El canto de cisne de Canaris es una preciosa información sobre el "tercer frente" que será abierto en Normandía el 6 de junio con el desembarco aliado. El "pequeño almirante" se entera que la señal para la resistencia francesa será dada por un mensaje especial de radio consistente en dos versos de Verlaine: *"Los largos sollozos de los violines de otoño/ hieren mi corazón con una languidez monótona"*. Pero el 18 de febrero, con su propio decreto, el Führer disuelve la Abwehr.
"Ordeno la creación de un servicio secreto alemán unificado. El Reichsführer-SS será el jefe del nuevo servicio. El se pondrá de acuerdo con el OKW para decidir el modo en que la Abwehr será incorporada al nuevo servicio secreto".
A las pocas horas Canaris recibe la orden de desalojar sus oficinas, con la prohibición expresa de volver a poner los pies en ellas. Su nuevo cargo es el de jefe del departamento de Comercio y Economía de Guerra, que tiene su sede en Eiche, cerca de Potsdam.
Si se cree a Schellenberg y a sus memorias, Canaris fue arrestado en Berlín por decisión de Kaltenbrunner —jefe del RSHA— un domingo por la tarde, a comienzos de agosto de 1944. La orden, transmitida telefónicamente por Müller, jefe de la Gestapo, es cumplida por el mismo Schellenberg. El "pequeño almirante" está en su chalet. No trata de huir ni —como han hecho otros conspiradores— de quitarse la vida. *"Superaremos también esto"*, dice subiendo al auto descubierto de Schellenberg.
Entre tanto el RSHA ha buscado afanosamente pruebas concretas contra Canaris porque sus interrogatorios y los de sus ex colaboradores no han dado resultados notables. Hasta que el juez de la Gestapo, Walter Huppnkothen, decide registrar, en el Cuartel General de Zossen, la caja fuerte del teniente coronel Werner Schrader, amigo íntimo de Canaris y que se ha suicidado el 28 de julio para no ser detenido. Allí encuentra la policía diversos documentos reunidos por el "pequeño almirante" y son suficientes para condenarlo a muerte. Entre otros está el famoso certificado médico sobre Hitler emitido por el hospital de Pasewalk, copias de los informes de la Abwehr, algunas de las últimas páginas del diario personal de Canaris, una serie

de documentos sobre las atrocidades nazis, y las cartas cruzadas entre el Vaticano y la Abwehr sobre proyectos de paz. Después de este descubrimiento, a Canaris se le ponen cadenas en pies y manos. Aun hoy se sabe poco de los últimos días de vida del "pequeño almirante". Unico testimonio directo es el coronel Hans M. Lunding, jefe del servicio secreto de Dinamarca y detenido como sospechoso de espionaje contra Alemania. Este dice que fue encerrado en la celda contigua a la de Canaris, marcada con el número 21, y que había "hablado" con él mediante el sistema de los reclusos, golpeando en la pared divisoria. Los acusados pertenecientes a los servicios secretos estaban encerrados en un ala de los barracones y guardados continuamente por centinelas. Todos, a excepción de Canaris, que vestía traje civil, llevaban uniforme de reclusos. El ex jefe de la Abwehr paseaba mucho para calentarse, incluso durante la noche.
Poco antes del proceso, en la segunda quincena de marzo, había llegado al "Lager" Kaltenbrunner, y por una rendija de la puerta Lunding lo había visto entrar en la celda de Canaris y salir junto con éste. *"Kaltenbrunner gritaba furioso; Canaris protestaba y gesticulaba"*. El 8 de abril el "pequeño almirante" es juzgado, o más bien torturado una vez más en el barracón del jefe del campo. Luego se sabrá que fue el único en negar, en repetir que era inocente. En un careo con Oster, plenamente confeso, había seguido repitiendo: *"Sí, algunas cosas las sabía, pero por deber de mi oficio. Yo no he conspirado nunca"*.
A la vuelta a su celda, a las dos de la mañana, golpeando sobre la pared, Canaris transmite a Lunding estas mismas palabras: *"Ha sido... la última... creo... torturado... nariz rota"*. Y poco más tarde añade una declaración que puede ser asi reconstruida: *"Muero por mi patria. Mi conciencia está limpia. No he hecho más que servir a mi país tratando de oponerme a la locura criminal de Hitler"*. Finalmente un mensaje para su mujer, Erika, y sus dos hijos. El 9 de abril de 1945, al alba, subia al patíbulo de la horca.

CARRÉ Mathilde

Espía francesa, nacida en Creusot en 1910.

Mathilde Belardin Carré, después de que su marido, Valentin, fue llamado a filas en 1939, se trasladó a Paris para trabajar con la Cruz Roja. Más tarde conoció al capitán de la aviación polaca Roman Czerniawski, que con el nombre de Roman Borni estaba organizando una red de espionaje, la Interallié. Mathilde Carré fue a Vichy para seguir un rápido aprendizaje de espionaje en el Deuxième Bureau, y le fue adjudicado el nombre de "Chatte", es decir, "gata". En otoño de 1940 Roman Czerniawski y Mathilde Carré se reunieron de nuevo en París y empezaron las actividades de la Interallié, que contaba con cerca de doscientos agentes y recogía informaciones para transmitirlas al Intelligence Service británico. La Carré estaba adscrita a las transmisiones de radio, y empezaba sus mensajes dirigidos a Londres con las palabras: *"La Chatte vous parle..."*. Detenida por los alemanes, la Carré cedió a la propuesta del agente de la Abwehr Hugo Bleicher de que se pasara del lado de los alemanes, y continuó así su actividad con Londres prestándose al doble juego. La actividad de la Gata permitió a los cruceros pesados "Scharnhorst" y "Gneisenau" alejarse por sorpresa de Brest y regresar a Alemania casi imperturbados a través del Canal de la Mancha. El doble juego de la Carré fue descubierto en primavera de 1942 cuando el oficial francés Pierre de Vomecourt (con el seudónimo de Lucas) tomó contacto por cuenta del SOE (Special Operations Executive) con la resistencia francesa y se dio cuenta de la actividad doble de la Gata. Mientras tanto la Carré se trasladó clandestinamente a Londres y allí, habiendo comprendido que su doble juego había sido descubierto, vació el saco pidiendo pasar nuevamente a la parte aliada. Sus buenas intenciones no fueron creídas. Detenida en Londres en julio de 1942, al final de la Segunda Guerra Mundial, fue entregada a los franceses. El proceso se desarrolló en enero de 1949, y la Gata fue condenada a muerte. Luego la pena fue sustituida por cadena perpetua. Fue libertada por sus malas condiciones de salud en 1954. En 1959 publicó un libro de memorias: "J'ai été la Chatte".

Algunas expresiones de Mathilde Carré, la espía francesa llamada "La Chatte".



CASTELLANO Giuseppe

General italiano, nacido en Prato en 1893 y muerto en Porretta Terme en 1977.

Ayudante y amigo de confianza del jefe del Estado Mayor General, Vittorio Ambrosio, el general de brigada Giuseppe Castellano fue uno de los protagonistas de la operación secreta que llevó primero a la detención de Mussolini y luego a la firma del armisticio. Por su activismo en un ambiente amorfo y acomodaticio, Giuseppe Castellano fue criticado por muchos sectores una vez acabada la guerra. Queda todavía el hecho de que en un momento bastante difícil para Italia, mientras generales y hombres políticos se esforzaban por pasarse unos a otros la "patata candente" de las decisiones, Giuseppe Castellano supo asumir sus responsabilidades y enfrentarse con el azaroso viaje que, con etapas sucesivas, le conduciría a Cassibile, en Sicilia, donde firmó el armisticio en nombre del rey y del gobierno italianos.
Castellano pasó muchos años en Sicilia, región de la que era originaria su familia. Militar de carrera y combatiente en la Primera Guerra Mundial, al comienzo de la segunda participó en la campaña de Yugoeslavia como oficial de Estado Mayor del II Ejército. Colaborador del general Ambrosio, entonces jefe del II Ejército, Giuseppe Castellano conoció a Galeazzo Ciano en abril de 1942 y se hizo su amigo. Junto con el general Carboni, ex jefe del SIM y comandante de la división "Friuli", Castellano fomentó en Ciano el nombramiento de Ambrosio como jefe del Estado Mayor General en sustitución de Hugo Cavallero. El 1 de febrero de 1943, Ambrosio consiguió el importantísimo cargo, y Castellano siguió cerca de él, siempre como "general agregado". En febrero de 1943, Castellano se aproximó al duque Acquarone, ministro de la Real Casa. Se iban completando así una serie de relaciones que debían llevar a la expulsión de Mussolini y a la ruptura de la alianza con los alemanes. El mismo Castellano en la primavera de 1943 preparó una propuesta para desmontar a Mussolini, enfrentarse a la eventual reacción fascista y oponerse a la posible reacción alemana. El proyecto fue entregado a Ambrosio y después a Ciano. En julio, Castellano preparó un segundo proyecto y se puso a estudiar la ocasión y el lugar para la detención de Mussolini. Este segundo proyecto fue entregado por Ambrosio a Acquarone y por éste al rey. Se pasó a la fase organizativa y Castellano tuvo entonces contactos con Senise, jefe de la policía, y con Cerica, nuevo jefe de los Carabinieri desde el 19 de julio. Después del 25 de julio, Castellano se dedicó completamente al problema de las conversaciones con los aliados y a la separación de los alemanes. Después de la tentativa del marqués D'Ajeta en Lisboa, el 10 de agosto Catellano fue encargado de tomar contacto con los aliados. El 12 de agosto partió para Madrid con el nombre supuesto de señor Raimondi (del ministerio de Cambios y Divisas) y llegó el 15. Junto con el cónsul Montanari, funcionario del ministerio del Exterior, fue recibido por el embajador inglés Sir Samuel Hoare. El 17 y el 19 de agosto, Castellano se encontró en Lisboa con el embajador inglés Sir Ronald Hugh Campbell, y allí fueron colocadas las bases del armisticio junto con el general Bedell Smith, jefe de Estado Mayor de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo, el general Strong, jefe del Intelligence Service de las fuerzas aliadas, y Mr. Kennan, encargado de Negocios de los Estados Unidos. Castellano volvió a Roma el 27 de agosto, y el 30 de agosto en avión llegó al aeródromo de Cassibile, cerca de Siracusa, a un nuevo encuentro con los aliados para definir las modalidades del armisticio. El 31 de agosto volvió a Roma y el 2 salió de nuevo para Cassibile. La firma del armisticio fue retrasada en espera de un documento formal de delegación para Castellano. El Short Military Armistice fue firmado a las 17,50 horas del 3 de septiembre de 1943 dentro de una tienda, por Castellano en nombre de Italia y por Bedell Smith en el de los aliados. Inmediatamente después de la firma el general Eisenhower quiso conocer a Castellano y entabló con él cordiales relaciones que fueron mantenidas aun después de la guerra y de la elección de "Ike" como presidente de los Estados Unidos. Castellano escribió algunos libros de notable interés histórico: "Cómo firmé el armisticio", "La guerra continúa", "Roma kaputt".

CAVALLERO Ugo

General italiano, nacido en Casale Monferrato en 1880 y muerto en Frascati en 1943.

Militar de carrera ambicioso y capaz, Ugo Cavallero fue uno de los generales más eficaces y más discutidos de las fuerzas armadas italianas. Durante la Primera Guerra Mundial, Ugo Cavallero desarrolló su actividad en las oficinas del Estado Mayor y a finales de la contienda le fue confiada la dirección del negociado de Operaciones del Mando Supremo. En este cargo encabezó también la delegación italiana en la conferencia de paz de Versalles.
En 1925 fue subsecretario de Estado para la Guerra, y conservó este cargo hasta 1928. En 1926 fue nombrado senador del reino. Dejados el ejército y el gobierno, fue presidente de la Ansaldo de Génova Cornigliano. En 1928 le hicieron conde. En 1936 fue ascendido a general de cuerpo de ejército, y a partir de diciembre de 1937 comandante en jefe de las fuerzas italianas desplazadas en África Oriental. Al estallar la Segunda Gue-



rra Mundial volvió a Italia y, ascendido a general de ejército, fue jefe de Estado Mayor General desde diciembre de 1940 a enero de 1943, ocupando el cargo que había sido de Badoglio. En este período fue nombrado mariscal de Italia. Después del 25 de julio fue detenido y encarcelado en el Fuerte Boccea, donde fue interrogado por el general Carboni. Fue liberado después del 8 de septiembre, y el 10 fue convocado por Kesselring al



A la derecha, la zona militar de Fuerte Boccea en Roma, donde fue encarcelado el mariscal Cavallero. Debajo, Cavallero (en el centro) junto con el general Bastico (a su izquierda).

alto mando alemán de Grottaferrata (Roma) para asumir eventualmente un mando en el ámbito de la colaboración con los alemanes. Su fin ha quedado envuelto en el misterio. Su cadáver, con un disparo en la nuca, fue encontrado el 14 de septiembre de 1943. En el proceso celebrado en Venecia en 1947, el feldmariscal Kesselring declaró que el mariscal italiano se había suicidado durante la noche.

CHAMBERLAIN Arthur N.

Político británico, nacido en Birmingham en 1868 y muerto en Londres en 1940.

Descendiente de una familia que había dado importantes estadistas al Imperio británico, A. Neville Chamberlain formó parte durante la Primera Guerra Mundial del comité para control de la fabricación de bebidas alcohólicas, y luego, en 1916, fue director del National Service. Desde 1918 entró en la Cámara de los Comunes por el partido conservador. Entre 1922 y 1923 fue Postmaster General. Entró en el gobierno el mismo 1923 como ministro de Sanidad Pública y luego como canciller del Exchequer. De 1924 a 1929 fue nuevamente ministro de Sanidad en el segundo Gobierno Baldwin. En el bienio 1930-31 fue presidente del partido conservador unionista, y en 1931 volvió al gobierno, esta vez en el tercer gabinete de Mac Donald como ministro de Sanidad. En el siguiente gobierno Mac Donald fue de nuevo canciller del Exchequer (ministro de Hacienda) y mantuvo este cargo también en el gobierno Baldwin hasta 1937, convirtiéndose en auténtico artífice del saneamiento financiero de Gran Bretaña. El 17 de mayo de 1937, coincidiendo con la retirada a la vida privada de Baldwin, asumió el cargo de primer ministro. Su política se dirigió a la conservación a ultranza de la paz, llegando a toda clase de compromisos. Reconoció la España de Franco e inició con Hitler un coloquio que, a pesar de repetidas reuniones, se resolvió siempre a favor del Führer. Chamberlain en persona se encontró con Hitler muchas veces, pero esto no evitó el golpe de mano nazi en Austria y luego en los Sudetes. Vio a Hitler en Berchtesgaden y Godesberg en septiembre de 1938, cuando se agudizó la crisis de Checoslovaquia, y luego concluyó los acuerdos de Munich, convencido de haber conseguido detener a Hitler con un "pedazo de papel". En octubre de 1938, para lograr estabilizar también con la Italia fascista las buenas relaciones, sustituyó al ministro del Exterior Anthony Eden por Lord Halifax, y en enero de



Arthur Neville Chamberlain sale del domicilio del jefe de gobierno en el número 10 de Downing Street. A la izquierda, Chamberlain durante un mitin en 1939.

1939 hizo un viaje a Roma. Lo mismo Alemania que Italia traicionaron su optimismo invadiendo respectivamente Checoslovaquia y Albania. En la crisis de Danzig fue más intransigente, decidiendo finalmente la preparación para la ya inevitable Segunda Guerra Mundial, pero no logró concluir un acuerdo con la Unión Soviética, y cuando Hitler decidió invadir Polonia el 1 de septiembre de 1939, se vio obligado a enviar a Berlín un ultimátum. En el momento de declarar la guerra manifestó nuevas incertidumbres que le fueron ásperamente reprochadas por los laboristas y por los mismos representantes de su partido. Fue sustituido por Churchill en el cargo de jefe del gobierno (10 de mayo de 1940) para los meses siguientes.

CHANG-KAI-CHEK

Político chino, nacido en Fenhgua, en Chekiang, el 31 de octubre de 1887 y muerto en Formosa en 1975.

Chang Kai-chek estudió en la academia de Paating y en el colegio militar de Tokio. En 1923, nombrado jefe de Estado Mayor de Sun Yat-sen, jefe del movimiento republicano llamado Kuo Min Tang, Chang fue enviado a la Unión Soviética para perfeccionar su cultura militar. En 1925, después de la muerte de Sun Yat-sen Chang se puso a la cabeza del Kuo Min Tang, continuando la obra de su maestro y realizando en cerca de tres años el sueño de derrotar a la China del norte y unificar la República China. Pero en estos tres años, Chang, después de haber utilizado a fondo la colaboración soviética, se desembarazó de los consejeros rusos y ahogó en sangre el movimiento revolucionario comunista de Cantón. El 4 de octubre de 1928, Chang Kai-chek fue elegido presidente de la República China. En los años siguientes, mientras trataba de consolidar su poder incluso mediante el movimiento de la "Vida nueva" (que trataba de conciliar las enseñanzas de Sun Yat-sen con las tradiciones milenarias chinas), continuó combatiendo a los comunistas que, reunidos en torno a Mao Tse-tung, después de haberse instalado en el Kiangsi, fueron obligados a abandonar la región y replegarse hacia el Shensi, realizando la legendaria "Larga Marcha". Mientras tanto habían empezado las infiltraciones japonesas en territorio chino, que no se transformarían en guerra declarada hasta 1937. En 1936, Chang fue detenido por el ex gobernador de Manchuria Chiang Tsoling, que mantenía una gran actividad defensiva contra los japoneses. Los días decisivos de la lucha llegaron en 1938 cuando los japoneses conquistaron repentinamente Pekín, Sanghai, Nanking y Cantón, dando origen en Nanking a un gobierno filonipón dirigido por Wang Ching-wei. Chang se refugió en Chunking y, apoyado por los americanos, organizó la resistencia china. Reanudó sus relaciones con los comunistas al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Siempre gracias a sus buenas relaciones con los EE. UU., entró a formar parte de los "Grandes" que decidirían la suerte del mundo al final de la contienda, y en este carácter asistió a la conferencia de El Cairo. Después de la derrota del Japón, Chang trató de consolidar su poder, pero fue superado por Mao Tse-tung. En 1946 la superioridad del ejército comunista de Mao era ya indiscutible. En 1949, Chang tuvo que dejar China y refugiarse en la isla de Formosa, donde constituyó un gobierno nacionalista que hasta 1978 representó a la China "oficial".

Una foto de Chang Kai-chek de la época en que el generalísimo fue elegido presidente de la República China.



CHURCHILL Winston

Combatió con toda energía, y asistió sin conmoverse al fin del eurocentrismo y del Imperio británico.

Nacido en 1874 en Blenheim, cerca de Oxford, en plena era victoriana, en el momento en que el Imperio británico estaba en el apogeo de su esplendor y de su potencia, Winston Churchill murió en 1965, cuando de aquel Imperio no quedaba más que el recuerdo. De esta irresistible decadencia, de este ocaso, melancólico en muchos aspectos pero no privado de grandeza, Churchill fue uno de los más destacados protagonistas. Sin embargo, si se juzga su aventura política a la luz de este resultado final, se cae en el peligro de llegar a una conclusión absolutamente negativa. Pero la vida de Churchill no fue ningún fracaso. Ha sido gracias a hombres de su calibre como Inglaterra conoció en este siglo las horas más heroicas de su aventura de gran potencia en declive. Su padre fue el último duque de Marlborough, y su madre, Jenny Jerome, era norteamericana. Durante toda su vida Churchill estuvo orgulloso de la ascendencia paterna, que le entroncaba con las grandes familias de su nación, artífices de la grandeza británica, y de la materna, que parecía unir a la tradición británica también los sentimientos y el nuevo vigor de la antigua emigración de los Padres Peregrinos.



En realidad este lazo de sangre y corazón entre la Inglaterra más tradicional y la Norteamérica del futuro será aprovechado hábilmente por Churchill cuando las vicisitudes de su país favorezcan el dramático acercamiento entre los dos pueblos de lengua inglesa sobre las dos orillas del Atlántico, ligando ambos al mismo destino. Esto había sucedido en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, y de nuevo sucedió en el transcurso de la segunda contienda. En ambas ocasiones, Churchill tuvo un papel importante.

Político controvertido y discutido, con frecuencia popular aunque no siempre escuchado, Churchill tuvo una laboriosa trayectoria parlamentaria que le llevó en muchas ocasiones a asumir cargos incluso militarmente importantes, en los que tuvo diversa fortuna. Y es en ellos donde su compleja figura emerge con mayor evidencia, hasta el punto en que es sobre todo allí donde debe ser juzgado en el plano histórico. Pero su experiencia militar no puede considerarse perfecta. Después de haber asistido como interno al colegio militar de Sandhurst (una elección casi obligada para un veinteañero de su categoría al final del siglo), fue nombrado subteniente en el 4.º Regimiento de Húsares. Tuvo también experiencia de guerra en India y en Africa, pero curiosamente el joven Churchill trató de integrar aquella aventura forzada entablando relaciones con el mundo de las letras o por lo menos del periodismo, mostrando desde aquellos



Winston Churchill a los diecinueve años cuando asistía al colegio militar de Sandhurst.

primeros años una extraordinaria aptitud que confirmaría luego toda su vida y que finalmente le granjearía el Premio Nobel de Literatura.
En vísperas de su partida para la India tuvo un contrato del diario "Daily Telegraph" de Londres, al que hizo llegar algunos artículos sobre la campaña. Lo mismo procuró hacer en 1898, cuando obtuvo participar en la campaña contra los derviches con el general Kitchener, llevando en el bolsillo un nombramiento de corresponsal del "Morning Post". En esa época un periodista no gozaba de trato particular en el frente, porque era un soldado como los demás, y Churchill tomó parte en la larga marcha de la caballería británica a lo largo del Nilo, así como en la carga que llevó a la conquista de Khartum. También la guerra de los boers lo tuvo entre sus observadores como enviado de "Morning Post", junto con algunos de los más notables periodistas ingleses, como Leo Amery del "Times" y Edgar Wallace del "Daily Express".
La fama conseguida con sus artículos desde el frente de la guerra de los boers le dieron cierta popularidad y le permitieron algunos meses después hacerse incluso elegir como diputado de la Cámara de los Comunes. Porque Churchill había logrado de algún modo convertirse en un personaje en dos ocasiones:

CHURCHILL Winston

Político inglés, nacido en Blenheim Palace, en Oxfordshire, el 30 de noviembre de 1874.

1894. Sale de la escuela militar de Sandhurst con el grado de subteniente de caballería.
1895. En Cuba, durante la guerra hispanoamericana, desempeña el cometido de corresponsal de guerra.
1897. Participará en la India en la campaña del Malakland.
1898. Va al Sudán, con el 21.º de Lanceros, para la campaña contra los derviches.
1899-1900. Participa en la guerra de los boers, en Sudáfrica. Hecho prisionero en el campo de batalla, logra huir y alcanzar sus propias líneas.
1901. Entra a formar parte de la Cámara de los Comunes. por el partido conservador.
1904. Presenta la dimisión del partido conservador, siguiendo como diputado del grupo liberal, cargo que le será refrendado dos años después.
1905-1908. Toma el cargo de subsecretario de Colonias.
1908-1910. Es titular del ministerio de Comercio.
1910-1911. Es subsecretario del Interior.
1911. En octubre es nombrado Primer Lord del Almirantazgo.
1915. En noviembre dimite, tras el fracaso de la expedición a los Dardanelos.
1917. En julio es nombrado ministro de Armamentos.
1919-1921. Ocupa el cargo de secretario de Guerra y de Aviación.
1921-1922. Ocupa el cargo de secretario de Colonias.
1924. Es reelegido diputado por el partido conservador.
1924-1928. Es Canciller del Exchequer.
1929. Tras una derrota electoral del partido conservador, se retira a la vida privada.
1939. El 3 de septiembre es reclamado para la actividad política y nombrado primer ministro.
1940. En mayo es encargado por el rey de formar un gobierno de guerra.
1941. El 11 de marzo obtiene la aprobación de la ley de "Préstamo y Arriendo".
1941. El 14 de agosto firma con Roosevelt la "Carta del Atlántico".
1943. En enero se reúne en Casablanca con Roosevelt.
1943. Del 28 de noviembre al 1 de diciembre participa con Roosevelt en la Conferencia de Teherán.
1944. En octubre marcha a Moscú para acordar con Stalin la distribución de los estados balcánicos.
1945. En febrero participa con Roosevelt y Stalin en la Conferencia de Yalta.
1945. El 23 de mayo forma un gobierno de transición sin los laboristas, y comienza la campaña electoral.
1945. En la segunda mitad de julio participa con Truman y Stalin en la Conferencia de Potsdam.
1945. El 26 de julio se entera de que el resultado de las elecciones ha dado la mayoría a los laboristas. Pasa, pues, a la oposición.
1946. El 5 de marzo denuncia la amenaza de la URSS y propone la constitución de una alianza atlántica.
1951. El 26 de octubre es nuevamente nombrado primer ministro, y ostentó el cargo hasta abril de 1955.
1953. Obtiene el Premio Nobel de literatura con su obra "The Second World War" (La Segunda Guerra Mundial).
Muerto en Londres el 24 de enero de 1965.
Escribió, entre otras obras, "My early life" (1930), "Marlborough" (1933), "The Second World War" (1948), "History of the English-speaking peoples" (1956).





cuando fue capturado y logró evadirse de un campo de concentración de Pretoria, naturalmente contando a sus lectores la aventura, y cuando logró anunciar el primero en Inglaterra la esperada firma del armisticio. En esta última ocasión logró una especie de triunfo, porque Churchill logró eludir la vigilancia de las autoridades militares y la censura ordenada por el Gobierno inglés. Las peripecias de la guerra habían apasionado dramáticamente a la opinión pública británica, y la espera del anuncio del fin de las hostilidades se había hecho muy tensa. Para evitar fugas de noticias que po-

Tres momentos de la larga vida del estadista inglés. A la izquierda, oficial de caballería durante la guerra angloboer, y luego joven diputado en vísperas de la Gran Guerra. Debajo, Canciller del Exchequer en 1925, entre su mujer y su hijo.

drían perjudicar las conversaciones, los contactos preliminares entre las dos delegaciones tenían lugar en una fortaleza a campo abierto, protegida por un cordón de hombres armados. Es inútil decir que a los periodistas les estaba severamente prohibido dejarse ver en las cercanías de la fortaleza. Pero las autoridades militares habían prometido que todas las noticias serían suministradas de forma equitativa y oficial por el Cuartel General. Por otra parte, como toda la información debía ser transmitida por telégrafo, era fácil para las autoridades militares censurar los despachos de los corresponsales de guerra. En Londres, finalmente, el Gobierno vigilaba para que no hubiese ninguna fuga de noticias. Se preveía suministrar toda la información a través de los anuncios que el primer ministro se reservaba hacer desde los escaños de la Cámara de los Comunes. La experiencia militar fue útil a Churchill, que descubrió que conocía a uno de los hombres de la guarnición, con el que hizo un trato. El recorrería todos los días en tren el sector de ferrocarril que costeaba el límite de la fortaleza, y estaría en la ventanilla esperando una señal. El día en que las conversaciones llegaron a su fin y la paz fue firmada, su amigo fingió enjugarse la frente con un pañuelo rojo, que Churchill distinguió desde el tren. Aquella misma noche un telegrama en clave, que no pareció sospechoso a la censura, llegaba al "Morning Post", y el periódico pudo anunciar en exclusiva que la guerra de los boers había terminado. Los mismos diputados fueron informados por el periódico, con gran decepción del Gobierno y del Speaker de la Cámara de los Comunes.

En 1901 el brillante periodista se sentó por primera vez en el Parlamento, en los bancos de los conservadores, donde se distinguió bastante pronto por su independencia de juicio y su indisciplina. Impulsor del liberalismo económico, no dudó en volver la espalda al mismo líder del partido, Balfour, para sostener sus ideas, y en 1906 fue precisamente en las filas de los liberales como fue reelegido diputado y obtuvo los primeros cargos de Gobierno, primero como subsecretario de colonias y luego, en 1908, como ministro de Comercio.

A partir de aquel año, Churchill alternó encargos políticos con responsabilidades ministeriales y períodos de forzada inactividad cuando los electores rehusaban prorrogarle el mandato. En el seno del gabinete inglés asumió, si puede decirse, cargos de toda especie, y sobre todo los que requerían especial energía y espíritu de iniciativa. En 1911, con ocasión de la crisis marroquí provocada por Guillermo II, fue nombrado Primer Lord del Almirantazgo, cargo que conservó hasta noviembre de 1915, cuando fue derribado por las críticas de la oposición a consecuencia del fracaso de la empresa de los Dardanelos, cuya responsabilidad política tenía.

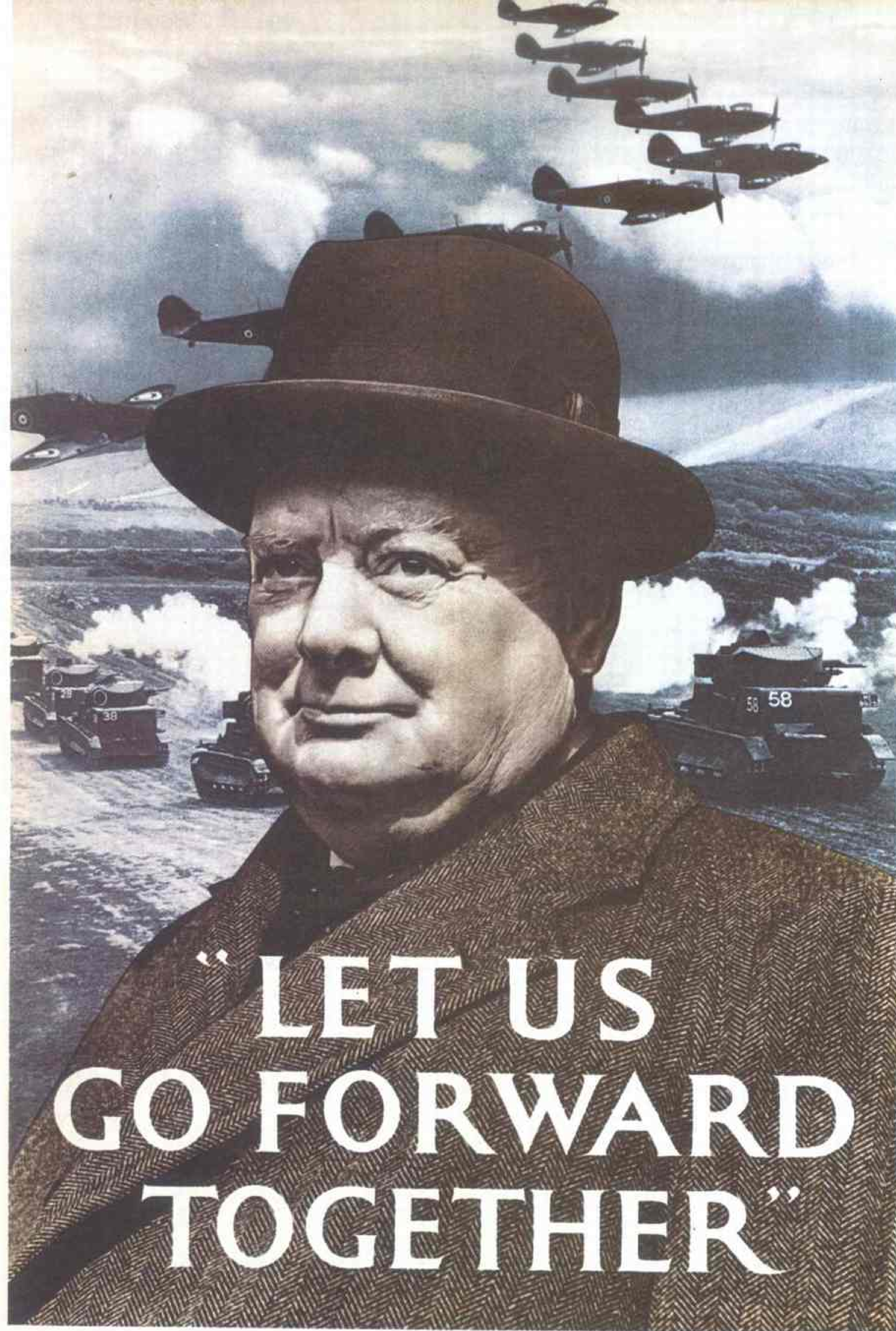
Fue aquel un error ciertamente sonado, que estuvo a punto de provocar el fin de una brillante carrera política. En su calidad de supremo responsable del Almirantazgo, Churchill había sostenido vigorosamente la idea de una empresa destinada por una parte a abrir hacia el sur el camino a los abastecimientos a Rusia, y por otra a herir en el corazón al Imperio otomano, aliado de Alemania y Austria-Hungría. Se trataba de una visión estratégica no privada de agudeza, especialmente si se tiene en cuenta que en el frente occidental los ejércitos estaban ya inmovilizados en las trincheras, y que los profesionales de la guerra parecían incapaces de elaborar un plan que pudiera poner fin a la contienda. El proyecto de Churchill fue aprobado, pero la resistencia de los generales, que temían una dispersión de las fuerzas, perjudicó el resultado en cuanto que la expedición no dispuso de suficientes hombres y materiales. Así que la empresa, que Churchill había deseado a toda costa, se resolvió en un desastre, y el Primer Lord del Almirantazgo tuvo que dimitir. El inquieto político no quedó mano sobre mano, y se hizo admitir como oficial en el ejército, alistándose en el 6.º Regimiento de fusileros de Escocia. Pero fue por poco tiempo, porque ya en el verano de 1917 —en el momento más oscuro de la guerra— Churchill asumía la cartera de Armamentos, que conservó hasta la victoria.

El cargo en un puesto clave de la econo-



Debajo, Churchill durante la campaña electoral de 1935. A la derecha, "Winnie" inspecciona en 1942 un barrio londinense bombardeado.





*Durante toda la contienda,
Churchill fue el símbolo
de la voluntad británica de victoria.*

mía de guerra puso a Curchill en una posición ciertamente ideal para valorar plenamente el peso de la ayuda que los Estados Unidos estaban dando a su país, ya agotado por la guerra. Esta lección no sería nunca olvidada por el político británico que, veinte años después, se encontraría al frente de Inglaterra en el momento del duelo mortal contra Hitler. Pero una vez más, Churchill dio pruebas de gran energía y resolución. El paso en falso de la empresa de los Dardanelos fue así olvidado por todos, y los electores comprendieron que Churchill no era un hombre acabado. En la inmediata posguerra fue ministro de la Guerra y de la Aviación, y en este cargo se distinguió por la vivacidad con que invocó una intervención occidental a favor de los ejércitos blancos que en Rusia combatían contra los bolcheviques. De este período es también uno de los errores más graves que los historiadores achacan a Winston Churchill. A pesar de sus ideas, el ministro de la Guerra no peleó con suficiente energía para evitar el desarme inglés. Así fue el primer responsable del estado de imprevisión en que la Alemania de Hitler pronto sorprendería a Inglaterra. Porque Churchill no comprendió con bastante prontitud el papel que la aviación desarrollaría de allí a poco, y aunque intuyó la importancia estratégica de los carros de combate (el teórico y estratega de los Panzer alemanes, Heinz Guderian, admitirá haber sido vencido precisamente por los escritos de Churchill), no hizo nada por dotar al ejército inglés de estos nuevos medios ofensivos.

Cuando en 1921 dejó el ministerio de Aviación para asumir el cargo de secretario de las colonias, el "Times" hizo un balance de su acción de gobierno subrayando que había sido defectuosa. *"Deja al ejército británico tan próximo al último suspiro"*, escribió, *"que un funeral sería todo lo que se puede hacer hoy"*. Todos los jóvenes oficiales de la aviación y del ejército, que habían puesto gran fe en su actividad y su realismo, quedaron decepcionados, ya que al final de la guerra Churchill parecía haber adoptado las tesis de la vieja escuela, haciendo perder la oportunidad para el modernizamiento indispensable del ejército. Tampoco en los años siguientes, cuando tuvo el cargo de Canciller del Exchequer (secretario de Finanzas) mostró indulgencia hacia las expectaciones de los militares, recortando sin piedad las propuestas del ministerio de la Guerra.

Pero bien pronto Churchill se daría cuenta del peligro creciente de Alemania. De vuelta de un viaje a la República de Weimar, a principio de los años treinta, cuando el partido nacionalsocialista de Hitler iba a hacerse con el poder, habló claramente a una reunión de parlamentarios conservadores. *"No nos hagamos ilusiones. No se haga ilusiones el gobierno pensando que lo que Alemania quiere es una situación de paridad. Todas las legiones de espléndida juventud teutónica que marchan aquí y allá por Alemania llevando en los ojos la luz del deseo de sufrir por su patria, no piensan en una situación jurídica de paridad. Buscan armas, y cuando las tengan, creedme, pedirán la restitución de los territorios y de las colonias perdidas, y cuando hagan la petición no dejarán de sacudir y sacudir hasta los cimientos a las naciones del mundo".*

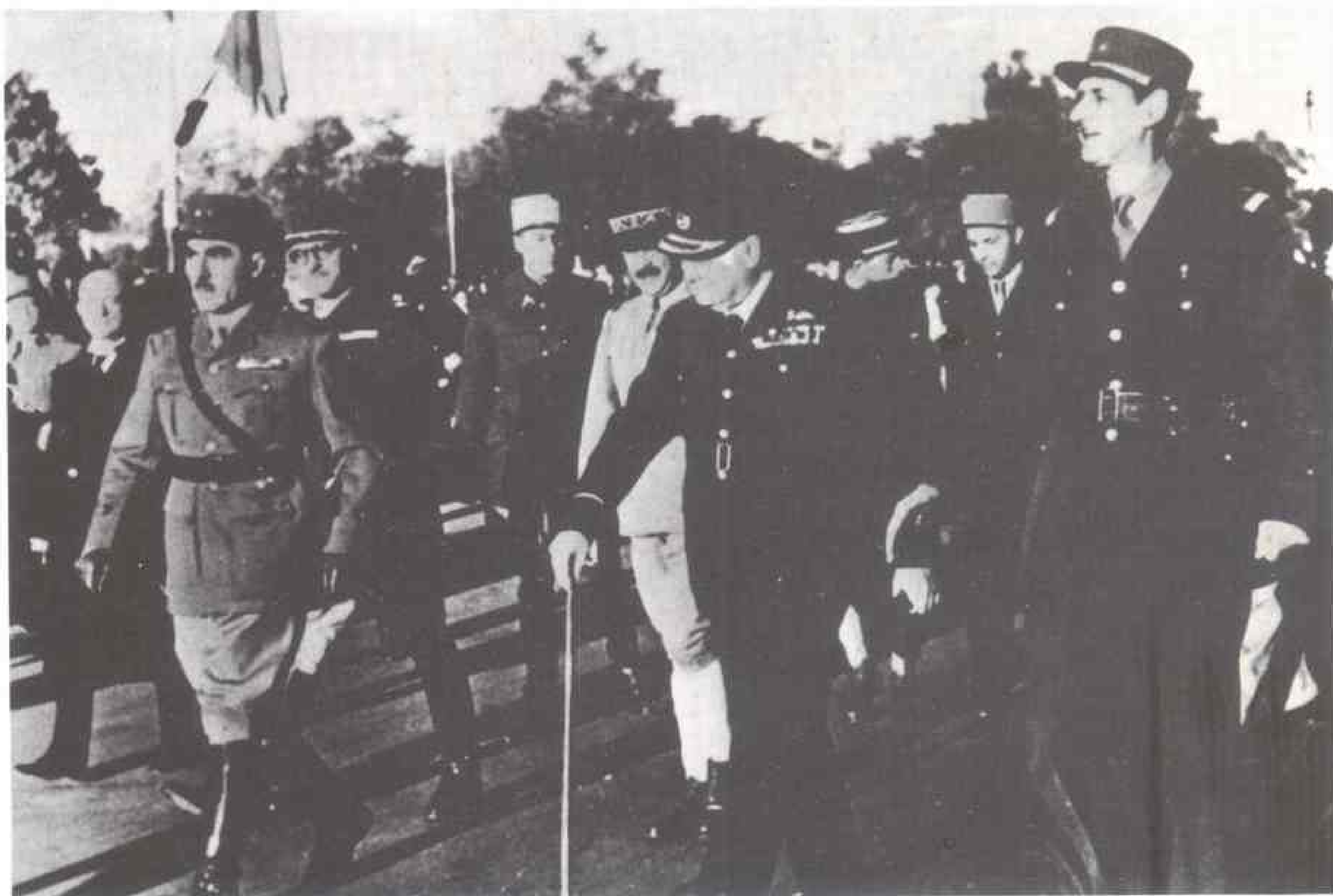
Estas eran palabras de 1932, y hoy asombra su dramática previsión. Churchill fue uno de los primeros que intuyeron el terrible peligro que el nazismo constituía para el Imperio británico y para el mundo mismo. Dos años después, cuando el embajador soviético Maisky trató de convencer a los representantes políticos ingleses en favor de un acuerdo para la seguridad colectiva, estipulado entre la URSS e Inglaterra, el hombre que había fomentado el envío de un cuerpo expedicionario contra los co-

munistas respondió: *"El Imperio británico es para mí el alfa y omega y lo que es bueno para el Imperio británico es bueno también para mí... En 1919 estaba convencido de que el peligro más grave para el Imperio estaba representado por su país, y por eso me decidí contra Rusia. Hoy estoy persuadido de que el peligro más grande para el Imperio es Alemania, y por eso me decido contra Alemania... Considero al mismo tiempo que Hitler se está preparando a expansionarse no sólo en perjuicio nuestro, sino también hacia el Este. ¿Por qué, pues, no deberemos unirnos en la lucha contra el enemigo común?... He sido y sigo siendo un adversario del comunismo, pero por la integridad del Imperio británico estoy dispuesto a cooperar con los soviets".* Por desgracia, en los mismos años otros políticos occidentales no tuvieron el mismo realismo.

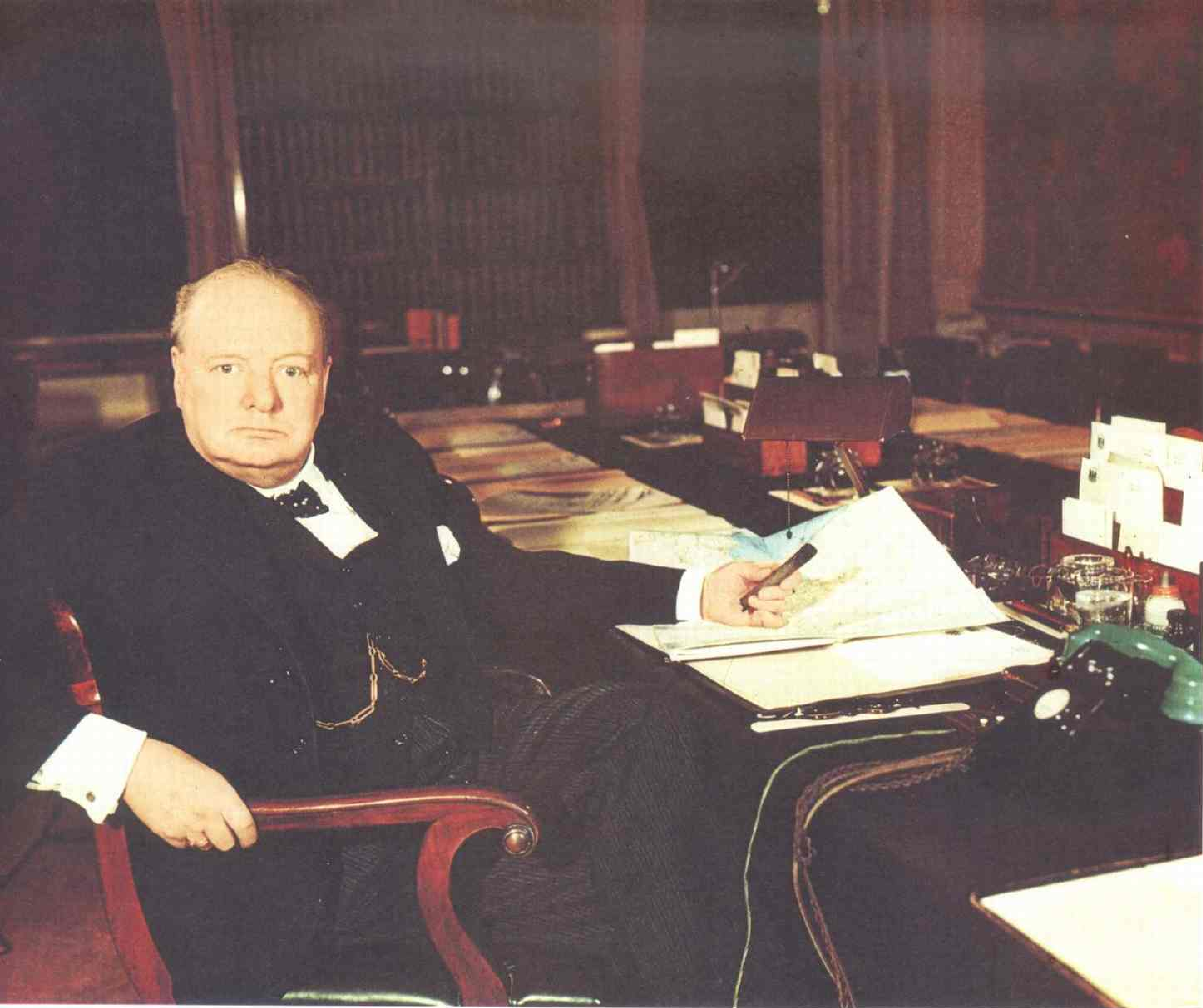
Lúcido y astuto en la relación con el nazismo, Churchill no fue igualmente previsor con respecto al fascismo italiano, al que consideró con indulgencia como instrumento eficaz para salvar a Italia del desorden y del bolchevismo. Eso le indujo a algunos compromisos con Mussolini y el régimen que había instaurado en Italia, aunque en ocasión de la guerra de Etiopía, Churchill no dudó en pedir una actitud rigurosa contra los agresores.

En esa época, por otro lado, Churchill tronaba ya como Catón, exhortando a la firmeza contra Alemania y al rearme, para estar preparados. Es probable que si en ese momento hubiera tenido más poder, Inglaterra no se habría dejado sorprender tan descuidada, y ni Londres ni París habrían seguido dócilmente la estúpida política del *appeasement*. Pero la responsabildad del Gobierno pertenecía a Neville Chamberlain, y los ingleses avalaron la anexión de Renania, y luego la de Austria, el acuerdo de Munich y la traición a la independencia de Checoslovaquia, y al final las alarmas de Churchill acabaron en el vacío, no sin cierta monotonía, como un conocido estribillo. Todas las más negras previsiones se hicieron realidad, y al final Francia e Inglaterra se encontraron teniendo que respetar el irracional tratado de alianza con Polonia —en la esperanza de que ello detendría a Hitler— sin haber logrado cubrirse con un tratado con la URSS. Y llegó la guerra, esa guerra que Churchill había previsto con tanta agudeza. A pesar de esto no se debe creer que también él hubiera valorado la situación en toda su gravedad. Como sucedió a otros muchos de sus contemporáneos, también él creyó hasta el final que el ejército francés sería capaz de resistir el choque de las divisiones de Hitler. Cuando los ejércitos de Gamelin y Weygand se derrumbaron miserablemente, quedó verdaderamente sorprendido al igual que el ignorante hombre de la calle. Apenas Chamberlain fue obligado a dimitir, Churchil recogió su herencia, como todos ya esperaban que sucediese. Y como era de prever, este hombre de sesenta y cinco años asumió el deber de espolear su desilusionado país a una resistencia a ultranza. Rápidamente Churchill formó un Gobierno de coalición y luego un gabinete de guerra, reunió en sus manos más poderes que cuantos cualquier otro político había reunido nunca en la historia inglesa desde Cromwell a nuestros días, ostentó una cierta independencia incluso respecto al Parlamento y actuó codo a codo con los jefes de Estado Mayor, inaugurando así también por parte de los países democráticos el papel de político-estratega que

El premier británico fotografiado en Marrakech con el general De Gaulle, y debajo, en Yalta con los otros dos Grandes, con ocasión de la conferencia cumbre.







El sereno declinar del héroe nacional. Churchill en su estudio privado; de uniforme de almirante durante una ceremonia (a la derecha, arriba), y una imagen de sus últimos tiempos (al lado).

Churchill estaba interpretando. Naturalmente, los errores fueron numerosos, especialmente desde el punto de vista táctico. Pero también los críticos más severos coincidieron en afirmar que también fueron numerosas sus intuiciones estratégicas y sus verdaderos golpes de genio. Al comienzo de la guerra se figuró poder vencer a Hitler con la aviación de bombardeo, por ejemplo, y pretendió el hundimiento de la flota francesa en Orán, arriesgándose así a arrojar la Francia de Vichy en brazos de la Alemania nazi. Otras decisiones personales de Churchill, en varias fases del conflicto, parecen discutibles a los historiadores, desde la de desembarcar en Noruega para extender la zona de influencia a todo el Mar del Norte, hasta la de enviar un cuerpo expedicionario a Grecia. En ambos casos la estrategia de Churchill provocó un similar movimiento alemán, que llevó a la invasión de Dinamarca y Noruega y también a la fulminante conquista de Grecia. Otras decisiones, cuya responsabilidad recae en primera persona sobre los hombros de Winston Churchill, atestiguan más bien en favor de su indiscutible genio político-militar. Ante todo la de enviar, en el momento más negro de la guerra, mientras Inglaterra estaba a punto de sucumbir bajo el ataque alemán, fuertes contingentes de tropas a Egipto para enfrentarse a los italianos. Churchill intuyó —e hizo partícipes a los jefes del Estado Mayor— que su país podía ser defendido mejor en el Mediterráneo, mediante una estrategia de tipo imperial. Los italianos eran numerosos en el frente libio, pero mal equipados y pobremente armados. Con un poco de suerte y mucha decisión por parte de los ingleses, sus ambiciones podían ser contenidas, cosa que finalmente sucedió.

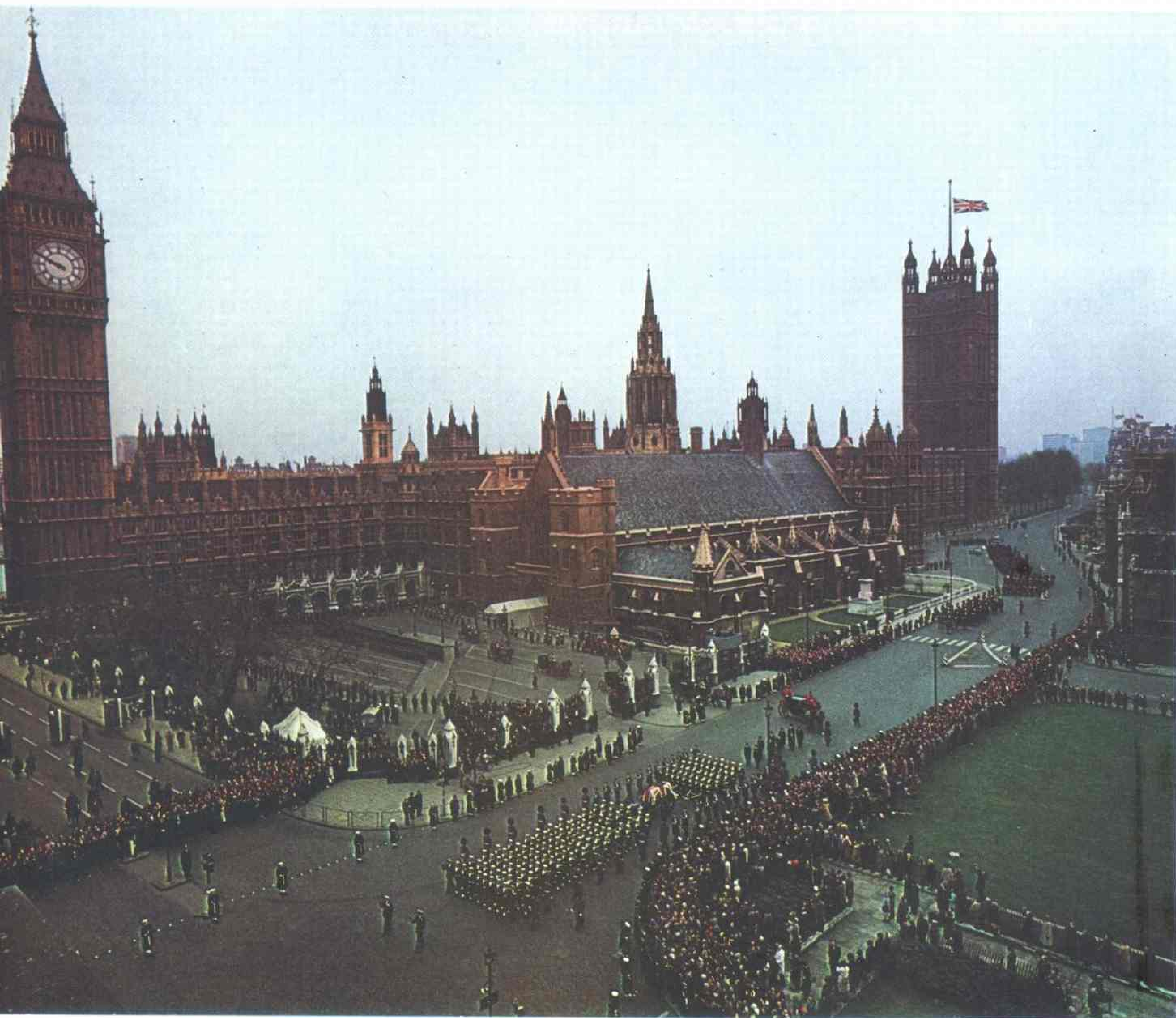
Hay que tener en cuenta una circunstancia especial a este respecto. Los jefes del Estado Mayor sabían bien, igual que Churchill, que la supervivencia del Imperio británico debía ser salvaguardada lejos del territorio metropolitano, pero opinaban que el empeño prioritario debía referirse a Singapur y no a Egipto. Y como los militares profesionales habían previsto, la gran base del Pacífico cayó en 1942, pero Churchill no se desesperó. El problema era éste. ¿Hubiera sido posible reforzar simultáneamente Egipto y Singapur? Es probable que no. Sin embargo, la dedicación al frente egipcio conllevaba una inquietante debilitación de la ya escasa defensa del suelo inglés, y costó mucho valor. No es de suponer

que Churchill hubiera decidido conscientemente abandonar Singapur a su destino. La verdad es que simultáneamente empujó a Roosevelt a dedicarse a la defensa del Pacífico e incluso a provocar a los japoneses, para que éstos salieran de su ambigüedad y pasaran a la acción. A la larga esto llevó a los Estados Unidos a luchar al lado de los ingleses. Se dirá que los americanos eran muy críticos en las relaciones con el Imperio británico y que la Carta del Atlántico fue impuesta a Churchill tras una discusión tensa y rabiosa, pero se debe tener en cuenta que el primer ministro inglés debía ceder algo y pagar su contribución... Provocando la dilatación de la guerra, Churchill se aseguraba el apoyo americano, y con éste la posibilidad de victoria aumentaba enormemente.

Otras decisiones de Churchil parecen discutibles, otras tomas de posición suyas parecen polémicas, pero en general en ellas se descubre un hilo lógico de gran lucidez: el desesperado intento de salvar cuanto sea posible la vacilante *leadership* británica en el mundo y en Europa. El punto principal contempla a este propósito la estrategia de la contención del avance ruso, que Churchill no consigue hacer aprobar por los americanos. Ella tendía a garantizar un punto tradicional de la política inglesa: evitar la prepotencia de un poder continental sobre Europa. La verdad es que Churchill había previsto también la inevitabilidad del ocaso de la potencia inglesa y trataba desesperadamente de retrasar su proceso de disolución. No es posible decir ahora si sus esfuerzos habrían sido coronados por el éxito si hubiera tenido algo más de colaboración por parte de los aliados. Parece cierto, por ejemplo, que si a finales de 1944, Roosevelt y Eisenhower hubieran aprobado los planes para un avance en el frente norte del despliegue occidental, la guerra habría terminado algunos meses antes y quizá el Ejército Rojo no habría tenido tiempo de penetrar tan a fondo hacia el oeste.

En conclusión, Churchill queda probablemente como la figura más épica de uno de los momentos más dramáticos de la historia de Europa. Sus llamamientos por radio, sus discursos en los Comunes, sus cartas, sus lemas de propaganda, constituyen un elemento de fundamental importancia en la historia de la guerra. Y también su pragmatismo realista. Hasta el verano del 41 la BBC terminaba sus transmisiones haciendo oír las notas del *God save the King* y de *La Marsellesa*. Después de estipulada la alianza con la URSS, muchos esperaron en vano que por la noche fueran trans-





Las imponentes exequias oficiales que Inglaterra tributó al gran estadista.

mitidas también las notas de *La Internacional,* que en aquella época era el himno nacional soviético. Hubo incluso una interpelación parlamentaria laborista, pero en vano. Churchill ordenó que la BBC cesase la transmisión vespertina de los himnos para evitar las notas que odiaba. La alianza con la URSS era una cosa, y otra la adhesión a ciertas ideas políticas. Churchill no tuvo nunca dudas sobre ello, lo que explica gran parte de su actitud en las conferencias cumbre durante la guerra, así como explica el realismo con que denunciara en 1946 en Fulton la necesidad de contener el expansionismo soviético, dando paso a la que en seguida fue llamada "guerra fría". Churchill había combatido sin cuartel, había vencido sin hacerse ilusiones, había asistido sin conmoverse a la disolución del eurocentrismo y al declinar de la potencia británica. En cierto sentido le correspondió a él, anciano terrible, dar la alarma a Occidente.

CIANETTI Tullio

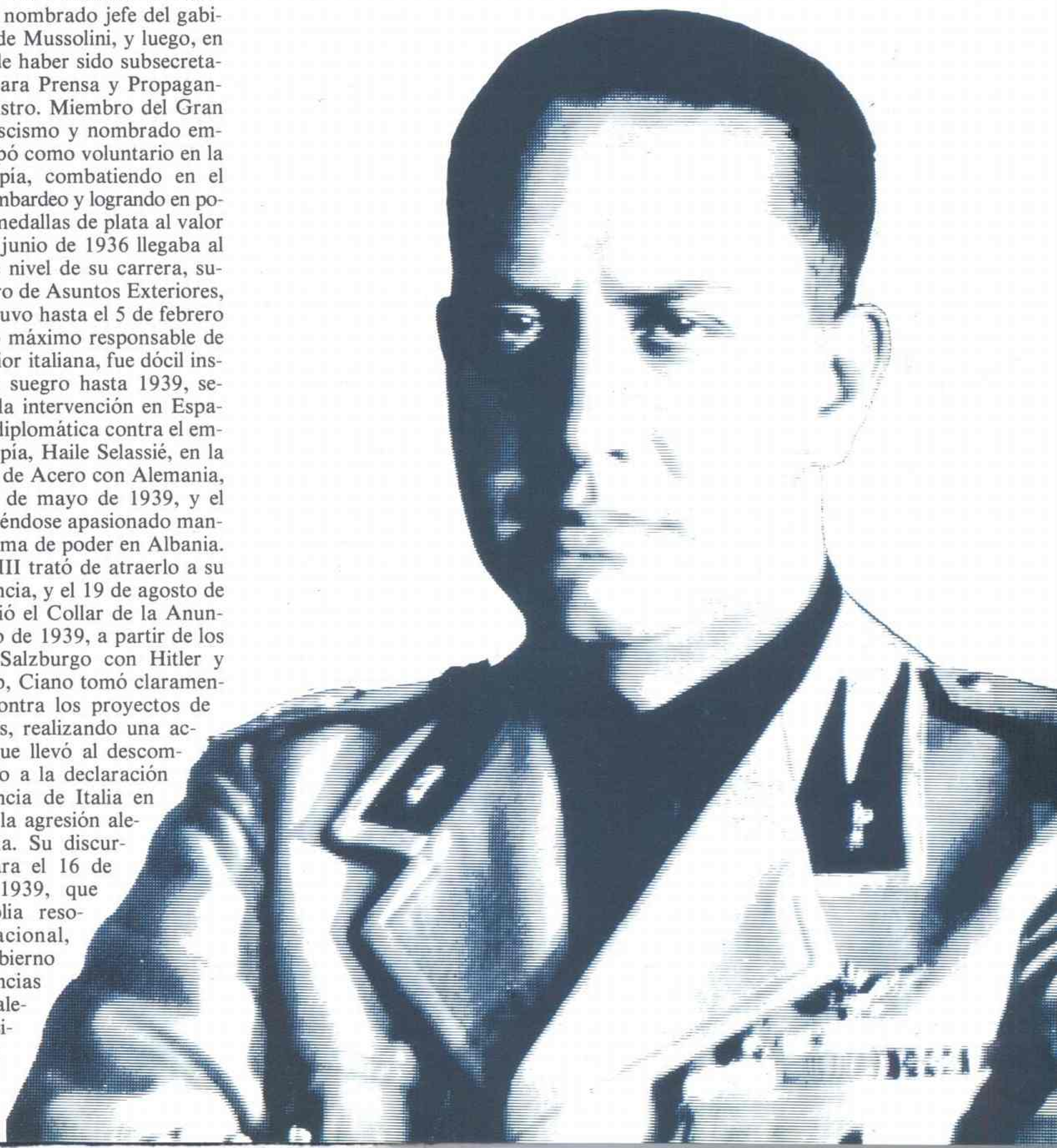
Político italiano, nacido en Asís el 20 de julio de 1899.

Entró en el Partido Fascista en 1921, fundó los fascios de Asís y funcionó en el sector sindical. En diciembre de 1933 fue nombrado comisario de la Confederación Nacional de Sindicatos Fascistas de la Industria, y luego, al año siguiente, presidente de la Confederación Fascista de Trabajadores de la Industria. Fue también subsecretario de las Corporaciones. En la sesión del Gran Consejo del 25 de julio de 1943 votó a favor de la propuesta Grandi, pero luego retiró su voto. Por este motivo, en el proceso de Verona se libró de la pena capital y fue condenado a treinta años de prisión. En libertad en 1945, se trasladó a Mozambique.

CIANO Galeazzo

Sus "Diarios" no consiguieron salvarle.

Hijo de Constanzo Ciano, propietario del diario livornés "Il Telegrafo" y representante del régimen fascista, el joven Galeazzo pronto encontró abiertas todas las puertas de la Italia de entonces. Después de haberse afiliado muy joven al Partido Fascista y haberse licenciado en Derecho, entró en la diplomacia. En 1930 se casó con la hija de Mussolini, Edda, y este matrimonio influyó, si aún era necesario, en su ya brillante carrera. Después de haber sido cónsul general en Shanghai y jefe de la comisión de la Sociedad de Naciones en esa ciudad, Ciano fue nombrado encargado de negocios y luego ministro plenipotenciario en China. En 1933 volvió a Italia y formó parte después de la delegación italiana en la conferencia económico-militar de Londres. Fue luego nombrado jefe del gabinete de prensa de Mussolini, y luego, en 1935, después de haber sido subsecretario de Estado para Prensa y Propaganda, llegó a ministro. Miembro del Gran Consejo del Fascismo y nombrado embajador, participó como voluntario en la guerra de Etiopía, combatiendo en el 4.º Grupo de bombardeo y logrando en pocos meses dos medallas de plata al valor militar. El 9 de junio de 1936 llegaba al más importante nivel de su carrera, subiendo a ministro de Asuntos Exteriores, cargo que mantuvo hasta el 5 de febrero de 1943. Como máximo responsable de la política exterior italiana, fue dócil instrumento de su suegro hasta 1939, secundándole en la intervención en España, en la lucha diplomática contra el emperador de Etiopía, Haile Selassié, en la firma del Pacto de Acero con Alemania, realizada el 22 de mayo de 1939, y el mismo año haciéndose apasionado mantenedor de la toma de poder en Albania. Víctor Manuel III trató de atraerlo a su esfera de influencia, y el 19 de agosto de 1939 le concedió el Collar de la Anunziata. En agosto de 1939, a partir de los encuentros de Salzburgo con Hitler y Von Ribbentrop, Ciano tomó claramente posiciones contra los proyectos de guerra alemanes, realizando una acción frenante que llevó al descompromiso y luego a la declaración de no beligerancia de Italia en el momento de la agresión alemana a Polonia. Su discurso en la Cámara el 16 de diciembre de 1939, que tuvo una amplia resonancia internacional, permitió al gobierno mantener distancias con el aliado alemán, pero el siguiente junio, a pesar de la conducta pasiva y el declarado escepticismo de su ministro del Exterior, Mussolini decidió entrar en la guerra. Las relaciones de Ciano con Von Ribbentrop, deterioradas en 1939, no volvieron nunca a mejorar. Durante la guerra, Ciano dirigió su política a los Balcanes, tratando de llevar al lado italiano a Yugoeslavia y Hungría, y fomentando la desastrosa guerra contra Grecia. Inesperadamente, el 5 de febrero de 1943, Mussolini le quitó el cargo de ministro del Exterior con la excusa de un oportuno reajuste, y le nombró embajador en la Santa Sede. En la sesión del Gran Consejo del Fascismo de 25 de julio de 1943, Ciano votó por la propuesta Grandi y en las semanas siguientes se





CIANO Galeazzo

Político italiano, nacido en Livorno el 18 de marzo de 1903.

1925. Se gradúa en Derecho y entra a formar parte de la diplomacia. En los años siguientes es destinado a la embajada de Río de Janeiro, la legación de Pekín, la embajada de Buenos Aires y finalmente la Santa Sede.

1930. El 24 de abril se casa con Edda Mussolini.

1933. Después de haber vuelto a Italia, participa en la Conferencia de Londres. Luego es nombrado jefe del gabinete de prensa de Mussolini y después subsecretario para Prensa y Propaganda.

1935. Es nombrado ministro.

1935-1936. Participa como voluntario en la guerra italoabsinia.

1936. El 9 de junio es nombrado ministro del Exterior, cargo que ocupará hasta el 5 de febrero de 1943.

1939. El 22 de mayo participa en la firma del Pacto de Acero.

1939. En agosto participa en Salzburgo en una serie de reuniones de trabajo con su colega alemán Von Ribbentrop. A continuación de esto modifica su posición respecto a los alemanes, asumiendo una actitud contraria a una eventual contienda. Su actividad lleva a la declaración del estado de no beligerancia de Italia, estado que será interrumpido por la acción de Mussolini, que en julio del año siguiente decidirá entrar en guerra al lado de Alemania.

1943. El 3 de agosto es despojado del cargo de ministro.

1943. El 25 de julio, en la reunión del Gran Consejo del Fascismo, vota a favor de la propuesta Grandi, que provoca la caída del régimen. Luego se refugia en Alemania, esperando poder llegar a la neutral España con ayuda de los alemanes, pero éstos le detienen y lo entregan después a las autoridades de la República Social Italiana.

1943. El 19 de octubre es trasladado a la cárcel de Verona en espera del proceso.

1944. Entre el 8 y el 10 de enero el Tribunal Especial de Verona lo juzga por alta traición y le condena a la pena de muerte por fusilamiento. La sentencia se cumple al día siguiente del final del proceso.

Muerto en Verona el 11 de enero de 1944.

Escribió "Diarios 1937/1938" (1949); "Diarios 1939/1943" (1946).



Una síntesis de la rápida carrera de Ciano; en 1939 cuando gozaba de la confianza de Mussolini (página opuesta); en 1942 (al lado), cuando la suerte de la guerra empezaba a volverse contra el Eje, hasta el trágico polígono de tiro de Verona donde acabó su vida (abajo).

trasladó a Alemania, donde contaba con ayuda alemana para buscar refugio en España. Pero una vez llegado a Alemania, su salida fue retrasada de un día para otro.

Finalmente los alemanes, por iniciativa de su ex colega Von Ribbentrop, decidieron entregar a Ciano a la RSI para que fuera juzgado por un tribunal especial.

El 19 de octubre de 1943 entró en la cárcel de Verona y, tras un breve proceso, fue condenado a muerte por alta traición. Durante su desarrollo, que acabó el 10 de enero de 1944, intervino su mujer, Edda, intercediendo por él ante Mussolini. Los alemanes, entre tanto, dispuestos a salvarle la vida a cambio de sus "Diarios", habían encargado a una agente suya, Frau Beetz, que le visitara en la cárcel de Verona. Pero a causa de intrigas políticas, la petición de gracia que Ciano había presentado no fue pasada al Duce, el cual, probablemente, no quiso o no pudo intervenir. Fue fusilado el 11 de enero de 1944 en el fuerte de San Procolo cerca de Verona, junto con De Bono, Gottardi, Pareschi y Marinelli. Su mujer, Edda, logró emigrar a Suiza con los hijos, llevando consigo los famosos "Diarios" que se referían a los sucesos entre 1937 y 1943. Publicados en la posguerra, descubrieron mucha trastienda de la política fascista, de la personalidad del Duce y sus seguidores, y del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En un prólogo al libro de Ciano, un diplomático americano, Summer Welles, escribía: *"Ciano no se hacía ninguna ilusión sobre lo que reservaría a Italia una Europa dominada por los alemanes. Estaba convencido de que sólo con la derrota de Alemania podía ser instaurado un orden mundial en el que pudiese sobrevivir una Italia soberana".*

CICERON

El espía turco al servicio de los alemanes.

Sus datos son los siguientes: Elyesa Bazna, nacido en 1904 en Pristina (ciudad pequeña de Yugoeslavia que entonces formaba parte del Imperio Otomano); religión: musulmana; nacionalidad: turca; estado civil: viudo con cuatro hijos; profesión: kavass, una situación media entre mayordomo y criado. Pero el nombre por el que ha pasado a la historia es Cicerón, que le fue impuesto por los servicios secretos alemanes (al parecer por el mismo Ribbentrop) *"por la elocuencia de sus informaciones"*.

Cicerón fue uno de los espías más importantes de la Segunda Guerra Mundial. Fue también un espía diferente, pues no era un profesional como sucedía a casi todos sus colegas, no había seguido nunca cursos de adiestramiento, no estaba impulsado por motivos ideológicos, y tenía un solo objetivo: el dinero. Por consiguiente se puede afirmar que si Cicerón, en vez de ser el kavass del embajador británico en Ankara hubiera sido el kavass del embajador alemán, habría ido a vender a los ingleses sus informaciones. Pero Cicerón era, en octubre del 43, el criado de Sir Hugh Knatchbull-Hugessen, representante de su majestad británica cerca del gobierno turco, y por eso el único adquiriente de su "mercancía" no podía ser otro que el representante del Tercer Reich, barón Franz von Papen.



La "Operación Cicerón" (una operación que si los alemanes hubieran sido más perspicaces habría podido modificar el curso de la guerra) comenzó el 26 de octubre de 1943, cuando de la embajada alemana en Ankara salió para Berlín el siguiente telegrama en clave: *"El criado del embajador británico se ha ofrecido a procurarnos fotografías de documentos originales secretísimos. Por la primera entrega, el 30 de octubre, pide 20.000 libras esterlinas en billetes de poco valor, y a continuación 15.000 libras esterlinas por cada rollo de película de 52 fotogramas"*.

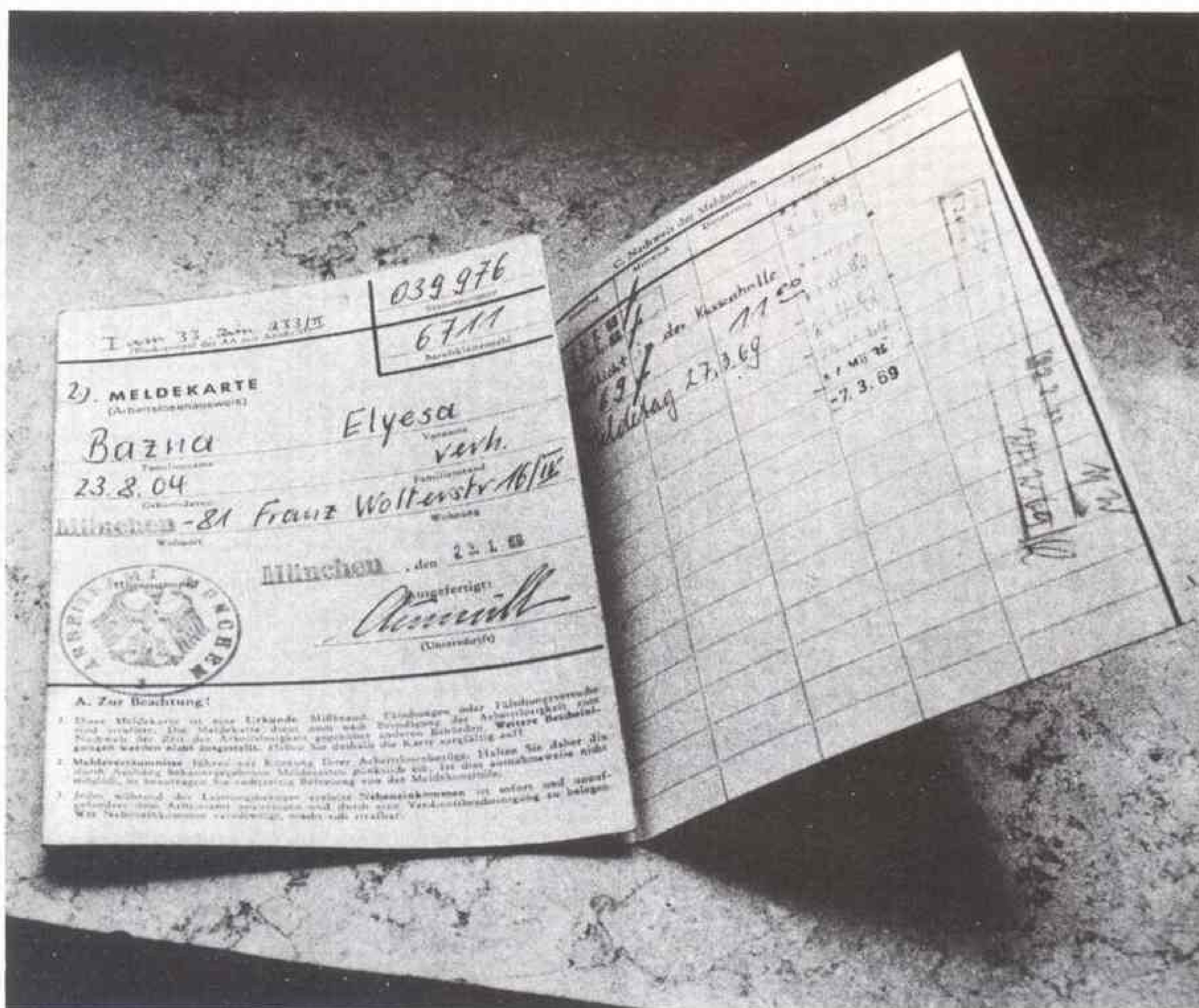
La petición de Cicerón era bastante exigente, pero se daba el caso de que en ese momento las cajas de los servicios secretos alemanes estaban abarrotadas de libras esterlinas, falsas naturalmente, que los alemanes habían impreso a fin de desencadenar un cataclismo financiero en los mercados mundiales (dato histórico: el autor de estos clichés casi perfectos se llamaba Solomon Smolianoff, y era un judío ruso que, huido de un campo de exterminio, fue a terminar su vida a Roma).

Así que la petición de Cicerón fue aceptada sin dudar, y desde Berlín se enviaron las correspondientes libras esterlinas (detalle curioso: fue también enviada una caja de libros de espionaje para que los empleados de la embajada se ilustraran sobre el tema).

El kavass o ayuda de cámara turco se reveló inmediatamente como una fuente informativa de altísimo nivel. En pocos meses pasó a los alemanes documentos de excepcional importancia. Anunció con exactitud el bombardeo de Sofía, entregó las actas de la conferencia de Casablanca (en la que se decidió el desembarco en Sicilia) y también el informe de la conferencia de los Tres Grandes en Teherán, el de la conferencia de El Cairo y el de las conversaciones entre los embajadores aliados y Stalin. Pero el golpe más importante de Cicerón fue la entrega de una memoria de Churchill referente a los preparativos del desembarco en Normandía que tendría lugar seis meses después, el 6 de junio de 1944.

Si los alemanes se hubieran tomado en serio este documento, probablemente el desembarco de Normandía tendría hoy una historia diferente. Pero no fue así. Como siempre sucede en estos casos, la información provocó dudas y sospechas. ¿Y si se trataba de una trampa del Intelligence Service? Aterrorizados por este interrogante, los altos mandos alemanes prefirieron archivar la noticia en "fuentes sospechosas".

Entre tanto, Cicerón, que había reunido





Después de haber sido pagado con libras falsas impresas en los Lager, Cicerón, en la posguerra, llevó una miserable existencia en Alemania como atestigua su cartilla de paro (arriba).

ya casi 400.000 libras esterlinas, decidió desaparecer. Por desgracia para él, no disfrutó mucho tiempo su tesoro. Después de haber consumido 150.000 libras en empresas fracasadas, se encontró empobrecido de golpe porque el Banco de Inglaterra, habiendo conocido que los alemanes habían puesto en circulación libras esterlinas falsas, cortó por lo sano retirando los billetes antiguos y sustituyéndolos por nuevos.
Durante algunos años el infortunado Cicerón (que por lo demás no sufrió persecución ninguna por su actividad de espionaje) desapareció de la circulación. Finalmente reapareció en Munich en 1968, con una nueva mujer y otros hijos, para demandar al gobierno federal. Pretendía que le resarcieran de los daños sufridos por la *"estafa urdida contra él por el Tercer Reich"*.
Murió en Munich en 1970.

CIGALA FULGOSI G.

Marino italiano, nacido en Piacenza en 1910.

Hijo del general Alfonso Cigala Fulgosi, medalla de oro al valor, asistió a la academia naval de Livorno y en 1930 era guardiamarina en el crucero "Trieste". En 1933 fue enviado a Extremo Oriente. En 1935 fue promovido teniente de navío y nombrado ayudante de bandera del comandante en jefe del departamento marítimo del alto Tirreno. En noviembre de 1936, después de haber estado embarcado en el acorazado "Conte di Cavour", fue nombrado oficial de órdenes del Duque de Génova. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 15 de junio de 1940, era oficial segundo en el destructor "Ascari", participando en las batallas navales de Punta Stilo y Cabo Teulada. En noviembre de 1940 fue nombrado comandante del torpedero "Saggitario", procediendo a la escolta de convoyes y participando en la batalla de Creta en mayo de 1941. En julio del mismo año ascendió a capitán de corbeta y en noviembre fue nombrado comandante del destructor "Euro". En julio de 1942 llegó a jefe de Estado Mayor de las flotillas especiales del norte de Africa, siendo herido en Marsa Matruk. Desde noviembre de 1942 a septiembre de 1943 fue comandante del "Impetuoso" y de la 6.ª escuadrilla torpedera. El 13 de septiembre de 1943 el "Impetuoso" fue hundido, y Cigala Fulgosi fue internado en España. En julio de 1944 volvió a Italia y fue destinado al Estado Mayor de la marina. En noviembre de 1944 fue ascendido a capitán de fragata, y en julio de 1961 a capitán de navío. Fue condecorado con la medalla de oro al valor por su comportamiento durante la batalla de Creta el 22 de mayo de 1941, cuando había logrado hundir un crucero enemigo.

CIMICCHI Giuseppe

Aviador italiano, nacido en Castel Viscardo (Terni) en 1913.

En 1935 fue nombrado subteniente piloto y fue destinado a la 184ª escuadrilla R.M.L. en Augusta. Fue voluntario en Africa Oriental y en 1938 fue nombrado teniente piloto. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial se encontraba en el aeródromo de Decimomannu. Después de haber combatido como piloto de aviones de bombardeo, en marzo de 1941 entró a formar parte de la nueva especialidad de aerotorpederos, y fue destinado a la 281ª escuadrilla. Participó en la ocupación de Creta y en muchos encuentros con unidades de la marina inglesa. En 1942 fue instructor, pero continuó participando en las batallas aeronavales de agosto. En septiembre de 1942 pasó al 130º grupo autónomo antisubmarinos. En cuarenta meses ininterrumpidos de actividad bélica fue protagonista de veintinueve torpedeamientos y hundió más de 120.000 toneladas de barcos adversarios. Después del 8 de septiembre formó parte del batallón de Arditi de la Regia Aeronautica, y luego del mando de la 3.ª Zona Aérea Territorial. Además de la medalla de oro al valor otorgada por sus acciones en las bases de Argel, Bujía y Gibraltar, obtuvo cuatro medallas de plata y dos medallas de bronce además de la cruz de hierro alemana de segunda clase.



CHUIKOV Vassili I.

El héroe de Stalingrado.

Vassili Ivanovich Chuikov entró en la historia de su país como "el héroe de Stalingrado". De él dijo el mariscal Paulus: *"No es un general, sino un brujo"*. Y Chuikov dijo a su vez a Nikita Kruschev, entonces comisario político de Stalingrado: *"El buen general arriesga la piel, pero debe salvar la de sus soldados"*.

Hijo de campesinos, Vassili Chuikov, a los dieciocho años, es voluntario en el Ejército Rojo al mando de una compañía; un año después dirige un regimiento de fusileros en el frente oriental; en 1938 manda una brigada acorazada; toma parte luego en la guerra con Finlandia y dirige el IV Ejército en Bielorrusia. Pero cuando, el 22 de junio de 1941, Hitler rompe el "pedazo de papel" que es el tratado firmado menos de dos años antes, Chuikov está lejos, en Asia. Nadie se acuerda de él.

Mejor dicho, tiene que ser Kruschev (comisario político en Stalingrado) quien comprenda que hace falta gente joven, con ideas nuevas, para frenar a los generales de Hitler. Así, cuando Paulus parece ya el futuro dueño de la ciudad, último baluarte sobre el Volga, llega Chuikov a sustituir al general Lopatin. Al principio, Kruschev y el mariscal Eremenko no parecen fiarse demasiado del recién llegado, hasta el punto de que deciden hacerlo "controlar" por el general Galikov.

Esta es la consideración de que goza Chuikov por parte de su jefe supremo. Pero a los cuarenta y dos años no tiene nada que aprender. Y lo demuestra casa por casa en esta que es la más dura batalla del frente del este. *"O conservamos la ciudad o moriremos aquí"*, promete a Kruschev. Y esta frase recorre las filas de la tropa, que tienen verdadera necesidad de alguien que les sacuda con la palabra y el ejemplo. El jefe del LII Ejército sabe dar ejemplo como pocos. Está siempre en primera línea y combate como un león. Los soldados, hombres destruidos por la fatiga y el frío, lo sienten verdaderamente próximo. Su puesto de mando es alcanzado muchas veces por las ráfagas de los alemanes, que cierran el asedio cada vez más estrechamente. Su cocina salta al aire varias veces, tanto que el cocinero Glinka termina negándose a servirle el rancho en más de una ocasión. Con su jefe de Estado Mayor, Krylov, debe estudiar de hora en hora la táctica más eficaz. Y si desde la otra orilla del Volga el mando exagera inundándolos de llamadas por radio, termina estallando: *"Me están matando a todos los operadores"*, grita, *"y pronto deberán pelear también ellos"*.

Vassili Chuikov vive sus días de héroe discutiendo con casi todos, menos con sus soldados. Con ellos se entiende a primera vista. Este conocimiento "visual" que las tropas tienen de él le salvará la vida dos años después, en el momento de pasar de la defensa al ataque, en la frontera rusopolaca.

Sagaz manejador de los carros de combate, oportuno coordinador de las ofensivas combinadas con la artillería y la aviación, en Stalingrado se ve obligado a inventar la guerra ciudadana, de calle en calle, de edificio en edificio, bajo los vagones de mercancías de la estación. Y esto cuando la división "Rodimcev", diezmada por los alemanes, le deja desde final de septiembre casi solo defendiendo la ciudad de Stalin, el último baluarte nacional.

Los "frontoviki", es decir, los defensores atrincherados en las cabezas de puente cada vez más exiguas y expuestas, atacan de noche, cuando los Stukas son menos tenaces en su concentración de fuego. *"Otro día así y nos echarán al Volga"*, telefonea Chuikov el 14 de octubre de 1942. Llega algún refuerzo, además de la acostumbrada barrera de artillería. Pero en el infierno están él y unos pocos "frontoviki". Entre el polvo y los incendios, para dormir Chuikov se envuelve la cabeza con el tabardo de fieltro negro, la "burka". Pero no tiene un momento de tregua, ni siquiera en las discusiones con quien no le ayuda bastante. El 29 de septiembre el saliente de Orlovka es perdido por los rusos, y Chuikov truena por el teléfono, indignado con Rokossovsky (aunque es su amigo) y con Eremenko.

Este es Vassili Chuikov, un héroe incómodo para las altas esferas, a las que no perdona el más mínimo error. Tanto más cuanto que no está en las mejores condiciones de espíritu para andarse con delicadezas. El 14 de octubre es una jor-



Chuikov (sentado, en el centro) en 1942, junto con el futuro premier de la URSS, Nikita Kruschev (a la izquierda).

nada inolvidable para los hombres que se agrupan en cada muro ante la furia de los alemanes. *"Una jornada que no tiene igual"*, escribirá Chuikov, *"por lo cruel y feroz"*. Paulus llega con sus avanzadas a 300 metros del puesto de mando de los defensores soviéticos. Cuatro días después, al extremo de sus fuerzas, los defensores son animados por la artillería, y Chuikov, encontrándose de noche con Eremenko, tiene una de sus proverbiales explosiones.

En la resistencia contra las tropas de Hitler —son los últimos asaltos rabiosos—, Chuikov halla también geniales procedimientos. Recupera y hace reparar tres carros de combate semidestruidos, uno de ellos provisto de lanzallamas, y el 28 de octubre obtiene un éxito más psicológico que práctico. Entre los alemanes se corre la voz de que los rusos han hecho pasar carros de combate (tres Panzer son incendiados en la imprevista ofensiva, que hace ganar algunos sangrientos metros de terreno). Es, en realidad, el principio del fin. Tanto que Stalin puede decir el 7 de noviembre: *"Pronto habrá fiesta en nuestras calles"*. Los alemanes caen en la trampa de Stalingrado, en vana espera del ejército acorazado de Manstein, y terminan rindiéndose el 2 de febrero de 1943. Por un desaire militar, Paulus se rinde al general Sumilov y no a Chuikov.

Desde Stalingrado a la "U-bahn", de Berlín. La noche del 1 de mayo de 1945, a las 3,50 de la mañana, el general alemán Krebs, jefe del Estado Mayor, va a él para pedirle un armisticio. *"Sólo la capitulación total"*, exige el inflexible Chuikov. Los dos se enfrentan casi por once horas. Antes de marcharse, Krebs (que la noche siguiente se suicidará) le pregunta: *"Usted, en Stalingrado, ¿mandaba una brigada? He leído todos los informes sobre aquella batalla. ¿Quién es usted?"*. La respuesta es seca, orgullosa: *"Soy Chuikov"*. *"¿Chuikov?"*, replica Krebs palideciendo. No dice que después de aquellos días de 1942 Chuikov, entre los alemanes, era llamado "el brujo".

CUNNINGHAM Andrew

Almirante inglés, nacido en Bishops Waltham, en Hampshire, el 7 de enero de 1883, y muerto en Londres el 12 de junio de 1966.

Andrew Browne Cunningham puso por primera vez el pie en un barco en el verano de 1897, cuando tenía poco más de catorce años. Su vocación resultaba bastante extraña, pues su familia no tenía tradiciones marineras. Su padre era

profesor de anatomía en el "Trinity College", de Londres, y la familia vivía en Irlanda. Fue precisamente su padre el médico quien le propuso, casi por broma, que ingresara en la Royal Navy, y él aceptó.

Unas semanas después era acogido en la tripulación del buque-escuela "Britannia", y tenía comienzo una carrera que le llevaría a la cumbre de la marina británica. La de Cunningham fue una carrera que vio bien poca tierra firme y muchísimo mar. A los barcos consagró toda su vida, incluso la afectiva. *"Debo considerarme un bígamo",* dijo una vez, *"porque además de mi legítima mujer tengo también otro amor, mi barco. Y confieso que generalmente paso más tiempo con éste que con aquélla".*

Quienes estuvieron con él, o a sus órdenes, le recuerdan como un hombre duro, aferrado a la disciplina de un modo exasperado, incansable. Embarcado como guardiamarina en el crucero "Doris", participó en la campaña sudafricana y fue protagonista del desembarco en Capetown con la famosa Brigada Naval. Al estallar la primera contienda mundial se encontró al mando de un destructor, el "Scorpion", con el que realizó empresas que los expertos definieron como "legendarias". En 1937-38 hubo un suceso importante en la carrera de Cunningham. Le fue confiado el mando de los destructores que operaban en el Mediterráneo, y luego, en el mismo mar, el mando de los cruceros de batalla. En pocos años, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Cunningham logró tal conocimiento del "Mare Nostrum" que, cuando se trató de combatir en estas aguas, pudo decir: *"No me encontraría mejor en el salón de mi casa".* La contienda encuentra a Cunningham de comandante en jefe de la base de Malta, un punto neurálgico, importantísimo.



El almirante Cunningham.

La situación es ésta: con la derrota de Francia, la posición de los ingleses en el Mediterráneo se ha hecho inquietante. La flota francesa no puede conservar ya el sector occidental, y además sus naves deben ser desmilitarizadas. Entra en guerra Italia, y Cunningham está seriamente preocupado por la suerte de la contienda en el mar. En sus memorias escribirá que si en los primeros meses de guerra la flota italiana hubiese actuado con más decisión y hubiese atacado a los barcos ingleses (que eran menos numerosos, y desprovistos de "cobertura" aérea), sin duda se habría asegurado el dominio del Mediterráneo. *"Habría bastado",* escribe el almirante, *"que algunos mercantes cargados de cemento o explosivo se hubieran hundido en el Canal de Suez o ante el puerto de Alejandría para paralizar por lo menos un mes todas las operaciones navales británicas".* Aún más. Si tras la derrota francesa los italianos hubieran atacado con los acorazados y con los cruceros, los ingleses habrían tenido que retirarse.

No sucedió nada de todo esto, de modo que Cunningham pudo actuar imperturbado, o casi. Ataca Tobruk, y en la batalla de Punta Stilo obliga a una escuadra italiana a retirarse a puerto. Entre tanto la flota inglesa se robustece, llegan los portaviones "Illustrious" y "Eagle" y llega, sobre todo, el radar. Los ingleses tienen el radar, los italianos no lo tienen, y ni siquiera imaginan que el revolucionario aparato esté instalado en naves adversarias. Cuando se den cuenta será demasiado tarde.

Consciente de su superioridad, Cunningham envía la flota casi dispersa, empeñándola en veinte operaciones simultáneas. Este modo suyo de hacer, que le procura una adhesión casi fanática por parte de sus hombres, le atrae también odios y antipatías de los colegas. Alguno llega a definirlo como inhumano, otro habla de métodos inconcebibles para un almirante de Su Majestad. Cunningham replica con informes al Almirantazgo en los que usa un lenguaje muy libre, de marinero, defendiendo su proceder. Pero no tiene demasiada necesidad de defenderse. En el plano táctico y militar son los hechos los que le dan la razón. Los abastecimientos al Oriente Medio están constantemente asegurados, Malta sigue inaccesible, las fuerzas de tierra están siempre apoyadas por la intervención naval, y el mar es mantenido libre de minas. No basta. El 11 de noviembre de 1940, un grupo de aerotorpederos de la marina británica ataca la base de Tarento y avería tres acorazados italianos. Hombre de mar, Cunningham cree también en la aviación. Incluso en la adversaria.

Del mismo modo, Cunningham no estima mucho a los almirantes italianos. A los jefes prefiere a los subalternos, los de las acciones individuales. Admira a los buceadores, que dos días antes de la batalla de Cabo Matapán destruyen al "York" en la rada de Creta.

El éxito de Cabo Matapán coincide con las angustias y sospechas de la parte adversaria. La batalla naval suscita polémicas sin fin y discusiones. Después de acabar la guerra se escribirán libros de un lado y de otro, se publicarán estudios, se celebrarán procesos.

Hasta treinta años después no se descubrió que Cunningham logró sorprender a la flota italiana gracias a precisas informaciones del servicio secreto británico, que tenía el medio de interceptar y descifrar los mensajes en clave del mando alemán del Mediterráneo. Después de la victoria de Matapán la carrera de Cunningham estaba ya orientada hacia la gloria. En los ambientes marineros era llamado familiarmente "ABC" por las iniciales de su nombre y apellidos, y nadie se atrevía ya a discutir sus decisiones o poner reparos a sus informes. Una mañana de diciembre de 1941 el almirante fue informado de que dos buceadores italianos habían sido capturados en el puerto de Alejandría, probablemente después de haber aplicado minas magnéticas al "Valiant". Cunningham habló personalmente con los dos italianos, pero no consiguió sacarles nada. Las minas estallaron poco después y el navío voló. Pero los dos prisioneros italianos sobrevivieron, y más adelante uno de ellos, Durand de la Penne, fue condecorado al valor por sus ex enemigos. Después de la entrada en guerra de los Estados Unidos, Cunningham dejó temporalmente el mar para asumir en Washington el mando de la delegación británica. Pero su vida en tierra firme duró pocos meses, porque el almirante

Andrew B. Cunningham con ocasión de una ceremonia en Ankara para celebrar la amistad angloturca (arriba). Al lado, una salva inglesa cae cerca de los barcos italianos en la batalla de Punta Stilo.

volvió al Mediterráneo a bordo de un acorazado, como comandante en jefe del cuerpo expedicionario que participó en la invasión del norte de Africa. Luego, otra vez, Cunningham fue nombrado jefe de la flota del "Mare Nostrum", cargo que mantuvo durante las operaciones de Sicilia y el sur de Italia.
Después del armisticio fue Primer Lord del Almirantazgo. Como tal tuvo la misión de eliminar, junto con los americanos, los últimos restos de la flota alemana y lanzar los últimos ataques al Japón. Fue su última operación de guerra, pero la dirigió con tal impulso y con tal valor que el rey Jorge VI no pudo menos de elogiarle públicamente, confiriéndole la orden de Escocia y nombrándole Baronet. Cuando Sir Andrew Cunningham dejó la marina, los periódicos recordaron la que fue su última orden bélica: *"Hundid, quemad y destruid. Que no pase nadie"*, como había pedido a sus hombres en el intento de evitar una retirada alemana de Túnez. Y en esta orden, dijeron los periódicos, *"está todo el Nelson de los tiempos modernos"*.
Los años "civiles" de Cunningham fueron bastante amargos para él, habituado a una vida de emociones. Nombrado rector de la Universidad de Edimburgo y presidente del Instituto de Ingenieros Navales, se dedicó a redactar su autobiografía, "A Sailor's Odyssey", odisea de un marinero, alternando este trabajo de estudio con apariciones en la Cámara de los Lores, donde pronunciaba inflamados discursos contra el desmantelamiento progresivo de la flota británica y contra las economías en el presupuesto de marina. Pero no fue escuchado.
A pesar de vivir sus últimos años en el campo, cultivando rosas y dedicándose a la cría de perros de raza Cocker, no lograba despegarse de los ambientes de la marina, aunque ahora los jóvenes oficiales del Almirantazgo no le comprendían y quizá ni siquiera le conocían.
La muerte le sorprendió de improviso en un taxi cuando volvía a la Victoria Station de una visita al Almirantazgo.

DARLAN François

Almirante francés, nacido en 1881 y muerto el 24 de diciembre de 1942.

Asistió a la academia naval en 1889, realizando una brillante carrera militar. Desde 1926 ostentó diversos cargos como jefe de gabinete militar. Durante su carrera escaló todos los grados de la marina, desde guardiamarina a vicealmirante (1932), y fue luego comandante de la escuadra del norte, pasando después al Estado Mayor. En 1939 fue nombrado comandante de toda la flota francesa, cuya preparación dirigió al acercarse el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En junio de 1940 fue ministro de Marina, y aunque al principio fue contrario al armisticio con Alemania, se convirtió en fiel seguidor de Pétain. El 19 de junio garantizó a Gran Bretaña mediante el ministro Alexander que la flota francesa no se rendiría nunca a los alemanes. El 10 de febrero de 1941, tras el alejamiento de su rival Laval, entró completamente en la confianza de Pétain, que le nombró su eventual sucesor. Darlan fue también vicepresidente del Consejo y ministro del Interior y del Exterior. En este período concretó sus simpatías por la Alemania nazi, fomentando la idea de una nueva Europa bajo la guía de Hitler y reuniéndose con el Führer en Berchtesgaden el 11 y el 12 de mayo de 1941. A cambio de algunas concesiones formales al gobierno de Vichy, Darlan ofreció a Hitler algunas bases en Siria para el ejército alemán. Su incierto comportamiento posterior respecto a los alemanes convenció a éstos de fomentar la vuelta al poder de Laval en abril de 1942. Darlan perdió algunas de sus prerrogativas, pero siguió con el mando total de las fuerzas armadas. En ese momento fue cuando, movido por su despreocupado oportunismo, decidió pasarse al lado de los aliados. Encontrándose en Argelia como Alto Comisario para Africa el 8 de noviembre de 1942, cuando los aliados desembarcaron en Argelia ordenó no abrir el fuego, concertando un armisticio válido para todas las fuerzas francesas que operaban en Africa, y los angloamericanos (no sin recibir ásperas críticas por haber aceptado la colaboración de un fascista) lo antepusieron al general Giraud, y el 13 de noviembre lo nombraron prácticamente gobernador francés de Africa. Desautorizado tanto por Pétain como por De Gaulle, Darlan siguió cultivando sus ambiciosos proyectos que, sin embargo, no llegó a realizar porque fue muerto en un todavía misterioso atentado realizado en Argel por el estudiante monárquico Fernand Bonnier de la Chapelle.





El almirante Darlan en 1942, y abajo, su asesino, Fernand Bonnier de la Chapelle.

DA ZARA Alberto

Almirante italiano, nacido en Padua en 1889 y muerto en Roma en 1951.

En junio de 1942 era comandante de la Séptima División de Cruceros, compuesta por los cruceros "Eugenio de Saboya" y "Montecuccoli", y los destructores "Ascari", "Oriani", "Premuda", "Vivaldi" y "Malocello". El 15 de junio Da Zara llevó sus unidades al ataque del convoy británico Harpoon, que iba desde Gibraltar a Malta (asaltado ya por los aviones alemanes e italianos a la altura de Cerdeña, perdiendo el mercante "Taninbar", hundido, y el "Liverpool", averiado) escoltado por diez destructores mandados por el capitán de navío Hardy. La batalla combatida a la altura de la isla de Pantelaria causó daños a los destructores ingleses "Bedouin" y "Partridge" y los destructores italianos "Malocello" y "Vivaldi". Un siguiente ataque de Stukas dañó los barcos británicos "Burdwan" y "Kentucky", y hundió el "Chant". Fueron las unidades de Da Zara las que hundieron a los dos mercantes dañados, mientras que el destructor inglés "Bedouin" fue echado a pique por un aerotorpedero italiano. Después del 8 de septiembre de 1943 el almirante Da Zara, que mientras tanto había ascendido a comandante en jefe italiano, condujo a Malta, según las cláusulas del armisticio, a muchas unidades de la flota italiana, entre ellas los acorazados "Doria" y "Duilio" y los cruceros "Cadorna" y "Pompeo". El 10 de septiembre, Da Zara llegó a Malta, recibido en La Valeta por el almirante Cunningham con mucha cordialidad, demostrando el hecho de que para la flota italiana no se trataba de una rendición pura y simple. Desde el 13 de septiembre, Da Zara inició la colaboración con los aliados, enviando dos destructores en misión a Argel y Córcega.

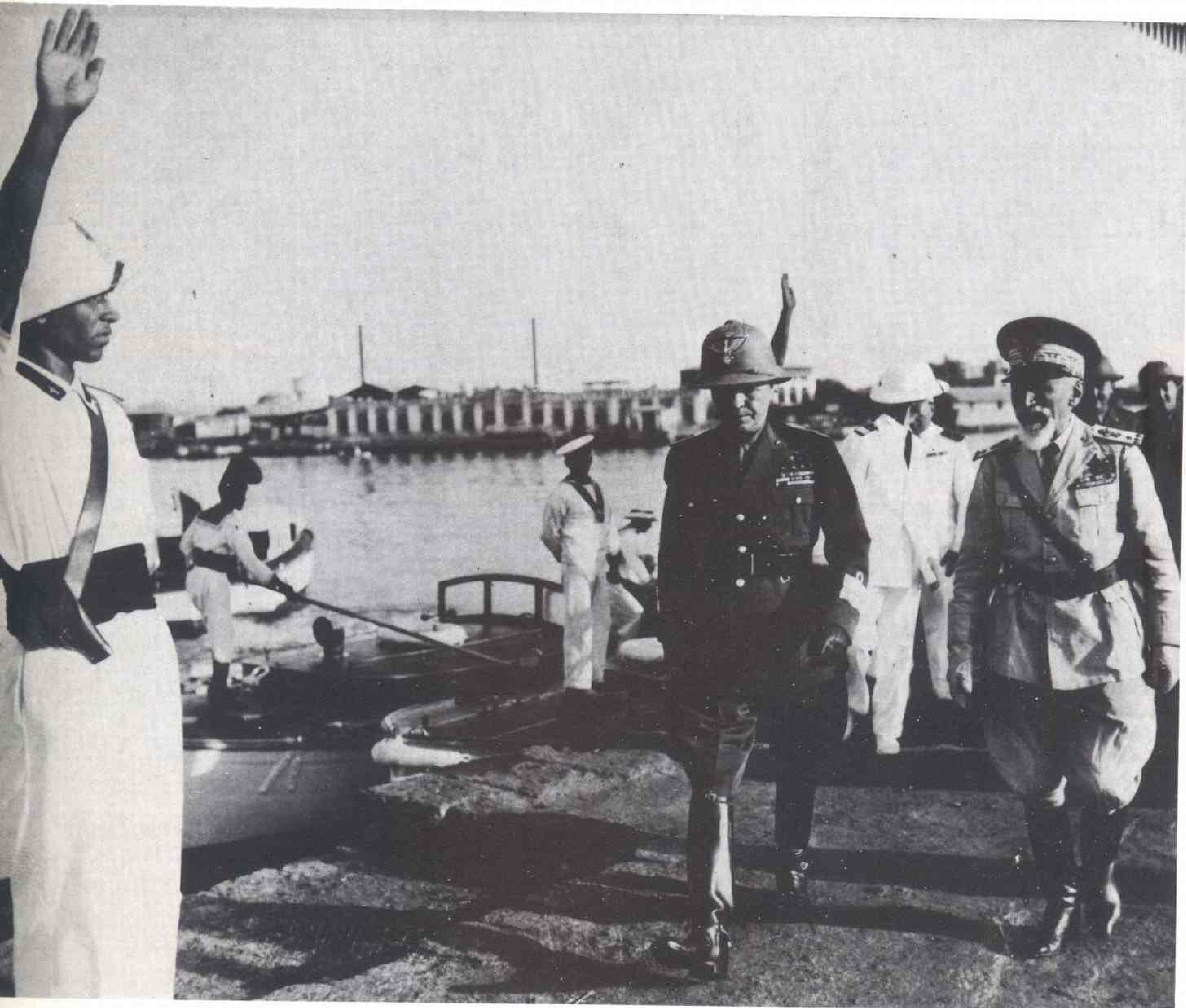


El crucero "Montecuccoli" (arriba), que formaba parte de la Séptima División de Cruceros, bajo el mando del almirante Da Zara (al lado).

DE BONO Emilio

Mariscal de Italia, nacido en Cassano d'Adda en 1866 y muerto en Verona en 1944.

Militar de carrera desde la Primera Guerra Mundial, Emilio de Bono se afilió al fascismo y fue "cuadrumviro" con De Vecchi, Bianchi y Balbo. Desde 1923 fue nombrado por Mussolini director general de Seguridad Pública, primer comandante general de la milicia fascista y gobernador de Tripolitania. En 1925 fue elegido senador; en diciembre de 1928, subsecretario de colonias, y en noviembre de 1929, ministro. El 16 de enero de 1935 fue nombrado Alto Comisario para las colonias del Africa Oriental Italiana. Al estallar la guerra abisinia tuvo también el mando superior de las operaciones. El 11 de octubre de 1935 conquistó Adua, el 15 de octubre Axum y el 8 de noviembre Macallé. Luego la ofensiva pareció frenar el ritmo, y el 28 de noviembre Mussolini, después de haberlo ascendido a mariscal de Italia, se decidió a sustituir a De Bono por Badoglio. Víctor Manuel III le confirió a su vez la gran cruz de la orden militar de Saboya, y en octubre de 1937, el Collar de la Anunziata. Durante la Segunda Guerra Mundial, De Bono, que en 1941 cumplió setenta y cinco años, tuvo cargos de importancia secundaria: inspeccionó las defensas nacionales mostrando sus evidentes deficiencias, y progresivamente su fidelidad a la Corona superó su admiración por Mussolini. Junto con otros senadores sugirió al soberano que quitara al Duce el mando de las fuerzas armadas. En la sesión del Gran Consejo del 25 de julio de 1943 votó en favor de la propuesta Grandi, convencido de que Mussolini estaba de acuerdo en librarse de las responsabilidades militares. Detenido por los fascistas durante la República Social Italiana, fue procesado por alta traición por el Tribunal Especial de Verona y condenado a muerte. Fue fusilado con Ciano y los demás el 11 de enero de 1944.



Emilio de Bono (a la derecha), en el muelle de la ciudad de Asmara junto con Pietro Badoglio.

DE GAULLE Charles

"Francia soy yo".



Charles de Gaulle fue el último gran protagonista europeo de la Segunda Guerra Mundial que abandonó la escena. En los años siguientes al conflicto siguió siendo una de las figuras más importantes del panorama internacional. El juicio sobre su comportamiento durante la guerra tiene el riesgo de ser extremadamente complejo precisamente por esa razón, porque en la larga y azarosa existencia de este protagonista de la historia de Francia la guerra no es más que un episodio, aunque de importancia fundamental. Está claro que De Gaulle no hubiera sido más que un general como los otros si en 1940, en el momento más trágico que su patria atravesaba, no se hubiera levantado a proclamar con ilimitado orgullo, pero también con extraordinaria pasión: *"Je suis la France"*. En realidad, en aquel momento nadie era Francia, y mucho menos De Gaulle. Pisoteada por el invasor alemán, la nación trataba de salvar lo salvable por mil expedientes, aceptando incluso el compromiso de la colaboración. Fueron bastante pocos los franceses que en ese momento tomaron por bueno el llamamiento de aquel oscuro patriota, y no hay que maravillarse demasiado si entre los escépticos estuvieron también el primer ministro inglés Winston Churchill, el dictador soviético Joseph Stalin y el Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt.

Aunque dispuestos a ayudar a De Gaulle como elemento catalizador de la resistencia francesa al nazismo, los "Tres Grandes" vacilaron bastante acerca de su efectiva representatividad. Churchill, especialmente, que había puesto a disposición de De Gaulle sin demora todo cuanto podía ser útil para organizar la resistencia y conservar lo que quedaba de las colonias de ultramar, cuando descubrió que De Gaulle intentaba representar él solo al gobierno francés en exilio y que, por tanto, quería ser tratado como jefe de estado, tuvo muchas dudas. Y, sin embargo, Charles de Gaulle no tenía mala fe cuando decía *"Je suis la France"*, aunque en esa frase hubiese, como observa un historiador, *"un fuerte componente de ambición y vanidad personal"*. La verdad es que De Gaulle estaba convencido de que nadie podía servir al país mejor que él. Su biógrafo explica esta actitud diciendo que por *"Francia"* De Gaulle no entendió tanto al pueblo francés con sus "intereses inmediatos" como a Francia como nación y como estado, su puesto en el mundo y su "destino histórico". Para confirmar esta interpretación citemos un famoso pasaje introductorio de las "Memoires" del general: *"Toda mi vida he mantenido viva en mí una cierta idea de Francia... Pronto me convencí de que ella,*

como la princesa de las fábulas o la Madonna de los frescos, tenía un destino excepcional y eminente... Y cuando sus acciones y su actitud han sido selladas por la mediocridad, he tenido la sensación de una absurda anomalía, convencido de que Francia es solamente ella misma cuando está en primera línea; solamente las grandes empresas pueden compensar el fermento desorganizador que sus gentes llevan dentro de sí... Nuestro país debe, bajo pena de peligro mortal, mirar a lo alto y mantenerse erguido. Es decir, que la Francia que yo veo no puede existir sin grandeza".
En el momento en que, con estas ideas en la cabeza y con este amor en el corazón, De Gaulle se dirige por primera vez a los franceses para restaurar "la gloire de la France", Hitler estaba visitando los monumentos de París, se asomaba apresuradamente a la balaustrada de los "Invalides" para echar una mirada a la tumba del Emperador, subía a lo alto del Arco de Triunfo para contemplar la grandiosa perspectiva hacia el obelisco de la Place de la Concorde, y sacudía la cabeza hablando de decadencia durante una rapidísima visita a la Opera. Fueron poquísimos los franceses que oyeron por Radio Londres la transmisión del mensaje de De Gaulle destinado a convertirse en histórico. Por el momento, aquellos pocos no se dejaron tampoco convencer. De Gaulle, en realidad, no era nadie, no tenía un nombre capaz de imponerse a la atención de todos. No era más que un oscuro subsecretario de un gobierno que ante las columnas acorazadas alemanas no había sabido hacer nada mejor que abandonar París para trasladarse a Burdeos. Ese mismo gobierno que el general Pétain se había visto obligado a sustituir porque Francia tenía necesidad de asumir las gravísimas responsabilidades derivadas de la derrota...
Pero, ¿quién era, pues, este De Gaulle? Había nacido en 1890, en pleno clima revanchista, en Lille, de familia burguesa (pero su padre estaba orgulloso de un árbol genealógico que enumeraba antepasados hasta la época de las Cruzadas). En el transcurso de la guerra de 1870, su padre había sido herido durante el asedio de París, y el joven Charles fue acompañado muchas veces por su padre a rendir homenaje junto a sus hermanos ante el monumento a los caídos, sobre el que había esculpida una frase que estimulaba a no olvidar y a vengar el honor de la patria. En este clima fue, pues, educado De Gaulle: en el culto a la patria y al ejército, y en la esperanza de la reconquista de Alsacia-

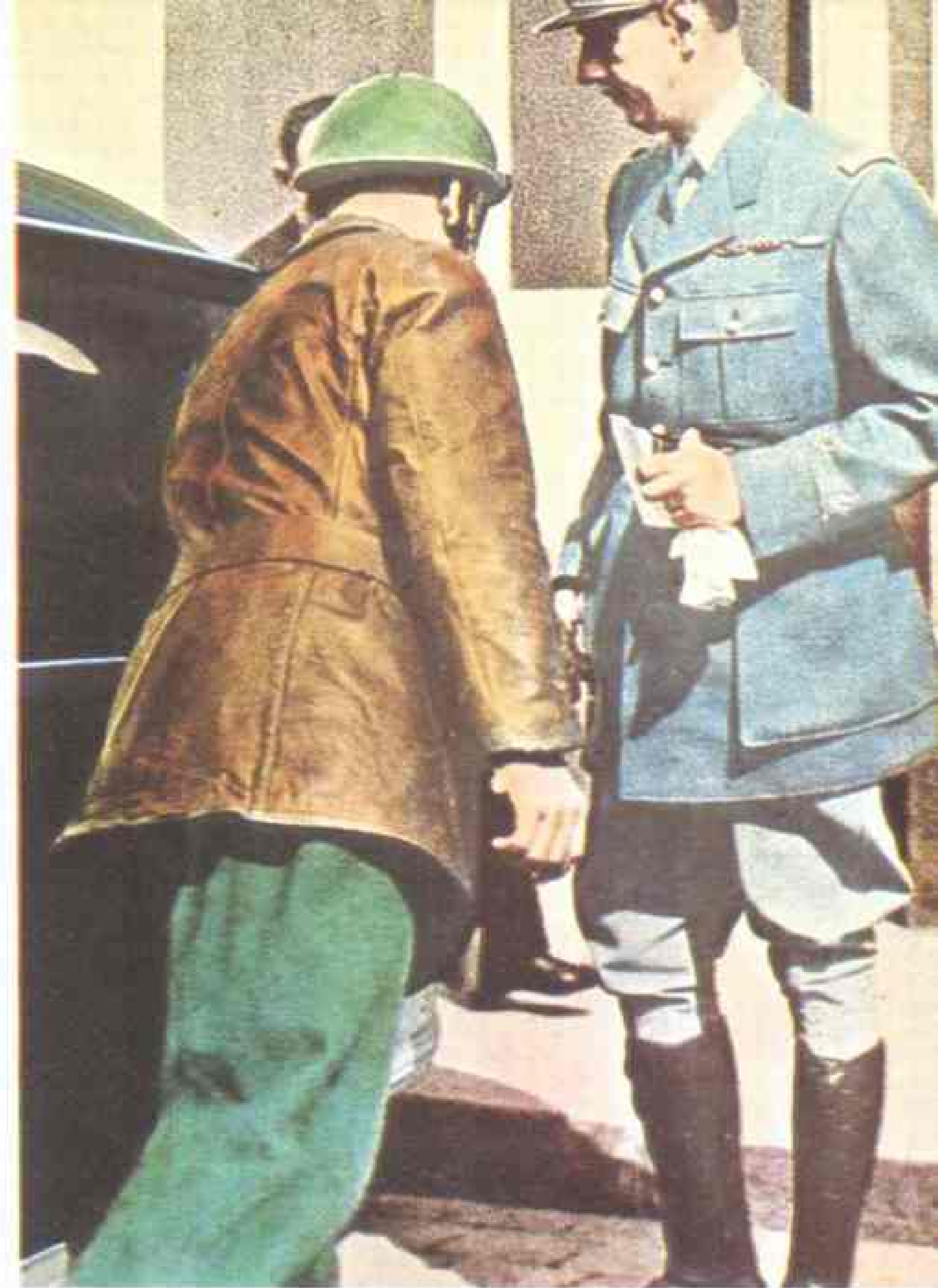
DE GAULLE Charles

Político francés, nacido en Lille el 22 de noviembre de 1890

1913. Sale de la academia militar de Saint Cyr.
1916. En marzo, cuando participa en la Primera Guerra Mundial, es hecho prisionero por los alemanes. Será libertado después del armisticio.
1920. Combate en Polonia con el Cuerpo Expedicionario Francés.
1925. Después de ser profesor de historia militar en Saint-Cyr y haber asistido a la escuela de guerra, entra a formar parte del gabinete del Consejo Superior de Guerra del mariscal Pétain hasta 1927.
1932. Es nombrado secretario del Consejo Supremo de Defensa.
1940. Del 17 al 19 de mayo, después del comienzo de la segunda contienda, se distingue al mando de la 4.ª División acorazada y es nombrado general por méritos de guerra. Entra luego a formar parte del gobierno Reynaud.
1940. El 6 de junio es nombrado subsecretario de Estado para la Defensa Nacional
1940. El 7 de junio, volviendo a Francia tras una misión en Inglaterra, se entera de que su país ha pedido el armisticio, y decide volver a Londres, desde donde lanza al día siguiente su primer llamamiento para estimular a los franceses a la resistencia.
1940. El 28 de junio es nombrado por Churchill jefe de las fuerzas francesas voluntarias.
1940. El 2 de agosto es procesado y condenado a muerte por traición ante un tribunal militar del gobierno Pétain. Como se había negado a volver a Francia, el proceso se desenvuelve en ausencia.
1940. El 27 de octubre es nombrado jefe del Consejo de Defensa de las colonias francesas, con sede en Brazzaville.
1943. El 30 de mayo traslada a Argel su Cuartel General.
1944. El 2 de junio es nombrado jefe jefe provisional de la República Francesa.
1944. El 14 de junio regresa a Francia, y el 25 de agosto está en París.
1945. El 13 de noviembre es confirmado en su cargo por la Asamblea Constituyente.
1946. El 20 de enero presenta su dimisión a consecuencia de una serie de roces con otras corrientes políticas, y en 1947 decide formar el "Rassemblement du Peuple Français" con Malraux y Soustelle. Con este partido obtendrá buenos resultados electorales hasta que en 1953 decidirá retirarse a la vida privada.
1958. El 15 de mayo regresa a ocupar el cargo de jefe del Gobierno a consecuencia de una invitación del presidente de la República, Coty, por la situación creada a causa de la crisis argelina.
1958. El 21 de diciembre es elegido presidente de la República.
1968. En mayo una grave serie de desórdenes, que culminan en una paralización casi total del país, amenaza la estabilidad política de Francia, pero las elecciones de junio le confirman la confianza popular.
1969. El 27 de abril, un referéndum propuesto por él obtiene resultado negativo. Decide por ello retirarse a la vida privada en su chalet de Colombey-les Deux-Eglises.
Muerto en Colombey-les Deux-Eglises el 9 de noviembre de 1970.
Escribió, entre otras obras, "Le fil de l'epée" (1932); "Vers l'armée de métier" (1934); "La France et son armée" (1938); "Mémoires de guerre" (vol. 1 en 1954, vol. 2 en 1956, vol. 3 en 1959).

Lorena. Si no se tiene esto en cuenta no se consigue comprender la psicología del general. Por lo demás, él mismo estaba consciente de ello, hasta el punto de que en 1938, cuando escribió uno de los libros destinados a atraerle la atención de Paul Reynaud, "La France et son armée", consideró oportuno dedicar al menos tres capítulos a su formación juvenil.





Tres imágenes de la vida del estadista francés: joven oficial en la época de la Guerra Europea; después de su nombramiento como subsecretario de Guerra del Gobierno Reynaud (a la derecha); en Londres en 1940 mientras una unidad de las fuerzas de la "Francia Libre" le rinde honores.



Arriba, De Gaulle en 1942, condecorando al general Koenig, protagonista del episodio de Bir Hakeim.
Al lado, con Churchill durante los acontecimientos de Marrakech en enero de 1944.

Una formación que había sido completada en las aulas de la academia militar de St.-Cyr, de la que salió a tiempo de que la Gran Guerra lo encontrase dispuesto a cumplir su deber. En 1914, De Gaulle era subteniente y tenía veintitrés años. Pronto fue herido dos veces, pero volvió a tiempo para tomar parte en la batalla del Marne. En 1916 quedó herido en una de las batallas en torno a Verdún, y los alemanes lo recogieron, ingresándolo en un hospital. Cuando fue capaz de moverse intentó huir, pero no le era fácil esconderse, dada su altísima estatura. Lo intentó en vano cinco veces, hasta que los alemanes lo encerraron en una fortaleza de Baviera. No volvió a su patria hasta 1921, después de haber

combatido en Polonia en el cuerpo expedicionario destinado a defender de los bolcheviques la nueva república. Después de haber alcanzado el grado de capitán, asistió a la Escuela de Guerra y se abrió así las puertas de un brillante porvenir en el Estado Mayor.

Pero no fue una subida rápida. En realidad, aunque el mariscal Pétain, el militar más prestigioso de Francia entonces, lo considerase como el más dotado de los oficiales de su generación, De Gaulle tardó mucho en imponerse. Los profesores de la Ecole Superieure de la Guerre,



De nuevo el general De Gaulle fotografiado en Londres en el Cuartel General de las fuerzas de la "Francia Libre". Debajo, una fotografía oficial con Churchill y Roosevelt en la Conferencia de Casablanca.





por ejemplo, se dice que lo encontraron arrogante y excesivamente inconformista, desmañado (quizá a causa de su insólita estatura) y poco dado a la camaradería. Juicio este que debía pesar sobre el veredicto final, porque todos estaban convencidos de que estos defectos no correspondían a un hombre destinado al mando. Su calificación fue un escaso "bien", que parecía impedir una carrera brillante. Pétain intervino en favor de su protegido y pidió que le fuese concedido un "très-bien", pero no hubo nada que hacer. En la severidad que De Gaulle mostraría después hacia los militares, probablemente pesaría este episodio. Además, el "très-bien" le habría abierto las puertas de l'Ecole Superieure como profesor, mientras que el "bien" le privaba de esta posibilidad. Fue de nuevo Pétain quien se impuso, cuando pidió al general Hering, director de la prestigiosa institución, que permitiera al joven comandante De Gaulle dar una serie de conferencias.

La petición, como suele suceder en la vida militar, era una orden, y aunque la iniciativa provocase muchos comentarios, las conferencias fueron celebradas. Pétain quiso también que De Gaulle las repitiese ante un auditorio más heterogéneo, y le organizó un ciclo en la Sorbona, y luego se arregló para que el texto fuese publicado, lo que ocurrió en 1932, cuando la obra apareció con el título de "Le fil de l'epée".

¿Qué había de importante en las ideas de De Gaulle? El joven comandante realizaba un severo examen de la situación psicológica del país y de su ejército. *"Los tiempos en que vivimos* —escribía— *no son favorables a la selección y a la formación de mandos militares. La intensidad misma de la reciente prueba ha tenido el efecto de dejar que el resorte de la determinación se disparase demasiado rápidamente. Ha habido una baja de presión en lo que respecta a la fuerza del carácter, y estamos atravesando ahora un período de cansancio moral que ha llevado al descrédito a la profesión de las armas... En estos días de escepticismo no hay que permitir que se debilite en la cadena de la fuerza militar*

Arriba, el general (de perfil, con un cigarrillo en la boca) durante una inspección a las tropas francesas del contingente empleado en el frente italiano.
Al lado, con Churchill después de la liberación de París.



francesa ni el ardor ni la alta calidad de quien ha nacido para mandar".

En 1940, frente al inesperado desastre del ejército francés, habrá ciertamente algunos que recordarán haber oído estos avisos desde los años veinte, pero por desgracia es un destino común a muchos profetas el no ser escuchados a tiempo. La Francia de entonces parecía escudarse tras algunas certezas falaces y tras algunas ilusiones. Entre las certezas falaces estaba el lugar común que definía al ejército francés como "el más grande de Europa". Entre las ilusiones, la seguridad que daba a muchos la imponente cadena de fortificaciones que, según el proyecto del señor Maginot, estaban construyéndose en la frontera con Alemania.

Una cosa obtuvo el autor de "Le fil de l'epée". Después de algunos años de misión —en Renania, en Siria y en el Líbano—, Pétain lo hizo nombrar secretario del Conseil Superieur de Défense Nationale, el organismo gubernativo para la defensa nacional, donde permanecería cinco años (de 1932 a 1937). Esta experiencia tendría consecuencias extraordinarias, porque puso a De Gaulle en contacto con los ambientes políticos —los del gobierno y los del parlamento— y abrió así camino a su "carrera" futura. Fueron, por otra parte, años extraordinariamente intensos para De Gaulle y Europa. Hitler tomó el poder y decidió el rearme alemán, mientras que en París subía al poder el gobierno pacifista llamado del Front Populair.

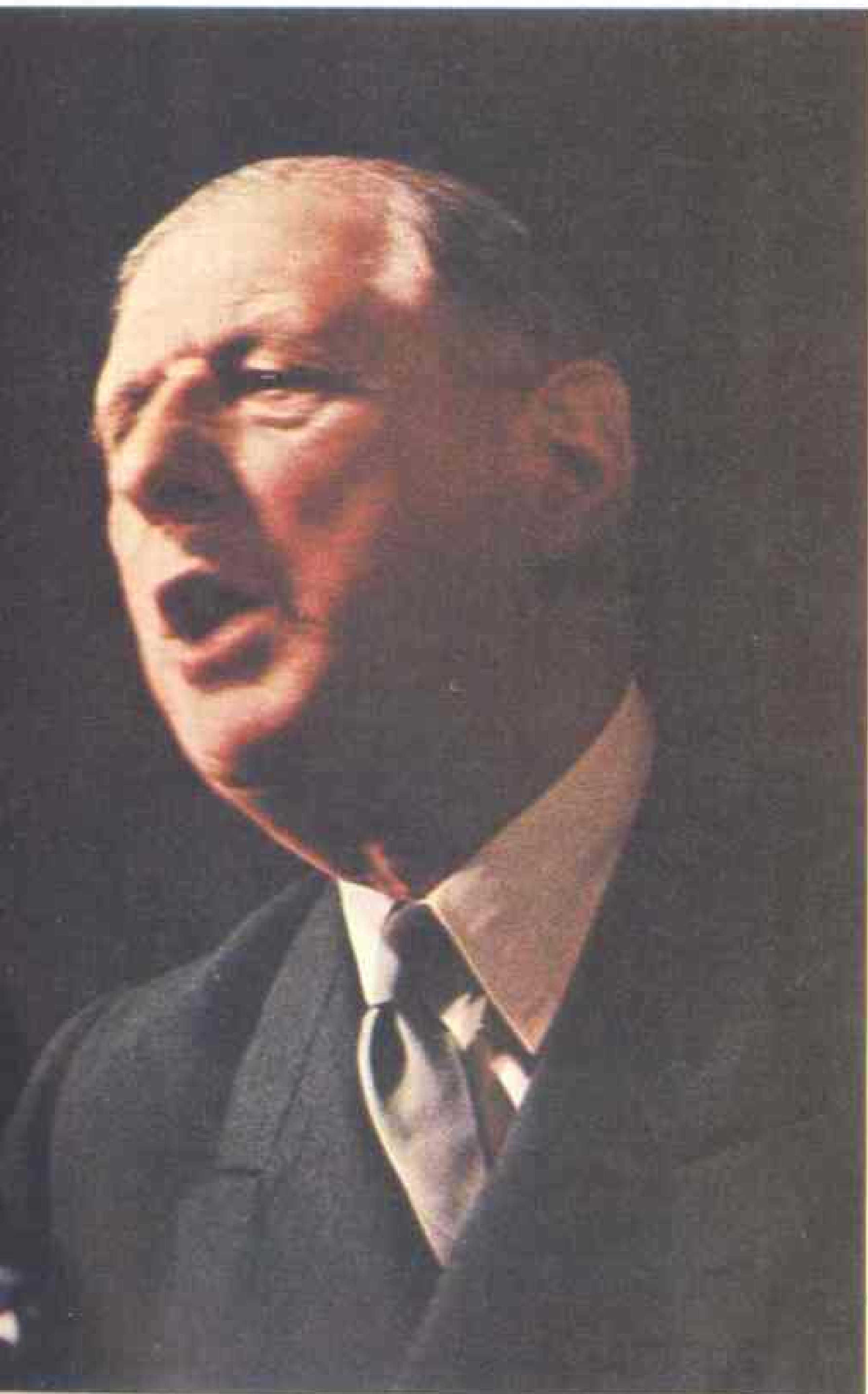
En 1934, De Gaulle publicó un nuevo libro, titulado "Vers l'armée de métier", con el que ponía en guardia a los franceses frente a las ilusiones sobre la adecuación del ejército para enfrentarse a los riesgos de una guerra combatida según los dictados de la nueva estrategia y la nueva táctica. Se trataba, en la práctica, de una renovación y un desarrollo de conceptos ya profundizados en el volumen anterior, pero esta vez De Gaulle hablaba menos genéricamente. En el ejército había algo que revisar, porque existía la engañosa esperanza de que nada había cambiado desde 1914. En realidad, el servicio militar había sido reducido a un año, y a los reclutas no se les hacía realizar más que marchas inútiles, sin adiestrar a los soldados y especializarlos, como sucedía en la aviación y la marina. La circunstancia más grave revelada finalmente por De Gaulle era la falta de divisiones mecanizadas y acorazadas. *"La guerra de mañana* —sostenía— *será combatida bajo el signo de la velocidad, a fin de no bloquear de nuevo a los ejércitos en las trincheras. Las divisiones se moverán sobre vehículos y los ataques serán realizados con los carros de combate, ya experimentados en los campos de Francia durante la Gran Guerra".* La conclusión a la que llegaba De Gaulle era ésta: un nuevo ejército de especialistas, dotado de armamento moderno y de eficaces medios de comunicación, aseguraría la protección del país. Como el pacifismo de moda parecía hacer dificultosa la preparación de este ejército, sería oportuno estudiar la posibilidad de organizar uno de profesionales, compuesto de cien mil hombres...

La reacción que el libro suscitó fue pequeña. De Gaulle hablaba de argumentos que no estaban de moda en la Francia de la época, donde nadie parecía dis-

Charles de Gaulle toma parte en una ceremonia pública en memoria del general Leclerc en 1949.

puesto a pensar en la eventualidad de otra guerra. E incluso en los altos grados del ejército había propensión a la confianza. Por lo demás, detrás de la Línea Maginot Francia se sentía segura y protegida, aunque De Gaulle insistía en considerar la línea fortificada como una trampa. No hubo más que un político, Paul Reynaud, que tomara en serio a De Gaulle, y presentó incluso un proyecto de ley para pedir la constitución de una fuerza de choque de seis divisiones acorazadas, dotada cada una de 500 carros de combate pesados. El proyecto —elaborado en larga medida sobre el libro de De Gaulle— preveía que las seis divisiones estuvieran preparadas ¡para abril de 1940! Vale la pena subrayar que al final de 1935 el proyecto de Reynaud fue rechazado por la Cámara de Diputados, y que tres meses después Hitler ordenaba la ocupación de Renania... Alemania estaba ya construyendo aquellos carros de combate que de allí a poco harían temblar a Europa.

De Gaulle fue ascendido a coronel en 1937. Era uno de los coroneles más introducidos en los ambientes políticos y en los de Estado Mayor, pero no le servía de nada su insistencia en sostener ciertas ideas. En el ministerio de la Guerra estaba entonces Edouard Daladier, que consideraba a De Gaulle una especie de paranoico que había que mantener lejos.



El general De Gaulle.

En esta situación fue cómo se precipitó la crisis, y Francia fue sorprendida por la iniciativa alemana. Junto con Inglaterra montó una platónica defensa de su aliada Polonia, pero en obsequio a los criterios defensivos *("Hemos gastado tanto dinero en la Maginot...",* sostenían los generales franceses) dejó que Alemania descuartizase Polonia y esperó... La "drôle de guerre", la guerra extraña (septiembre del 39 a mayo del 40), no enseñó nada a nadie, aunque todo se desarrolló en la práctica como De Gaulle y Reynaud habían previsto. Ahora, Reynaud era presidente del Consejo, y el 5 de junio, como un tardío e inútil reconocimiento a su previsión, De Gaulle fue nombrado subsecretario de Guerra. Naturalmente, ya no había nada qué hacer. Como se había previsto, Hitler atacó con columnas móviles y tomó por sorpresa a los franceses e ingleses, que se esperaban un "frente continuo". En pocas semanas el ejército anglofrancés fue liquidado. Los soldados huyeron, protestando contra sus oficiales, que los habían enviado a enfrentarse con el enemigo en condiciones de evidente inferioridad. De Gaulle, antes de ser reclamado a París, cumplió con su deber. Reunió 200 carros de combate en las cercanías de Abbeville y opuso una encarnizada resistencia a los alemanes que se filtraban por todas partes, y en cierto momento llegó incluso a contraatacar.

Cuatro días después de ser nombrado subsecretario, De Gaulle voló a Londres. Fue la primera vez que estuvo con Churchill, y éste le hizo una gran impresión. El primer ministro inglés dijo bien claro al joven y delgado representante del gobierno francés, de una nación irreparablemente derrotada, que Inglaterra (al contrario que Francia...) continuaría combatiendo. Acaso influenciado por el vigor de Churchill, De Gaulle se plantó pocas horas después ante el general Weygand. Sucedió aquella misma noche, apenas De Gaulle había vuelto a París y hablaba con el primer ministro sobre la misión cumplida. Weygand —el comandante en jefe— entró en la sala diciendo que Francia debía pedir en seguida un armisticio. Reynaud se quedó sin habla, pero De Gaulle se encrespó: *"¡Aún hay otras posibilidades!".* Weygand lo miró con suficiencia, quizá con bastantes ganas de hacerle ponerse firmes, y luego le preguntó sardónicamente: *"¿Tiene usted alguna cosa que proponer?".* De Gaulle se irguió en toda su estatura, y con toda la altanería de que era capaz en los momentos graves, replicó: *"El gobierno no tiene propuestas que hacer, sino sólo órdenes que dar. Espero que recibirá esas órdenes".* Hubo una especie de altercado y el presidente del Consejo tuvo que separar a los dos litigantes. En las convulsas jornadas que precedieron a la capitulación, De Gaulle volvió a encontrarse con Churchill y estuvo de acuerdo con su decisión de resistir, pasase lo que pasase. En Burdeos aconsejó a Paul Reynaud que llevara el gobierno a Argel y continuara la guerra desde allí, mientras que él se iría a Londres para ponerse de acuerdo con los ingleses, los cuales debían suministrar los barcos para transportar al ejército al otro lado del Mediterráneo. Cuando llegó a Londres, la suerte estaba ya echada. Se había realizado la capitulación, y Pétain había tomado el poder. A De Gaulle no le quedaba más que volver a Burdeos, lo que hizo en un avión inglés puesto a su disposición por Churchill. Entonces Pétain, su antiguo protector, pensaba incluirlo en su gobierno como ministro, y lo habría hecho si Weygand, todavía indignado con él, no hubiese tachado el nombre de la lista.

De Gaulle comprendió que ya no tenía que hacer nada en Francia, y subiendo a bordo del avión inglés volvió a Londres. Era el 17 de junio de 1940.

Su posición era indudablemente difícil. Al final de la guerra escribió Churchill: *"No lograba considerarlo como el representante de una Francia prisionera y postrada, y ni siquiera de una Francia que tuviese el derecho de decidir libremente su futuro. Sabía que no era amigo de Inglaterra. Pero siempre reconocí en él el espíritu y las concepciones que a través de las páginas de la historia la palabra 'Francia' nunca ha cesado de revelar. Lo comprendía y admiraba, aunque me molestaba su actitud arrogante. Allí estaba, un refugiado, exiliado de su país, con una condena a muerte, y en una posición totalmente dependiente de la benevolencia del gobierno inglés y luego también del de Estados Unidos. Los alemanes habían conquistado su país. No le quedaba un verdadero punto de apoyo en ninguna parte. Y, sin embargo, desafiaba a todos... Se decía en broma que pensaba ser la encarnación viviente de Juana de Arco... La cosa no me resulta tan absurda como parecía...".* Pronto empezó, el 18 de junio, dirigiéndose a los franceses directamente, es decir, apropiándose una investidura que solamente después tendría sentido. *"Yo, general De Gaulle, ahora en Londres... ¿Es definitiva nuestra derrota? No... porque Francia no está sola. Esta guerra no se limita al infortunado territorio*



De Gaulle, Presidente de la República, basó su poder en la frecuente consulta de la opinión popular mediante el referéndum.

de nuestro país. El resultado de esta guerra no ha sido decidido por la batalla de Francia. Esta es una guerra mundial... Suceda lo que suceda, la llama de la resistencia no debe apagarse, y no se apagará".

Desde Burdeos, el general Weygand le telegrafió conminándole a regresar inmediatamente a la patria, pero De Gaulle le respondió con una carta personal, dándole el consejo que en vano había dado a Reynaud: pasar a Argelia y ponerse allí a la cabeza de la resistencia. Weygand le hizo devolver la carta. Entretanto, había sido declarado desertor por un tribunal militar del gobierno de Vichy.

El 28 de junio, De Gaulle obtenía de Churchill un reconocimiento formal. El gobierno inglés estaba dispuesto a reconocer al general como *"jefe de todos los franceses libres, dondequiera que se encontrasen, si estaban dispuestos a unirse a él en defensa de la causa aliada".* Después de un par de semanas sólo tenía a sus órdenes 7.000 hombres. Un gran escepticismo, en Francia y en el mundo, acompañó la iniciativa del general, mientras que el gobierno de Vichy calificaba a él y sus colaboradores de traidores, mercenarios y aventureros.

Fatigosamente, la organización pudo ser puesta en pie, gracias a la ayuda del gobierno inglés, pero aun así costó mucho acreditar la "Francia libre" como verdadera fuerza de resistencia. Desde el punto de vista político, las principales personalidades francesas habían evitado acertadamente verse envueltas en la aventura, y las izquierdas —especialmente los comunistas— miraron largo tiempo con sospecha al general y sus colaboradores. Esto hizo cada vez más difícil la relación de De Gaulle con los "Tres Grandes", que en general soportaron con suficiencia al orgulloso general que sostenía ser Francia y que tenía "una cierta idea de Francia".

Hasta 1944 no pudo el general dar vestidura política a su "sedición", pero ya la guerra había entrado en la recta final y la victoria de los aliados parecía casi inevitable. En Argel (ciudad ya "ocupada" por los americanos), De Gaulle forma un gobierno provisional de la "Francia libre". Trata de asegurarse de este modo el derecho a una butaca entre los "Grandes" vencedores y aliados. Pero ni Churchill, ni Roosevelt, ni Stalin parecen dispuestos a reconocerle en tal calidad. Parece ello evidente por el hecho de que el general es tenido en la ignorancia sobre los proyectos operativos del desembarco en Normandía hasta pocas horas antes de la operación, aunque los maquis de la "Francia libre" tenían que actuar en apoyo de los aliados. Las enérgicas protestas de De Gaulle (que llegó a amenazar con indicar a los maquis que no se movieran) no obtuvieron nada. Hasta después de unas semanas del desembarco no podrán las primeras unidades francesas tomar parte en la gran batalla por la liberación de Francia. Sin embargo, alguna cosa logra obtener De Gaulle, ya que es a la división francesa del general Leclerc a la que los aliados permitirán liberar París. Toda esta desconfianza es bastante singular si se piensa que hace ya algunos meses que las tropas francesas están combatiendo contra los alemanes en Italia, y precisamente en Cassino, y luego en Roma...

Después de la liberación de París se enmienda el error. Las unidades francesas combatirán al lado de las aliadas en la batalla de Alemania, y aunque en 1945 De Gaulle no se sentará al lado de los "Grandes" en Potsdam, la sonora "sedición" del general se llevó la razón, porque salvó la dignidad de Francia ante los aliados.

Otras duras pruebas esperan a "le Général". Después de la guerra, Francia, como Inglaterra, presenciará el desmembramiento de sus colonias.

Pero De Gaulle conseguirá tener sólidamente en su mano los acontecimientos y superar otros dos conflictos que sacudirán a Francia desde sus cimientos (la guerra de Indochina y la extraña "guerra" de Argelia, hecha de emboscadas y atentados) y una fracasada guerra civil, desencadenada por los ultras de la OAS.

En mayo de 1968, mientras De Gaulle estaba de visita en el extranjero, una masiva agitación nacida en los ambientes estudiantiles y extendida luego a los obreros, amenazó la estabilidad del gobierno, paralizando durante algún tiempo la nación entera. Pero también en este aprieto supo arreglárselas De Gaulle, y disueltas las Cámaras y convocadas elecciones anticipadas, salvó la situación. La corriente gaullista obtuvo la mayoría absoluta en el Parlamento. Pero en abril de 1969 un referéndum sugerido

por él para obtener modificaciones a la Constitución le fue desfavorable, y "le Général" se consideró en el deber de abandonar la escena política para retirarse a la vida privada. Murió el 9 de noviembre de 1970 en su residencia de campo de Colombey-les-Deux-Eglises.

DE LA PENNE Luigi D.

Marino italiano,
nacido en Génova, en 1916

Después de haber asistido a la academia naval de Livorno, Luigi Durand de la Penne entró a formar parte de la X flotilla MAS con base en La Spezia. En 1940 tomó parte en la operación "B. G. 2", contra la base de Gibraltar. Iba a bordo de un "marrano" (torpedo dirigido) con Bianchi, y las otras pa.ejas estaban formadas por Birindelli-Paccagnini y Teise-Pedretti. La operación no fue llevada a término por averias técnicas, pero De la Penne fue igualmente condecorado con la medalla de plata al valor. Ascendido a teniente de navío el 19 de diciembre de 1941, fue uno de los protagonistas de la penetración en la base naval de Alejandría, en el papel de jefe de la expedición. La empresa fue realizada por las parejas De la Penne-Emilio Bianchi, Antonio Marceglia-Spartaco Schergat y Vincenzo Martellotta-Mario Marino. Las tres tripulaciones, que utilizaban los torpedos de marcha lenta (llamados "maiali", marranos) 221, 222 y 223, fueron llevados a la proximidad del objetivo por el submarino "Scire", mandado por el capitán de fragata Junio Valerio Borghese. De la Penne colocó su "maiale" bajo la quilla del acorazado británico "Valiant", de 27.500 toneladas. Inmediatamente después fue localizado y capturado junto con Bianchi. Después de haber sido interrogados, fueron llevados a bordo del "Valiant" y encerrados en la cala. Diez minutos antes de la hora prevista para la explosión, De la Penne pidió hablar con el comandante del acorazado y le anunció la inminencia de la explosión, pero rehusó revelarle dónde habia sido colocada la carga. Llevado de nuevo a la cala, sobrevino la explosión. Pocos minutos después estalló también el acorazado "Queen Elizabeth", a consecuencia de la acción realizada por la tripulación Marceglia-Shergat. La tercera tripulación, Martellotta-Marino, logró el hundimiento del petrolero noruego "Sagona" y del destructor "Jervis".


Luigi Durand de la Penne.

Después de un tiempo de prisión, fue devuelto a Italia, donde recibió la medalla de oro al valor militar, que le fue entregada directamente por el almirante Charles Morgan (ex comandante del "Valiant"). De la Penne ascendió después a capitán de fragata, y en 1954 a capitán de navío, y luego fue agregado de la Embajada italiana en Brasil. En la segunda legislatura entró en la Cámara de Diputados.

DIETRICH Josef

General de las SS,
nacido el 28 de mayo de 1892
en Hanwangen, Baviera,
y muerto en Ludwigsburg en 1966

Después de haber sido chófer de Hitler, Dietrich fue comandante de su guardia de corps. En 1930 fue elegido entre los representantes del partido nacionalsocialista en el Reichstag. A continuación obtuvo el mando de las SS de la zona este, con sede en Berlín. En 1934 participó en la "Noche de los Cuchillos Largos", la sangrienta purga que eliminó a las SA y a Roehm de la escena política. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial ascendió a general de las Waffen SS combatiendo en el frente ruso. En Francia, en 1944, mandó el I Cuerpo SS a las órdenes de Rommel.
En octubre del mismo año, en la inminente preparación de la ofensiva de las Ardenas, Hitler nombró a Dietrich comandante de la VI Panzerarmee, constituida por dos Cuerpos acorazados traídos del frente ruso. En diciembre se confió a Dietrich la misión de constituir la cabeza de ruptura, y en caso de éxito, de superar el Mosa cruzando el Canal Alberto y ocupando Amberes. Cuando el 16 de diciembre de 1944 se inició la batalla de las Ardenas, las divisiones acorazadas del VI Ejército de Dietrich, junto con la 3.ª División del V Ejército de Von Manteuffel, lograron tomar por sorpresa las defensas angloamericanas, obteniendo así un inmediato éxito. El 24 de diciembre Dietrich llegó a la vista del Mosa, pero a seis kilómetros del río se detuvo la ofensiva y desde aquel momento se inició un lento e inexorable repliegue. El golpe decisivo al VI Ejército acorazado fue asestado por la 2.ª División acorazada mandada por el general Harmon, que transformó el repliegue alemán en una rápida retirada. En 1944, Dietrich fue ascendido a general de las SS, comandante de la división "Adolf Hitler". Al final de la guerra defendió Viena, que fue ocupada por los rusos el 13 de abril de 1945. Dietrich fue uno de los generales alemanes más condecorados. Obtuvo la cruz de caballero de la Cruz de Hierro con hojas de roble y espadas, y en 1944 uno de los máximos honores alemanes: la cruz con hojas de roble y brillantes. Después de la guerra fue condenado a veinticinco años de cárcel por el Tribunal de Nuremberg, pero salió de la prisión en 1955.


Josef Dietrich.

DOENITZ Karl

El segundo Führer.

"¿Qué habría sido de nuestra patria si el Führer no nos hubiese unido en el nacionalsocialismo? Desgarrados en partidos, desmembrados por el veneno corrosivo del judaísmo, hacía tiempo que habríamos caído en manos del enemigo". Con estas palabras, el Gran Almirante Karl Doenitz se presentaba a los 600.000 hombres de la Marina de guerra alemana en enero de 1943, después de que Hitler lo hubiera llamado a sustituir al Gran Almirante Erich Raeder en el mando de la Reichsmarine.

Karl Doenitz había nacido en Grünau, cerca de Berlín, el 16 de septiembre de 1891, hijo de un ingeniero. Estudió en Weimar y entró como cadete en la marina imperial, realizando su adiestramiento a bordo de la nave "Hertha". Siguió también un curso en la academia naval de Flensburg-Murvik. Fue nombrado alférez, y se embarcó en el crucero "Breslau", que operó en el Mediterráneo a partir de 1912 durante la guerra de los Balcanes. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Doenitz se encontraba aún en el "Breslau" como subteniente. Vuelto a su base el "Breslau" después de obtener muchos éxitos en el Mediterráneo, Doenitz fue destinado a Gallípoli como observador de la aviación. En 1916 era teniente y en septiembre fue trasladado al arma de submarinos. El episodio decisivo de su carrera sucedió el 4 de octubre de 1918. Doenitz era entonces comandante del submarino U-68.

El submarino se encontraba en el Mediterráneo, a la altura de las costas sicilianas, y había avistado una gran formación enemiga en navegación. El comandante Doenitz dio la orden de inmersión, pero bien pronto se dio cuenta de que en la maniobra algo no marchaba bien. El submarino se sumergió de cabeza con sorprendente rapidez, apuntando hacia el fondo del mar y con peligro de superar la profundidad máxima de seguridad. Pocos metros más y la tremenda presión del agua podría aplastarlo como a un juguete. Doenitz gritó una orden: bombear con la máxima rapidez aire comprimido en los depósitos de inmersión. El submarino estaba llegando a los cien metros de profundidad. El límite de seguridad estaba ya superado. Pero no se alcanzaron los cien metros. La rápida orden del joven comandante detuvo la fatídica caida del cigarro de acero, el cual, *"como un bastón lanzado bajo el agua* —son palabras de Doenitz—, *parecía disparado hacia la superficie del agua y emergió con la fuerza de un proyectil lanzado desde los abismos marinos".* Pero aquel día el U-68 cayó de la sartén al fuego, porque surgió en el mismo centro de la formación enemiga y los aliados se encontraron en la red un botín bueno y barato.

Prisionero en Gran Bretaña, volvió en 1919 otra vez a la marina alemana. En 1921 ascendió a teniente de navío. En 1928, como capitán de corbeta, tuvo el mando de la nave escuela "Emden". En octubre de 1935 era capitán de navío y comandante de la primera flotilla de combate submarino denominada "Weddingen". En vísperas de la Segunda Guerra Mundial presentó un plan de desarrollo de las unidades submarinas previendo que en 1948 Alemania habría podido afrontar con gran seguridad un conflicto de vastas proporciones. Comenzada la guerra, el 3 de septiembre de 1939, Doenitz sólo tuvo a su disposición 57 submarinos, que pronto dieron una demostración de la eficacia de la preparación impuesta por Doenitz. A las 21 horas del mismo 3 de septiembre el U-30 torpedeó y hundió al transatlántico "Athenia", causando 112 muertos, 28 de los cuales eran de nacionalidad americana. Las veintiocho víctimas habrían podido provocar la intervención en la guerra de los Estados Unidos, como sucedió con las víctimas del "Lusitania" en la Primera Guerra Mundial. El Gran Almirante Raeder declara que el "Athenia" no ha sido hundido por un submarino alemán. Goebbels monta una farsa propagandística. Afirma que el artífice de la felonía no puede ser más que Churchill, para arrojar descrédito sobre la marina alemana. Pero quien sabía la verdad era sólo Karl Doenitz, comandante en jefe de los U-Boote.



Doenitz custodió celosamente el secreto, sacrificando su honradez de hombre y de soldado a la fe ciega en el Führer. Entre los submarinos, alemanes que el 3 de septiembre se encontraban a la altura de las costas atlánticas (a los que estaba prohibida la comunicación por radio) estaba el U-30, mandado por el teniente de navío Lemp. El U-30 no volvió a la base hasta el 27 de septiembre. En el muelle de arribada, el teniente Lemp se vio recibido por el almirante Doenitz.

Lo que Lemp dijo a su jefe no fue revelado hasta el proceso de Nuremberg, pero si los alemanes no hubiesen perdido la guerra el mundo no habría sabido nunca la verdad. *"Me pidió hablarme en privado* —dijo Doenitz en Nuremberg—. *Noté en seguida que Lemp estaba bastante afligido. Me dijo que se creía responsable del hun-*

DOENITZ Karl

Almirante alemán, nacido en Grünau el 16 de septiembre de 1891.

1912. Al salir de la academia naval de la marina imperial alemana es embarcado en el crucero "Breslau" como aspirante guardiamarina.

1916. En septiembre es trasladado a la especialidad de submarinos con el grado de subteniente de navío.

1918. El 4 de octubre cae prisionero de los aliados cuando estaba al mando del U-68.

1919. Vuelve a Alemania de la prisión, reingresando en la marina.

1921. Es nombrado teniente de navío.

1928. Obtiene el mando de una flotilla de torpederos con el grado de capitán de corbeta.

1933. Es nombrado capitán de fragata.

1935. Es nombrado capitán de navío. Presenta un plan que prevé un notable reforzamiento de la flota submarina.

1943. En enero es nombrado Gran Almirante, y asume el cargo de jefe de Estado Mayor de la marina.

1944. El 20 de julio rehúsa asociarse a los conspiradores del atentado contra Hitler, manteniendo una actitud de fidelidad respecto al Führer.

1945. El 30 de abril es nombrado sucesor del Führer.

1945. El 7 de mayo una delegación de plenipotenciarios alemanes firma en su nombre el acta de rendición de Alemania.

1945. El 23 de mayo se entrega a los aliados junto con los miembros de su gobierno.

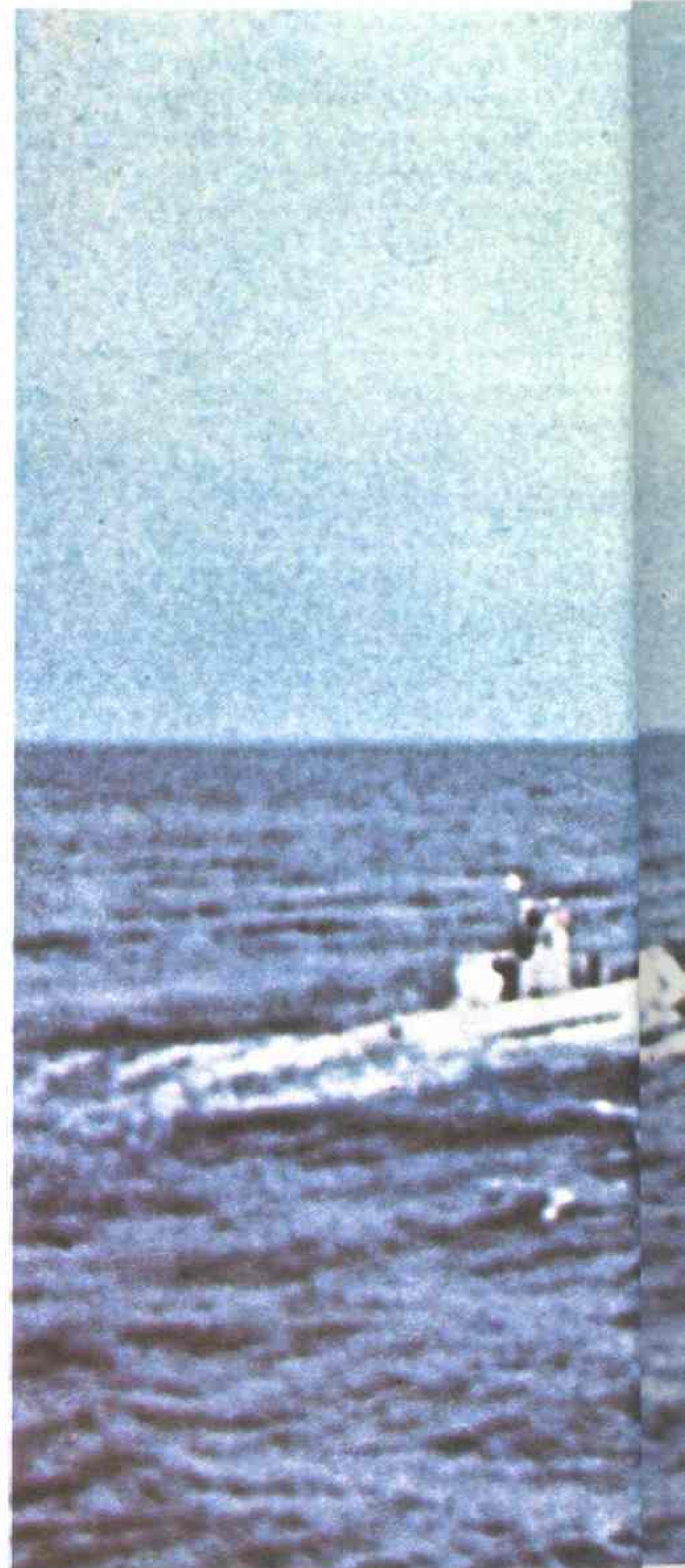
1945. El 20 de noviembre es procesado en Nuremberg y considerado por el Tribunal culpable de atentados contra la paz y actos de agresión y crímenes de guerra, y violaciones de las convenciones de La Haya y de Ginebra. Condenado a diez años de reclusión.

1956. El 1 de octubre queda en libertad y se retira a su casa cerca de Hamburgo.

dimiento del 'Athenia'. Había torpedeado un barco que después, por las transmisiones telegráficas, supo que era el 'Athenia'...".
A mediados de octubre de 1939, otro gran golpe de Doenitz. El U-47, mandado por Günther Prien, logró penetrar en la base de Scapa Flow, sembrando daño y terror en las unidades de la Home Fleet inglesa. El reforzamiento dado por Doenitz a la guerra submarina, junto con la adopción de la "táctica de manada", fue evidente. En 1940 sus submarinos hundieron dos millones de toneladas de barcos enemigos. En sólo los seis primeros meses de 1942 los barcos hundidos equivalieron a tres millones de toneladas. En el mes de marzo de 1943, en la cumbre máxima, los U-Boote de Doenitz hundieron tres millones de toneladas de naves enemigas en tan sólo tres semanas.

La táctica de "manada"

Respecto a los objetivos de la guerra submarina, Doenitz tenía ideas muy claras. Los atestiguan sus escritos:
"Nuestro único objetivo es hundir naves enemigas, donde estén y de cualquier tipo que sean. Y debemos hundirlas sin sufrir pérdidas importantes. Para hacer esto hace falta usar el cerebro, la astucia y la sorpresa, que siguen siendo los factores determinantes del arte de la guerra. Debemos atacar, atacar y otra vez atacar".
Después de la declaración de principios, he aquí la receta de Doenitz. El ataque no debía ser realizado más por unidades sueltas, que por la perfección técnica de la vigilancia y del control por parte del enemigo y por la lenta capacidad de traslación de las unidades mismas habrían podido permitir uno o, al máximo, dos lanzamientos de torpedos. Se debía proceder en formación. Este debía ser en el futuro, según las prescripciones de Doenitz, el secreto del éxito de los U-Boote. Después de haber escudriñado bien el cielo y las aguas circundantes, la formación de sumergibles debía ser dirigida de forma compacta (gracias a las radiocomunicaciones perfeccionadas) hacia el convoy enemigo. Con el ataque por sorpresa, la manada de "lobos grises" debía lanzar la confusión en los instrumentos de intercepción adversarios por la simultaneidad de acción de las unidades submarinas, e inmediatamente debía tener comienzo el lanzamiento de torpedos repetidamente. Los U-Boote se alternaban en los asaltos y se pasaban las presas, como sucedía en la Edad Media con los ataques de caballería al arma blanca. En virtud de esta es-



trategia perfeccionada por Doenitz a través de un riguroso adiestramiento de sus hombres, la marina alemana fue el arma que se mantuvo por más tiempo obteniendo éxitos. Todavía en marzo de 1943 los "lobos" de Doenitz hundieron en sólo tres semanas casi un millón de toneladas de registro bruto. Hablar de derrota con tales logros parecía una ironía macabra. En enero del mismo 1943, Karl Doenitz había asumido ya el cargo de jefe del Estado Mayor de la marina, sucediendo a Raeder, alejado por Hitler de la vida militar activa.

Pero Raeder no podía hacer nada más que pedir *"U-Boote y U-Boote y más U-Boote"* y obedecer a la voluntad de su Führer, y así una vez que el enemigo fuese capaz de prevenir los ataques de los "lobos grises", habría probablemente un cambio brusco de la situación. Tampoco el sueño de Doenitz, de operar constantemente en aguas americanas, se hizo realidad. En mayo de 1943 comenzaron a perfilarse los primeros atisbos de modificación. Así como en la Primera Guerra Mundial la flota de superficie había logrado en cierto momento tomarse el desquite de los submarinos adoptando la estrategia del convoy de filas cerradas, así en la Segunda Guerra Mundial el golpe de gracia inferido a los submarinos procedió no de un enfrentamiento bajo el mar, sino de la adopción de técnicas más perfeccionadas por parte de las unidades de superficie.

La rápida sucesión de derrotas alemanas en todos los frentes de guerra no permitió a Doenitz realizar las necesarias contramedidas para recuperar las riendas de la situación en el mar. Nuevas armas y nuevos submarinos capaces de resistir o eludir los nuevos sistemas de defensa "antisub" quedaron en situación de prototipo en los astilleros germanos semidestruidos por las incursiones aéreas. Sin embargo, a pesar de haber disminuido el ritmo de la guerra submarina, Doenitz conservó la confianza de Hitler. También el almirante, por su parte, siguió fiel al Führer, y este comportamiento suyo explica por qué la conjura del 20 de julio de 1944 no encontró muchos adeptos en las filas de la marina. *"¡Viles*

Hitler asiste a un desfile de U-Boote, componentes de la formidable arma submarina creada por Doenitz, durante una exhibición en los años anteriores a la contienda.



ve ceremonia tiene lugar a bordo del vapor "Heimat", un barco desarmado en Flensburg. Luego no se volverá a saber nada de Doenitz hasta el día en que comparecerá, junto con los otros criminales de guerra, en el proceso de Nuremberg.





El almirante Doenitz junto a Albert Speer en 1944 (arriba), y en 1945, poco después de su detención en Flensburg (fotografía contigua).

atentadores!"; con estas palabras apostrofó Doenitz a los conspiradores. Cuando recibió el mensaje de Witzleben con la optimista e incontrolada noticia de la muerte de Hitler, Doenitz no se fio y prefirió telefonear al Cuartel General del Führer para recibir confirmación. Inmediatamente después escribió e hizo publicar una proclama a sus hombres: *"Hombres de la marina. Un traidor intento de asesinar al Führer nos llena a todos y cada uno de sagrado furor... La Divina Providencia ha evitado al pueblo alemán y a sus fuerzas armadas esta inconcebible desgracia..."*. Pasarán poco más de nueve meses y otro mensaje llegará ante la vista del Gran Almirante de manos de su ayudante, el capitán de corbeta Lüdde-Neurath.

Este era su contenido: *"Gran Almirante Doenitz. En el puesto del ex mariscal del Reich Goering, el Führer le nombra a usted como sucesor. Sigue por escrito la confirmación de plenos poderes. Tome inmediatamente todas las medidas que exige la situación actual. Bormann"*. Es el 30 de abril de 1945. *"Cuando hube leído el radiomensaje de Bormann* —escribe Doenitz en sus memorias—, *no dudé ni un instante de que debía aceptar el cargo"*. Hasta aquel momento no se sabía nada en Plön (último fortín de la marina en la orilla del Báltico) sobre la suerte de Hitler, reducido ya a un puñado de cenizas en el jardín de la Cancillería. Lo demás es sabido. Doenitz formó el último gobierno nazi, y el 23 de mayo, después de haber gobernado durante veinte días lo que había quedado del Gran Reich, se entregó a los aliados junto con sus ministros. La bre-

DOLLMANN Eugen

Diplomático alemán, nacido en Munich, en 1902

Desde Alemania, donde se había graduado en Ciencias Políticas, se trasladó a Italia para continuar sus estudios y perfeccionar la lengua. Trabajó como traductor al alemán de libros italianos de fondo histórico y político, y de este modo entró en contacto con la cultura y el mundo político italiano.

Su carrera de intérprete se inició en 1937, cuando marchó a Alemania con Renato Ricci y una representación de mil Balillas de las juventudes fascistas. En esa ocasión fue encargado de traducir al italiano un discurso que Hitler dirigió a los jóvenes. Desde entonces inició una actividad de intérprete muy intensa. En la práctica asistió a todos los contactos políticos que, desde 1938 en adelante, los políticos y generales italianos tuvieron con los alemanes. Su posición fue institucionalizada en el ámbito de las SS, a las órdenes directas del general Wolff, con misiones de intérprete, de "public relations man" de Himmler en Italia y de agregado cultural alemán en los ambientes italianos. Desde el 25 de julio de 1943 en adelante, gracias a las amistades logradas, Dollmann fue capaz de informar a Himmler de cuanto estaba sucediendo en Italia después de la reunión del Gran Consejo del fascismo, y durante el gobierno Badoglio, manteniendo contactos privados con el embajador alemán Von Mackensen, y luego con el nuevo encargado de negocios, Rahn.

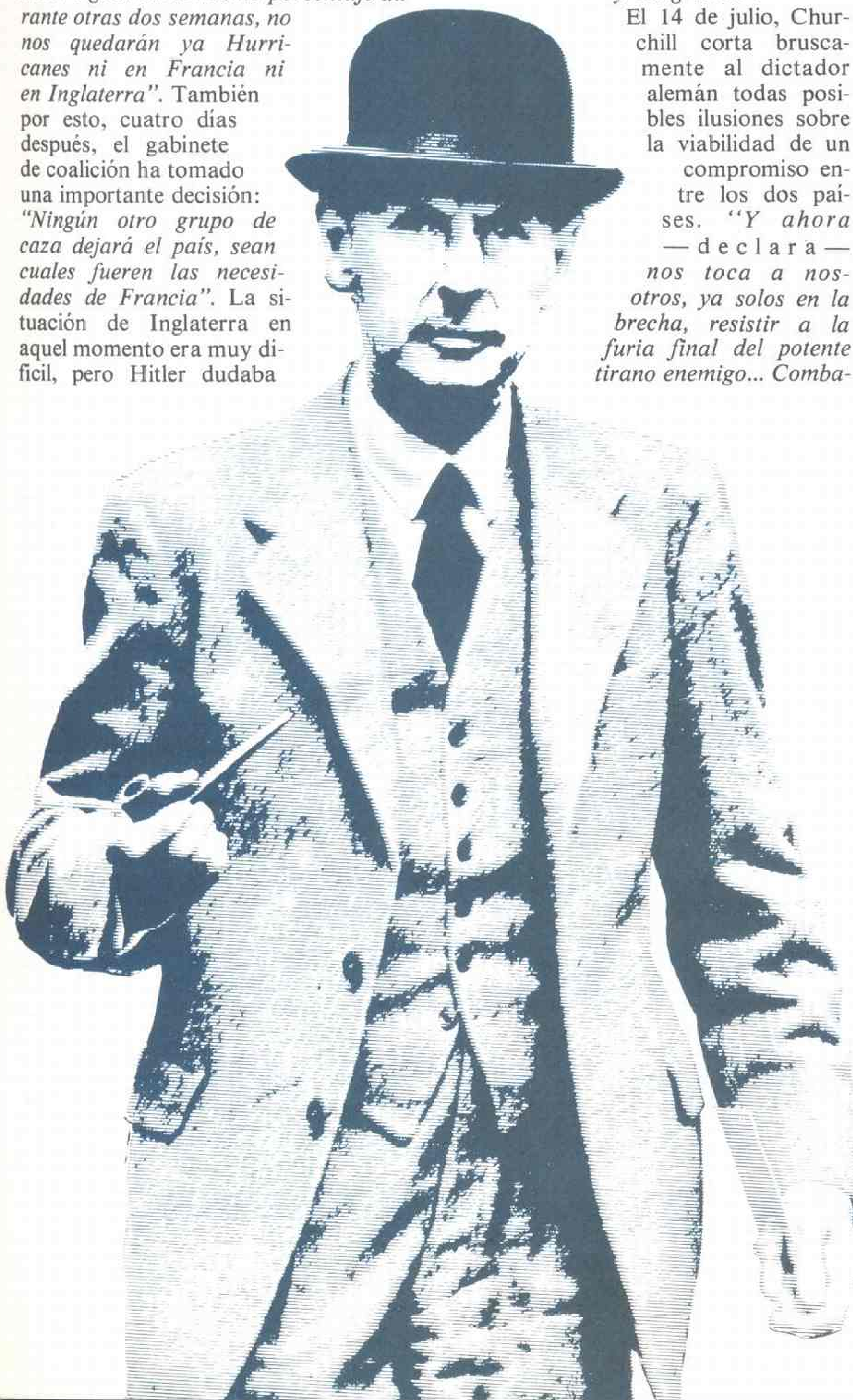
Dollmann logró una mayor importancia después de que Roma fuera declarada ciudad abierta. Ascendió a ayudante de primera línea del mariscal Kesselring, estuvo presente en el atentado de Vía Rasella del 23 de marzo de 1944, pero no tuvo ninguna responsabilidad en la despiadada represalia organizada después en las Fosas Ardeatinas por el coronel Kappler. Participó en las conversaciones para la rendición de las fuerzas armadas alemanas en Italia. Capturado por los aliados el 13 de mayo de 1945, fue libertado poco después y regresó a Alemania.

DOWDING Hugh

Sus "Spitfires" salvaron a Inglaterra.

Verano de 1940. Francia ha caído e Inglaterra ha quedado sola combatiendo contra las fuerzas del Eje. En esos días sólo un hombre en todo el reino parecía satisfecho de cuanto había ocurrido. Era el mariscal del aire Hugh Dowding. *"Gracias a Dios que ya estamos solos"*, confió a lord Halifax.

Desde el 15 de mayo, Hugh Dowding, comandante en jefe de la caza de la RAF, oponiéndose con todas sus fuerzas a las continuas peticiones de enviar aviones al otro lado del Canal de la Mancha, decía a Churchill: *"Si las pérdidas siguen en el mismo porcentaje durante otras dos semanas, no nos quedarán ya Hurricanes ni en Francia ni en Inglaterra"*. También por esto, cuatro días después, el gabinete de coalición ha tomado una importante decisión: *"Ningún otro grupo de caza dejará el país, sean cuales fueren las necesidades de Francia"*. La situación de Inglaterra en aquel momento era muy difícil, pero Hitler dudaba todavía. *"El Führer desearía un entendimiento con la Gran Bretaña* —anota Ciano en su diario—. *Sabe que, de otro modo, la lucha será larga y sangrienta"*.



El 14 de julio, Churchill corta bruscamente al dictador alemán todas posibles ilusiones sobre la viabilidad de un compromiso entre los dos países. *"Y ahora* —declara— *nos toca a nosotros, ya solos en la brecha, resistir a la furia final del potente tirano enemigo... Combatiremos solos, pero no sólo por nosotros"*. La respuesta de Hitler es inmediata. El 21 de julio el Führer ordena a sus generales que se preparen para la invasión. La "Operación León Marino" deberá ser llevada a cabo antes del 15 de septiembre. Pero para invadir Inglaterra es absolutamente necesario, antes que nada, hacerse dueños de su cielo. Y allí, en el cielo de Inglaterra, para detener a los bombarderos de Hermann Goering, están los cazas de Hugh Dowding, un veterano (realmente el más veterano) jefe de la RAF (nació en Moffar, Escocia el 24 de abril de 1882), y cuyo pase al retiro, previsto ya para el verano anterior, ha sido luego retrasado sucesivamente para no comprometer la eficacia de un delicadísimo sector; aquel que efectivamente salvará a la Gran Bretaña de la invasión. Dowding es un viejo lobo del aire. En 1940 tiene cincuenta y ocho años y su título de piloto se remonta a 1913. Desde el 1 de abril de 1939 es comandante en jefe del mando de caza de la RAF, uno de los tres nuevos mandos en que, el mismo año de su nombramiento, han sido subdivididos los vértices operativos de la aviación militar británica. Los otros dos son el mando de bombarderos y el mando costero. Durante cuatro o cinco años, antes de la guerra, Dowding ha reforzado las fuerzas aéreas de su país, creando también una red defensiva de localización y alarma basada en un novísimo instrumento cuyas aplicaciones militares parecen prometedoras: el radar.

La que pasará a la historia con el nombre de Batalla de Inglaterra comienza los primeros días de agosto de 1940. Precisamente el primer día de ese mes el Reichsmarschall Hermann Goering ha reunido en La Haya a todos los jefes de las grandes unidades aéreas alemanas. *"El Führer* —anuncia Goering a sus oficiales— *me ha ordenado destrozar Inglaterra con mi Luftwaffe. Pondremos de rodillas a ese enemigo de modo que la ocupación de la isla por parte de nuestras tropas pueda ser realizada sin riesgo"*.

En realidad, desde el primer día del ataque las pérdidas alemanas son graves. La cosa es comprensible, y la explicó el



El mariscal del Aire Hugh Dowding (a la derecha), fotografiado en 1939 junto con el Rey Jorge VI. Con pocos pilotos y aún menos aviones, los legendarios Spitfires (foto inferior),Dowding supo crear una eficaz red de defensa que logró resistir a la Luftwaffe.



mismo Dowding: *"Había una precisa diferencia entre los objetivos de las dos partes. Los alemanes tenían que facilitar el traslado de sus fuerzas de tierra de una orilla a la otra del Canal, a fin de invadir el país. Pero yo no quería ganar la guerra. Sólo debía tratar desesperadamente de impedir a los alemanes lograr el éxito en los preparativos de la invasión".*

Pero en un cierto sentido, el objetivo de Dowding era más fácil, aunque la relación numérica entre sus aviones y los enemigos seguía siendo ampliamente desfavorable a los ingleses, a pesar de los esfuerzos de lord Beaverbrook (entonces ministro de Producción Aeronáutica).

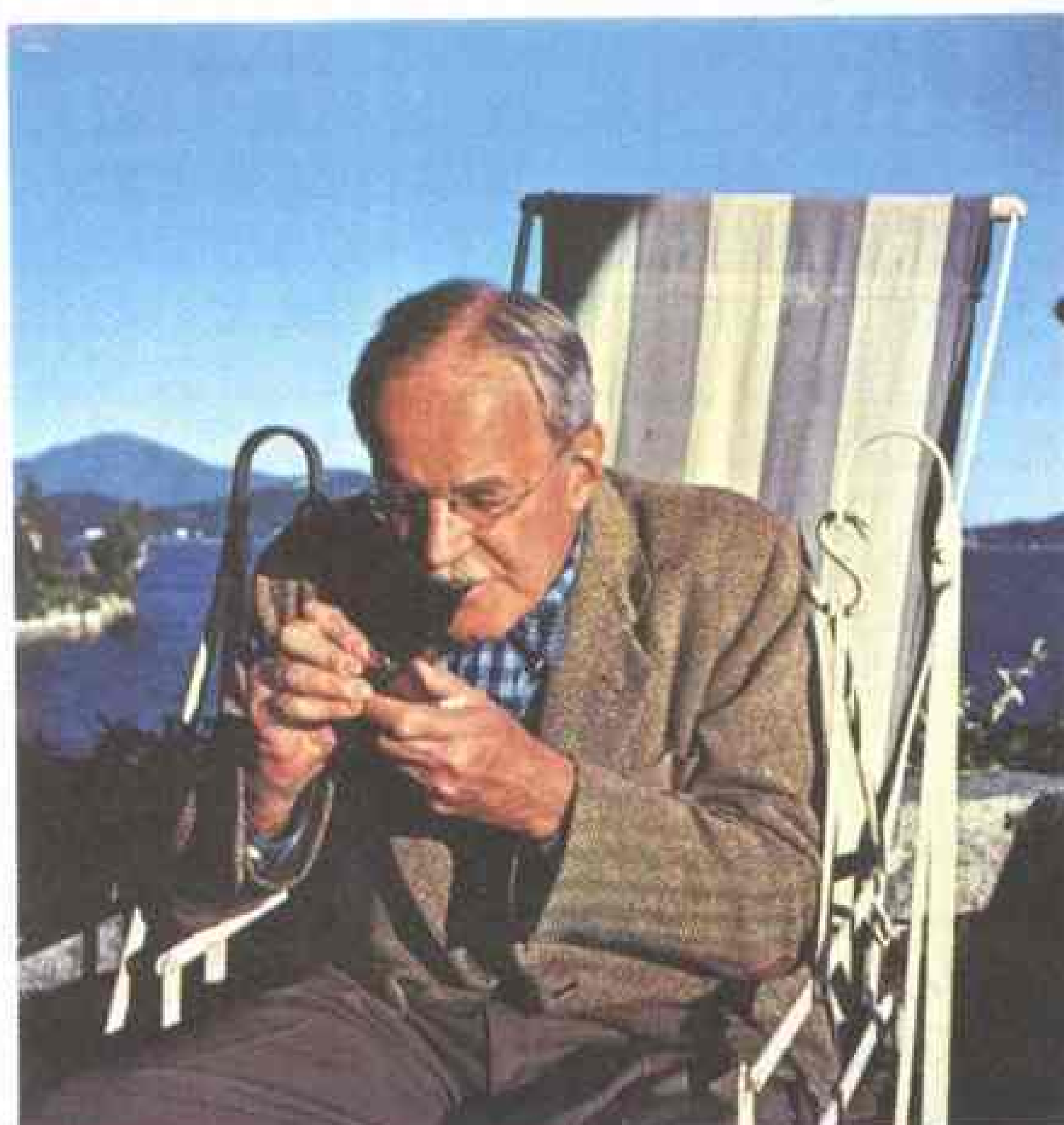
En la Batalla de Inglaterra se distinguen cuatro fases. Al ataque a los convoyes y objetivos costeros (puertos, aeródromos e instalaciones de radar) siguió el ataque a las bases de los cazas situadas en el interior. En un tercer momento los bombarderos alemanes se concentraron en Londres. Finalmente, se presentaron en los cielos de Inglaterra con nutridísimas escoltas de cazas, que tenían como objetivo hacer despegar a los interceptores para entablar la lucha en las condiciones más desfavorables para ellos. Durante la Batalla de Inglaterra surgieron a la luz, en el seno del mando de la RAF, dos distintas concepciones de la estrategia considerada más eficaz en los enfrentamientos contra las oleadas de bombarderos alemanes. Mientras Dowding favorecía el uso de un número limitado de aparatos, lanzados una vez tras otra oportunamente sobre el blanco, algunos de sus jefes (y acaso también su jefe de Estado Mayor) estaban en favor de la que después fue llamada "la política de las grandes formaciones". Es decir, el empleo de grandes grupos de aviones, en ocasión de todos los ataques, aun a riesgo de dejar desguarnecidos sectores enteros del frente defensivo. Esta controversia, disimulada durante la batalla, pero surgida en toda su violencia apenas pasado el peligro más grave, estuvo en la

raíz del fulminante envío al retiro de Dowding, el hombre que más que ningún otro había contribuido a la salvación de su país en aquella dificilísima tesitura, inmediatamente después de terminarse la Batalla de Inglaterra.
El inicio del "Blitz" sobre Londres coincidió con el fin de la Batalla de Inglaterra. El error de Hitler (que el 4 de septiembre, provocado por el bombardeo inglés de Berlín, del 25 de agosto, decidió inesperadamente destruir la capital de Gran Bretaña) permitió a la RAF, exhausta por los continuos combates, superar su momento más difícil. Luego, el 15 de septiembre, Goering lanza sobre Londres el ataque más masivo de toda la guerra. Pero los mil aviones alemanes son detenidos por los últimos doscientos cazas de Dowding. Pocos de ellos llegarán al objetivo y cincuenta y seis no volverán a su base. La batalla ha terminado. Dowding ha vencido, pero no tendrá mucho tiempo para dormirse en los laureles. El 16 de noviembre de 1940 —apenas dos meses después— una llamada telefónica del ministro de Aviación le invita a dejar el mando de caza antes de veinticuatro horas.
Hablando de él, lord Willoughby de Broke dijo: *"Aquellos de nosotros que trabajábamos bajo el mando de Dowding quedamos muy asombrados cuando la única recompensa que tuvo de la gratitud de un país por el que había vencido en la Batalla de Inglaterra fue de no recibir absolutamente nada"*.
Murió en Kent (Gran Bretaña) en 1970.

DULLES Allen

Diplomático americano, nacido en Watertown, el 7 de abril de 1893, y muerto en Washington el 30 de enero de 1969

Hermano de Foster, que sería secretario de Estado con Truman y Eisenhower, Allen Dulles entró en la carrera diplomática en 1916. Durante la Segunda Guerra Mundial fue enviado a Suiza como representante de Roosevelt y director del servicio secreto americano. En Suiza, Dulles creó una importante central del espionaje americano, tomando y manteniendo contacto con muchos representantes alemanes, desde el príncipe Maximiliano Egon Hohenloe al doctor Scudekopf, en una primera fase en que los alemanes rehusaron la rendición sin condiciones y sostuvieron incluso la conservación del poder de Hitler.
En una segunda época, Dulles logró profundizar sus contactos con las SS, y



Allen Dulles.

más concretamente con Kaltenbrunner, con Wilhelm Hohl y finalmente con Himmler y Schllenberg, entablando verdaderas conversaciones para la rendición alemana. También en las relaciones con Italia tuvo Dulles relaciones muy estrechas con los representantes de la resistencia, y junto con su colega británico McKaffery tuvo contactos con miembros del Comité de Liberación Nacional de la Alta Italia, primero para incitar a la rebelión contra los fascistas y luego para sostener la lucha clandestina y llegar finalmente a las conversaciones de paz.
En la inmediata posguerra la actividad de Dulles continuó con éxito. En 1953, en pleno período de Mac Carthy, fue jefe de la CIA. Su última empresa fue el intento en 1961 de desembarcar exiliados armados en Cuba, en Bahía Cochinos. El fracaso de la operación le costó tener que abandonar la CIA.

EDEN Sir Anthony

Político británico, nacido en Windleston, en 1897, muerto en Londres en 1977

Su actividad política comenzó en 1923 como diputado del partido conservador. Después de haber sido secretario del ministro del Exterior, Austin Chamberlain, le fue confiado como primer cargo gubernativo la subsecretaría de Estado para Asuntos Exteriores. En 1934, después de haber sido Lord del Sello Privado, entró en el gobierno Baldwin como ministro sin cartera y fue representante británico cerca de la Sociedad de Naciones. El 22 de diciembre del mismo año sustituyó a Samuel Hoare en el Ministerio del Exterior, fomentando la intransigencia inglesa respecto a las naciones regidas por dictaduras. En 1938 presentó la dimisión, en parte decepcionado por el fracaso de las sanciones decretadas por la Sociedad de Naciones respecto a Italia, y en parte por ser tenazmente adverso a la política de Neville Chamberlain de debilidad respecto a Hitler, de acercamiento a Italia y de falta de iniciativa para con la Unión Soviética. Después de estallar la Segunda Guerra Mundial el 3 de septiembre de 1939, volvió al gobierno Chamberlain como ministro de los "Dominions", dando un notable impulso a la coordinación militar entre Gran Bretaña y sus ex colonias.
Eden estaba ligado políticamente a Churchill, con el cual trabajó largo tiempo. En 1940 fue asignado al Ministerio de la Guerra, y en este período se dedicó a la organización de la "Home Guard". Pasó luego al Ministerio del Exterior, donde permaneció hasta el final de la contienda. Después se ocupó de desarrollar la política inglesa en estrecha colaboración con los EE. UU. y tomó parte en la formación de la ONU. En 1955 fue el nuevo ministro del Exterior, y continuando la política de Churchill formó en torno a él un grupo parlamentario muy fuerte. Sólo fue derribado por la desafortunada aventura de Suez. Así pues, se retiró de la política en 1957. Algún tiempo después fue nombrado conde de Avon.



El ministro Eden.

EICHMANN Adolf

El burócrata del exterminio.

Todos los que podían acusarle habían muerto: los 4.051 niños judíos arrancados a sus madres en el Lager francés de Drancy; los 1.372 judíos alemanes de Stettin, deportados en una noche y con un único tren; los 113.000 judíos holandeses que entraron en las cámaras de gas de Sobibor, el campo donde ni siquiera se hacía selección de los individuos aptos para el trabajo; los 1.000 judíos de Roma, capturados al alba de un día de lluvia.
Habían muerto también los 54.540 judíos de Salónica, ahogados en el Egeo o muertos de hambre dentro de vagones precintados; los 30.000 judíos de Croacia, pagados a Pavelic a 50 marcos cada uno; los 434.000 judíos húngaros, deportados en sólo dos meses de modo que "en ninguna otra nación fue exterminada tanta gente en tan breve tiempo"; los 35.000 judíos de Budapest, muertos uno tras otro en las "marchas de la muerte" hacia el Reich, al final de la guerra.
También los que, como él, conocían el secreto de la *Endlösung*, de la "solución final del problema judío", estaban muertos o desaparecidos: Heydrich, asesinado; Hitler y Himmler, suicidados; Bormann y Müller, desaparecidos para siempre entre los escombros del Berlín asediado por los soviéticos. Los pocos supervivientes, como Kaltenbrunner, preferían callar. ¿Quién podía todavía acusarlo?
El 3 de enero de 1946, en la sala 600 del Palacio de Justicia de Nuremberg —vigesimosexta jornada del proceso contra Goering y los supremos jerarcas nazis—, el fiscal americano Smith W. Brookhart, Jr., llamó a declarar a un nuevo testigo, el Hauptsturmführer de las SS Dieter Wisliceny, un prusiano de treinta y cuatro años, ex "consejero judío" de la legación alemana de Bratislava. El capitán Wisliceny, descendiente de una familia burguesa, era un "gangster" intelectual. En 1944, en Hungría, se hacía llamar "barón" por los judíos, amaba las mujeres bellas, los buenos libros y la buena música, y en medida aún mayor el dinero, tanto así, que había aceptado 50.000 dólares del Comité Asistencial de Bratislava a cambio del aplazamiento de algunas deportaciones.
Ahora, prisionero de los checoslovacos, que intentaban procesarlo y ahorcarlo (y lo harían en 1948), el "barón" estaba dispuesto a todo para salvarse. Cuando el fiscal Brookhart, en la octava pregunta, le dice: "Testigo, ¿conoció usted a Adolf Eichmann?", Wisliceny empezó a hablar, y desde aquel momento el nombre de Eichmann surgió, con ritmo siempre creciente, en las audiencias del proceso de Nuremberg. El "barón" no suprimió nada. De Eichmann indicó incluso la estatura (1,76), el número del carnet del partido nacionalsocialista (889.895), el número de las SS tatuado en la axila (45.326), el modo de caminar *("dobla ligeramente el tronco, está siempre un poco inclinado y tiene las piernas torcidas")*, el nombre y dirección de sus amantes (Ingrid von Ihme, en Budapest; Margit Kutschera, en Viena) y señas particulares *("una cicatriz en la frente, en el arranque de los cabellos", "en la mandíbula inferior tiene dos 'puentes' de oro y varias muelas empastadas")*.
Ilustró —obviamente con perfecto conocimiento de causa— el papel que había tenido Eichmann en la aniquilación de los judíos en Europa, y se ofreció a sacarlo de su escondrijo, porque ya Eichmann había desaparecido del mapa. Todo esto no bastó para alejar la cuerda del cuello de Wisliceny, pero de aquí —si se tienen en cuenta las leyendas sobre su vida y el mito de la imposibilidad de detenerlo— puede empezar la histo-



ria de la caza de Adolf Eichmann. Mientras tanto, la leyenda. Desde el momento en que Wisliceny mencionó una terrible frase de Eichmann, verdadera o falsa (*"Bajaré a la tumba riendo, porque el hecho de tener sobre la conciencia la muerte de cinco millones de judíos me da una satisfacción enorme")*, hasta que le capturaron en Buenos Aires, su figura adquirió contornos paradójicos. Se describe a Eichmann como un judío renegado, nacido en Palestina en la colonia de los templarios alemanes de Sarona, que estudió a propósito el "yiddish" para entrar mejor en los ambientes judíos, que mató por su propia mano centenares o millares de judíos, que ha mandado personalmente los campos de exterminio y que ha sido el único responsable del genocidio, de modo que la sentencia de Jerusalén acabará por sostener, contrariamente a la verdad, que Eichmann, en el campo de los asuntos judíos, no recibía órdenes de nadie y las daba todas, porque *"era el superior de sí mismo"*.

En realidad, Otto Adolf Eichmann, hijo del contable Karl Adolf Eichmann y de Maria Schefferling, nació el 19 de marzo de 1906 en Alemania, en Solingen, la ciudad de Renania célebre por su acero trabajado. El primero de seis hermanos, pertenece a una familia luterana que no se ocupará nunca de política. Sólo él, después de la subida de Hitler al poder, ingresará en el partido. Cuando tiene diez años, muere su madre, y el padre, que está en las oficinas de la empresa eléctrica y tranviaria de Solingen, acepta trasladarse a Austria, a Linz, donde tendrá el mismo trabajo.

La juventud de Adolf Eichmann no es la de un jefe. En la relación con el estudio y la cultura en general, muestra indiferencia. Con disgusto, su padre no le verá nunca hojear uno de los libros de la biblioteca de la familia, ni logrará el joven terminar los estudios secundarios o diplomarse en los profesionales. Examinando su autobiografía, escrita en prisión en 1960-61 —y que los israelíes nunca han publicado por completo—, se desprende que en el tiempo que habría debido dedicar a los estudios logró sólo inscribirse en la sección juvenil de una organización de veteranos de guerra, la Jungfrontkämpfverband, germanófila y antirrepublicana.

Su padre, que mientras tanto había dejado sus intereses de Solingen y había montado una pequeña sociedad minera, lo toma primero como obrero y luego le encuentra empleo en la sección de ventas de la Elektrobau Gesellschaft. En 1927, Eichmann, ya de veintiún años, pasa a la compañía petrolífera Vacuum Oil en calidad de representante, se promete a una muchacha de origen bohemio, Veronika Leibl, y se hace amigo íntimo de un joven abogado de Linz, Ernst Kaltenbrunner, cuyo padre, también abogado, es amigo del padre de Eichmann. Y Kaltenbrunner —destinado a mandar toda la policía alemana y a terminar en el patíbulo de Nuremberg— es quien le convence de que se inscriba en el partido nacionalsocialista austriaco y entre en las SS. Eichmann no había leído "Mein Kampf" y no conoce el programa político de Hitler, pero *"Kaltenbrunner me dijo: '¿Por qué no entras en las SS?', y le contesté: '¿Y por qué no?' "*. La fecha de inscripción es de 1 de abril de 1932, y en seguida la Vacuum Oil, al parecer por este hecho, lo despide. Pero en Jerusalén, Eichmann dirá que la compañía petrolífera, con gran disgusto suyo, lo había trasladado de Linz a Salzburgo,



Adolf Eichmann, niño, en una foto tomada en Solingen, su ciudad natal, en vísperas de la Guerra Europea. Debajo, su boda con Veronika Leibl.





Eichmann (a la derecha), con otros oficiales de las SS, durante una inspección al Lager de Auschwitz.

y que él habia *"perdido completamente"* la afición al trabajo, *"... ya no me gustaba vender, ni llamar por teléfono"*.

La inscripción secreta en el partido y la pertenencia clandestina a las SS deben parecerle mucho más excitantes que el trabajo de comerciante de gasolina. Pero el adiestramiento militar en Lechfeld, Alemania; el juramento prestado ante Himmler y el ingreso en la Legión Austríaca en exilio (enero de 1934), acaban por decepcionarle. Cansado de esta vida, obtiene ser trasladado a Berlín, al *Sicherheitsdienst*, el servicio de policía interna de las SS recién creado por Heydrich. "Elektro Eichmann" —como le llaman los amigos de Linz a causa de la profesión paterna y también para distinguirlo de otros Eichmann— confesará después que del *Sicherheitsdienst* no sabía nada y tenía de él una idea vagamente heroico-aventurera, algo así como un servicio de superficiales "guardias de corps" de los jefes nazis. En Berlín le encargan recopilar datos sobre los masones con vistas a la creación de un "museo masónico", manía puramente nazi. También aquí se aburre pronto y pasa a otro departamento, el que trata de los judíos, y está dirigido por el ingeniero Von Mildestein. Esta vida más bien incolora es animada por un viaje de dos días a Palestina y, en 1935, el matrimonio con Veronika Leibl, quien le dará tres hijos: Klaus, Dieter (llamado así en honor de su amigo Wisliceny) y Horst. Un cuarto hijo, Ricardo Francisco, nacerá en Argentina después de la guerra. Pero en marzo de 1938 Eichmann se libra inesperadamente del agobio de la "rutina" del papeleo burocrático, revelando poseer ese "sentido práctico" tan estimado por los jefes nazis. Después del *Anschluss* de Austria, y ascendido a teniente, Eichmann es enviado a Viena para organizar la "emigración forzada" de los judíos austríacos. En sólo dieciocho meses, 150.000 personas, el 60 por 100 de la población judía, dejan "legalmente" el país.

¿Qué ha sucedido? Eichmann ha descubierto, si es que verdaderamente ha sido idea suya, que los judíos austríacos, después de cuanto ha sucedido en Viena con la entrada de los nazis, están dispuestos a emigrar al exterior en las condiciones que sean. Las dificultades vienen de la enmarañada burocracia en materia de expatriación: documentos válidos para un Ministerio pero inválidos para la policía, documentos que vencen después de pocos días y hay que rehacerlos...

Aplicando por primera vez sus únicas y verdaderas cualidades (organizar y negociar), Eichmann consigue que todos los trámites que se refieren a la emigración judía, desde el Ministerio de Hacienda al fisco, desde las autoridades de policía a las comunidades israelitas, puedan ser cumplidos en un solo edificio y en rápida sucesión. *"Una cadena de montaje"*, explicará a los atónitos dirigentes nazis. *"Es como una fábrica automática, como un molino unido a una panadería. Por un lado se introduce un judío que posee todavía alguna cosa, una fábrica, un negocio, una cuenta bancaria, y éste recorre el edificio de una ventanilla a otra, y sale por el otro lado sin un céntimo, sin la camisa, sin ningún derecho ya, solamente con un pasaporte en el que se dice: 'Debe dejar el país antes de quince días; de otro modo acabará en un campo de concentración'"*.

La misión en Viena procura a Eichmann el ascenso a capitán (subirá luego al grado de comandante y en 1941 a teniente coronel; no ascenderá más porque probablemente a individuos como él, llegados desde abajo, no se les consentía avanzar más arriba, si no era en el frente), pero, sobre todo, era reconocido, en su hoja de servicios, *"un vasto conocimiento de los métodos organizativos y de la ideología de los adversarios, los judíos"*.

El burócrata Eichmann cancela, por tanto, la leyenda de los templarios de Sarona, pero en la historia de la caza hay otro mito que deshacer: el de la imposibilidad de atraparlo. Es verdad que en seguida después de la guerra Eich-

mann está tan bien escondido que quizá ningún sabueso podría localizarlo, y las afirmaciones de Wisliceny en Nuremberg *("lograréis reconocerlo bajo algún enmascaramiento o disfraz")* son puras bravatas. Sin embargo, su escondite se debe a la casualidad y no a la elección. Los últimos meses del conflicto los ha transcurrido Eichmann en Berlín sin hacer nada, porque ya no hay más gente que deportar. Sólo en abril de 1945 se han acordado de él. Himmler le ha ordenado seleccionar en Theresienstadt *"de cien a doscientos judíos ilustres"*, llevarlos a Austria con todo cuidado y alojarlos en buenos hoteles. Son los "rehenes" que el Reichsführer piensa dar a los americanos en las conversaciones que trata en vano de organizar para la rendición de Alemania en Occidente. A causa del rápido avance soviético, Eichmann no logra llegar a Theresienstadt, y entonces marcha a Austria, al Alt Aussee, zona de Salzburgo, donde se ha refugiado Kaltenbrunner. Pero ahora el amigo de otros tiempos ni siquiera quiere recibirle, lo considera "hombre acabado" y se limita a sugerirle que reúna unos cuantos soldados dispersos y prepare una guerrilla en las montañas austriacas. Pero en mayo llega el hundimiento del Tercer Reich y la rendición incondicional en todos los frentes. Eichmann, abandonando la idea de hacerse "partisano", vuelve a Alemania junto con su ayudante Jaenisch, en dirección a Ulm. En un pueblo junto al Danubio es capturado por las tropas americanas y encerrado en el campo de internamiento de Berndorf, cerca de Rosenheim, el pueblo natal de Goering. Eichmann ha adoptado un nombre falso (Adolf Barth), que es el de un droguero vecino de su casa), y una graduación también falsa (cabo de la Lufwaffe), y abriga la esperanza de pasar inadvertido en la marea de prófugos y prisioneros.

Su personalidad, verdaderamente modesta, ciertamente no atrae la atención. Como dirá su defensor Servatius durante el proceso de Jerusalén, *"tiene el aire de un simple cartero"*. Interrogado varias veces, Eichmann logra siempre engañar a los investigadores americanos. Pero sigue siendo inexplicable que nadie le haya visto en la axila el tatuaje con el número de las SS, y si el número fue visto, cómo nadie sospechó del hecho de que fuera tan bajo (45.326), lo que podía indicar a un hombre que había tenido tiempo de hacer carrera en las SS. Probablemente lo que salva a Eichmann de la identificación es que poquísimos, hasta aquel momento, sabían la responsabilidad que había tenido en la *"solución final del problema judío"*, que no existían fotografías suyas y que, sobre todo, no escribía nunca a casa haciendo así creer que había muerto. A comienzos de 1946, cuando en Nuremberg da comienzo Wisliceny a las revelaciones sobre su persona, Eichmann piensa que ya no está seguro, y con la complicidad de otros internados que están al corriente de su verdadera identidad, huye del campo de Berndorf y sube Alemania hasta el extremo norte. En Lüneburger Heide, a 80 kilómetros de Hamburgo, en un boscaje donde ha sido sepultado el cadáver de Himmler, Eichmann encuentra trabajo como leñador en la empresa Burmann. Y allí permanece cuatro años con el nombre de Otto Henninger, nacido en Breslau.

En los mismos días de la fuga desde Berndorf a Hamburgo, Simon Wiesenthal, que tuvo 89 parientes muertos en los campos de exterminio nazis, comienza la caza de Eichmann y ya no soltará la presa. Es conocido que "la victoria tiene mil padres" y todavía hoy son muchos los que se jactan de haber hecho capturar a Eichmann. Puede ser así; pero, sin embargo, el indiscutible mérito de Wiesenthal es el de haber encontrado inmediatamente, sin abandonarlo ya por frágil que pudiera parecer, el hilo invisible que continuaba ligando Eichmann a Austria.

El primer descubrimiento es el que deshace de un golpe la leyenda de sus singulares orígenes: Eichmann ha vivido en Linz, su padre sigue viviendo allí en el número 32 de la Landstrasse, y al ser interrogado dice que sí, que su hijo Adolf nació en Solingen y ha formado parte de las SS. No, añade, no ha vuelto de la guerra. No, no posee ninguna fotografía suya. Al mes siguiente, Wiesenthal recoge otra noticia: Eichmann ha sido visto en Fischendorf, la zona de Alt Aussee. La policía americana, avisada, irrumpe en la casa indicada. No encuentra a Eichmann sino a su mujer. Veronika

Eichmann, en la época de su estancia en Argentina.





Leibl parece sincera. No tiene noticias de su marido, y, en realidad, se ha divorciado de él en marzo. Estaba en Praga, y ha venido allí convencida de que el marido ha muerto; le han dicho que ha caído en combate. Parece un estribillo. Todos los que son interrogados repiten que Eichmann ha muerto, que a Eichmann lo han matado en Praga, que a Eichmann lo han fusilado los rusos.
Pero ¿quién ha sido, en realidad, Adolf Eichmann? Para saberlo con precisión, a mediados de 1947 Wiesenthal va a Nuremberg y por tres meses se sumerge en los documentos del proceso contra los jefes del Tercer Reich. El nombre de Eichmann aparece casi regularmente junto a todas las deportaciones de judíos de todos los paises de Europa. Eichmann está presente en Francia en el verano-otoño de 1942, cuando 27.000 judíos son enviados a morir a Auschwitz; está presente en Holanda en julio de 1944 (113.000 deportados, los tres cuartos de la comunidad judía); está presente en Croacia (de 32.000 judíos sólo sobrevivirán 1.500); está presente en Grecia (más de 63.000 judíos exterminados); está presente en Rumania (420.000 judíos muertos, de 850.000 residentes); está presente en Hungría (otro medio millón de judíos); está presente en Eslovaquia (67.000 judíos suprimidos); está presente también en Italia, después del armisticio de 1943, cuando 10.000 judíos de Roma, Trieste, Florencia, Génova, Venecia, Mantua, Turín, Cuneo, Milán y Vercelli terminaron en Birkenau, y no se excluye que uno de los convoyes del campo de concentración de Fossoli, el del 22 de febrero de 1944, con 600 judíos, fuera organizado personalmente por él, venido a propósito de Hungría.
Pero en medio de este largo y aún incompleto elenco de horrores, Wiesenthal encuentra la declaración jurada de un ex artillero de la Wehrmacht, Rudolf Scheide. En su testimonio formal el soldado declara que en junio de 1945, mientras estaba internado en Berndorf, había reconocido entre los prisioneros al Obersturmbannführer Eichmann, y que algún tiempo después éste desapareció. Por lo tanto, Eichmann no murió en Praga, y con toda probabilidad estaba todavía vivo. En esos mismos días Wiesenthal, siempre sólidamente aferrado al hilo de Linz, supo que Veronika Leibl, *"en el interés de los hijos"*, había presentado al tribunal del distrito una petición de muerte presunta, o Todeserklärung, del ex marido. Pudo ser una coincidencia, pero también es legítimo sospechar que se trataba de una maniobra. Si Eichmann era declarado muerto, las investigaciones sobre él se suspenderían. Examinando la nueva pista, Wiesenthal no tarda en comprobar que Veronika basa su instancia en la declaración del señor Karl Lukas, un funcionario ministerial checoslovaco que vivía en Praga, en Molitschstrasse 22, el cual, con acta notarial, certifica haber estado presente en la muerte de Adolf Eichmann, ocurrida en Praga el 30 de abril de 1945 durante los combates entre las tropas de Schörner y los soviéticos (fueron los últimos de la Segunda Guerra Mundial y terminaron el 2 de mayo). Las sospechas de Wiesenthal tienen confirmación en el municipio de Praga. Del expediente de la familia de Karl Lukas se desprende que el funcionario checoslovaco es concuñado de Eichmann. Su mujer, Maria Leibl, es la hermana de Veronika. El magistrado civil de Linz denegará la declaración de presunto fallecimiento.
Esta jugada del "clan" Eichmann es un indicio que revela cómo tras la espesa cortina de silencio y de aparente inercia, algo se estaba efectivamente moviendo. Sin embargo, la solución está todavía lejos. Si Eichmann está vivo, ¿dónde se encuentra? Ni su mujer ni su padre en Linz reciben cartas, y las SS parecen ignorar la existencia misma de su antiguo camarada, de "Eichie", como le llamaban familiarmente. En realidad, más que de una caza se trata —para usar las palabras de Wiesenthal— de *"un largo y fatigoso juego de paciencia, de un gigantesco rompecabezas"*.
El primer elemento individuado aparece en 1951. Un ex agente de la Abwehr (el servicio secreto militar alemán) confía a Wiesenthal que el año anterior, en verano, Eichmann ha dejado su escondite de Alemania, ha llegado a Roma "a través de la cadena de conventos" y ha obtenido allí una tarjeta de identidad de la Ciudad del Vaticano. Probablemente ha terminado en el Líbano o en Egipto. Otra información, siempre en el mismo año, dice que los documentos de expatriación han sido suministrados a Eichmann por dos religiosos, el padre Antonio Weber y el padre Benedetto da Bourg d'Iré (el obispo austríaco monseñor Hudal, en una entrevista concedida en 1961, rechazará el cargo que complicaba a su instituto en la fuga de Eichmann de Europa, diciendo que *"como sacerdote no soy policía ni carabinero"* y *"no puedo ni afirmar ni negar que entre los prófugos estuviese también Eichmann, pues ninguno de ellos me declaró su pasado en el Tercer Reich")*. En 1953 el expediente secreto que Wiesenthal conserva



Eichmann responde a las preguntas de los jueces durante el proceso en Israel. En la página anterior, el coronel de las SS antes de su captura.

en su caja fuerte —una carpeta roja con el simple letrero "Obst. E."— se enriquece con otro elemento. En Pascua, Veronika Leibl desaparece de Alt Aussee y, después de las vacaciones, sus tres hijos no vuelven a la escuela, aunque los muebles de la casa siguen en su sitio y el alquiler continúa siendo pagado todos los meses.

Ya Wiesenthal tiene su propia teoría. Eichmann, de algún modo, se ha mantenido en contacto con la familia, ha logrado expatriarse a Sudamérica (la experiencia de "cazador de nazis" le enseña que ésta es la meta final de quien recorre "la cadena de conventos") y ahora se ha reunido su mujer con él. En el "puzzle" faltan sólo dos o tres piezas. Una se la ofrece, involuntariamente, un viejo aristócrata tirolés mostrándole una postal que le ha llegado de un amigo emigrado a Argentina después de la guerra: *"... imagina a quién he visto* —escribe entre otras cosas— *e incluso he hablado con él un par de veces. Ese miserable cerdo de Eichmann que se ocupaba de los judíos* ("dieses elende Schwein Eichmann der die Juden kommandierte"). *Vive cerca de Buenos Aires y trabaja para la empresa del agua"*. El otro elemento le vendrá de la conversación de uno de sus agentes con la madre de Veronika Leibl. La mujer, aunque se resiste a hablar, termina diciendo que su hija *"se ha ido a Sudamérica"* y no sabe dónde vive, pero que *"se ha casado con alguien de nombre Klems o Klemt"*. Como hasta ahora nadie ha mostrado gran interés por la captura de Eichmann y alguno incluso acusa a Wiesenthal de manía persecutoria *("No puede seguir corriendo tras un fantasma* —le dicen—. *¿Por qué no olvida este asunto?")*, a finales de 1953 Wiesenthal cierra el expediente "Obst. E.", transmite todo el material de la carpeta roja al Congreso Mundial Judío de Nueva York, y envía una copia al gobierno israelí. Desde este momento, y durante siete años, el olvido cae sobre el tema, si es verdad cuanto surge del proceso de Jerusalén, es decir, que el servicio secreto israelí no descubrió hasta agosto de 1959 que Eichmann vivía en Buenos Aires con el nombre de Ricardo Klement, nacido en Bolzano (Italia) el 23 de mayo de 1913, soltero y apátrida. Hoy, aparte de estos datos escasos e inexactos, no se sabe más. Israel no ha declarado nunca cómo logró identificar a Eichmann, y la leyenda lo atribuye a una escuadra de voluntarios llamada *Vengeance* (Venganza) o a otra titulada *K. E.* o "Kommando Eichmann", y habla de un misterioso agente, Grinspan, que habría sido muerto en 1948 cuando estaba a punto de detener al fugitivo.

La verdad parece más simple, y como siempre decepcionante. La fuga de Eichmann de Europa, ya preparada desde 1948-1949 por una asociación clandestina de ex SS, ODESSA, ocurrió a comienzo del verano de 1950. Llegado en mayo a Italia a través de Austria, Eichmann recibió de un religioso *("que sabía perfectamente quién era",* escribe Hannah Arendt) un pasaporte "Nansen", el especial documento que toma el nombre del explorador polar que dejó gran parte de su fortuna para proporcionar pasaporte a los apátridas.

El documento lo identifica como Ricardo Klement, y bajo ese nombre, en Génova obtiene el visado de emigración a la Argentina. El 14 de junio de 1950, con chaqueta oscura, corbata de lazo, gafas de sol y un incipiente bigote que se ha dejado crecer, Eichmann se embarca en la motonave "Giovanna C" de la Flotta Costa. Llega a Buenos Aires el 14 de julio, y en los primeros días se aloja en una pensión de la calle Monasterio 1.429. Al día siguiente está ya trabajando como mecánico en un taller de la calle Serrano 1.818. Ha llegado allí con poco dinero. En sus presuntas memorias, difundidas por el defensor Servatius y no se sabe cuán fidedignas, afirma haber desembarcado con sólo 465 pesos en el bolsillo. En sus diez años de Argentina, la vida de Eichmann no es muy diferente de la de los otros emigrados. A finales de 1950 trabaja en Río Portredo (provincia de Tucumán), a los pies de la cordillera. Es capataz de la Capri, una empresa que proyecta centrales hidroeléctricas por cuenta del gobierno, y se mantiene en contacto con la mujer. No se sabe cómo, pero ciertamente con prudencia, porque en una carta encontrada después resulta que escribía a Veronika firmándose *"el tío de tus hijos"*. En verano de 1952 la familia se une con él. En el consulado alemán de Zurich la mujer ha obtenido un pasaporte como "Veronika Leibl, divorciada de Eichmann", y junto con los tres hijos parte de Génova el 30 de junio en el vapor argentino "Salta", desembarcando en Buenos Aires el 28 de julio, al día siguiente de la muerte de Eva Perón.

Eichmann deja la Capri en 1953, cuando la sociedad agota su contrato gubernativo. Con el regreso a Buenos Aires comienzan las dificultades. El dinero es escaso, y el desempleo va en aumento. Eichmann consigue un piso amueblado, propiedad de un judío de origen alemán, Francisco Schmid, en el suburbio de Olivos, en calle Chacabusco 4.261, y se dedica a diversos oficios: empleado en un negocio de zumos de fruta, obrero en una fábrica de martillos, dirigente de una cría de conejos en Joaquín Gorina, que dista 70 kilómetros de Buenos Aires. Trata también de dedicarse al comercio y abre una lavandería, pero dura poco y fracasa.

Hacia la Navidad de 1958 consigue entrar en la Mercedes Benz argentina de San Jarosto, barrio periférico de la ciudad, y al año siguiente le confían la dirección de una oficina de la firma. Con la estabilidad del trabajo llega un poco de bienestar. Ahora, Eichmann, después de casi ocho años de peregrinación, puede pensar en un alojamiento propio, y adquiriendo un terreno en el barrio de San Fernando se construye en la calle Garibaldi una modesta casita de ladrillos, de una sola planta, sin agua y sin luz eléctrica.

Los años que van transcurriendo le hacen abandonar ciertas cautelas. Se "redesposa" con su mujer, que en el Registro Civil de Buenos Aires figura como Veronika Leibl de Eichmann. El cuarto hijo —llamado Ricardo Francisco, acaso en honor del religioso que le ayudó a huir a Argentina— se inscribe como Ricardo Francisco Klement Eichmann. Frecuenta la numerosa colonia alemana y no hace gran misterio de su verdadera identidad. Incluso concede al periodista Sasse, ex SS, una entrevista que aparecerá en grandes revistas: "Time", "Life", "Stern", y aunque no se menciona su nombre, los temas son tratados de modo que debería alarmar a cualquier experto. Es probable que Eichmann, después de tanto silencio, se esfuerce en cierto modo de "salir del anonimato".

Hoy es seguro que sabía que era buscado en Argentina: *"... me enteré* —dirá en el sumario— *de que en las cercanías de mi casa alguien se había informado sobre terrenos para instalar una fábrica de máquinas de coser; una cosa completamente absurda, porque en aquella zona no había luz eléctrica ni agua. Además supe que esas personas eran judíos de Norteamérica. Habría podido desaparecer fácilmente, pero no lo hice..."*.

Se puede creer esta declaración. Cuando a las 18,30 del 11 de mayo de 1960, un frío atardecer del otoño argentino, Eichmann, al volver del trabajo, bajaba del autobús 195 en la avenida General Paz y fue sujetado por tres hombres que lo subieron a un auto y lo llevaron prisionero a una casa de la periferia, no hizo ninguna resistencia y dijo simplemente a sus secuestradores: *"Ja. Ich bin Adolf Eichmann"*. Tranquilo, añadió: *"Sé que estoy en mano de israelíes"*.

EISENHOWER Dwight

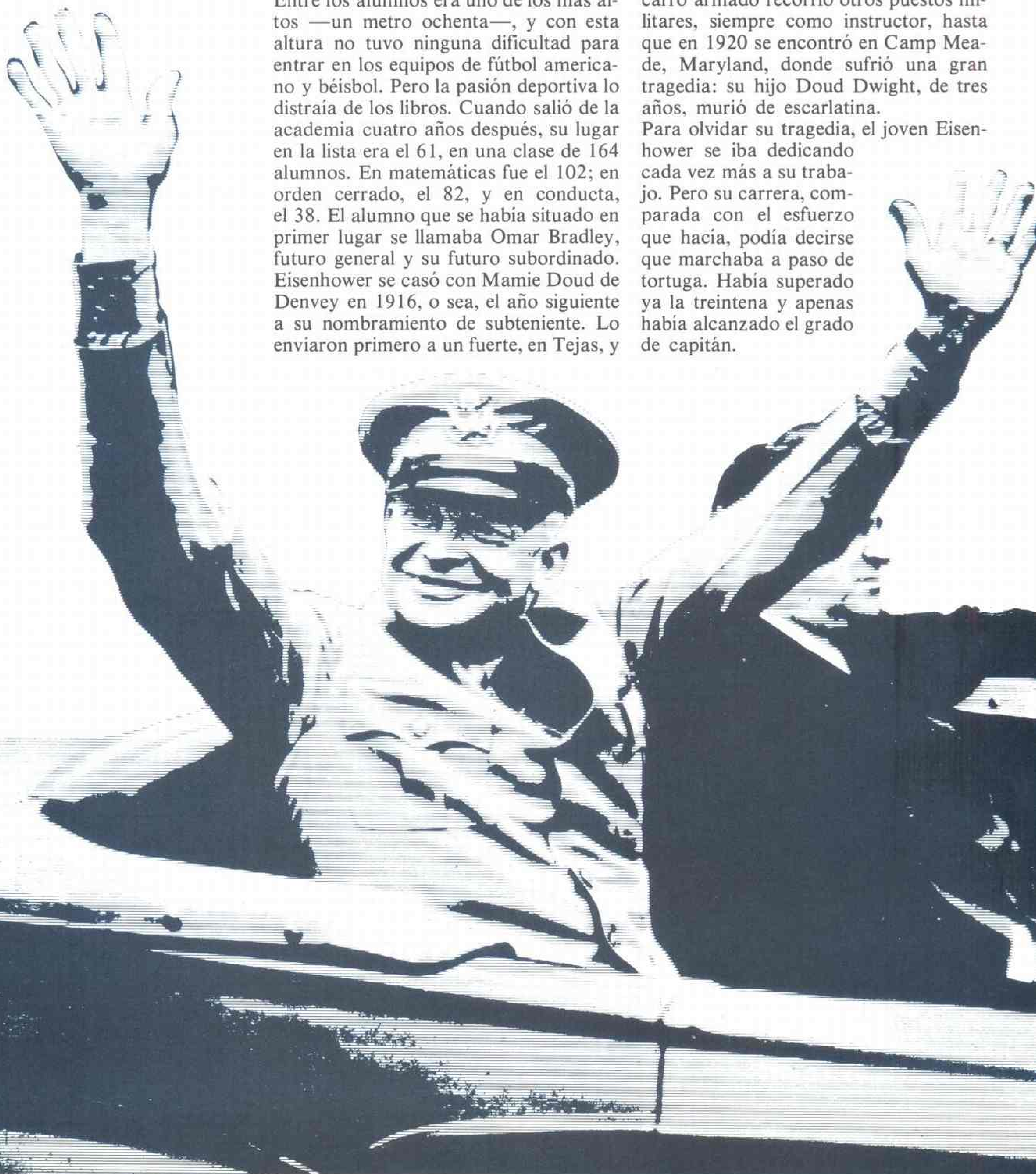
El general que llegó a presidente.

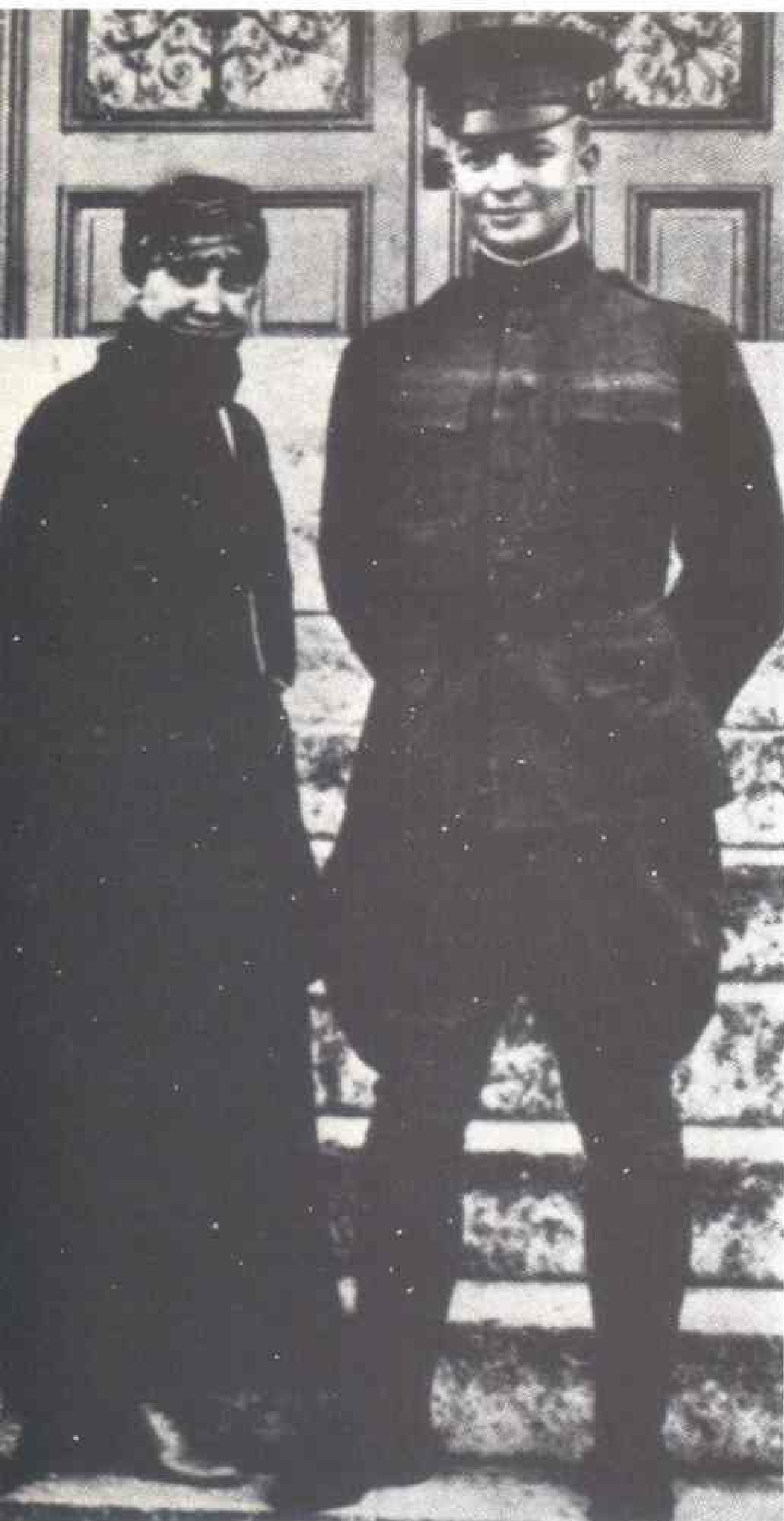
Eisenhower había nacido en Denison, Texas, en 1890, pero había sido llevado a Abilene cuando tenía dos años. Sus padres eran miembros de la secta mennonita Hermanos del Río, y observaban sus principios escrupulosamente. La familia se reunía una vez a la semana para leer la Biblia y rezar. Todo esto dejó muchas huellas en el futuro presidente de los Estados Unidos, que tenía mucha fe en la eficacia de la oración.

En la escuela secundaria Eisenhower se distinguió más en los deportes que en el estudio. Terminada la enseñanza media, la familia no tenía medios para hacerle continuar los estudios. Pero él se las arregló, pues un amigo suyo le propuso entrar en una escuela militar donde podría completar su educación gratuitamente.

Eligió West Point, donde entró en 1911. Entre los alumnos era uno de los más altos —un metro ochenta—, y con esta altura no tuvo ninguna dificultad para entrar en los equipos de fútbol americano y béisbol. Pero la pasión deportiva lo distraía de los libros. Cuando salió de la academia cuatro años después, su lugar en la lista era el 61, en una clase de 164 alumnos. En matemáticas fue el 102; en orden cerrado, el 82, y en conducta, el 38. El alumno que se había situado en primer lugar se llamaba Omar Bradley, futuro general y su futuro subordinado. Eisenhower se casó con Mamie Doud de Denvey en 1916, o sea, el año siguiente a su nombramiento de subteniente. Lo enviaron primero a un fuerte, en Tejas, y luego a Pennsylvania, donde tuvo la misión de adiestrar a 6.000 reclutas en el manejo de un nuevo y diabólico instrumento de guerra —el carro de combate—, que entonces hacía sus primeras apariciones en la escena militar. Con su carro armado recorrió otros puestos militares, siempre como instructor, hasta que en 1920 se encontró en Camp Meade, Maryland, donde sufrió una gran tragedia: su hijo Doud Dwight, de tres años, murió de escarlatina.

Para olvidar su tragedia, el joven Eisenhower se iba dedicando cada vez más a su trabajo. Pero su carrera, comparada con el esfuerzo que hacía, podía decirse que marchaba a paso de tortuga. Había superado ya la treintena y apenas había alcanzado el grado de capitán.





Dwight Eisenhower en la época de su boda. En la página siguiente, Ike habla con un soldado durante una de las maniobras que precedieron el "D-Day".

EISENHOWER Dwight

Político americano nacido en Denison, Tejas, el 14 de octubre de 1890.

1911. Entra en la academia militar de West Point.
1915. Deja la academia con el grado de subteniente.
1922-1924. Presta servicio en la zona del Canal de Panamá.
1933. Con el grado de comandante, es nombrado ayudante del general Mac Arthur.
1935. Se traslada a las Filipinas con el general.
1940. Vuelve a los Estados Unidos y es nombrado jefe de Estado Mayor del III Ejército.
1942. Se traslada a Inglaterra con el cargo de comandante en jefe de las fuerzas aliadas. El mismo año dirige la "Operación Torch" (desembarco en Africa septentrional).
1943. Dirige los desembarcos en Sicilia y en la península italiana. A final del año regresa a Londres.
1944. Dirige la "Operación Overlord" (desembarco en Normandía). En septiembre del mismo año participa en la Conferencia de Quebec.
1945. En noviembre es nombrado jefe del Estado Mayor General del Ejército de los Estados Unidos.
1948. Deja el servicio activo para ocupar el cargo de rector de la Columbia University.
1950. Regresa al servicio para ser nombrado comandante supremo de las fuerzas de la OTAN, cargo que ocupará hasta 1952.
1952. El 4 de noviembre es elegido presidente de los Estados Unidos por el partido republicano.
1956. Le es renovado el mandato presidencial.
1960. Al final del segundo mandato se retira a la vida privada.
Muerto en Washington el 28 de marzo de 1969.
Escribió, entre otras obras, "Crusade in Europe" (1948) y "The White House years: Wagging peace, 1956-1961" (1965).

Pero en 1922 la fortuna le favoreció haciéndole encontrar al primero de una serie de hombres que después cambiarían su vida y su destino. Se llamaba Fox Conner, y era un general. Conner fue a mandar una divisón de infantería en la zona del Canal de Panamá, y se llevó consigo al joven capitán como su ayudante.
Vuelto de Panamá después de dos años, asistió a un curso para oficiales de Estado Mayor, donde uno de sus instructores se llamaba George Patton. Después de los exámenes, Patton, impresionado por las dotes de su discípulo, le dijo: *"Tengo la impresión de que un día tendré yo que estar a tus órdenes"*. La frase resultaba curiosa, pero era profética...

En 1933, después de haber asistido a la Escuela de Guerra, Eisenhower se encontró en Washington, y en el momento preciso conoció a otro hombre que indirectamente le ayudaría en su carrera: el general Douglas Mac Arthur, que tenía el cargo de jefe de Estado Mayor. Mac Arthur lo tomó en su oficina bajo su dependencia. Por carácter y temperamento, los dos hombres eran bastante diferentes. El general era grandilocuente, retórico, egocéntrico. El capitán, por el contrario, era lacónico, modesto, casi nulo en el lenguaje. Pero si entre los dos no hubo un gran afecto, hubo una relación de mutuo respeto. Mac Arthur fue enviado a Filipinas en 1935 para estudiar un "plan de defensa" de las islas, y escogió a Eisenhower para que fuera con él.
Vuelto de las Filipinas en 1940, fue ascendido a teniente coronel y subió a jefe de Estado Mayor del III Ejército. Al año siguiente, las autoridades militares americanas, sintiendo vientos de guerra, decidieron realizar las grandes maniobras en la Luisiana, con la participación de 270.000 soldados. Las maniobras habían acabado hacía poco cuando el Japón atacó Pearl Harbor. Era la guerra. George Marshall, jefe del Estado Mayor, se puso en seguida a buscar alguien que conociese bien las Filipinas, para examinar la situación junto con él. Eisenhower era el único que podía servirle de ayuda. Marshall le pidió que hiciera un informe, y quedó tan bien impresionado, que le confió un nuevo encargo: trazar un plan de "Directivas para el comandante supremo de las fuerzas americanas en el teatro bélico europeo". En junio de 1942, las "directivas" estaban preparadas, pero el comandante supremo que debería realizarlas no había sido elegido todavía. Marshall convenció a Roosevelt de que convenía poner a un lado las cuestiones de graduación y antigüedad y fijarse en militares relativamente jóvenes y capaces. Ya tenía hecha su selección: Eisenhower. Roosevelt la aceptó.
Pero como era un simple teniente coronel, hubo que darle el rango temporal de general.

Eisenhower llegó a Inglaterra en julio de 1942, y en menos de dos años logró organizar el más poderoso ejército que jamás salió a campaña en el mundo: cuatro millones de hombres de varias nacionalidades —ingleses, americanos, franceses, holandeses y checoslovacos— armados de formidables medios. Su mayor mérito fue armonizarlos, fundirlos y emplearlos como miembros de un mismo organismo.
Entre los soldados se hizo popularísimo por sus maneras democráticas, porque era un hombre que a veces paraba a un recluta, le estrechaba la mano y le decía: *"Me llamo Eisenhower, y me alegro de conocerle".*
A los jefes no se imponía por motivos de orgullo nacionalista. Cedía cuando lo consideraba útil, pero sabía plantar cara e imponerse a personajes del calibre de Churchill o De Gaulle.
Eisenhower tenía otra cualidad, rara en un general. No se atribuía nunca méritos que no le correspondían ni buscaba reconocimiento ni medallas. Al historiador de las operaciones militares le dijo: *"Está aquí para establecer la verdad y no para proteger mi reputación".* Por eso estuvo siempre dispuesto a asumir la responsabilidad incluso de los fracasos.
Ike dirigió sus ejércitos desde el norte de Africa a Sicilia, desde Normandía a Berlín, y más de una vez tomó decisiones que fueron objeto de violentas controversias, como la decisión de reconocer al almirante Darlan, que había colaborado con Alemania, para obtener a cambio la adhesión de las autoridades y la población de Argelia y Marruecos; o la decisión de no dirigirse a Berlín para conquistarla antes de la llegada de los rusos.
Acabada la guerra, Eisenhower ocupó el puesto de Estado Mayor que dejó vacante George Marshall, puesto del que dimitió en 1948 para ocupar la presidencia de la Universidad de Columbia. Dos años después dimitió también de este puesto para asumir el mando de las fuerzas de la OTAN. Se trasladó así a Paris, donde permaneció otros dos años, hasta que fue arrastrado por el torbellino de la vida política.
En 1945, Eisenhower había dicho que era un soldado y que aborrecía la política. En los años siguientes, cada vez que se mencionaba su nombre como candidato a la presidencia, repetía lo mismo. Pero a comienzos de los años cincuenta había empezado ya a cambiar de idea. Había peligro de que Norteamérica se hiciese aislacionista y anti-OTAN, especialmente si hubiera llegado a la presidencia el senador Taft, jefe del ala conservadora del partido republicano. Por eso, Ike aceptó la candidatura como una









Hasta el último momento, el general mantuvo un estrecho contacto con los hombres destinados al desembarco en Normandía (arriba). Al lado le vemos junto a su "staff", que planificó con él la gran operación.

especie de "deber", para guiar a la nación por el camino que le parecía adecuado. Su primera administración se compuso principalmente de hombres de negocios. Como había hecho en su papel de comandante supremo durante la guerra, delegó a estos hombres poderes y funciones en amplia medida. En la Casa Blanca puso también a uno de sus jefes de Estado Mayor, Sherman Adams. Nada llegaba a su mesa sin que antes hubiera pasado por el cedazo del otro. Por eso su presidencia pareció débil, porque muchas iniciativas correspondientes al presidente eran determinadas por hombres en los que había delegado sus funciones. En política exterior, por ejemplo, el secretario de Estado, John Foster Dulles, tuvo tanto poder y tanta autonomía, que decía que andaba por el mundo *"llevando la política exterior en el bolsillo"*. Dulles era un tipo rígido, dogmático, que confundía la política con la teología. Norteamérica, para él, era el Bien y Rusia era el Mal.

En los últimos años de administración, y especialmente después de que Dulles muriera, Eisenhower empezó a tomar una parte activa en la política exterior. Viajó a las capitales del mundo, tuvo reuniones con jefes de estado y trató de provocar el deshielo con Rusia invitando en 1959 a Kruschev a Camp David.

La Norteamérica de esos años tuvo que pasar por crisis diversas y que afrontar muchos problemas. Recordemos la crisis de Suez, la del Oriente Medio, la de Formosa y la revolución de Hungría, pero la paz fue mantenida. El episodio más penoso fue cuando el avión U-2 fue derribado por los rusos. El avión espiaba el territorio soviético. La administración negó primero que fuese un avión espía, luego se vio obligada a admitirlo, y Eisenhower tomó toda la responsabilidad. Como consecuencia, la conferencia cumbre de París fracasó, y también fue anulado el viaje de Eisenhower a Moscú.

En la misma época, Rusia, con el lanzamiento del primer satélite artificial, tomaba cada vez más preponderancia y su prestigio aumentaba, mientras que el americano disminuía. Pero de todo esto no echaban la culpa los norteamericanos al presidente, sino a sus subordinados. Ni siquiera en el exterior había decaído su prestigio personal, porque precisamente tras la reunión con Kruschev en



París hizo un viaje por diversas capitales del mundo, y en todas partes fue acogido triunfalmente.
Uno de los problemas más debatidos de aquel periodo fue el papel del gobierno federal en la vida económica. Eisenhower quería menos centralismo, menos control y un mayor respiro para la iniciativa privada. La centralización —decía— es el refugio del miedo. Pero cuando Norteamérica entró en un período de recesión económica, reunió a sus consejeros para buscar los remedios a que el gobierno federal tendría que acudir para evitarla. Durante su administración no modificó ninguna ley del "New Deal" de Roosevelt.
Mientras estaba en la presidencia, el Tribunal Supremo declaró que la segrega-

Una foto oficial de Eisenhower en la época de su primer mandato. Debajo, visitando una exposición dedicada a "Los memorables años de Eisenhower".

ción racial en las escuelas era anticonstitucional, pero su administración hizo muy poco para la aplicación del principio de igualdad de las razas. Ike era escéptico ante las leyes contra la segregación. Decía que serían ineficaces hasta que los blancos no cambiaran su actitud hacia los negros.

Permaneciendo como una simbólica figura paterna, fuera y por encima de los partidos, Eisenhower se negó a descender de su Olimpo presidencial aun en épocas en que su voz y su presencia habrían sido muy útiles a la nación. Tenía, por ejemplo, gran antipatía al senador Joseph Mac Carthy, el hombre de la caza de brujas comunistas. Bastaba una palabra suya de reprobación para destruirlo. Pero Ike no la dijo, ni siquiera cuando Mac Carthy acusó al general Marshall de "filocomunismo".

Libre de la carga de su cargo, Ike se retiró a Gettysburg, en Pennsylvania, donde había comprado una finca. Volvió, pues, al campo, al mismo ambiente del que había venido. Murió el 29 de marzo de 1969, en el hospital militar Walter Reed.

FAGGIONI Luigi

Almirante italiano, nacido en La Spezia en 1909

Formó parte de la X flotilla MAS durante la Segunda Guerra Mundial, y tuvo el mando de una escuadrilla de "barchini" (chalupas) explosivos, que guió personalmente dentro de la bahía de Suda en marzo de 1941. Con él estaban el subteniente de navío Cabrini, el sargento artillero Barbieri, el cabo mecánico Tedeschi, el cabo artillero De Vito y el cabo segundo Beccati. En la noche del 25 al 26 del mes, la escuadrilla logró penetrar en la fortificada base inglesa de Suda después de haber sido llevada a las cercanías del objetivo por dos torpederos. Tras haber superado tres barreras, los "barchini" se lanzaron contra el blanco. La operación concluyó con el hundimiento del crucero pesado "York" y del buque cisterna "Pericles". Por esta operación fue condecorado con la medalla de oro. En 1945, tras un período de prisión con los ingleses, ascendió a capitán de corbeta, luego a segundo comandante de los medios de asalto y luego comandante del grupo 6.º de dragados y luego del 4.º. En 1956 fue ascendido a capitán de navío y en 1963 a almirante al mando de la marina de La Spezia.

FRANCO Francisco

Político español, nacido en El Ferrol en 1892 y muerto en Madrid en 1975

Militar de carrera, Francisco Franco Bahamonde sirvió mucho tiempo en Marruecos, donde se señaló como jefe de la Legión Extranjera española. En febrero de 1926, después de haber destacado en la guerra del Rif, fue nombrado general (y fue así, a los treinta y cuatro años, el más joven general europeo). Vuelto a la Península en 1933, tomó parte en 1934 en la represión de la sublevación de Asturias. En 1935 fue jefe del Estado Mayor del Ejército, conservando tal cargo hasta la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936. Después fue destinado a Canarias, pero clandestinamente pasó a Marruecos, donde el 18 de julio se puso a la cabeza del ejército, que se oponía a la dominación comunista de España. Pasó a la Península donde, nombrado generalísimo y jefe del gobierno nacional, dirigió la lucha contra el ejército popular asegurándose la ayuda de la Alemania nazi y la Italia fascista. Al final de la larga guerra civil (Barcelona cayó en enero de 1939; Valencia y Madrid a finales de marzo), Franco se dedicó a la reconstrucción de España devastada por la larga lucha interna, instaurando un régimen autoritario. En política exterior, en abril de 1939 se adhirió al Pacto Antikomintern, en septiembre proclamó la neutralidad española, en junio de 1940 proclamó la no beligerancia, y en noviembre aprovechó la ocasión para apoderarse de Tánger, pero rehusó constantemente entrar en la guerra al lado del Eje, primero en un encuentro con Hitler en Hendaya el 23 de octubre de 1940, y luego en otro encuentro con Mussolini en Bordighera el 12 de febrero de 1941. La única intervención práctica fue el envío a Rusia de la División Azul al lado de la Wehrmacht. Durante las fases sucesivas de la Segunda Guerra Mundial, trató de asegurarse la benevolencia y la ayuda económica de los aliados a pesar de la oposición francesa. El 1947 restauró oficialmente la monarquía, conservando para sí la regencia vitalicia. En 1953 firmó acuerdos con los Estados Unidos, y dos años después entró España en la ONU. El 14 de diciembre de 1966 el pueblo español aprobó con referéndum popular las nuevas leyes fundamentales, y en 1969 Franco designó como sucesor a Juan Carlos de Borbón con el título de Rey de España.

El generalísimo Franco.



FRANK Hans

Gobernador alemán de Polonia, nacido en Karlsruhe (Baden) en 1900 y muerto en Nuremberg en 1945

Pocas horas antes de ser ahorcado en el gimnasio de la cárcel de Nuremberg, Hans Frank envió a su mujer, Brigitte, una última carta de adiós. Eran cuatro páginas de escritura apretada y diminuta, y terminaban con una idea ya expresada en su biografía compuesta en la celda durante los once meses del proceso: *"... un increíble horror se apodera de mí ante lo absurdo de mi destino".*
Durante años y años, Frank —que entre los hombres de segunda fila en la Alemania nazi había sido la figura más débil e inestable— había intentado servir a dos señores: su propia conciencia y la fuerza bruta *("era mi intención* —dijo después— *obedecer las ideas de Hitler, pero rechazando sus métodos").* Ahora, ante el patíbulo, se sorprendía de que su contradictoria duplicidad no fuese premiada con la gracia de la vida.
Este hombre ambicioso e incierto, sentimental y cruel, fanático y acomodaticio, quizá sincero pero más bien privado de todo sentido de humanidad, había nacido en Karlsruhe, Baden, el 23 de mayo de 1900.
En abril de 1919 el joven Frank hace su primera elección política. Con otros estudiantes entra en el "Freikorps" del general Von Epp y, tras un rápido adiestramiento es destinado al regimiento de caballería "Seefried", donde permaneció hasta que la unidad, en julio de 1920, fue absorbida por la Reichswehr.
Amigo del periodista deportivo Harrer, que en enero de 1919 ha fundado en Munich con el herrero Drexler una pequeña agrupación política destinada a convertirse, bajo el impulso de Hitler, en el partido nacionalsocialista, Frank se afilia en seguida al movimiento y en septiembre de 1923 entra en las SA de Munich (donde alcanzará, a título honorífico, el grado de "Obergruppenführer", es decir, general).
La cultura refinada y el origen burgués impiden a Frank, antes que nada, confundirse con los pretorianos de las SS, y aunque en el fondo los admire y se sienta llevado a imitarles, no puede confraternizar con aquellos "viejos combatientes" de las riñas callejeras capaces de cumplir la orden más inhumana sin decir palabra.



Hans Frank, el cruel gobernador de Polonia.

Por su parte Hitler tiene una natural desconfianza para los hombres de la cultura *("ser instruidos* —dice a Frank— *equivale a ser débiles").* Y de modo especial se siente molesto con este abogado de mediana estatura, de pelo escaso hacia la calvicie, que fácilmente —con expresiones solemnes y ampulosas que le agradan mucho— se siente llevado a discutir, ponderar, contradecir y poner por delante el derecho y el respeto a las normas jurídicas. Por algo, y con mal disimulado desprecio, Hitler lo definirá *"un jurista como tantos otros".*

La deportación de millares de polacos

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Hans Frank y sus quimeras germánicas y raciales en materia de derecho desaparecen en el limbo de la "rutina" y los centros de poder se desplazan a los Ministerios de la Guerra y del Exterior. El 24 de agosto de 1939, Frank, oficial de la reserva, es llamado a su antiguo regimiento de Potsdam.
El 12 de octubre es nombrado Gobernador de Polonia, es decir, jefe del Gobierno General ("Generalgouvernement"), la parte de Polonia dominada por los alemanes pero no incorporada al Gran Reich. Este llamado "territorio periférico del Reich alemán" estaba concebido como reserva temporal para los polacos no asimilables.



Hans Frank (tercero por la izquierda), con ocasión de una reunión de jefes nazis en una cervecería de Nuremberg.

Privado de toda garantía derivada del derecho de ocupación, constitucional e internacional, comprendía de 12 a 15 millones de polacos sin ciudadanía, y en realidad constituía *"un abierto dominio de la policía alemana y de las SS"*, también porque en su perímetro se levantaban tres de los más siniestros "campos de la muerte". Los de Treblinka, Belzec y Sobibor. Posteriormente, Frank, sea en el diario o en la biografía escrita en la cárcel, sea en los interrogatorios del Tribunal Internacional de Nuremberg, ilustrará con lujo de detalles los ambiciosos y pacíficos planes que formulaba para el futuro de Polonia. La verdadera naturaleza de estos proyectos la revelan dos testimonios fidedignos, del feldmariscal Keitel y del general Halder. Estos refieren que cuando Hitler nombró a Frank gobernador general, le dijo estas textuales y terribles palabras: "... *La misión que le asigno es diabólica... En general, aquellos a quienes les son confiados territorios semejantes se preguntan: '¿Qué construiremos?'. Yo le pediré lo contrario"*.

Y Frank, obediente, apenas entrado en Varsovia —destruida por los ataques aéreos y la artillería alemana en proporción del 10 por ciento, y reducida a un millón trescientos mil habitantes— declaró que la capital polaca *"no deberá ser reconstruida"* y, a título demostrativo, fue en persona a quitar el águila de plata del tejado del castillo real. El centro político del gobierno fue así trasladado a Cracovia, y Frank fijó su residencia en el peñasco de Wawel, el antiguo alcázar polaco que había conocido a los Yaguelones y los Sobieskis. ¿Qué es lo que destruyó Frank? Todo. Por algo escribirá en su diario que si no se decidió a exterminar a los 12 a 15 millones de polacos del Gobierno General fue sólo porque esto habría necesitado un aparato terrorista y un número de hombres que no tenía a su disposición. En primer lugar su acción se dirigió a la mano de obra, al "peonaje esclavo" que le era pedido sin tregua desde el Reich para hacer funcionar la industria de guerra. Goering le ordena enviar a Alemania un millón de obreros, y Frank, orgulloso y satisfecho, el 20 de abril de 1943 podrá escribir que había enviado ya 300.000 por encima de la cifra establecida (en marzo de 1944 el número subirá a dos millones, y Frank comentará: *"A una vaca se le puede pedir la leche o la carne. Si quiero tener leche debo mantener viva a la vaca. Lo mismo sucede con un país conquistado")*.

En la larga historia de los horrores nazis, acaso nunca sufrió otro país una persecución tan meticulosa y despiada-

da. En el Gobierno General fueron requisadas todas las radios, y la posesión de un receptor estaba castigada con la muerte. Según la orden de Frank, altavoces instalados en las calles y las plazas se dedicaban a difundir "noticias" en lengua polaca. Todos los teatros habían sido cerrados. Los pocos autorizados a funcionar podían presentar solamente revistas de espectáculo con "sketches" basados en el sexo y el erotismo. Los dramas de obras líricas estaban prohibidos, y prohibida la música clásica con los cantos populares y nacionales. Contrariamente a cuanto Frank dijo a Malaparte, en el primer lugar de la "lista negra" de la música prohibida estaban las obras de Chopin. También los conciertos en los cafés son prohibidos. Los polacos no pueden ni dedicarse al deporte. Por el contrario, la autoridad alemana de ocupación recompensa a los escolares polacos por la recogida de chatarra con abundantes distribuciones de aguardiente (por norma de una de las disposiciones de Frank, deben ser favorecidos *"el alcoholismo y las prácticas abortivas")* y hace surgir escuelas alemanas, un teatro alemán de Estado, librerías alemanas, exposiciones de arte alemanas y cinemas alemanes. Trenes, restaurantes y bancos de los parques públicos están *"reservados a los alemanes".*

Obreros polacos esperan subir al tren que les llevará a Alemania.
Más de dos millones de personas fueron utilizadas en Polonia como mano de obra forzosa.



Pero es sólo el primer paso. El siguiente —el exterminio de los judíos— será el que llevará a Frank *"a la sombra de la muerte"* y le hará confesar en Nuremberg, entre lágrimas, que *"no bastarían mil años para absolver las culpas de Alemania".*

El cargo de Gobernador General ha conferido a Frank cierta soberanía sobre Polonia y amplios poderes decisorios sobre su destino. *"Soy el rey alemán de Polonia",* dice altivamente a Malaparte, *"der deutsche Konig von Polen"* (y en Berlín, entre los altos jerarcas nazis, Polonia es llamada también "Frankreich", que además de "Francia" significa "el imperio de Frank").

Según la visión destructiva de Hitler, Frank debería —a la vez— utilizar a los polacos y aniquilarlos, pero se da cuenta del peligro de que este principio racista acabe por perjudicar la economía de guerra, que sobre todo tiene necesidad de productos agrícolas y de mano de obra. Frank piensa así hacer del Gobierno General un verdadero estado, elemento de *"un imperio alemán compuesto de varios pueblos",* dominado por la clase dirigente alemana. Himmler, siguiendo ciegamente las orientaciones raciales del Führer y su propia visión absurda de una Alemania extendida desde el Atlántico a los Urales, proyecta a su vez deportar al este la población polaca, estableciendo en todos los distritos unidades de las SS y de la policía junto con colonos alemanes. Pero Frank se opone a este plan que empeoraría la ya catastrófica situación económica y de los transportes, y su enfrentamiento con el Reichsführer llega a su extremo en la primavera de 1942, cuando el omnipotente Himmler no duda en someter a acusación al Gobernador General de Polonia.

El 5 de marzo de ese año Frank es enviado a un "interrogatorio entre camaradas" en el tren especial de Lammers, dirigente de la Cancillería, estando presentes Bormann y Himmler. Himmler ataca personalmente a Frank a propósito de un asunto de corrupción en el que se ha visto implicado el Untersturmführer de las SS Low, alto funcionario del Gobierno General. Frank, despreciativo, res-



Frank, en su celda de Nuremberg. Arrivista pero débil, fue en realidad un hombre arrastrado por los acontecimientos, que nunca supo hacer valer su propia personalidad.

ponde con dureza. Himmler le reprocha entonces que su mujer Brigitte ha adquirido a bajo precio oro, pieles y brillantes de la comunidad judía de Varsovia, y que su cuñado, Heinrich Herbst, había tomado inesperadamente la ciudadanía sueca.

La sanción que Frank debe pagar por este "proceso" es, naturalmente, la de no poner más objeciones a los planes de Himmler sobre el destino último de los polacos y de los judíos del Gobierno General, y de aceptar que un funcionario de las SS entre en el gabinete de Cracovia con plenos poderes en lo que respecta a la "colonización" de Polonia.

La reacción de Frank es todavía típica del hombre que oscila entre el orgullo y la incertidumbre, paradójicamente dispuesto, como dirá en Nuremberg a *"garantizar la justicia sin perjudicar a la fuerza"*. Seis meses después del "proceso" se hace invitar por las universidades alemanas para algunas conferencias, y ante los desconcertados y aterrorizados oyentes de los ateneos de Berlín, Viena, Munich y Heidelberg, sostiene que hace falta terminar con el superpoder de la policía y que *"sería inconcebible un Reich sin un derecho o en contraste con el derecho"*. Dado que el 26 de abril anterior Hitler ha concluido su guerra personal con los juristas, haciéndose conceder por el Reichstag el poder de abrogar las leyes constitucionales, las palabras de Frank caen sobre la Cancillería como una bomba. El 16 de agosto el Führer le prohíbe pronunciar más discursos, el 24 lo despide de todos los cargos del partido, y al día siguiente le destituye también como ministro del Reich. Frank presenta la dimisión de Gobernador General. Goebbels, el mismo día, comenta en su diario: *"Frank no goza ya de ninguna consideración por parte del Führer. Pero yo propongo con toda serenidad al Führer que aparte a Frank o le devuelva su autoridad. Porque un Gobernador General, que es decir un virrey de Polonia, sin autoridad es inconcebible en estos tiempos críticos"*.

En la nota de Goebbels, probablemente, está la explicación de cuanto sucede en los meses siguientes. Hitler rechaza la dimisión de Frank (que después diría que la había presentado hasta un total de catorce veces), le ordena permanecer en Polonia y, sobre todo, le deja suficiente mano libre para intentar aquel absurdo proyecto de "reconciliación" entre los polacos y el Tercer Reich a través de una *"política de humanidad"* y de *"europeización"*, una de tantas ilusiones que, con el claro empeoramiento de la marcha de la guerra, empezaban a abrigar los jefes nazis.

Pero la vida pública de Frank terminó precisamente en ese momento. El 18 de agosto de 1944, con el irrefrenable avance de los soviéticos, informa a Hitler *"la completa disolución de la autoridad de su administración"*, y propone terminar el Gobierno General. El 15 de octubre, despidiéndose del Wawel de Cracovia que lo ha visto durante cuatro años como déspota sanguinario, vierte lágrimas falsas sobre la suerte de Polonia, diciendo que ha hecho presente al Führer la necesidad de *"no sofocar hasta el fondo los elementos vitales situados en la sangre de un pueblo"*.

Los documentos oficiales del Reich hablan de él sólo una vez más con fecha de 17 de enero de 1945. Bormann, en una reclamación presentada al Führer, se lamenta de que Frank, ya sin cargo alguno, pase el tiempo dando suntuosas fiestas en Silesia con gran abundancia de comida y alcohol.

Pasan algunos meses y luego será descubierto por los aliados en un campo de prisioneros, y se cortará las venas decidido a intentar matarse al ser hallados sus diarios, que le condenan a muerte.

FUCHIDA Mitsuo

Militar japonés, nacido en Tokio en 1902

Fuchida asistió a la academia naval terminando sus estudios en 1924. En 1938 fue puesto a la cabeza del grupo aéreo del acorazado "Ryuio", y el año siguiente del grupo del acorazado "Akagi". Mandó los 183 aviones que, levantando

el vuelo de los portaviones japoneses "Akagi", "Kaga", "Zuikaku", "Shokaku", "Hiryu" y "Soryu", de la fuerza de ataque del vicealmirante Chuichi Nagumo, realizaron el 7 de diciembre de 1941 el ataque por sorpresa a la base americana de Pearl Harbor, en la isla de Oahu, de las Hawai. Fuchida pilotó un bombardero en picado "Nakajima 97" y dio la señal de ataque a las 7,54 horas de la mañana. La primera oleada estaba compuesta por 43 cazas, 51 bombarderos en picado, 40 aerotorpederos y 49 bombarderos de altura. La segunda, comenzada a las 8,55, pero que causó menos daños, estaba compuesta de 36 cazas, 80 bombarderos en picado y 54 bombarderos de altura. La acción de los aviones de Fuchida (sólo se perdieron veintinueve) logró el hundimiento de cuatro acorazados, un minador y un barco-blanco; averías a otros cuatro acorazados, tres cruceros, tres destructores y dos unidades menores; la destrucción en tierra o en vuelo de 219 aviones, y averías y parcial destrucción de las instalaciones de Pearl Harbor. Vuelto al portaviones a las 9,55 horas, Fuchida pidió poder realizar otro ataque para rematar la destrucción, pero el almirante Nagumo se negó, considerándose satisfecho con los resultados obtenidos.

GABCIK Josef

Suboficial checoslovaco, nacido en 1920 y muerto en Praga en 1942.

Herrero eslovaco, sargento de infantería, conoció en 1940, en un campo de fugitivos de Polonia, a Jan Kubis. Con él se enroló en la Legión Extranjera, y luego llegó a Gran Bretaña, poniéndose al servicio de la organización clandestina checoslovaca que operaba a las órdenes del "Special Operations Executive". Le fue confiada, junto a Kubis y otros soldados checoslovacos, la "Operación Antropoide", es decir, el atentado contra el Reichsprotektor de Bohemia y Moravia Reinhard Heydrich. El 29 de diciembre de 1941 fue lanzado en paracaídas de un Halifax británico, aterrizando cerca del pueblo de Nehvizdy, a una veintena de kilómetros de Praga. Junto con Kubis tomó contacto con Ladislav Vanek, que dirigía la "Sokol", una organización clandestina de la resistencia checoslovaca. Fue huésped de la familia Morakev durante la preparación del atentado, que tuvo lugar con éxito el 27 de mayo de 1942. Gabcik trató de ametrallar a Heydrich con su Sten, pero el arma se encasquilló, así que le tocó a Kubis lanzar la granada de mano que provocó la muerte del nazi. Refugiado con Kubis y otros patriotas en la cripta de la iglesia de los Santos Cirilo y Metodio, en pleno centro de Praga, Gabcik murió durante el asedio de los alemanes el 18 de junio.

GALLAND Adolf

General alemán, nacido en Westerholt el 19 de marzo de 1912.

Después de haber hecho su aprendizaje como piloto civil, Adolf Galland fue destinado en 1935 a un grupo de caza. Temerario piloto, Galland tuvo dos graves y sucesivos accidentes que pusieron en peligro, a causa de los informes adversos, su permanencia en la Luftwaffe. A finales de 1936, cuando fue constituida la Legión Cóndor, destinada a actuar en la guerra civil española, Galland fue de los primeros que ocuparon un puesto, y en verano de 1937 fue destinado al Estado Mayor de Sperrle (comandante de la Legión Cóndor) en Avila. Después de su bautismo de fuego en el curso de la contraofensiva de Brunete, Galland obtuvo su primer mando, el de una escuadrilla de la tercera unidad de bombarderos. Participó así en más de 300 acciones, completando una experiencia que al comienzo de la Segunda Guerra Mundial lo llevará al restringido número de los ases de la Luftwaffe. En septiembre de 1939 fue uno de los protagonistas de la campaña aérea contra Polonia, logrando el grado de capitán y una condecoración. En 1940 fue destinado con el 27º grupo de caza al frente occidental y precisamente a Dunkerque. Allí fue donde inauguró su serie espectacular de victorias que en los años siguientes le llevaría a un total de 104 aparatos enemigos derribados.


Adolf Galland.

Solamente en la batalla de Inglaterra (mientras tanto había ascendido a comandante) derribó 57.
Destinado luego al teatro del Mediterráneo, continuó destacando en las acciones sobre Malta y el Africa septentrional, llegando a ser general de división el 19 de noviembre de 1942. No tenía más que treinta años. Sus diferencias con Goering sobre el papel de la caza en el conflicto se agudizaron, desembocando pronto en un abierto desacuerdo. En enero de 1945, Galland fue destituido de sus cargos, aunque luego le fue confiada la misión de constituir un grupo de pilotos para volar los novísimos Messerschmitt 262 a reacción, pero el proyecto quedó en nada por la decisión de transformar estos aviones en cazas-bombarderos. El 10 de abril de 1945, cuando la aviación alemana no era más que un recuerdo, Galland se encontró por última vez con Goering. En la confusión que siguió a los últimos días de guerra, logró huir de Alemania y consiguió llegar a Argentina, donde estableció su residencia.
En 1955 regresó a Alemania, donde se convirtió en un próspero hombre de negocios en el campo de la industria aeronáutica.

GAMELIN Maurice

General francés, nacido en París en 1872 y muerto en París en 1958.

Iniciada su carrera militar en 1893, Maurice Gamelin llegó muy pronto a oficial de órdenes del general Joffre, y en 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, a jefe del gabinete de Joffre. En 1916, como coronel al frente de la 2ª Brigada de cazadores, participó en la batalla del Somme. En diciembre de 1916 había llegado a general de brigada, y en los años siguientes mandó la 9ª División de infantería. En 1925-26 fue puesto al mando de las fuerzas francesas de Siria durante la revuelta de los drusos. En el período entre las dos guerras mundiales ocupó diversos cargos en la cumbre del ejército, entre ellos los de jefe del Estado Mayor del ejército en 1931, y el de vicepresidente del Consejo Supe-



El general Gamelin.

rior de Guerra, en el puesto de Weygand, el año 1935. En enero de 1938 fue jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional, y en tal papel trató de preparar a las fuerzas armadas para la inminente Segunda Guerra Mundial. El proceso de preparación fue lento, pero, sin embargo, en plena crisis de Danzig declaró que las fuerzas armadas estaban preparadas para el conflicto. Al estallar la guerra (3 de septiembre de 1939) subió a comandante en jefe de las fuerzas de tierra. Tuvo que sufrir la irrupción de las fuerzas acorazadas alemanas en las Ardenas mientras que todo el sistema ofensivo francés había sido concentrado en las fronteras holandesa y belga. El sucesivo desastre llevó a su destitución el 19 de mayo de 1940. Fue sustituido por Weygand. En septiembre de 1940 fue detenido por el gobierno de Vichy y en 1941 compareció ante el Alto Tribunal de Riom, acusado de responsabilidad por no haber preparado convenientemente el ejército para la guerra y haber sido causa del desastre francés. El proceso fue interrumpido, y desde 1943 a 1945, Gamelin fue deportado a Alemania. En la posguerra publicó un libro de memorias y autodefensa, "Servir", aparecido en 1947.

GEHLEN Reinhard

General alemán, nacido en Erfurt en 1902.

Ingresado en la Reichswehr (1920) en julio de 1935, fue destinado al Estado Mayor General. Tres años después, en noviembre de 1938, fue nombrado jefe de la 8ª Batería del 18º Regimiento de artillería. Comandante en mayo de 1939, al estallar la Segunda Guerra Mundial fue nombrado oficial agregado a las operaciones de la 213ª División de infantería. Un mes después, en octubre, fue designado jefe del grupo de fortificaciones del Ministerio de la Guerra. Entre mayo y junio de 1940 estuvo en el frente occidental como oficial de enlace, primero con Von Brauchitsch, luego con Hoth y finalmente con Guderian. Desde julio a octubre de 1940 fue ayudante del general Halder. Luego fue nombrado jefe del grupo oriental de la sección de operaciones del Estado Mayor General. Ya teniente coronel, el 1 de abril de 1942 fue puesto al frente de la sección Ejércitos Extranjeros Este del Estado Mayor General. El 1 de diciembre de 1944 fue ascendido a general de brigada. El último mes de la guerra, el 9 de abril de 1945 dejó su cargo de jefe de Ejércitos Extranjeros Este. En mayo se entregó con sus más estrechos colaboradores a los aliados, y se trasladó a Estados Unidos, de donde regresó al año siguiente, dando vida a la organización Gehlen, donde aplicó sus experiencias de espionaje vividas durante el régimen hitleriano (entre otras cosas, logró conocer por anticipado todos los movimientos del Ejército Rojo para rodear Stalingrado). La organización Gehlen fue un gigantesco y perfecto aparato de espionaje contra la Unión Soviética, que estuvo en una primera época en dependencia directa del ejército americano, y después de la CIA. El 1 de abril de 1956, la organización pasó a control directo de Alemania Federal, convirtiéndose en la práctica en el núcleo del "Bundesnachrichtendienst" (es decir, el servicio de información alemán). Gehlen, ascendido a general de cuerpo de ejército, fue su director hasta el 30 de abril de 1968, en que se retiró. Es autor del libro de memorias "Der Dienst", publicado en 1971.

GIRAUD Henri-Honoré

General francés, nacido en París en 1879 y muerto en Dijon el 11 de marzo de 1949.

Conocido en la reciente historia como "el rival de De Gaulle", Henri-Honoré Giraud inició la carrera militar en Saint-Cyr, de donde salió en 1900 con el grado de subteniente. Durante la Primera Guerra Mundial fue oficial de zuavos. Prisionero de los alemanes en agosto de 1914, logró escapar y reanudar el combate, peleando valerosamente en Malmaison. En la posguerra estuvo en Marruecos para la guerra del Rif, luego fue profesor en la academia militar, y en 1930, ascendido a general, volvió a Marruecos, sofocando revueltas en Tafilalet y el Alto Atlas. En 1934 tuvo el grado de general de división, en 1936 fue gobernador de Metz, y en 1939, llegado al grado de general de ejército, fue puesto al frente del VII Ejército. Iniciada la Segunda Guerra Mundial, en mayo de 1940 pasó al mando del IX Ejército, pero pocos días después fue hecho prisionero de los alemanes. Especialista en evasiones, logró huir también esta vez en abril de 1942, y a través de Suiza regresó a Francia y de allí, puesto en contacto con los aliados, pasó secretamente a Africa, donde colaboró en la causa antialemana. Después del asesinato del almirante Darlan (24 de diciembre de 1942) logró el mando supremo de Africa del Norte. Pronto se desarrolló un irreparable enfrentamiento entre Giraud y los seguidores de De Gaulle. Inútil fue el intento de mediación de Roosevelt y Churchill en Casablanca el 24 de enero de 1943 entre Giraud y el mismo De Gaulle. Los dos tuvieron forzosamente que colaborar hasta octubre de 1943 en la presidencia del Comité de Liberación Nacional. Giraud en aquella fecha fue eliminado de la cumbre política de la Francia Libre, pero conservando su papel de comandante de las fuerzas francesas en Africa del Norte. Dirigió las operaciones para liberación de Córcega, y cesó en sus funciones en mayo de 1944. No aceptó ser nombrado inspector del ejército, y se alejó definitivamente de la escena política y militar. En la posguerra fue elegido para la Asamblea Constituyente.



El general Giraud.

GOEBBELS Joseph

El "micrófono" del Tercer Reich

Periodista y director teatral fallido, Joseph Goebbels se realizó completamente, así como inesperadamente, como propagandista del Partido Nacionalsocialista, aunque no tenía ninguna de aquellas dotes físicas viriles y "arias" que, según el misticismo nazi, deberían haber caracterizado al auténtico alemán. La infancia de Goebbels fue señalada por la infelicidad y la amargura. Débil, con una cabeza grande y ojos oscuros y expresivos, nació el 29 de octubre de 1897 en Rheydt, Renania. A los cuatro años fue atacado de polio. Le salvó una intervención quirúrgica, pero quedó cojo, y esa imperfección, hacia los diez o doce años, aísla al pequeño Joseph del mundo de sus coetáneos. Sus dos hermanos, Hans y Konrad, lo recuerdan encerrado voluntariamente en el sótano de la casa de Dahlenerstrasse, pasando el tiempo solo, inmerso en la lectura de viejos libros y antiguas enciclopedias. Su hermana María, más joven que él (la otra hermana, Elisabeth, murió a la edad de cuatro años), recuerda la preocupación de los padres por el porvenir de Joseph.

Tanto el padre, Friedrich, empleado de una pequeña industria, como la madre, Maria Katherina Odenhausen, una mujer sencilla, descendiente de una familia judía de Holanda, eran católicos fervientes, y para aquel hijo suyo habían pensado en la carrera militar, pero en 1914, cuando estalló la Primera Guerra Mundial y Joseph asistía al instituto, estaba claro que nunca sería llamado a filas. Una biografía oficial, difundida en los periódicos nazis, dirá que Goebbels *"desciende de una generación de agricultores y artesanos, y sobre su juventud pasó el amargo y trágico recuerdo de la guerra que combatió en situaciones especialmente dramáticas, en los confines de la tierra nativa"*. En realidad fue rebajado del servicio militar —al que se había ofrecido voluntario— sin siquiera una revisión completa.

Préstamo a largo plazo

Los padres pensaron entonces que sería mejor que se hiciera sacerdote, y pidieron ayuda a su profesor de religión, padre Johannes Mollen. Goebbels pareció estar de acuerdo y se dirigió a la "Sociedad Albertus Magnus" para un préstamo a devolver a largo plazo y sin intereses. La carta de Goebbels, en la que "muy humildemente" pedía el préstamo, fue acompañada por una nota del padre Mollen: *"Herr Goebbels"*, escribía el



sacerdote, *"es hijo de buenos católicos y su religión y moralidad le hacen digno de toda recomendación"*. Ciertamente los directivos de la "Albertus Magnus" no imaginaban que sus 964 marcos no les serían devueltos hasta catorce años más tarde; a plazos, y después de haber intentado un pleito civil contra Goebbels, ya Gauleiter de Berlín y diputado nazi en el Reichstag.

Los estudios superiores son ocasión de la primera separación de Goebbels y su familia, una separación decisiva. Según las costumbres de los estudiantes alemanes de la época, el joven vaga de una universidad a otra, de Bonn a Würzburg, de Friburgo a Munich, y luego otra vez a Friburgo antes de graduarse —en 1921 y en Heidelberg— con el doctorado en filosofía junto a un famoso profesor judío, Friedrich Gundolf.

Alumno de primera clase, con excelentes notas en religión, alemán, latín y griego, Goebbels vive aquí y allá por Alemania, en cuartos alquilados, huésped de amigos, inquieto, asediado por la continua necesidad de dinero, convencido de ser un gran escritor y autor dramático. Es un muchacho delgado, de estatura poco mayor de un metro sesenta, una gran cabeza con rostro demacrado, afligido de imperfección en la pierna. Pero su voz acariciadora, la mirada con algo de magnético, la inteligencia y la indudable cultura le hacen destacar, y no resulta raro que muchas chicas se interesen por él.

La relación más larga, aunque la menos constante, es con Anka Stahlern. La otra —que Goebbels mantendrá hasta los años de Berlín y del poder— es con una maestra de Eberfeld, Else, perteneciente a la acomodada burguesía renana y que será su prometida y amante. *"Está enamorada de mí como una colegiala"*, confía a su diario. *"Es tan feliz que no la puedo reprender, y la amo con todo mi corazón"*.

Ahora, con veintitrés años y graduado, sus padres querrían que se dedicase a la enseñanza. Pero la carrera docente no le agrada. En sus vagabundeos se ha descubierto una veta de escritor y piensa que el periodismo es literariamente su camino. Vuelto a Rheydt, vive en familia, gana algo dando lecciones y trabajando como secretario, a cien marcos al mes, para Franz von Wiegenshaus, diputado de un pequeño partido de derechas. A sus dos amigas, Anka y Else, las utiliza para que copien a máquina los originales de sus dramas, de sus poesías y de sus artículos, que invariablemente son rechazados por los directores de los periódicos.



Al final de un encuentro con adversarios políticos, jóvenes nazis llevan a quemar las publicaciones sacadas de una librería socialista.

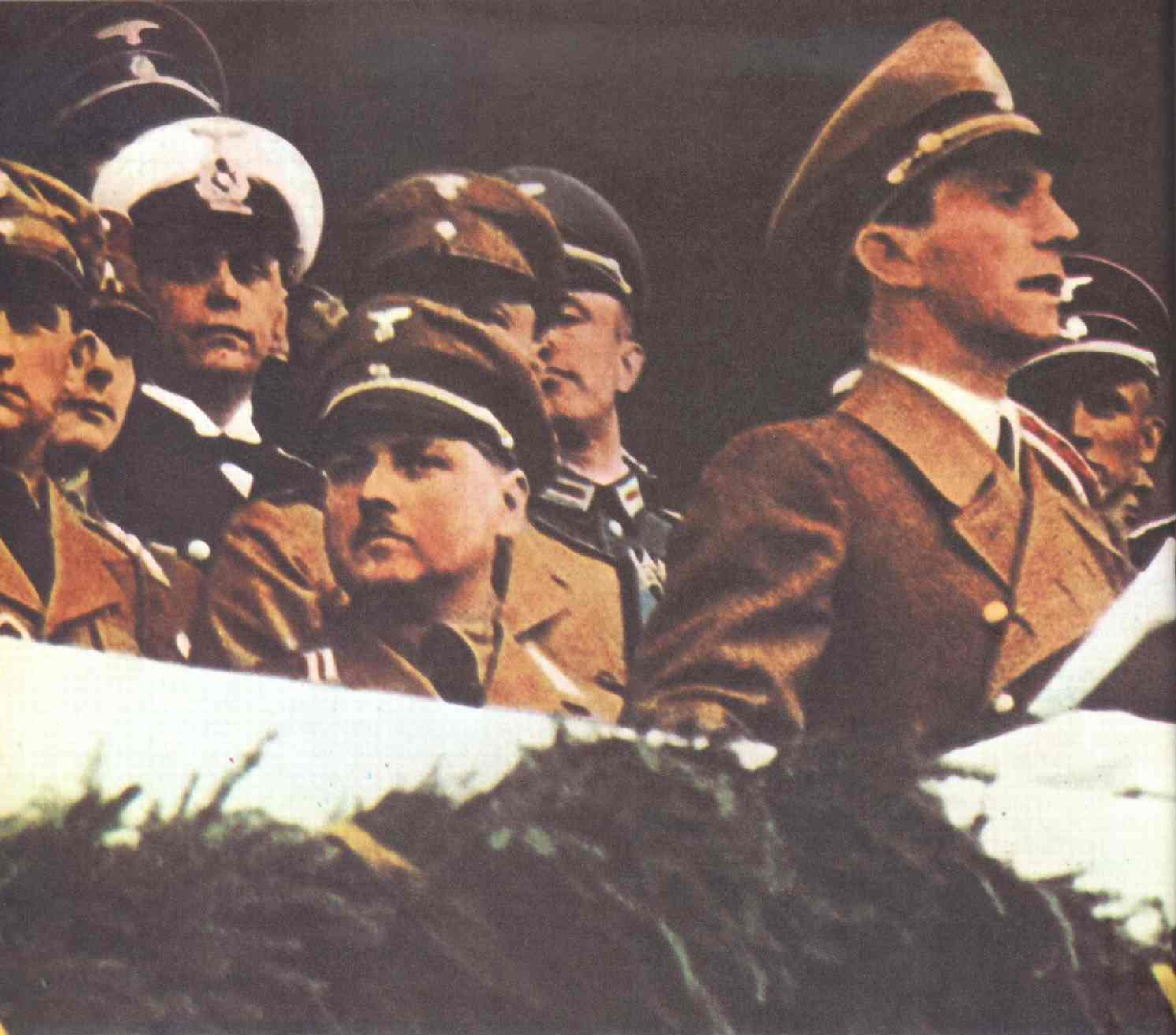
Ataques contra los judíos

Vanidoso, lleno de ambición y de complejos, poco sincero, con una continua necesidad de imponerse y destacar (en Navidad escribe una carta de felicitación a una amiga, Alma, y adjunta una poesía muy bella; los versos son de Nietzsche, pero la deja creer que son suyos), Goebbels se aleja cada día más de la religión católica y encuentra una justificación a las negativas de los directores de periódicos diciendo que son judíos. De aquí procede su creciente antisemitismo. *"La cultura alemana"*, dice a Else, *"está en manos de judíos"*.

También la obra que aprecia más —la breve novela "Michael", plagada de lugares comunes, de divagaciones seudofilosóficas y acentos nacionalistas— es rechazada por la casa Ullstein, conocidamente judía. Así comienza a interesarse en la política. Un amigo suyo, Fritz Prang, le proporciona regularmente los folletos de propaganda nazi, y él los lee ávidamente y los comenta horas y horas.

En 1924 Goebbels se había graduado tres años antes. No ha encontrado aún un puesto fijo. Su padre, apenado ya por la "apostasía" de Joseph, quiere que se coloque cuanto antes. A través de amigos de la familia encuentra un empleo en la filial de Colonia del "Dresdener Bank" y luego en la Bolsa, donde el joven se sirve de su voz, innegablemente atractiva, para "vocear" los títulos industriales. Dos tentativas de Goebbels de evadirse hacia sus sueños de grandeza y de nobleza intelectual (primero ofreciéndose como redactor de la "Berliner Tageblatt" y luego pidiendo un puesto de ayudante de director de escena) terminan en la nada.

El camino que le conducirá a Hitler y al ministerio de Propaganda lo encuentra casualmente una fría noche de enero de 1924, cuando su amigo Prang le lleva a escuchar un mitin socialista, y los nazis, presentes en calidad de oposición, le invitan a intervenir en el debate. Goebbels no se hace de rogar. Sube al estrado y sus primeras y sarcásticas palabras son



Una imagen de Goebbels durante una de las masivas reuniones de partido que hasta poco antes de la guerra se celebraban en el gigantesco estadio de Nuremberg.

"Mis queridos compatriotas alemanes". Ante este saludo, en boga entre los nacionalsocialistas de derecha, le responde un coro de silbidos e insultos, pero uno es gritado más fuerte que los otros: *"¡Capitalista! ¡Explotador!".* Goebbels exclama con el dedo apuntando a las butacas: *"Aquel señor de allí que me llama 'capitalista', que venga, por favor, y que enseñe, como hago yo, el dinero que lleva encima. ¡Vamos a ver quién tiene más!".* Y Goebbels, con un gesto instintivamente dramático, vuelca sobre la mesa su portamonedas con un poco de calderilla. El público aplaude, conquistado.

Pagaban para oírle hablar

Algunos biógrafos de Goebbels parecen de acuerdo en descubrir, en este episodio, el nacimiento del agitador, del demagogo, del futuro jefe nazi. En realidad, desde aquella noche de enero de 1924 hasta el comienzo de la política activa, el paso es breve. Goebbels se aproxima a Karl Kaufman —que es el Gauleiter de la Renania-Ruhr— y éste le hace entrar en el partido con el carnet número 8.762, y lo presenta a Hitler.
Dieciocho meses más tarde, en noviembre de 1926, Joseph Goebbels, convertido a su pesar en Gauleiter de Berlín en sustitución del demasiado débil Von Schlange, baja del tren en la Potsdamer Bahnhof llevando por todo equipaje un ejemplar de "Mein Kampf" firmado por Hitler. Tiene la ingrata misión de disciplinar y reorganizar el partido, ordenar las SA y conquistar para el nazismo una de las plazas más difíciles de Alemania. Allí el macilento y flaco Goebbels revela una energía insospechada. Junto con el jefe de la SA local, Kurt Daluege —que luego será durante un corto tiempo jefe de la Gestapo—, selecciona el millar de afiliados al partido, separa a cuatrocientos, y a los demás les impone una contribución mensual de tres marcos. Luego organiza una serie de mítines y determina para cada uno un billete de entrada mediante pago. La gente corre pronto a



escucharle. Es un orador siempre dueño de sí, que finge maravillosamente las emociones *("¿Qué disco ponemos?",* pregunta cínicamente a sus ayudantes antes de cada discurso), capaz de aprovechar la riqueza de su voz, capaz sobre todo de establecer inmediatamente un estrecho contacto con el público y de infundir a quien le escucha el odio, la emoción o el entusiasmo.
Los mítines de Goebbels son siempre espectáculos de los que agradan a los alemanes, precedidos como están de marchas, cantos, desfiles, banderas, coros. Sus llegadas al teatro tienen siempre algo de dramático, de estudiado. No es nunca puntual, y confiesa que lo hace a propósito para aumentar la tensión de la sala. Un día se presenta al mitin en taxi. Otto Strasser le reprende por el gasto. Goebbels le responde fríamente: *"Usted no tiene la más mínima idea de qué cosa es la propaganda. Habría debido llegar con dos taxis; uno para mí y otro para la bolsa de viaje".*
Apenas llegado a Berlín, había anunciado a los dirigentes del partido: *"Los berlineses pueden insultarnos, calumniarnos, combatirnos, vapulearnos, pero tienen que hablar de nosotros".* Ahora irremediablemente las reuniones en que habla Goebbels terminan en feroces pugilatos con los comunistas, encuentros, verdaderas batallas donde se cuentan docenas de heridos y algún que otro muerto. Si vencen los nazis, las SA organizan desfiles triunfales con estandartes y antorchas, que son también propaganda para el partido. Si pierden y reciben un duro castigo, Goebbels consigue aprovechar aún mejor la derrota. Es el caso de su chófer Thonak, herido gravemente en la cabeza de un botellazo durante una de estas reyertas. Apenas lo ve caer, Goebbels sube al estrado y con acentos dramáticos invita a los camaradas a llevar al escenario la camilla con el herido que pierde sangre. Luego se dirige a él como al "SA desconocido" y exalta su dolor y su sacrificio con acentos tales que arrastra a la asamblea en una oleada de conmoción entusiasta. El hallazgo funciona hasta el punto de que, incluso cuando no hay heridos que elogiar, su puesto es ocupado por actores de teatro con vendas teñidas de pintura.
"En la propaganda, como en el amor, todo está permitido", explica un día Goebbels a Magda Rietschl, una bella señora rubia de veintisiete años, mujer



Magda Goebbels con cinco de los seis hijos que dio al marido. Seis jóvenes vidas que serán trágicamente tronchadas la noche del 1 de mayo de 1945.

GOEBBELS Joseph

Político alemán, nacido en Rheydt el 29 de octubre de 1897.

1902. *A la edad de cuatro años sufre de cierta forma de parálisis infantil, que, aunque curada, le deja cojo para toda la vida.*

1921. *Después de la Guerra Europea, en la que no puede participar a causa de su enfermedad, se gradúa en Filosofía en la Universidad de Heidelberg.*

1922. *Conoce a Adolf Hitler y bien pronto se convierte en su colaborador íntimo y de confianza.*

1925. *Es el experto en economía del partido nacionalsocialista.*

1926. *Funda el periódico "Der Angriff" ("El Ataque") y el mismo año es nombrado Gauleiter de Berlín, cargo que conservará toda la vida.*

1928. *Es elegido diputado para el Reichstag, cargo que será refrendado en las elecciones de 1930.*

1929. *Es nombrado jefe del sector de propaganda del partido.*

1933. *Es nombrado ministro del Reich para la Educación Popular y Propaganda, y después presidente de la Cámara de Cultura del Reich.*

1943. *El 13 de febrero, el día siguiente a la caída de Stalingrado, pronuncia en Berlín un discurso en el que es mencionada por primera vez la "guerra total".*

1944. *Es nombrado comisario para la guerra total.*

1945. *El 20 de abril se une con toda su familia a Hitler, instalándose en el bunker de la Cancillería.*

1945. *El 1 de mayo, en Berlín, se suicida con toda su familia.*

Escribió, entre otras obras, "Kampf um Berlin" ("Batalla por Berlín", 1934); "Vom Kaiserhof zur Reichskanzlei" ("Del palacio imperial a la Cancillería", 1934); "Der Bolchewismus in Theorie und Praxis" ("El bolchevismo en teoría y práctica", 1935).

del rico industrial Günther Quandt y que trabaja en el archivo del partido. *"La propaganda"*, añade, *"es como el arte. No tiene necesidad de respetar la verdad".*

La victoria del nazismo

Pasando por Berlín, Goebbels ha notado que los carteles del partido son prácticamente ilegibles: desmañados, confusos, de impresión tupida, las letras pequeñas y en una molesta tinta negra. *"Esta chapuza no impresiona a la gente"*, declara. *"Hace falta algo fuerte"*. Desde aquel momento los carteles nacionalsocialistas aparecen sólo con letreros gigantescos, todos en rojo fuego o en colores muy vivos, con "slogans" y títulos *("¿Lenin o Hitler?", "El Kaiser de América habla en Berlín")* que llaman la curiosidad de los transeúntes y fijan su atención.
Muchas veces la policía prohíbe a Goebbels celebrar mítines por razones de orden público, y entonces él se venga concentrándose en alguna conmemoración fúnebre que se convierte en seguida en una arenga. Cuando le prohíben incluso

las reuniones del partido, Goebbels transforma las secciones en círculos turísticos y deportivos, y la actividad propagandística continúa. Pero la batalla más decidida la lleva en la prensa. Su periódico, "Der Angriff" ("El Ataque"), es una hoja semanal anticomunista y antisemita que no da descanso a los adversarios, rico en prosa violentísima, insinuaciones, calumnias y noticias escandalosas. Sobre las columnas de "Der Angriff", el ya maestro de falsificaciones modifica el lamentable fin de Horst Wessel —un berlinés invertido y reincidente, muerto en una pelea con un explotador de mujeres— como el noble sacrificio de un miembro del partido a la idea nacionalsocialista.

Tanto trabajo acaba dando sus fines. En las elecciones de septiembre de 1930 los nazis, que tuvieron antes 800.000 votos, dan un colosal paso adelante y suben a 6.400.000. Sus doce diputados se convierten en 107 y Joseph Goebbels, nombrado por Hitler jefe de la Propaganda, se sienta finalmente en el Reichstag. En los tres años que les separan de la conquista del poder, los nazis deberán conocer todavía derrotas, es cierto, pero ya se han puesto las bases. La oposición interna de los Strasser ha sido derribada, y los contactos con la derecha reaccionaria y revanchista se han convertido en una estable alianza.

En todo este tiempo el joven Goebbels (tiene treinta y tres años) no ha podido ocuparse de sus veleidades de escritor. En cuanto a mujeres, parece que se ha limitado a asediar a la más bonita de las dos criadas de la casa donde se aloja. Su "flechazo", plenamente correspondido, es para la rubia señora que trabaja en el archivo del partido: Magda Quandt, nacida Rietschel. Educada en un convento católico, casada a los diecinueve años, Magda tiene ya un hijo de diez, Harald, y vive con él en un lujoso apartamento de la Reichskanzlerplatz. Se ha separado de su marido, industrial, a causa de la gran diferencia de edad. En el partido dicen que es amante de un estudiante y que vive una secreta pasión hacia Hitler. Pero su afecto por Goebbels es, sin duda, sincero. Se casan el 12 de diciembre de 1931. El tiene treinta y cuatro años, y ella, treinta. Hitler es testigo en la boda, y la señora de Goebbels, una de las pocas mujeres admitidas en el círculo íntimo del Führer, le estará siempre reconocida hasta el punto de acompañarle en la muerte. Magda dará a Goebbels seis hijos, y todos tienen el nombre empezando por H, como Hitler: Helga (septiembre de 1932), Hilde (abril de 1934), Helmuth (octubre de 1935), Holde (febrero de 1937), Hedda (mayo de 1938) y Heide (octubre de 1940).

Goebbels: "El Führer llega del cielo"

Desde ese momento Goebbels se lanza en la lucha por la conquista del poder. Todos los medios le parecen bien, a su juicio. Descubre la radio, y sus discursos son retransmitidos a las ciudades más grandes. Descubre el gramófono, y hace distribuir por correo 50.000 discos, tan pequeños que caben en un sobre normal y contienen duros ataques al gobierno. Descubre el cine, y un documental de un mitin suyo es proyectado en los jardines públicos, en la sede de las sociedades deportivas, en los cafés y en los restaurantes. También la aviación se convierte en un instrumento de su propaganda. Hitler llega a los mítines en avión, y Goebbels, que lo presenta a la multitud, anuncia que *"el Führer llega del cielo"*.

En 1932 es el último acto de esta lucha. En febrero Goebbels es alejado del Reichstag por haber insultado a su presidente; en abril el gobierno lo acusa de alta traición, y en julio es echado a pedradas de Rheydt. Pero en enero de 1933 Hitler se convierte en canciller y comienzan los "años de triunfo". Desde la "Noche de los Cuchillos Largos", que suprime toda oposición interna, hasta las leyes liberticidas dictadas con el pretexto del incendio del Reichstag (en el que ha colaborado) y hasta la muerte de Hindenburg, que consolida a Hitler en el vértice absoluto del poder, Goebbels va montando un aparato de propaganda que recoge en sus manos todos los más modernos medios de expresión. En pocos meses logra controlar la industria cinematográfica, arrebatándola a Hugenberg y haciéndola producir películas como "Ohm Kruger, el héroe de los boers", "El judío Süss", "Bismarck",

La familia Goebbels, aceptada en el círculo íntimo del Führer, participaba en las raras ocasiones mundanas en las que intervenía Hitler.



"J'accuse". Luego extiende su poder a la literatura, creando una "lista negra" de libros prohibidos y expropiando las más célebres casas editoras (la primera es la de Ullstein; Goebbels no ha olvidado). Cuando en 1916 el Premio Nobel es concedido al escritor pacifista Carl von Ossietky, internado en un Lager desde el incendio del Reichstag, Goebbels prohíbe a los escritores alemanes que sigan aceptando el premio.

Es verdad que dos manifestaciones organizadas por Goebbels —la "exposición del arte degenerado", en la que figuran las telas de Gauguin, Renoir y Van Gogh, y la quema pública de los libros de Mann, Marx, Zweig, Heine, Kastner y Freud que la noche del 10 de mayo de 1932 arden en la plaza Franz-Joseph de Berlín por obra de los jóvenes hitlerianos— son en realidad otros tantos errores, porque en el extranjero, y en el interior del mismo partido nazi, tienen repercusiones negativas, pero ya el genio de Goebbels está desencadenado, y su ministerio de Propaganda extiende ya los tentáculos fuera de Alemania.

Trescientos periódicos en lengua alemana son publicados en el exterior, y en otros 350 hay participación nazi. Una agencia de prensa, "Transoceánica", difunde gratis noticias a todo el mundo. El pequeño ejército de agentes de Goebbels, que se presentan como financieros, periodistas, estudiantes, "agentes de

Goebbels, en sus funciones de ministro de Propaganda; al lado, en una rueda de prensa; debajo, mientras saluda a algunos oficiales de las Waffen SS.



prensa" o turistas, invaden las capitales extranjeras (sólo en Londres hay acreditados 83 periodistas alemanes) y mantienen constantes relaciones entre Berlín y las centrales de verdadero espionaje que se ocultan en diversas partes del mundo bajo la tapadera de organizaciones como la "Liga Fichte", el "Servicio para estudiantes alemanes en el exterior", la "Liga Mundial Antisemita", la "Academia Alemana" o la "Liga Popular para el germanismo". Así en pocos años Goebbels, libre de los antiguos complejos de frustración y de inferioridad, se convierte en uno de los hombres más potentes y temidos de Alemania, admirado incluso en el extranjero. Con la fama, Goebbels ha conseguido la riqueza. Su sensualidad, reprimida en él por el misticismo de la juventud, explota en una serie de aventuras con secretarias del ministerio, aspirantes a actrices, muchachas fanáticas. El "Das Reich" le paga 4.000 marcos por artículo, posee un guardarropa tal que su secretario confesará *"no haberle visto nunca dos veces con el mismo traje"*, es propietario de dos grandes fincas en Schwanenwerder, en una isla del Wannsee, y en Lanke, en el Bogensee, y Hitler —que le honra con una especial intimidad— le regala incluso un Mercedes acorazado, a prueba de balas y minas, con una carrocería de ocho milímetros de gruesa, para preservarle de los atentados.

El caso de Lida Baarova

Tampoco la vida familiar tiene sacudidas, aumentada regularmente con la aparición de un hijo al año. La única sombra, entre 1936 y 1938, es una sonada relación con una actriz checoslovaca, Lida Baarova, de veinte años, amante del actor Gustav Fröhlich, con el que vive en Schwanenwerder, al lado mismo de la finca de Goebbels. Apenas su mujer se da cuenta y pide el divorcio, interviene Hitler y obliga a la Baarova a dejar Alemania en 1938, y la paz vuelve entre los esposos Goebbels.

En los dos años que preceden a la guerra, la monstruosa máquina propagandística del "diablo embustero" alcanza el máximo de eficacia, y apenas estalla la contienda Goebbels se pone a la obra con sus mentiras *("Repitiendo mucho un embuste se acaba haciéndolo creer"*, había hecho decir a Ohm Kruger en el film). Ahí está el episodio del "Athenia", el vapor inglés con 1.400 pasajeros hundido por un submarino alemán la noche del 3 de septiembre de 1939 en las Islas Hébridas. El 23 de octubre el "Völkischer Beobachter" salió con la noticia de que el "Athenia" había sido hecho hundir por Churchill para poder acusar a los alemanes. Esta calumnia no fue desmentida hasta el proceso de Nuremberg.

Es de Goebbels la idea de hacer firmar el armisticio con Francia en el bosque de Compiègne y en el mismo vagón de ferrocarril, conservado en un museo de París, donde en 1918 los alemanes se rindieron a la Entente. Es también Goebbels quien, en junio de 1941, para distraer la atención de los preparativos para la agresión a la URSS, publica un artículo en el que anuncia la próxima invasión de Gran Bretaña, deja leer el periódico a los corresponsales extranjeros y luego lo hace retirar apresuradamente de los quioscos como si hubiese sido secuestrado.

En abril de 1939 aparece en Radio Hamburgo "Lord Haw-Haw", el renegado inglés William Joyce, nacido en Nueva York de padres irlandeses, antisemita y secuaz del fascista Mosley, que pone en ridículo algunos aspectos de la "deteriorada vida británica". Está la idea de hacer componer y distribuir a los periódicos alemanes los horóscopos diarios firmados "Nostradamus" y en los que se prevén regularmente, para los estadistas enemigos, derrotas y catástrofes. Y está la idea, al comienzo de la campaña de Rusia, de interrumpir inesperadamente las emisiones de radio para dar las *Sondermeldungen*, comunicados

Goebbels, en un momento del discurso del 18 de febrero de 1943 en el Sportpalast de Berlín: el anuncio de la guerra total.





Coherente consigo mismo hasta el fin, Goebbels se mató con toda su familia para no caer en manos de los rusos. En la imagen, los cuerpos semicarbonizados de los esposos junto a los de dos de sus hijas.

especiales con el anuncio de una victoria, precedidos por trompeteos y seguidos por solemnes músicas wagnerianas. Parece lógico que Goebbels no quisiera la guerra. Le era ciertamente más cómodo desahogarse por la radio o en las columnas de "Das Reich". Pero cuando empezó la contienda, Goebbels se alineó con los extremistas del tipo de Bormann, Himmler y Ley. El fue el propugnador de la "guerra total". El fue quien dio los decretos de la "guerra total", las disposiciones de "tierra quemada". Fue él quien pidió medidas cada vez más severas contra los que daban señales de debilidad o claudicación. No las obtuvo hasta después del complot del 20 de julio de 1944, cuando aplastó la tentativa de revuelta en Berlín. *"Si estos poderes me hubieran sido dados cuando hacían falta"*, dijo a un ayudante suyo, *"hoy tendríamos la victoria en el bolsillo, y la guerra probablemente habría acabado. Pero para que Hitler entre en razón hace falta ponerle una bomba debajo del asiento"*.

El trágico fin del "Defensor de Berlín"

La "guerra total" significó en la práctica la caída de Goebbels, pero cuando la propaganda ya no servía y en la radio y la prensa la gente esperaba sólo el anuncio de una paz, él empezó a incitar a los alemanes a la autoinmolación, a la destrucción de todo lo que existía, para que nada quedase en manos del enemigo que avanzaba *"sobre el sagrado suelo de la patria"*. En enero de 1945 Hitler le nombró "Defensor de Berlín", y por primera vez en su vida Goebbels se puso un uniforme militar. En febrero lanzó la idea criminal de denunciar la Convención de Ginebra y, en represalia a los bombardeos, fusilar a los aviadores aliados. En abril se reunió con Hitler en el "bunker" cavado bajo la Cancillería junto con su mujer y sus seis hijos. El hijastro, Harald, estaba en el frente. Goebbels se dedicó a la astrología, y en las estrellas vio —o más bien, fingió ver— la próxima victoria de Alemania. La muerte de Roosevelt la consideró como confirmación de los presagios, la definió como "un milagro" y telefoneó a Hitler la última mentira: *"Los astros dicen que en la segunda mitad de abril habrá un cambio definitivo en nuestra suerte. Hoy es viernes 13 de abril, y la predicción se cumple"*. Pero era el fin. Hitler, en vísperas de su suicidio, le confió el cargo de canciller del Reich, y el primer y último acto oficial de Goebbels como jefe del gobierno fue telegrafiar a Doenitz, que estaba en Flensburg.

A las 18,15 horas del 1 de mayo, Magda Goebbels acostó a sus seis hijos, adormeciéndolos con un somnífero, y luego los hizo envenenar por un oficial médico. Diez minutos más tarde marido y mujer, mortalmente pálidos, subieron abrazados al jardín de la Cancillería, solos, y allí se mataron, con cianuro y revólver. Goebbels tenía cuarenta y ocho años. Magda, cuarenta y cuatro.

GOERING Hermann

Una larga aventura hecha de vanidad, corrupción y cinismo.

Hermann Wilhelm Goering nació en Rosenheim, Baviera, el 12 de enero de 1893. Su padre, Ernst, ex oficial de caballería y cónsul general alemán en Haití, que había enviudado con cinco hijos, se casó en segundas nupcias con una muchacha austriaca de modesta familia, Franziska Tiefenbrunn, que le dio otros cuatro hijos: Karl, Olga, Paula y, finalmente, Hermann. Guapo chico, vivaz, testarudo y despótico, se hizo expulsar de varias escuelas aunque los maestros estaban de acuerdo en reconocerlo dispuesto e inteligente. A los quince años sueña con heroísmos, guerras y victorias, y se impregna de la que será la mitología oficial nazi sobre los Nibelungos, los teutones y la "nobleza de espada".

Hermann Goering (con capote claro), dirigiéndose a la exhibición de las Fuerzas Armadas en Berlín.

Años después, ya en el poder, se hará preparar un árbol genealógico completamente falso del que resultará que los Goering descienden en línea directa de Federico el Grande, Carlomagno y Santa Isabel de Turingia.

En 1912, con diecinueve años, Goering escoge la carrera de las armas. Primero cadete en Karlsruhe, y luego en Lichterfelde, al comienzo de la Guerra Europea es teniente en el 112º Regimiento de infantería del príncipe Guillermo. Pero su espíritu inquieto lo lanza pronto hacia un arma nueva, que apenas se ha asomado a los teatros de guerra: la aviación. En 1915 es "Jagdflieger", piloto de caza, y sus encuentros con los ingleses le dan a la vuelta de dos años el mando de la legendaria escuadrilla del capitán barón Manfred von Richthofen, el famoso "barón rojo", y una altísima condecoración, la medalla "Pour le Mérite", otorgada por el Kaiser a quien derribaba 25 aviones enemigos. Cuando al final del conflicto, desmovilizado con el grado de capitán, vuelve a Munich a vivir con su madre, en la lista de criminales de guerra presentada por los aliados está en la le-



tra "G" el nombre del aviador Hermann Wilhelm Goering. Son los años trágicos de Alemania. El Kaiser ha huido a Holanda, la república de Weimar ha sustituido al trono y ha firmado el tratado de paz de Versalles, la revolución sacude el país y la inflación lo mata de hambre. Para vivir, Goering, a sus veinticinco años, se va a Dinamarca y Suecia a realizar exhibiciones aéreas, y en un castillo sueco —el de Rockelstad, sobre el lago Baven— se enamora de Karin Foch, bella esposa de treinta y dos años del barón Nils von Kantzow y madre de un niño de ocho años. El joven oficial, para poder casarse con ella, vuelve a Munich y se inscribe en la facultad de Ciencias Políticas, esperando obtener con la licenciatura también un empleo (su compañero de banco se llama Rudolf Hess, y él también es ex aviador). Al año siguiente, acabadas las demoras, Goering convence a Karin de que se divorcie. El 3 de febrero de 1922 se casan, y siempre a la espera de organizarse, vive de la dote de ella y de cuanto su primer marido le ha concedido generosamente.

El encuentro con Hitler

Nacionalista fanático, enemigo de una república pobre y humilde, el rebelde, duro y violento Hermann Goering participa en los mítines y las reuniones de estudiantes. Un domingo de noviembre de 1922, en Munich, va a una concentración pública y se fija cerca de él, en medio de la multitud, en un hombre flaco, demacrado, serio, vestido con un impermeable sucio, de agudo perfil cortado por el bigote.

Es Adolf Hitler. La gente se arremolina en torno al hombre y le pide que tome la palabra pero él rehúsa *"para no arriesgarse"*, dice con gélido desprecio, *"a turbar una concentración burguesa de unidad nacional"*.

Esta frase impresiona a Goering, que se presenta y le ofrece sus servicios. Para un partido como el de Hitler, todavía débil y en fase de desarrollo, la adhesión de un condecorado con la medalla "Pour le Mérite" es una preciosa ayuda. Hitler lo acoge con alegría y le confía la organización de las SA, una de tantas formacio-

GOERING Hermann

General y hombre político alemán, nacido en Rosenheim el 12 de enero de 1893.

1912. *Después de haber asistido a la escuela militar de Lichterfelde, es nombrado subteniente de Infantería.*

1915. *Participa en la guerra europea, y después de ser herido tres veces pasa a la nueva especialidad de aviación. Durante la guerra sumará 36 derribos comprobados de aviones enemigos. Condecorado con el máximo honor, la cruz "Pour le Mérite", será el último comandante de la escuadrilla Richthofen después de la muerte en combate del legendario "barón rojo".*

1922. *Conoce a Adolf Hitler y pronto entra a formar parte de su círculo.*

1923. *El 9 de noviembre participa en el fracasado "Putsch" de Munich, mientras marcha a la cabeza de la columna de manifestantes junto a Hitler, y es herido por los disparos en la ingle. Conseguirá salvarse y llegar a Austria, pero la herida, dado el sitio delicado y las sumarias curas recibidas, le obligará a hacer amplio uso de calmantes y analgésicos, determinando así una progresiva intoxicación de estupefacientes, y a la larga un decaimiento físico que le hará engordar enormemente.*

1927. *Regresa a Alemania y obtiene la amnistía.*

1928. *Es elegido diputado del Reichstag, cargo que le es confirmado en las elecciones de 1930.*

1932. *Es nombrado presidente del Reichstag. Su carrera política es más favorecida aún por el nombramiento de Hitler como canciller.*

1933. *Es nombrado ministro de Aviación. El mismo año empieza a poner las bases para la constitución de la Gestapo, la policía secreta de Estado.*

1938. *Es nombrado Feldmariscal.*

1939. *El 1 de septiembre Hitler le nombra públicamente su sucesor.*

1940. *Es nombrado Mariscal del Reich.*

1943. *Comienza a apartarse de la vida política del país a causa, principalmente, de los reveses sufridos por la Luftwaffe, que le han hecho caer en desgracia a los ojos de Hitler.*

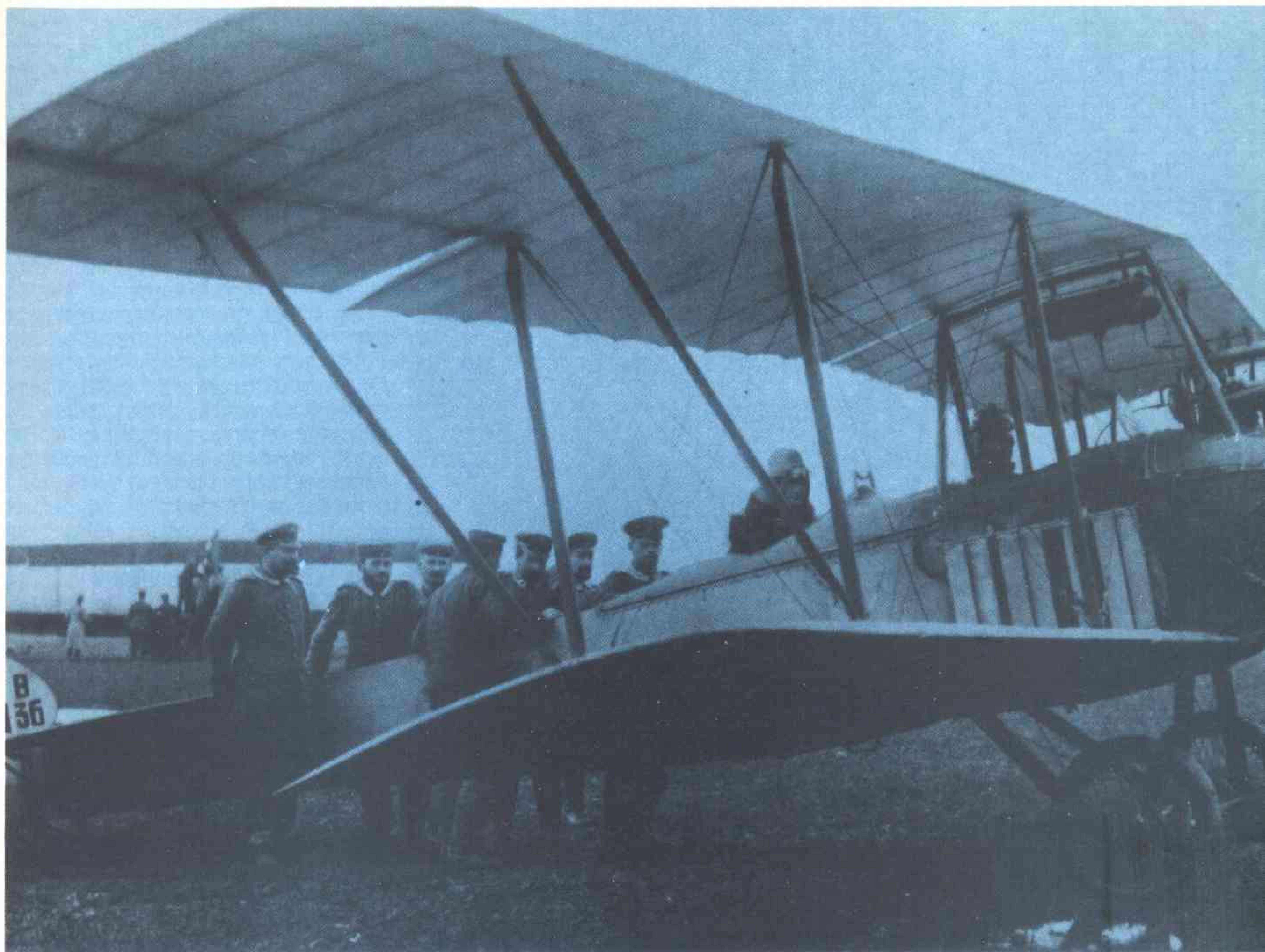
1945. *En abril se refugia con su familia en un chalet de Obersalzberg.*

1945. *El 23 de abril envía un mensaje a Hitler en el que pregunta al dictador, en vista de su imposibilidad para gobernar lo que quedaba del Reich por estar asediado en Berlín, si puede considerarse su sucesor en el gobierno de Alemania. Por toda respuesta, Hitler anula la disposición en que le había nombrado, y le hace detener por traición.*

1945. *El 8 de mayo consigue marchar del castillo de Mautendorf donde estaba detenido, y entregarse prisionero al general americano Stack.*

1945. *En noviembre comienza contra él un proceso legal en el Tribunal de Nuremberg bajo la acción de una sala internacional. El proceso concluirá con su condena a muerte, comprobada su culpabilidad en conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y violación de las convenciones de La Haya y de Ginebra, y crímenes contra la Humanidad.*

Muere suicidado en la cárcel de Nuremberg el 15 de octubre de 1946, pocas horas antes de la ejecución.



Una rara imagen de los primeros vuelos de guerra de Hermann Goering. Le vemos como observador en el segundo asiento de la carlinga de este avión de 1915.

nes paramilitares que pululan en el desorden posbélico de Alemania y que el ex oficial aviador, en pocos meses, hace subir a 11.000 hombres, adiestrados y dispuestos a cualquier empresa. También cuenta Hitler con las SA para derrocar el gobierno bávaro primero, y luego el central, pero en el fracasado "Putsch" de Munich a comienzos de noviembre de 1923, Goering es herido gravemente por la policía en la ingle y en un muslo. Algunos milicianos de las SA lo alejan de allí y lo llevan a una tienda de muebles perteneciente al judío Ballin (que por esto, años después se salvará de la deportación), el cual le presta los primeros auxilios. De allí Goering es trasladado a escondidas a una clínica y luego al hospital de Garmisch, en la frontera con Austria. Goering sufre tremendamente. Las esquirlas y el polvo de la calle han infectado las heridas. En Garmisch se le une Karin. Con ella, a pesar de la orden de detención, consigue pasar la frontera, y tras un breve período en Viena se traslada a Italia, donde conoce a Mussolini y reside, hasta 1925, entre Roma, Venecia, Siena y Florencia. Son dos años feos y difíciles. La pareja no tiene un céntimo y vive prácticamente de limosnas de amigos y conocidos. Karin está mal, sufre de tuberculosis y de ataques de epilepsia. Las heridas de Goering han empezado a supurar, y los médicos han acudido durante largo tiempo a la morfina, y él se convierte en adicto. Al final de 1925, reunido un poco de dinero, los esposos Goering parten para Suecia, pero hasta dos años más tarde, en 1927, gracias a una amnistía, no puede regresar Hermann a Alemania, donde los nazis ahora se sientan en el Reichstag, aunque tienen sólo doce escaños sobre 491.

La muerte de Karin

Es diputado. Con sólo treinta y cuatro años, la enfermedad y el uso de la droga han transformado su físico: está pálido, grueso, blanco, "con cuerpo de mujer anciana". Se ha habituado a masticar durante todo el día docenas (y luego serán centenares) de pastillas de paracodeína, derivado blando de la morfina. La cantidad no es suficiente para drogarlo, pero le quita los dolores.

El 17 de octubre de 1931 Karin muere en Suecia, destrozada por la enfermedad y la azarosa vida que ha tenido que llevar de un extremo a otro de Europa junto a Hermann. Goering, roto, decide arrojarse a la batalla política. Las etapas de su carrera se van quemando una a una: el 30 de agosto de 1932 es presidente del Reichstag; seis meses después (31 de enero de 1933) Hitler obtiene la

sa que se ha hecho construir en Schorfheide —cerca del lago Wacher, a cincuenta kilómetros de Berlín— está en el centro de una propiedad de cien mil acres con una reserva de caza en la que viven en libertad gamos, búfalos, alces y caballos salvajes. Sobre la entrada del chalet —llamado Karinhall en recuerdo de la primera mujer—, Goering hizo poner su escudo, el puño de un guerrero enarbolando una maza (la idea le vino de cuando Hitler le concedió el bastón de mariscal). En los sótanos había un gimnasio en el que Goering se entrenaba disparando con pistola, fusil y metralleta. En el ático, una sala de veinticinco metros de larga, ha hecho instalar un tren en miniatura que puede manejar desde su butaca sirviéndose de mandos eléctricos. Hay también un pequeño avión que suelta bombas de madera sobre los trenes.



Afiliado pronto al movimiento nazi, Goering llevó al nuevo partido una buena dosis de "tono", como héroe nacional a quien se había concedido una de las máximas condecoraciones alemanas, la cruz "Pour le Mérite".

Cancillería y Goering le ofrece la ocasión de promulgar leyes de excepción con el misterioso incendio del Reichstag. Ahora que el nazismo está en el poder y es necesario romper las oposiciones internas, es también Goering quien primero crea la Gestapo y luego hace construir campos de concentración.

Hasta ese momento él —pobre burgués, ex oficial rico sólo en medallas— ha combatido por la conquista de un sólido sillón. Ahora que ha subido tanto teme perderlo todo, y se hace así más débil y vulnerable. Su sumisión a Hitler es completa y total.

El 10 de abril de 1935, a los cuarenta y dos años, Goering se casa con la actriz Emmy Sonnemann, también de cuarenta y dos años, divorciada del actor Köstlin, y con la cual lleva tres años de relaciones. Su vida se desarrolla en un lujo increíble, megalómano. La principesca ca-

"¡Herr Meyer!", gritaban los berlineses

En 1937 los duques de Windsor le hacen una visita, y Goering los recibe en kimono azul, calzando zapatillas guarnecidas de piedras preciosas, con un puñal de oro en la cintura y anillos en todos los dedos de las manos. Después de la comida les invita a jugar con él a los trenecitos eléctricos. Lo mismo hace algún tiempo después con el embajador de Francia en Berlín, André François-Poncet, al cual muestra el bombardeo al tren en miniatura y con poco tacto lo define como "un ataque a un tren francés". Cuando el 2 de junio de 1938 es padre (nace una niña, que se llamará Edda), Goering está en la cumbre de su carrera: autor de las órdenes contra los judíos, luego codificadas en las leyes de Nuremberg, creador de la Luftwaffe, organizador de la "Legión Cóndor" que ha combatido en España, jefe del plan económico en el puesto del ex "mago de las finanzas" Schacht, y presidente de la "Hermann Goeringwerke", el más gigantesco complejo monopolístico de Europa.

Con el estallido de la guerra se convierte en el dictador absoluto de la economía alemana. El Führer lo proclama Mariscal del Reich y lo designa su sucesor en el cargo de jefe del Estado. Pero con la guerra comienza también su ocaso. En junio de 1940, en Dunkerque, la Luftwaffe no consigue destruir al cuerpo expedicionario inglés y los ejércitos franceses. Además, en invierno de 1942 la Luftwaffe no es capaz de aprovisionar a los 300.000 hombres de Paulus, cerca-

Goering, en 1933, habla con Ernest Roehm (centro) antes de la sangrienta represión de la "Noche de los Cuchillos Largos". Abajo, con su mujer, Emmy, y su hija, en 1939.

dos en Stalingrado. Luego, a comienzos de 1943, los ingleses logran bombardear en pleno día varias ciudades de Alemania sin encontrar pronta reacción, mientras que Goering va de caza, da suntuosas recepciones, y se preocupa de trasladar a lugares más seguros los tesoros custodiados en Karinhall.

El Mariscal del Reich, en 1939, se había jactado de que ningún bombardero británico llegaría nunca a alcanzar el cielo del Ruhr. *"Si llegase a ocurrir"*, había dicho en una conferencia militar, *"llamadme simplemente Meyer"*. Meyer es uno de los nombres más comunes en Alemania. En 1943 todos le llamaban Meyer. El mismo Hitler definió la Luftwaffe "el ejército Meyer". En agosto del mismo año, cuando visitaba los mercados centrales de Berlín destruidos por los bombardeos, la gente le silbaba gritándole *"¡Herr Meyer!"*. El hundimiento de su prestigio sucede el 6 de junio de 1944. En el momento del desembarco angloamericano en Normandía, la Luftwaffe sólo tiene 88 aviones de caza (y 319 en total).

Goering desaparece prácticamente de la escena en los meses que siguen al atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944. El no acompaña al Führer al "bunker" de la Cancillería, sino que prefiere retirarse al Obersalzberg. El 23 de abril de 1945 se entera de que Berlín apenas podrá resistir una semana, y que Hitler, hablando con Jodl, ha dicho: *"Cuando haya que ocuparse de las conversaciones* (con los aliados), *Goering puede hacerlo mejor que yo. Goering es mucho más experto en esas cosas. Sabe tratar mejor con la otra parte"*. El Mariscal del Reich se ha llevado consigo, metido en una caja de acero, el decreto firmado por Hitler en el que está escrito: *"En caso de que mi libertad de acción fuese limitada, o de cualquier modo suprimida, delego al Mariscal del Reich, Hermann Goering, como mi sustituto o sucesor en todos mis cargos de Estado, partido y ejército"*.

Ultimátum para Hitler

La misma noche del 23 de abril Goering envía al Führer un radiomensaje: *"Mi Führer: dada su decisión de permanecer en la fortaleza de Berlín, ¿está de acuer-*





Otras dos imágenes de la vertiginosa carrera de Goering: durante una batida de caza cuando, antes de la contienda, se había hecho nombrar "Primer Cazador del Reich", y mientras pasa revista a las unidades de la Luftwaffe, vistiendo uno de sus fantásticos uniformes que un sastre militar creaba expresamente para él.

do en que yo asuma inmediatamente el mando absoluto del Reich, con plena libertad de acción en la patria y en el exterior, en calidad de su delegado y conforme a su decreto? Si no recibo respuesta antes de las diez de esta noche, deduciré que se encuentra imposibilitado de actuar y por tanto supondré que se realizan las condiciones contempladas en su decreto. Así actuaré en el mejor interés de nuestro país y de nuestro pueblo. Sabe lo que siento por usted en la hora más grave de mi vida, aunque no consiga expresarlo. Que Dios le proteja y le haga volver pronto entre nosotros, a pesar de todo. Su fiel, Hermann Goering".

El mensaje lo recibió primero Martin Bormann, que sacó el máximo provecho de él haciendo renacer en Hitler la antigua sospecha de que el Mariscal del Reich quería usurparle el poder. *"¡Es un ultimátum, un vulgar ultimátum!"*, grita el Führer. Pronto sale la respuesta para Obersalzberg: *"El decreto es abrogado por mi instrucción especial. Mi libertad de acción es indiscutible. Prohíbo todo movimiento en la dirección indicada. Adolf Hitler".*

Expulsado del partido

El Führer dice a Bormann que envíe otro mensaje a Goering con el que le priva de todos sus cargos. Por su propia cuenta, Bormann ordena a los jefes de las SS de Obersalzberg, Frank y Bedow, que detengan a Goering y a su Estado Mayor: *"Son responsables de alta traición. Responderéis con vuestras cabezas de su custodia"*. El 24 de abril, por la radio, Bormann anuncia en nombre de Hitler que *"el camarada Hermann Goering ha presentado la dimisión de sus cargos por motivos de salud"*. El 28 de abril, en su testamento privado, Hitler ordena que *"el ex Mariscal del Reich, Hermann Goering, sea expulsado del partido y privado de todos sus cargos"*.

Muerto Hitler, Goering recupera la li-



bertad y con su Estado Mayor se traslada a Fischorn, cerca de Zell am See (Salzburgo) y requisa un castillo porque el propietario se niega a hospedarle. Desde allí escribe una carta al comandante de la 36ª División americana, general Stack, anunciando que intenta rendirse. Es el 9 de mayo. Los días pasan sin que Goering se presente. La policía militar americana se pone en su busca y

Dos distintas interpretaciones de la personalidad del mariscal del aire. Al lado, visto en clave de sátira política por el grupo Kukryniksy. Debajo, durante su detención en Nuremberg, cuando la férrea cura desintoxicante impuesta por los médicos americanos hará resurgir su aguda personalidad inteligente y combativa que con frecuencia pondrá en apuros a los jueces durante el proceso.

lo encuentra bloqueado en un atasco de carretera, cerca de Radstadt, montado en su Mercedes acorazado. Bajo escolta es llevado primero al cuartel general de Stack, y luego a Kitzhübel, donde está el VIII Ejército. Los oficiales americanos lo tratan como un personaje de categoría, pero cuando aparecen en los periódicos las fotos de Goering brindando con champán junto a la bandera de Tejas (la 36ª División es tejana), Eisenhower telefonea airado a Stack: *"No tendrá usted nunca un ascenso mientras esté a mis órdenes"*.

Entonces Goering tiene casi cincuenta y tres años, pero aparenta muchos más con su rostro fláccido y su colorido céreo y malsano. Pesa 160 kilos, la grasa le fatiga el corazón, y con frecuencia tiene que sentarse de golpe porque inesperadamente se queda sin aliento. *"Cuando lo pusieron a mi cargo"*, diría más tarde el comandante de la prisión, Andrus, *"era sólo un guiñapo de hombre con una sonrisa boba"*. Una enérgica cura desintoxicante y la forzada dieta (Goering y los otros jefes nazis tienen el mismo racionamiento que la población civil alemana) le hacen perder una treintena de kilos. En el momento de ser trasladado a Nuremberg aparece desenvuelto, tranquilo y relajado. *"Sé que debo morir"*, proclama, *"pero estoy decidido a pasar a la historia como un gran hombre... Dentro de cincuenta o sesenta años, Alemania levantará monumentos a Hermann Goering"*.

"Señor Goering", le pregunta un periodista americano, *"los grandes jefes nazis han muerto todos: Hitler, Goebbels, Himmler. ¿Cómo es que usted está todavía vivo?"*. El mariscal se encoge de hombros: *"Las SS me habían detenido ya, por orden de Bormann. Tenían que haberme matado. Pero el destino lo dispuso de otro modo"*.

En la prisión de Nuremberg, en la celda número 5, que será su último alojamiento terreno, Goering entra con un equipaje imponente. Baúles enteros de camisas de seda, trescientos pañuelos, trajes de todo tipo (de cazador, de alpinista, de esquiador, de jinete), uniformes militares complicados y extraños (algunos los ha encargado según su propio diseño, inventando distintivos, insignias y adornos). Tiene también un amplio surtido de camisas de noche con mangas huecas y amplísimas solapas. Además posee cuatro relojes de oro, lapiceros de oro, pitillera de oro, y sus tres joyas más hermosas: una esmeralda, un diamante y un rubí. Sólo los perfumes, las cremas y los polvos ocupan una maleta porque —como confiará más tarde a uno de los dos

psicólogos de la cárcel, Douglas M. Kelley— está convencido de que es *"el hombre más apuesto y fascinante de toda Alemania"*.
Luego se inicia el proceso. Condenado a muerte en la horca, Hermann Goering se librará de la cuerda ingiriendo una cápsula de cianuro pocas horas antes de la ejecución.

GRANDI Dino

Político italiano, nacido en Bologna en 1895

Voluntario en los cazadores alpinos durante la Primera Guerra Mundial, Dino Grandi se inscribió en el partido fascista en 1920, y en 1921 fue elegido diputado, pero no fue admitido por carecer de la edad exigida. Se hizo organizador sindical fascista, fundó el semanario fascista "L'Assalto" y participó en la marcha sobre Roma con el encargo oficial de jefe de Estado Mayor del Cuadrumvirato. En abril de 1924 se casó con Antonietta Brizzi y fue elegido diputado, asumiendo casi en seguida cargos gubernativos. Miembro de la dirección general del partido fascista, llegó a vicepresidente de la Cámara, subsecretario del Interior en mayo de 1924, subsecretario del Exterior en junio de 1925, y luego ministro del Exterior el 12 de septiembre de 1929. En noviembre de 1931, Grandi realizó un viaje a los Estados Unidos como invitado del presidente Hoover, y el 20 de julio de 1932 fue nombrado embajador en Gran Bretaña, donde permaneció hasta las vísperas del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, ya que en los primeros meses de 1939 fue reclamado a Italia.
Durante su misión en Londres trató de mejorar las relaciones angloitalianas y manifestó una cierta hostilidad contra el nazismo. Al regresar a Italia fue nombrado ministro Guardasellos y presidente de la Cámara de los Fascios y las Corporaciones. A la vez empezó a organizar una cierta oposición contra Mussolini.
Participó en la Segunda Guerra Mundial con el grado de teniente coronel, pero su papel militar fue sin duda secundario respecto al político. Los primeros contactos con el rey tuvieron lugar en abril de 1941, pero se consolidaron a comienzos de 1943. En febrero de 1943, Grandi dejó el puesto de ministro Guardasellos, y en marzo le fue conferido por el rey el collar de la Anunziata. Los meses sucesivos vieron la preparación por parte de Grandi del golpe de estado. El esquema de su famosa propuesta fue examinado con el mismo Mussolini antes de la histórica sesión del Gran Consejo del Fascismo, y el Duce lo rechazó juzgándolo inadmisible. En la sesión del 25 de julio de 1943, a la que asistió Grandi con dos granadas de mano en los bolsillos, su propuesta logró la mayoría de votos de los participantes y proporcionó a Víctor Manuel III el motivo oficial para obligar a Mussolini a la dimisión. En agosto, Grandi dejó Italia, trasladándose a Lisboa. Estando en Portugal, el 10 de enero de 1944 fue condenado a muerte en ausencia por el Tribunal de Verona, como principal responsable de la caída de Mussolini. Después de la liberación, Grandi fue procesado también por el Tribunal Criminal de Roma y fue absuelto. En 1948 dejó Portugal para trasladarse al Brasil, donde fijó su domicilio hasta 1960.
Vuelto a Italia, fundó una finca agrícola modelo en Albareto, provincia de Módena.





Arriba, Dino Grandi en 1922, durante un mitin fascista, y al lado, en uniforme de gala de embajador cuando prestaba servicio diplomático en Londres entre 1932 y 1939. La figura de este personaje, de origen romañolo, como Mussolini, pronto adquirió en ambientes fascistas "ortodoxos" cierta fama de ambigüedad a causa de las simpatías anglófilas que mostraba.

GRAZIANI Rodolfo

El mariscal del puño de hierro

Rodolfo Graziani, una de las más controvertidas figuras entre los militares italianos y el fascismo de última hora, nació en Filettino, provincia de Frosinone, el 11 de agosto de 1882. Sus padres eran agricultores desde generaciones, y habitaban en el vecino pueblo de Affile, donde tenían un poco de tierra de la que a duras penas sacaban lo indispensable para los nueve hijos.
A los seis años, Graziani dejó Filettino con sus padres, que volvieron a establecerse en Affile, pueblo natal del padre, y distante una veintena de kilómetros. Rodolfo fue a la escuela elemental; todos los días ocho kilómetros a pie con la cartera en bandolera, y era el único que llevaba zapatos.
La secundaria la siguió en Subiaco, en el seminario del que habían sido alumnos el padre y el abuelo, y terminó los estudios en Anagni. Fue entonces, dicen sus biógrafos, cuando surgió en él la pasión por Africa y la carrera de las armas. Al estudiante de catorce años que se asomaba a la vida, ciertamente aquellos años de primeras conquistas en Eritrea y Somalia (la adquisición pacífica de la bahía de Assab primero, y luego los hechos de armas de Adua) debían de haberle inflamado la fantasía.
Entrar en la carrera de las armas no fue fácil para Graziani. Apenas lo dijo en casa, su padre le explicó que no podría pagarle dos años de escuela militar en Módena, y Rodolfo, aparentemente convencido y resignado, en 1902 se inscribió en Derecho. Pero cuando su clase fue llamada a quintas, no se valió del derecho de retrasar el servicio militar hasta el final de los estudios, y entró en seguida en el curso de oficiales alumnos en Roma. Los años que siguieron fueron para él una alternativa de esperanzas y de duras desilusiones. La muerte de sus padres y el espectro de la miseria le llevaron primero a buscar una salida en la Seguridad Pública, y luego en un concurso de subtenientes de complemento para escala activa. Era la primera vez que se celebraba un concurso entre subtenientes de complemento para el pase a efectivos. A Graziani le faltaban tres meses y medio de servicio para poder concursar. Se hizo reclamar "sin paga" y literalmente sufrió de hambre. En el concurso participaron 350 aspirantes para 50 puestos. Sólo nueve fueron declarados aptos, y Graziani fue el tercer clasificado.
Enviado a Massaua en 1908, la mordedura de una serpiente venenosa y la malaria le pusieron por dos veces en peligro de muerte. En verano de 1913, vuelto a Italia, se casó con la hija de un arrendatario fiscal de Dronero (Cuneo) que desde 1890 dirigía el consorcio recaudador de la provincia de Roma. Era una bella muchacha morena y se llamaba Ines Chionetti. Había conocido a Graziani quince años antes, como estudiante flaco y esmirriado, y volvía a encontrarlo ahora como apuesto capitán del 1.º de Granaderos, alto, sólido, de perfil tallado y cabeza leonina con largos cabellos ondulados. Fue una unión feliz mientras en Europa se condensaban las nubes de la Primera Guerra Mundial. Su única hija, Wanda, nació mientras Graziani, en la infantería del III Ejército del Duque de Aosta, combatía en el Isonzo contra los austriacos. Volvió de la guerra con tres heridas. Tenía treinta y seis años y era el coronel más joven de Italia.
Graziani habría querido que le enviaran en seguida a Africa. Pero terminó en Macedonia y tuvo el mando del 61º de Infantería en Salónica. No estaba contento, porque le faltaba la aventura que diez años antes había saboreado fugazmente en su infortunada estancia en Massaua. Después de tres meses pidió pasar a la reserva, y el ministerio de la Guerra, que trataba de "podar" al ejército de lo sobrante, le atendió inmediatamente. Graziani se trasladó al Cáucaso.



Dos momentos de la vida de Rodolfo Graziani en Libia. Al lado, en 1923, con el grado de coronel (en el centro), junto al gobernador Volpi. Debajo, en 1931, con el grado de general.

Se había dedicado a un comercio que consideraba de provecho seguro y fácil: la compraventa de alfombras orientales, verdaderas o falsas, de precio o imitadas, comercio que durante un par de años le tuvo yendo de Turquía a Rusia, pero que en conjunto no le proporcionó mucho, y más bien lo cargó de nuevas decepciones.
En verano de 1921 reapareció en Roma, sin empleo y nostálgico. Así le vieron durante algunos meses en los pasillos del ministerio de la Guerra, a la busca de viejos amigos que pudieran apoyar su petición de regreso al servicio.

El nuevo Escipión reconquista Libia

"Aun de manera temporal", pedía, *"justo para poder volver a orientarme ante la vida"*. La mujer le obtuvo una recomendación de su paisano Giolitti, y una tarde de octubre de 1921, finalmente, un colega que salía de las oficinas de Estado Mayor lo vio en humilde espera.
"¿Siempre dispuesto a volver?", le preguntó. *"¿Qué dirías si te mandásemos a Trípoli?"*.
El gobernador de Tripolitania, conde Volpi, había pedido a Roma un oficial superior. Para Graziani, desanimado ante las dificultades de una brillante carrera (no procedía del Estado Mayor) y decepcionado por las experiencias intentadas sin éxito en la vida civil, la posibilidad de volver a Africa le pareció un signo del destino, el camino que en vano había buscado los años anteriores.
Su fama de conquistador, de "condottiero" y de "nuevo Escipión" la consiguió precisamente en Libia, derrotando a los rebeldes de Gefara, en el Gebel, en Ghibla, hasta el lejano Fezzan. Eran escaramuzas y golpes de mano más que batallas. Eran gestas de audacia y buenas pruebas de resistencia, como las dirigidas a desalojar al enemigo, después de extenuantes caravanas de guerra, de sus escondrijos más remotos, para cortarle las bases. Y Graziani lo conseguía, obstinado, implacable, duro. Su primera columna, con 2.500 ascaris, liberó en abril de 1922 las zonas costeras entre Zuara (en la frontera con Túnez) y Trípoli. En junio llegó al pie del Gebel. Luego, el 28 de octubre de 1922 (casualmente era el día de la marcha sobre Roma) inició el avance hacia Jefren. El 31 venció en Suffit a las fuerzas rebeldes y recuperó Jefren. Desde allí ocupó el Garian sin disparar un tiro. Entre finales de enero y principios de febrero de 1923, en colaboración con las columnas Pizzari y Belly, limpió de rebeldes los territorios de Tarhuna y de la Orfella.
En 1924 alcanzó, sin disparar un tiro, Mizda y Gadames, en el desierto al sur del Gebel.
Entre noviembre de 1929 y enero de 1930, Graziani, ya general de división, reconquistó el Fezzan hasta Murzuch y Ghat. Mientras está en el lejano Fezzan es nombrado vicegobernador de Cirenaica y comandante de las tropas. Desembarca en Bengasi el 27 de marzo e inicia la lucha contra las tribus rebeldes del Gebel, insidiosa y difícil, porque los pastores se transformaban en combatientes y viceversa, disimulándose entre la población en apariencia pacífica, por lo que Graziani tuvo que acudir a remedios extremos: reunir a las tribus en campos de concentración en la región de Aghedabia y construir una alambrada a lo largo de la frontera egipcia, para impedir el contrabando de armas desde Egipto, que alimentaba la rebelión. Esta fue dominada finalmente cuando su jefe Omar el Muktar, hecho prisionero en un encuentro con los savaris (caballería indígena), fue ahorcado el 16 de septiembre de 1931.
Entre tanto, Graziani —con una hazaña que desde el punto de vista logístico hizo época— había ocupado el oasis de Cufra después de un victorioso combate, al final de una marcha de 900 kilómetros desde Aghedabia (enero de 1931).
Después vino el turno de Etiopía. La cuestión abisinia estaba sobre el tapete desde hacía meses, pero a comienzos de 1935 se comprendió que aquel año llegaría la guerra. Ya que, al parecer del Estado Mayor, los medios no eran suficientes para atacar en dos frentes, se estableció que la ofensiva llegaría desde el norte, dejando al sur —donde Graziani había llegado a ser entre tanto gobernador y comandante de Somalia— la misión defensiva, *"a fin de mantener en la frontera somalí el mayor número posible de fuerzas adversarias"*. Así los desacuerdos entre Graziani y Badoglio, surgidos ya en Libia a causa de las directi-

El general Graziani, en su mesa de trabajo, durante la conquista de Etiopía en octubre de 1935.



GRAZIANI Rodolfo

General italiano, nacido en Filettino el 11 de agosto de 1882.

1903. *Es oficial alumno en el 94º de Infantería de Roma.*
1908-1912. *Es enviado a Eritrea con el grado de teniente.*
1914. *Es trasladado a Libia.*
1915. *Es nombrado capitán y participa en la Primera Guerra Mundial, que terminará con el grado de coronel. En el conflicto logrará dos medallas al valor.*
1919. *Es destinado a Macedonia.*
1920. *Pasa a la reserva y se traslada al Cáucaso para dedicarse a actividades comerciales.*
1921. *Regresa al servicio y emprende la conquista del Gebel tripolitano y de Libia.*
1924. *Conquista el territorio de la Sirte.*
1925-1930. *Reconquista Cirenaica entera. Por estos hechos es ascendido primero a general de brigada por méritos de guerra, y luego a general de división.*
1932. *Es nombrado general de cuerpo de ejército.*
1935. *Es nombrado gobernador militar de Somalia.*
1936. *El 21 de mayo es ascendido a mariscal de Italia y virrey del imperio, sustituyendo al mariscal Badoglio.*
1937. *El 19 de febrero es gravemente herido en un atentado al que seguirá una represión despiadada.*
1937. *En diciembre vuelve a la patria, sustituido por el Duque de Aosta.*
1939. *El 31 de octubre es nombrado jefe del Estado Mayor del ejército.*
1940. *En otoño-invierno dirige una serie de operaciones en Africa septentrional que terminarán con el repliegue de las tropas italianas y la pérdida de Cirenaica.*
1941. *El 8 de febrero escribe a Mussolini pidiendo ser sustituido. Después de algunas semanas le sucede el general Gariboldi. Vuelve a Italia y se retira a la vida privada en su chalet de Arcinazzo, cerca de Subiaco.*
1943. *En septiembre, Mussolini, mediante el subsecretario Barracu, le invita a entrar en el gobierno de la República Social Italiana como ministro de Defensa Nacional y jefe del Estado Mayor del ejército republicano.*
1945. *El 26 de abril se entrega al general Cadorna, que tres días después lo entrega a los aliados, salvándole así del fusilamiento.*
1946. *El 16 de febrero es libertado del campo de prisioneros de Argel donde había sido internado, para ser entregado a las autoridades italianas.*
1948. *A finales del año el Tribunal Criminal inicia un procedimiento legal contra él, pero el 4 de febrero de 1949 el proceso se suspende porque los jueces declaran su incompetencia para decidir sobre argumentos de carácter exclusivamente militar.*
1950. *El 2 de mayo un tribunal militar le condena a diecinueve años de reclusión, que serán casi completamente condonados.*
1950. *El 29 de agosto es puesto en libertad. Se retira a la vida privada en Arcinazzo y se adhiere al Movimiento Social Italiano, que dejará en 1954.*
Muere en Roma el 11 de enero de 1955.
Entre sus obras figura "Ho difeso la Patria" ("He defendido la Patria").

vas político-militares, se acentuaron en Etiopía especialmente cuando Badoglio, después del breve paréntesis de De Bono, se convirtió en el protagonista principal.

La conquista del imperio

Graziani, obligado a mantenerse a la defensiva en Somalia, tascaba el freno y por su cuenta organizaba la ofensiva. Con un avance sobre Gherlogubi y Gapredarre, amplió la base de operaciones hacia el Harrarino y emprendió la construcción de la carretera asfaltada de Mogadiscio a Gapredarre, para asegurar los suministros cuando pudiese tomar la ofensiva. Concentró tropas entre el Canal Doria y el Daua Parma, y en enero de 1936 lanzó la ofensiva contra las fuerzas del Ras Destà que por la dirección Neghelli-Dolo tendían hacia el bajo Giuba. Las derrotó en combate entre los dos ríos, las empujó hacia la frontera del Kenya inglés y con una columna llegó a Neghelli. Preparó luego la operación contra el Ras Nasibù, comandante de las fuerzas etíopes del Harrarino. Disponía ya, además de la División Peloritana, de las divisiones "Tevere" y "Libia", además de las agrupaciones arabo-somalíes y eritreas y de las bandas de los famosos "Dubats". Una condición para el inicio de la ofensiva era la terminación de la carretera, y hasta que no pudiera disponer de esta arteria logística Graziani resistió todas las presiones de Badoglio para que atacase. La carretera fue completada el 14 de abril, y el mismo día Graziani partió con tres gruesas columnas. Después de duros combates ocupó el 6 de mayo Giggiga, el 8 Harrar y el 9 alcanzó con la toma de Dire Daua el ferrocarril Addis Abeba-Djibuti.
Badoglio había entrado el 5 de mayo en Addis Abeba. Graziani fue ascendido a mariscal de Italia y nombrado marqués de Neghelli.
En Giggiga, Graziani había sido víctima de un accidente. Visitando una iglesia copta había caído en un hoyo, rozando un palo aguzado que estaba fijo en el fondo. Dos semanas más tarde Badoglio regresó a Italia y Graziani fue nombrado virrey de Etiopía. El comandante Cesareo, de la Legión de Fascistas en el ex-

terior (división Tevere), médico de Graziani, contará más tarde: *"Mientras visito* (a Graziani) *llega la noticia de que es... trasladado a Addis Abeba como virrey en el puesto de Badoglio. Se cura en seguida. Un minuto después está en pie dando órdenes"*. Una vez más, Graziani "pacificó" la región conquistada. Las bandas abisinias no daban tregua, llegando a punto de rodear la capital de noche y penetrar en ella, atacando a las tropas italianas. Graziani decidió entonces utilizar gases asfixiantes.

El 11 de septiembre de 1936 telegrafía al general Pirzio Birolli: *"En la jornada de hoy aviación realice represalia de gases asfixiantes de cualquier naturaleza en la zona en la que se presuma que haya grupos armados, sin distinción entre sometidos y no sometidos. Tenga presente V. E. que actúo en perfecta identidad de miras con S. E. el jefe de gobierno"*.

El atentado de Addis Abeba

Luego Graziani preparó campos de concentración e hizo pasar por las armas a los jefes sublevados. El Ras Destà fue fusilado apenas capturado, pero al Ras Immirù se le concedió el confinamiento en Italia (primero en Ponza, en la misma casa donde en 1943 estará preso Mussolini; luego, en Calabria).

La "pacificación" fue lenta y sangrienta. El 19 de febrero de 1937, día del nacimiento del Príncipe de Nápoles, Graziani dio una fiesta en el recinto del Ghebí imperial, con presencia del Abuna Kyrillos, cuando desde un grupo de rebeldes mezclados con la multitud fueron lanzadas siete bombas de mano que hirieron en la espalda a Graziani, a los periodistas Mario Appelius y Ciro Poggiali y una treintena de personas. Los soldados abrieron fuego y el tiroteo duró tres horas. Luego las escuadras fascistas realizaron una tremenda represalia que no terminó hasta tres días después, el 22 de febrero, con una absurda orden escrita a máquina y fijada en las esquinas de la capital: *"Las represalias deberán termi-*

Rodolfo Graziani y Mussolini visitan el Cuartel General de Hitler, en el frente oriental, poco después del comienzo de la "Operación Barbarroja".





Un cartel de la República Social Italiana para el alistamiento en el Ejército Nacional Republicano.

nar hoy a las 12. Firmado: Guido Cortese".
El balance fue de unos 3.000 muertos, que a su vez los etíopes elevaron a 30.000, y los franceses e ingleses calcularon entre 1.400 y 6.000. Un telegrama de Graziani a Mussolini contaba: *"Desde el día 19 de febrero a hoy se han cumplido trescientas veinticuatro ejecuciones sumarias, con culpabilidad siempre discriminada y comprobada (repito, trescientas veinticuatro). Sin comprender, naturalmente, en esta cifra las represiones de los días diecinueve y veinte de febrero. Además he procedido a enviar a Danane, en el campo de concentración allí existente desde la guerra, el número de mil cien personas entre hombres, mujeres y muchachos".*
Y también el ministro Lessona, en sus memorias, afirma que *"después del atentado de Addis Abeba, Graziani se hizo receloso y acudió a aquellos artificios y aquellos excesos de crueldad que me espantaban y que produjeron una rebelión cada vez más extendida, y finalmente su sustitución".* Encerrado en el Palacio del Gobierno, rodeado de alambradas, ametralladoras, carros de combate y un batallón de la guardia, Graziani ordenó otras ejecuciones (como la de los 425 monjes del convento de Debrà Libanòs) y otras violencias.
Luego, en noviembre de 1937, el Duque de Aosta fue nombrado virrey de Etiopía, y Graziani, tras un largo viaje por Abisinia, volvió a mediados de febrero de 1938 a su lugar natal (rebautizado, en su honor, Filettino Graziani) con la aparente intención de imitar a Cincinato, dedicándose a la sencilla vida campestre.
Una vez más el mariscal se sentía decepcionado y se consideraba víctima de complicadas intrigas.
Cuando supo luego que no podía ser nombrado senador porque era demasiado joven (tenía cincuenta y seis años, y para el puesto se necesitaban por lo menos sesenta), decidió instalarse en Somalia para cuidar una granja agrícola adquirida en Mogadiscio.
Este gesto de protesta no se realizó nunca. La Segunda Guerra Mundial estaba a las puertas, y apenas Hitler atacó Polonia (septiembre 1939) Mussolini mandó a buscar al nuevo Cincinato, le nombró jefe del Estado Mayor del ejército y le confió el mando del grupo de los ejércitos orientales.
Las disensiones con Badoglio fueron ásperas e inmediatas.
Al excesivo optimismo del primero, Graziani opuso el más negro pesimismo. *"El ejército"*, dijo a Mussolini, *"no está preparado para esta empresa ni para otras".* Ciano anotó en su Diario que Graziani manifestaba *"clara hostilidad... contra toda acción bélica nuestra".*

Así nació el "caso Graziani"

La muerte de Balbo en un avión alcanzado por error por los antiaéreos italianos dio finalmente a Graziani el cargo de gobernador de Libia y comandante de las fuerzas armadas en Africa. Ahora era Mussolini el que se impacientaba y quería un "Blitz" sobre Egipto (porque *"si tiene lugar un acuerdo entre alemanes e ingleses sin que nosotros hayamos tenido al menos un combate, quedaremos fuera de todas las conversaciones"),* y Graziani era el que se negaba y se resistía. Buen conocedor de la guerra del desierto, sabía que no se podía hacer con tropas a pie sino, aunque numéricamente inferiores, totalmente motoacorazadas, y sostenía que cuando en el desierto se sale a una ofensiva, hay que alcanzar de un solo salto la meta. Pararse en el desierto significa estancarse por las dificultades logísticas (en Sidi el Barrani había que llevar también el agua con ca-

miones). Trataba así de ocupar el talud Sollum-Halfaya, fácilmente defendible, porque hacía difícil el movimiento de los carros de combate, y permanecer allí a la defensiva hasta que pudiera disponer de los medios necesarios para motorizar las tropas. Entonces partiría a la ofensiva con Marsa Matruk como meta, y quizá Alejandría. Pero Mussolini quería un éxito rápido, y Badoglio le apoyó. Graziani, recibida la orden de avanzar, lanzó el ataque. Los ingleses se retiraron sin aceptar combate, porque a ellos les convenía precisamente que Graziani se empantanase en el desierto, y el 16 Graziani estaba en Sidi el Barrani después de haberse echado a la espalda 150 kilómetros de desierto. Los ingleses se retiraron del campo atrincherado de Marsa Matruk, pero Mussolini hizo presión en seguida para que se llegase también allí porque los alemanes tenían necesidad de aquel campo de aviación para bombardear Alejandría. Graziani recurrió aún a la que Ciano llama "una fórmula dilatoria": antes de atacar hacían falta enlaces viarios y logísticos. Roma insistió en el ataque, y el 28 de octubre de 1940 Mussolini le envió una larga carta de reproche preguntándole *"si cree que puede continuar teniendo el mando o si... prefiere dejarlo"*. Graziani contestó con una oferta de dimisión *("Mi deber es uno solo, el de pedir ser llamado y sustituido")*, pero Mussolini no continuó el asunto y le volvió a confirmar su "plena confianza".

En diciembre vino el hundimiento. Cuando Graziani, después de tantos retrasos, comenzó la ofensiva sobre Marsa Matruk, la respuesta inglesa fue de una fuerza inesperada, arrolladora. Las columnas acorazadas del VIII Ejército, apoyadas por enormes medios logísticos, protegidas por la aviación y la escuadra, rompieron las líneas italianas y las rodearon por la espalda con una maniobra en abanico, aniquilando tres divisiones. Del 8 al 11 de diciembre Sidi el Barrani fue tomada por los ingleses que avanzaban fulminantemente. Bajaban desde la costa hacia pleno desierto y volvían a subir en línea oblicua, aislando el débil despliegue italiano. Graziani, excelente general subalterno pero incapaz de visión de un entero teatro de guerra, por un instante "perdió la cabeza" (como dijo Mussolini) y propuso en un extraño telegrama, que él mismo definió después como "pasional y dramático", abandonar de golpe toda la Cirenaica y retroceder hasta dos mil kilómetros. Caídas, entre diciembre y febrero, Bardia, Tobruk, Derna, Bengasi y Aghedabia, Graziani presentó la dimisión, que fue aceptada inmediatamente, y cuando regresó a Roma el 11 de febrero de 1941 se enteró de que había sido destituido también del cargo de jefe de Estado Mayor del ejército.

Ahora Graziani tiene todo el tiempo que quiera para hacer de Cincinato en su finca de Piani di Arcinazzo. En el silencio del pueblecito del Lacio donde vive con su mujer, su hija y el fiel perro "Quoncit" (recogido en el Palacio del Negus), el estruendo de la guerra le llega atenuado, aunque en noviembre del mismo año alguien le lleva el anuncio de que Mussolini ha confiado a Thaon de Revel, a los generales Ago y Manni y al consejero nacional Manaresi, la realización de una investigación sobre su conducta en el Africa septentrional.

Graziani pasa revista a un batallón de la división SS "Italien" en el campo de adiestramiento alemán de Grafenwohr.



El mariscal corre a Roma, intenta en vano hacerse recibir, y luego envía un largo memorial lleno de acusaciones, reproches y lamentos. La investigación cae en el olvido, y a comienzos de 1943 el interesado sabrá que para Mussolini *"no existe ya un caso Graziani"*.
El 8 de septiembre no es tomado por sorpresa con el armisticio. Una conversación con el principe Humberto le ha abierto los ojos sobre futuras relaciones con Alemania, pero quince días después del armisticio, inesperadamente, Graziani acepta ser el ministro de las Fuerzas Armadas de la república de Salò. ¿Por qué lo hace? Según el tribunal militar que le condenó en 1950, fue impulsado hacia los alemanes y nazifascistas por el temor de acabar como Cavallero y por la animosidad nacida de los enfrentamientos con Badoglio. En su decisión, seguramente meditada, debe de haber jugado también la ambición de volver al escenario político después de tres años de oscuridad.

Siete mil Carabinieri, deportados a Alemania

Una vez más Graziani es el hombre del puño duro. Por su orden siete mil Carabinieri son deportados de Roma a Alemania. Al mismo tiempo, en un discurso por la radio del 27 de septiembre de 1943, lanza aviesas amenazas a quien no se adhiera al nuevo movimiento fascista. Habla de *"la traición por parte de Badoglio contra el aliado que habría podido vengarse con el terror pero no ha querido"*, gracias a la *"acción moderadora del Führer, que actuaba así sólo por los lazos de amistad y fidelidad que le ligaban a Mussolini"*.
Escribe Corrado Stajano: *"Con el filón del miedo, el filón de la violencia. El discurso gritado el 1 de octubre del 43 a los oficiales reunidos en el Teatro Adriano de Roma para convencerles de que se adhirieran a la república y azuzarles a la lucha fratricida, es un alucinado discurso de las catacumbas, un ejemplo de locura vengadora y arteriosclerótica. La voz es ahogada, siempre a punto de quebrarse: 'La lucha, señores oficiales, camaradas, es a cuchillo, a cuchillo... Demostraremos que en un solo bloque italianos y alemanes tienen una única finalidad: el triunfo del nazifascismo'"*.
Con la adhesión al gobierno de Salò, Graziani, único general que le quedó a Mussolini con aura de popularidad, se convierte en animador y organizador del nuevo ejército fascista. En los campos de adiestramiento de Alemania reconstruye cuatro divisiones ("San Marco", "Monte Rosa", "Littorio", "Italia") sirviéndose en gran parte de los 600.000 a 700.000 soldados italianos que fueron hechos prisioneros de los alemanes en los Balcanes. Cuando a mediados de agosto de 1944 las primeras tres divisiones vuelven a Italia, Graziani es nombrado comandante del ejército "Ligurio", del que forman también parte divisiones alemanas, y que está destinado a la lucha antipartisana y realizará —según el testimonio de Ferruccio Parri— entre 2.000 y 3.000 redadas.
El reclutamiento, que marcha despacio, y las deserciones, cada vez más frecuentes, llevan a Graziani a emitir una serie de severos bandos, el más grave de los cuales es el de abril de 1944 con el que se conmina a la pena de muerte, por fusilamiento por la espalda, a los que se

El decreto pasado a la historia como "proclama Graziani" con el que, tratando de detener el fenómeno de las deserciones, se hacía reo de fusilamiento a todo desertor.

LA FUCILAZIONE NEL PETTO AI MILITARI DISERTORI

In data 18 febbraio 1944-XXII, il Duce della Repubblica Sociale Italiana, Capo del Governo, sentito il Consiglio dei Ministri, ha emanato il seguente decreto:

Articolo 1. - Gli iscritti di leva arruolati ed i militari in congedo che, durante lo stato di guerra, e senza giustificato motivo, non si presenteranno alle armi nei tre giorni successivi a quello prefisso, saranno considerati disertori di fronte al nemico, ai sensi dell'articolo 144 C. P. M. G., e puniti con la morte mediante fucilazione nel petto.

Articolo 2. - La stessa pena verrà applicata anche ai militari delle classi 1923 - 1924 - 1925 che non hanno risposto alla recente chiamata o che, dopo avere risposto, si sono allontanati arbitrariamente dal reparto.

Articolo 3. - I militari di cui all'articolo precedente, andranno tuttavia esenti da pena e non saranno sottoposti a procedimento penale, se regolarizzeranno la loro posizione, presentandosi alle armi entro il termine di quindici giorni decorrente dalla data del presente decreto.

Articolo 4. - La stessa pena verrà applicata ai militari che, essendo in servizio alle armi, si allontaneranno senza autorizzazione dal reparto restando assenti per tre giorni, nonchè ai militari che, essendo in servizio alle armi e trovandosi legittimamente assenti, non si presenteranno senza giusto motivo nei cinque giorni successivi a quello prefissato.

Articolo 5. - La pena di morte inflitta per i reati di cui agli articoli precedenti, deve essere eseguita, se possibile, nel luogo stesso di cattura del disertore o nella località della sua abituale dimora.

Articolo 6. - La competenza a conoscere dei reati di cui agli articoli 1 e 2 del presente decreto, spetta ai Tribunali militari.

Articolo 7. - E' abrogata ogni altra disposizione in contrasto con il presente decreto.

Articolo 8. - Il presente decreto sarà pubblicato nella "Gazzetta ufficiale„ ed inserito, munito del sigillo dello Stato, nella raccolta ufficiale delle leggi e dei decreti, ed entra immediatamente in vigore.

resistan al reclutamiento, así como represalias sobre las familias y confiscación de bienes. (Es sintomático el hecho de que Graziani, respondiendo a una carta de Kesselring, escriba entre otras cosas: *"Hoy, con la promulgación de la ley excepcional que amenaza con la pena de muerte para los prófugos y quienes abandonan sus unidades, entramos en un nuevo régimen disciplinario y penal..."*, y que esta parte de la carta sea luego suprimida en el libro que escribe Graziani en su defensa.)
El recrudecimiento de la guerra lleva al mariscal a los excesos de la constitución de unidades "contra-guerrillas", ordenada por su jefe de Estado Mayor, general Mischi, y a la circular de 29 de enero de 1945 que establece *"la total participación por turnos de todos los militares, comprendidos los de servicios, en las operaciones antirrebeldes"*. Las ejecuciones sumarias, las detenciones y las deportaciones, las feroces represalias contra personas y pueblos inermes, son las ignominias de los 600 días de Salò y los últimos episodios de su vida de militar. El 26 de abril de 1945 Graziani está en las cercanías de Como al mando del ejército germanoitaliano que se retira hacia el Ticino. Cercado por los partisanos en el chalet donde se había encontrado con el general de las SS Wolff, telefonea al arzobispo de Milán, cardenal Schuster, y le dice que haga saber al general Cadorna que le pide *"entregarse, como soldado vencido, al jefe de la resistencia italiana"*.

La detención, el proceso y el saludo fascista

Dos oficiales del servicio secreto aliado, el capitán Dadario y el teniente Bonetti, lo salvan a tiempo llevándolo a San Vittore. La orden de fusilarlo, dada por Sandro Pertini a Corrado Bonfantini, no es cumplida. El 29 de abril Cadorna le hace salir de la cárcel y lo entrega al mando del IV Cuerpo de ejército americano, situado en Brescia, donde Graziani firma la orden de rendición para sus tropas. El 30, en avión, es trasladado a Florencia, y por radio repite la orden de deponer las armas, y luego continúa a Roma. De allí vuelve a salir el 12 de junio en dirección a Argel y pasa a ser el prisionero de guerra AA-253402 del campo 211. Casi un año después, el 16 de febrero de 1946, Graziani es devuelto a Italia e internado en el presidio de Procida.
El abrirse las viejas heridas y una operación de apendicitis aconsejan a los médicos ingresar al mariscal en el hospital "Elena di Savoia" de Nápoles. El viaje se hace a bordo de una lancha torpedera de la marina de guerra, y por tierra con un auto precedido por dos motoristas y seguido de un camión con treinta carabineros de escolta y una camioneta de la policía. En octubre de 1948 Graziani es internado en Forte Boccea de Roma para el proceso ante el Tribunal Criminal Especial. Después de 79 sesiones (4 de febrero de 1949) los jueces aceptan una petición de la defensa, declaran su incompetencia y envían las actas al tribunal militar presidido por el general de Cuerpo de ejército Emanuele Berardo di Pralormo. El mariscal de sesenta y seis años, con la espesa cabellera blanca y el capote militar gastado y sin distintivos echado al descuido sobre los hombros, escribe largas cartas a su mujer y repite: *"Apenas salga de aquí quiero volver a Arcinazzo con mi gente. Si fuera soltero me haría fraile"*.
El nuevo proceso no comienza hasta el 23 de febrero de 1950 y dura 35 sesiones. Los jueces, reconociéndole culpable



Graziani asiste al desfile del batallón Lupo de la X MAS que parte para el frente. A su izquierda, el comandante de la Décima, príncipe Junio Valerio Borghese.



Después de una breve prisión en Argel (arriba), Graziani volverá a Italia, donde será procesado por un tribunal militar (al lado).

de colaboración militar con el invasor alemán "posteriormente al 8 de septiembre de 1943" le imponen diecinueve años, condonándole trece años y ocho meses. Dado que el acusado ha cumplido ya tres años y ocho meses, deberá ser libertado dentro de un año y ocho meses. Pero los defensores, recurriendo al Tribunal Supremo Militar, sostienen que la pena no debe ser contada desde que Graziani fue entregado a las autoridades italianas, sino desde el momento en que los aliados lo llevaron a Argelia. Así que cuatro meses después de la sentencia, la mañana del 29 de agosto de 1950, Graziani deja el hospital del Celio y se vuelve a Affile, huésped de sus dos hermanas solteras, Lavinia y Lidia.

Todavía no se ha realizado una revisión de la personalidad de Graziani en el aspecto histórico. Alguien ha planteado la hipótesis de que el atentado sufrido por el mariscal en Addis Abeba (centenares de esquirlas le hirieron en esa ocasión) le provocara un "shock" tan profundo cuya consecuencia fuera un verdadero pánico. Según C. Stajano, por ejemplo: *"Fue siempre el miedo, probablemente, además de la vanidad, del espíritu de desquite y de venganza, del odio a Badoglio y de la turbación causada por la muerte del general Cavallero, lo que después del armisticio hizo a Graziani ponerse de parte de Salò".*

GUDERIAN Heinz

**General alemán,
nacido en Kulm an der Weichsel (Baviera), el 17 de junio de 1888 y muerto en Schwangau el 15 de mayo de 1954.**

Formado en la escuela de Oswold Lutz, "el padre" de los Panzer alemanes, y admirador del general británico Percy Hobart, del cual aprendió que *"una masa compacta de carros de combate puede romper un sólido despliegue enemigo prescindiendo de la ayuda que los carros pueden recibir de la infantería",* Heinz Guderian se impuso en Alemania como el máximo teórico del empleo de los medios blindados.

Participó en la Primera Guerra Mundial, quedando en las filas de la Reichswehr en la posguerra. Después de 1930 comenzó a interesarse por los problemas del empleo de las fuerzas acorazadas, sosteniendo que los carros de combate no debían seguir siendo considerados como apoyo de la infantería, sino que debían aprovechar al máximo su potencia y velocidad, constituyendo por sí solos una masa compacta capaz de romper un despliegue enemigo. En 1936 publicó el libro "Achtung Panzer!", en el que reunió todas sus teorías sobre el arma acorazada. Hitler se interesó vivamente y dio facilidades a Guderian para que fuera capaz de llevar sus convicciones a la aplicación práctica.

En 1938 fue nombrado inspector general de las tropas rápidas. En 1939 fue nombrado general, y el 1 de septiembre, al comienzo de la invasión de Polonia, fue puesto al frente de XIX Cuerpo Panzer. Y Polonia es verdaderamente el primer capítulo del triunfo de los Panzer. El "Fall Weiss" ("Caso Blanco"), el plan de ataque a los polacos, pivota casi por entero en la táctica de la guerra relámpago confiada a los avances en cuña de los carros. Guderian no frustra la confianza de Hitler. El 5 de septiembre de 1939, el Panzerkorps que está bajo su mando comienza la "carrera al este" a lo largo del pasillo polaco; el 6 cae Cracovia; el 8 se combate en los suburbios de la capital, Varsovia; en los días sucesivos, el cuerpo de ejército de Guderian conquista Brest-Litovsk. La "Blitzkrieg" ha durado una sola semana.

En los encuentros con los alemanes en la extremidad del "pasillo", la heroica caballería ligera polaca de la brigada Pomorska se lanza a la carga contra los Panzer de Guderian. Se arroja en oleadas, galopando entre explosiones y relinchos, con las largas lanzas en ristre, contra las torretas de los carros de combate. Es la carnicería en un solo sentido. Guderian no tiene casi pérdidas. La nueva técnica ha derrotado con fuerzas mínimas a un ejército organizado a la antigua, con más de tres millones de soldados.

En 1940, Guderian fue puesto al frente de la 1.ª y 10.ª Divisiones acorazadas, y del 13 al 20 de mayo realizó su legendaria "carrera al mar", que fue elemento determinante de la derrota francesa. Durante esta semana encontró en Moncornet los tres batallones de carros de com-



Heinz Guderian, el teórico del empleo de los blindados, fue uno de los protagonistas de la "guerra relámpago" en Polonia y en Francia.



Un carro de combate alemán en acción. Debajo, una columna motorizada durante la batalla de Sedán. Guderian demostró que los blindados podían actuar sin ayuda de la infantería.

bate franceses (que se jactaban de prestaciones técnicas superiores a los carros alemanes), mandados por el general De Gaulle, otro defensor de las nuevas teorías sobre el empleo del arma acorazada. Por la superioridad numérica, sin embargo, la victoria fue obtenida por Guderian. El 13 de mayo, Guderian superó el río Mosa, después de haber atravesado las Ardenas (que los franceses consideraban inexpugnables por parte de fuerzas acorazadas) y haber deshecho a sus adversarios en Sedán. Después de haber roto la línea del IX Ejército del general Corap, se dirigió resueltamente al mar con intención de rodear a todo el cuerpo expedicionario inglés. En este punto fue donde Hitler mandó a List y Von Kleist que detuvieran el ataque de Guderian. Se llegó a un compromiso, y al día siguiente, Guderian se movió de nuevo a través del Somme, ocupó Amiens, y el 20 de mayo llegó a las playas del Canal de la Mancha, en Abbeville. De este modo, el ejército francés y las British Expeditionary Forces (el cuerpo expedicionario inglés en Francia) quedaron encerrados en la trampa de Dunkerque.

También en la madrugada del 22 de junio de 1941 estuvo presente Guderian en la frontera de la URSS a la cabeza del II Panzergruppe que formaba parte del Grupo de Ejércitos Centro, a las órdenes del feldmariscal Von Bock. Partido de Niemen, en pocas semanas alcanza Esmolensko, a doscientas millas de Moscú. A veces los rusos le amenazan por el flanco izquierdo, y además de estos encuentros de guerra hay otros verbales entre el impetuoso Guderian y el más cauto Von Kluge, cuyos carros deberían avanzar de reserva pero a duras penas logran mantener el paso. Así y todo, el avance es impetuoso y demoledor. El 3 de julio, el IV Ejército, del que forma

parte Guderian, ha logrado alcanzar Esmolensko, el más ambicioso de los posibles objetivos, y está dispuesto, comunica a Berlín, *"a continuar más allá de Esmolensko para romper en dirección a Moscú".*
La buena estrella de Guderian, sin embargo, se oscurece allí, al sur de Esmolensko, en el intrincado valle del Dnieper. La URSS no es Polonia ni Francia. Para empezar, sus servicios de contraespionaje han engañado completamente a los alemanes. *"Todos los datos indicaban que tendríamos que luchar contra doscientas divisiones rusas* —apunta Halder en agosto— *y ya hemos identificado ahora no menos de trescientas sesenta".* Los carros soviéticos resultan muy peligrosos. *"Son carros* —escribe en su diario Guderian, describiendo el primer encuentro con los T-34— *provistos de tales corazas que los proyectiles de nuestra artillería rebotan sin hacerles ningún daño".* Sobre todo, Hitler se ha equivocado completamente cuando ha dicho, refiriéndose a la escasa moral de las tropas soviéticas, que *"bastará dar una patada a la puerta y toda esa armazón podrida se derrumbará".* La patada ha sido dada de forma irresistible por Von Bock y Guderian, por Dietl, Von Kleist y Von Rundstedt, pero la armazón no estaba podrida.



Heinz Guderian durante una inspección en el frente ruso. Allí fue cuando su estrella se oscureció, al oponer los rusos el T-34 a los Panzer alemanes.

El ocaso de los sueños de Hitler

En agosto, Hitler modificó su plan inicial de dirigirse inmediatamente a Moscú y Guderian tuvo una serie de discusiones con el Führer a ese respecto. Asegurada la posesión de Crimea, Hitler volvió a apuntar hacia Moscú, y el 20 de octubre Guderian, que, después de haber combatido al sur tomando Kiev, estaba nuevamente empeñado en el objetivo Moscú, logró con las vanguardias de sus fuerzas acorazadas colocarse a 40 millas de la capital soviética. El fango y el hielo interrumpieron en ese momento la ofensiva. El 5 de diciembre, Guderian tuvo que replegarse definitivamente, y su retirada, junto a la de muchos generales alemanes que asediaban Moscú, fue el ocaso del sueño de Hitler de tomar la capital soviética. Junto a muchos otros generales, Guderian fue pasado a la reserva el mismo diciembre de 1941. Llamado de nuevo al servicio el 20 de febrero de 1943 y nombrado inspector general de las fuerzas acorazadas, dio nuevo impulso a la producción de carros de combate en colaboración con el ministro de Armamentos Albert Speer. Después de las purgas consiguientes al fracasado atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, Guderian subió a la cúspide de la máquina de guerra de Alemania con el nombramiento de jefe del Estado Mayor General, es decir, el jefe del OKW. Fue el período en que la Wehrmacht fue desbaratada y obligada a defender el territorio nacional, y Guderian pudo hacer bien poco para remediar la situación. En los primeros días de enero tuvo un encuentro verbal con Hitler, con ocasión de la presentación de algunos planes de defensa preparados por el general Gehlen, y esto determinó algunas semanas después su absoluta salida de sus altos cargos. El 28 de marzo de 1945 fue retirado Guderian, sustituido por el general Krebs a la cabeza del OKW. Marchó a Schwangau, en Baviera, donde siguió incluso después del final de la guerra, escribiendo tres libros: "¿Puede ser defendida Europa occidental?", "Así no es" y "Memorias de un soldado", en los que fomentó el rearme alemán y subrayó el peligro soviético.

HAAKON VII

Rey de Noruega, nacido en Charlottenlund (Dinamarca) en 1872 y muerto en Oslo en 1957

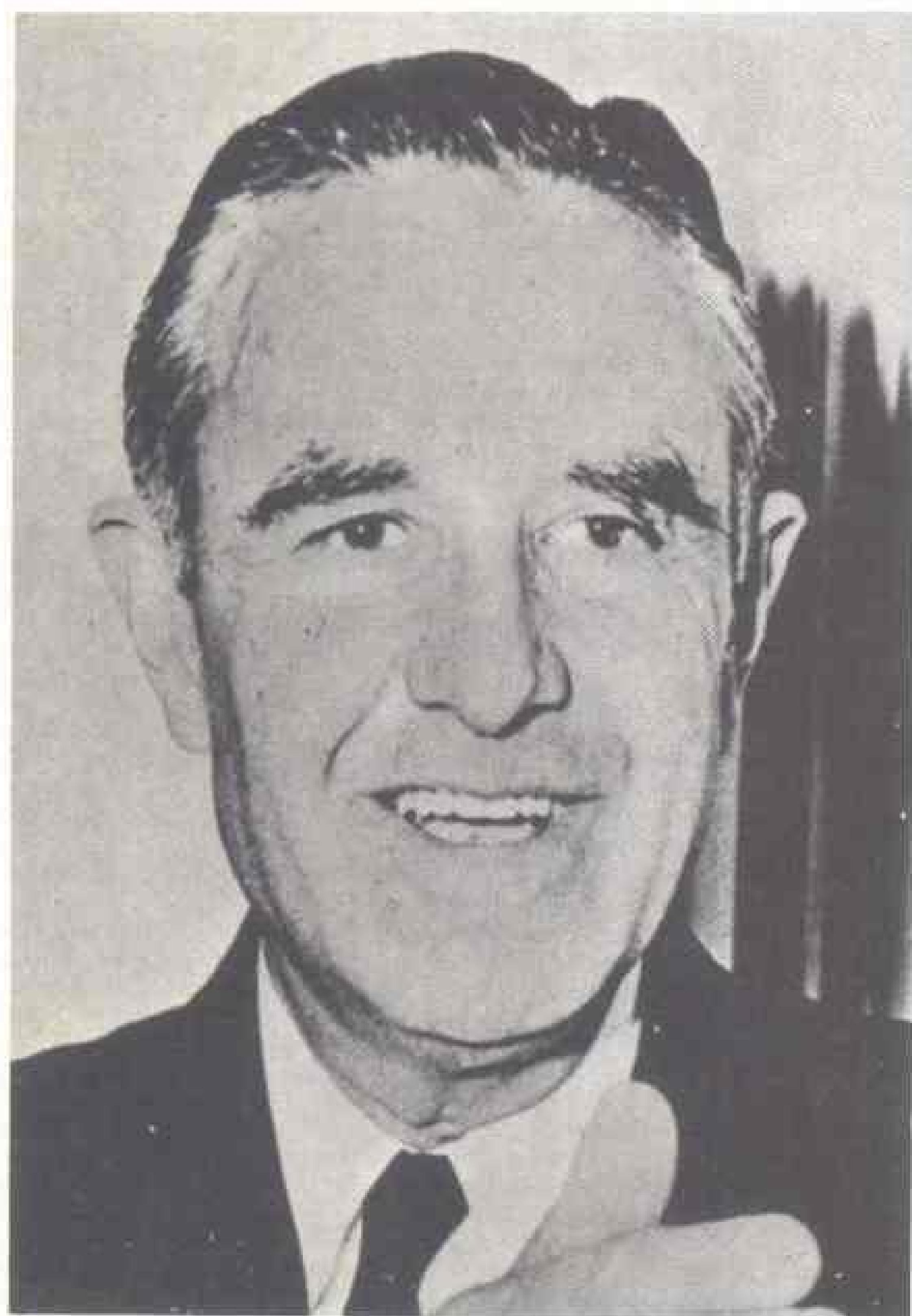
Segundo hijo de Federico VIII (rey de Dinamarca de 1906 a 1912). Conocido como Carlos, príncipe de Dinamarca, entró muy joven en la marina danesa y en 1896 se casó con la princesa Maud de Gran Bretaña (hija de Eduardo VII). El 7 de junio de 1905, Noruega decidió romper su unión con Suecia, y llamó al trono al príncipe Carlos de Dinamarca, que tomó el nombre de Haakon VII. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Noruega proclamó su neutralidad, y otro tanto hizo al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939. Pero la posición estratégica de Noruega hizo pronto de ella una presa codiciada para ambas partes. El 9 de abril de 1940, Hitler puso en marcha el "Ejercicio Weser", confiado al general Von Falkenhorst, que llevó al desembarco simultáneo en Oslo, Narvik, Bergen, Trondheim, Larvik, Stavanger y Kristiansand, mientras que los francobritánicos acudían en ayuda de Noruega desembarcando el 14 de abril en Namsos y Andalsness. Sus posiciones cayeron, y

los alemanes ocuparon establemente todo el territorio nacional, mientras que Haakon VII y su gobierno se refugiaban en Londres, y el Gauleiter nazi Terboven tomaba el poder, confiándolo a Vidkun Quisling, jefe del partido "Nazjonal Samling", quien en enero de 1942 subió a jefe del gobierno.
Inmediatamente después de la liberación, Haakon VII volvió del exilio londinense recuperando el trono. Dejó la corona de Noruega a su hijo Olaf V.

HARRIMAN Averell

Político americano, nacido en Nueva York en 1891

Miembro de una rica familia americana ligada al partido republicano, Harriman se hizo demócrata por amistad con Franklin D. Roosevelt. Y cuando éste entró en la Casa Blanca se convirtió en el colaborador más íntimo del presidente, y apasionado realizador de la doctrina del "New Deal", que llevó a los EE. UU. fuera de la crisis económica.
En 1941, Harriman fue nombrado embajador extraordinario, y en octubre, junto con Lord Beaverbrook, encabezó una misión angloamericana a Moscú, firmando un acuerdo para suministrar a la Unión Soviética armas y materias primas. En los mismos meses, Harriman tuvo continuos contactos con Churchill para la aplicación práctica de la Ley de Préstamo y Arriendo, y para oírle continuamente preconizar la entrada en guerra de los Estados Unidos contra Japón. El 7 de diciembre de 1941, Harriman se encontraba comiendo con Churchill cuando llegó la noticia del ataque a Pearl Harbor. En 1942 fue nombrado embajador en Moscú y tuvo así ocasión de poner a prueba toda su habilidad en las relaciones, con frecuencia difíciles, con Stalin. Tomó parte en las conferencias de Casablanca, El Cairo, Teherán, Yalta y Potsdam. En la inmediata posguerra fue uno de los que temieron que las diferencias entre Truman y Stalin pudieran desembocar en un conflicto abierto entre EE. UU y la Unión Soviética. Vuelto de Moscú en 1946, Harriman fue unos pocos meses embajador en Londres, luego fue nombrado ministro de Comercio (de 1946 a 1948), y después, enviado extraordinario a Europa para la aplicación del Plan Marshall (1948-1950).
Después de 1950, durante tres años, fue embajador extraordinario del presidente Truman. Elegido gobernador del estado de Nueva York en 1955, cuando el presidente Kennedy entró en la Casa Blanca, lo llamó a su lado como embajador volante, siendo entre 1961 y 1963 subsecretario de Estado para Asuntos Políticos. También con el presidente Johnson continuó Harriman ejerciendo el papel de embajador volante, y en 1969 se ocupó de las primeras conversaciones para la solución del conflicto vietnamita, encargo que mantuvo hasta enero de 1959, Es autor del libro "¿Paz con Rusia?", publicado en 1960.
Cuando el primer ministro soviético Kruschev visitó los Estados Unidos y fue llevado a Wall Street, quiso detenerse ante el Banco Harriman, diciendo que de este modo quería rendir homenaje a un amigo de la URSS en los momentos difíciles.


Averell Harriman.

HESS Rudolf

Político alemán, nacido en Alejandría (Egipto) el 26 de abril de 1894

Su frase preferida era: *"¡Cañones en vez de mantequilla!"*, y también: *"Los grandes problemas se resuelven a hierro y sangre"*. Los que lo conocieron cuando en Alemania sólo era superado por Hitler, expresaron sobre él opiniones diversas, pero todos estaban de acuerdo en definirle como un tipo extraño. Parecía destinado a seguir la carrera de su padre, rico exportador de vinos, cuando en 1906, a la edad de doce años, vio Alemania por primera vez. Entonces, los acontecimientos políticos que se sucedieron hicieron de él inicialmente el hombre más poderoso del Reich. Después de su sonada "fuga" a Inglaterra el 10 de mayo de 1941, su vida pareció esconder ya un verdadero misterio que todavía espera una explicación.
Al estallar la Primera Guerra Mundial, Rudolf Hess se enroló voluntario en la primera compañía de la 16.ª Agrupación de la reserva bávara, el famoso regimiento "List", en el que prestaba servicio un oscuro cabo destinado a ser famoso, Adolf Hitler. Ascendido a oficial en campaña y herido dos veces, Hess fue después trasladado a la aviación, donde se hizo amigo de un "as" llamado Hermann Goering, que entonces mandaba la escuadrilla del famoso Barón Rojo. Terminada la guerra, Hess se inscribió con su amigo Goering en la facultad de Economía de la Universidad de Munich, convirtiéndose muy pronto en alumno predilecto de Karl Haushofer, inventor de la geopolítica alemana. Pero hasta 1920 no conoció Rudolf Hess a Adolf Hitler, mientras desarrollaba una intensa actividad antisemítica y antibolchevique (durante un encuentro un comunista le estrelló en la cabeza una jarra de cerveza, y le quedó la cicatriz durante toda la vida). Seducido por la elocuencia del ex enlace de su regimiento, Hess se apresuró a pedir la inscripción en el partido nazi. Si el carnet del Führer, como llama él a su nuevo amigo, lleva el número 7, el suyo tendrá el número 17.
Temible demagogo, a pesar de su lentitud y su exasperante pedantería, y el apodo ambiguo de "Fräulein Hess", irónicamente aplicado por sus camaradas por la desmesurada devoción que tiene por el Führer, el 8 de noviembre de 1923 Hess toma parte en el "Putsch" de la cervecería. Una vez fracasado éste, después de haberse refugiado por algún tiempo en casa de Karl Haushofer, huye con su auto a Austria.
Cuando Hitler es condenado, su fidelísimo Hess vuelve a Alemania y se une a él en la fortaleza de Landsberg. Allí, el líder nazi acababa de empezar a escribir su libro más famoso, dictándolo a Emil Maurice. En verano del 24, Hitler le dicta a él, Hess, el resto de "Mein Kampf". Y su nuevo mecanógrafo, que había estudiado un poco más que él, *"hace cuanto puede por dejar presentable el original"*.
Desde entonces, Hess fue, puede decirse, la sombra de Hitler, que en 1933 le nombró su segundo, con facultad de tomar decisiones en su lugar "en todas las cuestiones inherentes a la línea del partido". Autorizado a actuar "sin piedad" contra los acusados que los tribunales



Rudolf Hess en la cabina de su caza durante la Primera Guerra Mundial. Abajo (el primero a la derecha) durante una manifestación en Weimar en 1925. El primero a la izquierda es Hitler.

especiales condenaban a penas demasiado leves, Hess estudiaba las condenas impuestas a los culpables de atentados contra el partido nazi, el Führer y el estado, y si encontraba la condena demasiado suave, podía decidir la acción "despiadada", que consistía generalmente en arrojar la víctima a un campo de concentración o en hacerla matar.

Pero a la larga, el ascendiente de Hess sobre Hitler pareció ir disminuyendo. Esto fue notado sólo por quien tenía buenos ojos para ver lo que sucedía en la cúspide del poder. Pero exteriormente no aparecía ningún cambio, tanto así que en 1939 Hess fue nombrado miembro del Consejo de Ministros para Defensa del Reich. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Hess era el número tres de la Alemania nazi, después de Hitler y Goering, pero el dictador ya no le escuchaba. Quizá fue para recobrar su favor por lo que la tarde del 10 de mayo de 1941 Rudolf Hess subió a la carlinga del avión puesto amablemente a su disposición por Willy Messerchmitt, y "huyó" a Escocia.

El "porqué" de esta extraña fuga se puede explicar sólo por hipótesis. Es decir, que la entrada en guerra de la Gran Bretaña no había borrado en la mente de Hess las palabras que su Führer le había dictado en la fortaleza de Landsberg quince años antes: *"Si nos es necesario suelo europeo a lo largo y a lo ancho, sólo puede ser obtenido a expensas de Rusia... Para tal política no hay en Europa más que un solo aliado: Inglaterra. Sólo si Inglaterra logra cubrir nuestra retaguardia podremos dar comienzo a una nueva emigración alemana. Ningún sacrificio será demasiado grande por la amistad de Gran Bretaña".*

La "emigración" en la que Hitler pensaba desde entonces (y en la que nunca dejó de pensar) era obviamente la invasión de la Unión Soviética.

Y en 1941, en vísperas de la "fuga" de Hess, los planes de esta invasión iban a ser realizados. Pero Hess, en el que desde hacía muchos años había inculcado el Führer aquel sagrado terror de la guerra en dos frentes que él mismo, embriagado por las primeras conquistas fáciles, parecía haber imprudentemente olvidado,

Hess en Roma en 1937 entre Galeazzo Ciano y Achille Starace, secretario del partido fascista. Abajo, Hess y Hitler en Nuremberg en 1938, pocos días después de la Conferencia de Munich.



estaba convencido de que la guerra con Gran Bretaña era un trágico error. Precisamente por esta profunda convicción, ya desde hacía tiempo, con la ayuda de Albrecht Haushofer, el hijo de su antiguo profesor, Hess andaba tramando, quizá sin saberlo Hitler, acciones secretas para hacerla cesar.

En su simplista visión de las cosas, Hess creía, en esencia, que entre dos imperialismos —el alemán y el británico— no debía ser demasiado difícil ponerse de acuerdo. ¿Por qué el león inglés y el águila alemana iban a tener que desgarrarse entre ellos cuando podían repartirse cómodamente los despojos del oso ruso?

La deducción tenía su lógica (sólo para quien estuviera dispuesto a cerrar los ojos ante el problema moral), y debía hacer vibrar más de una cuerda en el co-

razón del viejo Churchill, cuyas escasas simpatías por los bolcheviques eran de todos conocidas. Pero en 1941, comenzada la guerra, ya eran demasiados los pactos rotos, los tratados pisoteados y las promesas no mantenidas por Hitler (como bien comprendía el más lúcido y pesimista Albrecht Haushofer), incluso respecto a ese mismo imperio británico que el líder nazi profesaba admirar. Y en un momento muy difícil para su país, el primer ministro inglés no podía correr el riesgo que caer en otra trampa.

El mismo Hitler, muy realistamente, sólo esperará dos días antes de liquidar a su cercano colaborador. Luego llorará, sinceramente dolorido por la desaparición del amigo (Goebbels vio sus lágrimas y lo anotó en su diario, mientras que Mussolini dijo a Ciano que el Führer se habia desahogado con él). Pero en su carta de adiós, el fiel camarada había escrito: *"...Si este plan (...) fracasara (...) siempre te será posible negar toda responsabilidad. Di solamente que estoy loco..."*. Y Hitler, lívido y furibundo, no pudo más que aceptar su sugerencia.

La tarde del 12 de mayo, Radio Munich transmitió un comunicado del gobierno nazi: *"El partido nacionalsocialista anuncia oficialmente que el miembro del partido Rudolf Hess, que sufría desde hacía algunos años una enfermedad, a pesar de la severa prohibición de dedicarse a actividades de vuelo, consiguió de nuevo apoderarse de un avión.*

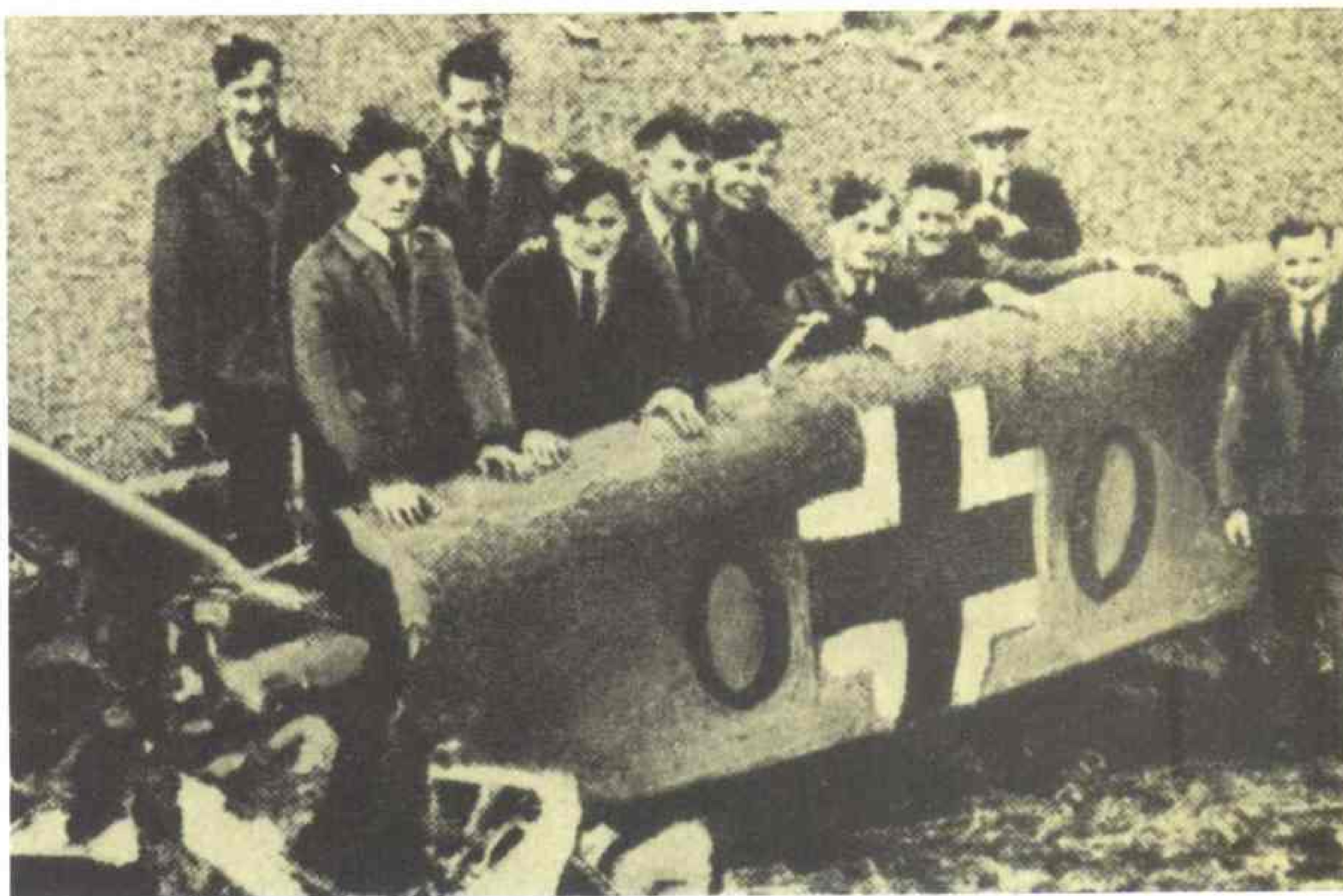
El sábado 10 de mayo, Rudolf Hess partió otra vez en vuelo desde Augusta, y no ha regresado.

Una carta dejada por él demuestra, por desgracia, según el modo como ha sido escrita, la presencia de una perturbación de carácter mental, y se teme que Rudolf Hess sufra alucinaciones".

Las vicisitudes de la fuga de Hess son ya conocidas a los lectores de esta obra y no será necesario repetir sus detalles. Comprobando que su "misión de paz" no agradaba nada a los inlgeses, Hess se encerró en un absoluto mutismo, fingiéndose loco. En el proceso de Nuremberg continuó representando el papel de enajenado, aunque algunos testimonios de fiar, como el de Albert Speer, reflejaban la convicción de que Hess estaba simulando una locura que sólo mucho más tarde se convertiría en realidad. Condenado a la cárcel de por vida, Rudolf Hess se convirtió en el prisionero número 7 de la cárcel de Spandau. Sus seis compañeros —Walter Funk, Erich Raeder, Albert Speer, Baldur von Schirach, Konstantin von Neurath y Karl Doenitz— fueron siendo liberados a medida que iban cumpliendo las sentencias. Desde el 30 de septiembre de 1966, Hess quedó solo. En su celda, que lleva el número 13, sigue leyendo (1979) dos libros por día. Fuera, en el huerto, maneja con desgana la azada. Las cartas que ha escrito a su mujer (a la que durante muchos años, después de la condena, se negó a ver) han sido publicadas en tres volúmenes. Eruditas y perfectas de estilo, muestran un profundo conocimiento de la historia, la lingüística, la ingeniería, la pintura, la música, la geografía y varias lenguas extranjeras, y se han vendido en Alemania más que cualquier otro libro sobre la resistencia alemana. Varias veces han corrido rumores sobre la posibilidad de la salida de Hess de la cárcel de Spandau, en la que hace largo tiempo que es el último prisionero. La petición de libertad, siempre rechazada por las autoridades soviéticas, solía proceder de familiares, y estaba motivada por el mal estado de salud del prisionero.



Rudolf Hess fotografiado después de su azaroso "aterrizaje" en Inglaterra en mayo de 1941. Debajo, los restos del avión con que había huido el delfín del Führer.





Hess durante el proceso de Nuremberg (al lado). Quizá nunca se sepa cuál fuera la proporción de locura en la compleja personalidad de este individuo.

HEYDRICH Reinhard

El "judío" que creó la Gestapo

Reinhard Tristan Eugen Heydrich nació el 7 de marzo de 1904 en Sajonia, en la ciudad de Halle, sobre el Saal. Era el tercer hijo de Bruno Heydrich y Elisabeth Marie Anne Krantz. Los amigos de la familia lo llamaban "el hijo de la música". En efecto, su padre dirigía el Conservatorio Real de Halle, y su madre, hija del profesor Eugen Krantz, consejero de Corte y director del Conservatorio de Dresde, enseñaba música.

Los orígenes de Heydrich merecen una investigación profunda, porque hoy es seguro y está documentado que tenía sangre judía en las venas, y que este hecho influyó de manera extraordinariamente decisiva en su vida.

Los primeros rumores de una ascendencia judía en Heydrich circularon a comienzos de 1932, cuando Reinhard, ingresado a los veintisiete años en las SS, dirigía ya el SD. En junio de aquel año, Georg Strasser —jefe de la división administrativa "personal del partido"— recibió del Gauleiter de Halle-Merseburg una carta "muy confidencial", en la que se decía, entre otras cosas: *"Corren rumores según los cuales en la dirección del Reich hay un miembro de nombre Heydrich, cuyo padre, Bruno, vive en Halle. Podría ser que éste fuera judío".*

Al nivel de las máximas jerarquías del tercer Reich, el dudoso origen de Heydrich no quedó en el misterio. Muy pronto el negociado de Martin Bormann comprobó que Reinhard era "judío en cuarta parte", es decir, que era judío uno de sus cuatro abuelos (vale la pena señalar que, según las leyes nazis, luego codificadas en 1933, en Nuremberg, los "judíos en cuarta parte" eran considerados arios a todos los efectos —es decir, aceptados como *Reichsbürger,* ciudadanos del Reich, más bien que *Staatssangehö Ariger,* subditos del Estado— y gozaban incluso del derecho de prestar servicios de armas. Pero un apartado de la ley establecía que si el individuo en cuestión era "poco seguro", desde el punto de vista político, o se le encontraba un aspecto físico especialmente "judaico", sería considerado judío de pura sangre, con todas las nefastas consecuencias del caso).

También Canaris sabía que Heydrich era "judío en cuarta parte", y el "pequeño almirante" se procuró pruebas documentales. Luego, durante un viaje a España, depositó el expediente en Madrid en manos de un amigo de confianza, diciéndole que en caso de que le "sucediese algo", lo remitiese al "New York Times". Vuelto a Alemania, Canaris —que sabía a la perfección con quién se las estaba jugando— se apresuró a hacer saber a Heydrich lo que había hecho.

Uno de los médicos de Himmler, el fisioterapeuta finlandés Felix Kersten, ha contado que en el verano de 1942, poco después de la muerte de Heydrich en Praga, hizo una referencia al Reichsführer-SS sobre los rumores que corrían acerca de la ascendencia judía del jefe del SD. "Rumores certísimos", respondió Himmler, y añadió que lo había sabido desde 1933 y que se había dado prisa en poner a Hitler al corriente. El Führer había llamado a Heydrich y ha-



bian tenido ambos una larga conversación, sobre la cual nada se había revelado. Pero más adelante el Führer, hablando con Himmler, le había dicho que *"Heydrich era un individuo extremadamente dotado y extremadamente peligroso. Sus cualidades debían ser reservadas solamente al movimiento nazi"*. Hitler había añadido que a individuos de esta clase sólo se les puede dejar trabajar si se les tiene bien sujetos, y según él la ascendencia no aria de Heydrich era "el chantaje ideal".

El jefe de las SS confió también a Kersten que Heydrich había quedado profundamente agradecido tanto a él como al Führer por haberle mantenido en el partido después de descubrir sus ambiguos orígenes, y que, por consiguiente, obedecería ciegamente todas sus órdenes. *"El Führer* —concluyó Himmler— *asignaba a Heydrich encargos que nadie más habría aceptado, seguro de que los cumpliría a la perfección"*.

Cuando el futuro jefe del SD nace, en 1904, en Sajonia, Alemania estaba en la cumbre de la potencia guillermina. Su industria y su comercio avanzan a la conquista de los mercados mundiales. El gran imperio colonial africano, el formidable impulso a la armada y la égida del militarismo son los antecedentes del desafío a Inglaterra. La familia Heydrich no es muy rica. La madre (católica) y el padre (luterano, convertido luego por la mujer) viven en una bonita casa, tienen una discreta renta y están entre las personas más conocidas de Halle.

El joven Reinhard aprende de ellos a cantar y a tocar el violín y el piano con notable maestría. Pocos son los recuerdos que quedaron de aquella época. Heydrich va a la escuela a los diez años, en 1914, y es legítimo suponer que —definido por un compañero como *"uno de los mejores alumnos de nuestra clase"*— aprenda a fondo los principios prusianos que se enseñan en las escuelas alemanas: la autoridad no se puede discutir, y la disciplina es la cosa más importante.

El instituto lo transforma en un excelente estudiante, pero le hace también un buen nadador y tenista, con capacidad excepcional para la vela y la esgrima. Hasta eso de 1920 no entra Reinhard, de dieciséis años, en la política, ingresando en los "Freikorps", aquellos cuerpos armados alemanes entre regulares e irregulares, formados en gran parte por soldados profesionales, que combatían en la Alta Silesia y los países bálticos para defender las fronteras del este. A la vez, continúa los estudios, y a los dieciocho años, cuando acaba la segunda enseñanza, con gran sorpresa de parientes y profesores, decide hacerse oficial y entra en la marina militar.



Reinhard Heydrich (a la derecha) junto a Himmler en la época en que era Protector en funciones de Bohemia y Moravia.

Oficial a las órdenes de Canaris

En la primavera de 1922, Reinhard se presenta en la academia naval de Kiel y es destinado al crucero "Berlin", cuyo primer oficial se llama Wilhelm Canaris. Bajo el "pequeño almirante", Heydrich sirve dos años, y conoce y frecuenta a Frau Canaris, también aficionada al violín. En 1924 es ascendido a contramaestre. Sus notas personales hablan de *"un futuro oficial de marina con excepcional talento y con grandísimo interés por los idiomas"*. Su carrera parece, pues, rápida y brillante. En julio de 1926, ascendido a subteniente, aprueba los exámenes

HEYDRICH Reinhard

Oficial de las SS, nacido en Halle an der Saal el 7 de marzo de 1904.

1920. *Entra a formar parte de un Freikorps.*
1922. *Entra en la academia naval de Kiel.*
1926. *Es ascendido a guardiamarina.*
1928. *Es ascendido a alférez de navío. Dos años después es separado de la Marina a causa de una investigación realizada sobre él respecto a sus relaciones con la hija de un industrial de los astilleros.*
1931. *Se afilia al partido nazi.*
1933. *Organiza, por encargo de Himmler, el SD, servicio de seguridad de las SS.*
1934. *El 22 de abril es nombrado jefe de la Gestapo para Berlín y consejero de Estado para Prusia.*
1934. *En junio es nombrado Gruppenführer (teniente general) de las SS.*
1934. *El 27 de septiembre es nombrado jefe del Reichssicherheitshauptamt, el Negociado Central dedicado exclusivamente a la seguridad del Reich.*
1941. *Es nombrado en septiembre Obergruppenführer (capitán general) de las SS, y poco después Reichsprotektor de Bohemia y Moravia en funciones.*
Muerto en Praga el 27 de mayo de 1942 por acción de dos exiliados checoslovacos.
Escribió "Wandlungen unseres Kampfes" ("Alternativas de nuestra lucha", 1935).



para ingresar en el Servicio de Información de la marina, y obtiene excelentes notas en francés, inglés y ruso. En ese mismo otoño es teniente, y en julio de 1928 es oficial de señales.

Pero no irá más allá. Un "incidente", que nunca será totalmente aclarado, le obliga a abandonar la carrera. En Navidad de 1930, Heydrich se ha prometido en Kiel a la bella y rubia hija de un profesor de la isla de Fehrmarn, Lina Mathilde von Osten, de diecinueve años. Sin embargo, su destacada (y, como se verá, descomedida) inclinación a las aventuras galantes le ha ligado íntimamente desde hace algún tiempo a la hija de un contratista de los astilleros, y ésta, a comienzos de 1931, se da cuenta de que está encinta, y le pide que se case con ella.

Heydrich se niega a hacerlo, aun cuando el padre de la muchacha, que es amigo personal del almirante Raeder, hace intervenir a las más altas autoridades de la marina. Un tribunal de honor, en abril de aquel año, juzga a Heydrich. A fin del mes, el joven oficial es separado del servicio *"por motivos fuera del servicio, mediante decisión del presidente del Reich, Hindenburg"*. Otras versiones, citadas por autores, como Jacques Delarue, sostienen que la hija del contratista naval de Kiel fue embriagada y violentada por Heydrich, y que éste incluso le había sacado dinero.

Pocos meses después, el ex oficial de marina entró en las SS de Kiel, y así conoció al hombre que cambiaría su vida: Heinrich Himmler. El ex maestro de escuela que Hitler había nombrado *Reichsführer-SS* el 6 de enero de 1929, está trabajando en la creación de un "servicio de información" dentro de las mismas SS, y separado del resto de la tropa, porque, como diría después Himmler, *"necesitábamos saber lo que preparaban nuestros adversarios: si los comunistas iban a celebrar o no alguna reunión en la jornada, si nuestros hombres serían asaltados inesperadamente, y otras noticias de este género"*.

El Reichsführer-SS pidió a Heydrich que pusiera en seguida por escrito cómo organizaría un servicio de este tipo, y le dio veinte minutos de plazo para hacerle un esbozo. El alumno se mostró a la altura del maestro y superó brillantemente la prueba. Nació así, en la organización


La familia del Reichsprotektor de Bohemia y Moravia. Heydrich fue muerto por dos partisanos en Praga en 1942.

de Himmler, el *Sicherheitsdienst des Reichsführer-SS,* abreviado a SD, Servicio de Seguridad. Cuando de allí a ocho años todas las policías nazis sean reorganizadas en el RSHA *(Reichssicherheitshauptamt,* "Negociado Central para la Seguridad del Estado"), el SD representará dos de las siete *Aemter* u oficinas: la III y la VI. La "Amt III" o "SD interno", tendrá cuatro subgrupos, que se ocuparán de la actitud de la población, de los problemas conexos con la "comunidad étnica del Reich" (minorías, raza, sanidad pública) y de los asuntos culturales (ciencia y educación, arte, prensa).

El "Caso Tukachevski"

Los resultados de la penetración capilar del SD en todo el más recóndito tejido social del país se ven en la "purga de sangre" del 30 de junio de 1934, cuando Heydrich proporciona primero a Hitler las "pruebas" de que las SA de Roehm conspiran para hacer estallar la "segunda revolución", y luego prepara la lista con los nombres de aquellos que en Munich y Berlín deben ser detenidos y suprimidos en seguida (en la letra "P" está escrito "Franz von Papen", pero el "zorro" de Hitler se librará de éste y otros peligros). Cuatro años después, cuando el ministro de la Guerra, feldmariscal Werner von Blomberg, de sesenta años, y el comandante supremo de las fuerzas armadas, general Werner von Fritsch, toman posiciones contra los proyectos de Hitler para la anexión de Austria y Checoslovaquia, es también Heydrich el que provoca la ignominiosa caída de los dos testarudos. El SD encuentra "pruebas" de que Von Blomberg se ha casado con una ex prostituta, y de que Von Fritsch es homosexual. Ambos deben presentar la dimisión.

Pero la obra maestra de Heydrich y de su red de espionaje es el "Caso Tukachevski", con el que el SD hiere de muerte —a comienzos del verano de 1937— al Estado Mayor del Ejército Rojo. Heydrich, de treinta y cinco años, que después de tantas demostraciones de astucia, crueldad y capacidad organizadora, es nombrado jefe del RSHA el 27 de septiembre de 1939, reuniendo bajo su poder directo tanto su propio SD como la Gestapo de Müller y la Kripo de



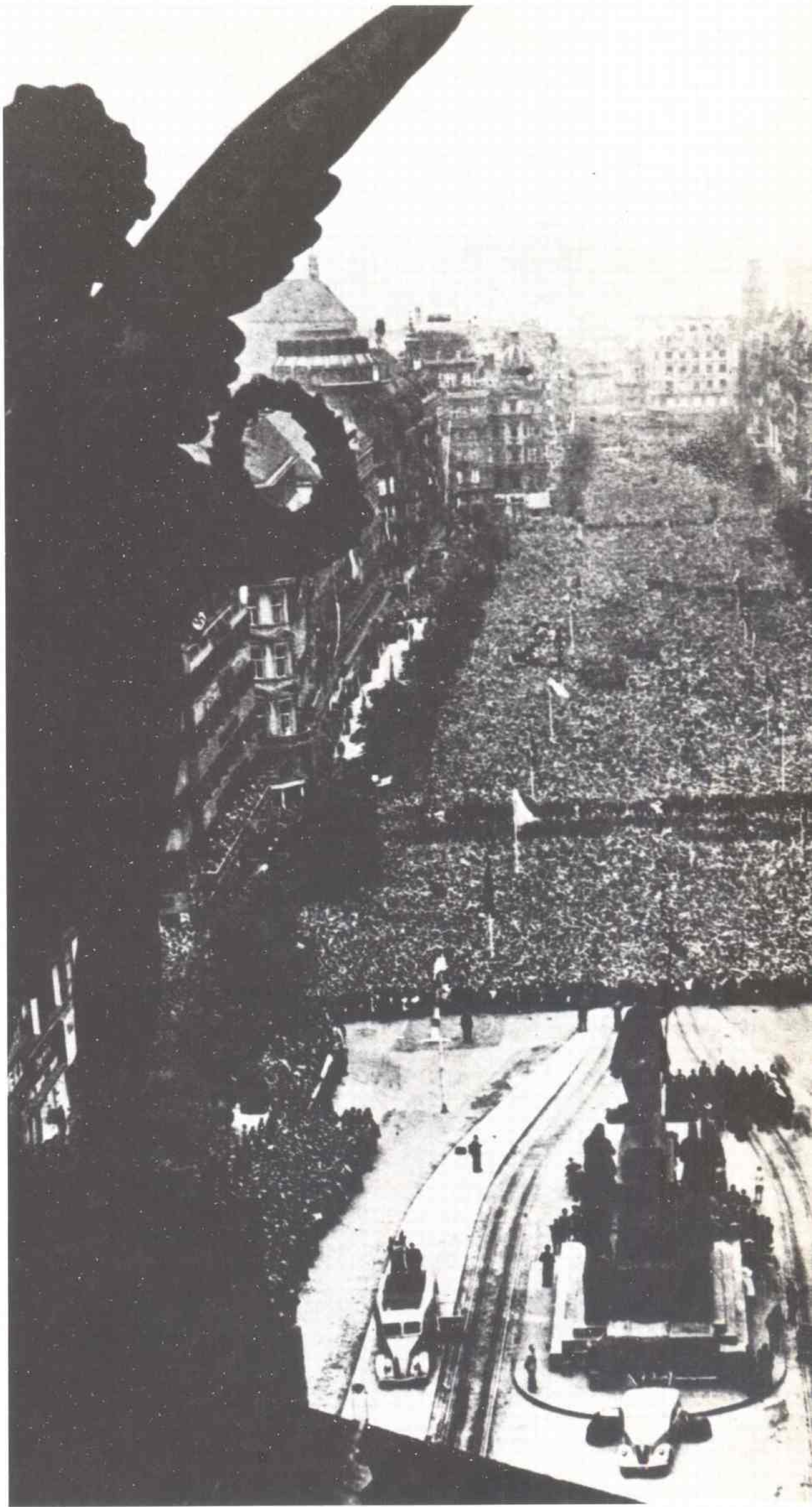
La bandera checa y la alemana en el castillo de Hradcany, el "alcázar" del poderoso Heydrich.



Reinhard Heydrich durante un espectáculo teatral en Praga. Sin duda, en los últimos tiempos antes de su muerte se había consolidado la popularidad del Reichsprotektor.

Nebe, es —como lo describe Schellenberg, en el que parece su mejor retrato— *"una figura alta, imponente, con una frente amplia e insólitamente alta, ojos pequeños e inquietos, astutos como los de un animal y de una potencia extraña; nariz larga y rapaz y boca grande, de labios gruesos. Sus manos eran finas y quizá un poco largas; hacían pensar en las patas de una araña. Su espléndida figura era afeada por sus anchas caderas, que daban una desconcertante impresión femenina y le hacían parecer todavía más siniestro. Su voz era demasiado aguda para un hombre tan corpulento, y su modo de hablar era nervioso y cortado, y aunque no acabase casi nunca las frases, encontraba modo de expresar su pensamiento con claridad".* El rubio, deportivo y culto Obergruppenführer-SS Reinhard Heydrich, mezcla con la inteligencia profunda una dureza metálica, que los más consideran como signo de una especial pureza de raza. El periódico de las SS —el "Das Schwarze Korps"— escribe de él: *"Ya en su aspecto físico es el SS por excelencia, así como se lo imagina el pueblo, un verdadero hombre de una pieza".* Sus colegas le llaman *"la fiera rubia"*, y Karl Jacob Burckhart lo define como *"un joven y cruel dios de la muerte".* Sus biógrafos, hoy, descubren tras esta fachada de crueldad teutónica sin grietas a un hombre nervioso, irascible, solitario, que evita las reuniones oficiales y prefiere dar caza a los placeres violentos, atormentado por angustias secretas y que a veces tiene odio contra sí mismo (uno de sus colaboradores contará que Heydrich, volviendo una noche a casa

Manifestación en Praga por el atentado contra Heydrich. Como era fácilmente intuible, la situación del protectorado empeoró después.



después de una de sus correrías nocturnas con mujeres de mala vida, viendo su propia imagen reflejada en el gran espejo de la antesala, sacó la pistola y disparó dos tiros contra el cristal).

El misterioso mal que lo tortura es uno solo: el pensamiento de su ascendencia judía. Himmler confirmará, remachándola, esta raiz psicológica: *"Heydrich sufría infinitamente, y nunca logró la calma. Conversé con él muchas veces y traté de ayudarle. Negando mis propias convicciones, traté de hacerle creer que era posible anular una pequeña parte de sangre judía gracias a la superioridad de la sangre germana, y le citaba su ejemplo. De momento, me agradecía la ayuda y parecía liberado de la pesadilla, pero no le duraba mucho".*

La famosa *Schnellbrief* de 21 de septiembre de 1939, la "carta urgente" que Heydrich envía desde la sede central de la Gestapo en Prinzalbrechstrasse a todos los jefes de la Sipo (Policía de Seguridad) y que constituirá la base de los exterminios en masa, representa el aspecto más aparente de este odio sanguinario que para él es otro escalón hacia el intento —que la muerte impedirá de allí a dos años— de suceder a Himmler y quizá al mismo Hitler. A finales de 1938 es cuando el nombre de Heydrich se impone entre los posibles ejecutores de un vasto plan de persecución de los judíos (y a Heydrich no le desagrada, ni mucho menos, y sólo le molesta que "alguien pueda considerarlo un trabajo sucio"). Ha sido uno de los organizadores de la "semana de los cristales", la oleada de *pogroms* desencadenada en Alemania, cuando el 8 de noviembre de ese año, en Paris, el muchacho judío Grunspan mató a tiros al secretario de la legación alemana Von Rath. Heydrich interviene con extremada dureza. A través de Müller, jefe de la oficina IV del RSHA (Gestapo), hace detener a 20.000 judíos acomodados, la mitad de los cuales son internados en Buchenwald, y el 11 de noviembre puede mandar a Goering el balance de las "espontáneas" manifestaciones de protesta contra los judíos, que han tenido lugar en Alemania: 36 judíos han sido muertos, otros tantos gravemente heridos, 191 sinagogas y 171 pisos han sido incendiados, y 815 tiendas

saqueadas (más tarde, Heydrich admitirá que el número efectivo de las tiendas saqueadas había sido de 7.500).

Así, con estas credenciales, en enero de 1939 ha obtenido de Goering el puesto de jefe del "Negociado Central para la Emigración de los Judíos". El plan de Heydrich está todavía lejos de la fase del exterminio indiscriminado, pero ahora las "escuadras de acción" reúnen a los judíos de los campos y los concentran en ciudades que estén cercanas a nudos ferroviarios, organizan los Consejos Judíos y realizan un "censo general de los judíos". En suma, los judíos son deportados por Heydrich de modo caótico desde la Europa ocupada hacia una "reserva judía" situada en la región de Lublin, cerca de la frontera con Rusia y delimitada por el Vístula y el San.

Al comienzo de la guerra contra la Unión Soviética, los *Einsatzgruppen* comenzaron a diezmar metódicamente las poblaciones judías del este (fusilamientos en masa, fosas comunes, primeras experiencias con rudimentarias cámaras de gas). Un mes después de la invasión de Rusia, cuando Heydrich regresa después de haber realizado una serie de vuelos de guerra en Rusia, Goering da orden de *"hacer todos los preparativos necesarios, y tomar medidas para la solución final del problema judío"*.

Muerto por dos partisanos

Cuando Reinhard Heydrich habla en la conferencia de Grossen Wannsee el 20 de enero de 1942, no sabe que sólo le quedan cuatro meses de vida. El 3 de septiembre de 1941 ha aceptado el nombramiento de vice-*Reichsprotektor* de Bohemia y Moravia, conservando la dirección del RSHA y de la policía de seguridad en todos los territorios ocupados. La ambición, una vez más, le ha impulsado irresistiblemente, y la nueva sede de Praga —en el almenado castillo de Hradcany— le parece otro paso decisivo hacia la realización del estado de policía SS y la conquista del poder absoluto.

Es cierto que tanto Himmler como Hitler le vieron partir de Berlín con alivio, pues también para ellos había llegado a ser demasiado meticuloso e incómodo en su fanatismo y su insaciable sed de sangre. En Praga, el Protector alemán, el barón Konstantin von Neurath, ex ministro del Exterior entre 1932 y 1938, había dado pruebas de debilidad. Heydrich, aun siendo nominalmente su segundo, era en realidad el verdadero *Reichsprotektor*.





El funeral de Reinhard Heydrich. El primer acto de represalia ordenado por su muerte fue la tremenda matanza de Lidice.

La muerte, que le sorprende a orillas del río Moldava en la luminosa mañana del 27 de mayo de 1942, cuando la granada "Mills" estalla bajo su auto, requiere aclaración en algunos aspectos. Se sabe que los dos partisanos checos, Jan Kubis y Josef Gabcik, habían sido lanzados por los ingleses en Checoslovaquia con el encargo específico de suprimir al "carnicero de Hitler", pero los motivos de esta concreta elección son todavía oscuros. Por lo que refiere Kersten, el Führer consideraba que el servicio secreto británico había sido obligado a hacer matar a Heydrich porque el *Reichsprotektor,* que tenía treinta y ocho años, con su habilidad de gobernante estaba atrayendo del lado nazi a la población checa. Heydrich iba a determinar pronto una concesión nominal de mayor autonomía al gobierno de Praga, hasta convertirlo en un simulacro de estado independiente y libre, que pudiese aliarse con Alemania y colaborar en la guerra con su ejército.

Es un hecho que en vísperas del atentado, Heydrich había promulgado dos decretos de gran importancia y severidad: el traslado a las autoridades alemanas de los encargos administrativos dejados hasta entonces a los colaboracionistas checos y la imposición a los jóvenes checoslovacos, con efecto inmediato, del servicio obligatorio del trabajo en provecho del Reich.

Heydrich tuvo una espantosa agonía. Los médicos a su cabecera fueron el "brujo" Morell, que curaba a Hitler con brebajes increíbles, y dos asesinos de profesión, Karl Genhardt y Karl Brandt. Los últimos rostros que vio antes de expirar fueron los de las peores figuras que medio siglo de criminalidad europea había producido. Y en Berlín, terminadas las oraciones fúnebres en su honor mientras Canaris hacía simulación de llorar, los hombres que le habían subido al rango de carnicero y "programador" del exterminio de la raza judía, lo despacharon en privado con unas pocas y despreciativas palabras. El Führer observó fríamente *"lo estúpido e idiota que había sido por parte de un hombre insustituible como Heydrich el exponerse tan inútilmente al peligro"*. Himmler declaró que *"en el fondo, Heydrich no había sido más que un pobre hombre"*.

HIMMLER Heinrich

El omnipotente jefe de las SS

Como numerosos jefes nazis, también Heinrich Himmler era bávaro. Nació en Munich el 7 de octubre de 1900, segundo de tres hijos de una sólida familia burguesa, que se jactaba de amistades en la corte de Baviera (el pequeño Heinrich será tenido en la pila bautismal por el príncipe Enrique). Los Himmler eran católicos practicantes, y el padre, profesor de Filosofía e Idiomas, había sido preceptor del príncipe Enrique, dirigía una escuela y era un hombre austero, estudioso y pedante. Del hombre que será definido *"un idealista sin ideales... el más desconfiado y más pedante de la jerarquía nazi, constantemente inseguro de sí y ávido de poder... que buscaba refugio tras su propia autocracia y perdía toda capacidad de iniciativa frente a personalidades más fuertes o más tenaces que la suya"*, su juventud deja entrever algunas señales débiles, pero significativas. A los catorce años, cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Heinrich Himmler es un muchacho delgado, tímido, respetuosísimo con los adultos, de meticulosa y escrupulosa precisión. Buen alumno en el colegio, sus mejores notas de aquellos años son en Historia, Latín, Matemáticas y Griego. Quiere estudiar también taquigrafía, y con gran disgusto de sus padres no tiene ninguna inclinación por la música, y no llega ni siquiera a aprender las "escalas" al piano.



Tiene las aficiones comunes a todos los muchachos de su edad: largos paseos por las orillas del Isaar (el río en cuyas aguas treinta años después serán dispersadas las cenizas de los jefes del Tercer Reich ahorcados en Nuremberg), coleccionar sellos, correrías por los huertos, la jerga patéticamente misteriosa de los escolares, la atracción por la fuerza y la agilidad. En su diario, en aquella época, hay una anotación que dice: "Ahora uso pesas todos los días *para hacerme más fuerte*" (la cursiva es suya). Sin embargo, los ejercicios físicos a los que se somete con férreo autocontrol no lo transformarán nunca en un joven robusto —premisa indispensable para convertirse en un verdadero soldado—, además de que desde los quince años sufre con frecuencia de enfriamientos, fiebres y dolores de estómago.

Esta insatisfecha inclinación por la ca-



Heinrich Himmler habla en una reunión. Con él están Heydrich (a la izquierda), Frank y Bormann (a la derecha).

rrera militar, por la profesión de las armas, le llevará a decir —en una conversación con el conde Bernadotte, en vísperas de su suicidio— que habia tomado parte en la Primera Guerra Mundial en la linea de fuego. En realidad, sus biógrafos han comprobado que Himmler fue llamado a las armas con su quinta en 1917, se adiestró hasta el verano de 1918 y hasta junio de 1919 no fue nombrado oficial, es decir, cuando la contienda habia terminado ya. Es oportuno señalar cómo la reconstrucción de la vida de los máximos jerarcas nazis —en el periodo de su juventud— presenta siempre grandes dificultades, porque ellos, apenas llegados al poder, buscaron en seguida hacer desaparecer todo testimonio relativo a los episodios más comprometedores o que resultaban menos "heroicos".

Según lo que escribe el erudito francés Delarue en la "Historia de la Gestapo", en 1919 el joven Himmler se ve envuelto en un sórdido delito: *"A principios de 1919 habitaba (en Berlín) en un fonducho del barrio Moabit, en Acherstrasse 45, junto con la prostituta Frida Wagner, siete años mayor que él. Según informe redactado por el comisario Franz Stirmann, de la comisaría de policía 456 de la Spissengerstrasse, los vecinos se habían quejado de la pareja a causa de las continuas y violentas peleas entre los dos. En el informe se dice que Himmler vivía de las ganancias de su amiga, cosa que había admitido parcialmente. Al principio de 1920 desapareció inesperadamente, precisamente cuando Frida Wagner fue encontrada muerta. Buscado, fue detenido en Munich el 4 de julio y llevado ante el tribunal criminal de policía de Berlín-Brandemburgo el 8 de septiembre, bajo la acusación de homicidio. Himmler se defendió vivamente, y como a falta de otras pruebas su fuga constituía sólo un indicio indirecto, el tribunal se vio obligado a absolverlo".*

Según las biografías oficiales, más semejantes a mitologías, Himmler, por el contrario, pasó este período en Munich, llevando una vida incolora de estudiante enfermizo, preocupado, combatido por su patológica inseguridad. En octubre de 1919 entró en la Universidad, se matriculó en el curso de Ciencias Agrarias y terminó graduándose a finales de 1922. En relación con los ambientes docentes, se revela como estudiante pedante, aten-

HIMMLER Heinrich

Político alemán, nacido en Landshut el 7 de octubre de 1900.

1918. Es suboficial alumno en un regimiento de infantería bávaro, pero la guerra termina antes de que pueda ser enviado al frente.

Entre 1919 y 1922 vive en Munich por motivos de estudio.

1923. Entra a formar parte, junto con su hermano Gebhard, del Freikorps Reichskriegflagge, fundado por el capitán Heiss, un oficial muy ligado a Ernst Roehm.

1923. El 8 de noviembre participa en el fracasado "Putsch" nazi de Munich, después del cual se ve obligado a dejar temporalmente la ciudad.

1925. Se afilia al partido nacionalsocialista y se hace pronto notar por su escrupulosidad y capacidad organizativa. A la vuelta de pocos meses llega a ser primero Gauleiter de la Baja Baviera, y luego de toda la región.

1929. El 6 de enero Hitler lo nombra Reichsführer de las Schutz-Staffeln (SS), el nuevo cuerpo de policía del partido.

1933. Con la subida del partido al poder, es nombrado jefe de la policía bávara.

1934. El 10 de junio es nombrado jefe de la Geheime Staatspolizei, la policía secreta de Estado que se hará famosa con el nombre abreviado de Gestapo.

1936. El 7 de junio es nombrado secretario de Estado y jefe de toda la policía alemana.

1939. Desde septiembre se le conceden cada vez más poderes por parte de Hitler. Nacen los primeros campos del futuro sistema de Lager para la "solución final".

1943. En noviembre es nombrado ministro del Interior y responsable de la administración del Reich.

1944. El 21 de julio, el día siguiente del atentado contra Hitler, organiza la caza de los conjurados iniciando una despiadada represión que acaba en la depuración de la mayor parte de los oficiales y generales de no probada fe nazi.

1945. Al comienzo del año es nombrado comandante del Grupo de ejércitos del Vístula y del Rin. Poco tiempo después comienza a tomar contacto con los aliados para iniciar las conversaciones secretas de paz a través del diplomático conde Folke Bernadotte. Hitler, conocidas estas maniobras, le expulsa del partido y le destituye de todos sus cargos antes de suicidarse.

1945. El 21 de mayo, bajo disfraz, es detenido por los aliados, que no lo identifican inmediatamente. Se hace llamar Heinrich Hitzinger y se hace pasar por agente de la policía secreta militar. Por este motivo es detenido inmediatamente, ya que la policía secreta militar era una rama de la Gestapo, y estaba considerada por los aliados entre las organizaciones criminales. Internado al día siguiente en el campo de Westerminke, pide hablar con el comandante del campo y le revela su identidad.

1945. El 23 de mayo, durante un registro personal, se suicida envenenándose con una cápsula de cianuro que ocultaba en el hueco de una muela.

to y muy conformista; frecuenta las cervecerías —sin tocar la cerveza, porque el médico se lo prohíbe—, recita poesías bávaras y se bate a duelo como quiere la tradición hasta que recibe la tradicional "Mensur", el tajo en la cara.

Con los pocos amigos que tiene se enzarza muchas veces en discusiones sobre temas para él predominantes (la fe religiosa y el sexo), hace algunos planes para el futuro (espera ir a dirigir una granja en el este) y se interesa por los movimientos antisemitas. Sus relaciones con las muchachas son bastante formales. Aunque se enamora de Maria Loriz, una de las dos hijas de la dueña de su casa, confía a su hermano Gebhard que *"intenta permanecer casto hasta el matrimonio"* (y probablemente mantendrá la promesa: Otto Strasser, en 1929, contará que Heinrich Himmler había ido a su oficina la víspera de la boda para confiarle emocionado que había perdido la virginidad).

En estos años de Universidad se plantea también ante él el problema político. La posición de Hitler puede definirse como la de católico nacionalista de derechas. Desde 1921 tiene amistad con el capitán Ernst Roehm, de servicio activo en el ejército y jefe de una de tantas agrupaciones paramilitares de Baviera, la Reichskriegflagge (la "Bandera de Combate del Reich"), y en agosto de 1922 —cuando ya graduado trabaja como ayudante en una firma de fertilizantes en Schleissheim, a veinte kilómetros de Munich—, Roehm lo nombra abanderado de unidad. Con la bandera empuñada, junto a su hermano Gebhard, lo muestra una célebre fotografía tomada durante el fracasado "Putsch" de Munich, intentado por Hitler en noviembre de 1923 en la Bürgerbraükeller.

El lamentable fin de este "golpe de estado" tiene para Heinrich Himmler la única consecuencia de hacerle perder el puesto de trabajo, pero refuerza sus lazos con Roehm y con los hermanos Otto y Gregor Strasser, farmacéuticos de Landshut —el pueblo de su infancia— y que tienen desde hace algún tiempo otro buen ayudante: un joven cojo, sutil, inteligentísimo, que procede de una familia católica del Ruhr y se llama Joseph Goebbels.

Enrolado en las SS

Cuando Himmler se inscribe en las SS, su carnet llevará el número 168, pero su carrera es rápida. Apenas Hitler —liberado antes de tiempo en diciembre de 1924 de Landsberg después de la condena por el fallido "Putsch"— presencia la concentración del partido en Weimar, las SS desfilan ante él y Himmler es el segundo jefe.

Durante el invierno el joven Heinrich pasa dos semanas de vacaciones en Bad Reichenhall, y un día, volviendo al hotel de un paseo bajo la nevada, encuentra en la entrada una bella dama, rubia y de ojos azules. Himmler, admirado, se quita con tanto garbo su sombrero tirolés que rocía a la señora con una pequeña

cascada de nieve. Así es como conoce a la mujer que será su esposa. El tiene veintiocho años; ella treinta y cinco, y se llama Margaret Boden, divorciada de Concerzowo, y de religión protestante. Es enfermera de origen polaco, posee una pequeña clínica en Berlín. La pareja simpatiza inmediatamente.

Deciden casarse y dedicarse a la agricultura. Para hacerlo, Heinrich debe vencer la oposición de los padres respecto a una mujer no sólo divorciada, sino también protestante (a su hermano Gebhard le confía que antes que presentarse a su padre para discutir sobre el matrimonio, *"preferiría desalojar una sala con mil comunistas")* y ella tiene que vender su clínica y adquirir un terreno en Waldtrudering, cerca de Munich, construyendo una casita de una planta y una granja avícola.

La boda se celebra el 3 de julio de 1928. Los cónyuges se instalan en la granja. Los pollos y la venta de los productos de la tierra complementarán los 200 marcos mensuales que Heinrich recibe del partido. El año siguiente nace su única hija, Gudrun.

El 6 de enero Hitler firma una orden que nombra a Heinrich Himmler *Reichsführer* de las SS. Desde ese momento —y hasta la subida al poder del 30 de enero de 1933— la vida de Himmler se confunde con la historia del nacionalsocialismo, que deja de ser uno de los numerosos partidos nacionalistas bávaros para convertirse en un gran partido político sólo inferior a los socialdemócratas. Las SS que Himmler va creando, primero como milicia del partido, y luego como "un estado dentro del estado", son tenidas en jaque y casi ahogadas por la potencia de las SA.

Con esta perspectiva, el cargo de jefe de las SS no tiene por el momento más que una importancia de segundo plano. El Reichsführer-SS, a los veintiocho años, es un joven de tez malsana, hombros caídos, bigote bien cuidado, que usa quevedos. Lleva todavía una vida burguesa y modesta. La mujer se ocupa de los pollos de Waldtrudering y él no siente la necesidad de trasladarse a Munich ni a Berlín. Su obsesión son las SS, de las que intenta hacer un cuerpo de élite, una selección de guerreros muy por encima de los bandidos callejeros de las SA. Pero tiene que esperar, trabajando a la sombra de los políticos. El momento decisivo en el camino al poder no se le presenta hasta el 30 de junio de 1934, en los tres días de la "purga de sangre". Himmler, con Hitler, es el gran vencedor de la rivalidad surgida entre el ejército y las SA de Roehm.

Tres semanas después de "la Noche de los Cuchillos Largos", por decreto oficial, las SS *("por los grandes servicios que han prestado especialmente durante los sucesos del 30 de junio de 1934")* son elevadas al rango de cuerpo autónomo, completamente separado de la sumisión a las SA. Comienza así una marcha lenta pero irrefrenable de Himmler hacia el papel de "segundo hombre del Reich", más temido que ningún otro. *"Excepto Hitler* —dice Goebbels a su ayudante Semmler—, *nadie está del todo libre de un secreto temor a Heinrich Himmler. Pienso que él se ha creado la mayor organización de poder que se pueda imaginar".*

Foto de familia en 1937 en Berlín: Himmler, su mujer Marga, la hija Gudrun y el hijo adoptivo Gerhard.





Himmler en 1933, en el primer uniforme de jefe de las apenas organizadas unidades SS.

Si la superpolicía querida por Himmler (el "Reichssicherheitshauptamt" o Negociado Central para la Seguridad del Reich) es el brazo principal de la opresión nazi, desde la persecución de las minorías a la sujeción de la juventud y de la cultura, de la lucha contra las confesiones religiosas a las intrigas de espionaje que precedieron a la invasión de Austria, los traidores ataques a los belgas, a Polonia y a Rusia, desde la tentativa de secuestro del duque de Windsor al caso Tukachevski, desde la "operación eutanasia" a la "liquidación" de la clase dirigente e intelectual polaca, las SS son el instrumento nefasto que realiza el exterminio planificado de la raza judía.
Más que la descripción de los horrores de los "Lager", de los experimentos médicos, del genocidio a través del secuestro de niños y mujeres, dicen las palabras que Himmler pronuncia en Posen, en octubre de 1943, ante los jefes de sus policías: *"Entre nosotros se debe hablar con toda franqueza, pero nunca hablaremos públicamente... Quiero decir la destrucción de los judíos, el exterminio de la raza judía... La mayor parte de vosotros debe saber qué significa que cien cadáveres estén tendidos uno al lado de otro, o quinientos, o mil. Haber pasado a través de todo esto y al mismo tiempo (salvo casos excepcionales debidos a la debilidad humana) haber seguido siendo personas útiles, esto es lo que nos ha hecho tan fuertes. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que nunca ha sido escrita ni lo será jamás... Sólo tenemos un deber: resistir y llevar adelante la lucha por la raza sin piedad".*
Hay que subrayar que en la formación intelectual de Heinrich Himmler predomina una singular "maraña" de teorías sobre la raza, de creencias campesinas, de doctrinas naturistas. El se considera tranquilamente, según su loco culto al pasado germánico, como la reencarnación del emperador Enrique I, llamado "El Pajarero", que había combatido contra los eslavos y los húngaros, y cuando recibe invitados se inspira en el ejemplo del Rey Arturo y no quiere en la mesa más de doce personas. Para él las SS no son un cuerpo de policía, una guardia de pretorianos, sino una especie de orden de caballería, una "élite" biológica capaz de "reproducir" en el espacio de 120 años la raza germánica primitiva (hombres esbeltos, altos, de cabellos rubios y ojos azules). Por eso, en 1935 funda la "Ahnenerbe" o "herencia ancestral", un instituto para la investigación de los orígenes de la raza alemana ("la más noble de esta tierra", dice), y con tal fin manda incluso una expedición al Tibet para que halle las huellas del paso de las tribus germánicas.

Se cree un emperador reencarnado

Recomienda a las SS un cierto tipo de comida a base de sopa de avena y agua mineral y crea el inhumano y ultrajante "Código matrimonial de las SS", en el que impone a cada "guardia negro" próximo a casarse la obtención de un certificado de aprobación para su futura mujer. Visitada por médicos de las SS, debe ser fértil, exenta de toda dolencia física y psíquica, y tener sangre aria incontaminada por elementos eslavos, judíos o de otras razas inferiores, a partir de 1750. Esta obsesión le lleva a revitalizar el antiguo mito teutónico según el cual la unión realizada sobre la piedra sepulcral de los antepasados infundiría al hijo así concebido el valor y la virtud germánica de sus progenitores. Y si esta enésima aberración queda en estado de proyecto, el genocidio mediante el secuestro de niños será por desgracia una cruel realidad.
"Yo pienso —escribe Himmler en junio de 1941 a un oficial suyo, y esta terrible carta se ha conservado en el "Centro de Investigaciones" de la Cruz Roja Internacional en Arolsen— *que es justo y oportuno apoderarse de hijos de familias polacas racialmente deseables, a fin de educarlos en hogares especiales... Esta apropiación... podría ser explicada por motivos de salud... Después de un año de educación podremos tomar en consideración su colocación en casas de familias alemanas de buena raza que no tengan hijos propios".*
Sus enfermas fantasías le llevan así a interesarse, con gran dispendio de hombres y medios, por el significado oculto de las agujas góticas y de las chisteras de Eton, el simbolismo de la supresión del arpa en el Ulster, la hermandad de los Rosacruz, o el sistema de hacer punto entre los vikingos. Durante años —refiere Höttl— en los sótanos de la Gestapo de Berlín una escuadra de alquimistas chiflados trabajó buscando fabricar oro basándose en fórmulas de Nostradamus, y uno de los más conocidos biólogos alemanes, el profesor Ernst Schaefer, tuvo el encargo de lograr un caballo capaz de soportar las más bajas temperaturas invernales. Himmler imaginaba que, una vez ocupada Rusia, las SS deberían vivir allí encerradas en los "Wehrburgen" al estilo de los antiguos caballeros teutónicos. Estas plazas fuertes deberían ser independientes de la técnica moderna, y el caballo por él criado habría proporcionado a las dominadoras SS primero el medio de transporte, luego el queso y la leche, y finalmente la carne.
A pesar de este comportamiento, Himmler esconde sin embargo en el fondo un profundo y complejo sentimiento de inseguridad e indecisión. Fijándose bien, su adhesión a Hitler, incondicionada y casi religiosa, revela una necesidad patológica de apoyarse en alguien. Por este motivo, Himmler se ha casado con una mujer siete años mayor que él y que lo cuida como una madre. Pero, a pesar de su mística adhesión al Führer, Himmler trata igualmente de traicionarlo. Es cierto que el jefe de las SS había tenido contactos con los conspiradores del 20 de julio de 1944 y que trató de convenir directamente la rendición con los aliados. Se puede pensar que le impulsó a la traición el ver derrumbarse al Tercer Reich, y que había pensado poder salvar con su intervención, si no a Alemania, al menos al nacionalsocialis-

mo (a Doenitz, en mayo de 1945, le expresará la intención de constituir en el Schleswig-Holstein un nuevo partido nazi, y de asumir su dirección). Sin embargo, en un rincón de su corazón la veneración por el Führer no cesa, y el sentido de culpa que le abruma después de la traición le hace recaer en la incoherencia.

El 20 de abril de 1945, cumpleaños de Hitler, Himmler deja el bunker de la Cancillería de Berlín, saluda por última vez a su Führer y parte en coche hacia Hartzwalde, una localidad a 65 kilómetros de la capital. Va a una cita más bien extraña para un hombre a quien Hitler llama *der treue Heinrich,* "el fiel Heinrich". Va a reunirse con un judío y a tratar con él. Hace tiempo que el leal Schellenberg anima a Himmler a una acción de fuerza: matar al Führer o deponerlo. Ya los aliados han encerrado a Alemania en una tenaza de fuego y no queda salvación. Uno tras otro van saliendo a la luz los más horrendos crímenes de los nazis. En las primeras dos semanas de abril los ingleses y americanos han descubierto los campos de Belsen, Buchenwald y Dachau. Los soviéticos van a llegar a Auschwitz, Lublin, Ravensbrück y Sachsenhausen.

En un primer momento, Himmler, combatido por su incertidumbre, ha abrigado la idea de que el Führer, atacado de parálisis progresiva, pueda morir de un momento a otro. Luego, bajo las presiones de Schellenberg, ha terminado por escribir una servil carta a Hillel Storsch, dirigente del Congreso Mundial Judío en Nueva York, declarándose dispuesto a verse con su representante y a discutir la liberación de los judíos internados. Un mes después, el 19 de abril, el doctor Norbert Masur —enviado por Storsch— llega de Suecia en avión y desciende en Berlín-Tempelhof. Delante de los policías nazis, el pequeño judío se quitó el sombrero, diciendo educadamente: *"Buenos días, señores".*

Su encuentro con el "pequeño judío"

Así que la noche del 21 de abril, a las dos, en la casa de Kersten, en Hartzwalde, el Reichsführer-SS, por primera vez desde que había subido al poder, se encontró con un judío de igual a igual. *"Lo pasado, pasado",* declara Himmler, y Masur responde con una referencia a los crímenes cometidos en los "Lager". *"Admito que estas cosas hayan sucedido alguna vez",* replica el Reichsführer, "pero he castigado a los culpables". Masur pide formalmente la liberación de todos los judíos detenidos y regresa a Suecia con pocas esperanzas.

El 23 de abril, Himmler autoriza a la Cruz Roja sueca a llevarse de Ravensbrück siete mil mujeres (la mitad son judías), pero en aquel mismo día realiza otra traición. En el Consulado sueco de Lübeck se entrevista con el conde Folke Bernadotte, un diplomático pariente del

Heinrich Himmler mientras inspecciona un campo de prisioneros de guerra. Millares de deportados rusos fueron exterminados por sus órdenes.



neutral rey de Suecia y vicepresidente de la Cruz Roja, y le pide que le consiga un encuentro con Eisenhower. *"¿Cuáles son sus propuestas?"*, pregunta Bernadotte. El Reichsführer responde que Alemania se rendirá sin condiciones a Gran Bretaña y a los Estados Unidos, pero que seguirá combatiendo en el frente ruso.

—¿Y si los aliados rechazaran la oferta?

—*En este caso* —dice Himmler—, *asumiré el mando militar en el este y moriré combatiendo.*

Mientras el Reichsführer sigue pensando la ocasión y lugar de encontrarse con Eisenhower y si deberá estrecharle la mano o limitarse a una inclinación, sus propuestas vuelan desde Suecia a San Francisco. El 27 de abril el ministro del Exterior inglés, Eden, alude a ellas en las Naciones Unidas y anuncia que han sido rechazadas. *"Una rendición* —dice— *sólo puede ser aceptable si se ofrece simultáneamente a todos los aliados".*

El "flash" de la agencia Reuter, que revela la jugada de Himmler, lanzado desde San Francisco a las 13 horas del 20 de abril, es recogido esa misma tarde por la BBC y alcanza, a través de las ondas, la alucinante atmósfera del bunker de la Cancillería.

Acaso Hitler, cuando se entera de la traición, recuerde las palabras que en 1933 el filósofo Oswald Spengler, "sabio desacreditado", le había dicho en tono profético: *"Guárdate de tus pretorianos".* Los testigos dirán que Hitler, apenas lo supo, *"se puso de un rojo encendido... y su cara se transformó, haciéndose casi irreconocible". "Un traidor no debe suceder nunca mi puesto de Führer",* grita, y en su testamento dicta: *"Antes de mi muerte, expulso del partido y destituyo de todos sus cargos al ex Reichsführer-SS y ministro del Interior, Heinrich Himmler".* Y en el telegrama del 30 de abril, enviado por Bormann al sucesor de Hitler, Gran Almirante Doenitz, se indicará: *"El Führer le ordena proceder inmediata y despiadadamente contra todos los traidores, con la rapidez del rayo y la dureza del acero".* Himmler tiene todavía veintitrés días de vida. En Lübeck, donde se ha refugiado con 150 oficiales de su Estado Mayor, se ofrece a Doenitz como ministro del "gobierno fantasma" organizado en Flensburg, en Schleswig-Holstein. *"Himmler* —recordará el Gran Almirante— *continuaba hablando de las grandes ventajas que me proporcionaría su persona. Con estupor constaté que creía verdaderamente gozar de una gran consideración en el extranjero. Se fue entre las dos y las tres de la mañana, sabiendo bien que no le confiaría ningún cargo importante".* El 4 de mayo Himmler participa en una reunión del "gobierno fantasma" que discute las condiciones de rendición de Montgomery para las últimas fuerzas alemanas, pero dos días más tarde Doenitz, bruscamente, le despide, entregándole personalmente una carta, donde fríamente le agradece *"los servicios prestados al Reich".*

Atónito y deprimido, Himmler piensa echarse al monte. Schwerin von Krosigk, nuevo ministro del Exterior en el puesto de Von Ribbentrop, se lo desaconseja. *"No es posible que el Reichsführer se esconda bajo nombre falso y con una barba postiza. Para usted no hay más elección que presentarse a Montgomery y decirle: 'Heme aquí. Aquí estoy'".* Pero la eterna incertidumbre de Himmler aflora una vez más. En vez de ir a Montgomery, le escribe una carta y luego comienza su absurda fuga.

Acompañado por dos ayudantes, el coronel Grothmann y el comandante Macher, Himmler pasa algunos días en casa de su amante, y allí se entera de que su mujer y su hija han sido detenidas y trasladadas a Italia, y que la Military Police ha capturado a Goering, Streicher y Rosenberg. El 21 de mayo parten hacia Baviera. Llevan trajes medio civiles y medio militares. Himmler, que se ha quitado el bigote y se ha puesto una venda negra sobre un ojo, tiene una tarjeta de identidad a nombre de Heinrich Hitzinger, un hombre que se le parecía físicamente y que había sido condenado a muerte por el tribunal del pueblo. Se le califica como agente de la policía secreta militar. Sólo la irrealidad en que vivían los jefes de las SS podía llevarle a buscar semejante disfraz.

A las 14 horas del 23 de mayo —último día de su vida—, Himmler y sus ayudantes, con otros fugitivos, fueron interceptados por el control de los ingleses en el puesto de bloqueo de Meinsted, próximo al puente de Bremervörde, entre Hamburgo y Bremerhaven.

El grupo, que pareció sospechoso en general, fue trasladado al campo de interrogatorio 031, mandado por el capitán Tom Selvester. Según el ex Gauleiter de Hamburgo, Kauffman, que se encontraba ya prisionero en el campo, apenas Himmler bajó del camión, se escondió tras un matorral, se quitó la venda del ojo y se puso sus famosos lentes, siendo así reconocible inmediatamente.

Según el capitán Selvester —por el contrario—, el Reichsführer realizó esta acción en su despacho, y se presentó a él con voz tranquila: *"Heinrich Himmler".* Apenas reconocido, acepta escribir su nombre en un trozo de papel, convencido de que los ingleses querrán su autógrafo. En realidad, Selvester, mediante los archivos del servicio secreto, trata de comprobar inmediatamente su identidad.

Luego, esperando que lleguen de Lüneburg los agentes de contraespionaje de Montgomery, Himmler es registrado por todo el cuerpo, en busca de la ampolla de cianuro potásico que llevan los jefes nazis para quitarse la vida en caso de captura. El examen no da resultado. Evidentemente —piensa Selvester—, Himmler esconde el veneno en la boca, y tratar de sacárselo podría precipitar la situación. A las 20 horas, el Reichsführer, que ha cenado y se ha puesto un uniforme inglés, sale del campo bajo escolta, y el coronel Murphy lo lleva al Centro Especial de Interrogatorios, en Lüneburg, en la Ulzenerstrasse.

El Reichsführer no ha perdido su altanería y está convencido de que aparecerá Montgomery. Cuando es confiado al sargento mayor Edwin Austin para que lo prepare a la inspección médica, y el suboficial le ordena en alemán que se quite la ropa, Himmler responde secamente: *"¿No sabe usted quién soy yo?". "Lo sé, lo sé* —dice Austin, que en la vida civil era barrendero—. *Es Himmler. Le he reconocido en seguida. Y ahora, desnúdese".* A las 23 horas llegan el coronel Murphy y el capitán médico Wells. Himmler, de pie, desnudo, es registrado otra vez por todo el cuerpo. Luego, el médico le dice: *"Abra la boca, por favor".* El Reichsführer obedece y, como contará más tarde Murphy, *"inmediatamente vi una pequeña protuberancia que salía de donde faltaba una muela, al lado derecho de la mandíbula inferior".* Se trataba de un tubito de metal fino, bastante fuerte para resistir a una masticación prudente y a los líquidos, pero no lo suficientemente duro cuando se decidiera a romperlo.

El doctor Wells metió dos dedos en la boca del prisionero, pero Himmler, con gesto rápido, volvió la cabeza y mordió fuerte. *"Está perdido",* gritó el médico. Los dos militares y el sargento Austin se arrojaron sobre el ex Reichsführer, que se debate, lo vuelven de espaldas sobre el suelo y tratan de impedirle tragar. Pero su cuerpo está sacudido ya por los espasmos de la agonía. No sirven de nada un lavado de estómago ni la respiración artificial. La muerte sobrevino pocos minutos antes de medianoche, y el cadáver, envuelto en mantas militares, fue sepultado dos días después en la fosa de un bosque cerca de Lüneburg.

HIROHITO

El "dios silencioso".

El 6 de septiembre de 1941, tres meses antes de que el Japón lanzase el ataque contra la base de Pearl Harbor, una conferencia imperial fue convocada en Tokio bajo la presidencia de Hirohito. El argumento sobre el tapete era el de la oportunidad o no de una guerra contra los Estados Unidos e Inglaterra. En la reunión, secretísima, participaron, además del emperador, el primer ministro Konoy, el jefe de Estado Mayor del ejército Sugiyama, el jefe de Estado Mayor de la marina Nagano, el ministro del Exterior y los de las distintas armas. Los partidarios de la guerra estaban en neta mayoría, como sucedía ya desde hacía varios años en el Japón, y todos estaban decididos a abreviar las demoras.

A pesar del rígido respeto formal del protocolo, que les imponía comportarse como si se encontraran en la presencia de un dios, sabían que estaban recitando un texto preconcebido, cuya conclusión se daba por descontada. El emperador generalmente callaba, limitándose a escuchar y a dejarles la responsabilidad de las decisiones, sin dignarse entrometerse en los miserables asuntos humanos. Pero esta vez, el emperador Hirohito, de cuarenta años, rompió la tradición y cortó la conversación de los "señores de la guerra". Hacía tiempo que sabían en la cúspide del poder que el emperador era contrario a las aventuras militares. Se había declarado opuesto a la expansión en Manchuria, y en la época del incidente del puente Marco Polo había tratado de evitar la guerra con China. Pero los militares se habían salido siempre con la suya. Ahora, Hirohito se volvió hacia Sugiyama:

—He oído hablar de esta proyectada campaña para la conquista del Pacífico. General, ¿cuánto durará esta guerra?

El jefe de Estado Mayor se yergue aún más rígido en su asiento, con las manos en las rodillas. *"Tres meses"*, responde. El emperador calla durante unos segundos, y luego añade: *"También la expedición contra China iba a tener una conclusión rápida, y hace ya cuatro años que estamos implicados allí"*.

Sugiyama estaba preparado para responder a esta objeción, y lo hizo con voz firme, sin vacilaciones. *"Majestad, China es un continente, mientras que hacia el sur sólo deberemos ocupar islas"*.

También el emperador estaba inmóvil, sentado en el trono, a la cabecera de la mesa, un poco más alto que los demás asientos. Su rostro no reflejaba emoción alguna, pero su voz no era ya fría e impersonal: *"¿Y queréis darme a entender que el Pacífico es menos vasto que China?"*.

La discusión se reanudó, y los belicistas repitieron su convicción en la posibilidad





Hirohito durante la ceremonia de investidura como príncipe heredero del Japón, en 1916. En la página siguiente, el emperador del Japón y la emperatriz Nagako (ex princesa Kuni) el día de su matrimonio en 1924.

de un conflicto rápido y victorioso. El ejemplo de Hitler había sido de gran enseñanza, porque había demostrado que si se atacaba antes de darles tiempo a prepararse, las democracias occidentales podían ser vencidas. Se sabía que Inglaterra no estaba dispuesta a resistir un ataque en Extremo Oriente, y que los Estados Unidos no creían en la eventualidad de una guerra. Con un golpe inesperado, los Estados Unidos podían ser colocados en situación precaria, y esto permitiría al Japón realizar un "Blitz" para la rápida conquista del Pacífico. Hirohito movió la cabeza y luego sacó del bolsillo una hoja en la que, con caracteres áulicos, diseñados con cuidado, figuraba una poesía escrita por su abuelo, el emperador Meiji. Los presentes estaban mudos e inmóviles, con la mirada fija en el joven sentado en el trono. *"Es una poesía de mi abuelo* —dijo—. *Se titula 'Los cuatro rostros del mar'. He aquí algunos versos: 'Creo que todos los pueblos del mundo son hermanos/ ¿Por qué, pues, las olas y el viento/están hoy tan inquietos?'".*

Poco después se levantó la reunión en ambiente de gran tensión. El emperador había aclarado de manera irrevocable que era contrario a la guerra, pero su oposición no había hecho mudar la política. En Japón el emperador era un dios en la tierra, pero un dios a merced de sus colaboradores.

En esta contradicción está todo el drama del Japón y de su emperador en aquella espantosa tragedia que fue la Segunda Guerra Mundial. Los hombres en la cúspide del poder gobernaban de manera absoluta a la sombra de la divinidad imperial, y no toleraban objeciones ni oposiciones. En cuanto a los otros, los ciudadanos, se trataba generalmente de fieles súbditos, educados desde su más tierna edad para adorar al emperador y declararse dispuestos a morir por él. Cuando llegó el momento, millones de soldados japoneses no dudaron en dejarse matar para gloria del emperador y para grandeza de su patria. ¡La gloria de un emperador que era contrario a la guerra!

En lo que respecta a Hirohito, falta preguntarse si de verdad no le era posible hacer más, y a esta pregunta no es fácil responder. La disposición del poder nipón en la cúspide del estado, en vísperas de la guerra, era una maraña de intrigas y de violencias, y es probable que ni siquiera el joven Hirohito fuese capaz de dominarla. Sin embargo, es cierto que las miras belicistas de los militaristas de Tokio eran ya evidentes desde hacía una decena de años, y quizá no hubiera sido imposible anular sus maniobras con una mayor cautela, llamando al gobierno a políticos moderados y reprimiendo las descubiertas intemperancias de los nacionalistas y de los militares. Son duda, esto hubiera sido posible si el emperador hubiese mostrado un poco de más energía y en ciertas ocasiones hubiera hablado un poco más claro. Pero esto no ocurrió. Hirohito se limitó por lo general a hacer constar su oposición en general y dejar gobernar a los demás —militares o políticos—, sin entrometerse, con tal de que le permitieran proseguir sus amados estudios de botánica.

Pero ¿habría sido verdaderamente imposible a Hirohito actuar de otro modo? El juicio histórico, a este respecto, no puede ser ni apresurado ni superficial. Hirohito había sido educado para ser un

HIROHITO

Emperador del Japón, nacido en Tokio el 29 de abril de 1901.

1921. Es nombrado príncipe regente.

1923. Se salva de un atentado dirigido contra él.

1924. Se casa con la princesa Kuni, actual emperatriz.

1926. El 25 de diciembre, después de la muerte del emperador padre, sube al trono.

1936. Se forma el gobierno Hirota, y en esta fase culmina el período de aguda crisis política iniciado en el Japón con la caída del gobierno Inukai, de tendencia pacifista, sucedida en 1932. A partir de ese momento el emperador no podrá influir ya en las decisiones de los gobiernos militares que se sucederán a continuación.

1940. En el mes de febrero debe someterse a la decisión tomada por la Dieta imperial de aliarse con la Alemania nazi y la Italia fascista.

1945. El 10 de agosto, vista la situación crítica agravada por el lanzamiento de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, convoca el Consejo Imperial para hacer conocer su voluntad de poner fin al conflicto.

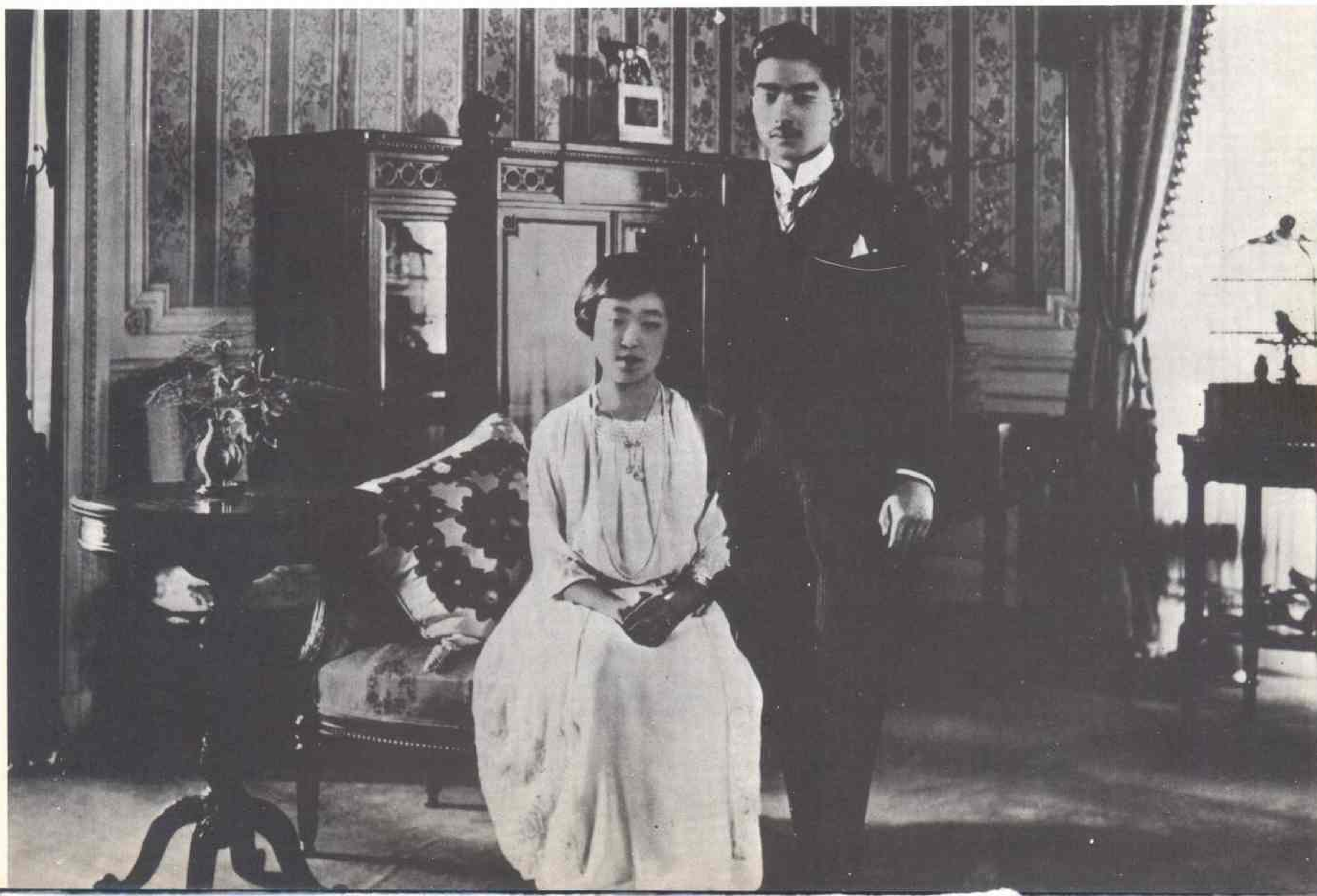
1945. El 15 de agosto, tras un intento de golpe de Estado por parte de un grupo de militares que quería bloquear la decisión imperial, a las 16 horas la radio transmite a todos los japoneses un mensaje imperial que pone fin a la guerra.

1945. En septiembre tiene una reunión con el general Mac Arthur, comandante supremo de las fuerzas aliadas de ocupación.

1950. Renuncia a las prerrogativas divinas propias del emperador del Japón. Desde este momento no tiene ya poder alguno sobre el gobierno. Sólo puede realizar los actos previstos en la Constitución: nombrar primer ministro, designado por la Dieta, y al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, designado por el gobierno. Firma también, en nombre del pueblo, leyes y tratados, convoca la Dieta y concede honores, oído el parecer y con aprobación del gobierno.

1975. Marcha con la emperatriz en visita oficial a los Estados Unidos. Apasionado desde su juventud por la biología marina, ha realizado numerosos estudios sobre el tema, y actualmente pasa gran parte de su tiempo libre en investigaciones y experimentos en esta materia.

Ha escrito varias obras de biología marina, entre ellas "Las conchas de la bahía de Sagami" y "Nova Flora Nasuensis".





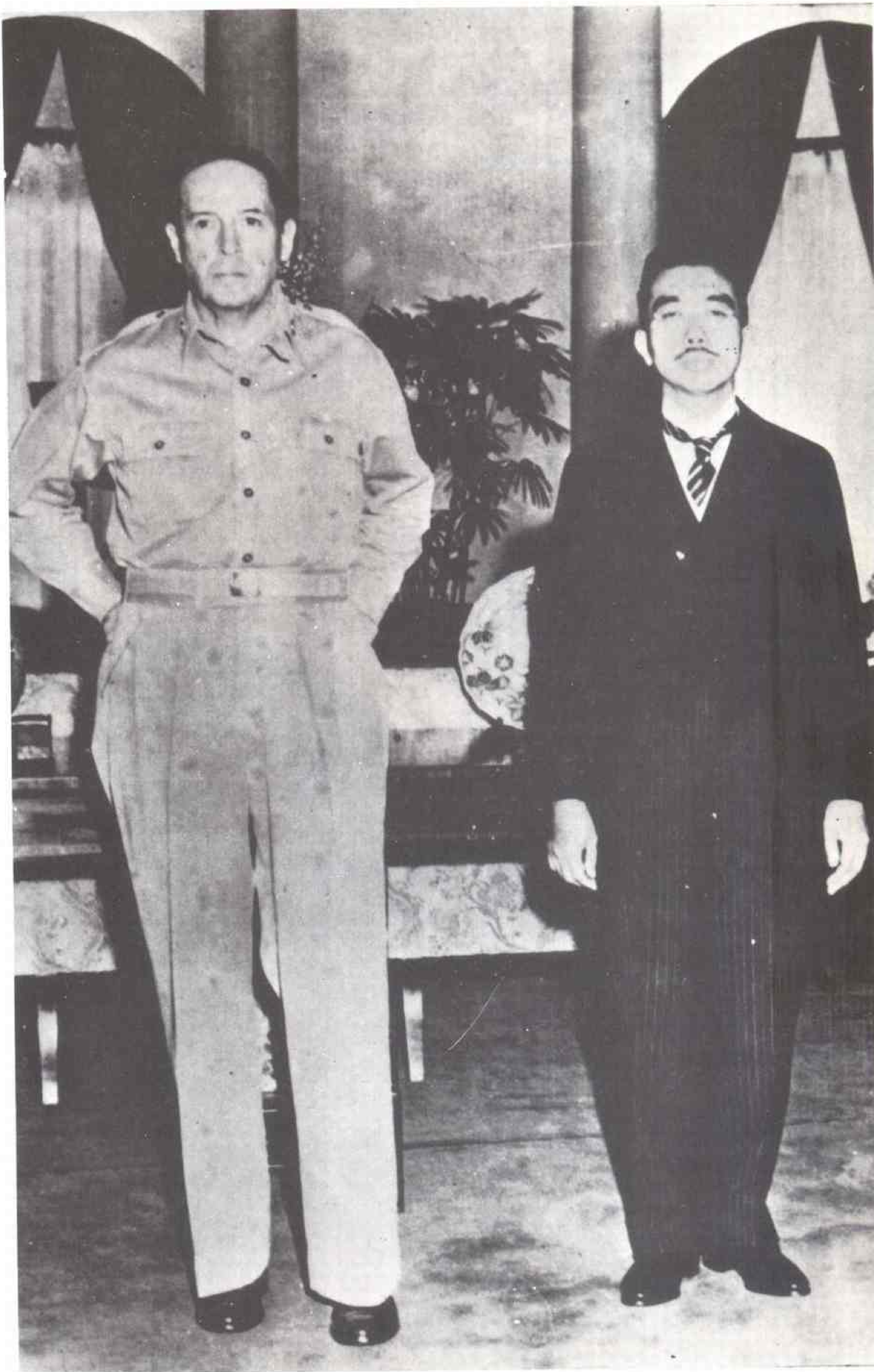
Hirohito con algunos oficiales de su séquito, en 1945, durante la visita a una ciudad japonesa destruida por los bombardeos.

emperador japonés, no para ser un soberano constitucional de una democracia de tipo occidental, por lo que no se podía esperar de él que se comportase de otro modo. En tal caso, habría contradicho toda su vida anterior.

Nacido en 1901, pronto había sido alejado de la residencia de sus padre, según los usos de la corte nipona. Su padre estaba enfermo, y lo vio pocas veces; su madre estaba autorizada a irle a visitar un par de veces a la semana, y una o dos veces al año veía a su abuelo, el emperador Meiji. Creció confiado a preceptores y maestros, que le enseñaron cuanto debía ser enseñado al hijo del emperador, destinado así a asumir un papel divino. Dicen ahora las historias (aunque generalmente son historias escritas después de la "secularización" y después de la instauración del régimen democrático parlamentario) que Hirohito mostró escepticismo por las fábulas mitológicas de la historia japonesa, y que sus maestros tuvieron que aconsejarle prudencia en sus "excesos", pero hay poco de creíble en todos estos adornos. Lo que sabemos es demasiado poco para creer verdaderamente en un aire de modernidad en la educación de Hirohito.

A los veinte años, después de la Guerra Europea, lo pusieron en un barco y lo mandaron a ver Europa. Su padre se había vuelto loco, y él era ya el heredero del trono, y su preparación debía ser acelerada. Parecía conveniente, mientras el abuelo se deslizaba lentamente hacia la tumba, hacerle abrir los ojos sobre el mundo. Pretexto del viaje era reanudar los vínculos de amistad con Inglaterra, pero aunque este objetivo falló, el viaje tuvo gran importancia. En Gibraltar, Hirohito asistió por primera vez a una carrera de caballos y le enseñaron a jugar a las apuestas. Para el joven, que nunca había tocado el dinero, fue una experiencia inolvidable. En Londres, el príncipe Eduardo le dio paso a los camerinos de algunas actrices de variedades y le enseñó a jugar al golf, y éstas fueron otras experiencias inolvidables. En París quiso hacer él solo un viaje en "metro", y dicen que todavía hoy, en la biblioteca del emperador del Japón, hay un rincón ocupado por un billete enmarcado... El recuerdo de aquel viaje —en el que hubo también una etapa italiana, con visitas a Roma y Nápoles— acompañó durante años al joven emperador, que lo recordó siempre con nostalgia. Parece también que a su vuelta intentó tímidamente algunas reformas modernistas en la corte, pero que no le fue posible ir más allá de

la instalación de un campo de golf en el jardín de la residencia imperial.
Por otra parte, sus primeros años de reinado —subió al trono en 1926— no fueron de los más tranquilos, porque los nacionalistas se pusieron casi en seguida a trabajar para preparar la expansión del Japón en Manchuria. El Japón había sacado considerables ventajas de la Guerra Europea, aunque sin participar demasiado en el plano militar, porque se había apropiado prácticamente sin disparar un tiro de las colonias alemanas. Esto había sido posible sucediendo localmente a los alemanes cuando Alemania se había encontrado en la imposibilidad de defender sus propias posesiones. Esto había hecho soñar a los nacionalistas, que habían hilvanado toda una filosofía sobre el papel que el Japón iba a desempeñar en el Extremo Oriente, liberándolo de las potencias colonialistas.
Naturalmente, antes de hacer esto era necesario protegerse las espaldas de los enemigos tradicionales, Rusia y China. La conquista de Manchuria permitía colocar un puesto avanzado en una posición clave para vigilar tanto a una como a otra. Todo esto entraba en definitiva en el marco de la tradicional política exterior nipona. Una política en gran parte impuesta por la necesidad del país, ya que el Japón, en vías de un gran desarrollo industrial, carecía de materias primas y estaba obligado a depender de otras potencias para suministros de importancia vital, y el primero de todos, el petróleo.
Había, pues, una cierta dosis de lógica en las elaboraciones estratégicas y diplomáticas de los partidarios de la guerra. El Japón formaba parte de aquellas "jóvenes naciones" ricas solamente en valor y osadía que los países más afortunados habían tenido siempre subordinadas, para enriquecerse a sus espaldas. No de otra manera hablaban durante aquellos años Italia y Alemania en su polémica contra las "plutocracias". Hirohito, en la práctica, se encontró en una situación no muy distinta a la de Víctor Manuel III, acorralado por Mussolini y sugestionado por él. Pero en su disculpa parcial quedan algunas circunstancias.
Hirohito no tenía la experiencia de Víctor Manuel III ni, como él, había elegido con la misma decisión los jefes de su gobierno y de sus fuerzas armadas.
Pero hay otra circunstancia que hace resaltar de manera aún más neta las diferencias entre el emperador del Japón y el rey de Italia: el comportamiento en el momento más dramático de la guerra, el de la derrota. Víctor Manuel III parece incapaz de deducir las consecuencias de su propia conducta y no logra nunca romper definitivamente con el fascismo o con los políticos comprometidos en él. Hirohito se pone resueltamente de parte del pueblo y pide a Mac Arthur que se le considere único verdadero culpable de cuanto ha sucedido. Ante el vencedor, en aquel septiembre de 1945, Hirohito no duda en pedir la destitución si ésta puede salvar al Japón. Con Víctor Manuel III los representantes de los aliados deberán usar mano fuerte para conseguir su cooperación. Y quizá por esto Hirohito logró salvarse él y la monarquía japonesa del derrumbamiento total en aquel apocalíptico verano de 1945.



El emperador japonés con el general americano Mac Arthur, que fue "virrey" del Japón después del final de la contienda.

HITLER Adolf

El Führer del Tercer Reich

La mañana del 6 de junio de 1876, un viejo molinero de nombre Johann Georg Hiedler, que en aquel entonces tenía ochenta y cuatro años, se presentó al notario de Weitra —pequeña población en el cantón de Gmund, en la Baja Austria—, acompañado por tres amigos, los señores Rameder, Breiteneder y pautsch, y dijo al funcionario en presencia de estos testigos que quería declarar su paternidad de un hombre nacido cuarenta años antes, el 17 de junio de 1837, de sus relaciones con la criada Maria Anna Schicklgruber, con quien se había casado en 1842.

En el acta extendida por el notario, el molinero afirmó que quería dar a su hijo natural el apellido de Hitler. Seis meses después, el 1 de enero de 1877, esta declaración fue transmitida a la iglesia de Strones, donde se había celebrado la boda Hiedler-Schicklgruber, y el párroco Josef Zahnschirm corrigió en sus archivos bautismales el nombre de Aloïs Schicklgruber por el de Aloïs Hitler. Así fue cómo hace un siglo el apellido de Hitler apareció en un acta oficial como inicio de la historia del Tercer Reich.

Strones es uno de los pueblos del Waldviertel, la región agrícola de Austria que se extiende a través de forestas y campos al norte del Danubio, entre las orillas del gran río y la frontera con Checoslovaquia. En tiempos de dominio de los Habsburgo se la conocía como zona muy pobre, con 134 habitantes por kilómetro cuadrado, escasa de comunicaciones, llena de inmigrantes bávaros, bohemios y eslavos. Región rural constituida en gran parte por campesinos y artesanos, muchos la consideraban de costumbres atrasadas y poblada de gente poco inteligente, tarada de alcoholismo y mezcla de sangre. En los pueblecitos de Weitra, Spital, Strones, Döllersheim y Mistelbach eran frecuentes los matrimo-

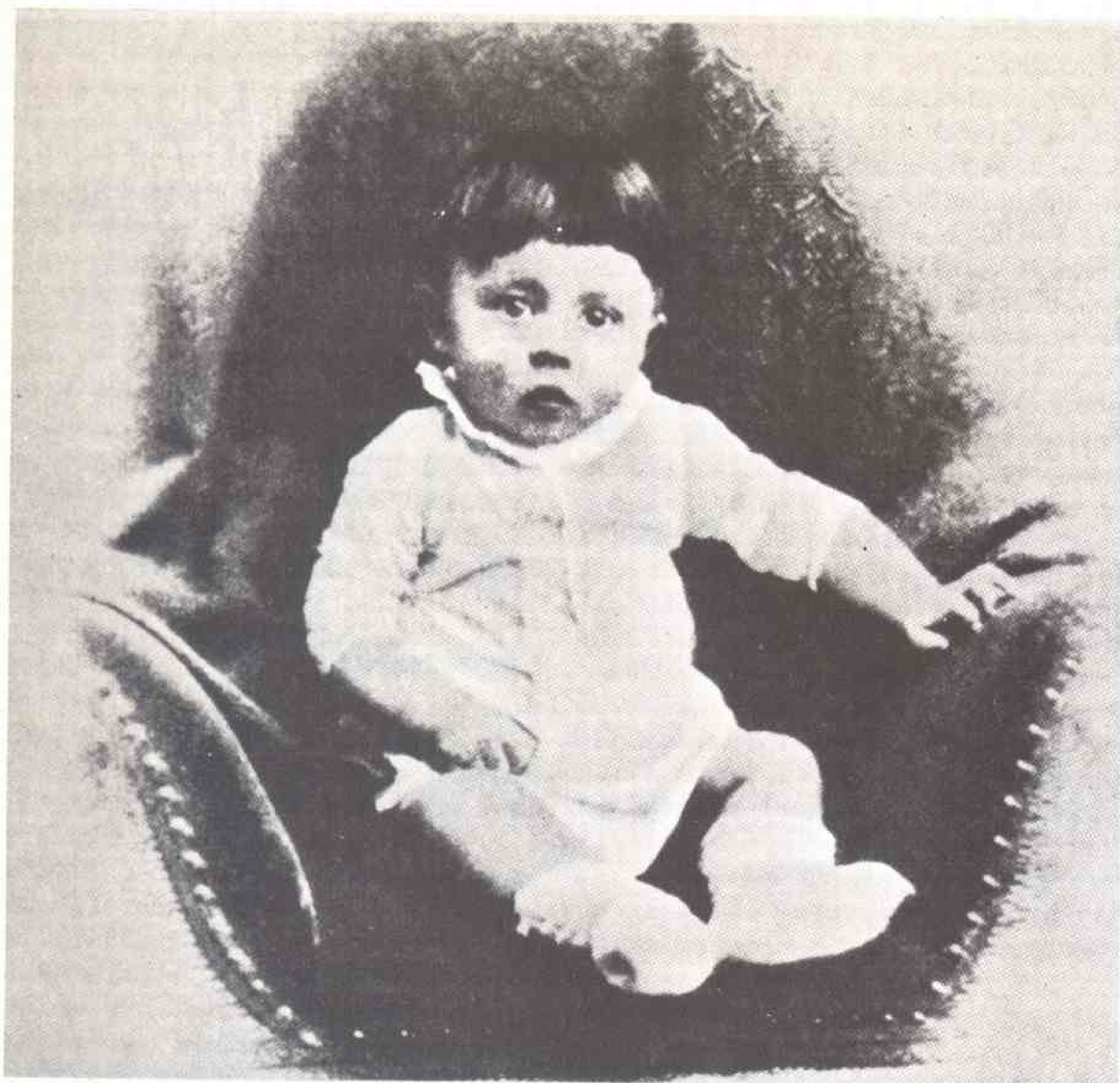


nios entre consanguíneos, como será el caso de la familia Hiedler-Hitler.
Aloïs Schcklgruber-Hitler, zapatero en Spital hasta los dieciséis años, por la generosidad de un tío, Johann Nepomuk Heutler (que es hermano del molinero Hiedler, pero que también escribe de manera distinta su propio apellido), puede hacer los estudios y entrar en la policía de aduanas.
Su vida familiar es movida. Se casa con la hija de un colega, Anna Glasl-Hörer, pero se divorcia en 1880 porque no han nacido hijos. Contrae segundas nupcias con una cocinera de veinte años, Franziska Matzelsberger, de quien tiene a Aloïs y Angela. La mujer muere de tuberculosis en 1883, y el aduanero contrae un tercer matrimonio con una lejana pariente, Klara Poelzl, sobrina por parte de madre de Johann Nepomuk Heutler, que le da cinco hijos: Gustav (1885), Ida (1886), Adolf (1889), Edmund (1894) y Paula (1896). Gustav e Ida mueren a la edad de dos años, Edmund a los seis, Adolf morirá en 1945, y Paula, destinada a sobrevivir a toda la familia, fallecerá en Berchtesgaden, soltera y de sesenta y cuatro años, el 2 de junio de 1960.
Cuando Adolf Hitler viene al mundo, a las 17,30 horas del sábado 20 de abril de 1889, Mussolini tiene ya seis años, Stalin diez, Churchill quince y un pequeño llamado Charles Chaplin acaba apenas de nacer en un barrio pobre de Londres. La familia Hitler habita en Braunau, sobre el Inn, en una casa de dos plantas de la Salzburger Vorstadt. Ya a los diez años, a causa de la profesión del padre, el muchacho tiene que trasladarse primero a Fischlham, donde asiste a la escuela pública; luego a Linz, donde ingresa en la secundaria, y luego también a Steyr, Gross-Schönau, Passau, Leonding y finalmente Lambach (donde, además, Adolf, de doce años, canta en el coro de los benedictinos y piensa hacerse fraile, hasta que descubre una pasión que será combatida por toda su familia: la pintura).
El 2 de enero de 1903, cuando entra en una "Gasthaus" de Linz a beberse un vaso de sidra, el aduanero jubilado Aloïs Hitler, de sesenta y cuatro años, sufre un infarto mortal. Cuatro años después, el 21 de diciembre de 1907, muere también la madre de Adolf, de cáncer de pecho. *"Aquel golpe me abatirá terriblemente* —escribirá Hitler—. *Yo había honrado a mi padre, pero amaba a mi madre".* Confiada su hermana Paula a los parientes de Strones, Adolf se fue a Viena para intentar la aventura siempre soñada: hacerse pintor. En septiembre de 1908 está en la capital, con el corazón lleno de entusiasmo y un montón de dibujos bajo el brazo. Se aloja en el número 37 de la Meldermannstrasse, en el barrio de Brigittenau. Pero estos que definirá como "los años de estudio y sufrimiento" verán al joven Hitler bajar del escalón de estudiante al de desempleado.



Rechazado por la Academia

En Viena, después de haber sido suspendido dos veces en el examen de entrada a la Academia de Bellas Artes, Hitler atraviesa el período más duro de su vida. Sobre su estancia en Viena corrieron los rumores más diversos, pero todos sin comprobación posible: unos han escrito que frecuentaba cafés conocidos como refugio de homosexuales, que se interesaba por las ciencias ocultas, que había dirigido agresiones contra los judíos, que había cantado en el coro de un teatro y trabajado como proyeccionista en los cines. Pero es cierto que con el abandono de la Academia de Bellas Artes se encontró en la necesidad de ganarse el pan cotidiano. Si quisiera podría acudir a un trabajo manual estable, pero como pequeño burgués que era temía que un paso de este género pudiera degradarlo hacia los proletarios, ya que se imagina, a pesar del hambre, que es superior a los "trabajadores" desde el punto de vista social. Así, cuando al final de 1908 encuentra, gracias a dos amigos, un empleo como peón de albañil, rehúsa inscribirse en el sindicato y por eso es despedido en seguida.
En la segunda mitad de 1909 Hitler, reducido a mendigar, va a vivir al barrio de Alsergund, en Simon-Denke-gasse, detrás del palacio Liechtenstein. Perdido también este alojamiento, y siempre por falta de dinero, se ve empujado al asilo nocturno del distrito de Meidling y a comer la sopa de los pobres en el convento de los Hermanos de la Caridad. El joven de veinte años que durante el invierno quita la nieve de las calles y lleva equipajes en la estación, viste un largo y sucio abrigo, que le ha regalado un vagabundo judío, lleva en la cabeza un hongo negro calado sobre cabellos hirsutos,



Una foto del futuro dictador de Alemania, un niño que llegará a hacer temblar al mundo. Debajo, una de las acuarelas pintadas por Hitler durante su estancia en Viena.

que le crecen hasta dentro del cuello de la camisa, y parece *"un espectro de los que raramente se observan entre los cristianos"*.

En estos meses Hitler conoce a otro desgraciado como él, Reinhold Hanisch, que también se hace llamar Fritz Walter y es hijo de obreros sudetes. Entre ambos nace una singular relación: Hitler pinta cuadros y cuadritos (son todos reproducciones casi fotográficas de la catedral de San Esteban, del parque de Schönbrunn, del Teatro de la Opera), y Hanisch hace la ronda para venderlos entre los comerciantes y tenderos del barrio judío. Todas estas pinturas llevan en una esquina, evidente, la firma del autor: "A. Hitler". *"Era verdaderamente un mísero sistema de vida* —escribirá después—, *pero suficiente para calmar siquiera el hambre cotidiana"*.

Para Navidad de 1908, su hermana Paula le ha mandado desde Linz 50 coronas, y el dinero le sirve a Hitler para instalarse con su amigo Hanisch en la "casa de solteros" de Meldermannstrasse, donde, por unas tres coronas a la semana puede tener cama, bar y sala de lectura. Más tarde, en las "conversaciones de sobremesa" de su Cuartel General, hablará con frecuencia de ese período. Dirá que no comía caliente durante meses, que se alimentaba de pan y leche, y que se fumaba cuarenta cigarrillos al día. *"Hasta que me di cuenta de que con el dinero del tabaco habría hecho mejor en comprar mantequilla. Y entonces tiré los cigarrillos al Danubio"*.



Voluntario en el regimiento "List"

En "Mein Kampf" Hitler escribe que salió de Austria para Munich el 24 de febrero de 1912, ya que los Habsburgo impedían el desarrollo de los "verdaderos alemanes" y favorecían otras nacionalidades. La partida de Viena ocurrió verdaderamente en mayo de 1913, como atestigua una carta de Hitler, probablemente porque al acercarse la guerra espera arreglarse mejor en Alemania. Sin embargo, apenas estalla el conflicto se ofrece voluntario bajo las banderas del rey Luis III de Baviera y es destinado a la primera compañía del dieciséis regimiento de infantería de la reserva "List" (nombre del coronel que lo manda), en el frente occidental. Uno de sus compañeros se llama Rudolf Hess.

Ni siquiera hoy están acordes los juicios sobre el soldado Hitler. Hay quien le acusa de cobardía y quien sostiene que había realizado actos de valor como la captura de quince (o doce) prisioneros ingleses. Lo normal parece ser que se trataba de un soldado como tantos otros, pero no de un cobarde. Ascendido a cabo de enlaces el 1 de noviembre de 1914, es condecorado con la Cruz de Hierro de segunda clase el 2 de diciembre siguiente (y no es poca cosa para un austríaco que presta servicio en una unidad bávara). El 5 de octubre de 1916, durante la batalla del Somme, es herido en un muslo por la explosión de un obús. Vuelto antes de tiempo al frente a petición propia, Hitler, en mayo de 1918, recibe un diploma de "bravura excepcional", y el 4 de agosto, la Cruz de Hierro de primera clase. Uno de sus compañeros, el sargento Max Amann (que será su editor e imprimirá seis millones de ejemplares de "Mein Kampf"), ha dejado escrito que los superiores de Hitler no querían nombrar suboficial a un hombre sin duda valeroso, pero con un carácter bastante peculiar, y le consideraban *"incapaz de hacerse obedecer"*. El 16 de octubre de 1918, en Ypres, Hitler fue alcanzado en los ojos por el gas. Para él se terminó la guerra. El anuncio de que el Kaiser había huido a Holanda, que en

HITLER Adolf

Político alemán nacido en Braunau am Inn, Austria, el 20 de abril de 1889.

1905. Después de haber estudiado en la Realschule de Linz y luego en Steyr, se traslada a Viena, donde permanece hasta 1912.

1912. En febrero se traslada a Munich, Baviera.

1914. En agosto se enrola voluntario en el ejército bávaro.

1919. En septiembre, acabada la guerra y licenciado del ejército, toma contacto con los miembros del Deutsche Arbeiterpartei, un pequeño partido de derecha en el que se inscribe y al que pronto logra potenciar y organizar.

1920. En agosto, reestructura el partido hasta el punto de convertirlo en un nuevo movimiento, el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (partido nacionalsocialista de los obreros alemanes).

1923. Forma el Kampfbund, una liga de movimientos de derecha.

1923. El 9 de noviembre, a la cabeza el Kampfbund, intenta un golpe de estado contra el gobierno del general Von Kahr, pero fracasa y es detenido.

1924. En abril es condenado a cinco años de prisión en la fortaleza de Landsberg. En realidad sólo cumple nueve meses, y en este período procede a redactar el texto de "Mein Kampf".

1924. En diciembre es puesto en libertad.

1925. En febrero reorganiza el partido.

1928. En las elecciones, el NSDAP obtiene 12 escaños en el Reichstag.

1930. En las elecciones, el NSDAP obtiene 107 escaños.

1932. Hitler se hace ciudadano alemán y se presenta para la presidencia de la república.

1932. El 10 de abril no logra derrotar en las elecciones a su adversario principal, el mariscal Hindenburg, pero consigue 13.400.000 votos.

1932. En julio, el NSDAP obtiene 230 diputados.

1932. En noviembre, después de la disolución de las cámaras, el NSDAP obtiene en las nuevas elecciones 196 diputados.

1933. El 30 de enero Von Papen le llama para formar un nuevo gobierno.

1933. El 27 de febrero el Reichstag es incendiado por desconocidos. Es detenido un comunista holandés, Marinus van der Lubbe.

1933. En marzo, con nuevas elecciones, obtiene plenos poderes.

1934. En la noche del 30 de junio al 1 de julio los principales jefes de las SA y muchos afiliados a estas formaciones son muertos durante una espantosa "purga" realizada por los hombres de las SS de Heinrich Himmler, que pasará a la historia como la "Noche de los Cuchillos Largos". La motivación oficial de esta acción será el descubrimiento de un complot ideado por Ernst Roehm, jefe de las SA, para matar a Hitler y conquistar el poder. En realidad es mucho más probable que Hitler haya aprovechado las tendencias socialitizantes de Roehm y rumores de pasillo para eliminar a tan peligroso rival.

1934. El 19 de agosto es nombrado Canciller del Reich.

1934-1939. Procede a la promulgación de leyes antijudías, a la remilitarización de Renania, al potenciamiento de las fuerzas armadas y a la anexión de Austria y de los Sudetes.

1939. El 23 de agosto establece un pacto de no agresión con la Unión Soviética.

1939. El 1 de septiembre da paso a la invasión de Polonia, que provocará la Segunda Guerra Mundial.

1939. El 8 de noviembre escapa milagrosamente a un atentado organizado contra él durante una reunión en un local público en Munich, Baviera. El culpable parece ser un carpintero comunista, Georg Elser. La explosión causó siete muertos y 63 heridos.

1941. El 22 de junio hace iniciar la invasión de la Unión Soviética, a pesar del acuerdo de 23 de agosto de 1939.

1944. El 20 de julio se libra de nuevo de otro atentado organizado por una conspiración de generales y realizado materialmente por el militar conde Klaus Schenk von Stauffenberg. La represión que sigue al atentado lleva a la muerte a todos los conjurados.

1944. En diciembre lanza el último plan ofensivo alemán de cierta relevancia: el ataque a las líneas aliadas en la región de las Ardenas. El plan fracasa entrado enero de 1945.

1945. El 15 de enero vuelve a Berlín desde el cuartel general de Bad Neuheim, y se instala en el bunker de la Cancillería.

1945. A final de abril, enterado de las maniobras de Himmler en busca de un tratado de paz, lo hace expulsar del partido. Igualmente realiza con Goering, cuando éste pide autorización para sucederle en el cargo de Führer.

Muere el 30 de abril de 1945, suicidado junto con su mujer Eva, en el bunker de la Cancillería.

Escribió "Mein Kampf" ("Mi lucha"), publicado en dos partes, la primera en 1925 y la segunda en 1927.



Hitler (a la izquierda, con casco) en el frente, durante la Guerra Europea. Abajo, junto con un compañero en la primera retaguardia.

Berlín ha sido proclamada la república y que en Compiègne va a ser firmado el armisticio le sorprende como la caída de un rayo en el hospital de Pasewalk, en Pomerania. *"Creció en mí el odio a los responsables de la situación. ¡Miserables, criminales degenerados! Supe entonces cuál era mi destino. Decidí entrar en política"*.

Al año siguiente, mientras trabaja en Munich como informador del ejército, Hitler se afilia a una de las mil formaciones políticas que pululan en la Baviera conservadora, nacionalista y separatista de la posguerra: el Deutsche Arbeiterpartei (Partido de Trabajadores Alemanes), fundado el 5 de enero de 1919 por el periodista deportivo Karl Harrer y el herrero Anton Drexler. Su carnet tiene el número 555 solamente, porque el pequeño partido, para aparentar, ha empezado a numerar sus afiliados desde el 500. En realidad, poco más tarde, como miembro de la administración del partido, tendrá el carnet número 7. El futuro Führer ha decidido ya apoderarse del Deutsche Arbeiterpartei y convertirlo en instrumento para la conquista del poder. Orador prolijo e infatigable, de voz dura y áspera, pero capaz de arrastrar al auditorio, vuelca durante horas sobre los que le escuchan, en una oleada de palabras amargas y crudas, pero estimulantes, la honda represión de sentimientos y conceptos que se han ido acumulando en él desde los años de Viena.

El "Putsch" de la cervecería

Veintisiete veces, en cuarenta minutos de mitin, rebate dos temas: el Tratado de Versalles y la cuestión de los judíos. Sin embargo, esta incesante repetición no es sólo la expresión de una idea fija, sino la inconsciente aplicación de un método. *"La masa* —dirá a Max Amann— *tiene siempre necesidad de un cierto período de tiempo para estar dispuesta a aprender una cosa. Su memoria no se pone en marcha hasta después de que mil veces le han sido repetidas las nociones más simples"*.

A comienzos de 1920, los carnets distribuidos por el Deutsche Arbeiterpartei son cerca de cien.



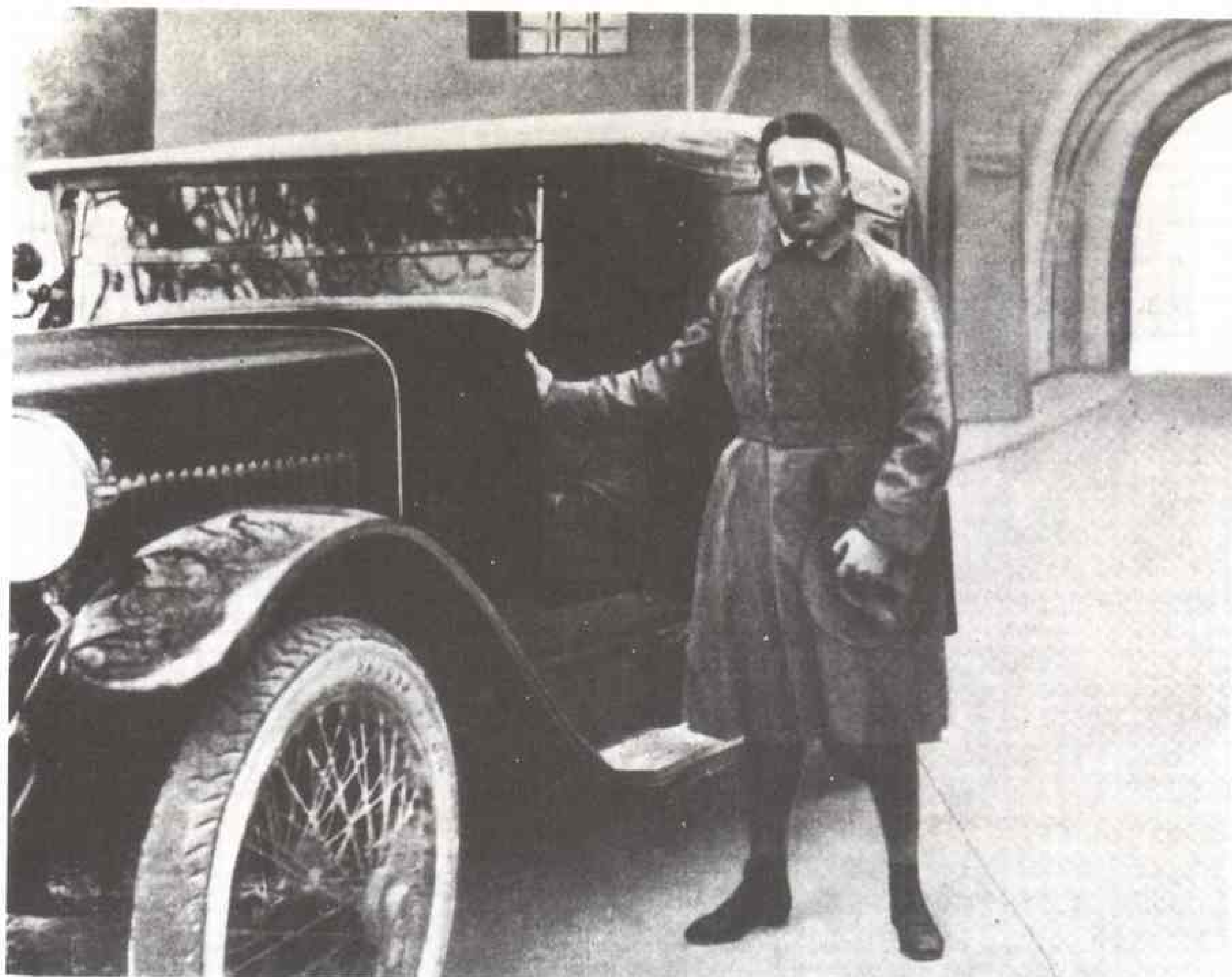
Una imagen de la Alemania de los años veinte vista por el pintor Georg Grosz.

Debajo, Hitler en Munich en 1923. Se reconoce en el grupo al mariscal Erich Ludendorff (con las medallas en el pecho) y a Julius Streicher (a la izquierda del futuro Führer).

Entre los nuevos afiliados están Ludendorff, el "cerebro" de Hindenburg en la batalla de los Lagos Masurianos, el ex "as" de la escuadrilla Von Richthofen, Hermann Goering, condecorado con la cruz "Por le Mérite", los hermanos socialistas Otto y Gregor Strasser, el arquitecto báltico Alfred Rosenberg, y el ex universitario Rudolf Hess. Se sumará también el pornógrafo y antisemita Julius Streicher. El 7 de diciembre de 1921, con un préstamo de 180.000 marcos, Hitler compra el bisemanario "Völkischer Beobachter" ("El Observador Popular"). Luego cambia el nombre al partido y lo transforma en "Partido Nacionalsocialista de Trabajadores Alemanes" con la sigla NSDAP (la palabra "nacionalsocialista", abreviada, será "nazi"), crea una unidad paramilitar, las SA (abreviatura de "Sturmabteilungen", Secciones de Asalto), enmascarándolas bajo el nombre de "unidad gimnástica del NSDAP", y diseña personalmente el emblema del partido, colocando una cruz gamada, la antigua cruz rúnica, en medio de un disco blanco sobre una bandera de fondo rojo.

Dos años después, gracias a la ayuda que le prestan los representantes de las

clases dirigentes conservadoras, preocupados por el irresistible empuje de las masas obreras, Hitler realiza un intento de derribar el gobierno de Weimar. El "Putsch", iniciado en la "Bürgerbräukeller" de Munich el 9 de noviembre de 1923, en el quinto aniversario de la proclamación de la república alemana, fracasa. Hitler, detenido después de un encuentro a tiros con la policía delante de la "Feldherrenhalle" (la Logia de los Guerreros) y encerrado en la fortaleza de Landsberg junto con su secretario Hess y su chófer, el ex relojero Emile Maurice (a los que dictará "Mein Kampf"), es condenado a sólo cinco años de cárcel. La víspera de la Navidad



Hitler en la época en que era sólo un agitador. A la derecha, en 1924 en Lundsberg. Debajo, en 1925 durante una reunión del partido (por la derecha: Himmler, Strasser, Hitler, Schwarz, un oficial de las SA y Rosenberg).

de 1924 obtiene la libertad condicional. Es difícil decir qué porvenir habría tenido el nazismo si el "Putsch" de Baviera hubiera triunfado. Precisamente gracias a su fracaso y al sonado proceso que le siguió, el nombre de este desconocido partido y el de su jefe traspasaron por primera vez los confines de la región y conquistaron, gracias también a los hermanos Strasser y a un ex estudiante de teología, Joseph Goebbels, la potente Prusia, es decir, el estado-guía de la Alemania guillermina. Quizá algún otro, en el lugar de Hitler, viendo al partido disgregado y los afiliados de cuota reducidos a 27.000, habría abandonado todo. Con salvaje y obstinada energía, fortale-



A la derecha, una manifestación de trabajadores nacionalsocialistas.

Debajo, los funerales de Hindenburg. Hitler aprovechó la muerte del mariscal para hacerse con el poder.

cido por la íntima seguridad de tener que cumplir "una misión", Hitler reconstruye las estructuras del movimiento, obtiene más dinero de aquellos que después le seguirán financiando (los Bosch, Krupp, Thyssen, Voegler, Schnitzler), crea especiales organizaciones para muchachos, mujeres, estudiantes, intelectuales. Como las SA que tuvieron que proteger sus comienzos son turbulentas e infieles, especialmente desde que las ha puesto a las órdenes del ex comandante Ernst Roehm, Hitler forma en noviembre de 1925 las SS (abreviatura de "Schutz-Staffeln", Escalones de Protección), que visten uniforme negro como los fascistas de Mussolini y que, dirigidas por el ex industrial avícola Heinrich Himmler, representan su "guardia de corps". En 1926 los afliados al NSDAP suben a 49.000, en 1927 son 72.000, y 110.000 en 1928. En las elecciones de mayo de aquel año los nacionalsocialistas recaban 810.000 votos y logran 12 escaños en el Reichstag. Dos años después, en los comicios de septiembre de 1930, el partido de Hitler pasa a 6.490.000 votos con 107 escaños en el Reichstag, y en orden a la importancia entre los partidos nacionales, se halla en el segundo puesto.

Después de esta notable victoria, Hitler, una vez obtenida con gestiones oficiales la ciudadanía alemana, se presenta como candidato a la presidencia de la República, detentada por Hindenburg. De un extremo a otro de Alemania, a las multitudes que lo aclaman el Führer repite los puntos fundamentales del programa del NSDAP: un gobierno nazi no pagará las reparaciones de guerra, denunciará el Tratado de Versalles y restablecerá las antiguas fronteras del Segundo Reich, dará trabajo a los obreros y fijará precios altos para los campesinos, creará un ejército para los militaristas, derrotará a los comunistas en el interior y se ocupará también de las mujeres. *"En nuestro Reich* —dice en unas declaraciones al "Lustgarten" de Berlín— *toda muchacha alemana encontrará marido".* Aunque sin lograr vencer a Hindenburg, que recibe 18 millones y medio de votos, Hitler ve aumentarse en más de cinco millones las adhesiones a su partido. En los comicios de julio de 1932, los nazis obtienen hasta 13 millones de votos y 207 de los 608 escaños del Reichstag. Al mediodía del 30 de enero de 1933, Hitler es llamado por Hindenburg y jura, como Canciller, en manos del presidente. A pesar de que el católico y nacionalista Von Papen, vicecanciller, tranquiliza a sus amigos diciéndoles *"Hemos atado a Adolf a nuestro carro",* comienza la dictadura de Hitler, que durará doce años, tres meses y ocho días.

Hitler, que dejaba creer que estaba sometido a Von Papen, aunque se hallaba en minoría en su gabinete (tres nazis entre once ministros: él, Goering y Fritsch), emplea exactamente dieciocho meses en desembarazarse de todos sus adversarios, dentro y fuera del partido. Con el incendio del Reichstag, organizado por Goering y Goebbels, y presentado como tentativa de golpe de estado comunista, Hitler obtiene del anciano Hindenburg las "leyes de urgencia" gracias a las cuales separa del Parlamento a los diputados socialdemócratas y comunistas, declara al NSDAP partido único, suprime la libertad de palabra y de prensa, suspende el "habeas corpus", inicia la persecución de los judíos —que codificará como ley del estado en 1933— y elimina, con la "purga de sangre" del 30 de junio de 1934, el peligro de las SA. Las "Sturmabteilungen", convertidas en un verdadero ejército movido por ambiciones militares y por ideologías socialistoides, querrían ver en Alemania una "segunda revolución" de tipo vagamente marxista, y sustituir a la Wehrmacht, el ejército de tradición y formación prusiana con el que Hitler pretende a su vez conquistar Europa y el mundo. Hindenburg se congratula públicamente con el Führer de esta matanza (que ha hecho más de mil víctimas, comprendidos Roehm y Gregor Strasser). La Wehrmacht, reconocida, le asegura la sucesión a la cumbre suprema del estado. Cuando el 2 de agosto de 1934 Hindenburg muere a los ochenta y seis años, Hitler asume el título de Führer, Canciller del Reich y Jefe de las Fuerzas Armadas. En el momento en que conquista todo el poder, Adolf Hitler, de cuarenta y cinco años, vive en un alojamiento de

Hitler llegó al poder prometiendo un Tercer Reich milenario que vengaría todas las humillaciones y todos los sufrimientos infligidos a Alemania por el resto del mundo.



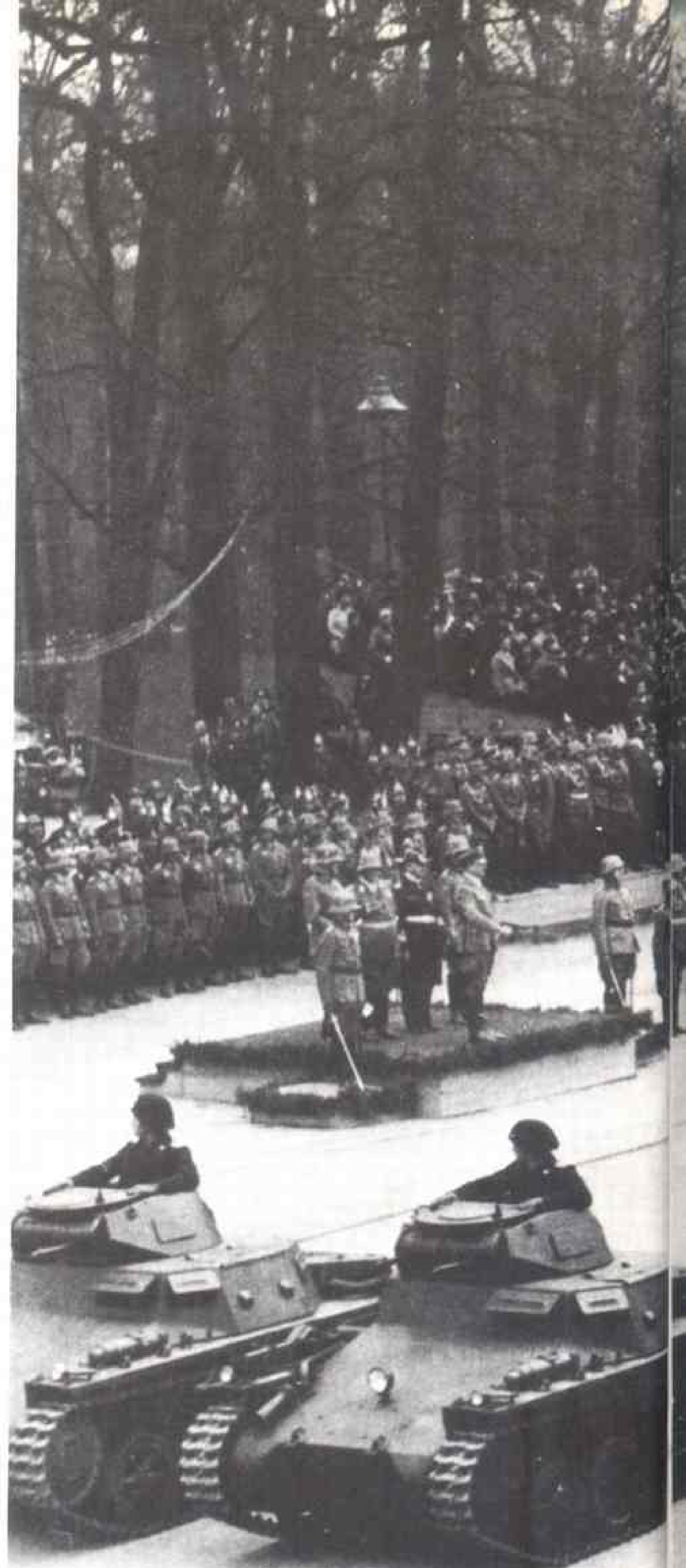
la antigua Cancillería que comprende cuarto de trabajo, biblioteca, alcoba y cuarto de baño. Duerme en un lecho bastante blando, y no usa pijama, sino una camisa de noche blanca con ribetes azules. Frecuenta los teatros y las recepciones, y pronuncia discursos pacifistas. Con el arquitecto Speer proyecta el Gran Berlín, "kolossal" y guerrero. Conoce y admira a muchas mujeres, pero sus amistades femeninas son escasas.

Su primer amor

Su primer amor fue su sobrina, Geli Rabaul, hija de su hermanastra Angela (nacida del matrimonio del padre de Adolf con la cocinera Matzelsberger) y que se suicidó misteriosamente de un tiro de revólver en septiembre de 1931, después de haber tenido una pelea con él. Su nueva amiga es una modelo de fotógrafo, Eva Braun, de veintidós años, muniquesa, pero sólo se casará con ella a punto de morir. Según algunos historiadores, Hitler era prácticamente incapaz de tener relaciones sexuales a causa de la tuberculosis (contraída y curada en su juventud) y de una grave enfermedad (infección luética) que se remontaba al período del servicio militar. Aparentemente, en estos primeros tiempos de canciller, Hitler se porta como un buen dictador, una especie de Mussolini de los años 1929-1933. Su vida privada es sobria, con largos "weekends" en Berchtesgaden, en el chalet del Obersalzberg; la política interior, orientada hacia grandiosas obras públicas y al rearme, que harán desaparecer el desempleo; la política exterior, dirigida aparentemente a conseguir la paz europea. En el *"pecho impenetrable del Führer"*, para usar una expresión de Von Ribbentrop, se agitan muy diferentes proyectos. Su mente apunta a realizar el plan wagneriano trazado en "Mein Kampf": transformar el mundo, a hierro y fuego, en un imperio germano capaz de vivir mil años, vasto desde el Atlántico a los Urales y del Cabo Norte al Mediterráneo, poblado de una "élite" de señores de pura raza nórdica, servidos por naciones enteras reducidas a esclavitud. *"No retrocederemos ante nada. No hay derecho internacional, no hay tratado que me impida aprovecharme de una ventaja apenas se me presente..."*, son las palabras reveladoras



Hitler en 1930 en Berchtesgaden, en traje tirolés. Al dictador no le gustaba que se publicasen fotos de su vida privada.



Hitler, antes de un mitin, "ensaya" uno de sus característicos gestos oratorios con los que enardecía hasta el delirio a sus oyentes.

que Hitler dice a Herman Rauschning, el entonces jefe de los nazis de Dinamarca. Es 1938, y ya Europa, insensiblemente, se desliza hacia la catástrofe. Los planes de Hitler se realizan uno tras otro, porque frente a él no tiene más que naciones separadas por rencores, contrastes, rivalidades y decididas a todo menos a frenarle con las armas. Obtenida mano libre sobre Austria por Mussolini que garantizaba su independencia, Hitler obligó a Viena a aceptar el "Anschluss". En verano de 1939 es el turno de la segunda víctima, Checoslovaquia. Luego le toca a Polonia, y a los generales y consejeros políticos, temerosos de que Alemania, envuelta en un conflicto europeo, tenga que pelear en dos frentes como en 1914, el Führer les contesta con una obra maestra de su propia diplomacia personal: la alianza militar con Italia y el pacto de no agresión con la URSS. Estallada la guerra, Polonia es derrotada en diecinueve días; Dinamarca y Noruega en dos meses; los Paises Bajos, Bélgica y Luxemburgo en seis semanas. El 4 de junio, los alemanes llegan al Canal de la Mancha, el 14 ocupan París y el 21 se rinde Francia. El "Blitz" de Hitler, "señor nazi de la guerra", deja al viejo mundo estupefacto y aterrorizado. Sólo Gran Bretaña resiste, encerrada en su isla, guiada por Churchill y animada por el pensamiento de que al fin, si Dios quiere, el nuevo mundo correrá en su ayuda.

Pero la agresión a la Unión Soviética —en una conquista del espacio destinado a crear el soñado imperio germánico— es un éxito tan fulminante como aparente. Con razón será definido por tres palabras: *"Victorias, no victoria"*. Es después de esta irreversible jugada cuando Hitler empieza a alejarse del político que ganó a los ingleses en Munich y del estratega que obligó a Francia a volver, derrotada, al vagón de Compiègne. Más tarde le llegará a faltar incluso el sentido de lo posible, agravado por un arrogante desprecio hacia los hechos y la incapacidad de armonizar los amplios proyectos —concebidos siempre por él con claridad suma— con situaciones y datos concretos. En otras palabras, la resistencia soviética ante Moscú y la imprevista contraofensiva de los 500.000 siberianos de Zukov destruyen el dogma del genio militar de Hitler *("el mito de la invencibilidad ha sido roto"*, anota melancólicamente Halder), y el Führer ya no es capaz de una realista visión de la contienda. El 7 de diciembre de 1941, en



Hitler asiste a un desfile militar en un parque de Berlín. Apenas subió al poder, puso en marcha el rearme alemán.

los días del contraataque ruso delante de Moscú, los japoneses bombardean Pearl Harbor, y Alemania declara el 11 la guerra a los Estados Unidos. Como dirá Shirer, *"la corriente cambia de dirección"*.

La melancólica "guarida del lobo"

Desde ese momento Hitler, aunque no lo confiesa, comprende que los ejércitos adversarios podrán ser derrotados, pero no aniquilados. Si a mitad de 1942 Rommel logra rechazar a los ingleses hasta las fronteras de Egipto, si en Rusia el VI Ejército de Paulus pone el pie en Stalingrado, si en el Atlántico los submarinos de Doenitz hunden una media de 700.000 toneladas mensuales de barcos angloamericanos, en noviembre del mismo año —en perfecta sincronización— ingleses y rusos pasan al contraataque: Montgomery en Africa, Eremenko y Vatutin en el recodo del Volga. A Hitler no le queda más que la estrategia de la resistencia a ultranza. Grita a sus generales: *"No puede quedar otra consideración más que la de mantenerse firmes, de no retroceder ni un paso y de echar todos los cañones y hombres a la batalla. No podéis mostrar a vuestras tropas otro camino que el que conduce a la victoria o a la muerte"*.

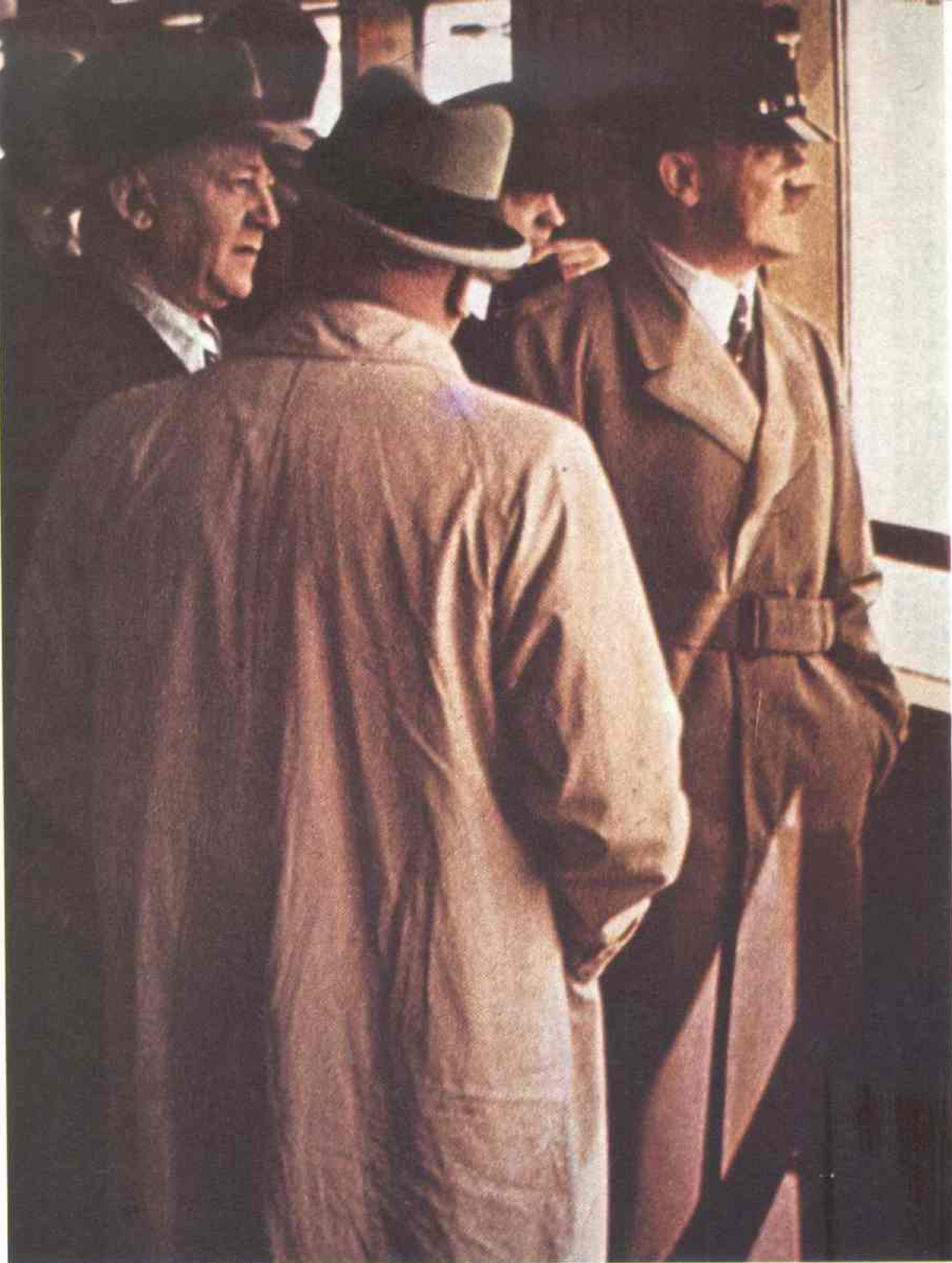
Ya Hitler no se rodea de bellas damas y brillantes oficiales, no aparece por el teatro, se niega a visitar las ciudades bombardeadas, renuncia incluso a hablar en público. Su Cuartel General, la "Wolfsschanze" (la Guarida del Lobo) de Rastenburg, en Prusia Oriental, es un lugar melancólico y húmedo, *"algo entre un convento y un campo de concentración"*. Las veladas son tristes e incoloras. Sólo habla Hitler en un círculo cada vez más reducido de íntimos, para recordar, con monotonía, los tiempos de la guerra europea o las primeras SA o los pequeños sucesos del partido. Hitler no vuelve a tomar la palabra hasta otoño de 1943, tan lleno de funestos presagios, cuando la ofensiva alemana en Rusia contra el saliente de Kursk fracasa, Italia pide el armisticio, el potencial bélico americano derrota en el Atlántico a los submarinos de Doenitz, y los bombardeos diurnos y nocturnos de las grandes ciudades de Alemania provocan enormes destrucciones y duelos. Habla el Führer para amenazar a quienes atentaran contra su vida y el régimen nazi: *"Quien espera encon-*



Dos imágenes de la pompa nazi. La de arriba fue tomada en 1937 en el estadio Zeppelin de Nuremberg, sede tradicional de las grandes manifestaciones. La de la izquierda, durante un discurso del Führer a los miembros de las SA.

trar traidores entre nosotros —dice— ignora completamente el carácter del estado nacionalsocialista". El 6 de junio de 1944, los aliados desembarcan en Normandía y un mes más tarde, el 20 de julio, un joven aristócrata católico de Wüttemberg, el coronel Claus Schenk von Stauffenberg, de treinta y siete años, trata en vano de matarlo con una bomba retardada.

La tarde del 11 de septiembre de 1944, una patrulla americana cruza la frontera alemana en la dirección de Aquisgrán, antigua capital del Imperio y residencia de Carlomagno. Por primera vez desde



Alemania 1939. Estamos ya en vísperas de la guerra, pero la nación vive descuidadamente sus últimos instantes de paz. Hitler inaugura un barco para los cruceros por el Rin (arriba) y sonríe a las escolares de Hamburgo.

tiempos de Napoleón, los "Feldgrauen" son obligados a defender el sagrado suelo de la patria. Al este el Ejército Rojo penetra en Prusia y ocupa Rumania. Finlandia se rinde. Bulgaria abandona la contienda. En Italia, liberada Florencia, el frente se establece sobre el Apenino boloñés. *"No tiene importancia dónde combatiremos* —dice Hitler—. *Yo vivo solamente con el objetivo de continuar esta lucha".* No es un hombre de cincuenta y cinco años, sino un espectro, hinchado, encorvado, tembloroso, aniquilado, el Hitler que habla así a los comandantes militares. Su imperio se derrumba día por día dejando tras sí una horrenda matanza: cinco millones de judíos deportados de toda Europa y muertos en Auschwitz, Treblinka, Belsen, Buchenwald, Mauthausen; otro millón de judíos asesinados en Rusia por los "Einsatzgruppen"; siete millones y medio de civiles extranjeros (hombres, mujeres y también niños) obligados a trabajar en esclavitud para Alemania; exterminios espantosos con los nombres de Lidice, Marzabotto, Kragujevac, Oradour-sur-Glane. También en el frente militar todo está perdido. Uno tras otro son derrotados los ejércitos alemanes. Su última contraofensiva, en Navidades de 1944 a través de las Ardenas (el "coletazo" de Hitler) es sólo una fugaz esperanza que dura el espacio de una semana.

El 20 de abril de 1945, el Führer, el día de su cincuenta y seis cumpleaños, renuncia a trasladarse a las cimas del Obersalzberg —el reducto alpino, en la frontera con Austria, que fue legendaria fortaleza de Barbarroja— y decide resistir a los rusos, que van rodeando la capital alemana, desde el "bunker" de la Nueva Cancillería, "palacio de la locura y de la muerte". Se trata de dos plantas construidas quince metros bajo tierra, protegidas por una espesa cubierta de acero u hormigón armado, con pequeñas cámaras de las dimensiones de un departamento de tren, iluminadas artificialmente y provistas de aire mediante un motor de petróleo. Hace tres meses que el Führer vive allí, y allí sigue. Duerme cuatro horas al día, generalmente entre las 8 de la mañana y las 12, preside tres reuniones diarias (a las 13, a las 17





Hitler en Italia en 1938 entre el rey y Mussolini. Al Duce le molestó mucho tener que ceder el paso a Víctor Manuel III. En segundo término, por la izquierda, Von Ribbentrop y Ciano.

y a las 24) y pasa el tiempo "trabajando, maldiciendo y meditando".
En estos subterráneos donde se siente más protegido de la realidad externa que de las bombas soviéticas, Hitler se abandona a crisis de llanto y rabia: *"Todos me han traicionado* —grita—. *¡Nadie me ha dicho la verdad!"*. Cuando corren rumores de presuntos movimientos secesionistas en Baviera y Austria, tiene una explosión de ira espantosa: *"La mano le temblaba* —contará el general de las SS Berger—, *la pierna le temblaba, la cabeza le temblaba. '¡Fusilarlos a todos!'"*. Luego cursó frenéticas órdenes para ejércitos que, como los de Wenck y Steiner, sólo existían en el papel, deliró sobre las armas secretas y los lujosos edificios que intentaba construir después de la guerra, pero también distribuyó ampollas de cianuro a sus íntimos y colaboradores. Los ataques de furor alternan con momentos de absoluta indiferencia. A Speer, que le confiesa haber desobedecido sus órdenes de "tierra quemada", le echa los brazos al cuello. Se aferra a las esperanzas más desquiciadas (el horóscopo redactado para él en 30 de enero de 1933; la muerte de Roosevelt ocurrida el 12 de abril como "signo de la providencia" de un próximo cambio de la contienda) y se deja abatir por profundas depresiones. El 22 de abril, mientras los cañones rusos alcanzan ya el jardín de la Nueva Cancillería, Hitler recibe a los jefes militares: *"... Hizo ademán de enseñar alguna cosa en el mapa, con*



manos que le temblaban —contará Otto Guensche, de su séquito—. *Luego, inesperadamente, se enderezó y arrojó el lápiz rojo sobre la mesa. Respiró profundamente, se le congestionó la cara, se le desviaron los ojos... y gritó con voz quebrada: 'Aquí todo se va al infierno. No puedo seguir mandando en estas condiciones. La guerra está perdida. Pero ustedes, señores, se equivocan si creen que abandonaré Berlín. ¡Antes me pego un tiro en la cabeza!'*". Es la primera referencia al suicidio, aunque luego no usará el revólver.

En esta atmósfera demencial en la que cayeron como rayos los primeros intentos de Goering de suceder a Hitler y más tarde la defección de Himmler, que el 26 de abril ofreció al conde Bernadotte la rendición de Alemania en el oeste, el "señor nazi de la guerra" prepara su testamento, en el que no sólo Goering y Himmler son borrados del partido, Doenitz nombrado jefe del estado, y Goebbels canciller del Reich, sino que compromete a sus sucesores a mantener en vigor la legislación racial y afirma que la guerra ha sido provocada por los judíos y perdida por los generales. La mañana del domingo 29 de abril se levanta el telón del último acto. A las tres de la mañana, el vice-Gauleiter Walter Wagner, que combate con una unidad en torno a la Cancillería, es llamado al "bunker" para celebrar el matrimonio entre Hitler y Eva Braun, con Bormann y Goebbels como testigos. En la "sala de mapas", un gélido local cuadrado de cinco metros de lado, y que tiene por único mobi-

El Führer asiste a las maniobras en compañía del jefe del Estado Mayor General, Von Brauchitsch.

liario una mesa y una silla, los contrayentes juran ser de "pura raza aria" y firman el registro.

Ya ha llegado de verdad el final. Al día siguiente, lunes, por la mañana, el Füh-



Durante la guerra, las apariciones de Hitler en público disminuyeron. El Führer trabajaba codo con codo con sus generales, siguiendo horarios absurdos y agobiantes que imponía también a los miembros de su "entourage". A la izquierda, arriba, Hitler durante un discurso a los altos jefes. Debajo, en el Cuartel General de Rastenburg. A la derecha, en la "guarida del lobo" con Keitel (a su derecha) y Von Ribbentrop (entre dos militares). Debajo, durante un desfile, con Himmler, Raeder y Goering.



Hitler, visiblemente preocupado, junto a Martin Bormann. Debajo, el último discurso público del dictador alemán el 7 de abril de 1945. A la derecha, el Führer en el exterior del bunker.

rer hace matar con veneno a su perra alsaciana "Blondi" y al mediodía preside la acostumbrada reunión. Luego se despide de sus colaboradores estrechando la mano a cada uno, en lúgubre silencio. Una hora después va a recoger a Eva y con ella vuelve para saludar a Goebbels y Bormann. Encorvado, arrastrando un pie, sin afeitar, Hitler murmura palabras incomprensibles. Cuando se retira con su mujer a su habitación, sus colaboradores esperan unos diez minutos. Luego, creyendo haber oído un disparo, irrumpen en el cuarto. Hitler y Eva Braun yacen medio caídos sobre el diván, muertos. Sobre la alfombra está el revólver del Führer. Guensche corre por el "bunker" anunciando *"Der Chef is tot"* (El jefe ha muerto). Los cadáveres, envueltos en mantas, son transportados al jardín, depositados en el cráter de una granada, rociados de gasolina e incendiados. Durante veinte años se creerá, a través de los testimonios de los supervivientes del "bunker", que Hitler se mató con el revólver en vez de recurrir al veneno como Eva Braun. Hasta 1968 no revelará un historiador soviético, Lev Besymensky, los resultados de la autopsia realizada sobre los restos del Führer el 8 de mayo de 1945 en el hospital militar de Berlín-Buch, por una comisión presidida por el teniente coronel médico Faust Scharavsky: *"... En el cadáver no se han encontrado signos visibles de heridas o enfermedades mortales. La presencia de restos de una ampolla de vidrio rota en la cavidad oral... el significativo olor a almendras amargas que emana... permiten establecer que la muerte ha sido debida a envenenamiento por un compuesto cianógeno".* Por tanto, el cianuro, y no el revólver, quitó la vida a Hitler a las 15,20 horas del lunes 30 de abril de 1945, diez días después de que cumpliera cincuenta y seis años. El Tercer Reich sólo le sobrevivirá una semana.

HÖSS Rudolf

Oficial de las SS, nacido en Baden Baden en 1900, y muerto en Auschwitz en 1947.

Rudolf Franz Ferdinand Höss es hijo de un pequeño comerciante católico que



quería hacer de él un sacerdote y que solía "castigarlo con la oración", obteniendo el resultado de que a los veintidós años el hijo se separó de la Iglesia y entró en el recién formado Partido Nacionalsocialista de Hitler.

A finales del 23, Rudolf Höss, que trabajaba como contable, se vio envuelto en un delito político. Detenido y condenado a diez años de cárcel, sólo cumplió cinco. Junto con un cómplice que llegaría a ser uno de los íntimos de Hitler, Martin Bormann, Höss —el 31 de mayo de 1923— había matado a palos, cuchilladas y tiros en Mecklemburgo al maestro elemental Walter Kadow. Pocos días antes los franceses habían detenido y ahorcado en el Ruhr, bajo acusación de sabotaje, al agitador nacionalista alemán Albert Leo Schlageter (que se convertirá en el protomártir nazi), y se sospechaba que Kadow estuvo con él y lo había denunciado. La amistad consolidada en la cárcel entre Bormann y Höss tuvo su efecto en el sentido de que —según expresión usada por el juez de las SS Konrad Morgen en su declaración en el proceso de Nuremberg contra Goering y otros—, Bormann logró siempre que Höss fuese tratado con todo miramiento. En otras palabras, Höss deberá probablemente a Bormann que al principio de 1945 sea designado inspector general de los campos de concentración.

Pero cuando salió de la cárcel sólo era 1928, la amistad con el futuro secretario de la Cancillería nacionalsocialista no tenía ningún peso, y Höss aceptó los trabajos más humildes, comprendido el de bracero agrícola a jornal. La llegada al poder del nazismo le ayudó mucho porque, precisamente por la muerte de Kadow, gozaba entre los miembros del partido de gran estima y admiración. En 1934 entró a formar parte de las SS-Totenkopf (Calavera), que, como se sabe, estaban especialmente dedicadas a los campos de concentración. Destinado a la Totenkopf-Wachkompanie, la compañía de guardia en Dachau de Theodor Heickes, Höss era a final de ese año Scharführer, sargento mayor, y encargado de un bloque. Ya en 1936 este "Altekampfer" (veterano) fue ascendido a Untersturmführer SS, subteniente, y enviado a Sachsenhausen.

La ocasión le llegó pronto después de estallar la Segunda Guerra Mundial, con su promoción a Hauptsturmführer, capitán, y el encargo —a partir del 1 de



Rudolf Höss durante el proceso en Polonia en 1947. El ex comandante de Auschwitz fue condenado a muerte.

Los pabellones de Auschwitz tal como se presentan hoy a los visitantes.



mayo de 1940— de ayudante en el campo de concentración de Auschwitz, donde Himmler, al año siguiente, realizó una inspección, ordenando que la zona fuese ampliada y desecados los terrenos pantanosos circundantes. En el mismo periodo fue instituido un nuevo campo cerca de Birkenau para 100.000 prisioneros de guerra rusos. Desde ese momento el número de prisioneros fue aumentando cotidianamente a pesar de la insuficiencia de los alojamientos. También las instalaciones sanitarias eran inadecuadas, así que las enfermedades epidémicas se pusieron al orden del día. Entre tanto, en 1941 había llegado el primer transporte de judíos de Eslovaquia y la Alta Silesia, y por primera vez los inútiles para el trabajo fueron gaseados en una cámara del crematorio.

El mismo año, Höss fue convocado en Berlín por Himmler, el cual le refirió que Hitler había ordenado poner en ejecución la "solución final de la cuestión judía", expresión con que los nazis indicaban los planes del Führer para el exterminio total de los judíos de Europa. Después el Reichsführer-SS le aconsejó que fuera a examinar las instalaciones de exterminio de Treblinka. Esto lo hizo unos dos meses después, pero encontró que los métodos usados allí eran más bien primitivos. De común acuerdo, fue decidido que Auschwitz era el campo más indicado para servir a ese fin, ya que estaba situado cerca de un nudo ferroviario que comprendía cuatro líneas. Y como el campo circundante estaba escasamente poblado, la zona de instalaciones podían quedar completamente aisladas del resto del mundo.

En conclusión, Himmler le concedió cuatro semanas para preparar sus planes, ordenándole ponerse en contacto con el Obersturmbannführer-SS (teniente coronel) Adolf Eichmann, que ocupaba un cargo de notable importancia en la Gestapo. En 1944, la hoja de servicios de Höss lleva la anotación de que no sólo era un buen comandante de campo, sino *"un verdadero precursor en la materia, por la novedad de sus ideas y de sus métodos de educación"*, trágico eufemismo tras el cual se escondía que el poco inteligente pero extremadamente práctico Höss (*"nuestro fuerte es el sentido práctico"*, decía Himmler) descubrió el primero el procedimiento más perfeccionado y eficaz para matar a tanta gente y con rapidez. En verdad, la idea fue muy simple.

Auschwitz se levantaba en un lugar desolado, un terreno pantanoso de la Alta Silesia, entre el Vistula y el Sola, en el punto en que confluyen, a un centenar de kilómetros de los montes Tatra y a 260 kilómetros de Varsovia. Auschwitz, ciudad industrial de 12.000 habitantes y ex capital industrial de los ducados de Piast y Zator, hasta 1918 había sido atravesada prácticamente por la frontera entre los Hohenzollern y los Habsburgos,

por lo que había allí muchos cuarteles austríacos. Höss, que prácticamente se había apoderado de estos edificios, los había encontrado llenos de parásitos y chinches, y para destruirlos había recurrido a normales medios de exterminio. Un proveedor de la Wehrmacht, la firma "Test", proporcionaba regularmente un gas a base de ácido prúsico patentado con el nombre de "Zyklon B", y en los sótanos de los cuarteles Höss encontró una gran cantidad.
El primer experimento de Höss sucedió probablemente el 15 de septiembre de 1941 en el sector de Birkenau del campo de Auschwitz, y fueron las víctimas algunos prisioneros de guerra rusos. *"... Un miliciano de las SS, provisto de máscara de gas, lanzó en las cámaras subterráneas del 'bloque 11', a través de la puerta abierta, el contenido de las cajas de 'Zyklon B' y luego la puerta fue cerrada. Al día siguiente por la tarde, el SS Palisch, siempre con máscara, abrió la puerta y comprobó que muchas personas estaban todavía vivas. Entonces se echó más 'Zyklon B' y se volvió a cerrar la puerta hasta la noche del día siguiente. Esta vez todos los prisioneros fueron encontrados asfixiados".*
Comenzó así el exterminio en masa "a escala industrial" que duraría hasta el 18 de enero de 1945, cuando Höss se vería obligado a ordenar la evacuación de Auschwitz ante el acoso del victorioso Ejército Rojo.
Höss, refugiado con su familia en Flensburg, Schleswig-Holstein, donde se encontraba también Himmler, se ocultó —en el momento de la rendición— en una unidad de la marina en Kiel. Allí estuvo ocho meses hasta que el 16 de marzo de 1946 fue detenido por la policía inglesa. Más tarde, el 25 de mayo del mismo año, Höss fue entregado a las autoridades polacas que le encerraron en la cárcel de Varsovia, a la espera del proceso por los crímenes cometidos en Auschwitz. *"Aunque en el viaje fuimos tratados correctamente* —escribirá Höss en sus memorias—, *pensando en los malos tratos sufridos en la zona inglesa y en el modo en que, según los rumores, eran tratados los nuestros en el este, temíamos lo peor. Tampoco las caras ni las miradas de los espectadores del aeropuerto, a nuestra llegada, eran nada tranquilizantes. En la cárcel vinieron a mí muchos guardianes mostrándome los números tatuados en sus brazos en Auschwitz (...). Sin embargo, no me golpearon...".*
"A la espera del proceso, la prisión —prosigue Höss— *era muy dura, y el aislamiento total. Los interrogatorios eran frecuentes".* Desde Varsovia Höss fue trasladado, el 30 de julio, a Cracovia para la instrucción del sumario. De allí sólo salió para marchar al proceso que terminaría con su condena a muerte.



El almirante Iachino (segundo por la derecha) durante una ceremonia en el "Littorio".

IACHINO Angelo

Almirante italiano, nacido en San Remo en 1889, y muerto en Roma en 1977.

Entró en la academia naval de Livorno en 1904 y salió de guardiamarina en 1907. Durante la Guerra Europea formó parte de los Estados Mayores de altos mandos navales, mandó el torpedero "66PN" y en noviembre de 1918 mereció una medalla de oro por su actividad en el alto Adriático.
A partir de 1923 Iachino fue destinado a China como comandante del destacamento de Marina en Pekín, y luego como agregado naval en la legación italiana local, así como comandante del "Caboto".
Vuelto a Italia en 1928, formó parte de la dirección del Instituto de Guerra marítimo de Livorno. El año siguiente fue nombrado comandante de una escuadrilla de destructores. Después fue agregado naval en Londres.
Al mando del crucero "Armando Díaz" realizó un viaje a Australia para participar en la celebración del centenario australiano. En 1935 fue ascendido a contralmirante y fue comandante de dos grupos ligeros que participaron en las operaciones de España. Ascendió luego a almirante de división y jefe de la primera división naval, y después de la división escuela de mando, embarcado en el crucero "Da Giussano".
Participó en las operaciones de desembarco en Albania, fue luego almirante de escuadra el 27 de noviembre de 1940 y participó en la batalla del Cabo Teulada al mando de la 2.ª Escuadra y mandando los cruceros "Pola" (su nave almirante), "Fiume" y "Gorizia". El 8 de diciembre de 1940, Iachino subió a comandante de la flota en el mar, y el 28 de marzo guió a las unidades italianas en la batalla de Gaudo y Matapán, que dio un duro golpe a las fuerzas navales italianas (tres cruceros y dos destructores hundidos). Posteriormente Iachino fue también protagonista de la primera batalla de Sirte (17 de diciembre de 1941), de la segunda batalla de Sirte (22 de marzo de 1942) y de la operación "Mediados de Junio" (junio 1942). Iachino dejó el mando de la flota del mar el 5 de abril de 1943, en que le sucedió el almirante Carlo Bergamini. En la posguerra fue presidente de la SIAI-Marchetti. Dejó definitivamente el servicio activo en 1954 después de haber llegado a almirante de armada.

JODL Alfred

Un general de butaca.

De los once condenados a muerte por el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, el Generaloberst Alfred Jodl fue el noveno en subir al patíbulo. Era la tempestuosa noche del 16 de octubre de 1946. Cuando se le puso en la cabeza el capuchón de seda negra, y el lazo descendió a su cuello, Jodl exclamó: *"¡Te saludo, Alemania mía!"*. Luego la trampilla se abrió bajo sus pies.

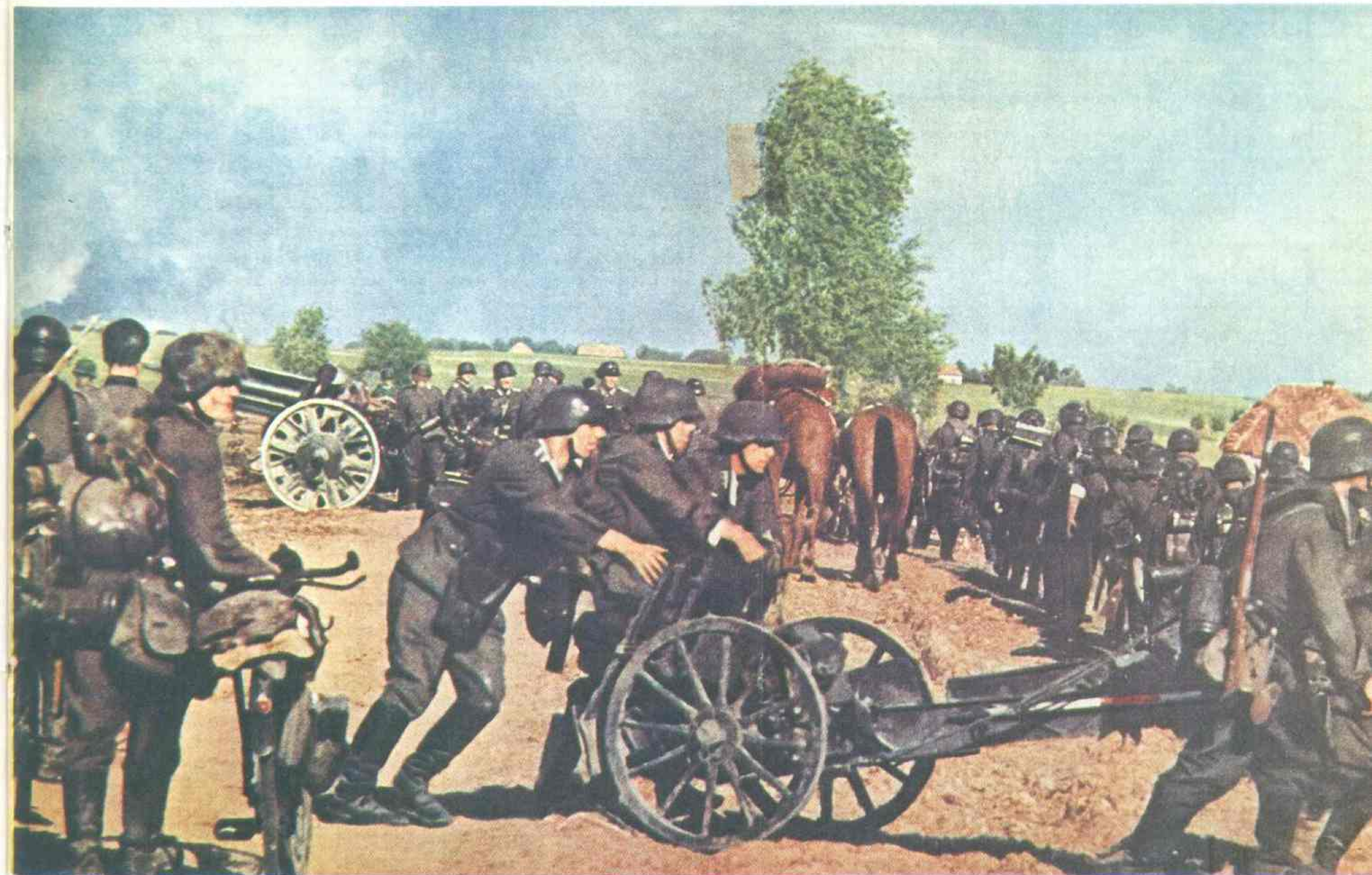


Al día siguiente el "Times" publicó las fotografías de los ahorcados. Junto a la de Jodl podía leerse: *"He aquí al Ludendorff del ejército nazi"*. Esta calificación provocó cierto asombro entre los lectores.

Hasta el proceso de Nuremberg bien pocos, incluso en Alemania, sabían con precisión quién era el coronel general Jodl y qué papel había representado en la Wehrmacht durante los doce años y ocho meses de la dictadura hitleriana. Todos, o casi todos, ignoraban que las operaciones para la invasión de Checoslovaquia o Noruega, la ocupación de Grecia y Yugoeslavia y el ataque a la Unión Soviética se habían debido principalmente al solitario y silencioso ingenio de este bávaro que unía a la eficacia técnica la sumisión al poder político.

La familia de Jodl, de origen muniqués, a principios del siglo XVIII se había trasplantado a Würzburg, a lo largo del Main, donde Baviera confina con Hesse, y en el pasado había dado más eruditos, sacerdotes y abogados que militares. Sin embargo, el padre de Jodl había sido oficial de caballería, y también su tío y el abuelo materno. Al igual que su hermano mayor Karl, que pronto llegó también a general de división, Alfred Jodl emprendió muy joven la carrera de las armas. Al terminar 1908 era ya cadete de ingenieros en la academia, de donde, con el grado de teniente, pasó algo más tarde a la artillería. La Primera Guerra Mundial le llevó a Flandes, al Estado Mayor, junto al futuro jefe de la OKW Keitel. Con él —en 1918 tenía veintiocho años— fue ascendido a capitán. En los años veinte, agregado al mando de la Reichswehr, Jodl fue uno de los famosos "chicos listos" formados por Adam y su "Truppenamt" y salidos del riguroso proceso de selección del Estado Mayor General, feudo de Von Seeckt. El nazismo lo tuvo pronto entre sus seguidores, como a tantos otros militares alemanes frustrados por la derrota y convencidos de la "Dolchstosslegende", la leyenda de la puñalada por la espalda, es decir, la tesis de que el ejército germano no había sido vencido en los campos de batalla, sino herido por la espalda por los traidores del país, radicales, socialistas y judíos.

Pero desde el momento de la subida del nazismo al poder, y durante cinco años, Jodl seguiría desconocido en el Alto Mando. Era el típico oficial de Estado Mayor que trabajaba metódicamente en su escritorio, junto a los teléfonos, los mapas y los teletipos, para resolver cuestiones militares. No le gustaba el servicio con la tropa, rehuía instinti-



vamente los gestos petulantes y obedecía por convicción al dictado de Von Schlieffen: "Ser más que parecer". Años después, Rommel, hablando de él y de Keitel, los inseparables, les definirá sarcásticamente "Chairborne soldiers" (soldados de butaca, juego de palabras inglesas basado en "airbone soldiers", tropas aerotransportadas), pero la verdad es que a Rommel, puro "animal de combate", le faltó siempre una visión estratégica de la guerra, mientras que Jodl, ya a finales de 1943, en el curso de una reunión de Gauleiter convocados en Munich para el aniversario del "Putsch" de la Bürgerbräukeller, supo indicar con asombrosa claridad el nudo del conflicto, previendo que el desembarco angloamericano tendría lugar en primavera y en la Europa occidental; que "decidiría la guerra" y que "las fuerzas alemanas no serían suficientes" para hacerle frente.

En la élite de los "soldados del partido"

La subida de Jodl hasta el cargo oficioso de único consejero militar de Hitler —aun con todos los límites con que la palabra "consejero" puede ser asociada al nombre del Führer—, fue debida probablemente a su amistad con Keitel. Luego la crisis del Alto Mando, al comienzo de 1938, le favoreció.

Hitler, despedido Von Blomberg del ministerio de la Guerra, encarga a Keitel, por consejo del dimitido Von Blomberg que era pariente suyo, la dirección del OKW. Keitel, a su vez, llama al frente del departamento especial de Operaciones de este nuevo mando supremo a Jodl, que se lleva consigo, como segundo, al coronel Warlimont. Teóricamente, Jodl era subordinado de Keitel. En realidad, se convirtió en su igual, y este terceto colaboró como Estado Mayor particular de Hitler. Entre ellos se destacó Jodl.

Alfred Jodl, entonces de cuarenta y ocho años, pertenecía al exiguo círculo de "soldados del partido", fanáticamente convencidos del genio político-militar del Führer y que despreciaban a los oficiales tradicionales de descendencia prusiana, siempre escépticos y recelosos hacia las capacidades estratégicas de Hitler. Durante el congreso nazi de Nuremberg,

La infantería alemana se prepara al ataque. En sólo tres meses Jodl preparó la "Operación Barbarroja".

Jodl, indicó en su diario, *"con profunda tristeza"*, que el Führer tenía indudablemente tras de sí a todo el pueblo, pero *"faltaban los jefes del ejército"*. Sin embargo, sería un error considerar que debiese su excepcional puesto solamente a la fe política y al apoyo de Keitel.

En la Wehrmacht, aunque ésta poseía generales de la talla de Von Rundstedt y Von Manstein, Jodl destacó pronto como general de amplia capacidad operativa y teórico de la guerra cuya cultura militar tenía el fuerte fundamento histórico de las campañas y las doctrinas napoleónicas. Cuando no subordinaba de modo servil su propio juicio a las opiniones de Hitler (y esto, que se repitió constantemente, fue el verdadero drama de Jodl), sus cualidades de estratega decidían una campaña de la guerra, captando con fulminante precisión el núcleo del problema. Para demostrar este asunto basta su memoria a Hitler sobre la

JODL, Alfred

General alemán, nacido en Würzburg el 10 de mayo de 1890.

1914-1918. Participa en la Primera Guerra Mundial.
1932. Entra a formar parte del Estado Mayor del ejército.
1935. Es nombrado coronel.
1939. Es nombrado general de división. El 27 de agosto del mismo año es designado jefe del negociado operativo del Mando Supremo de la Wehrmacht. Conservará este cargo por toda la duración de la guerra, estudiando y llevando a su realización las más importantes operaciones militares alemanas, empezando por el Anschluss hasta la anexión de los Sudetes y la invasión de Checoslovaquia, Polonia, Grecia y la Unión Soviética.
1944. El 20 de julio es ligeramente herido en el atentado organizado contra Hitler por un complot de los generales.
1945. El 29 de abril envía su último informe al Führer, bloqueado ya en el "bunker" de Berlín.
1945. El mes de mayo es jefe de Estado Mayor en la estructura de gobierno organizada por Doenitz.
1945. El 7 de mayo firma en Reims la rendición alemana. El día 22 detenido en Flensburg por los aliados.
1946. El 30 de septiembre el Tribunal de Nuremberg le reconoce culpable de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de querra y violación de las convenciones de La Haya y Ginebra, y crímenes contra la humanidad, y lo condena a la pena de muerte en la horca.
Muerto en Nuremberg el 16 de octubre de 1946.
Escribió un Diario desde 1937 a 1942, y dos recopilaciones de notas, "Documentos privados" y "Notas de Nuremberg", que fueron publicados por su mujer después de su muerte.

"Operación León Marino" (agosto-septiembre de 1940), que indica: *"El fracaso pondría en peligro todas las conquistas efectuadas"*.
Otro tanto puede decirse en el plano táctico. La "Operación Marita" fue planificada por el negociado de Jodl en una sola semana, y en otras tres los adversarios fueron derrotados, y los ingleses arrojados de los Balcanes. El plan para la "Operación Barbarroja", según la normativa número 21 de Hitler, fue redactado por Jodl entre agosto y noviembre de 1940, brillante solución del "problema de espacio" (aniquilar el Ejército Rojo de un solo golpe para impedirle la retirada a los Urales). En verdad, Hitler se servía de los planes de sus consejeros para hacerlos propios, pero aceptaba sus sugerencias sólo cuando estaban de acuerdo con su punto de vista, de modo que, para decirlo con las palabras de Jodl, el Führer *"tuvo siempre una visión menos exacta de la situación, y llegó a pretender que se resistiese en todos los frentes sin preocuparse ya de la marcha general de la guerra"*. Hombres como Halder, Guderian y Zeitzler no soportaron esta condición y salieron de escena. Pero Jodl aguantó hasta el último dia y llegó a ser también jefe de Estado Mayor del gobierno Doenitz.
¿Ansia de poder? Sin duda. Pero también el aislamiento y el mal disimulado ostracismo proveniente de los aristócratas de la casta militar. Jodl no era prusiano, y el Cuerpo de Oficiales, que por tradición no admitía no prusianos en los límites de una perfecta igualdad, le mantenía alejado, empujándole cada vez más hacia el Führer y al servicio de su ideología. Para no abandonar a Hitler, Jodl se sometía a sus mismos extravagantes horarios y no se ausentaba un solo instante (nunca estuvo enfermo ni un día, ni se fue jamás de permiso) del solitario y triste Cuartel General que describirá luego como *"una vía intermedia entre un convento y un campo de concentración"*.



Jodl explica una maniobra a Hitler y Mussolini. Era julio de 1943. Al cabo de pocos días el Duce sería detenido.

Una disputa con Hitler y una obediencia ciega

Para no contradecir a Hitler, justificó la fatal orden de alto dictada por el Führer a las fuerzas alemanas que cerraban la trampa de Dunkerque, alegando sus propias experiencias en Flandes durante la Primera Guerra Mundial, él que en realidad no había nunca mandado una unidad en campaña. Para no perturbar el sueño de Hitler, en el alba del 6 de junio de 1944, día del desembarco en Normandía, Jodl tomó bajo su responsabilidad el negar a Von Rundstedt las reservas que acaso hubieran podido decidir el éxito de la invasión.

A pesar de esto, Hitler lo trataba con absoluta reserva. *"A mi respecto* —contará después Jodl— *sabía sólo cómo me llamaba, que era general y, acaso por mi apellido, que era de origen bávaro".* Un anónimo oficial de Estado Mayor ha testificado que Jodl *"no era uno de los que se arrastraban delante de Hitler. Decía claramente su opinión, muchas veces con palabras duras".* En efecto, en otoño de 1942, en el Cuartel General de Winnitza, en Ucrania, Jodl pidió perentoriamente al Führer que reexaminara la orden de operaciones contra el Cáucaso, ya que el intento podía fallar, y con gravísimas consecuencias. Hitler tuvo un arrebato de ira. Le acusó de insubordinación, no quiso volverle a dar la mano, fingió ignorarlo, dijo a Keitel que apenas tomada Stalingrado, Paulus sustituiría a *"ese Jodl"* en el negociado de operaciones, y no volvió a poner los pies, por despecho, en el comedor de Estado Mayor. Se reconciliaron después de más de un año, el 30 de enero de 1944, undécimo aniversario de la subida al poder del nazismo. *"Hitler declaró públicamente* —contará Jodl en Nuremberg— *que continuaba creyendo que yo le había dado un mal consejo, pero que sin embargo me consideraba igualmente un excelente oficial. Luego me entregó la medalla de oro del partido. Pero mi confianza en el sentido de justicia del Führer quedó quebrantada".*

Ese era el límite de la "independencia" de Jodl, en una polémica sobre un hecho puramente técnico respecto a una operación militar equivocada o arriesgada. En ese mismo otoño de 1942, el 18 de octubre, Hitler había dictado una de sus más feroces órdenes, la relativa a los "comandos" adversarios, que —decía— *"... deberán ser suprimidos hasta el último hombre, lleven uniforme o no, estén armados o desarmados, se encuentren peleando o estén en fuga".* Tranquilamente, Jodl la transmitió a todos los puestos de mando —subrayando de su puño y letra las palabras del Führer *"Esta orden está destinada sólo a los jefes de unidad y en ningún caso deberá caer en manos del enemigo"*— y no planteó ninguna objeción. El historiador alemán Schramm, que redactaba el "Diario de guerra" de la Wehrmacht, sostiene que Jodl *"se sentía obligado a llevar esa máscara en razón de la ética militar de que estaba imbuido y del respeto por el Jefe de Estado".* Este concepto de la obediencia y de la fidelidad, o el hecho de que Jodl, en el fondo, no creyese ya *"desde el invierno 1942-1943 en la victoria final",* que contase chistes sobre el Führer —con gran escándalo de Goebbels— y tratase en vano de hacerse enviar a Finlandia con las tropas alpinas, no le absuelven de la acusación de no haber querido ver *"qué límites se deben poner al deber de un soldado".*

Jodl fue capturado en Flensburg, en Schleswig-Holstein, junto con Keitel y Speer, el 22 de mayo de 1945. Era un hombre envejecido prematuramente, y sufría tremendas jaquecas, acaso un recuerdo de la herida recibida en el atentado de Von Stauffenberg. Compareció en Nuremberg convencido de que sería absuelto.



Jodl (en el centro) firma la rendición incondicional en Reims el 7 de mayo de 1945. Los rusos exigieron una ceremonia análoga en Berlín.

Cuatro acusaciones para los jueces de Nuremberg

El fiscal inglés D. G. Roberts le dirigió cuatro acusaciones: 1) Haber preparado los ataques contra Checoslovaquia, Noruega, Grecia, Yugoeslavia y Rusia; 2) Haber firmado el 7 de octubre de 1941 una instrucción en la cual indicaba que Hitler no aceptaría la rendición de las guarniciones de Moscú y Leningrado porque quería que estas dos ciudades fueran destruidas; 3) Haber ordenado el 26 de octubre de 1944 la evacuación forzosa de los habitantes de Noruega septentrional *"para impedirles ayudar a los rusos";* 4) Haber determinado el exterminio de los "commandos" y el empleo del terror contra la población del este.

El acusador le recordó que el 16 de septiembre de 1942 diez ingleses y dos noruegos, todos con uniforme británico, habían desembarcado en Noruega armados y provistos de explosivos, y que por orden de Jodl, siete de ellos fueron fusilados apenas detenidos. Jodl respondió que *"no podía justificar este crimen".* Había sido *"un acto contrario al derecho internacional"* pero *"me enteré del fusilamiento ya demasiado tarde".* Roberts replicó: *"¿Y los cincuenta aviadores ingleses que huyeron del campo de concentración de Sagan y fueron pasados por las armas?".*

Con voz sofocada Jodl replicó *"Reconozco sin ninguna duda el carácter criminal de estas ejecuciones, pero no corresponde al soldado juzgar a su comandante supremo. El papel de juez corresponde a la historia, o a Dios".* Llegaron las conclusiones, y el defensor, profesor Exner, definió a Jodl *"un soldado recto, consciente, realista, formado en los ideales del Cuerpo de Oficiales: valor, fidelidad, obediencia".* Añadió que Jodl debia elaborar planes de guerra y además escribir y difundir miles y miles de órdenes aunque *"no estuviera de acuerdo con algunas de ellas".* La sentencia del tribunal le reconoció culpable de las cuatro acusaciones, indicándolo *"único responsable de la guerra desde el punto de vista militar"* y subrayando que su participación en los delitos contra la población civil *"no había entrado nunca en los deberes de un soldado".*
Después de su condena a muerte, el 1 de octubre de 1946, Jodl regresó a su celda caminando erguido, con la cabeza alta y las muñecas sujetas por esposas: *"A la muerte en la horca",* dijo desesperadamente, con la boca estremecida por el temblor, al psicólogo americano de la cárcel, Gilbert: *"Al menos esto no me lo merecía...".*
Pocos días después, el 7 de octubre, la esposa de Jodl escribió a Churchill y a Eisenhower para que intervinieran en favor de su marido. Jodl, desde la cárcel, pidió que su condena capital fuese cumplida no en la horca sino mediante fusilamiento.
Ninguna de las peticiones obtuvo respuesta. En su última carta a su mujer iba una copia del extracto de la sentencia y algunas anotaciones. Junto a la frase que calificaba al OKW y al mando supremo como *"una despiadada casta militar",* Jodl habia escrito enérgicamente *"No".*

JUIN Alphonse

Mariscal de Francia, nacido en Bône (Argelia) en 1888 y muerto en Paris en 1967.

Después de haber asistido a la academia militar de Saint-Cyr, Alphonse Juin participó en la guerra de Marruecos desde 1912 a 1914, y luego luchó en la Primera Guerra Mundial como capitán de un cuerpo marroquí, siendo herido en la Champagne en 1915
Después de la guerra, Juin regresó a Marruecos donde continuó su carrera militar hasta 1933. En 1938 fue ascendido a general, y en 1939, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, jefe de Estado Mayor del general Nogues. En mayo de 1940 mandó la 15.ª División motorizada. Peleó en Jeambloux y Valenciennes y finalmente en Lille, donde fue hecho prisionero por los alemanes. En 1941 fue libertado y enviado a Marruecos, donde por cuenta del gobierno de Vichy mandó primero las tropas locales y luego todas las fuerzas francesas del Africa septentrional.
En noviembre de 1942, después del desembarco aliado, Juin abandonó la sumisión a Vichy y pasó del lado del general Giraud, luchando junto a los angloamericanos en Túnez a la cabeza de las tropas francesas.
En noviembre de 1943, el general fue puesto al mando del cuerpo expedicionario francés durante la campaña de Italia, y en mayo de 1944 estuvo entre los protagonistas de la liberación de Roma. En agosto del mismo año Juin fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Defensa.
En la posguerra fue, entre otros cargos, Residente General en Marruecos (desde 1947 a 1951), inspector general de las Fuerzas Armadas (desde 1951 a 1953) y comandante de las fuerzas de la OTAN para el sector Centro de Europa. Ascendido a Mariscal de Francia en 1952, diez años después se retiró de la vida militar, declarando su oposición a la independencia argelina. Murió en Paris el 27 de enero de 1967.



El general Alphonse Juin.

KAPPLER Herbert

Oficial de las SS, nacido en Stuttgart el 23 de septiembre de 1907 y muerto en Soltau en agosto de 1978.

"Un verdadero carnicero". Así parecía a los ojos de Eugen Dollman, testigo fidedigno, la figura de Herbert Kappler mientras la tarde del 24 de marzo de 1944, después de haber realizado la matanza de las Fosas Ardeatinas, referia a Wolff que *"la orden de proceder a las represalias ha sido cumplida hoy a las trece horas por mis hombres, suprimiendo por arma de fuego a trescientas treinta y cinco personas".* Pero en la conciencia de Kappler habia otros delitos. Habría debido pagarlos con prisión perpetua si en pleno agosto de 1977, después de treinta y dos años, tres meses y nueve días de cárcel, no hubiera conseguido evadirse del Celio de Roma y al llegar a Alemania, creando un "caso" aún no resuelto hoy. Hijo de un chófer del municipio de Stuttgart, nació el 23 de septiembre de 1907. Kappler habia entrado a los veintisiete años en las SS como "experto criminólogo" hasta que en 1939, ya Hauptsturmführer (capitán) lo enviaron a Roma como agregado a la embajada alemana de Villa Wolkonsky con la misión de espiar a la policia italiana. Bajo de estatura, rostro huesudo con las inevitables cicatrices de duelos estudiantiles, ojos penetrantes color de plomo, poco estimado por sus colegas pero con dos dotes esenciales —inteligencia rápida y memoria excepcional—, Kappler tenia una vida privada poco feliz. Su mujer, Nora, mayor que él, le traicionaba y no quería hijos, de modo que después de haber tratado varias veces de que le mandaran al frente, se habia divorciado, adoptando un chico de las "Lebensborn", las instituciones de las SS donde eran procreados niños por alemanes de pura sangre aria.

Era contrario a la liberación del Duce

Ascendido a Sturmbannführer (comandante) en 1942, y Oberstumbannführer (teniente coronel) al año siguiente con el cargo de jefe del Servicio de Seguridad (SD) de Roma, Kappler reveló bien pronto su terrible eficacia. Supo con anticipación el golpe de estado del 25 de julio de 1943, se incautó de las 120 toneladas de oro de las reservas del Banco de Italia, hizo capturar a Ciano cuando tra-



taba de marchar a España, detuvo como rehén a Mafalda de Saboya, hija de Víctor Manuel III (que morirá luego en el campo de concentración de Buchenwald), descubrió la prisión de Mussolini en el Gran Sasso, y no fue escuchado cuando sugirió a Himmler que no liberara al Duce porque *"el fascismo está muerto"*, y cualquier gobierno filonazi en Italia se sostendría sólo por la fuerza de las bayonetas alemanas.

Roma conoció el nombre de Kappler por vez primera cuando en la tarde del domingo 27 de septiembre de 1943 convocó en la embajada alemana al presidente de la comunidad judía, Foà, y al presidente de la Unión, Almansi, intimidándoles para que antes de treinta y seis horas fueran recogidos entre los 12.000 judíos romanos, y entregados a él, cincuenta kilos de oro. De lo contrario, transcurrido el plazo, *"doscientos de ustedes serán deportados a Alemania, a la frontera rusa, o serán neutralizados de algún otro modo"*. El oro fue entregado a tiempo (y al final de la guerra la caja que lo contenía fue encontrada en Berlín, cerrada e intacta, en un rincón del despacho de Kaltenbrunner, último jefe de la Gestapo), pero la persecución de los judíos romanos e italianos apenas había comenzado.

Menos de un mes más tarde, Kappler —por orden de Himmler— organizó y realizó la "gran redada" de Roma del sábado 16 de octubre; 1.041 judíos fueron detenidos en el ghetto, encerrados en el Colegio Militar de Via de la Lungara, y enviados a Auschwitz. Desde aquel momento la ocupación de Roma fue feroz. Las celdas de la Gestapo en Via Tasso se llenaron de partisanos y detenidos políticos, los trenes deportaron a Alemania otros mil judíos, y las redadas se multiplicaron. El 23 de marzo de 1944, una bomba oculta por "gappistas" en un carro de barrendero estalló en Via Rasella, mientras pasaba una columna del batallón "Bozen". Quedaron muertos 32 soldados, 70 heridos, y uno de éstos murió más tarde. Hitler ordenó que fuesen fusilados diez italianos por cada uno de ellos. En realidad, las víctimas de

Herbert Kappler se dirige al juicio para responder de crímenes de guerra.

AVVERTIMENTO

ALLA CITTADINANZA ROMANA

La dura risposta germanica che, purtroppo, ha dovuto far seguito al delitto consumato in Via Rasella, ha trovato, evidentemente, in alcuni ambienti - alla pari dei generosi provvedimenti adottati dalle autorità germaniche per impedire ulteriori bombardamenti di Roma - poca comprensione.

Nel lunedì di Pasqua, nuovamente, parecchi soldati germanici sono caduti nella periferia di Roma, vittime di assassini politici. Gli attentatori riuscivano a rifugiarsi, senza essere riconosciuti, nei loro nascondigli in un certo quartiere di Roma dove essi trovarono protezione presso i loro compagni comunisti.

Il Comando Superiore germanico è stato costretto perciò ad arrestare oggi nel detto quartiere tutti i comunisti e quegli uomini abili al lavoro che collaborano con i comunisti o li appogiano.

Gli arrestati verranno assegnati ad una occupazione produttiva nel quadro dello sforzo bellico germanico diretto contro il bolscevismo.

La popolazione di Roma comprenderà queste misure. Essa potrà evitarle in avvenire e potrà prevenire gli attentati che ne sono la causa, partecipando attivamente alla lotta contro la delinquenza politica e informando il Comando Superiore germanico di ogni preparazione o esecuzione di attentati che essa abbia occasione di osservare.

Chi si sottrae a questo obbligo e chi assiste, facendo a tali atti o propositi delittuosi, si rende complice. Il Comando Superiore germanico reagirà anche in avvenire inesorabilmente con le più severe misure contro ogni attentato alla vita e alla proprietà delle forze armate germaniche.

A la izquierda, una proclama con la que el mando alemán "indicaba" a los romanos la conducta a seguir para evitar la repetición de semejantes represalias.



La entrada en las Fosas Ardeatinas, vuelta a abrir después de liberarse Roma. Los alemanes habían cerrado las aberturas de las cavernas.

la represalia resultaron cinco de más. *"Fue un error"*, admitió Kappler más tarde.
El carnicero de las Ardeatinas, capturado por los ingleses en el 45 y entregado a Italia (porque en el acta constitutiva del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg se establecía que los criminales de guerra, una vez capturados, debían ser juzgados en el país donde habían cometido los delitos), fue procesado en 1948 en aquel mismo Colegio Militar donde cinco años antes había concentrado a los judíos de la "gran redada". El acusado se defendió con obstinación sosteniendo que como soldado había obedecido las órdenes recibidas, pero el Tribunal Militar le condenó a cadena perpetua, más quince años de reclusión por la extorsión de oro. Kappler recurrió en casación, pero la apelación fue rechazada. En 1959 pidió al presidente de la República italiana poder *"realizar una peregrinación al santuario de las Ardeatinas y permanecer allí el tiempo necesario para rendir homenaje a las víctimas"*. La autorización le fue denegada, así como le fue denegado el perdón en 1963 y 1970. En vano intervinieron el presidente alemán Heinemann (1973) y el canciller Schmidt (en 1974 con Rumor, en 1976 con Forlani, y en 1977 con Andreotti).

La boda en prisión del coronel del diablo

Desde aquellos años, ya enfermo de cáncer del recto con metástasis en el intestino, Kappler pareció abandonar la esperanza de obtener el perdón (su madre, Paula, moriría a los noventa y cuatro años sin volverlo a ver). Ya de setenta años, con un cuerpo esquelético que se movía fatigosamente, el "coronel del diablo" —encerrado primero en Forte Boccea y luego en el Forte Angioino de Gaeta, prisiones militares— pasaba el tiempo tocando el violín, criando peces de adorno, colaborando con una institución alemana que socorría a los niños espásticos y cobrando la pensión que le había asignado el gobierno de Bonn, hasta que la hija de un antiguo amigo suyo, Anneliese Wenger Walther, nacida en 1925, que vivía en Soltau (Baja Sajonia) y divorciada en 1955 del ex capitán de la Wehrmacht Karl Walther, comenzó a escribirle y hacerle algunas visitas. No es casualidad que por entonces surgiera en Alemania la "Asociación de Amigos de Kappler", que pronto llegó a los 6.500 afiliados.
El "coronel del diablo" se casó con Anneliese el 19 de abril de 1972. Ella tenía cuarenta y siete años, y él sesenta y cinco. Testigo del matrimonio civil fue el ex comandante de las SS Walter Reder, que estaba también recluido de por vida en Gaeta por las matanzas de Vinchio, Sant'Anna di Stazzema y Marzabotto. La jugada de la fuga a Alemania tomó quizá comienzo de allí, junto con las frecuentes visitas y la cada vez mayor libertad de movimientos. Estaba enfermo, innegablemente. Cuando en febrero de 1976 los médicos le dieron pocos meses de vida, el entonces ministro italiano de Defensa, Forlani, cambió el "status" de Kappler de detenido a prisionero de guerra. Esto permitió que fuese trasladado de la cárcel de Gaeta al hospital Celio de Roma, y nadie, extrañamente, planteó objeciones ante la absurda decisión formal (no había situación de beligerancia entre Italia y Alemania; además, por su nueva condición de prisionero de guerra, si Kappler huía realizaba un acto legítimo). En noviembre de aquel año la magistratura militar, en consideración a sus

graves condiciones de salud, le concedió la libertad vigilada. Podía dejar el hospital de Celio pero tenía obligación de permanecer en Italia. Una protesta popular indujo a los jueces a anular la decisión. Llegó agosto de 1977. Kappler, en el Celio, ocupaba una habitación de la tercera planta, en la sección quirúrgica de oficiales, junto al ascensor. De allí pudo evadirse y abandonar Italia. De todos modos su fuga fue una burla, porque a un entrevistador le dijo que *"tenía derecho a esa libertad"*. La huida de Kappler provocó gran emoción en Italia y originó también una crisis en las relaciones entre el país y la Alemania Federal, y la extradición fue solicitada en vano. Se respondió que el fugitivo era un prisionero de guerra. Una encuesta comenzada inmediatamente por las autoridades militares italianas no bastó para arrojar plena luz sobre la rocambolesca huida del prisionero, que se encontraba en precarias condiciones de salud. Parece que su esposa consiguió adormecer a los dos centinelas del pasillo y bajar a su marido con una polea desde la ventana hasta el jardín. Finalmente lo llevó a Alemania tras una veloz carrera en automóvil. Kappler no disfrutó mucho de la recobrada libertad, ya que murió en Soltau un año después de la fuga, en agosto de 1978. Sus funerales concentraron desde toda Alemania a algunos impenitentes nostálgicos.



Otra imagen de las Fosas Ardeatinas. La terrible represalia fue la respuesta a un atentado de los "gappistas". Debajo, un momento del entierro de Kappler en Soltau.

KEITEL Wilhelm

El general "Sí, señor".

Hijo de un rico terrateniente de Helmscherode, donde nació el 22 de septiembre de 1882, Wilhelm Keitel eligió a los diecinueve años la carrera militar. Ingresado como aspirante a oficial en el 46.º Regimiento de artillería de campaña de Wolfenbütel, en 1914, al comenzar la Primera Guerra Mundial tenía ya el grado de capitán. Después de la contienda y de un breve paréntesis familiar, Keitel volvió al servicio activo en la Reichswehr, llegó a general de división en 1933, y, a diferencia de muchos de sus colegas, manifestó pronto abierta simpatía por el nazismo y por Hitler.

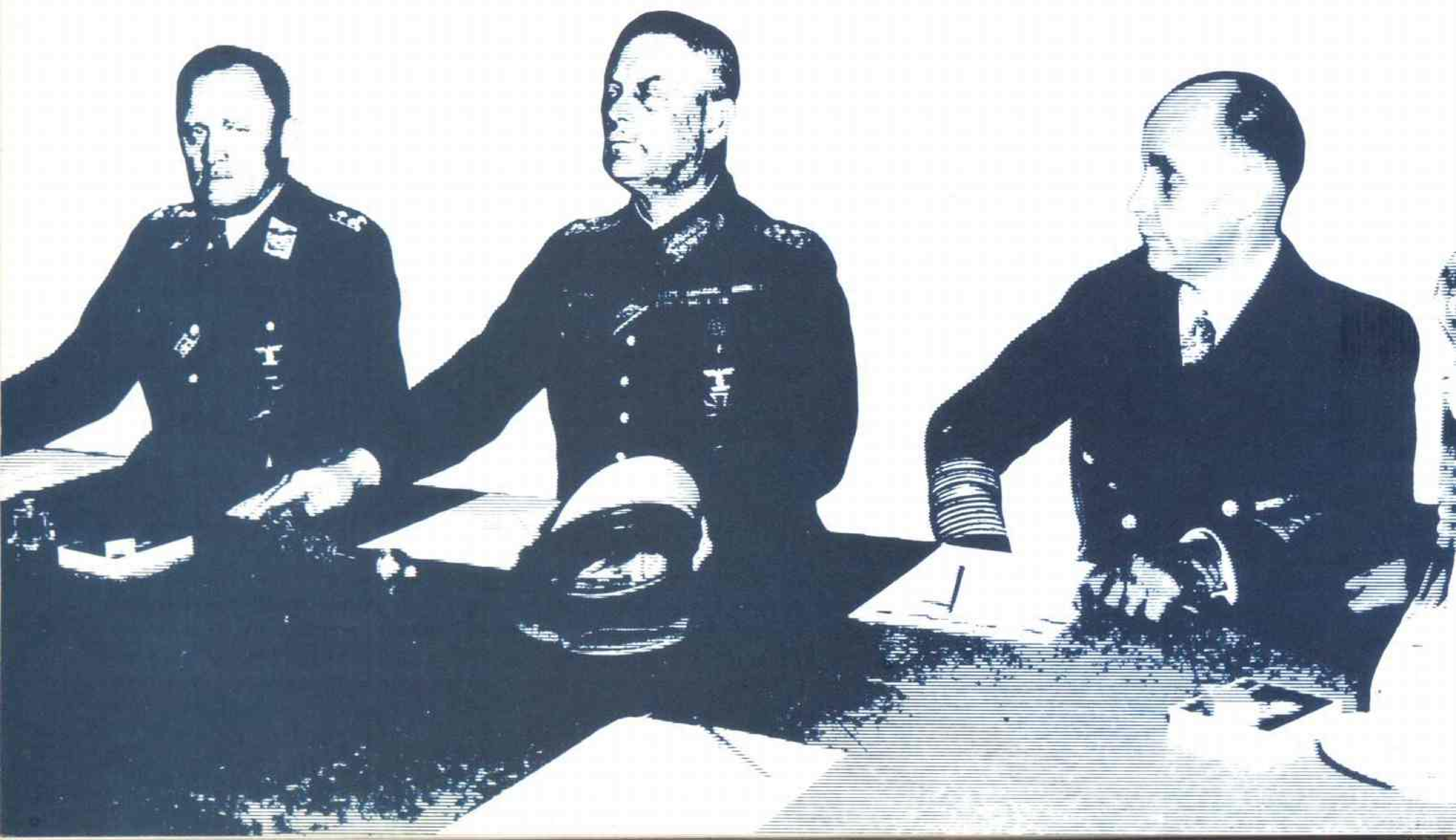
Los frutos de esta colaboración no se hicieron esperar. En 1935, Hitler nombró a Keitel jefe del departamento de Fuerzas Armadas del ministerio de la Guerra. En 1937 lo ascendió a teniente general, y en 1938, habiéndose librado del feldmariscal Werner von Blomberg, ministro de la Guerra, y del general Werner von Fritsch, comandante en jefe del ejército, el Führer hizo de Keitel su más directo e inseparable colaborador.

En vísperas de la anexión de Austria, el jefe del nazismo revolucionó la cúspide militar alemana. Se apropió el mando supremo de las Fuerzas Armadas e instituyó el *Oberkommando der Wehrmacht* (OKW), una especie de Estado Mayor supremo, y Wilhelm Keitel, ascendido a coronel general, ocupó su jefatura. Desde aquel momento hasta la caída del nazismo fue el "brazo militar" de Hitler en la guerra total.

Ascendido a feldmariscal en 1940 después de la rendición de Francia, Keitel concluyó su carrera militar el 9 de mayo de 1945, firmando la capitulación de Alemania en el Cuartel General soviético de Karlshorst, en la periferia de Berlín. Fue detenido el 13 de mayo siguiente por oficiales del ejército inglés en Flensburg, en la sede del "gobierno de las tres semanas" presidido por el Gran Almirante Karl Doenitz. En la historia del Tercer Reich, Wilhelm Keitel tiene un puesto muy especial. A pesar de su rango militar no figura allí como guerrero ni como estratega, sino como el hombre de los cien calificativos, todos despreciativos. En los círculos militares y entre sus mismos colaboradores, jugando con su apellido, se le llamaba corrientemente "Lakaitel". lacayo. O bien, "adorador de Hitler", o como contó Albert Speer, ministro de Armamentos del Reich, "der General Jawohl", el general "Sí, señor". Para Ulrich von Hassel era "estúpido y miope". El general Ludwig Beck, ejecutado el 20 de julio de 1944 por conspiración contra Hitler, le llamaba "Gummilöwe", león de goma. El mariscal Rommel lo había tachado despreciativamente de "héroe de butaca", y Mussolini y el príncipe Otto von Bismarck no le otorgan mejores opiniones. Para este último era un imbécil.

El perro fiel de Hitler

El mismo Hitler, que lo consideraba *"fiel como un perro"* y lo quería siempre a su lado, no era generoso con él. Hablando con los "políticos", lo había definido como *"un hombre con el cerebro de un comparsa de cine"*. En los primeros días de diciembre de 1941 hizo aún peor. Keitel, recogiendo las insistentes y dra-





Wilhelm Keitel firma la ratificación de la rendición alemana. Estamos en Karlshorst el 9 de mayo de 1945. Debajo, Keitel durante un desfile, antes del comienzo de la guerra.



máticas peticiones de los comandantes militares, encontró el valor de decir al Führer que sería prudente ordenar una retirada general en torno a Moscú para evitar un desastre militar. Hitler se puso como una fiera. Gritó como él sabía gritar, y le dijo a la cara: *"¡Es usted un imbécil!"*. Para Keitel aquél fue el golpe más duro de toda su carrera. El general Alfred Jodl, su colaborador directo, lo encontró más tarde dedicado a escribir una afligida carta de dimisión, con la pistola de ordenanza colocada sobre la mesa. Pero Jodl, como ha escrito Walter Goerlitz, *"se llevó el arma, y, sin encontrar mucha dificultad, persuadió al feldmariscal de que siguiera en su puesto"*. Un tercero y último "imbécil" encajó Keitel el 29 de junio de 1944 por obra del feldmariscal Karl von Rundstedt, comandante en jefe del frente Oeste. Von Rundstedt consideraba la guerra ya acabada después que los aliados habían logrado establecer una sólida cabeza de puente en el suelo francés. Estaba en tal estado de ánimo cuando fue llamado por teléfono por Keitel. Una vez escuchado el diagnóstico absolutamente negativo de Von Rundstedt, el jefe del Oberkommando preguntó: *"Entonces, ¿qué debemos hacer?"*. *"¡Haga la paz, imbécil"*, replicó Von Rundstedt. Al día siguiente, por orden de Hitler, Von Rundstedt tuvo que dejar el mando al feldmariscal Hans von Kluge.

Otto E. Moll ha escrito que Wihelm Keitel *"era la personificación de esa inercia de carácter que muchas veces es propia de los campesinos de la Baja Sajonia"*. Inercia que, sin embargo, no le impidió hacer una rápida carrera y servir con habilidad a sus ambiciones. En efecto, hasta 1937 la inercia de Keitel se confunde con frecuencia con la complicidad en la nazificación del Estado Mayor germano. Después Keitel siguió siendo inerte, pero sólo delante de Hitler, de quien aceptó, sin discutir nunca, las decisiones, aunque a veces con dificultades no expresadas.

Keitel, como brazo derecho de Hitler, fue el organizador de la presión psicológica ejercitada por las fuerzas armadas alemanas sobre Austria, que fue obligada a capitular, y el 13 de marzo de 1938 fue anexionada al Tercer Reich. Llevada

KEITEL Wilhelm

General alemán, nacido en Helmscherode el 22 de septiembre de 1882.

1901. Inicia la carrera militar ingresando en el ejército.
1914. Es ascendido a capitán y participa en la Primera Guerra Mundial.
1915. Es jefe de una batería en el frente occidental.
1916. Es herido en la batalla de Verdún.
1922. Después de acabar la contienda, entra a formar parte del nuevo ejército alemán.
1933. Es ascendido a general de división.
1935. Es nombrado jefe del negociado de Fuerzas Armadas en el Ministerio de la Guerra.
1936. Es nombrado teniente general.
1937. Es nombrado capitán general.
1938. El 4 de febrero Hitler le nombra comandante en jefe de las Fuerzas Armadas a sus órdenes directas, con el general Jodl como jefe de Estado Mayor.
1940. En el mes de julio es nombrado feldmariscal. En una segunda época dirige personalmente operaciones como la campaña de Noruega y la de Bélgica y Holanda.
1945. El 9 de mayo firma la rendición de la Wehrmacht en Karlshorst. Después es detenido en Flensburg junto con los otros miembros del gobierno Doenitz.
1946. El 30 de septiembre el Tribunal de Nuremberg le reconoce culpable de conspiración contra la paz, atentados contra la paz, crímenes de guerra y violaciones de las convenciones de La Haya y Ginebra, y crímenes contra la Humanidad. Lo condena a la pena de muerte.
Es rechazada su petición de que se conmute la horca por el fusilamiento.
Muerto en Nuremberg el 16 de octubre de 1946.





Carros de combate alemanes en acción en la estepa rusa.

A la izquierda, Keitel saluda a Hitler con el bastón de mariscal. Desde 1938 Keitel fue comandante en jefe de las fuerzas armadas alemanas.

a cabo la "Operación Otto", como en clave se llamó al Anchluss, el mismo Estado Mayor supremo encabezado por Keitel puso a punto el "Caso Verde", la invasión de Checoslovaquia, realizada el 16 de marzo del 39, y el "Caso Blanco", la invasión de Polonia, que en septiembre de 1939 provocó el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Keitel, el general "Sí, señor", a diferencia de los otros colaboradores del Führer, no planteó nunca objeciones a los planes agresivos de Hitler. Más bien los secundó con entusiasmo, haciéndolos posibles a través de la estrategia de su Oberkommando puesta a punto por el general Alfred Jodl. Su "sí" constante a Hitler hizo posibles, con el tiempo, el "Ejercicio Weser", es decir, la agresión a Dinamarca y Noruega; el "Caso Amarillo", la invasión de Bélgica y Holanda; el "Caso Marita", la ocupasión de Yugoeslavia y Grecia; y la "Operación Barbarroja", es decir, el plan de ataque a la Unión Soviética. La única operación querida por Hitler y definida por Keitel que se quedó en el papel fue la invasión de Inglaterra, denominada "León marino". Si Keitel se hubiese limitado a las funciones estratégicas implícitas en su elevado cargo, ante el Tribunal de Nuremberg habría sido difícil acusarlo y condenarlo a muerte. Su defensor, el abogado Otto Nelte, dijo: *"Su conducta es la de un irreprensible soldado... ¿Tiene un general el derecho o el deber de realizar un acto de traición cuando la ejecución de una orden quebranta el derecho de gentes y de la humanidad?".* Pero la historia de Keitel no podía ser presentada en estos términos. Keitel no sólo cumplía órdenes, sino que las dictaba. Fue él quien dispuso en Polonia y en Rusia, tal vez para prevenir los atentados contra las Fuerzas Armadas nazis, que fueran fusilados *"de cincuenta a cien comunistas por cada soldado alemán muerto".*

Cuando el almirante Canaris, jefe de los servicios secretos militares, protestó por escrito contra las matanzas de comisarios políticos hechos prisioneros, Keitel escribió de su puño y letra esta respuesta al margen: *"Sus escrúpulos van unidos al concepto tradicional de una guerra caballerosa. Aquí se trata de la aniquilación de una ideología. Por esto yo apruebo completamente las medidas en cuestión".*

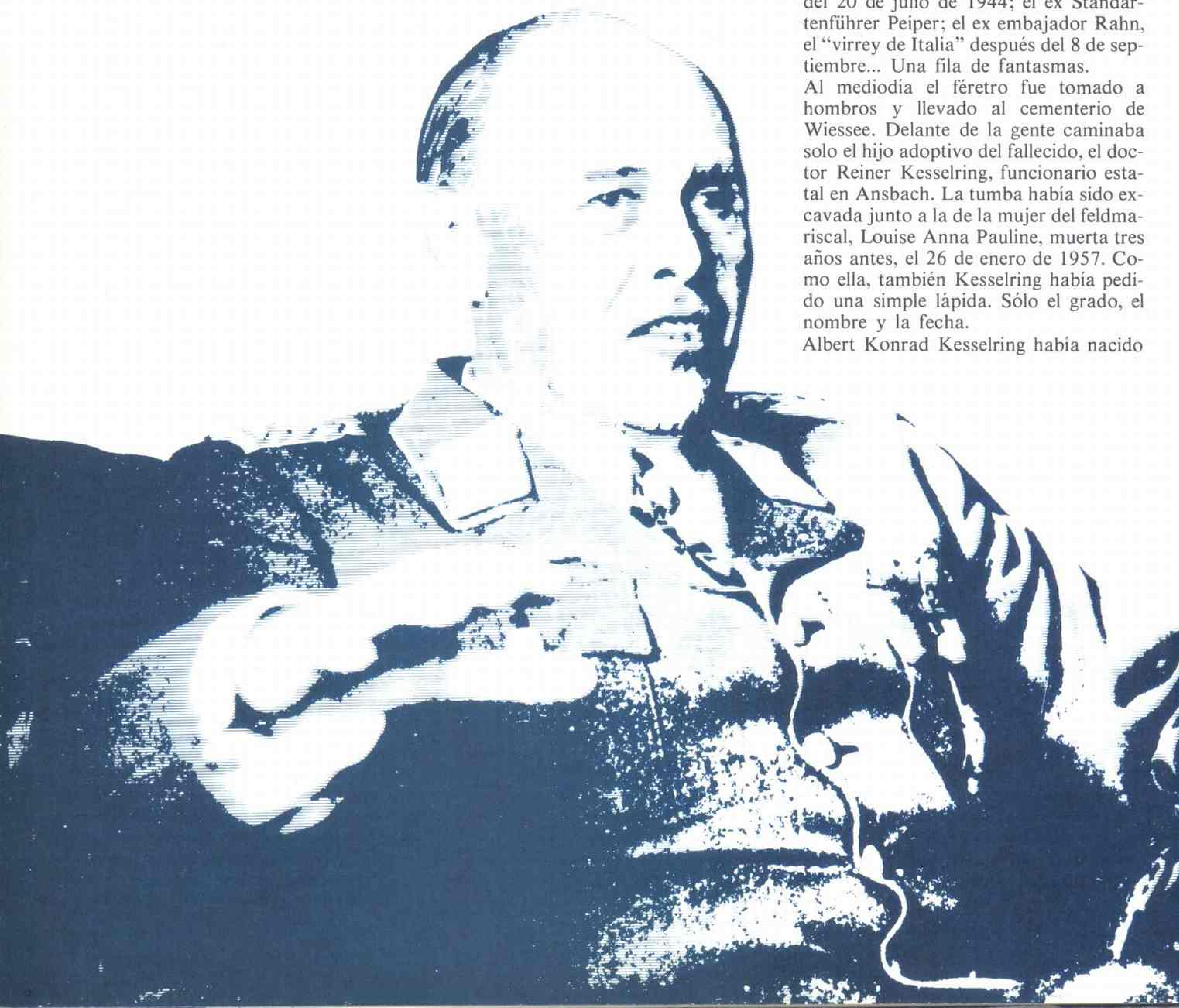
Fue también Keitel quien en agosto del 42 ordenó que fueran entregados a las SS para juicio sumario los paracaidistas angloamericanos capturados. Y también fue suya la firma al "Nacht und Nebel Erlass" (decreto Noche y Niebla), que en los territorios del oeste ordenaba la detención de personas *"peligrosas para la seguridad de los alemanes".* Tales personas debían desaparecer sin dejar huella, *"en la noche y la niebla de lo desconocido".* No hubo noticias de su suerte.

Estos crímenes le fueron imputados por el Tribunal aliado de Nuremberg. Keitel se defendió afirmando que sólo había cumplido órdenes, como es el deber de todo soldado, pero fue igualmente condenado a muerte.

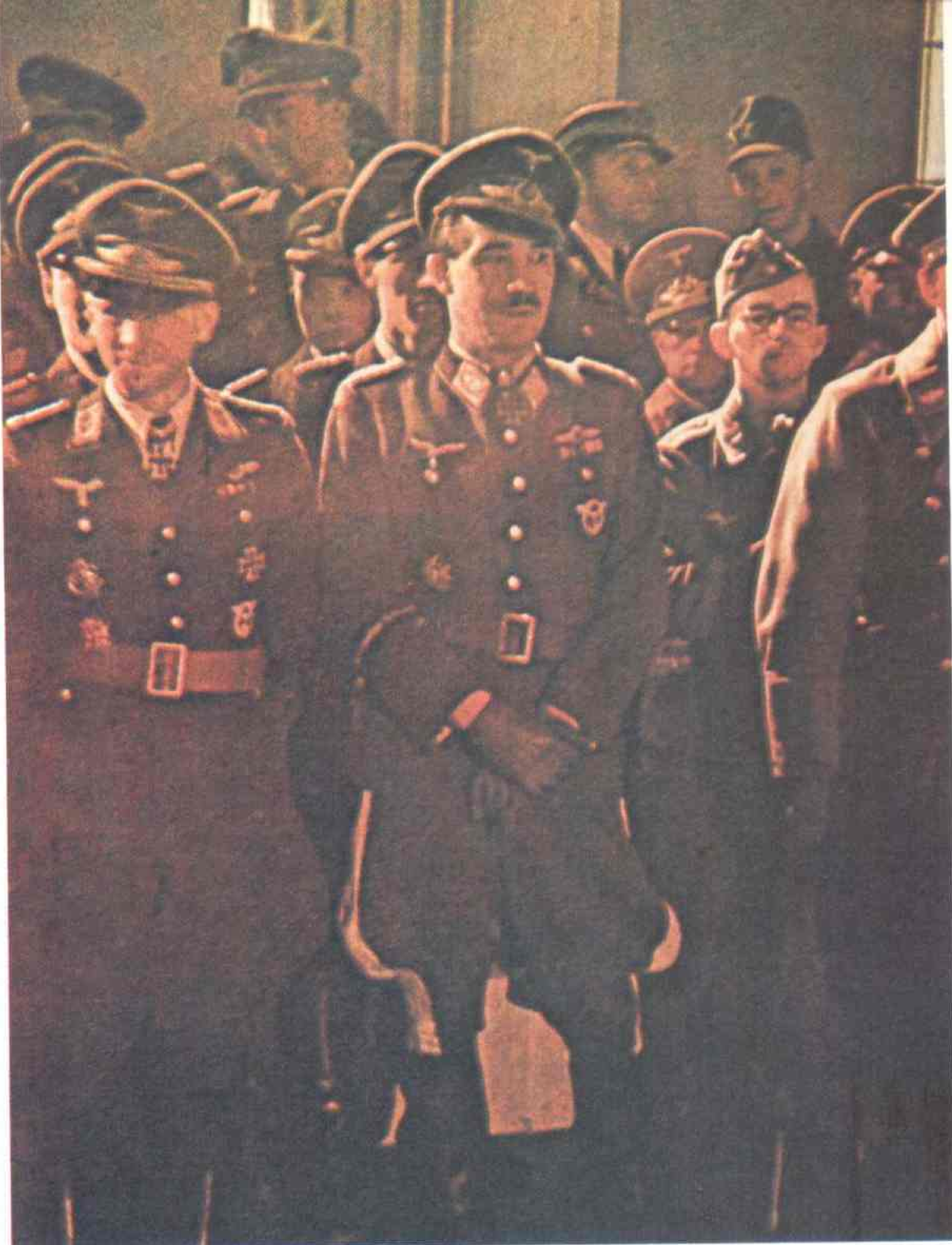
KESSELRING Albert

El último feldmariscal del Führer.

De los cinco "feldmariscales de Hitler", los más fieles, Kesselring fue el único superviviente. El de más edad, Keitel, había sido ahorcado en Nuremberg. Von Reichenau había sufrido un ataque de apoplejía. Model y Greim se habían suicidado. Cuando él, Albert Konrad Kesselring, el más joven, murió en la madrugada del 16 de julio de 1960 en una clínica de Bad Nauheim, minado por el cáncer de garganta, de toda Alemania los "Alte Kämpfer" (los veteranos) fueron en peregrinación a Wiessee, en la Baja Baviera, para tributarle el saludo postrero. El feldmariscal, de setenta y cinco años, yacía en el ataúd de bronce, cerrados los gélidos ojos azules, inmóvil la eterna sonrisa. Le habían vestido el uniforme azul de la Luftwaffe, apretaba entre sus manos el corto y pesado bastón que había sido el símbolo de su mando, y en el pecho lucía la "Ritterkreuz", la cruz de caballero con espadas, ganada en la campaña de Polonia. Desde las ventanas del chalet, situado en la cima de la Hirtenweg, se contemplaba el plácido espectáculo del Tagernsee: el lago a 50 kilómetros de Munich, donde en un tiempo los jefes del Reich habían construido sus residencia de verano, resplandecía circundado por bosques y prados.
Ante el féretro de Kesselring, mientras tocaba la banda de los "Stahlhelm" (Cascos de Acero) solemnemente *Ich hatt'einen Kameraden* ("Yo tenía un camarada", el antiguo himno tan apreciado por Hindenburg), desfilaron Sepp Dietrich, ex general de las SS y comandante de la guardia de corps del Führer; el canoso ex canciller Franz von Papen, el "zorro de Hitler"; el feldmariscal Ferdinad Schörner, el "hombre del puño de hierro"; el ex Gran Almirante Karl Doenitz, último jefe de la Alemania nazi; el ex comandante Otto Remer, que había salvado Berlín del Putsch antihitleriano del 20 de julio de 1944; el ex Standartenführer Peiper; el ex embajador Rahn, el "virrey de Italia" después del 8 de septiembre... Una fila de fantasmas.
Al mediodía el féretro fue tomado a hombros y llevado al cementerio de Wiessee. Delante de la gente caminaba solo el hijo adoptivo del fallecido, el doctor Reiner Kesselring, funcionario estatal en Ansbach. La tumba había sido excavada junto a la de la mujer del feldmariscal, Louise Anna Pauline, muerta tres años antes, el 26 de enero de 1957. Como ella, también Kesselring había pedido una simple lápida. Sólo el grado, el nombre y la fecha.
Albert Konrad Kesselring había nacido



Kesselring supo crear, con pilotos jóvenes e inicialmente inexpertos, el nervio de la Luftwaffe (al lado). Debajo, paracaidistas entre los escombros de Cassino, según el testimonio gráfico de un corresponsal en el frente.



el 30 de noviembre de 1885 en Markstedt am Main, en Baviera. No procedía de familia de militares. Los antiguos Chezelrinch, originarios de la Baja Austria, se habían trasladado al mediodía de Alemania en torno al 1600.

Aunque algunas veces rechazará casi con fastidio la calificación de "prusiano" (una cálida noche de verano de 1943, en Frascati, habiendo bebido un poco de más, dijo: *"Soy un mariscal alemán, pero remedio este defecto con mi certificado bávaro de nacimiento")*, la formación de Kesselring ocurrió bajo las armas, y fue la típica de los "Junkers".

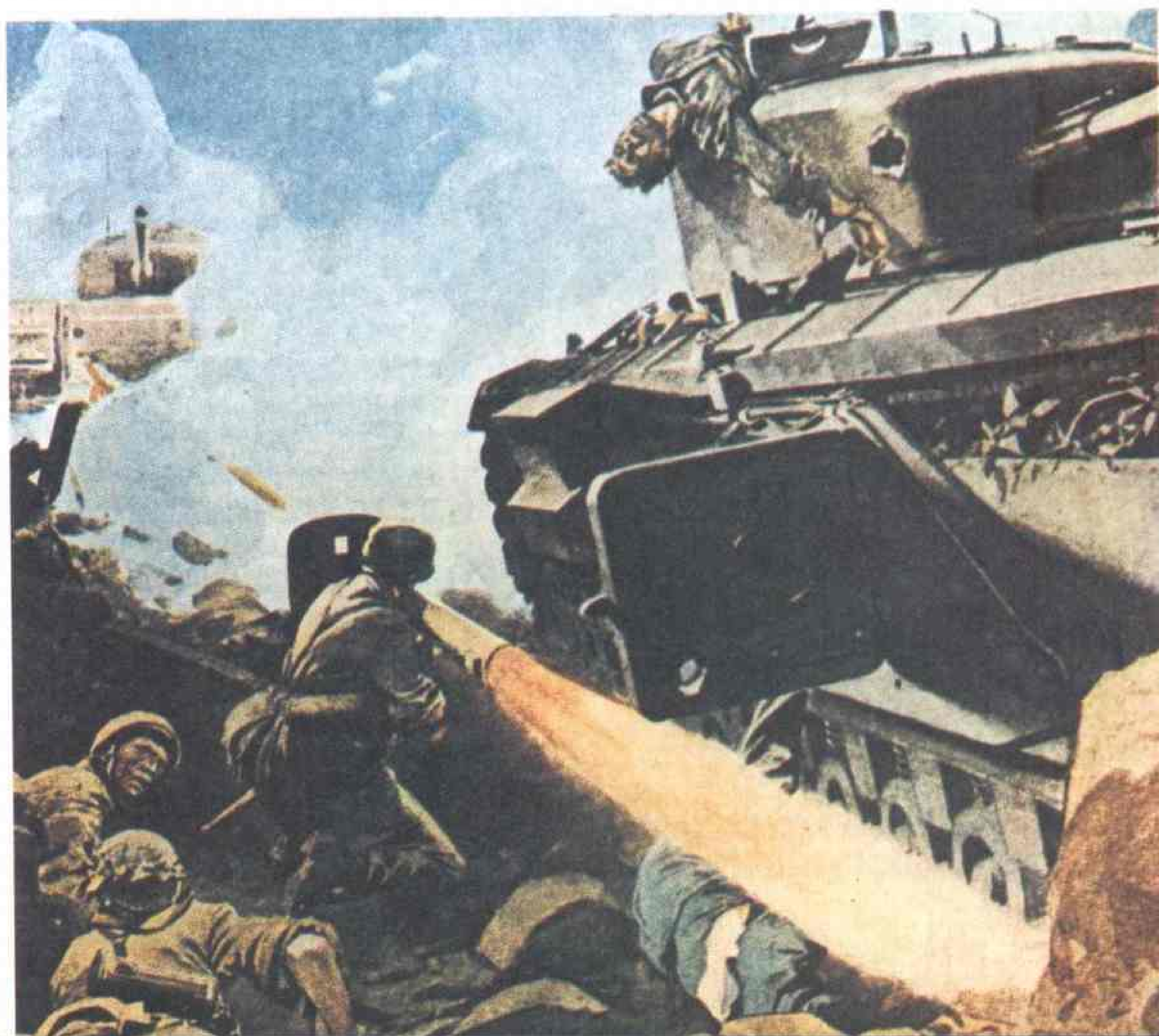
El ex ministro de Armamentos Speer cuenta que la noche del 18 de marzo de 1945 participó en Berlín de una reunión celebrada por Hitler en el bunker de la Nueva Cancillería. Estaba también Kesselring, nombrado comandante en jefe del frente occidental en vez de Von Rundstedt, y se lamentaba con el Führer de que, durante los combates en el Sarre, la población se portó *"de vergüenza"*. Ocurría con frecuencia —explicaba Kesselring— que los habitantes de los pueblos no dejaban entrar a las mismas tropas alemanas, y les intimaban a que evitaran acciones de guerra que provocasen destrucciones. Speer añadió que Hitler se puso indignado y ordenó inmediatamente la evacuación forzosa del Sarre.

"Pero no hay trenes ni otros transportes", interrumpió desconcertado e indignado un general.

"¡Pues entonces que vayan a pie!", rugió Hitler, y firmó la orden preparada mientras tanto por Keitel.

Kesselring, que habría podido evitarlo primero e intervenir después, accedió.

Volvamos al joven estudiante que sueña en el oficio de las armas. En este camino los primeros pasos de Kesselring son los acostumbrados que encontramos en cualquier biografía de este género. Entra como aspirante en el 2.º Regimiento bávaro de artillería a pie, y en 1906, a los veintidós años, es ascendido a subteniente. La Primera Guerra Mundial le sorprende de capitán en el sector occidental. En 1917 es llamado a formar parte del Estado Mayor en el frente oriental, pero al año siguiente Alemania se rinde, la guerra termina, y el Kaiser,



último de los emperadores alemanes, parte hacia el exilio.
Como tantos otros militares frustrados por la derrota, Kesselring participa en los "Cuerpos Francos" y combate contra los movimiento políticos surgidos en Baviera.
Respecto al nazismo, que está ya en puertas, ni una alusión —en sus memorias—, ni una palabra. Hitler proclama que Alemania destrozará las cadenas de Versalles, que todos los alemanes se reunirán con la madre patria y que surgirá un nuevo estado. Kesselring, al igual que muchos de sus colegas, acoge favorablemente esta resuelta energía del nacionalsocialismo.
El nacionalsocialismo lleva ya en el poder ocho meses cuando proponen a Kesselring que abandone la artillería y pase a la Luftwaffe como jefe de los servicios administrativos. El vacila. Odia las oficinas y le gusta el servicio con la tropa y la vida de cuartel en Dresde junto a su mujer. Remolonea algunas semanas. Luego Von Hammerstein, jefe del Ejército, disipa todas sus dudas con unas pocas palabras:
"¿Le ha sido comunicado su nuevo destino?", le pregunta.
"Sí, mi general".
"¿Acepta?".
"No, mi general".
"Usted es un soldado y debe obedecer. ¿Acepta?".
"Sí, mi general".

A los cuarenta y ocho años aprende a volar

Así, con ya cuarenta y ocho años, Kesselring aprende a volar. Le llaman "el viejo". Pero con Goering y Milch, en sólo cinco años transforma la Luftwaffe, crea nuevos pilotos, cambia las antiguas tácticas de combate. El avión lanzado a un objetivo distante o a la lucha por el dominio del cielo es ya un hecho superado. En la guerra moderna debe apoyar a baja altura al Ejército de tierra dedicado a la invasión del territorio enemigo. Este es, extraordinario en su sencillez, el empleo revolucionario del avión que —con los carros de combate usados como instrumentos de ruptura, así como de cobertura de la Infantería— será el pivote absoluto de la "Blitzkrieg".
Todos los grados que Kesselring alcanza desde ese momento (general de división en 1935, jefe de Estado Mayor de la Luftwaffe en 1936) son merecidos, y su labor de "técnico de la guerra" será pronto llevada a la práctica a expensas de los polacos, los holandeses, los británicos; Varsovia arrasada por los Ju-87, Rotterdam bombardeada en alfombra, Coventry pulverizada en una noche de luna por 500 Dornier 17. Mil doscientos civiles muertos en la primera ciudad, 850 en la segunda, 554 en la tercera.
En Nuremberg, escuchado como testigo por el Tribunal Internacional que juzgaba a los jefes del Tercer Reich, Kesselring dijo que *"mis aviones no fueron nunca usados para matar o aterrorizar a las mujeres y niños polacos";* que en Rotterdam ni Goering ni él habían sido notificados a tiempo de la rendición; y que en Coventry sus hombres apuntaban a las fábricas de armas pero *"los incendios y el humo impidieron a los nuestros ver con precisión"*, y *"se acabó por alcanzar las zonas circundantes a los objetivos, desprovistas de interés estratégico".*
En realidad había sacado partido del discurso con el que Hitler había anunciado a los generales la decisión de agredir a Polonia, aunque Kesselring escribe en sus memorias que *"viví aquel interesante período* (verano de 1939) *bastante al margen de los acontecimientos".*

KESSELRING Albert

General alemán, nacido en Markstedt am Main el 30 de noviembre de 1885.

1906. Comienza la carrera militar entrando en el ejército bávaro, en cuyas filas participa en la Primera Guerra Mundial.
1919. Terminada la contienda, entra a formar parte de la Reichswehr, las fuerzas armadas permitidas a la Alemania derrotada, como oficial de artillería.
1933. El 1 de octubre es nombrado coronel.
1935. Es trasladado a la Luftwaffe.
1936. Es nombrado comandante de una Luftflotte (escuadra aérea) destinada a la frontera oriental. Con este cargo participará después en los primeros acontecimientos de la Segunda Guerra mundial.
1940. Es nombrado feldmariscal.
1941. Es nombrado comandante del sector operativo meridional, con jurisdicción sobre Italia y la cuenca del Mediterráneo. Establece su Cuartel General primero en Roma, y luego en las cercanías de la capital.
1943. En el mes de enero consigue bloquear temporalmente el avance aliado en Italia comenzado tras el desembarco de Anzio, y está a punto de devolver al mar al contingente aliado.
1944. Consigue con una buena táctica de retardo mantener sólido el frente italiano, retrocediendo gradualmente y evitando un peligroso rompimiento imprevisto que comprometería de modo inmediato y definitivo la situación actual.
1945. El 9 de marzo deja el frente italiano para trasladarse a Alemania, donde asume el mando del frente occidental.
1945. El 7 de mayo se rinde a los aliados, entregándose a las tropas americanas.
1947. El 10 de febrero un tribunal militar inglés abre contra él un proceso en Venecia. Se concluye el juicio el 6 de mayo con la condena a muerte por fusilamiento.
1947. El 4 de julio su caso es revisado y la condena es cambiada por prisión perpetua.
1952. El 23 de octubre la pena es cancelada por la concesión de un indulto.
Muerto en Nauheim el 16 de julio de 1960.
Escribió "Soldat bis zum letzten Tag" ("Soldado hasta el último día", 1953) y "Gedanken zum zweiten Weltkrieg" ("Pensamientos sobre la Segunda Guerra Mundial", 1955).

De los archivos alemanes requisados al fin de la guerra se desprende su presencia en la reunión convocada por el Führer en Obersalzberg, el 29 de agosto, donde ni él ni los demás encontraron nada que objetar cuando Hitler les incitó a lanzarse contra el enemigo sin tregua y sin piedad. *"Nuestro objetivo* —dijo el Führer— *es la destrucción de la potencia militar de Polonia"*, y por tanto *"debemos acorazarnos contra cualquier sentimiento humanitario. Debemos endurecer y cerrar nuestro corazón... El vencedor nunca es llamado a justificar sus acciones. En nuestro caso no se trata de una cuestión de justicia, sino sólo de alcanzar la victoria"*.

El 19 de julio de 1940, caída Francia, Hitler interrumpe el discurso en el Reichstag, en el que ofrecía la paz a Gran Bretaña, para entregar el bastón de feldmariscal a doce generales victoriosos. Tres eran de la Luftwaffe: Milch, Sperrle y Kesselring, pero sólo a este último —con gran indignación de Goering— dirigió Hitler la palabra: *"No sé de otros que hubieran podido emplear con tanto éxito la flota aérea alemana"*. Obediente, el fiel Kesselring había cerrado su corazón a la piedad (lo habría hecho de todos modos, aun a falta de órdenes), y el Führer le estaba agradecido.



El general Kesselring (centro) en Italia, en el frente de Cassino. A la derecha, un bando emitido por el gobierno de la "República de Salò".

40° COMANDO MILITARE PROVINCIALE

L'ESENZIONE DI PENA ESTESA AI DISERTORI CHE SI PRESENTANO VOLONTARIAMENTE

Il Ministero delle Forze Armate comunica:

Nell'intendimento di mettere tutte le categorie militari in una parità di condizioni di fronte alla legge penale, si avverte che il beneficio dell'esenzione di pena previsto dall'articolo 3 del decreto 18 aprile 1944, deve intendersi esteso anche nei confronti dei mancanti alla chiamata e dei disertori che si sono presentati o si presenteranno volontariamente entro la mezzanotte del 25 venturo, nonchè dei mancanti alla chiamata, ai disertori che già tratti in arresto presenteranno domanda di arruolamento volontario o di assegnazione a reparti operanti.

Lo stesso beneficio è poi concesso agli ufficiali e sottufficiali che, non avendo risposto a suo tempo alla chiamata di controllo, si presentino per regolare la loro posizione entro le ore 24 del giorno 25 maggio e, infine, agli allievi ufficiali di complemento e agli allievi ufficiali delle Accademie e delle Scuole militari che non avendo ubbidito agli ordini delle autorità militari, si presenteranno entro lo stesso termine.

20 Maggio 1944-XXII

Il Comandante Militare Provinciale

En el invierno de 1941, la llegada a Italia

Kesselring llegó a Italia a finales de noviembre de 1941, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas del teatro del Mediterráneo. Fracasada la invasión de Inglaterra, donde la Luftwaffe, pese a algunos aciertos iniciales, sufrió duros golpes, el mariscal de campo dirigió las operaciones en Rusia del VII y VIII Cuerpos Aéreos y quizá fue precisamente entonces cuando empezó a dejar de creer en la victoria; sus primeras dudas, contará más tarde, aparecieron en el terrible invierno de 1941, *"cuando no logramos tomar Moscú"*.

Al llegar a Italia, Kesselring era un desconocido para ese país, y el curso de la guerra quiso que su nombre se hiciera célebre a causa del terror.

Hacía pocas concesiones a las apariencias. Alto, macizo, de pelo castaño, una sempiterna sonrisa en los labios, ojos azules y helados, carecía de espontaneidad y no inducía a simpatía, si bien sus camaradas de armas le llamaban "el sonriente Albert". Vivía en primera línea, si lo consideraba necesario, y por eso estuvo tres veces al borde de la muerte: primero en Trápani, durante el desembarco angloamericano; luego en Frascati, a raíz de un bombardeo aéreo, y, por último, en la carretera de Bolonia a Forli, el 23 de octubre de 1944, cuando su automóvil chocó contra un cañon en marcha, y Kesselring, herido en la cabeza, hubo de ceder durante tres meses el mando al general Von Vietinghof.

El mariscal tenía un especial interés por sus soldados. Ante la tropa era una especie de guardián celoso, pero de manera exclusivista y egoísta, como el artesano avezado es celoso de los secretos del oficio; para que resulte más claro, entre él y sus subordinados no existía verda-



Kesselring, en la época del proceso que se le incoó en Venecia, en 1947. El mariscal fue condenado a muerte, pero en 1952 se le conmutó esa pena y más tarde fue libertado.

dera camaradería, como en el caso de Rommel. Tenía también una vida propia, severa y reservada: no fumaba, no iba al cine ni al teatro, ni frecuentaba salones. Le gustaba la comida italiana, bebía con agrado vino y café y dedicaba su tiempo libre a escribirle a su mujer. Nunca, desde luego, una palabra acerca de la guerra; por el contrario, proyectos de regreso a Italia, cuando todo hubiera concluido, para visitar como turistas Roma, Venecia, Florencia, Rávena, etc. Para ello, la mariscala (así llamaban en Alemania a las esposas de los mariscales) estudiaba el italiano con un diccionario y una gramática que él le había enviado como regalo el 21 de noviembre de 1942, con motivo de cumplir cincuenta y seis años.

Los juicios de quienes alternaban con él son contradictorios: *"Una vedette, un ambicioso, sin capacidad alguna para comprender los problemas generales"*, dijo el embajador alemán Rahn; como *"hombre dúctil y amable"* lo definió Dollman, y *"no un testarudo brutal, como Rommel"*. Y su jefe de Estado Mayor, Westphal: *"Un temperamento modesto. Un corazón generoso y sensible. Hizo mucho por los italianos, sobre todo por la población civil"*.

Juicios interesados. La verdad es un poco distinta. Los italianos no agradaban a Kesselring, quizá porque los intuyera hostiles a su manera de concebir la guerra: *"Les he querido demasiado, ahora les odio"*, confesó al cónsul general alemán Moellhausen en marzo de 1944. Más tarde cambiará de idea: *"Todavía siento mucha simpatía por su pueblo"*, le dijo al periodista Enzo Biagi.

Lo cierto es que el mariscal no gustaba siquiera de algunos de sus compatriotas (Rommel, por ejemplo), pero se adaptaba a las circunstancias: fidelísimo a Hitler, en privado se enorgulleció de no haber sido nazi jamás; altanero representante de la casta militar, susurraba a sus íntimos que sentía antipatía hacia los generales de carrera y se ufanaba de sus orígenes católicos y bávaros; por consiguiente, potencialmente antiprusianos.

Ambiguo y distante, no era siquiera un personaje de biografías; con los extraños, y posteriormente en sus memorias, hablaba a menudo de sus soldados, pero, a diferencia de Von Reichenau, no iba a comer el rancho con ellos, ni los desafiaba a atravesar a nado un río de la estepa rusa; afirmaba que la derrota es un deshonor contra el cual sólo puede oponerse la propia aniquilación, pero despreciaba a Model, quien, cercado por los norteamericanos en las Ardenas, se disparó un tiro en la cabeza tras escoger la encina al pie de la cual quería que le enterrasen. Kesselring no leía a los clásicos; sus lecturas predilectas, si nos atenemos a su asistente, eran los *Baedeker* italianos y griegos. Tampoco le gustaba la música, porque, según su propia confesión, *"la música es un ruido que no entiendo"*.

Cuando sobrevino el atentado contra Hitler, el 20 de julio de 1944, acababa de regresar de la Wolfsschanze, donde el Führer le había impuesto otra *Ritterkreuz*. Para Kesselring, era *"inconcebible"* la idea de una conjura contra Hitler, y más tarde escribiría que *"el compromiso asumido con el juramento conservaba su carácter solemne"*.

La noche posterior al atentado contra Hitler, en la mesa del comedor de Kesselring se entabló una discusión acerca de los conceptos de "insubordinación" y "desobediencia". Un joven coronel citó al general de Federico el Grande que a uno de sus subordinados que ejecutaba mecánicamente una orden le dijo: *"El Rey de Prusia le ha nombrado a usted oficial de Estado Mayor para que aprenda cuándo es el momento de no obedecer"*. Ante estas palabras, Kesselring se levantó silencioso y abandonó la reunión.

Así era el hombre. Muy distinto era el estratega. Se advirtió ya, después de su llegada a Roma, cuando Rommel, en la cresta de la ola de sus éxitos militares, proyectó la Operación Aida, una cabalgata de su *Afrika Korps* hacia el Nilo. Kesselring era de parecer contrario. Habrá quienes digan que por espíritu de contradicción (no era propio de su carácter) o por celos profesionales, pero más probablemente, porque veía más lejos. En Bastico le dijo a Rommel, sin circunloquios, que una marcha hacia Egipto era peligrosa si primero no se conquistaba Malta: mientras la isla amenazara las vías de abastecimientos del *Afrika Korps*, seguir alargando desmesuradamente las líneas de penetración en

el desierto equivalía a debilitarse, hasta el punto de no poder resistir ante una posible contraofensiva.
Rommel replicó que el obstáculo de Malta, aunque grave, no era determinante hasta el extremo de impedir un avasallador avance: *"Me basta con diez días"*, aseguró. Hitler, a quien se recurrió para la decisión definitiva, aprobó la audacia del "zorro del desierto". Kesselring afirmó más tarde que Rommel, para que triunfaran sus tesis, se valió del *"influjo casi hipnótico"* que ejercía sobre el Führer, así como de *"un montaje propagandístico"*. En todo caso, la realidad terminó por darle la razón: conquistada Tobruk, rebasada la frontera egipcia y alcanzado El Alamein, a 100 kilómetros de Alejandría, Montgomery clavó a Rommel en el desierto. Ya no avanzaría más, y las fuerzas alemanas, cercadas en las tenazas del VIII Ejército británico y el desembarco aliado en Argelia, tuvieron que abandonar el Africa.
Pero fue en la campaña de Italia donde se manifestaron las mejores cualidades de Kesselring como estratega. Mucho antes del desembarco en Sicilia intuyó que la península formaba parte del "vientre débil de Europa" y que un golpe contra Italia habría tenido una evolución político-militar, con la caída de Mussolini y la defección del aliado. Aunque escaso de municiones y combustibles y casi sin aviación, para el 8 de septiembre de 1943, fecha del armisticio italoaliado, logró reagrupar sus ejércitos en el sur. El desembarco en Anzio, si Hitler no se hubiese empecinado *"en dar órdenes precisas a cada mando sobre la manera de llevar el ataque"*, podría haber concluido en un triunfo alemán. La cabeza de puente angloamericana estuvo tan en un tris de derrumbarse, que dio lugar a la amarga reflexión de Churchill: *"Yo había esperado lanzar un gato montés a la costa, y todo lo que tenemos es una ballena varada en la arena"*.
Aunque las proporciones con el enemigo eran como de uno a tres en la infantería y uno a cinco, e incluso diez en el armamento, y aun peor en todo lo demás, aunque Kesselring se viera solo y casi abandonado por el OKW, que consideraba perdida Italia, el mariscal opuso al "rastrillo incandescente" de los aliados que llegaban a la península, una estrategia cuidadosa y despiadada, de líneas y bases, que aprovechaba hasta el último palmo de terreno. Con la Línea Gustav, tendida entre los ríos Garigliano, Rapido y Sangro, contuvo al adversario alrededor de Cassino; cuando tuvo que ceder el baluarte, condujo hábilmente a sus ejércitos en una resistencia elástica, con batallas de hostigamiento y retiradas oportunas, hasta hacer pie en la Línea Gótica, sobre los Apeninos de Toscana y Emilia, donde mantuvo bloqueado a Alexander durante todo un invierno.
En el proceso de Venecia, que se abrió el 10 de febrero de 1947, el Tribunal condenó al mariscal a la pena de muerte por fusilamiento, pero el 4 de julio el mariscal Harding la conmutó por la de cárcel. Kasselring, con abrigo de paisano y gorra militar, fue trasladado primero a Wolfsberg, en Carintia, y luego a Werl, Westfalia, a una prisión donde, durante cinco años, se dedicó a encolar sacos de papel junto con los generales Mackensen y Maeltzer. El 23 de octubre de 1952, Eden le concedió la gracia, y el mariscal recuperó la libertad. Tenía sesenta y siete años y ya no era más que un viejo enfermo. Murió en 1960, en Nauheim.



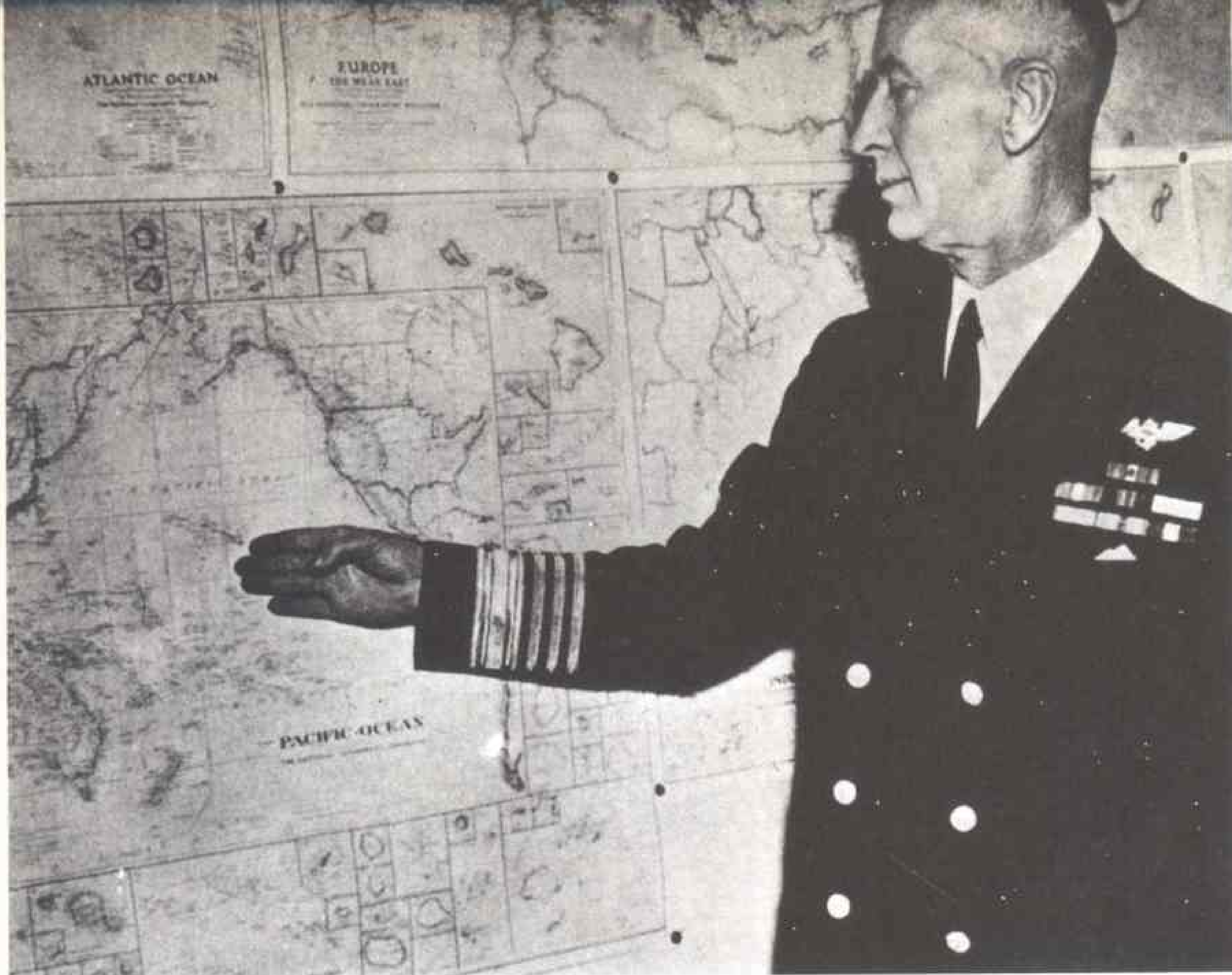
Albert Kesselring, en sus últimos años, poco después de la presentación pública de sus memorias.

KING Ernest J.

Almirante norteamericano, nacido en Lorain (Ohio) en 1878, muerto en Portsmouth en 1956.

Graduado como guardiamarina en 1901, Ernest Joseph King, tras haber estado adscrito al mando de la Aviación Naval entre 1926 y 1932, pasó a la jefatura del mismo en 1933. En 1938 y 1939 era vicealmirante, al frente de las fuerzas aéreas de la Marina norteamericana. En 1939 ingresó en el Consejo Supremo del arma naval y luego fue comandante de la Patrol Force Fleet.
El 1 de febrero de 1941, King, nombrado almirante, fue designado Comandante en Jefe de la flota del Atlántico (CINCLANT). El 20 de diciembre de 1941, entrados los Estados Unidos en la guerra, cedió la flota atlántica al almirante Ingersoll y pasó a ser Comandante en Jefe de la Escuadra Naval de los Estados Unidos (COMINCH). El 12 de marzo de 1942, Roosevelt le designó jefe de Operaciones Navales, equivalente a la jefatura del Estado Mayor de la Armada, con lo que pasó a ser el supremo estratega norteamericano de la guerra aeronaval. Entre sus colaboradores se encontraban el contralmirante Russell Wilson (jefe del Estado Mayor) y Richard S. Edwards (subjefe del mismo), además del capitán de navío Low, el capitán de fragata Russell y los contralmirantes Turner y Lee. Para contrarrestar a los sumergibles alemanes del Atlántico, en marzo de 1942 creó una sección antisubmarina, que confió al capitán de navío Wilder D. Baker. En febrero de





El almirante Ernest J. King, ante un mapa del Pacífico.

A la izquierda, unidades norteamericanas, en la base de Ulithi, en 1944.

1942, King decidió contener la conquista japonesa del Pacífico en las islas Salomón y jugó todas las cartas norteamericanas a la isla de Guadalcanal, que se convirtió así en teatro de nada menos que siete batallas navales y de las heroicas empresas de los Marines. No obstante la importancia que asignaba a la guerra del Pacífico, seguía opinando que, en todo caso, el conflicto se resolvería en Europa, y en ese sentido, como miembro de la Junta de Jefes de Estado Mayor, convenció al presidente Roosevelt para que dedicara toda su atención a la evolución de las operaciones contra Alemania. El resultado inmediato fue que el 24 de julio de 1942 se resolvió realizar la Operación Torch (desembarcos aliados en el Norte de Africa). Conquistada el Africa septentrional, King sostuvo la necesidad de golpear en Sicilia para distraer fuerzas alemanas del frente ruso y asegurar las comunicaciones por el Mediterráneo. Para la prosecución de la lucha contra los japoneses, fue determinante su convicción de que debía ponerse en marcha una serie de operaciones anfibias que sucesivamente afectaran a las islas Gilbert, Marshall, Carolinas y Marianas. El almirante Chester W. Nimitz fue el brillante ejecutor de este plan.
King participó en todas las conferencias interaliadas principales y dio una organización perfecta a la Armada norteamericana, dejándola en condiciones de contribuir decisivamente a las diversas fases de la invasión de Europa, la guerra contra los submarinos alemanes y la victoria en el Pacífico. En diciembre de 1944 fue designado Almirante de la Flota, grado creado especialmente para él. Al año siguiente, concluida la Segunda Guerra Mundial, se retiró de la vida militar.

KLAUSEN Max

Agente secreto al servicio de la URSS, nacido en Berlín en 1900.

Ingresado en la marina mercante en 1919, se hizo comunista en 1927. Al año siguiente viajó a Moscú para recibir adiestramiento como radiotelegrafista en el servicio de espionaje. En marzo de 1929 fue enviado en misión a China, donde estableció las conexiones de radio entre Shanghai y Vladivostok, y allí conoció a Richard Sorge, quien, en 1935, solicitó a Moscú que le incorporara al mismo grupo, con su mujer, Anna, cosa que obtuvo.
Fue colaborador y gran amigo de Sorge hasta el 18 de octubre de 1941, cuando el grupo fue descubierto por la policía japonesa. Se le impuso una larga condena de cárcel, y a su mujer una pena inferior. El 9 de octubre de 1945, Max y Anna Klausen fueron liberados por los norteamericanos de la prisión de Akira, trasladándose posteriormente a la Unión Soviética.

KLUGE Gunther von

Mariscal de campo alemán, nacido en Poznan en 1882, muerto el 17 de agosto de 1944.

Comandante del IV Ejército al estallar la guerra, Von Kluge participó en la invasión de la URSS, y el 16 de diciembre de 1941, tras la defenestración de Von Brauchitsch, asumió el mando del grupo de ejércitos del Centro, en lugar del mariscal Von Bock. En junio de 1940 había sido ascendido a mariscal de campo. En el invierno de 1941 fue protagonista de algunas ofensivas importantes en el frente ruso; conquistó Esmolensko y logró copar a más de medio millón de soldados rusos, llegando más tarde a una distancia de 40 kilómetros de Moscú. Fue informado de la oposición contra Hitler, pero su adhesión no fue nunca definitiva y su participación en la conjura del 20 de julio de 1944 fue bastante tibia. El 3 de julio de 1944 había sido designado Comandante en jefe del sector operativo occidental, sustituyendo a Von Rundstedt. Cuando Erwin Rommel resultó gravemente herido el 17 de julio de 1944, Kluge asumió interinamente el mando del Grupo de Ejércitos B. Las derrotas acumuladas en el frente occidental le pusieron en situación de culpable. Mientras las SS y la Gestapo investigaban su participación en la conjura del 20 de julio, Hitler resolvió destituirle. Von Kluge se suicidó a los pocos días.



El mariscal de campo Von Kluge.

KONIEV Ivan S.

El "genio de los ríos"

Iván Stepanovich Koniev nació en la villa de Lodeino, cerca de Kirov, a las puertas del gran Norte siberiano, el 28 de diciembre de 1897. Desde muy joven prefirió, a la dura vida de los campos labrados para el patrono, la vida de las armas, y se enroló en el ejército zarista. El estallido de la Primera Guerra Mundial le llevó a combatir como artillero bajo el estandarte de los Romanof, para luego, en 1918, pasarse a las filas de los revolucionarios.

Al concluir la Guerra Civil rusa, Koniev, que se había afiliado al PCUS en 1918, y a la sazón era Comisario de Guerra del distrito de Nikolsk, fue enviado al Extremo Oriente, bajo las órdenes del general Timoshenko, con la misión de apaciguar los constantes incidentes fronterizos con la Manchuria.

Al regresar del Oriente, Iván Koniev tomó una de esas decisiones súbitas que más adelante, en los campos de batalla, se transmutarían en su táctica imprevisible y de movimientos, que desconcertaría a sus adversarios: entró como simple alumno en la Academia Militar Frunze, la "fábrica" de generales soviéticos. También realizó estudios acerca del empleo en combate de los carros blindados y, con tal motivo, se encontró, e hizo buenas migas, con Heinz Guderian, quien sería el mejor estratega de los *panzer* de Hitler.

En 1934, a los treinta y siete años, Koniev salió de la Academia Militar y se le confió el mando de una división de fusileros, pero muy pronto regresó a la Academia, entonces como profesor. Mientras Europa se sacudía ya bajo las primeras ráfagas anunciadoras del conflicto, Koniev enseñaba a sus discípulos los puntos principales de esa táctica del movimiento, que en todos los campos de batalla, del Volga al Elba, haría que su nombre se convirtiera en leyenda.

22 de junio de 1941: el ataque alemán contra la URSS infringe el pacto de no agresión que ambos países habían concertado el 23 de agosto de 1939 y lleva a la URSS a combatir del lado de los Aliados. Koniev, uno de los pocos protagonistas de la Revolución de Octubre salvados de las "grandes purgas" estalinianas de 1935-1936, se encuentra al frente del XIX Ejército. Stalin no le es muy aficionado, pero también es lo bastante listo como para aprovechar sus dotes de gran estratega.

Koniev, además, es un general de muy rica intuición y en batalla suele confiarse, más que a los cánones de la estrategia, a la rapidez y la inspiración, subvirtiendo las expectativas del enemigo. Después de Finlandia llegó el turno de Kalinin, de Esmolensko, de Moscú, donde colaboró a detener el avance alemán, y de Kursk. En 1943, designado Comandante en Jefe de las tropas del segundo frente de Ucrania, condujo victoriosamente, en agosto, la contraofensiva de Jarkov, avanzando irrefrenablemente 400 kilómetros por la cuenca del Dnieper. En febrero de 1944 fue ascendido a mariscal, mientras, simultáneamente con su carrera, proseguía su avance sobre el enemigo: penetró en la Besarabia, atacó en el sector de los Cárpatos y, en julio, tras haber conquistado Lublin, llegó al Vístula y a Sandomierz, mientras el ala izquierda de sus fuerzas entraba en Lvov y Przemysl. Para sus soldados, que no se le dirigían llamándole "camarada", sino "hermano", ya se había convertido en el "genio de los ríos". Efectivamente, nada lo detenía en su avance. ¿Hay que cruzar un río y los pontones no llegan a tiempo? Se avanza lo mismo: en barcas improvisadas, en frágiles puentes de lanchas o, en el peor de los casos, a nado. En el Dnieper, para aniquilar a Von Bock, hizo construir, en solo veinticuatro horas, nada menos que 18 puentes. Desde principios de 1943, Koniev estaba enterado de que su madre y su hermana habían sido asesinadas por los alemanes. No llegó a conocer más detalles y su dolor contribuyó a acrecentar su odio. Odio que le indujo a asumir como propia la famosa proclama del escritor Ilia Ehrenburg: *"Matad, hombres del Ejér-*



El mariscal de la Unión Soviética Iván Koniev pasa revista a un destacamento en Praga, en 1945.

cito Rojo, matad! Cada alemán, en pañales o todavía por nacer, es un enemigo. ¡Matad, hombres del Ejército Rojo!".

La fama de Koniev en la Unión Soviética llegó al punto culminante en la última fase del conflicto, cuando desbarató, uno tras otro, los frentes alemanes de Ucrania y la Europa central. Se dice que en los exultantes meses de la primavera de 1945, a Stalin le gustaba referirse a sus dos mariscales, Zukov y Koniev, como "los dos queridos hermanitos". En realidad, estaba bien al tanto de la profunda enemistad que los separaba. El 1 de abril de 1945, Stalin convocó a ambos al Kremlin, para concordar el ataque final contra las fuerzas alemanas supervivientes. Allí preguntó a sus dos mariscales: *"Bueno, camaradas: ¿quién tomará Berlín? ¿Nosotros o los aliados?".* A la respuesta de "Nosotros, camarada Stalin", el dictador se levantó y, con un grueso lápiz rojo, marcó en un mapa de Alemania las dos directrices de marcha: por el Centro-Norte, Zukov debía atacar a Berlín con las miras puestas en el Reichstag, mientras que, en el Sur, Koniev tendría la misión, estratégicamente más importante, pero menos prestigiosa, de aniquilar la resistencia alemana en la periferia meridional de la capital, para dirigirse después hacia el Elba, a unirse con los norteamericanos.

Comenzó entonces una carrera de velocidad entre Zukov y Koniev: sus ejércitos se dirigieron hacia la capital de Hitler como dos mandíbulas de unas gigantescas tenazas. Mientras que los soldados de Zukov, sin embargo, encontraban una fuerte resistencia de los alemanes en los bosques situados al Norte de Eberswalde, en el Neisse el "genio de los ríos" lucía velocidad y penetración mayores. Atravesado el río en Forst, Koniev, que anhelaba participar en la conquista de Berlín, se dirigió a marchas forzadas hacia esa ciudad, con sus carros de combate. Al alba del domingo 22, Koniev llegó a dos centros de la periferia de la ciudad, Potsdan y Beelitz, y a las 11 de la noche comunicaba a Stalin, exultante, haber sido el primero en poner el pie en la zona urbana de la capital de Hitler. Fue en ese momento cuando, desde Moscú, les llegó a Koniev y Zukov la Orden número 11.074 de Stalin, quien, como hemos dicho, resolvió que la gloria de la conquista de Berlín correspondiera a Zukov.

Koniev siguió en la periferia, ocupó los barrios de Schoneberg y Wilmersdorf e hizo prisioneras a dos divisiones alemanas. Por último, los dos brazos de las tenazas soviéticas se unieron en Ketzin, encontrándose las vanguardias de Zukov y de Koniev.

Después de la guerra, Koniev marchó a Viena, como comandante de las tropas soviéticas estacionadas en Austria, y en 1950 se le confió la misión de reorgani-



El mariscal Koniev.

zar el ejército checoslovaco, tarea que posteriormente comprendería también la coordinación de los ejércitos de los países del bloque oriental. La importancia que Koniev tuvo en su patria sólo resultó evidente en 1953, con la desaparición de Beria (el omnipotente jefe de la Policía Política de Stalin), acontecimiento que en la URSS abrió las puertas a la desestalinización. Orquestada en la trastienda por Kruschef, la eliminación de Beria tuvo en realidad en Koniev su consagración oficial. Efectivamente, el ejército, que le adoraba y que detestaba a Beria, lo veía con buenos ojos en la presidencia del tribunal que el 14 de diciembre de 1953, en un proceso secreto, condenó a muerte a Beria.
Posteriormente, Koniev fue editorialista de *Pravda* y, entre 1955 y 1960, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del Pacto de Varsovia. El eclipse de Kruschef, obligado en 1964 a retirarse a la vida privada, determinó también el ocaso de Koniev, quien se jubiló con el título honorífico de Inspector General del Ministerio de Defensa.
Murió el 12 de junio de 1973, *"después de una larga y grave enfermedad"*, según el sobrio comunicado de la TASS, en su dacha de Arkanghelskoye, cerca de Moscú, una bella casa blanca de dos pisos, oculta entre abetos.

KRUPP von BOHLEN G.

Industrial alemán, nacido en La Haya en 1870 y muerto en Bluhnbach (Salzburgo) en 1950.

Tétrico y solitario en las últimas colinas de Carintia, el castillo de Bluhnbach dominaba la llanura que, desde las orillas del Schwarzach, se extiende hasta St. Veith y Klagenfurt. Los siete granaderos de Tolbukin que pusieron pie en él en la noche del 29 al 30 de marzo de 1945 lo encontraron iluminado y silencioso; sólo en una gélida estancia del último piso encontraron al dueño de la casa. Era un viejo flaco y apergaminado; yacía inmóvil, con los ojos entreabiertos, en una altísima cama de latón, rodeado de sirvientes aterrorizados. A las preguntas del intérprete soviético, cabo Yesin, el hombre se limitó a responder con algunas fuertes imprecaciones alemanas: un par de veces murmuró *"Ach Gott"* y *"Donnerwetter"*, y luego volvió la cara a la pared y se quedó inmóvil.
Este viejo de setenta y cinco años, el ex diplomático renano Gustav Krupp von Bohlen und Halbach, era buscado por los aliados como criminal de guerra nazi, pero no fue procesado en Nuremberg —junto con Goering y los demás jerarcas del Tercer Reich— porque el Tribunal Militar Internacional reconoció que padecía *"reblandecimiento senil del cerebro"* y porque *"su estado de salud es tal, que lo incapacita para seguir el desarrollo del proceso, para comprender interrogatorio alguno o para colaborar en el mismo..."*.
Efectivamente, Krupp falleció al cabo de cinco años, el 16 de enero de 1950, y con él desapareció no sólo el "rey de los cañones" que había suministrado las armas para las guerras de Hitler, sino también uno de los grandes magnates ale-

Una imagen de la familia Krupp en el campo de aviación de Bad Reichenhall, unos años antes de la guerra.



Los gigantescos diques para sumergibles Krupp, que proporcionaron al almirante Raeder las formidables armas submarinas.

manes más comprometidos en la Primera Guerra Mundial, toda vez que —según las acusaciones de uno de los directores de la empresa, el doctor Wilhelm Mühlon, quien había abandonado la compañía en el verano de 1914, trasladándose a Suiza—, ya seis meses antes del estallido del conflicto había recibido información secreta de Berlín acerca de la guerra inminente, y había reconvertido su industria para producir laminados para superacorazados y cañones de enorme calibre.

El matrimonio con Bertha Krupp

Gustav von Bohlen, que, *"por graciosa concesión del Emperador"*, al casarse en octubre de 1906 con Bertha Krupp había obtenido el derecho de llevar el apellido de su esposa, convirtiéndose en continuador de la dinastía de los Krupp, no tardó en proseguir con la política de sus predecesores, asociándose con el Kaiser en el rearme de Alemania: precisamente en aquel año de 1906 las industrias Krupp botaron el primer submarino alemán, el U-1, para el cual el Reichstag había aprobado una asignación de un millón y medio de marcos; al año siguiente, ante la aparición de una nueva arma de guerra, la aeronave que hizo construir el conde Zeppelin, creó los primeros cañones antiaéreos (presentados orgullosamente en la Exposición Internacional de Aeronáutica de Frankfurt am Main en 1909 y, a decir verdad, vendidos imparcialmente a cualquier potencial enemigo de Alemania que estuviera dispuesto a comprarlos) y posteriormente proyectó aquel cañón gigantesco —al cual dio el nombre de su mujer, Bertha, llamándolo "die dicke Bertha", o sea, "la gran Bertha"—, cuyos proyectiles cayeron sobre París desde una distancia de más de 110 kilómetros. El "Bertha" nació de una exigencia estratégica: aniquilar, en maniobra rapidísima, a través de Bélgica y Holanda, todo el dispositivo francés y alcanzar a París al día siguiente del 39 de lanzada la ofensiva. En los planes de Schlieffen, el ala derecha germana habría tenido que lanzarse hacia el Oeste hasta Lille, para cercar totalmente a los franceses *("Cuando entremos en Francia* —dijo, poco antes de morir—, *el último hombre de la derecha tendrá que rozar el Canal con la guerrera")*, pero había un obstáculo: Lieja, paso obligado de Alemania a Bélgica, defendida por el Mosa, que a esa altura tiene 180 metros de ancho, y por una cadena de fortificaciones de un diámetro de unos cincuenta kilómetros. Seis sobre la ribera oriental y seis sobre la opuesta, como castillos medievales semienterrados, los fuertes no mostraban en la superficie más que un relieve triangular rematado por las cúpulas de las torretas retráctiles de los cañones. Unos corredores inclinados llevaban a las cá-



Gustav Krupp von Bohlen und Halbach.



Un cañón Krupp de largo alcance abre fuego contra las costas inglesas desde su posición en Francia, de este lado del Canal de la Mancha.

maras subterráneas, comunicando los puestos con los depósitos de municiones y con las habitaciones de control de las piezas. En total disponían de cuatrocientas bocas de fuego, siendo las de mayor calibre los obuses de 210 milímetros.
Para destruir rápidamente este obstáculo, los técnicos de la Krupp idearon una gigantesca pieza de artillería de asedio, de tamaño y capacidad destructora tales que al principio no se creyó siquiera que fuera posible movilizarla.
Fundido en la fábrica de Essen, este monstruo tenía un calibre de 420 milímetros y, con la cureña, media siete metros veinte centímetros, pesaba 98 toneladas, disparaba un proyectil de algo menos de un metro de largo y 820 kilos de peso a una distancia de 15 kilómetros, y requería el trabajo de doscientos hombres (hasta entonces, la pieza de artillería de mayor tamaño conocida era el cañón naval ingés de 343 milímetros; el más voluminoso usado por los ejércitos era el obús fijo de 280 milímetros, de artillería costera).
El primer ejemplar alemán fue concluido por la Krupp en 1909. El gigante había pasado las pruebas de tiro, pero había demostrado ser demasiado pesado para el transporte. Había que desmontarlo en dos partes y cargarlo en vagones de ferrocarril; luego se precisaba construir empalmes para llevar la pieza hasta su ubicación, la cual, dada la violencia del retroceso, tenía que ser excavada con una profundidad de varios metros y rellenada de cemento, aprisionando en él la pieza, de suerte que después sólo se la podía quitar destruyendo la base con explosivos. Durante otros cuatro años, la Krupp trabajó para construir otra que fuera más fácil de transportar por los caminos habituales, y desarmable en mayor cantidad de partes. En febrero de 1914 se terminó el modelo y en el terreno experimental de Kummernsdorf se hicieron las pruebas; el Kaiser quedó satisfecho.

El "420" dispara contra Fort Pontisse

Así, en los primeros días de agosto de 1914, dos "420", feos, rechonchos y pintados de negro, fueron transportados a la línea de fuego, cuando Lieja, asediada, se negó a rendirse y quedó aislada del resto del mundo. Aquellos monstruos, que a un observador le parecieron unos "caracoles gigantescos", fueron apuntados hacia Fort Pontisse en la tarde del día 12; los servidores, con los ojos, orejas y bocas protegidos por capas de gasa, se disponían a hacer fuego, echados boca abajo a 300 metros de distancia, por medio de disparadores eléctricos. A las 18,30 retumbó el primer tiro por encima de Lieja, el proyectil describió un arco que lo llevó a 1.200 metros de altitud, y dio en el blanco al cabo de sesenta segundos. En veinticuatro horas, sobre Fort Pontisse se abatieron 45 disparos, *"despedazando a sus víctimas y sofocando a los sobrevivientes con el humo que se desprendía de la deflagración"*. Reducida a ruinas, el fuerte fue tomado por asalto al día siguiente, 13 de agosto.
Desde aquel momento no volvieron a usarse los "420", por sus dificultades de desplazamiento, tanto por los caminos normales (se necesitaban de 36 a 50 caballos por pieza) como en las vías férreas. Pero cuando, en marzo de 1918, Ludenforff lanzó entre Armentières y Arras la primera de sus cinco últimas ofensivas, afectando 62 divisiones a la empresa, volvió a recurrir a los "420", con la intención de demoler psicológicamente al enemigo. Esa vez el objetivo fue la propia París. "Die dicke Bertha" fue transformada, para darle aún mayor

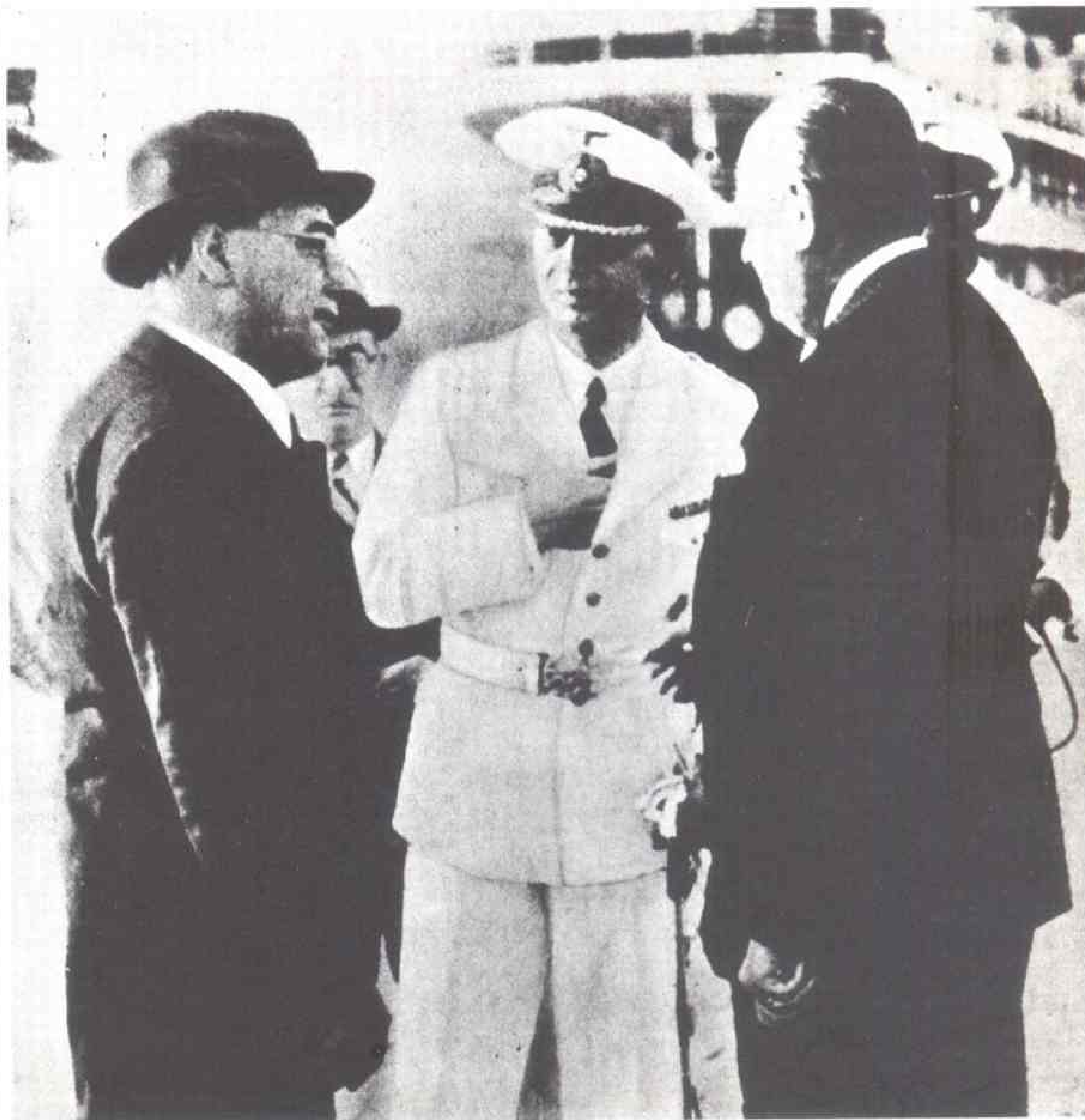
potencia, tanto en su alcance como en la fuerza del proyectil; llevada en cinco trenes hasta el bosque de Crépine, cerca de Loans, a 110 kilómetros de la capital francesa, al cabo de pocos días estuvo lista para disparar. Su cañón, montado en una cureña de ocho metros, tenía 35 de largo; el proyectil, de 105 centímetros de longitud, tenía una velocidad inicial de 1.600 metros por segundo, ascendía hasta los 39.000 metros de altura y cumplía su trayectoria en tres minutos. El primer tiro del gigantesco cañón se disparó en la mañana del sábado 23 de marzo y cayó a las 7,20 en punto en el Quai de la Seine, destruyendo la acera y la calzada frente al número 6 de ese malecón. El segundo llegó veinte minutos más tarde, yendo a caer en el Boulevard de Strasbourg, y el tercero hizo impacto a las 8,05.
"Me desperté sobresaltado —referiría después un testigo—, *oyendo un ruido tremendo, incesante y casi rítmico, tan intenso, que me daba la sensación de tener cien diablos bailoteándome en el cerebro. Todo lo que me rodeaba parecía vibrar: el suelo, el techo... Todavía estaba oscuro".* El proyectil caído en el Boulevard de Strasbourg no produjo víctimas; un carruaje y su caballo desaparecieron, pero el cochero se encontraba lejos, en un refugio, porque aquella mañana se había dado una alarma aérea para la capital y sus alrededores. El 29 de marzo, que era Viernes Santo, otro proyectil fue a dar en las cercanías de la iglesia de San Gervasio, matando a varias decenas de personas. El corresponsal del diario *La Stampa,* de Turín, telegrafió desde París: "L'Action Française *afirma que este cañón monstruoso está situado exactamente a 120 kilómetros de distancia, es decir, 15 kilómetros detrás del frente. Mediría 70 metros de longitud".* Del 23 de marzo al 1 de octubre —es decir, mientras Ludenforff seguía vanamente lanzando sus demás ofensivas del 9 de abril, el 27 de mayo, el 9 de junio y el 15 de junio— cayeron más proyectiles sobre París: 898 en total, provocando 402 muertos y aproximadamente 810 heridos.
Pero ya se acercaba la derrota de Alemania. Sin embargo, aun después de la monarquía y el advenimiento de la República de Weimar, Krupp siguió fabricando cañones. El "Bertha" que había bombardeado París fue devuelto a Essen, a la sede misma de la empresa: erecto, con todo su largo cañón recubierto de ladrillos, ofrecía el aspecto de otro de los muchos altos hornos. A partir del "Bertha", con el nazismo en el poder, Krupp fabricó los calibres más excepcionales —como los supermorteros "Thor" de 600 milímetros— e incluso el cañón más grande de todos los tiempos, destinado (aunque luego no sirvió para ello) a expugnar las corazas de hormigón armado de la Línea Maginot. Bautizado "Dora", y de una longitud de casi 43 metros, con una cureña de la altura de una casa de dos pisos y un calibre de 800 milímetros, el cañón era servido por casi 4.000 hombres; en junio de 1942, para expedirlo a Crimea, donde Von Manstein quería emplearlo en la conquista de la plaza fuerte de Sebastopol, se necesitaron 60 vagones de mercancías. Aquella vez, el heredero del "Bertha" —que disparaba de uno a tres proyectiles por hora, de siete toneladas de peso y capaces de destrozar un refugio blindado puesto a treinta metros de profundidad— cumplió su misión, pero ello no bastó para ganar la guerra.

Hans Langsdorff, comandante del "Graf Spee", habla en el puerto de Montevideo con dos funcionarios alemanes.

LANGSDORFF Hans

Oficial alemán, nacido en Hamburgo en 1894, muerto en Buenos Aires el 19 de diciembre de 1939.

Al mando del acorazado de bolsillo "Graf Spee," el capitán de navío Langsdorff llevó una guerra de corso por los océanos del mundo, desde el primer día del conflicto. Tras el hundimiento de nueve mercantes, la armada británica emprendió la cacería del acorazado fantasma. El 13 de diciembre, mientras el "Graf Spee" se dirigía al Río de la Plata, fue enfrentado por la escuadra naval del comodoro Henry Harwood, compuesta por el crucero pesado "Exeter" y los cruceros ligeros "Ajax" y "Achilles". De la subsiguiente batalla, el "Graf Spee" salió bastante malparado y Langsdorff resolvió refugiarse en el puerto neutral de Montevideo. Allí se le permitió permanecer sólo 72 horas, es decir, hasta el 17 de diciembre. Tras haber intentado en vano obtener una prolongación del permiso, en la tarde del día 17 el capitán Langsdorff sacó a la nave del puerto y la







Pierre Laval en 1941, tras salvarse de un atentado. Abajo, Laval habla durante el proceso en que será condenado a muerte.

hundió. Junto con su tripulación se dirigió después al puerto de Buenos Aires, donde se suicidó.

LAVAL Pierre

Político francés, nacido en Châteldon en 1883 y fusilado en Fresnes en 1945.

Simpatizante del fascismo, Pierre Laval, que ya había sido varias veces miembro del gobierno, fue llamado en 1940 por el mariscal Pétain para asumir el cargo de vicepresidente del Consejo. En diciembre de ese año se interrumpió la colaboración entre ambos, porque Laval se proponía llevar hasta sus últimas consecuencias la colaboración con los alemanes. Hitler impuso la designación de Laval como presidente del Consejo de Ministros en abril de 1942. A partir de ese momento su importancia fue incrementándose mes tras mes, gracias a su abierta colaboración con los germanos. Entre las medidas que le fueron recriminadas después de la guerra, la más grave fue su ofrecimiento a los invasores de trasladar trabajadores franceses a Alemania. Resultó culpable, asimismo, de haber permitido la deportación de los judíos y la destrucción de ciudades. Posteriormente, al final de la guerra, temeroso de la venganza de la Resistencia francesa, recaló en España, pero luego se entregó a los aliados y en agosto de 1945 fue llevado a los Tribunales como testigo en el proceso contra Pétain. Inmediatamente después hubo de comparecer también como acusado, y el 9 de octubre del mismo año fue condenado a muerte. Tras un fracasado intento de suicidio, Laval fue fusilado en las cárceles de Fresnes.

LECLERC Jacques P.

Mariscal de Francia, nacido en Belloy-St.-Léonard en 1902, muerto en París en 1947.

Graduado en Saint-Cyr, es destinado a Rabat, con los Cazadores de Africa. En 1939 pasa a la jefatura de la Tercera Brigada de la Cuarta División de Infantería. Capturado en Lille, mientras re-

gresaba a Bélgica logró evadirse. Combatió en las cercanías de Reims, pero fue herido en la cabeza, y los alemanes le hicieron prisionero en el castillo de Etaules. Volvió a escapar, llegando a París en bicicleta. Con medios precarios atravesó toda Francia. Llegó a Toulouse y pasó a España, donde le prendió la Guardia Civil. Escapó de nuevo, escondiéndose en Madrid, luego atravesó Portugal y terminó por llegar a Londres. El general De Gaulle le confió una misión; así, Leclerc partió para el Camerún, organizando un ejército en el Chad, con el cual atacó a los alemanes por la retaguardia en la Cirenaica, al cabo de una marcha de 2.400 kilómetros a través del desierto. Llegado a general, fue uno de los primeros en entrar en París. Su división blindada liberó a Estrasburgo. Con el VIII Ejército norteamericano llevó a Berchtesgaden la bandera izada en el Chad. En la posguerra pasó a ser Comandante Supremo de las tropas destacadas en Indochina.

El general Philippe Leclerc desembarca en Normandía. De Gaulle logró con esfuerzo que participaran soldados franceses en la Operación Overlord.



LEOPOLDO III

Rey de Bélgica, nacido en Bruselas el 3 de noviembre de 1901.

En 1940, después de haber intentado evitar la guerra, tuvo que resistir a la presión alemana. Cuando Hitler decidió la invasión de Bélgica, en mayo de 1940, Leopoldo III intentó una defensa del país, pero luego aceptó, incluso por consejo de los aliados, retirarse hasta la línea del Escalda, hasta que finalmente, el 28 de mayo, firmó la capitulación.
Arrestado por los alemanes e internado en el castillo real de Laecken, en 1941 contrajo segundas nupcias con Liliana Baels, quien asumió el título de princesa de Réthy. En abril de 1944, los invasores lo trasladaron a Alemania, de donde fue liberado por los aliados un año más tarde.
En lugar de regresar a Bélgica, Leopoldo III se retiró a Suiza, en espera de que en su país se aclarase la situación. La opinión pública belga estaba en realidad muy dividida respecto de él y algunos partidos políticos pedían expresamente su dimisión, juzgando severamente ciertas transacciones suyas con los alemanes que habían ocupado el país. En esa fase se designó regente a su tío el príncipe Carlos. Un referéndum popular volvió a llamar al soberano a Bruselas, pero a su regreso (julio de 1950) la opinión pública le expresó tan claramente su hostilidad, que Leopoldo fue dejando paulatinamente la corona a su hijo Balduino, terminando por abdicar en su favor el 16 de julio de 1951.



Leopoldo III, rey de Bélgica.

LÜTJENS Gunther

Almirante alemán, nacido en Hamburgo en 1889 y muerto en el Atlántico en 1941.

Fue el protagonista del dramático caso del "Bismarck". Al comenzar la Segunda Guerra Mundial realizó operaciones en el Mar del Norte con los cruceros "Nürnberg", "Leipzig" y "Köln"; en abril de 1940 condujo las naves de guerra "Gneisenau" y "Scharnhorst" en la campaña contra Noruega.
En julio de 1940, Lütjens sucedió al almirante Withelm Marshall en el cargo de Comandante en Jefe de la Armada alemana. Tras haber mandado las más importantes acciones del "Scharnhorst" y el "Gneisenau", participó en la primera y única misión del acorazado "Bismarck" que, bajo el mando del capitán de navío Lindemann, zarpó del puerto de Gdynia el 18 de mayo de 1941, llegó al Atlántico, el 24 de mayo hundió al crucero inglés "Hood" y, sometido a una cacería inexorable por parte de la Flota británica, fue hundido el 27 de mayo. El almirante Lütjens pereció en el naufragio del "Bismarck".

MAC ARTHUR Douglas

El "Mikado blanco"

Cuando, el 26 de enero de 1880, Douglas Mac Arthur vio la luz por primera vez, en una helada habitacioncita de la guarnición militar de Little Rock, Arkansas, su madre lo envolvió en un sarape mexicano de seis colores y un sirviente mestizo quiso colgarle del cuello la bolsita de la "medicina"; habían pasado apenas cuatro años del desastre y muerte del general Custer en Little Big Horn, el Missouri seguía siendo teatro de las correrías del bandido Jesse James, Wyatt Earp era el *sheriff* más famoso de Arizona y los indios "Nez Percés" del Gran Jefe Joseph seguían infligiendo graves pérdidas al Ejército federal.
El padre de Douglas, el teniente general Arthur Mac Arthur, había sido enviado a Arkansas para dar caza a los bandidos que asaltaban los trenes y a los indios que rechazaban las "reservas" y preferían combatir. Con frecuencia, el pequeño Douglas fue despertado, en mitad de la noche, por el crepitar de la fusilería; así, con los traslados de su padre de una guarnición a otra, sus mocedades se vieron jalonadas de episodios aventureros y guerreros que dejaron profundas huellas en él; efectivamente, durante toda su larga vida recordaría complacido el haber oído de niño, a los nueve años, el retumbar de los atabales de guerra indios.
Los primeros años de la carrera militar de Douglas Mac Arthur no ofrecen detalles especiales. Como cadete de West Point —donde fue jefe del curso estudiantil, jugador de *baseball* y capitán del equipo de *rugby*—, sus clasificaciones giran en torno del promedio del 98,14 por 100 y, en distintos cursos, es el único alumno que logra el 100 por 100. Diplomado el 11 de junio de 1903, ingresa en seguida en el arma de Ingenieros. Su primer destino fue en las Filipinas, en la isla de Leyte (donde desembarcaría, cuarenta y un años después, al frente de un ejército liberador), con la misión de dirigir la construcción de cuarteles. Entre 1903 y 1910 regresa al Extremo Oriente siguiendo a su padre, designado observador en la guerra ruso-japonesa por el presidente Theodore Roosevelt. En 1911, con treinta y un años de edad, es ascendido a capitán y en 1914 toma parte en la expedición militar de Veracruz, en la cual, entre otras cosas, encuentra la manera de aprender el español a velocidad fulminante, disfrazarse de indio, atravesar las líneas y realizar servicios de espionaje.



Al cabo de cuatro años, mientras en Europa estalla la guerra, asciende a comandante y en septiembre de 1917, apenas los Estados Unidos deciden intervenir en el conflicto, entra a formar parte del Estado Mayor. Con treinta y siete años, ambicioso, inteligente, altanero, duro y obstinado, Mac Arthur transforma su carrera en una fulgurante subida hacia los máximos grados. Propone al presidente Wilson, para la intervención en Europa, la constitución de una división, la 42ª, que deberá llamarse *Rainbow* ("Arco Iris"), con hombres procedentes de todos los Estados de la Unión, del Atlántico al Pacífico. Semejante iniciativa, pese a las opiniones negativas de varios generales, conmueve y conquista a Wilson. Tras una sesión del Gobierno, el presidente asciende a Mac Arthur a coronel y le confía la organización de la división. En octu-





Dos fotos juveniles de Mac Arthur. A la izquierda, alumno de West Point (tercero desde la derecha). Arriba, durante la Primera Guerra Mundial, cuando todavía fumaba puros, y no la pipa de panocha de maíz.

bre de 1917, el joven oficial se encuentra ya en Francia. Estratega audaz, excelente conductor de tropa, se bate en la Champagne y en el Marne, cae herido dos veces y una más alcanzado por los gases. Insomne, incansable y siempre primero en la línea de fuego, obliga a sus subordinados a un trabajo agotador (uno de sus oficiales es un empleado de St. Louis, Missouri; se llama Harry S. Truman, futuro presidente de los Estados Unidos), pero del Ejército recibe todas las condecoraciones posibles, es ascendido a brigadier y, finalmente, a Comandante en jefe de la división *Rainbow*.

Un general sin empleo

Concluida la guerra, tras un breve periodo en Alemania donde hace su primera experiencia de ocupación y administración militar de una nación derrotada, regresa a los Estados Unidos, pasa a ser superintendente de la Academia Militar de West Point, viaja a las Filipinas y, a los cuarenta y dos años, se casa por primera vez. No es un matrimonio feliz. Su esposa, Louise Cromwell Brooks, pertenece a la alta sociedad de Filadelfia, es hijastra de un millonario y su hermano se casará con Doris Duke. El general, hombre severo y reservado, porque —como dirá a un periodista— sus principales consejeros *"han sido siempre Washington y Lincoln"*, no gusta de la vida brillante del gran mundo: por comodidad, o por una singular vanidad, Mac Arthur sigue durmiendo en una hamaca militar y jamás se quita el uniforme. En 1929, al cabo de siete años de matrimonio sin hijos, los esposos Mac Arthur se divorcian en Reno y Louise Cromwell Brooks, apenas recuperada su libertad, se casa con el actor cinematográfico Lionel Atwill.
En el año siguiente, 1930, Mac Arthur pasa a ser jefe de Estado Mayor, cargo en el que conquista amigos fidelísimos y se granjea enemigos irreductibles. Pero en el otoño de 1935, el general se encuentra sin empleo. Con cincuenta y cinco años, gozando de perfecta salud y sintiéndose pleno de ambiciones, regresa a las Filipinas, escenario de sus inicios como oficial. Su madre, Mary, que siempre estuvo a su lado, incluso cuando era cadete de West Point, se le une al finalizar el año. Durante el viaje en barco, la señora Mac Arthur conoce a una morena y vivaz heredera norteamericana, Jean Marie Faircloth, de treinta y cinco



Douglas Mac Arthur, durante una inspección, en una isla del Pacífico, en 1943.

años, oriunda de Murfreesboro, Tennessee. El general y la señorita se conocen en Manila, se enamoran y deciden casarse. La boda se celebra en el Ayuntamiento de Nueva York el 30 de abril de 1937 e inmediatamente después los esposos retornan a las Filipinas, donde Mac Arthur, retirado del Ejército, ha decidido aceptar la proposición de organizar las Fuerzas Armadas de las Filipinas, que se disponen a obtener su independencia. La oferta se la formula el presidente Quezón, acompañada del grado (sin precedentes) de "mariscal de campo" y de una retribución equivalente a cuatro veces el sueldo de jefe de Estado Mayor. Encerrado en el ático del hotel *Manila,* donde con su familia reside, estudia y resuelve, Mac Arthur expone en público confusas teorías acerca del futuro político del Pacífico y, en privado, se hace diseñar una gorra con entorchados complicados y recargados, para destacar vistosamente su cargo de "mariscal de campo", gorra que no abandonaría ya nunca, toda vez que la llevará hasta la caída del Japón y hasta su ocaso militar de Corea.



El general Mac Arthur.

La fracasada defensa de las Filipinas

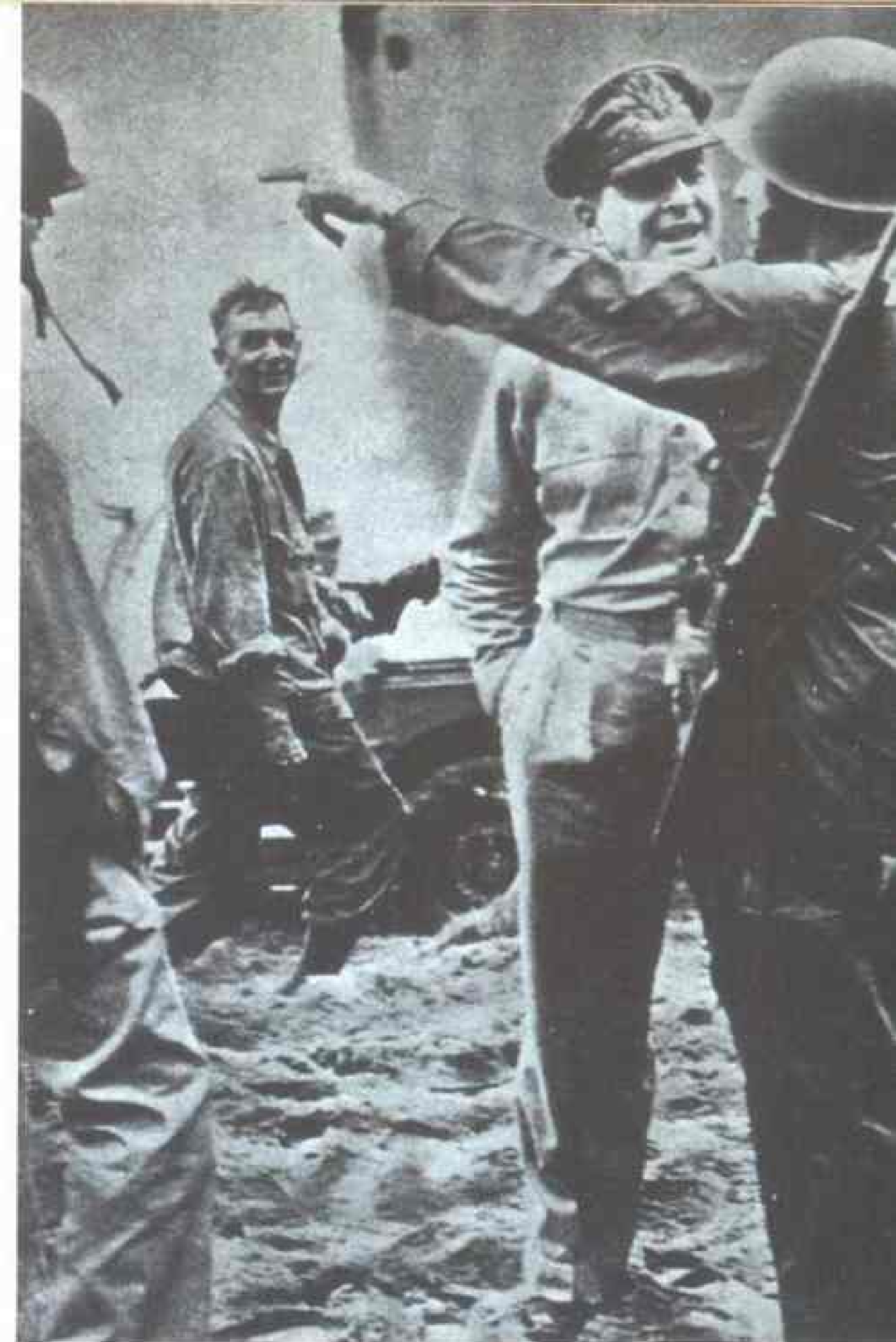
El 26 de julio de 1941, ante la agudización de la crisis con el Japón, y pese a las vacilaciones de Marshall, jefe de Estado Mayor, el presidente Roosevelt vuelve a llamar a Mac Arthur al servicio activo, como general de división; al día siguiente lo promueve a teniente general y comandante de todas las Fuerzas Armadas terrestres de los Estados Unidos en el Extremo Oriente. Automáticamente, también el Ejército filipino pasa a estar bajo sus banderas. Pero es un Ejército miserable: de las diez divisiones proyectadas, Mac Arthur sólo ha logrado formar una, la *Philippine Scout Division,* de 37.000 hombres; las otras nueve cuentan con un total de unos 100.000 reclutas bisoños.

La defensa de las Filipinas en caso de guerra había sido objeto, en los Estados Unidos, de una de las más apasionadas controversias político-militares. Gran parte de la opinión pública, y sobre todo del Congreso, consideraba *"políticamente deplorable"* el abandono del archipiélago en la eventualidad de una agresión japonesa. Sin embargo, los argumentos en contrario —los de los militares que sostenían la imposibilidad de proteger convenientemente a esas islas distantes 8.000 kilómetros de la principal base norteamericana del Pacífico, Pearl Harbor— habían terminado por prevalecer: los Estados Unidos se habían limitado a fortificar únicamente la isla de Luzón y, con mayor precisión, la península de Batán, cerca de Manila.

En el verano de 1941, por las furibundas presiones de Mac Arthur, el Estado Mayor hubo de volver a cambiar de idea, resolviéndose defender todo el archipiélago. Pero, al día siguiente del ataque contra Pearl Harbor, las primeras en caer son precisamente las Filipinas. Inexplicablemente, y a pesar de haberlo defendido antes acaloradamente, Mac Arthur renunció al plan defensivo general y, con sus 40.000 soldados, se concentró en torno de Manila. *"Aunque sabía en el aspecto estratégico* —escribe el historiador Liddell Hart—, *la decisión de Mac Arthur venía a significar que los japoneses podrían desembarcar en cualquier parte, casi sin ser molestados".* Y eso fue efectivamente lo que ocurrió desde los primeros días de la guerra, si bien los invasores se vieron obstaculizados por los 100.000 hombres del recién nacido Ejército filipino.

Lentamente, los norteamericanos se fue-

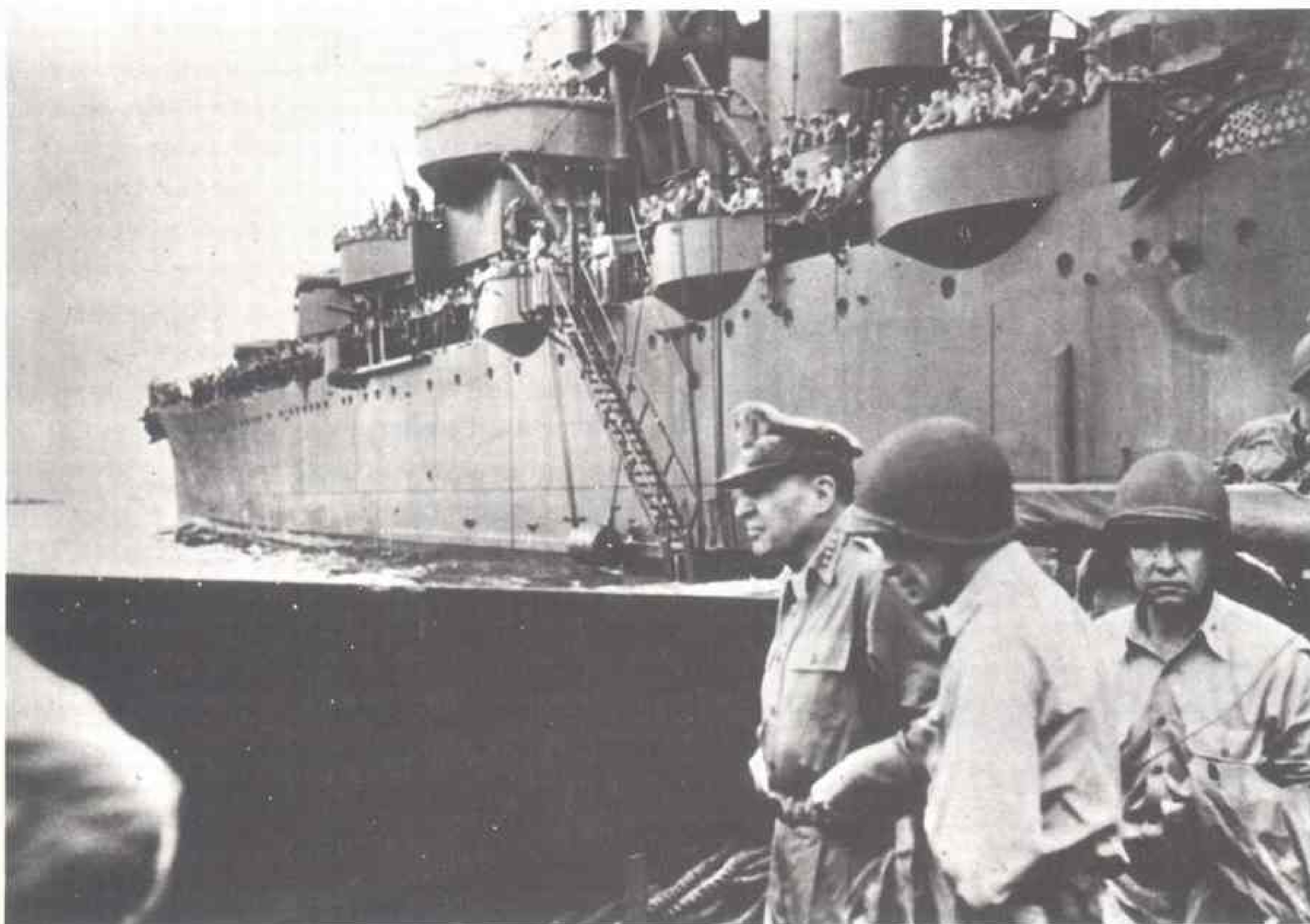




ron retirando. Manila en llamas por los bombardeos nipones tuvo que ser evacuada. El presidente Quezón, moribundo, hubo de ser llevado en silla de ruedas al buque que lo llevaría a morir a los Estados Unidos. Mac Arthur, impávido, con el pequeño Arthur en brazos y a su lado su joven esposa, *"con un largo vestido blanco, los cabellos sueltos y despeinados, la cara sucia de hollín, como una heroína de 'Lo que el viento se llevó'"*, fue el último en abandonar la ciudad, refugiándose en la isla de Corregidor. Sus demandas al presidente Roosevelt, con el lema *"Pacific first"* ("Primero, el Pacífico") no serían escuchadas; el ministro Knox, en un discurso, afirmaría que, para los Estados Unidos, era necesario ante todo derrotar a Hitler.

Mac Arthur, nuevamente en 1944, durante la invasión de las Filipinas. Al fondo se reconoce el crucero "Nashville", unidad de mando del general.

Mac Arthur estaba dispuesto a resistir hasta el fin en la roca de Corregidor; en lugar de capitular, proyectó pasar de incógnito las líneas japonesas y unirse a los guerrilleros filipinos. Cuando "la Rosa de Tokio", la célebre locutora de la radio nipona, anunció que el general,



Mac Arthur en 1944, después de la batalla de Leyte y de su regreso a las Filipinas (a la izquierda). A la derecha, un momento del desembarco en Nueva Guinea.

apenas hecho prisionero, sería ahorcado frente al Palacio Imperial, Mac Arthur hizo publicar el texto de la transmisión en todos los rincones todavía no derrocados de la plaza fuerte. Pero Roosevelt había tomado otra decisión. En febrero, de acuerdo con Marshall, siempre bastante recalcitrante, confió a Mac Arthur el Comando Supremo del Pacífico Suroeste y le ordenó trasladarse en seguida a Australia. En honor de la verdad hay que decir que el general tergiversó y postergó todo lo que pudo, dentro de los límites permitidos por la disciplina; pero en mayo de 1942 tuvo que obedecer.

Y como se vio obligado a hacerlo, puso en escena una partida digna de un drama: rechazó el submarino, escogió en su lugar cuatro frágiles lanchas torpederas que tendrían que afrontar un mar borrascoso enseñoreado por el enemigo, y partió con su llamativa gorra cargada de entorchados, el uniforme impecable, la camisa abierta en el cuello, las gafas de sol, el hijo en brazos y la esposa al lado. Apenas puesto el pie en Australia, donde le esperaba la más alta condecoración norteamericana, la *Congresional Medal of Honor*, lanzó un mensaje de cuatro palabras que dio la vuelta al mundo: *"He pasado y volveré"*. Cumplió la promesa.

La primera tarea del general fue entonces salvar a Australia de una imposible invasión. Los expertos militares calculaban que, para defender el continente, hacían falta por lo menos 25 divisiones, mientras que, en el mejor de los casos, con una población de siete millones de habitantes, apenas se podría enrolar, aproximadamente, la mitad. El Estado Mayor australiano resolvió, en consecuencia, abandonar el Norte y el Oeste del continente, y preparar la defensa en la línea Brisbane-Adelaida. Con su habitual seguridad despreciativa, Mac Arthur, que ya había estudiado detenidamente ese plan, lo descartó inmediatamente: *"La defensa de Australia* —dijo— *sólo es posible desde el exterior"*, es decir, desde el baluarte natural formado por Nueva Guinea y los archipiélagos de las Bismarck y las Salomón. Durante todo 1942, mientras los japoneses pasaban de una fulgurante victoria a otra, Mac Arthur trabajaba en la preparación de un ejército y se afanaba por arrancar a Washington los medios indispensables, quejándose a todos los niveles y granjeándose apoyos para su teoria, según la cual Europa podía dejarse de lado, mientras que el Pacífico era de vital importancia para el resultado de la guerra. Con el nuevo año, el Japón, victorioso en tierra, padece duras derrotas en los encuentros navales del Mar del Coral y las islas Midway. Su avance, llegado a sus máximos en julio-agosto de 1942 con la ocupación de Guadalcanal y el desembarco en Nueva Guinea, se detuvo ante la contraofensiva norteamericana.

En el otoño de 1943, en el Pacífico Suroeste, Mac Arthur no sólo había defendido a Australia, sino que había reconquistado casi todo el archipiélago de las Bismarck y las islas del Almirantazgo, expugnando el famoso "perímetro japonés" previsto en la estrategia de Yamamoto. En cuatro meses cayó Nueva Guinea, merced al "método del saltamontes": sus fuerzas, en lugar de avanzar en forma rectilínea, atacando uno tras otro los baluartes enemigos, desembarcaban a centenares de kilómetros de la retaguardia de la guarnición nipona más cercana, dejando a la aviación la tarea de neutralizarla con bombardeos, y a la armada el privarla de abastecimientos mediante el bloqueo naval.

El retorno a Leyte

El "método del saltamontes" imprimió a la reconquista norteamaricana una velocidad insospechable, al punto de que en marzo de 1944 los jefes de Estado Mayor estaban ya en condiciones de definir la estrategia para cercar al Japón: hacia Tokio apuntarían dos ofensivas paralelas; una, conducida por Mac Arthur a través del Pacífico Occidental, por la llamada "calle de las selvas", a lo largo de Nueva Guinea, las Molucas y las Filipinas; la otra, por el Pacífico central, confiada al almirante Nimitz y denominada "calle de los atolones", esto es, las islas coralinas de los archipiélagos Marshall, Marianas, Carolinas y Bonin. Mac Arthur, que, a fuerza de protestar ante Washington, había logrado conjuntar en la *Southwest Pacific Area* un contingente de 750.000 efectivos entre soldados, marinos y aviadores, a principios de abril descerrajó uno de los golpes decisivos de su campaña. Con osadía excepcional, no atacó ninguno de los obje-

MAC ARTHUR, Douglas

General norteamericano, nacido en Little Rock el 26 de enero de 1880.

1899. Ingresa en la Academia Militar de West Point.
1903. Obtiene el grado de subteniente.
1914. Participa en la expedición efectuada por un contingente estadounidense a Veracruz, durante la revolución mejicana.
1917. Al entrar los Estados Unidos en la guerra, propone al Presidente Wilson la creación de una división compuesta de voluntarios procedentes de todos los Estados, y al mando de la misma participa en las operaciones realizadas en el teatro de guerra europeo.
1918. Asciende a brigadier general.
1919. Se le designa director de la Academia de West Point.
1930. Es nombrado jefe del Estado Mayor del Ejército.
1935. El Presidente de las Filipinas lo invita a organizar el ejército de ese país, con grado de mariscal de campo.
1941. El presidente Roosevelt le hace regresar a su patria para confiarle el mando de las fuerzas norteamericanas del Extremo Oriente, con grado de teniente general.
1942. En el mes de mayo se ve obligado a abandonar su cuartel general de la isla de Corregidor, Filipinas, ante el avance japonés.
1944. Entre febrero y abril, ya en marcha la contraofensiva, reconquista las islas del Almirantazgo; entre junio y octubre, las Salomón; a finales del año desembarca en Leyte.
1945. En enero reconquista Luzón y en febrero entra en Manila.
1945. El 2 de septiembre, a bordo del acorazado "Missouri", presencia la firma del acta de rendición incondicional por los plenipotenciarios japoneses, en calidad de representante del gobierno de los Estados Unidos; inmediatamente después es nombrado comandante de las tropas de ocupación norteamericana en el Japón, cargo que mantendrá hasta 1950.
1950. Es nombrado comandante en jefe de las tropas de las Naciones Unidas en Corea; durante las operaciones militares en ese país intenta asumir una línea dura, insinuando la posibilidad de recurrir al arma atómica.
1951. En abril, el presidente Truman lo destituye de su cargo a causa de sus posiciones intransigentes ante las órdenes impartidas desde Washington.
1952. Es presidente del consejo de la empresa Remington Rand Incorporated.
Muere en Nueva York el 5 de abril de 1964.
Escribió "Reminiscences" ("Recuerdos") y "A Soldiers Speaks" ("Habla un soldado"), ambos de publicación póstuma, en 1965 y 1966.

tivos que los japoneses esperaban (Madang, Hansa Bay o Wewak); los "pasó por alto" a todos, asomándose por el Oeste, 1.200 kilómetros más lejos, y ocupó Hollandia. El desconcierto del enemigo fue total; el golpe volvió a repetirse, con igual acierto.
Seis meses más tarde, al alba del 20 de octubre de 1944, Mac Arthur, que ya cuatro semanas antes había conquistado Morotai, descargó el VI Ejército del general Krueger contra la isla filipina de Leyte. Desde el primer día del desembarco bajó a tierra mezclado con los *marines,* tocado con su famosa gorra, las gafas de sol, sumergido en el agua hasta las rodillas, y desde las playas, en medio del tronar de la artillería nipona, lanzó un áulico mensaje radiofónico a la nación filipina: *"He aquí la voz de la libertad. Estoy de regreso. Por la gracia de Dios Todopoderoso, nuestras tropas están otra vez en suelo de las Filipinas. A mi lado se encuentra vuestro presidente, Sergio Osmeña, digno sucesor del gran patriota Manuel Quezón".*
El victorioso desembarco de Leyte dio fuerza a la tesis que Mac Arthur sostenía ante Roosevelt (preeminencia para la liberación de las Filipinas), en contraposición con la de Nimitz, quien habría querido ir más allá y ocupar Formosa, verdadera puerta de acceso al corazón industrial y militar del Japón. Mac Arthur, en su propio abono, aducía argumentos sentimentales y políticos: *"La reocupación de las Filipinas* —decía— *es una obligación nacional y una necesidad política. Abandonar algunas de estas islas, o todas ellas, destruiría el honor de los norteamericanos en todo el Extremo Oriente, cuando no en todo el mundo".* Más tarde, hablando con sus íntimos después de haber salido gananancioso también de esta disputa, les confesaría que estaba impaciente por volver vencedor a Manila: *"Allá triunfó mi padre, murió mi madre, cortejé a mi mujer y nació mi hijo".*

En Tokio fue un dios inasequible

A casusa de estos vínculos sentimentales, Mac Arthur prohibió a la aviación y a la artillería que bombardearan Manila, pero el general Yamashita, que ocupaba Luzón con 260.000 hombres, no se daba por vencido y los japoneses resistieron casa por casa y calle por calle. Así tuvo Mac Arthur que presenciar impotente el incendio que destruyó al hotel *Manila,* con el ático en que se habían conservado sus libros y sus muebles. En la campaña de las Filipinas, que duró ocho meses, los norteamericanos emplearon 17 divisiones y, en la reconquista de Manila, el balance de pérdidas fue de 12.300 muertos y casi 50.000 heridos; y no está demostrado, sostienen hoy los historiadores, que dicha campaña haya representado, para la derrota japonesa, un papel proporcionado a su amplitud y su coste; una justificación indirecta sólo puede encontrarse en el hecho de que las Filipinas, única república





Mac Arthur, en la selva de Luzón, Filipinas, en enero de 1945. Abajo, la población filipina acoge al general con manifestaciones de alegría.

de todo el Sudeste Asiático, habíanse mantenido fieles a la amistad con Norteamérica.
En los primeros días de mayo de 1945 concluyó la guerra en Europa. El Japón aún resistía, pero no sería Mac Arthur quien lo doblegara con su soñado desembarco en la bahía de Kioto: el lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki lo privó de esa última conquista, y fue con un silencio glacial como el general acogió en su residencia de Manila, el 1 de agosto, al almirante Spaatz, llegado en avión para informarle del cumplimiento del Proyecto Mannhattan. El 2 de septiembre de 1945, en una mañana nublada y fresca, Mac Arthur, acompañado por los almirantes Nimitz y Halsey —después de una larga y antipática discusión telefónica con el presidente Truman, para establecer el orden de las jerarquías durante la ceremonia—, subió al acorazado "Missouri", anclado en la bahía de Tokio, a recibir la rendición enemiga. La delegación japonesa iba presidida por el ministro de Asuntos Extranjeros, Shigemitsu, mutilado de una pierna. En su atildado uniforme, con la rutilante gorra en la cabeza y la camisa, como le era habitual, abierta en el cuello, Mac Arthur firmó en representación de los Estados Unidos; luego, alterando el ceremonial, tomó imprevistamente la palabra para celebrar la restauración de la paz, en la que asociaba a vencedores y vencidos: *"both victor and vanquished"*. Es el primer acto que cumple el Comandante Supremo militar y civil del régimen de ocupación del territorio nipón, al instaurarse en su cargo.

1945: Mac Arthur inspecciona las tropas de primera línea, durante los combates en las Filipinas (foto de abajo). A la derecha, el general norteamericano entre las ruinas de la ciudad de Manila. Es el 4 de febrero de 1945.





Durante cinco años, Mac Arthur se convirtió en una especie de divinidad inalcanzable. En Tokio sólo mantenía contactos con el Emperador y el presidente del Consejo de Ministros, y raras veces con algún alto funcionario; su jornada se desarrollaba sólo ante su mesa de trabajo y en su casa; pronunciaba tres discursos por año (en Año Nuevo; el 3 de mayo, aniversario de la Constitución japonesa, y el 2 de septiembre, aniversario de la rendición), y las contadas veces en que efectuó inspecciones por la zona que controlaba, lo hizo en su avión personal, el "Bataan", que volaba desarmado. Más de uno lo ha comparado a Julio César (en realidad, se ha llegado a llamarle "el César del Pacífico"), en virtud de su fuerza de voluntad, su narcisismo, sus prolongadas ausencias de la patria, su



profundo interés por la historia, su capacidad administrativa, su gran valor personal y pericia militar, su habilidad para servirse de los pueblos conquistados, su propensión a una autocracia benévola y su patriotismo mezclado con una ambición desmesurada.
Descendiente de una familia de políticos y militares, fue el general más joven, el comandante de división más joven, el superintendente de West Point más joven, el jefe de Estado Mayor más joven. Fue el único general que ha obtenido la Medalla de Honor del Congreso y el primer norteamericano designado mariscal de campo del Ejército de otro país.
Quizá, si entonces volviese a los Estados Unidos, pudiera cambiar el curso de su excepcional carrera. Ya en 1942, en la época de su clamorosa llegada a Australia, la extrema derecha del Partido Republicano, con el apoyo de los aislacionistas más empecinados, había propuesto el nombre de Mac Arthur como candidato para la presidencia de los Estados Unidos. Pero en octubre del mismo año se autoeliminó de la competencia con una declaración explícita: *"(...) No tengo ambiciones políticas de ningún tipo. Cualquier afirmación en contrario debe considerarse como un gesto amistoso para conmigo. (...) Empecé como soldado y terminaré como soldado"*.
Dos años más tarde, el movimiento en su favor había recobrado fuerzas, siempre sostenido por elementos derechistas y adversarios personales de Franklin Delano Roosevelt.
También esa vez, en abril de 1944, Mac Arthur rehusó:
"No quiero que se dé ningún paso que de cualquier manera vincule mi nombre con la candidatura. No la deseo y no la aceptaría".
Pero en 1948, al socaire de la victoria, de nuevo aparecieron los círculos "Mac Arthur for President". Una capa no muy vasta, pero sí heterogénea, de representantes de la prensa, las finanzas y la cultura, le propuso luchar por la presidencia.
El general, sorprendiendo a todos, aceptó: *"Puedo decir, con la humildad debida, que traicionaría todos mis principios de buen ciudadano, si me negase a aceptar, por los riesgos y responsabilidades que implicara, cualquier cargo público al cual fuera llamado por el pueblo norteamericano"*. El sueño tuvo poca andadura: Mac Arthur resultó derrotado en

Marzo de 1945: Mac Arthur inspecciona las unidades afectadas a la zona de Balikpapan; abajo, durante una ceremonia oficial en Tokio.

Winsconsin, donde sólo obtuvo ocho de los veintisiete grandes electores. Su candidatura, presentada en junio en Filadelfia, *"fue un espectáculo lamentable":* en la votación primaria logró 11 votos de un total de 1.094; en la tercera de ese tipo no obtuvo ni uno. El prestigio del general, ídolo de los norteamericanos de los cuarenta, no sufrió mella. Pero el destino le reservaba todavía otras amargas vicisitudes: el baldón de ser uno de los poquísimos generales a quienes el Presidente haya despojado del mando mientras se encontraban en el campo de batalla. El episodio, que cerraría su carrera militar y política, comenzó al alba del 25 de junio de 1950, cuando en Corea, tras la agresión al paralelo 38°, estalló la guerra entre el Norte y el Sur. Los hechos se conocen. Mac Arthur, jefe de las tropas de la ONU, asumió la dirección de las operaciones. Reducido en septiembre a una cabecera de puente en Pusán, con un desembarco en Inchón y la conquista de Seúl avanzó hasta las fronteras de la China. En noviembre, la contraofensiva de los comunistas, apoyados por "voluntarios" chinos, volvió a expulsar las fuerzas de la ONU hacia el Sur y se estabilizó en el paralelo 38°.



El fracaso de Corea

Probablemente Mac Arthur cometió su primer error cuando, con el desembarco de Inchón, creyó haber ganado la guerra y comunicó a Truman, en su encuentro en la isla de Wake, que *"el peligro de una intervención china ha pasado"* (más tarde se defendió diciendo que *"bromeaba"* al hacer esas afirmaciones). Otro yerro fue el de considerar que el conflicto pudiera tener solución militar sin correr el riesgo de una tercera guerra mundial. Por este motivo pidió a Truman autorización para bombardear las instalaciones chinas situadas al otro lado del río Yalu, que marcaba la frontera, empleando, de ser necesario, armas nucleares. Ante el "no" del presidente, Mac Arthur replicó indirectamente con una carta para el diputado Joe Martin, "líder" republicano de la Cámara, en la que decía, entre otras cosas: *"Algunos, al parecer, no aciertan a comprender que es aquí, en Asia, donde los comunistas han decidido jugarse su carta para la conquista del mundo, que nosotros estamos comprometidos en una guerra para resolver este problema, que nosotros, aquí, libramos con las armas en la mano la batalla de Europa, mientras allá, los diplomáticos la prosiguen con las palabras; que, si perdemos en Asia la guerra contra el comunismo, la caída de Europa se torna inevitable; que, si vencemos, Europa tendrá todas las posibilidades de ganar y de salvar la libertad. (...) Nada reemplaza a la victoria".*

El 12 de abril de 1951, Mac Arthur fue destituido *("por su insubordinación",* escribirá después Truman en sus memorias). La carta de licenciamiento rezaba: *"Con profundo pesar debo, como Presidente, destituirle de sus funciones de Comandante Supremo. (...) Al recibo de la presente transmitirá usted sus poderes*

al teniente general Matthew B. Ridgway". Aquella noche, Mac Arthur se encontraba en la Embajada de su país en Tokio y cenaba con cinco invitados. Su ayudante, Sid Huff, advirtió con un gesto a la señora Mac Arthur, quien abandonó la mesa unos instantes, y luego, regresando a su sitio, anunció la noticia. Posando su servilleta con gesto calmado, el general se dirigió a su esposa, diciendo: *"Entonces, vámonos".*

En los Estados Unidos lo recibieron impresionantes multitudes. Mac Arthur habló ante el Congreso en su discurso que se hizo famoso, realizó extensas declaraciones ante la Comisión parlamentaria, pero su decadencia era ya incontenible: así como se había equivocado en la defensa de las Filipinas en diciembre de 1941, también había errado después de Inchón, al pronosticar que para la Navidad de 1950 los Marines habrían regresado a sus casas. El general tenía ya setenta y un años y su fracaso en el paralelo 38° debió de amargarle profundamente.

En enero de 1954, Mac Arthur explicó al periodista Bob Considine, de la *Hearst Press,* cómo, en su opinión, podía ganarse la guerra de Corea. Según él *"incluso diez días"* habrían bastado. Pero eran necesarias las bombas atómicas; dijo que se precisaban *"de treinta a cincuenta"* y que había que lanzarlas contra los almacenes de armas de la Manchuria. Después de semejante bombardeo —añadió el general—, habría lanzado al ataque a los 500.000 chinos de Chang Kai-chek estacionados en Formosa, *"endulzándolos con dos divisiones de Marines":* ésta era su fórmula para la victoria. Para lograr la de la paz, es decir, para impedir que los comunistas pudieran volver al ataque, habría habido que crear, entre el mar Amarillo y el mar del Japón, en el borde septentrional del teatro de la guerra, *"una faja de cobalto radiactivo".* Mac Arthur explicó pacientemente a Bob Considine que el cobalto no era muy costoso, que se podía esparcir *"desde vagones, carros, autotrenes y aviones",* que tiene una vida activa de 60 a 120 años y que, por lo tanto, al menos durante medio siglo, ningún "amarillo" habría podido asomarse a Corea.

Bob Considine no publicó en seguida esta entrevista. Se la guardó en su archivo durante diez años, hasta que, el 5 de abril de 1964, a los ochenta y cuatro años, Mac Arthur falleció en el Hospital Militar Walter Reed de Nueva York, después de una operación en el intestino. A su cabecera estaban su mujer y su hijo Arthur, de veintinueve años. Por disposición testamentaria, en su ataúd sólo se puso una condecoración, la que recibió después de la campaña de Francia de 1917, y que tenía esta justificación: *"En una campaña en la que el valor era la norma, se distinguió entre todos por su valor".*



El mariscal Rodion Malinovsky (primero desde la izquierda), en el Desfile de la Victoria, en la Plaza Roja de Moscú, en 1945.

MALINOVSKY Rodion

General soviético, nacido en Odessa en 1898, muerto en Moscú en 1967.

En 1941, con el grado de jefe de cuerpo de Ejército, marchó al frente de Besarabia, para defender a Dniepropetrovsk de las tropas del general alemán Von Kleist. En 1942 participó en la defensa de Stalingrado. En noviembre de 1943 pasó al mando del segundo frente ucraniano y en tal cargo logró rechazar a los germanos de la cuenca del Dnieper, conquistando Jerson el 13 de marzo de 1944 y Odessa el 10 de abril. En septiembre de 1944 fue ascendido a mariscal de la Unión Soviética y se batió primero en Rumania y luego en Hungría, liberando a Debrecen el 19 de octubre. Puso asedio a Budapest y más tarde, el 13 de abril de 1945, participó en la conquista de Viena. Se trasladó luego a los confines orientales de la Unión Soviética y condujo la breve campaña de la Manchuria contra los japoneses. En 1956 fue nombrado Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas soviéticas, y al año siguiente ministro de Defensa, reemplazando a Zukov. Acompañó a Kruschef en sus visitas oficiales a Alemania, China, Albania y Hungría.



El mariscal Malinovsky.

MANSTEIN Erich von

El inventor de la "Blitzkrieg"

Nacido en Estrasburgo el 24 de noviembre de 1887, último de diez hijos del general de artillería Eduard von Lewinski, descendiente de una familia de muy lejano origen ruso, pero prusiana de, por lo menos, siete generaciones (su familia, a partir de 1870, incluye doce generales), a la muerte de su padre fue adoptado por su tío, Georg von Manstein (también general), de suerte que más tarde, al iniciar la carrera militar, adoptó su nombre. Entró en 1900 en el cuerpo de cadetes de Plon, aprobó los exámenes de grado en el colegio militar de Gross Lichterfeldte —la forja de la casta militar del Segundo Reich— y entró como aspirante en el III Regimiento a Pie de la Guardia Imperial.



Un año más tarde, con el grado de subteniente, Erich von Manstein fue destinado al Instituto Superior de Guerra.
Llegado a general de división en octubre de 1936, asume el cargo de Primer Intendente y sustituto del jefe de Estado Mayor del Ejército, general Beck. Con cincuenta años, ambicioso, de buena cultura y oficial brillante, versado especialmente en los problemas estratégicos y organizativos, acoge favorablemente —al igual que muchos otros altos oficiales jóvenes— la resuelta energía del nuevo régimen nacionalsocialista, su responsabilidad nacional, que parece tan eficaz después de la actitud abdicante de la República de Weimar, su política de rearme y, por consiguiente, la revalorización de su clase militar. Pero, fiel al celoso poder de la casta de los oficiales, toma una posición decididamente contraria a algunas iniciativas impuestas por el OKW y por los proyectos nazis de expansión. A comienzos de 1938 es nombrado comandante de la XVIII División, en Liegnitz. Trátase de un verdadero exilio y, para poder dejar ese modesto mando de tropa, tiene que aguardar al verano de 1939, cuando, ante la perspectiva de la agresión contra Polonia, Hitler constituyó en Silesia el Grupo de Ejércitos Sur, formado por el XIV (List), el X (Von Reichenau) y el VIII (Blaskowitz), bajo el mando de Von Rundstedt. Manstein, promovido a teniente general, pasa a ser su jefe de Estado Mayor y elabora los planes para presentar batalla, en la gran cuenca del Vístula, al Ejército Lodz, derrotarlo y reunirse con el ala derecha de sus propias fuerzas, a retaguardia de las polacas.

El "Caso Amarillo" y el "Golpe de Hoz"

Pero su obra maestra la realiza unos meses más tarde, en el frente occidental, al dar cuerpo —con un proyecto "revolucionario" en muchos aspectos— a las teorías de la guerra relámpago *(Blitzkrieg)*. Sólo parcialmente se premia su intuición (entre otras cosas porque, forzosamente, Manstein se vio enfrentado, con sus cincuenta y dos años y su escasa experiencia en el terreno, a la constelación de los Von Brauchitsch, Von Bock, Von Leeb, Von Kluge, Von Reichenau, Keitel, etc., todos entre los cincuenta y seis y los sesenta y cuatro años); triunfó, sin embargo, aunque ayudado por las

circunstancias y por la curiosa coincidencia de que Hitler, en algunos aspectos, también tenía intuiciones similares. Pero a muchos oficiales del Estado Mayor les parecía que Manstein quería abrirse paso a codazos entre los altos cargos; la conclusión llevó el sello prusiano: el 27 de enero de 1940, Manstein volvió a ser ascendido, pero destinado a Pomerania, en la Infantería, como jefe del XXXIX Cuerpo de Ejército, recién constituido.

La conquista de Sebastopol

Sin embargo, el hombre es obstinado, seguro de sí mismo, y un mes más tarde, cuando participa en una comida que Hitler ofrece en la Cancillería de Berlín a cinco comandantes de cuerpo de reciente designación, no vacila un instante en exponer ante el Führer sus críticas para el *Fall Gelb* ("Caso Amarillo"), o sea, el plan elaborado apresuradamente por el Estado Mayor alemán para la invasión de Bélgica y Holanda, a imitación del Plan Schlieffen de 1914. Tampoco vacila en exponerle un plan propio, al que ya ha dado un nombre: "Golpe de Hoz". El Führer se deja conquistar inmediatamente por el proyecto, entre otras cosas porque también él, desde hace tiempo, está tratando de dar forma a un proyecto análogo. Concluida la comida, pues, Manstein es invitado al estudio privado de Hitler, donde éste, en una de las contadas veces que lo ha hecho en su vida, escuchó a su interlocutor sin interrumpirlo.

Manstein le dijo clara y secamente que con el *Fall Gelb,* aparte del hecho de que ya era conocido por el enemigo, sólo se habría logrado un éxito *("Y no es éste, mein Führer, nuestro objetivo");* al contrario, lo que hace falta es aniquilarlo, cosa completamente distinta. Para esto, y con el mismo esfuerzo, es necesario que el golpe principal lo aseste el Grupo de Ejércitos A (Von Rundstedt) a través de las Ardenas, a ambos lados de Sedán, para luego cruzar el Mosa *("veloces como el rayo")* y llegar a través del Norte de Francia al mar, a Abbeville, dejando incomunicadas a las fuerzas aliadas acumuladas en Flandes. Después de la destrucción de estas fuerzas, el resto del Ejército francés quedaría rodeado y desbaratado mediante *"una masiva conversión a la derecha".* Hitler, que ha escuchado a Manstein en silencio, plantea sólo unas preguntas y luego aprueba.

Poseedor de un extraordinario sentido estratégico y de un conocimiento muy profundo de las posibilidades de los medios mecanizados, Manstein surge así de improviso en el escenario bélico europeo como el conductor ideal de las rápidas y mortales penetraciones coordinadas de los carros armados por tierra y de la aviación de combate en el aire; quizás haya sido por eso por lo que, llegado en febrero de 1941 a capitán general y jefe del LVI Cuerpo Acorazado, se le designa para la campaña de Rusia, dependiendo del Grupo de Ejércitos Norte (mariscal de campo Von Leeb), el cual, desde la Prusia oriental, debe apuntar hacia Leningrado. Manstein atraviesa el frente enemigo en el estrecho valle del Dubissa y avanza con tal velocidad que llega a Dvinsk, distante más de 300 kilómetros, en sólo cuatro días y medio, apoderándose de los principales puentes tendidos sobre el Duina, antes de que los soviéticos tengan tiempo de dinamitarlos.





Von Manstein, durante una inspección en la primera línea del frente ruso. En la foto de abajo, felicitando a sus hombres después de la toma de Sebastopol (1942).

Pero la guerra de Rusia le reservaba también a Manstein un papel inesperado. Reclamado en el Sur en septiembre, para tomar el mando del XI Ejército —sucediendo a Von Schobert—, le cabe la misión de conquistar, con la península de Crimea, la plaza fuerte marítima de Sebastopol, de suerte que el propagandista de la guerra relámpago se transforma en técnico de materiales, y el conductor de cuerpos acorazados, en estratega de la artillería. En realidad, Manstein va a exhumar, de los arsenales de la Wehrmacht, los calibres más excepcio-

nales —como el supermortero *Thor* de 60 centímetros—, incluido el cañón más grande de todos los tiempos, construido secretamente por Krupp para expugnar las corazas de cemento de la Línea Maginot. El llamado "Dora", de 30 de de longitud, con una cureña de la altura de una casa de dos pisos y un calibre de 80 centímetros, está servido por 4.000 hombres y, para transportarlo de Alemania a Crimea, se precisa un tren de 60 vagones de mercancías. Desde junio de 1942, el "Dora", empieza a disparar tres proyectiles por hora contra Sebastopol, cada uno de los cuales pesa siete toneladas y es capaz de destrozar un refugio blindado a treinta metros de profundidad.
La conquista de la plaza fuerte le significa a Manstein el grado de mariscal de campo, junto con la orden de trasladarse, con todo el equipo de asedio, al frente de Leningrado. Pero ya está en el aire la tragedia de Stalingrado. En esa ciudad, los infantes del VI Ejército cantan: *"Manstein viene, Manstein viene, Manstein ya está aquí";* sin embargo, el último día de 1942, el mariscal está todavía a 100 millas de distancia y ya no podrá cumplir con su misión.
Después de la rendición de Stalingrado y la ofensiva del Ejército Rojo, surge el disenso entre Hitler, que sostiene la tesis de "resistir hasta la muerte", y Manstein, favorable en cambio a una profunda retirada. El disenso se agudiza en marzo de 1944: el 30 de ese mes, Hitler convoca a Manstein y Kleist al Obersalzberg, los condecora con la Cruz de las hojas de roble y espadas del grado de caballero, les quita el mando y los sustituye por otros dos mariscales de campo a los que, posteriormente, se les calificará de muy fieles seguidores suyos, Schorner y Model. Manstein, que oficialmente sufre de una grave afección a los ojos, se traslada a Celle, localidad elegante, mundana y de veraneo de la Baja Sajonia, con el pretexto de someterse a una prolongada cura. En realidad, consume su tiempo redactando un libro que, publicado en la posguerra, se convertirá en un *best-seller* de temas militares: *Verlorene Siege* (Victorias perdidas). Allí concluyó su carrera: ya no se oirá más el nombre de Manstein, ni siquiera —como sospechan algunos— entre los responsables del atentado contra Hitler, de julio de 1944.
Procesado por "crímenes de guerra" cometidos en Crimea, en la posguerra Manstein fue condenado a cuatro años de cárcel, pero sólo cumplió dos. Retirado a su casa de campo de las cercanías de Munich, vivió silenciosamente hasta 1973.

Erich von Manstein en Rusia, durante la gran retirada del invierno de 1942-1943.



MARCEGLIA Antonio

Oficial italiano, nacido en Tirano, Pola, el 28 de julio de 1915.

Componente de la famosa X Flotilla MAS de los osados incursores de la Marina italiana, Marceglia participó el 27 de mayo de 1941 en la operación B. G. 3 contra la base de Gibraltar, obteniendo una medalla de plata al valor militar. También tomó parte en la posterior operación B. G. 4 contra Gibraltar, el 20 de septiembre de 1941, obteniendo la Cruz de Guerra al valor militar, y en el asalto contra el puerto de Alejandría del 19 de diciembre de 1941, teniendo como compañero al buzo Spartaco Schergat.
Fue Marceglia quien puso el explosivo bajo la quilla del acorazado "Queen Elizabeth" que resultó seriamente dañado por la explosión. El 20 de diciembre fue hecho prisionero junto con Schergat, en Roseta. Liberado en febrero de 1944, volvió a ingresar en los medios de asalto, cumpliendo una difícil misión bélica en marzo de 1945. Había sido ascendido a mayor por méritos de guerra en 1941; en noviembre de 1945 pasó al retiro con el grado de teniente coronel de Ingeniería Naval. Por su actuación en el asalto contra el puerto de Alejandría se le condecoró con la medalla de oro al valor militar.

MARSHALL George C.

General norteamericano, nacido en Unionstown, Pennsylvania, en 1880 y muerto en Washington en 1959.

Tras graduarse en el instituto militar Leington, en Virginia, George Catlett Marshall fue destinado a las Filipinas, y al intervenir los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, combatió en Francia, bajo las órdenes del general Pershing, con quien siguió colaborando, concluida la conflagración, hasta 1924. Entre ese año y 1928 estuvo al frente de un regimiento de infantería en Tientsin, China. De regreso en los Estados Unidos, en ese mismo año de 1928 fue designado instructor en la escuela de perfeccionamiento militar de Fort Benning, pasando en años posteriores a ser vicecomandante de la escuela de infantería.

A partir del 1 de septiembre de 1939, tras haber sido designado jefe de la sección de planes de guerra, se le nombró jefe del Estado Mayor del Ejército, dedicándose a la reorganización de las Fuerzas Armadas y a la renovación de su armamento, innovando profundamente muchos conceptos de la instrucción de los soldados y del papel del arma aérea, con lo que se convirtió en uno de los más activos colaboradores militares de Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial. Asistió con el Presidente a todas las grandes conferencias internacionales y ejerció importante influencia en la conducción de las operaciones conjuntas anglonorteamericanas, así como en la preparación de la operación Overlord. En 1945, el Presidente Truman lo envió a China con la tarea de favorecer los contactos entre Chang Kai-chek y los comunistas. Pero fracasó en su tarea y terminó por aislar en medida aún mayor a Chang, precisamente mientras Mao se aseguraba la posesión de la China continental. Regresó a los Estados Unidos y dimitió del cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército el 20 de noviembre de 1945; fue designado secretario de Estado en enero de 1947, y el mismo año, el 5 de junio, pronunció en Har-



El general George Marshall da la bienvenida a Charles De Gaulle en el aeropuerto de Washington, en 1945.

vard un discurso que constituyó el acta de nacimiento de un plan común de reconstrucción y cooperación económica de Europa occidental, el llamado Plan Marshall, oficialmente denominado *European Recovery Program* (ERP), aprobado por ley del 2 de abril de 1948. Durante su desempeño como secretario de Estado, Marshall puso en marcha asimismo las primeras conversaciones para la constitución de la OTAN. El 7 de enero de 1949 dimitió por razones de salud. Siguió estando presente en la escena pública como presidente de la Cruz Roja de los Estados Unidos, y en 1950, durante la guerra de Corea, fue nombrado secretario de Defensa. En 1953 se le concedió el Premio Nobel de la Paz.

MARTELLOTTA Vincenzo

Oficial italiano, nacido en Tarento el 1 de enero de 1913.

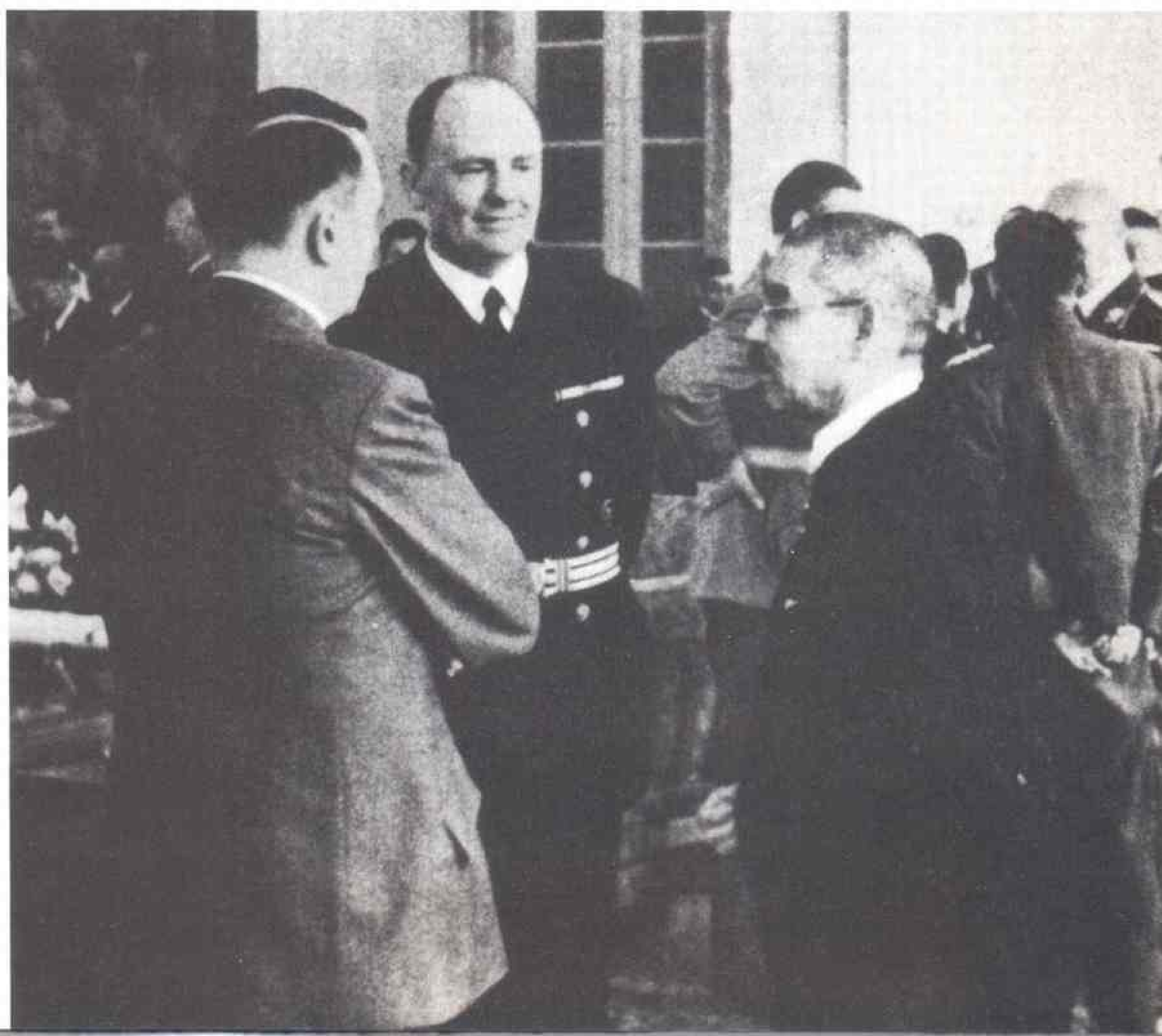
Oficial de las Armas Navales y "osado incursor" de la X Flotilla MAS, Vincenzo Martellotta cumplió diversas misiones de guerra, entre ellas el asalto contra el puerto de Alejandría del 19 de diciembre de 1941, junto con el jefe de buzos Mario Marino. Logró, en esa acción, hundir junto con su compañero el petrolero "Sagona" y dañar gravemente el destructor "Jervis".
Prisionero de los ingleses, regresó a Italia en febrero de 1944, obteniendo su ascenso a mayor. Entre septiembre de 1945 y febrero de 1949 dirigió las operaciones de eliminación de minas en varios puertos italianos. En 1947 se distinguió en Bari, dominando un incendio de un depósito de explosivos, lo que le valió una medalla de plata al valor civil. En 1960 fue ascendido a coronel. Por su acción en la base británica de Alejandría mereció una medalla de oro al valor militar; anteriormente había obtenido una medalla de plata (Malta, 1941) y la promoción a comandante por méritos de guerra, siempre en el mismo año.

MATSUOKA Yosuke

Político japonés, nacido en Yamaguki en 1880 y muerto en Tokio en 1946.

Tras una larga carrera diplomática, Matsuoka asumió en 1939 la cartera de Asuntos Extranjeros, que mantuvo desde el 17 de julio de 1940 al 16 de julio de 1941, en el gobierno Konoye. En ese año, decisivo para la participación del Japón en la Segunda Guerra Mundial, a Matsuoka le cupo firmar, con Hitler y Mussolini, el pacto tripartito del 27 de septiembre de 1940, así como un pacto de no agresión con la Unión Soviética, el 13 de abril de 1941. Al final de la guerra se expidió una orden de captura contra él, presentándose espontáneamente a los norteamericanos, pero murió en Tokio el 29 de junio de 1946, durante la instrucción de un proceso de crímenes de guerra en contra suya.

El embajador japonés Matsuoka, en Berlín, habla con Hitler (de espaldas). El tercero es el intérprete alemán Schmidt.



MESSE Giovanni

**General italiano,
nacido en Brindisi en 1883
y muerto en Roma en 1968.**

Enrolado como voluntario a los diecinueve años, Giovanni Messe recorrió todos los grados del Ejército, hasta el de Mariscal de Italia, grado abolido en la actualidad. Tras participar en la campaña de Libia y en la Primera Guerra Mundial, en abril de 1923 fue designado ayudante de campo de Víctor Manuel III. En 1927 se le confió la jefatura del IX Regimiento de Bersaglieri y ese mismo año alcanzó el grado de coronel. Fue luego trasladado a Zara, donde mantuvo durante mucho tiempo el mando de la guarnición local. En octubre de 1935 fue ascendido a general de brigada y subjefe de la III División Rápida de Verona. Fue luego subjefe de la División Cossevia, en el Africa Oriental. En 1938 ascendió a general de división y asumió el mando de la III División Rápida.

*El general Giovanni Messe,
entre los condecorados
del 81º Regimiento de Infantería
y el 11º Regimiento de Bersaglieri,
en Rusia, en 1941.*



Al comenzar la guerra, Giovanni Messe fue enviado a Albania, donde, en noviembre de 1940, constituyó el cuerpo de ejército especial, a cuyo frente libró toda la campaña de Grecia, obteniendo la promoción a general de cuerpo de ejército por méritos de guerra. El 13 de julio de 1941 se le designó jefe del Cuerpo Expedicionario Italiano en Rusia (CSIR), en sustitución del general Zingales, que habia enfermado durante el viaje de traslado. Mantuvo el comando del CSIR hasta el 9 de julio de 1942, y más tarde, tras la llegada al frente ruso del ARMIR, permaneció al frente del XXXV Cuerpo de Ejército (ex CSIR) hasta principios de noviembre de 1942. En febrero de 1943 fue ascendido a general de ejército por méritos de guerra. Asumió el mando del I Ejército italiano en el frente de Túnez, que comprendía las tropas italoalemanas que habían sido de Rommel, y se batió en los combates de Mareth-El-Hamma El Guettar, de Akarit y de Enfidaville, hasta que el 13 de mayo se rindió ante el X Cuerpo de Ejército inglés, al general Freyberg, previa autorización de Mussolini, quien, en el mismo mensaje, le designaba Mariscal de Italia por méritos de guerra. Capturado por los ingleses, fue internado en Gran Bretaña. Regresó a Italia en noviembre de 1943, tomó el partido del Rey y fue designado jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas por el gobierno Badoglio, cargo que mantuvo hasta 1945. Pasado a la reserva en 1947, en 1953 fue elegido senador por la Democracia Cristiana y, más tarde, diputado por el Partido Liberal y por el Partido Monárquico. Escribió varios volúmenes de memorias, como *La guerra al fronte russo, Come finì la guerra in Africa* y *La mia armata in Tunisia.*

MESSERSCHMITT Willy

**Ingeniero aeronáutico alemán,
nacido en Frankfurt en 1898,
muerto en Munich en 1978.**

Willy Messerschmitt aparece en la historia de la aviación militar en la primera mitad de la década de 1930, cuando, en su condición de director técnico de la Bayerische Flugzeugwerke (que en 1938 tomará el nombre de Messerschmitt AG), firma el proyecto BF 109, que luego se convertiría en el Me 109.

Cuando el ministerio de Aeronáutica acepta el nuevo avión y lo manda a probar a España, con la Legión Cóndor, nadie, ni los ingenieros responsables de la elección, tienen conciencia de encontrarse ante un aparato destinado a contarse entre los mejores cazas del mundo.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la industria aeronáutica germana llegará a producir muchas variantes, cada vez más perfeccionadas, de este aparato, el cual, de todas maneras, será el caza más profudamente empleado por la Luftwaffe en todos los frentes de guerra.

Mientras (1938), Messerschmitt ha dado su nombre a la fábrica en que trabaja, tiene a sus espaldas otro acertado avión (el Me 110, del que se construirán más de 6.000 ejemplares hasta marzo de 1945), y está ideando el primer caza de reacción, aunque las vicisitudes del que será el Me 262, y entre ellas especialmente las hostilidades, los malentendidos y los contratiempos que acompañan a su perfeccionamiento, retrasarán su bautismo de fuego. Recuérdese la desconfianza del propio Hitler, quien, en una reunión de expertos en su cuartel general, los vapuleó a todos un poco y hasta agredió de palabra al mismo Messerschmitt, no queriendo que se le siguiera hablando de un caza, sino más bien de un caza-bombardero, desnaturalizando la función del aparato.

Finalmente, pero ya estamos a finales de 1943, se decide la construcción en serie. Messerschmitt, ante Goering, quien ya empieza a temer la invasión anglonorteamericana, responde evasivamente; si

realmente ha de transportar bombas, se estará en el orden de los quinientos kilos, tal vez de los mil. Entonces, ¿caza o caza-bombardero? Ese dilema, según los expertos militares, se cuenta entre los que resultarán fatales para la suerte de Alemania, ruinosamente vulnerable a los bombardeos aliados.

Cuando entra en acción el Me 262, que había efectuado su primer vuelo el 18 de julio de 1942, la relación de las pérdidas se invierte.

El Me 262 es un birreactor que roza los 925 kilómetros por hora, con un techo operativo de 12.000 metros. Armado con cuatro cañones ligeros de 30 milímetros, resulta una eficacísima arma destructora, disparando las dos docenas de cohetes aire-aire de que está provisto. Pero con la ofensiva aliada en pleno desarrollo, sólo se llega a emplear un centenar de Me 262 en operaciones bélicas.

La función de Messerschmitt en el panorama de la guerra que concluye se vincula con otro "estreno": el primer avión-cohete, precisamente el Me 163, bautizado *Komet*.

Willy Messerschmitt prosiguió su actividad de proyectista aeronáutico durante muchos años después de la finalización de la contienda y se vinculó con las industrias aeronáuticas de muchos países menores, para los cuales ideó varios aviones, todos ellos cazas de reacción monoplazas.



Uno de los más célebres cazas pesados, proyectados por Willy Messerschmitt durante la Segunda Guerra Mundial, el Me 110. A la derecha, el gran proyectista, en 1956, presenta uno de sus reactores.

METAXAS Joánnis

General griego, nacido en la isla de Itaca el 12 de abril de 1871 y muerto en Atenas el 29 de enero de 1941.

Una veloz carrera militar, después de sus estudios en Alemania, culminó en

1915 con el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército griego. Fiel colaborador, primero del rey Constantino, y después de Jorge II, cubrió el cargo de primer ministro desde 1936 hasta su muerte. Desde el 4 de agosto de 1936 fue prácticamente dictador de Grecia y, a partir de 1938, se dedicó a la creación, en las fronteras del Norte, de una línea defensiva que se llamó Línea Metaxas. Trató de seguir, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, una política de amistad con Hitler y Mussolini. Preocupado por la ocupación de Albania por Italia, intentó renovar el pacto italogriego de amistad de 1928, obteniendo el retiro de las tropas italianas de la frontera grecoalbanesa. La intervención italiana en la guerra mundial (junio de 1940) puso a Grecia en situación sumamente difícil, no obstante las garantías británicas. Pero una serie de incidentes condujo, en realidad, a la presentación a Metaxas de un ultimátum de Italia, el 28 de octubre de 1940, en el que se pedía a Grecia el paso libre de las tropas italianas y la puesta a su disposición de bases estratégicas. El ultimátum fue rechazado y las operaciones militares empezaron el mismo día. Tras una primera fase positiva para las tropas italianas, el 14 de noviembre, el general griego Alexandros Papagos emprendió una contraofensiva, que estancó a los italianos en una difícil guerra de posiciones. Metaxas murió de enfermedad, precisamente en esta fase del conflicto, antes de que los alemanes decidieran su intervención, que, en abril de 1941, pulverizó la línea defensiva ideada por él.



El general Metaxas.

MICKOLAJCZYK S.

Político polaco, nacido en Holsterhausen el 18 de julio de 1901 y muerto en Washington el 13 de diciembre de 1966.

Desde su juventud militó en el Partido Campesino, en Poznania. Fue elegido diputado en 1930; dejó luego el Parlamento, por ser contrario al régimen de Pilsudski. Al comenzar la Segunda Guerra Mundial combatió contra los invasores alemanes y más tarde pasó a Hungría y a Francia. Allí, en enero de 1940, fue designado vicepresidente del Consejo Nacional de Paderewski. En septiembre de 1941, tras haberse casado en Londres, fue vicepresidente y ministro del Interior del gobierno Sikorski en el exilio. En 1943, tras la muerte de Sikorski, encabezó el gobierno, tratando de establecer buenas relaciones con la Unión Soviética y viajando a Moscú por dos veces durante 1944. Dimitió del cargo, pero en junio de 1945 aceptó la responsabilidad de la vicepresidencia del Consejo y el Ministerio de Agricultura del gobierno Morawski, en Varsovia, siendo después, asimismo, presidente del Partido Campesino. Pasado a la oposición después de las elecciones de enero de 1947, en noviembre del mismo año abandonó Polonia, trasladándose primero a Londres y después a Nueva York, donde fue elegido presidente de la Unión Internacional de Campesinos.

MIGUEL I

Rey de Rumanía, nacido en Bucarest el 25 de octubre de 1921.

A los seis años llegó al trono, a causa de la renuncia de su padre a la corona, y reinó, bajo la tutela de un consejo de regencia, hasta junio de 1930, en que su padre, Carol II, recuperó sus derechos soberanos. Volvió al trono a los diecinueve años, el 6 de septiembre de 1940, pero la víspera, antes de abdicar, Carol II había confiado el gobierno, cediéndole también buena parte de las prerrogativas reales, a Ion Antonescu, quien asumió el título de Conducator (caudillo). Ello no obstante, Miguel I logró permanecer ajeno a la disputa y, cuando la derrota de los alemanes y de Antonescu resultó patente, mandó arrestar al Conducator (23 de agosto de 1944) y declaró la guerra a Alemania, firmando el armisticio con la Unión Soviética (12 de septiembre de 1944). Posteriormente hubo de afrontar el ascenso al poder de los comunistas, conducidos por Petre Groza y Anna Pauker, y el 30 de diciembre de 1947 decidió abdicar, determinando el fin del reino. Expatriado, se casó en Atenas, el 10 de junio de 1948, con la princesa Ana de Borbón y Parma.

Draza Mijailovich, jefe de los colaboracionistas chetniks, fotografiado en la cárcel, en 1946. Fue fusilado después de la guerra.

MIJAILOVICH Draza

General yugoeslavo, nacido en Ivanitza en 1893 y muerto en Belgrado en 1946.

Veterano de la Primera Guerra Mundial, en 1941, tras el descalabro del ejército yugoslavo bajo la presión de las fuerzas alemanas. Mijailovich se retiró a las montañas de Bosnia, donde formó grupos de irregulares (llamados *chetniks*), con los cuales hostigó a los germanos con acciones guerrilleras.
Anticomunista y sostenedor de la restauración de los Karageorgevich, fue designado general y ministro de Guerra por el gobierno establecido en el exilio de Londres. Luego se puso varias veces en contacto con Tito, pero sus divergencias acerca del futuro político de Yugoslavia no dieron lugar a colaboración alguna, produciendo más bien un conflicto abierto entre ellos. Mijailovich terminó por colaborar con las fuerzas del Eje, perdiendo con ello el apoyo aliado, y al final de la guerra fue hecho prisionero por el nuevo gobierno comunista de Tito y procesado por el Supremo Tribunal Militar por haber empleado a la organización de los chetniks *"para sofocar la lucha de liberación del pueblo yugoesla-*



vo". Condenado por criminal de guerra y colaboracionista de los alemanes, fue fusilado en Belgrado.

MIKAWA Gunichi

Almirante japonés.

Formó parte del cuerpo expedicionario que realizó el ataque por sorpresa contra Pearl Harbor, al mando del grupo de apoyo formado por los acorazados "Hiei" y "Kirishima" y los cruceros "Tone" y "Chikuma". El 22 de noviembre de 1941 se presentó con sus unidades a la cita de la bahía de Tankán, en la isla de Etorofu (Kuriles). Desde ese punto, el 26 de noviembre emprendieron la marcha todas las unidades, bajo el mando del vicealmirante Chuichi Nagumo. Al año siguiente, entre el 4 y el 6 de junio de 1942, el almirante Mikawa mandó la III División Acorazada en la batalla de Midway, conduciendo los acorazados "Kongo" y "Hiei", el portaviones ligero "Zuiho" y el cazatorpederos "Mikazuki". En julio de 1942 fue nombrado comandante de la VIII Flota, con sede en Rabaul, y el 9 de agosto participó en la batalla de Savo, al frente de las fuerzas de intervención, compuestas por cinco cruceros pesados, dos cruceros ligeros y un destructor. Durante la batalla, Mikawa logró hundir a los cruceros "Quincy", "Astoria", "Vicennes" y "Canberra". Luego resolvió retirarse sin atacar a los transportes aliados, que se encontraban a poca distancia. Mientras regresaba a Rabaul, su crucero, "Kako", fue hundido por el submarino norteamericano S. 44. De regreso en la base, Mikawa recibió una triunfal acogida y un mensaje de felicitación del almirante Yamamoto. Después participó en la batalla de las Salomón orientales (24 de agosto de 1942), al mando del grupo de cobertura de la Flota de los Mares del Sur del vicealmirante Tsukahara. De su escuadra formaban parte los cruceros pesados "Chokai", "Aoba", "Kinugasa" y "Furutaka". En otra oportunidad, Mikawa se batió en el *Iron Bottom Sound,* en aguas de Guadalcanal, bombardeando con sus cruceros las posiciones norteamericanas. Tomó parte asimismo en la batalla de Santa Cruz (26 de octubre de 1942), al mando del grupo de asalto compuesto por el crucero pesado "Chokai" y tres destructores, así como en la batalla de Guadalcanal (12-13 de noviembre de 1942), siempre mandando las fuerzas de los Mares del Sur, formadas por cuatro cruceros pesados, dos cruceros ligeros y 16 destructores.

MIKOYAN Anastasy I.

Político soviético, nacido en Tiflis el 25 de noviembre de 1895 y muerto en Moscú el 21 de octubre de 1978.

Se afilió al Partido Bolchevique en 1915 y fue uno de los protagonistas de la revolución en la zona de Bakú, donde, en 1918, fue detenido, escapando milagrosamente del fusilamiento. De 1921 a 1924 fue jefe de la región militar del Cáucaso septentrional, junto a Voroshilov. En 1922 entró a formar parte del comité central del Partido Comunista. En 1926 comenzó su carrera de especialista económico: comisario del pueblo para el Comercio hasta 1930, comisario de Abastecimientos de 1930 a 1934 y de Industria de 1934 a 1938, y tomó contacto con las economías occidentales. A partir de 1938, durante toda la Segunda Guerra Mundial y hasta 1949, fue comisario del pueblo para el Comercio Exterior, afrontando los graves problemas del aprovisionamiento alimenticio durante el conflicto. Pasó indemne las purgas estalinianas y en el XX Congreso del Partido Comunista fue el primero en

ponerse del lado de Kruschef, volviendo a asumir el cargo de ministro de Comercio de 1953 a 1955, pasando después a la vicepresidencia del Consejo y, desde 1964, a la presidencia del Presidium. Dimitió en 1965.

MIKOYAN Artem

Ingeniero aeronáutico soviético, nacido en Sanaín, Armenia, en 1905.

Ingeniero soviético famoso por haber proyectado, junto a M. Gurevich, los cazas de la serie "MiG".

MIMBELLI Francesco

Oficial italiano, nacido en 1903 en Liorna.

Estudió en la Academia Naval de Liorna, de donde salió con el grado de guardiamarina en 1923. Fue ascendido a teniente de navío en 1928 y dos años después formó parte de la delegación italiana en la Conferencia Naval de Londres. Ascendió a capitán de corbeta en 1937 y participó en la ocupación de Albania en 1939. En diciembre de 1940 asumió el mando del torpedero "Lupo" y el cargo de jefe de escuadrilla. El 22 de mayo de 1941 hundió al crucero inglés "Kent". Por esta acción, ocurrida en el mar Egeo, se le concedió la medalla de oro al valor militar. En marzo de 1942 asumió el mando de la IV Flotilla MAS, operando en el Mar Negro, y más tarde participó en la conquista de Sebastopol, donde mereció una importante condecoración alemana; también se distinguió en el hundimiento de una importante unidad enemiga en aguas de la Calabria. Luego pasó al mando del "Vittorio Véneto". En la posguerra ascendió a contralmirante (1948), almirante de división (1954) y almirante de escuadra (1957). A partir de 1953 ejerció el mando de la Academia Naval de Liorna. Desde septiembre de 1959 a abril de 1961 fue comandante de la Flota. Además de la medalla de oro ganada en el combate del 22 de mayo de 1941, obtuvo tres medallas de plata (en enero y noviembre de 1941 en el Mediterráneo oriental, y en agosto de 1943 en el cabo Spartivento), cinco medallas de bronce (en febrero de 1941 en Castelrosso, en junio del mismo año, en enero y junio de 1942 y en septiembre de 1943 en el Mediterráneo) y una Cruz de Guerra (en octubre de 1941 en el mar Egeo).

MITSCHER Marc A.

Almirante norteamericano, nacido en Hillsboro, Wisconsin, en 1897 y muerto en Norfolk en 1947.

Ingresó muy joven en la Marina y en 1915 prestó servicios en el acorazado "North Carolina", en el cual, con un avión embarcado, aprendió a pilotar. Desde entonces dedicó toda su carrera a la Aviación Naval, tanto en tierra como a bordo de portaviones. Tomó parte en la baralla de Midway (4-6 de junio de 1942) al mando, con el grado de capitán de navío, del nuevo portaviones "Hornet", incluido en la Task Force 16 del contralmirante Raymond A. Spruance. El 18 de abril de 1942, al mando del "Hornet", había llevado las dieciséis fortalezas volantes B-25 Mitchell del teniente coronel James H. Doolittle a 668 millas de Tokio. Desde ese punto, los aviones alcanzaron y bombardearon la capital japonesa, regresando a los aeródromos chinos. A continuación fue designado comandante de las fuerzas aéreas de reconocimiento del Pacífico meridional y luego comandante de escuadra aérea en la costa Oeste de los Estados Unidos. En junio de 1944, a dos años de la batalla de Midway, Mitscher reapareció en el frente del Pacífico al mando de la Task Force 58. Condujo a este impresionante complejo de naves (15 portaviones, siete acorazados y 20 cruceros, además de un número impresionante de destructores) en la batalla de las islas Marianas (19-20 de junio de 1944). A las órdenes del almirante William F. Halsey, comandante en jefe de la III Flota, Mitscher condujo la Task Force 38 en la gran batalla de Leyte 23-26 de octubre de 1944). En esta acción fueron colaboradores directos suyos el vicealmirante Mac Cain (con los portaviones pesados "Wasp", "Hornet" y "Hancock", dos portaviones ligeros, cuatro cruceros pesados, dos acorazados rápidos y tres cruceros ligeros), el contralmirante Gerald Bogan (con el portaviones pesado "Intrepid", dos portaviones ligeros, dos acorazados rápidos y tres cruceros ligeros), el contralmirante Sherman (con los portaviones pesados "Essex" y "Lexington", a bordo del cual puso Mitscher su insignia; dos portaviones ligeros, dos acorazados rápidos y cuatro cruceros ligeros) y el contralmirante Davison (con los portaviones pesados "Enterprise" y "Franklin", dos portaviones ligeros, dos acorazados rápidos y dos cruceros pesados). En los últimos meses del conflicto, los aviones embarcados en los portaviones de la Task Force de Mitscher participaron en todas las acciones importantes contra el Japón, entre ellas la larga batalla por Okinawa, durante la cual la nave almirante de Mitscher fue el portaviones "Bunker Hill", atacado repetidas veces por los aviones *kamikaze* japoneses.

MODEL Walter

General alemán, nacido en Genthin en 1891 y muerto en Ratingen en 1945.

Jefe de Estado Mayor del IV Cuerpo de Ejército durante la campaña de Polonia y del XVI Ejército en Francia, Model participó en la Operación Barbarroja como comandante de la 3.ª División Acorazada. Fue un consejero a quien Hitler apreciaba mucho.
En 1942, por ejemplo, logró que se le confiara, contra el parecer del dictador alemán, y discutiendo de igual a igual con él, un cuerpo acorazado para operar en la zona de Rzev. Fue precisamente en la campaña de Rusia donde Model ganó el grado de mariscal de campo y el título de *"hombre de las situaciones desesperadas"*.
En agosto de 1943, contra las disposiciones de Hitler, que insistía en su orden de no ceder un palmo de terreno, Model ordenó el repliegue del IX Ejército y del II Cuerpo Acorazado hasta la línea del Dnieper. Hitler lo llamó a Berlín para afearle su proceder y castigarlo, pero Model sostuvo sus teorías con tal convicción, que el Führer se limitó a imponerle un período de descanso. El 4 de enero de 1944 fue destinado al mando del Grupo de Ejércitos del Norte en la zona de Leningrado, y en agosto del mismo año pasó a la jefatura del Grupo de Ejércitos del Sur, logrando contener momentáneamente la ofensiva del Ejército Rojo.
El 17 de agosto de 1944 fue nombrado comandante en jefe del sector Oeste, y en esa fase ya negativa de la guerra ordenó un rápido repliegue que lo llevó a desplegar las fuerzas alemanas en el confín occidental del Reich, donde pudieron mantener sus posiciones hasta comienzos de 1945. Tomó parte en la contraofensiva de las Ardenas y en los últimos meses de guerra permaneció en el frente occidental, asistiendo impotente al derrumbamiento de Alemania. El 21 de abril de 1945, ya apartado de la lucha, viajaba hacia Ratingen cuando, sorprendido por una patrulla norteamericana, prefirió suicidarse.



La playa de la isla de Leyte el 22 de octubre de 1944. Por impedir este desembarco los japoneses dejaron aniquilar su marina.

MOELDERS Werner

General alemán, nacido en 1913 y muerto en Breslau el 22 de noviembre de 1941.

Como tantos otros pilotos de la naciente Luftwaffe, tuvo su bautismo de fuego en la guerra civil española, en 1938, y consiguió 14 victorias. En la Segunda Guerra Mundial fue primeramente destinado a Francia, al mando del grupo de caza I. G. 51. Consiguió 25 victorias antes de ser alcanzado a su vez por un avión francés y obligado a saltar en paracaídas. En la Batalla de Inglaterra alcanzó hasta 56 victorias personales, y obtuvo todas pilotando su caza Messerschmitt 109. Suya fue la creación de la formación de combate que fue adoptada por la Luftwaffe, y más tarde imitada también por la RAF. En agosto de 1940, por sus excelentes servicios, fue ascendido por Goering a jefe de grupo. En agosto de 1941 fue destinado al frente ruso, donde sumó 45 victorias personales y dirigió a su grupo con excelentes resultados. Fue así nombrado inspector general de los cazas en el Cuartel General de la Luftwaffe. En noviembre de 1941, mientras se hallaba todavía en el frente ruso, fue invitado por Goering a asistir al funeral oficial del general Udet, de la Luftwaffe. Durante el viaje en su bombardero, Moelders encontró una situación meteorológica adversa. Murió estrellándose en tierra en el aeropuerto de Breslau, el 22 de noviembre de 1941. Algunos días después se celebró un gran funeral oficial organizado por Goering. En total había obtenido, durante la Segunda Guerra Mundial, el record de 101 aparatos enemigos derribados.

MOLOTOV Viacheslav

Político soviético nacido en Kukarka en 1890.

Molotov (de la palabra "molot", martillo) era el nombre de batalla adoptado durante la lucha clandestina por el bolchevique Viacheslav Mijailovich Skryabin. Después de la revolución de octubre fue miembro del Politburó, y en 1930 fue nombrado presidente del consejo de Comisarios del Pueblo, cargo que mantuvo hasta 1941, y en tal cometido dirigió la ejecución de los primeros planes



Una foto histórica: Molotov y Von Ribbentrop se estrechan la mano en agosto de 1939 a la firma del pacto germanosoviético de no agresión. Ese pacto fue la primera iniciativa atribuida a Molotov como ministro del Exterior.

quinquenales. Fue cómplice de Stalin en las purgas de 1936 y 1937. El 5 de mayo de 1939 sustituyó a Litvinov en el cargo de ministro del Exterior, firmando con Von Ribbentrop un pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética (23 de agosto de 1939) y el subsiguiente acuerdo para la división de Polonia.

En 1941, Molotov cedió a Stalin el cargo de presidente del consejo dd Comisarios del Pueblo, convirtiéndose en vicepresidente y entrando a formar parte del comité nacional de Defensa.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en su capacidad de ministro del Exterior, participó en las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, creando en la inmediata posguerra la línea política que llevó a la guerra fría.

En 1949, Molotov fue sustituido por Vichinsky en el cargo de ministro del Exterior, permaneciendo como vicepresidente del consejo de Ministros. En el XIX Congreso del Partido Comunista, de 1952, Molotov cayó en desgracia respecto a Stalin, y después de la muerte de éste, en marzo de 1953, fue nuevamente nombrado ministro del Exterior, cargo que mantuvo hasta mayo de 1956, en que fue sustituido por Shepilov. En noviembre del mismo año fue nombrado ministro del Control Estatal.

En junio de 1957, Molotov fue acusado por Kruschef de formar parte del grupo antipartido, junto con Malenkov y Kaganovich, y perdió el cargo de vicepresidente del consejo de Ministros. Fue enviado como embajador a Ulan Bator, Mongolia, y luego, en el verano de 1960, a Viena, como representante soviético en la comisión de la ONU para la energía atómica, pero desde 1962 se retiró completamente a la vida privada.

Molotov recibe al ministro del Exterior inglés, Eden, en vísperas de la Conferencia de Yalta. Estamos en febrero de 1945. La URSS está en guerra contra su ex aliado. Molotov es todavía ministro del Exterior.

MONTGOMERY Bernard

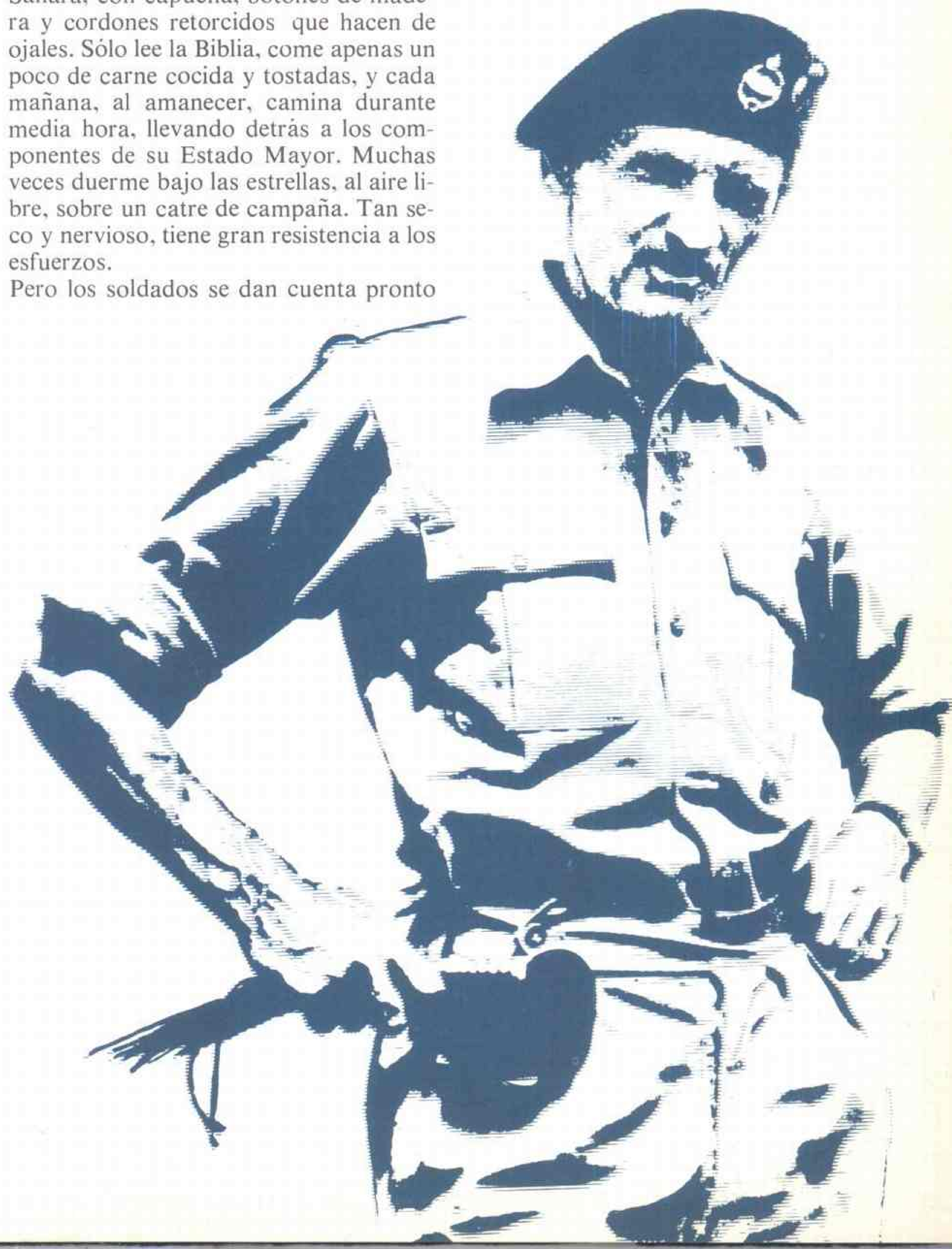
El vizconde de El Alamein.

Nacido en Londres el 17 de noviembre de 1887, su padre, obispo anglicano irlandés, había regido una diócesis de Australia durante doce años. También se deberá tener en cuenta esta contribución genética cuando se juzgue el carácter de Bernard Montgomery, cuya formación fue bastante compleja. Piadoso e inclinado a la oración, fue también el mejor jugador de rugby y el mejor nadador de su colegio. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Montgomery mandaba la 8.ª División en Francia. Después pasó a la 4.ª, y con ella reembarcó en Dunkerque, después de la derrota. Una vez en la patria, le asignaron un mando territorial en la zona sudeste.

La oscura nube dentro de la que se desarrollaba su carrera fue disipada de pronto en agosto de 1942, cuando Montgomery conoció a Winston Churchill. Aquel fue el cambio de su destino. En el tórrido verano de Africa septentrional, los dos hombres se encontraron en El Cairo. Churchill tenía que resolver el problema del VIII Ejército, la más potente unidad inglesa en Africa, aquella que —sobre el papel— debería haber contenido primero y derrotado después a los italianos y alemanes de Rommel. El VIII Ejército no tenía jefes en aquel momento. Al principio de la guerra había resistido a Graziani bajo Wavell, y luego lo había perseguido durante un tiempo. A Wavell había sucedido Ritchie, y a Ritchie había sucedido Auchinleck, el primero en unir su nombre a El Alamein, para una batalla de detención y desgaste (1 de julio de 1942). Auchinleck debía ser sustituido, y Churchill se acordó de aquel extravagante general, tan experto en el Oriente Medio y tan popular entre las tropas.

Churchill juega una carta arriesgada. Aquel general, Bernard Montgomery, tendrá la gran ocasión de su vida. A él corresponderá saber aprovecharla. "Monty" llega al VIII Ejército con una responsabilidad gravísima. Debe reorganizar las unidades y prácticamente rearmarlas. Debe estimular a los soldados, bastante deprimidos. Debe inventar una nueva estrategia del desierto para dar finalmente al enemigo el golpe decisivo y terminar con esa serie de avances y retiradas según las estaciones. Debe vencer a Rommel y destruir su mito. Debe eliminar del sector del norte de Africa a los alemanes e italianos, hacer desaparecer ese frente y permitir el traslado a otros lugares de las tropas allí destinadas. Montgomery empieza por hacerse conocer. Visita todas las unidades y habla con los soldados. No puede dejar de llamarles la atención. Viste una especie de guerrera-camisa por fuera del pantalón, una gran boina, zapatos de paisano y un curioso tabardo nunca visto antes en el Sahara, con capucha, botones de madera y cordones retorcidos que hacen de ojales. Sólo lee la Biblia, come apenas un poco de carne cocida y tostadas, y cada mañana, al amanecer, camina durante media hora, llevando detrás a los componentes de su Estado Mayor. Muchas veces duerme bajo las estrellas, al aire libre, sobre un catre de campaña. Tan seco y nervioso, tiene gran resistencia a los esfuerzos.

Pero los soldados se dan cuenta pronto de que también su nuevo comandante es un hombre capaz de comunicar con ellos, que respeta su fatiga y su sacrificio. Se deja acusar de inercia sin replicar, antes que arriesgar temerariamente sus vidas. Durante toda la duración de la guerra, ya mandase el VIII Ejército en El Alamein, ya el XXI Grupo de Ejércitos en Normandía, quiso que sus soldados tomasen siempre el té por la tarde. Sabía que el té, para los ingleses, es un rito, y no sería él, hijo del obispo, quien lo interrumpiría. Y el té no faltó nunca.



MONTGOMERY Bernard Law

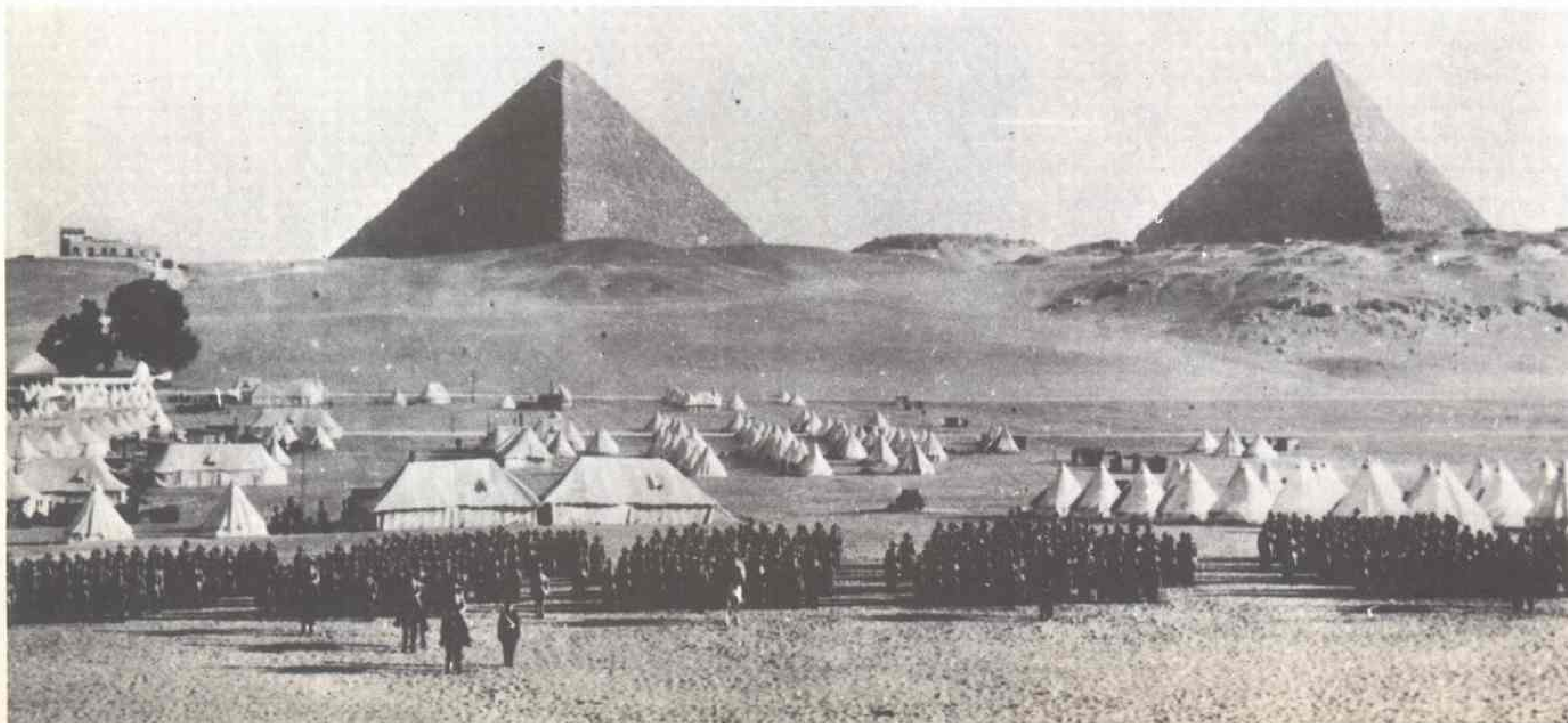
General inglés, nacido en Kennington el 17 de noviembre de 1887.

1908. En septiembre sale de la academia militar de Sandhurst con el grado de subteniente.
1914. En junio es ascendido a capitán mientras participa en la Primera Guerra Mundial con el Cuerpo Expedicionario Británico en Francia. En los años sucesivos a la contienda tendrá diversos destinos en Irlanda e Inglaterra, y luego, en Egipto y Palestina.
1937. Es ascendido a general.
1939. Al estallar la guerra es enviado a Francia.
1940. Su división, arrollada por los alemanes, se retira a Dunkerque, donde se ve obligado a reembarcar para Inglaterra.
1942. Es destinado a mandar el VIII Ejército, que actúa en Egipto.
1942. Entre los meses de octubre y noviembre logra derrotar al Afrika Korps de Rommel, venciéndole en El Alamein.
1943. En el mes de julio toma parte en el desembarco en Sicilia. En el mes de diciembre deja el mando del VIII Ejército porque le reclaman de Inglaterra para ponerle al frente del SHAEF, el órgano interaliado que organiza el desembarco en Normandía. Nombrado mariscal, dirige las operaciones del XXI Grupo de Ejércitos aliados.
1945. El 7 de mayo acepta la rendición alemana en el sector nordoccidental de manos de los plenipotenciarios alemanes reunidos en Lüneburg.
1946. Es nombrado vizconde de El Alamein, y el 26 de junio, jefe del Estado Mayor Imperial.
1948. Es nombrado comandante militar del Consejo de Defensa de la Unión Europea Occidental.
1951. Es nombrado vice-Comandante Supremo de la OTAN en Europa, cargo que mantendrá hasta 1958, año de su retiro a la vida privada.
Muerto en Islington Mill, junto a Alton, en Hampshire, el 24 de marzo de 1976.
Escribió, entre otras obras, "From El Alamein to Sangro" ("De El Alamein al Sangro", 1949), "From Normandie to the Baltic Sea" ("De Normandía al mar Báltico", 1949) y "Forward from Victory" ("Adelante desde la victoria", 1948).

Incluso el general se sentaba en un cajón entre la tropa, cada día en un lugar diferente. Participaba con sencillez en las conversaciones de los militares, contestando a las preguntas o a veces haciéndolas él. Pasaba así por lo general una media hora, como si estuviese en un hogar de la vieja Inglaterra, con pensamientos y preocupaciones comunes. Luego, el general se levantaba y se iba, sin saludos ni taconazos, pero continuaba unido a sus soldados con un lazo sutil e íntimo que ninguna de las molestias que les ocasionaba sería capaz de romper.

Montgomery debuta asegurándose el máximo armamento posible. La suerte le ayuda por su parte. Cuando comience la ofensiva dispondrá de mil cañones y trescientos carros de combate Sherman, obtenidos de los americanos y considerados lo mejor adaptados al desierto. Rommel, por otra parte, le contrapone los pesados Panzer alemanes y las pequeñas "latas de sardinas" italianas. Además, Rommel no tiene posibilidades de recibir aprovisionamientos. El Mediterráneo es un lago inglés, y el estrecho de Sicilia es patrullado día y noche, y no pasa ni un barco. Le falta la gasolina y el agua. Los víveres son escasos. Sus

Debajo, un característico aspecto de las Pirámides, junto a las que estaba el Cuartel General de Montgomery. En la página siguiente, arriba a la izquierda, el general "Monty" durante la Primera Guerra Mundial. A la derecha, el jefe del VIII Ejército británico en un momento de pausa en la batalla de El Alamein. Abajo, sigue las fases del encuentro desde la torreta de un carro de combate.




Sandilands
B. L. Montgomery





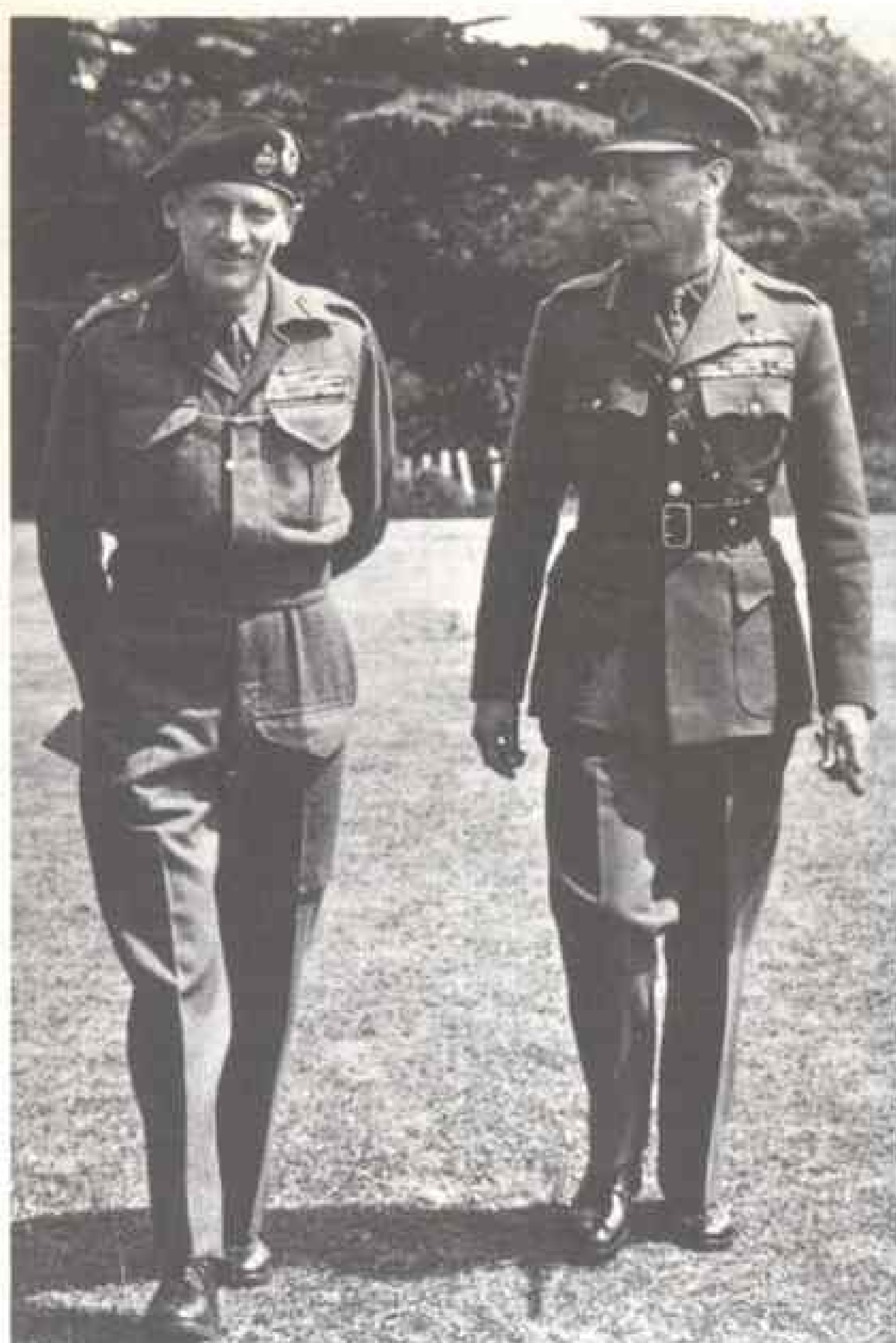
tropas están cansadas y desmoralizadas. Sólo las anima de vez en cuando lo que queda de su leyenda de victorioso, de hombre de primera línea. Montgomery sabe que debe combatir esta psicosis del Rommel invencible. También él va a las primeras líneas, también él aparece imprevistamente entre las tropas, también él come el mismo rancho que los soldados, sentado en el suelo y con la escudilla entre las piernas.

Del 23 de octubre al 4 de noviembre de 1942, "Monty" combate y vence en la batalla de El Alamein. El 4 de noviembre por la noche, prácticamente el enemigo está anulado en el frente africano. Se trata ya de perseguirlo hasta Túnez, de donde Rommel volverá en avión a la patria, abandonando a sus soldados.

Estos han resistido en El Alamein, pero además los italianos han tenido que luchar también contra los alemanes, que para escapar se han llevado los pocos camiones que quedaban. Lo reconocerá él mismo: *"Los alemanes huyen con los medios de transporte quitados a los italianos"*. Añadirá una frase odiosa, una de las muchas pronunciadas casi por pérfida voluntad de antipatía o para revigorizar una equívoca fama de hombre difícil: *"Eso era militarmente justo, aunque políticamente equivocado"*. Le convenía enfrentarse a los alemanes. Vencer a los pobres italianos no daba gloria, mientras que poder decir que había derribado a los invencibles soldados de Rommel procuraba fama y triunfo. En este caso, el hijo del obispo olvidaba la Biblia. Y en realidad será él mismo quien reforzará astutamente el mito del "zorro del desierto" para poder luego hacer escribir a los historiadores: *"Rommel fue un gran guerrero, pero Montgomery lo derrotó..."*.

Desde el punto de vista militar, su historia no terminó allí. Verá el desembarco en Sicilia, el paso del VIII Ejército al continente, la subida por Italia a la vertiente oriental hasta Ortona y Pescara. Verá el adiós a aquellos soldados victoriosos, por siempre ligados a él. "Mon-

Una foto de propaganda de 1942 muestra un Montgomery confiado en el porvenir y seguro de sí mismo. A la derecha, arriba, "Monty" en víspera del desembarco en Normandía cuando era jefe del SHAEF, con el Rey Jorge VI de Inglaterra. A la derecha, abajo, recibe la rendición de las fuerzas alemanas en Lüneburg (3 de mayo de 1945).



ty" sube más arriba y es destinado a la última empresa, el desembarco en Francia. Mandará el XXI Grupo de Ejércitos bajo Eisenhower. Apuntará hacia el norte de Europa, liberará Bruselas, marchará hacia el Rin, cruzará el río, entrará en Westfalia y tomará Hannover y Lübeck. El 4 de mayo de 1945 recibirá en su Cuartel General a los plenipotenciarios alemanes para firmar la rendición de las fuerzas alemanas del sector noroeste. Son grandes victorias, naturalmente. Le han granjeado el bastón de mariscal por el rey Jorge, y la Orden de Suvaroff de primera clase, la máxima condecoración soviética.

Pero la gloria lo habia alcanzado ya en El Alamein. Su nombre permanece unido a aquella empresa en que derrotó a Rommel, y "vizconde de El Alamein" será su título nobiliario. Montgomery es ante todo el vencedor de una de las dos grandes batallas que señalaron el final del Reich de Hitler (la otra fue Stalingrado). El resto constituye una consecuencia de aquel espléndido éxito: la subida continua y constante, merecida, hacia los grados más elevados y las conquistas más deseadas. Sin embargo, el origen, el resorte, es El Alamein. Mejor aún, la elección realizada por Churchill en El Cairo de un general acaso conocido sólo por él, pero en quien, sin duda, podía depositar su confianza.

MORRISON Herbert S.

Político inglés, nacido en Londres el 3 de enero de 1888 y muerto en Sidecup el 6 de marzo de 1965.

En 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, era jefe del London County Council y presidente del comité de Asuntos Generales y de la Defensa Civil. Estuvo entre los más intransigentes adversarios de la política de Chamberlain, y fue un autorizado representante del Partido Laborista. Fue uno de los promotores del voto de desconfianza que llevó a la dimisión de Chamberlain, el 8 de mayo de 1940. En el gobierno de coalición de Churchill fue ministro de Aprovisionamientos, y desde octubre de 1940 sustituyó a Sir John Anderson en el cargo de Home Secretary (ministro del Interior) y ministro de la Home Security (Seguridad Nacional). En estos cargos, Morrison fue el máximo responsable de las numerosas medidas tomadas para la defensa civil durante la guerra. De él tomó nombre un tipo especial de refugio antiaéreo, y a él se debe la creación del National Fire Service (Servicio Nacional contra Incendios) y el funcionamiento de la Home Guard. En su papel de Home Secretary decidió el internamiento de las personas consideradas peligrosas para la seguridad interna. En enero de 1945 fue elegido presidente del comité electoral del Partido Laborista y preparó el programa *"Let us face the future"* (Enfrentémonos al futuro), que tuvo como resultado la victoria laborista en las elecciones de julio y la derrota de Churchill. En el nuevo gobierno laborista de Attlee, Morrison fue lord presidente del Consejo y líder de la Cámara de los Comunes, conservando estos cargos desde 1945 hasta 1951. A partir de 1951 y hasta 1955 fue jefe de la oposición laborista, pero tuvo que ceder su puesto de líder a Gaitskell.

MOSLEY Oswald E.

Político inglés, nacido en Londres el 16 de noviembre de 1898.

Después de haberse dedicado en su juventud a la vida militar, entró en la política en 1918, como diputado conservador de Harrow. Entre 1922 y 1924 pasó a los independientes, y en 1924 pertenecía al Partido Laborista. Entre 1929 y 1930 fue Canciller del ducado de Lancaster en el segundo gabinete Mac Donald. En 1931 abandonó el Partido Laborista para fundar con John Strachey y Harold Nicholson un nuevo partido, que en 1933 tomó el nombre de "British Union of Fascists", y que combatió el parlamentarismo en favor de un estado corporativo. Creó una organización paramilitar de afiliados con camisa azul, que se distinguieron en acciones punitivas contra ciudadanos judíos y activistas del Partido Laborista. En la fase inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial, Mosley apoyó expresamente las teorías fascistas y nazis, fomentando la no intervención de Gran Bretaña en el conflicto. Por sus ideas políticas, y después de la disolución de la "British Union of Fascists", en 1940, fue internado, junto con su mujer, en la isla de Man, y libertado en 1943 por razones de salud. En la posguerra reconstruyó su movimiento político, organizando también una empresa editorial de propaganda antijudía y anticomunista. Es autor de "The greater Britain" (1939), "Tomorrow we live" (1939), "The alternative" (1947) y "Europe: faith and plan" (1958). En 1969 fueron publicadas sus memorias.

MÜLLER Heinrich

Oficial alemán, nacido el 28 de abril de 1900.

Participó como suboficial de aviación en la Primera Guerra Mundial. En 1919 entró en la policía bávara de Munich, distinguiéndose en la lucha contra la criminalidad y en la persecución política, incluso del Partido Nacionalsocialista. En 1933, mientras era inspector de policía, Heydrich se fijó en él y le hizo entrar en el Sicherheitsdienst. En 1939 se inscribió en el partido nazi, después de varias tentativas fracasadas por sus antecedentes personales. En el mismo año fue nombrado por Heydrich jefe del



Heinrich Müller, jefe de la Gestapo.

Amt IV del RSHA, es decir, director de la Gestapo. Especialista en la persecución contra los enemigos patentes u ocultos del nazismo, Müller contribuyó a fabricar los incidentes fronterizos que Hitler tomó como pretexto para desencadenar la Segunda Guerra Mundial. Fue uno de los íntimos colaboradores de Adolf Eichmann en las deportaciones en masa de los judíos. En 1941 fue nombrado también jefe superior de la policía y Gruppenführer (general) de las SS. En los días de la caída del Tercer Reich fue llamado por Hitler al bunker de la Cancillería y procedió a condenar a muerte a Hermann Fegelein. Fue visto en el bunker hasta el 29 de abril de 1945. Luego desapareció y nunca volvió a saberse nada de él.

MURPHY Audie

Soldado americano, nacido en Kingston (Texas) el 20 de junio de 1924 y muerto en Georgia, en accidente aéreo, el 28 de mayo de 1971.

Se enroló en infantería en 1942, después de haber sido desechado por la armada y los Marines por su baja estatura y su aspecto juvenil, que le granjeó el sobrenombre de "Baby". En la primavera de 1943 fue destinado al norte de Africa como soldado raso en la 3.ª División de infantería. Participó en los desembarcos aliados en Sicilia, en julio de 1943, peleando en Palermo y Messina y consiguiendo el ascenso a cabo. Desembarcó luego en Salerno, participando en otoño de 1943 en el lento avance del V Ejército por la península italiana. Tomó parte también en la lucha de la cabeza de playa de Anzio, destacando cada vez más en el combate y logrando sucesivas condecoraciones al valor. En el momento de la conquista de Roma tenía ya el grado de sargento. En agosto de 1944 participó en el desembarco aliado en Francia meriodional. Allí se distinguió asaltando un nido de ametralladoras alemán para vengar la muerte de un compañero, logrando arrollar la posición enemiga y dando muerte a todos sus ocupantes. Peleó en el III Ejército americano en las batallas de la zona de los Vosgos, en Francia y en la lucha por la posesión de una posición importante cerca de Cleurie, donde Murphy fue gravemente herido en un costado. En enero de 1945 volvió al frente cerca de Estrasburgo, con el grado de teniente. El 26 de enero de 1945, en las cercanías de Holtzwihr, se encontró inesperadamente cercado en una trinchera por seis carros de combate y dos compañías alemanas, con un total de 240 hombres. Salió arrastrándose de la trinchera con un bazooka y avanzó a la carrera por terreno descubierto, sorteando el fuego enemigo. Llegado a un carro de combate ya en llamas, con la ametralladora de éste y el bazooka empezó a disparar en torno suyo, logrando poner fuera de combate uno tras otro a los seis carros de combate y matar a más de 50 soldados alemanes, obligando a todos los demás a retirarse. Durante esta acción fue herido gravísimamente, pero los cuidados médicos le hicieron recuperarse. Por esta acción, Murphy fue condecorado con la Medalla del Honor, pero en total, por todos sus méritos de guerra, reunió hasta 24 condecoraciones, siendo así el soldado más galardonado de toda la Segunda Guerra Mundial. En la posguerra, después de un período de readaptación, se instaló en Hollywood, donde su inmensa popularidad le permitió iniciar la carrera cinematográfica. Hacia el final de los años sesenta, una vez abandonada la carrera de actor, se dedicó a especulaciones inmobiliarias, atravesando períodos de grave dificultad financiera y volviendo a ocupar las páginas de sucesos por una acusación de agresión e intento de homicidio.

MUSSOLINI Benito

El belicoso Duce.

El 7 de julio de 1939, en el momento en que se estaba agudizando la crisis entre Alemania y Polonia, y en vísperas del imprevisible y sorprendente tratado de alianza entre Hitler y Stalin, el embajador británico en Roma tenía una entrevista con el ministro del Exterior, Galeazzo Ciano. Más allá de los tópicos convencionales y de los comentarios genéricos, con los que ambos interlocutores trataban de sondearse mutuamente y declarar que sus respectivos países tenían una aversión análoga a la guerra tan peligrosamente fomentada por los alemanes, una frase del yerno del Duce sonó amenazadora en el elegante salón del Palacio Chigi: si Inglaterra estaba dispuesta a combatir por Polonia, Italia se dispondría a tomar las armas en favor de su aliada Alemania.

Ciertamente, no era la primera vez que en la historia surgía una tan trágica comedia de engaños, pero, sin duda, aquélla fue una de las pocas veces en que se realizó abiertamente y con tanta desenvoltura. Los ingleses sabían que habían garantizado imprudentemente la independencia polaca sin haber tomado adecuadas precauciones y esperaban con anhelo que su país no tendría que mantenerse fiel a sus compromisos. Por parte italiana había el convencimiento semejante por los comprometedores vínculos contraídos con Alemania, y se esperaba ardientemente que esto no llevara a Italia a una guerra para la que no estaba preparada y de la cual, realmente, no sentía ninguna necesidad, ni política ni estratégica. En aquella frase de Ciano —el hombre que más autorizadamente podía ser considerado en aquel momento el fidedigno portavoz de Mussolini— quedaba sintetizado el drama del gobierno fascista en vísperas de la guerra. Un drama que pronto se convertiría en tragedia, no sólo para el régimen de Mussolini, sino para todo el pueblo italiano. Sea cual fuere el juicio histórico sobre la compleja figura de Benito Mussolini, protagonista indiscutible de más de veinte años de historia italiana, no hay duda de que sobre él recae la responsabilidad plena de la guerra y, por tanto, de la derrota. Uno de los más sagaces cronistas de los triunfos y la caída de Mussolini, el periodista Paolo Monelli, escribe:



MUSSOLINI, Benito

Político italiano nacido en Dovia di Predappio el 29 de julio de 1883.

1900. Entra en el Partido Socialista.
1901. Consigue el diploma de maestro y empieza a enseñar.
1902. Marcha a Suiza, donde inicia una notable actividad política en los ambientes socialistas de los emigrados italianos.
1905. Vuelto a Italia, presta servicio militar en los Bersaglieri.
1908. Enseña en las escuelas medias de Oneglia después de haber estado en las de Tolmezzo.
1909. Se traslada a Trento, donde empieza a colaborar en el "Popolo de Trento", el periódico de Cesare Battisti, y a dirigir el semanario socialista "L'Avvenire", pero pronto es expulsado por las autoridades austriacas (entonces la ciudad no formaba parte de Italia) a causa de su actividad política.
1910. Es nombrado secretario de la federación provincial socialista de Forlì y director de "La lotta di classe".
1911. Desarrolla una campaña aislacionista respecto a la guerra de Libia, y es condenado a cinco meses de prisión.
1912. Es nombrado director de "Avanti!".
1914. Por su actitud intervencionista con relación a la inminente Guerra Europea, el 24 de octubre es expulsado del Partido Socialista y de la dirección del "Avanti!". Funda entonces el nuevo diario titulado "Il Popolo d'Italia", portavoz del intervencionismo revolucionario.
1915. Es llamado a filas y participa en la Primera Guerra Mundial con los Bersaglieri, hasta que en febrero de 1917 resulta gravemente herido por la explosión de una granada durante unas prácticas.
1919. El 23 de marzo funda en Milán los Fascios de Combate.
1921. El 15 de mayo es elegido diputado.
1922. El 28 de octubre organiza la "Marcha sobre Roma".
1922. El 30 de octubre, Víctor Manuel III le confía el encargo de formar nuevo gobierno. El 23 de noviembre le son atribuidos plenos poderes.
1924. En las elecciones del 6 de abril obtiene un total de 372 escaños, es decir, los dos tercios del parlamento.
1924. En junio, a continuación del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, el régimen tiene un momento de crisis, rápidamente superado gracias también a la actitud de los representantes de la oposición, que se retiraron al Aventino, simbolizando así su alejamiento de un gobierno dominado por un partido que condenaban. De esta manera hicieron el juego del fascismo, que los aisló hábilmente, neutralizándolos.
1929. El 11 de febrero firma con el representante de la Santa Sede los Pactos Lateranenses.
1935. Confirma los Pactos de Stresa con Gran Bretaña y Francia. El mismo año da comienzo a la aventura africana, que concluirá en 1936 con la creación del Imperio.
1937. Decide la intervención de la Italia fascista del lado de las fuerzas nacionalistas del general Franco en la guerra civil española.
1938. Preside la firma del Pacto de Munich.
1939. El 21 de mayo firma el Pacto de Acero entre Italia y Alemania.
1939. El mes de agosto decide la no beligerancia de Italia.
1940. El 10 de junio, poniendo término al período de no beligerancia, decide la entrada en guerra de Italia al lado de Alemania.
1943. Durante una sesión del Gran Consejo del Fascismo, celebrada en la noche del 24 al 25 de julio, es superado por la mayoría. El día 25 es detenido por orden del rey y trasladado inmediatamente al penal de la isla de Ponza. En un segundo período será custodiado primero en La Maddalena y luego en un hotel de Campo Imperatore, en el Gran Sasso.
1943. El 12 de septiembre es libertado por un comando alemán que lo lleva a salvo a Alemania. Desde allí proclama por la radio la constitución de la República Social Italiana en la Italia todavía bajo control alemán.
1944. Aparece en público por última vez el 16 de diciembre, para pronunciar un discurso en el teatro Lírico de Milán.
1945. El 25 de abril, después de haber vagado largo tiempo con el intento de llegar a la Valtellina, donde pensaba resistir hasta la llegada de los aliados, fue apresado por un grupo de partisanos en Dongo, en el lago de Como.

Muerto en Giulino de Mezzegra el 28 de abril de 1945. Escribió, entre otras obras, "Mi diario de guerra" (1923) y "Vida de Arnaldo" (1932). Publicadas póstumamente: "Mi vida" (1947) y "Obras completas" (1951).



Mussolini en 1891 con sus maestros y compañeros, cuando asistía a la escuela elemental de Predappio.

también que cuanto sucedió pudo suceder porque en Italia las garantías democráticas habían caído y la responsabilidad primordial de la cosa pública estaba confiada a sólo un hombre sin ningún órgano institucional dotado de poder para corregir sus errores de valoración y juicio. De este modo, Mussolini fue quien consideró que la Alemania de Hitler era el aliado más adecuado para la Italia fascista, y que había que unirse a ella en el destino de la nación entera. Los italianos nunca comprendieron bien lo que había contribuido a determinar una decisión tan grave, ni tampoco todos los instrumentos propagandísticos que el gobierno fascista fue capaz de movilizar lograron aclarar los objetivos

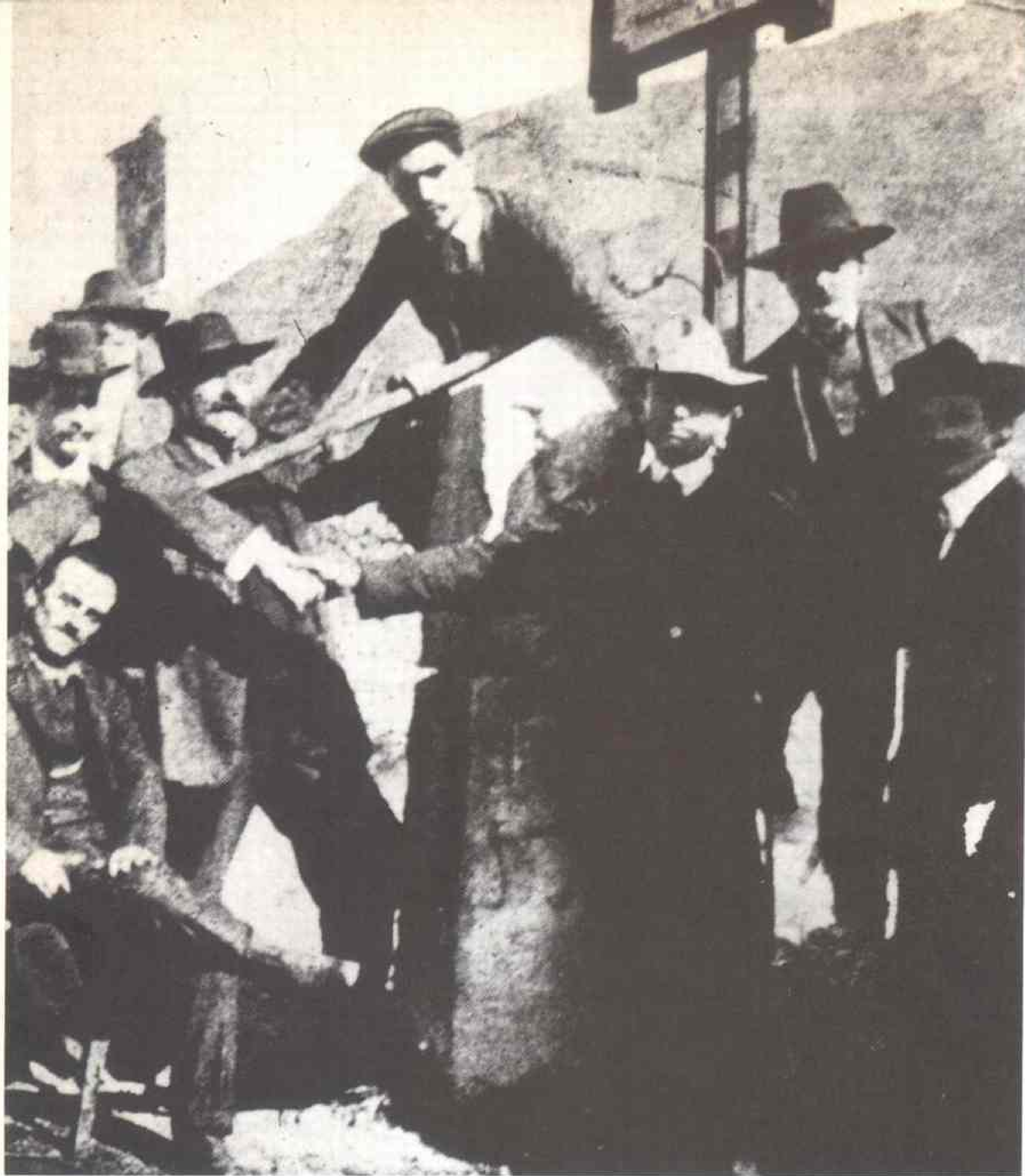
"Quien lea hoy con atención las crónicas, los diarios, los documentos que servirán a la historia de aquellos fatales años de 1939 y 1940, puede deducir en seguida que la entrada en la guerra de Italia fue un capricho de exaltado, el resultado de una serie de rencores y desprecios, o incluso la consecuencia de estados de ánimo creados por una concreta dolencia, y viendo lo poco que habría hecho falta, quizá un más exacto conocimiento de las lenguas, una persona recibida después en vez de antes que otra, una actitud más enérgica de los escasos que veían a Mussolini en aquella época y escuchaban sus fantasías y sus desahogos, comprenderá lo poco que se habría necesitado para que la conclusión de las dudas y de las vacilaciones hubiera sido diferente y opuesta".

Responsabilidades personales políticas y militares

Evidentemente, sería erróneo intentar una explicación tan simplista, ya que los términos del problema, como sucede siempre, y especialmente en política exterior, son bastante más complejos, y no es posible delimitar claramente la separación entre el lugar donde se encuentra la razón y la zona donde se entra en el error. En primer lugar, hay que observar



Mussolini a los catorce años parece ser ya un experto ante las cámaras. Esta postura será muy propia de él.



de la guerra. Para la mayor parte de los italianos, la contienda fue, en general, casi exclusivamente una "guerra del régimen", como había sucedido con ocasión de la intervención en España.

El peso del mando recae sobre él

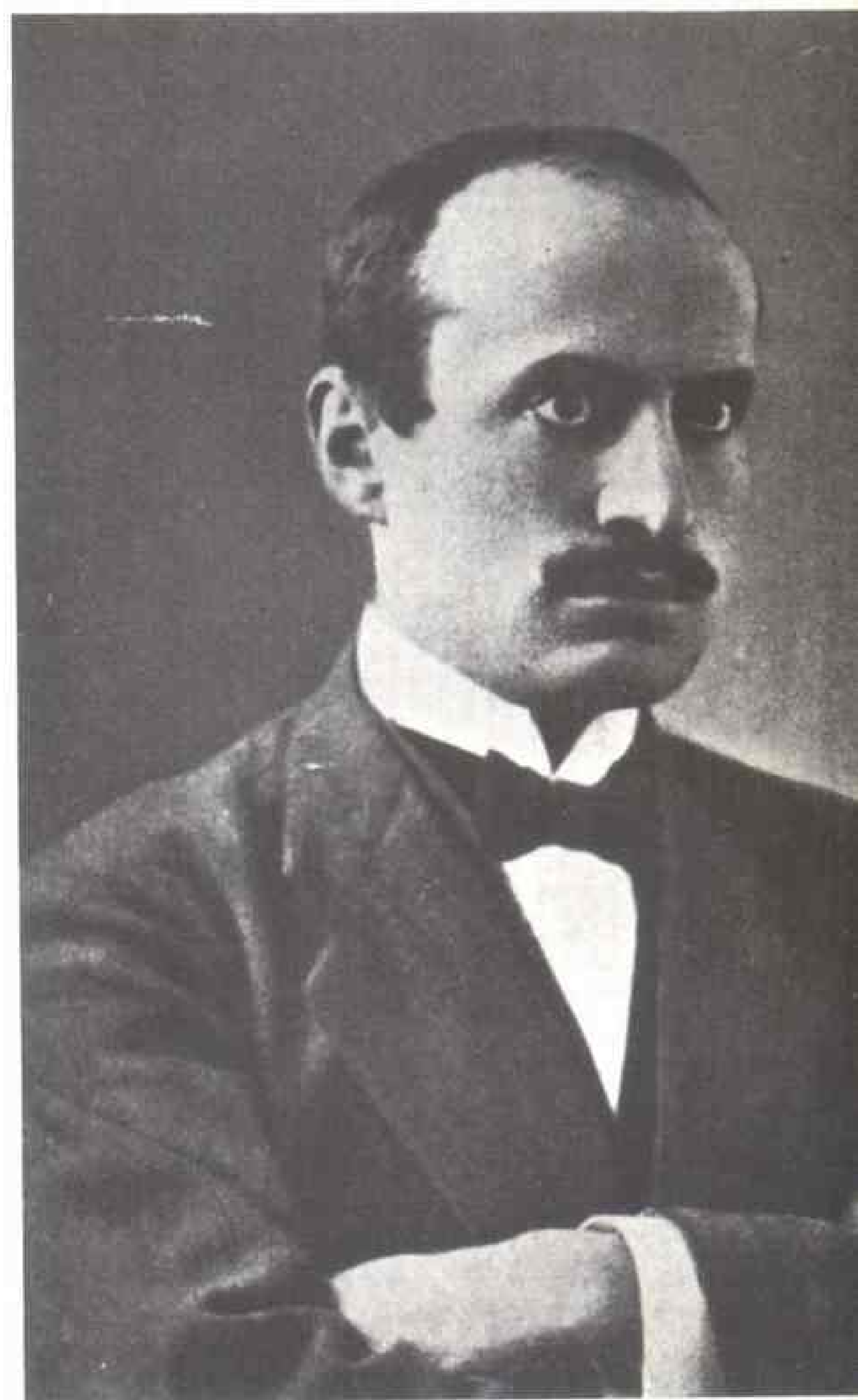
El juicio histórico sobre Mussolini como causante y primer responsable de la guerra en el plano político, estratégico e incluso táctico, debe tener así en cuenta esta circunstancia: como en el caso de Hitler, también el Duce asumió personalmente el peso de la decisión suprema y de ciertas interferencias en la gestión del conflicto. No de otro modo se condujo Stalin, mientras que Winston Churchill era diariamente controlado por un gabinete de guerra (dócil, es cierto, pero en todo caso responsable) y el presidente Franklin D. Roosevelt se limitó en toda ocasión a coordinar políticamente el conflicto.

Trento 1909: Mussolini con algunos compañeros socialistas posando ante uno de los pilares de la frontera austríaca. Debajo, Mussolini en la época en que dirigía "Avanti!".

Ciertamente, en el caso de una victoria, tanto Hitler como Mussolini habrían sido celebrados como grandes guerreros a nivel de Alejandro Magno, César y Napoleón, más que como estadistas previsores, exactamente como sucedió con el mariscal Stalin, al que el culto a la personalidad exaltó como primer artífice de la victoria, haciendo olvidar, o tratando de hacerlo, todos los errores que podía haber cometido. Después de la derrota, todas las responsabilidades cayeron sobre sus espaldas, y se tiene la impresión de que ellos mismos estaban convencidos de la inevitabilidad de que ello sucediese... Resignándose, Mussolini tuvo quizá por un momento la intención de intentar salvarse huyendo a un supuesto reducto final con los alemanes. Hitler, desesperado, se quitó la vida. Ambos habían hecho su juego en la ruleta de la guerra, y sabían que tendrían que pagar un precio exorbitante. Pero si para Hitler (y para Stalin) la guerra tenía motivaciones concretas político-estratégicas, para Mussolini no fue más que una aventura inadecuadamente justificada y absolutamente impreparada. En el fondo de la censurada astucia de Mussolini no había más que un eco de Maquiavelo. El Duce, en el fondo, había hojeado tantos estudios sobre historia que debía de adorar a personajes como César Borgia. Finalmente, y sobre todo, se creía extraordinariamente más hábil e inteligente que sus adversarios y colaboradores.

Esta especial circunstancia puede explicarse a la luz de los acontecimientos que habían caracterizado la extraordinaria aventura humana de Mussolini. Nacido en Dovia, un pueblo cercano a Predappio, en la zona forlivesa, el año 1883, tuvieron sobre él notable influencia el ejemplo y la enseñanza de su padre, un herrero de ideas anárquicas y socialistas. El fue quien quiso llamarle Benito, en honor a Benito Juárez. A los once años, el pequeño Benito era ya capaz de desta-

Una foto célebre: Mussolini en apuros con la policía en 1915, durante una manifestación intervencionista. A la derecha: Mussolini, director del "Avanti!", cuando era socialista revolucionario (de izquierdas).





car, pues fue expulsado por indisciplina del colegio de salesianos de Faenza, pero en el momento oportuno fue capaz de diplomarse en la Escuela Normal con un título oficial, y de intentar el camino de la enseñanza elemental, apoyado en esto por los consejos de su madre, que era maestra. Pero muy pronto el muchacho prefirió dejar todo y emigrar a Suiza con esperanza de hacer fortuna.

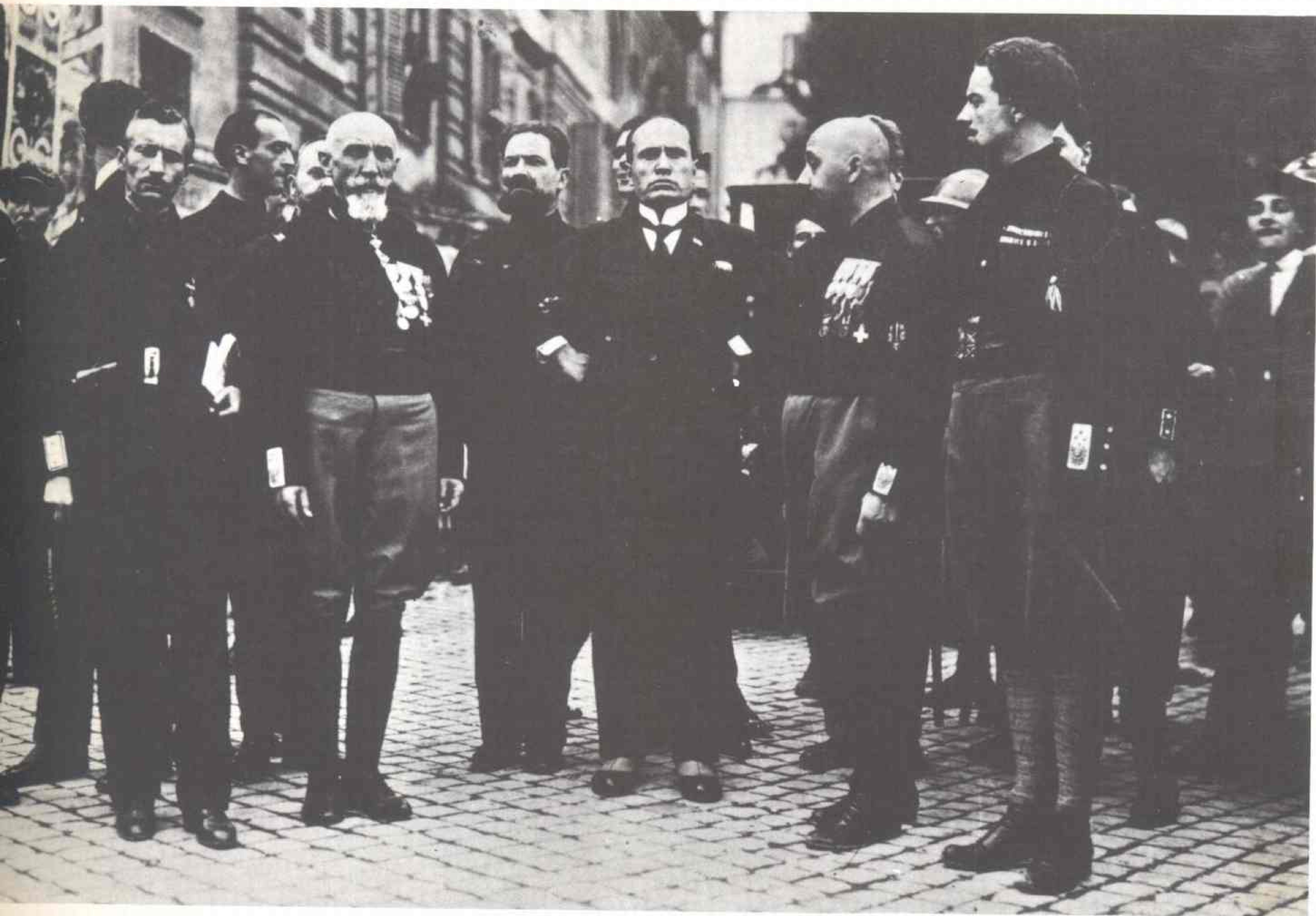
En la cárcel por "vagabundo"

En Lausana, a partir de 1902, ejerció varios oficios para ganarse el pan: fue dependiente de un almacén de vinos, carpintero, recadero de droguería y jornalero. En muchas ocasiones estuvo desempleado e incluso terminó en la cárcel bajo la acusación de "vagabundo", pero también se señaló por su interés político entre los emigrados italianos y también por su voluntad de aprender y conocer. Parece que en aquellos años, el joven Mussolini había asistido, por ejemplo, a un curso del economista Wilfredo Pareto, en la Universidad, y que incluso había conocido a Lenin, pero no hay pruebas suficientes que confirmen estos rumores, recogidos por los biógrafos. Es cierto que el joven Mussolini fue adquiriendo experiencia en aquel período, durante el cual empezó también a escribir en los periódicos y a pronunciar conferencias. Se distinguía por su encendido anticlericalismo y por su violencia subversiva.

Al regresar a Italia, a finales de 1904, Benito Mussolini cumplió el servicio militar en los Bersaglieri, y luego —tras la licencia— reanudó la enseñanza no lejos de Tolmezzo. Parece aspirar a la normalidad de la existencia, y aprovecha el hecho de haber aprendido a hablar correctamente el francés, obteniendo la habilitación para enseñarlo en las escuelas secundarias, pero la tentación política vuelve a dominarle. Mussolini se dedica de nuevo a la organización y propaganda del partido socialista, hasta el punto de que pocos meses después está al frente de la Cámara del Trabajo de Forli. De

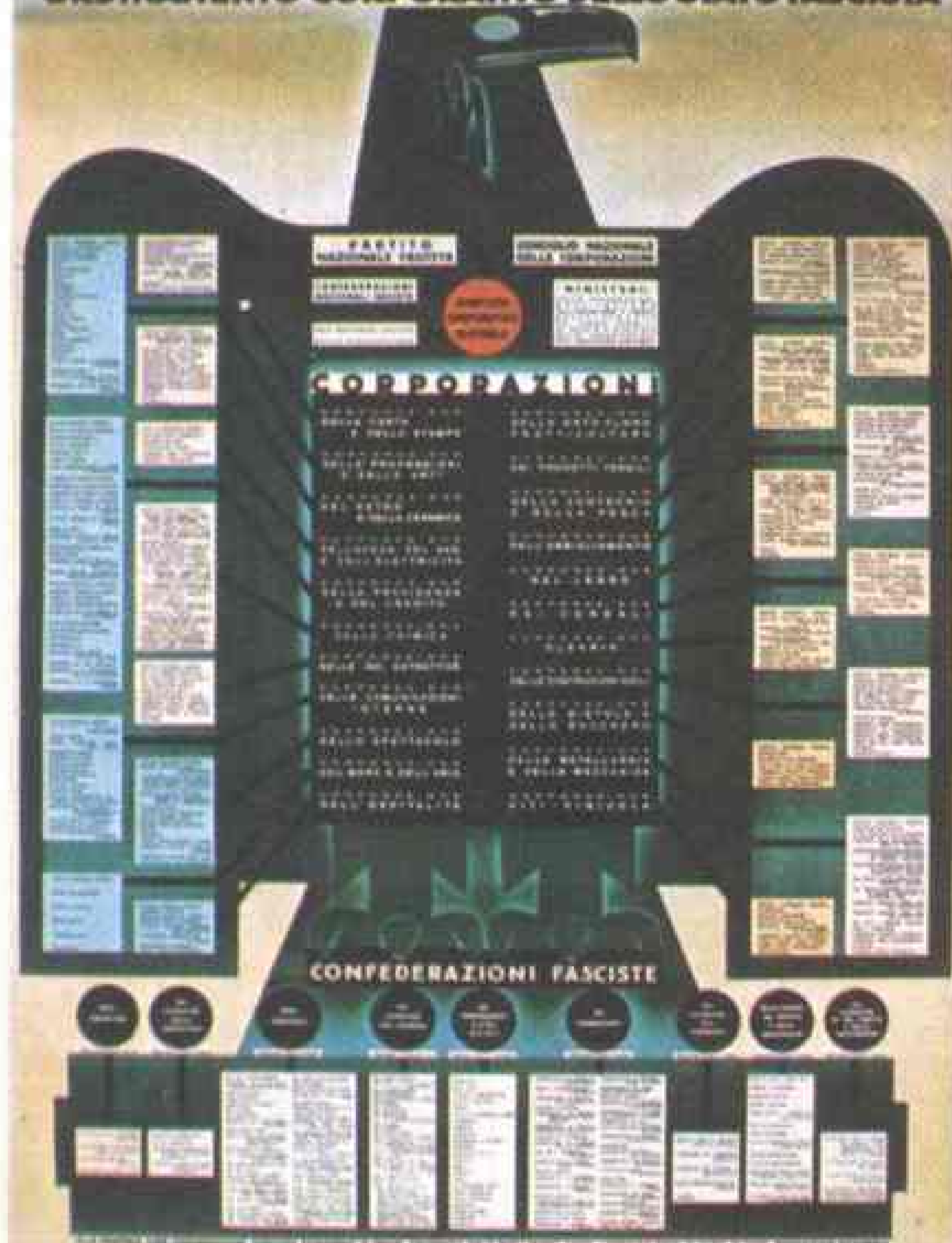
Mussolini en uniforme de Bersagliere en 1915. En la página siguiente, arriba, Mussolini en 1919 arenga a la multitud en Piazza Venezia, de Roma. Debajo, también en Roma, a la cabeza de un desfile de fascistas. durante un congreso del partido.

allí a poco, en 1909, Cesare Battisti le invita a ir a Trento, donde le confía la secretaría de la Cámara de Trabajo y le ofrece colaborar en el "Popolo", el diario socialista local del que es propietario y editor el político trentino. En estas columnas va haciéndose en cierto modo Mussolini, muchas veces escandalizando por su virulencia al más prudente Battisti, pero favoreciendo una notable difusión del diario.
Un año después, la vocación de Mussolini se ha concretado ya. Será sobre todo un periodista político. Su periódico natural es obviamente el "Avanti!", en el que realiza una encendida campaña contra la intervención en Libia. Precisamente esta fase polémica le ve emerger en cabeza de la fracción revolucionaria del partido socialista, violentamente contrario a la expansión colonial. Mussolini es uno de los promotores de la fracasada huelga nacional, y no duda en encabezar algunos desórdenes a causa de los cuales es condenado a siete meses de cárcel. Esto le vale una aureola de héroe en el congreso del partido, que se celebra en julio de 1912 en Reggio Emilia, donde se revela como uno de los líderes de la corriente revolucionaria. Del congreso sale elegido para la dirección del partido y obtiene el prestigioso encargo de director de "Avanti!".
El diario socialista aumenta la tirada gracias a él. Mussolini es uno de los periodistas más brillantes y conocidos de Italia. Después de estallar la guerra se apresurará a pedir la intervención de Italia en el conflicto, asumiendo el liderazgo del intervencionismo de izquierda. Esto le vale la expulsión del partido, ya que el Partido Socialista es en gran medida neutralista, pero Mussolini encuentra la financiación necesaria para fundar el "Popolo d'Italia", el órgano con el que llevará una fogosa campaña intervencionista.
Este es el momento en que el destino de Mussolini se decide. Parece que al menos una parte de la financiación del periódico intervencionista era de procedencia francesa, pero se sabe de cierto que una contribución había sido suscrita por industrias de guerra, como la Ansaldo. En suma, el ex socialista revolucionario está convencido de que su causa es tan justa que le permite superar todos los obstáculos, como sucedería de allí a poco a Lenin, cuando aceptó atravesar Alemania en un tren alemán. Desde ese momento Mussolini actuará como un revolucionario nacionalista, como un hombre de izquierdas, decidido a seguir una política de derechas.
Al estallar la Primera Guerra Mundial, Mussolini es movilizado, y durante unas maniobras resulta gravemente herido por la explosión de una granada.
Después de la contienda, cuando la polémica de la izquierda respecto a la reincorporación de los soldados y la responsabilidad de la guerra vuelve a avivarse, Mussolini estará del lado de los intervencionistas, en áspera polémica con los "desertores" y los cobardes. Y cuando el descontento de las masas populares con-



Mussolini en octubre de 1922 en Nápoles, en vísperas de la marcha sobre Roma. Con él están los "cuadrumviros": E. Bianchi, E. De Bono C. M. de Vecchi e I. Balbo.





Mussolini saluda a Víctor Manuel III durante una ceremonia oficial de los años veinte. A la izquierda, el organigrama del estado fascista en una publicación de propaganda.

tribuye a perturbar el orden público, él se presentará como líder de un nuevo movimiento pronto a transformarse en partido, como el hombre dispuesto a unirse a las fuerzas de policía para hacer callar a los "facinerosos". Nace así en la práctica el Partido Fascista, y así salen a la luz las escuadras de acción, encargadas de desbaratar las agitaciones sindicales, especialmente las agrarias. Políticamente, la afiliación al fascismo sigue bastante limitada, pero su peso se hace pronto notar por la importancia que los medios conservadores le conceden, hasta el punto de que en 1922 son numerosos los que se imaginan que el fascismo puede contribuir con un falso golpe de estado a volver las cosas a su sitio, y especialmente a amordazar a las fuerzas populares comunistas, socialistas y católicas. La idea del rey y de sus consejeros, al confiar a Mussolini la misión de formar gobierno, es que el fascismo podrá ser absorbido de ese modo por las fuerzas constitucionales después de haberle permitido "desarmar" a la izquierda.

El culto italiano a la personalidad

El resultado será distinto. Durante veinte años, Mussolini impondrá un gobierno autoritario y un régimen único, encarcelando a la oposición, decretando la disolución de los partidos, aboliendo el parlamento e instaurando lo que después sería llamado el "culto a la personalidad". *"Mussolini tiene siempre razón"*, está escrito por las paredes de Italia, mientras que la prensa libre es amordazada y la radio es sometida a un ministerio de Propaganda. Al menos aparentemente, por algún tiempo el fascismo tiene aire de poder resolver los problemas del país. Se reinstala el orden, y, como explica la propaganda, *"Los trenes funcionan a su hora"* (ya no hay huelgas, porque la huelga está prohibida en la ley...). En realidad, Italia parece quedar fuera de las crisis que trastornan al Occidente en los años de la posguerra, aunque así se paga el precio de la pérdida de la libertad, y el peso mayor en el plano económico recae sobre las clases populares. El fascismo echa la culpa de esto a las naciones ricas (las "democracias plutocráticas y capitalistas", como se les llama), a las que se atribuye la responsabilidad de haber privado a Italia de las ventajas de la victoria militar con la anuencia de los débiles y corruptores políticos prefascistas.

Las consecuencias no tardarán en hacerse sentir. A mediados de los años treinta, Mussolini conquista Etiopía, desafiando a la Sociedad de Naciones, la cual decreta sanciones económicas contra Italia. Pero el recurso será aplicado sólo en parte, aunque provocará una tensión que pronto llevará al país fuera del organismo internacional, alineándolo con el Japón y la Alemania de Hitler, que está ya resueltamente decidida a imponer la revisión del tratado de paz y la constitución de un gran Reich que reúna

quiere palo, pues palo y palo!". Esta es una de sus frases aquellos días. Pero hay también otras, ratificadas por muchos testigos: *"Ya verás cómo hago correr a paso ligero a los italianos"*, confía a su hijo Vittorio. Y en otra ocasión: *"Es humillante estar mano sobre mano mientras otros escriben la historia. Para hacer grande a un pueblo hace falta llevarlo al combate, aunque sea a patadas en el trasero"*.
La realidad es que con Hitler —y ante el



Mussolini y el cardenal Gasparri firman los "Pactos Lateranenses". Estamos en febrero de 1929 y el fascismo ha logrado un gran éxito.



a todas las poblaciones de habla alemana.
Será precisamente este acercamiento el que unirá faltalmente la política exterior fascista a la nazi, aunque el régimen italiano nunca había tenido ambiciones tan desenfrenadas como las de la nueva Alemania. Y tal alianza será fatal para el fascismo y para Italia, porque Mussolini decidirá la intervención italiana en la guerra exclusivamente por temor a quedar excluido de los beneficios de la presunta victoria alemana.
Este, en definitiva, parece ser el error más grave que en el plano histórico ha de achacarse a Mussolini en política exterior, más que la dirección de la guerra, que también pensaban continuar los jerarcas que en julio de 1943 votaron la propuesta de censura al Duce. En el terreno militar, realmente las interferencias de Mussolini fueron generalmente limitadas, aunque caprichosas, salvo algunas graves excepciones. El Duce solía basarse generalmente en las decisiones de sus generales, aunque su desconfianza de Badoglio, Graziani, Cavallero, Roatta y los demás fue siempre escasa en lo que se refiere a la orientación estratégica y táctica de la contienda. Aunque en algunas ocasiones, aprovechando el "mando supremo" que se había apropiado al principio de la guerra, trató de imponer sus puntos de vista, sus "dotes" de guerrero tuvieron pocas ocasiones de demostrarse.
Pero es verdad que su responsabilidad fue gravísima en el plano político. Fue aquí donde su alabada previsión tuvo un fallo absolutamente fatal. Entre 1938 y 1940, Mussolini se fue convenciendo de que Alemania era invencible con Hitler, y que el resto del mundo sería pronto absorbido por los ejércitos acorazados alemanes. Esto le colocó en una situación angustiosa. Sabiendo la impreparación italiana y deseoso de participar en el gran botín del reparto del mundo después de la victoria alemana, se imaginó que podría usar la astucia con una especie de sagacidad socarrona. Sólo así se explica el ataque contra una Francia ya derrotada, con el único fin de asegurarse *"algunos centenares de muertos"* para poder *"sentarse a la mesa de la paz"*.
Pocas semanas antes le habían oído murmurar: *"En Italia hay todavía imbéciles y criminales que dicen que Alemania será derrotada, pero yo digo que vencerá"*.
Precisamente en aquellos días de grave tensión se indica al Duce que la idea de la guerra repugna a la mayoría de los italianos, y que los mismos militares son contrarios, conociendo la impreparación del país, pero él está decidido a fingir que cumple su papel. *"Este pueblo necesita mantenerlo en formación y con uniforme de la mañana a la noche. ¡Y si*

mundo— Mussolini se ha dedicado a dibujar la silueta de una Italia guerrera, fuerte y dispuesta a desafiar al mundo, aunque para los italianos, en la grave crisis que se va concretando, no haya graves y reales motivos de guerra. La reivindicación de Niza, de Córcega, de Djibuti y de Túnez es artificiosa, y nadie la toma en serio porque no resolvería ni uno de los problemas que afligen al país y que se derivan sobre todo de la falta de materias primas.

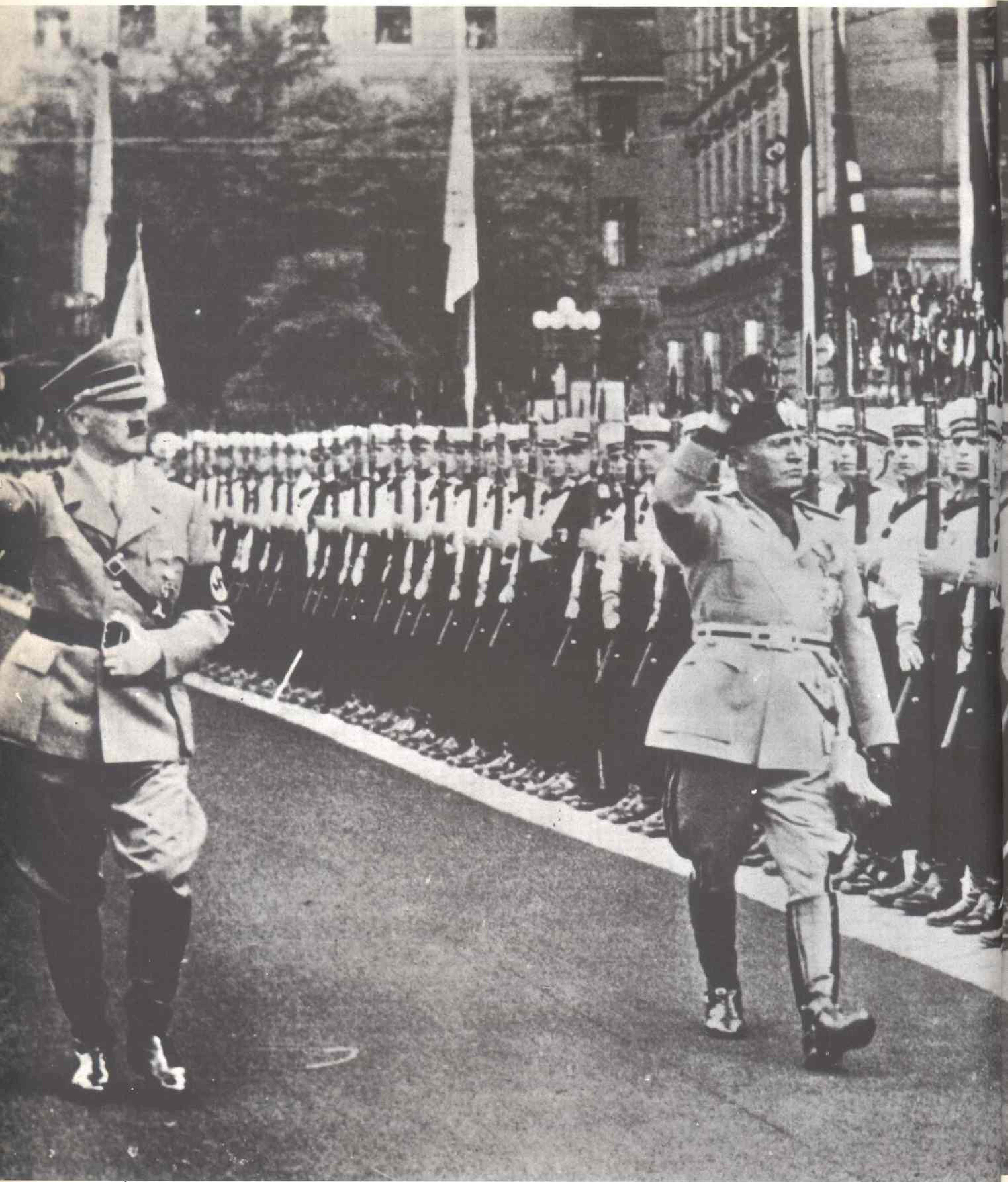


Arriba, Benito Mussolini en un calendario agrícola de la época. A la izquierda, con el general Franco. La ayuda italiana y alemana tuvo bastante importancia en la victoria nacionalista en la guerra civil.

La única razón de guerra que Mussolini tiene presente es la de no dejar sola a Alemania beneficiándose de su victoria. Italia ha ligado ya su destino al de su aliada.

Durante una entrevista en la frontera del Brénnero, en marzo de 1940, en vísperas del ataque contra Bélgica, Holanda y Francia, Hitler dice explícitamente al Duce: *"La derrota de Alemania significará el fin del imperio italiano"*. Mussolini entiende la frase leyéndola en sentido inverso. Está convencido de que Alemania vencerá y de que Hitler necesita la ayuda de Italia. ¿Cómo no responder? Cuando cae Bélgica, Mussolini se decide. La victoria alemana se está perfilando inexorable y rápida, y no hay que perder tiempo. Gran lector de periódicos, como buen periodista, el Duce está convencido de que nada resistirá al *Blitz* de los ejércitos acorazados de Hitler. Los alemanes, piensa, no cometerán esta vez los errores de 1914, y Francia será puesta de rodillas en seguida.

A Badoglio y Balbo, convocados al Palacio Venecia, les dice Mussolini que ha





avisado a Hitler que a partir del 5 de junio Italia declarará la guerra a Inglaterra y a Francia. Badoglio contó luego que había respondido sobresaltado: *"No tenemos aviones, ni siquiera camisas para los soldados. Es un suicidio".* Pero Mussolini contesta: *"Usted, mariscal, no tiene suficiente serenidad para una exacta valoración de la situación. Le aseguro que en septiembre todo estará terminado y que tengo necesidad de algunos centenares de muertos para sentarme a la mesa de la paz como beligerante".*

Esta es, pues, la responsabilidad gravísima de Mussolini estratega y político. A la luz de un error de tales proporciones. todas las demás culpas que los historiadores quieran achacarle son muy inferiores. A excepción de una: la interven-



A la izquierda, Mussolini en Munich con Hitler, en vísperas de la conferencia internacional. A la derecha, desde un balcón de Piazza Venezia el Duce anuncia que Italia entra en la guerra. Es el 10 de junio de 1940. Debajo, Mussolini e Hitler en la estación de Florencia en octubre de 1940.







ción contra Grecia. En realidad Mussolini decidió declarar la guerra a Grecia exclusivamente para demostrar a Hitler que también su ejército era capaz de realizar una "gesta" análoga a la de los alemanes. Aunque los generales trataron una vez más de hacerle comprender que una empresa como aquella presentaba dificultades bastante graves, Mussolini se dejó convencer por Ciano, el cual hizo correr con increíble ligereza el rumor de que había corrompido políticamente a los dirigentes griegos y que el gobierno de Atenas caería al primer golpe. La operación se emprendió sin saberlo Alemania, y Hitler fue puesto ante el hecho consumado, como por otra parte había hecho frecuentemente a su vez con el Duce. Las consecuencias de esta decisión fueron gravísimas en el plano estratégico, y probablemente pesaron de modo determinante en el mismo resultado final de la contienda. El ejército italiano, como era previsible, no logró doblegar a Grecia ni en pocos ni en muchos días, y los alemanes tuvieron que intervenir en su ayuda. Esto llevó a Hitler y a sus generales a retrasar hasta finales de junio de 1941 el ataque a Rusia, de modo que al terminar el verano le faltaron al mando supremo alemán varias semanas para llevar a cabo el gigantesco ataque contra Moscú...

En suma, la fama del Mussolini guerrero resulta muy exagerada desde el plano histórico. Fue, como muchas otras cosas del período fascista, un invento de la retórica. Mientras Rommel en 1942 pedía desesperadamente suministros para reanudar el ataque en El Alamein, Mussolini pensaba en su próximo viaje a Egipto conquistado y hacía preparar un caballo blanco en el que habría desfilado por las calles de Alejandría... Y finalmente, cuando los desengaños empezaron a acumularse, también él, como Hitler, prefirió descargar la culpa sobre otros: sobre los generales, sobre los alemanes y sobre el mismo pueblo italiano.

Arriba, a la izquierda, Mussolini en Alemania con Graziani (a su espalda); a la derecha, después de la liberación del Gran Sasso en septiembre de 1943. Debajo, Mussolini en la época de la República de Salò.
Arriba, a la derecha, el último discurso del Duce en público fue el del teatro Lírico de Milán, a mediados de diciembre de 1944. Debajo, los cadáveres de Mussolini y Clara Petacci en Piazzale Loreto.



MUTAGUCHI Renya

General japonés, nacido en 1887 y muerto en agosto de 1966.

Al frente de la 18.ª División, a las órdenes del general Yamashita, participó en la conquista de Malasia al comienzo de la contienda. Después de haber desembarcado el 8 de diciembre de 1941 en Pattani y Songkhia, en la costa tailandesa del mar de la China meridional, a mediados de diciembre penetró junto con la 5.ª División del general Matsui en territorio malayo, obligando a los ingleses a una retirada de 500 kilómetros en unos dos meses. El 8 de febrero, siempre junto con la 5.ª División, la 18.ª División de Mutaguchi desembarcó en la isla de Singapur. La ciudad cayó el 15 de febrero y la campaña terminó con la rendición del general Percival al general Yamashita. Ya como jefe del XV Ejército japonés, luchó en Birmania a partir de marzo de 1943. Proyectó la conquista de Imphal y en enero de 1944 tuvo la autorización del general Kiwabe, comandante del ejército japonés en el sector birmano. Disponía de las divisiones 15.ª, 31.ª y 33.ª, así como de una gran parte de la 1.ª División del ejército nacional indio, con un total de unos 100.000 hombres. La lucha por Imphal duró más de cuatro meses y se resolvió desfavorablemente para los japoneses, obligados a retirarse a la línea del río Chindwin. Resultado negativo tuvo también la siguiente tentativa de Mutaguchi de conquistar Kohima mediante la 31.ª División mandada por el general Sato, y el 18 de julio la nueva ofensiva fue interrumpida. La responsabilidad del fracaso fue atribuida al general Sato. Mutaguchi, en los últimos días de la campaña de Birmania, dijo a sus agotados hombres: *"Si vuestras manos están desgarradas, combatid con los pies... Si ya no tenéis aliento en el cuerpo, combatid con el espíritu"*. Después de la guerra discutió mucho con Kawabe y Sato, responsables según él de las derrotas japonesas en el sector birmano.

MUTI Ettore

Oficial italiano, nacido en Rávena el 22 de mayo de 1902 y muerto en Fregene (Roma) el 23 de agosto de 1943.

En 1916 se escapó de casa para participar en la Primera Guerra Mundial. Devuelto al hogar por los Carabinieri, en 1917 se escapó de nuevo entrando en la unidad de asalto del 6.º Regimiento de infantería de la Brigada Aosta, y peleando en Col Beretta, y en 1918 en la batalla del Piave con el 20.º destacamento de choque Fiamme Nere. En septiembre de 1919 se unió a D'Annunzio para la ocupación de Fiume. Entró en las filas del Partido Fascista y en 1922 fundó el fascio de Rávena, poniéndose al frente de escuadras punitivas. En 1923 entró en la Milizia Voluntaria Sicurezza Nazionale, la milicia fascista. En 1927 fue objeto de un atentado por parte de un anarquista. Luego fue cónsul de la milicia portuaria de Trieste. En octubre de 1935 fue nombrado teniente de complemento de aviación y se trasladó como voluntario a Eritrea, con destino en Axum. En los combates del Africa oriental mereció una medalla de bronce (Chidana Mierat, diciembre de 1935), dos medallas de plata (Dessiè, en febrero de 1936, y Addis Abeba en abril de 1936) y el ascenso a capitán por méritos de guerra. Vuelto a Italia, participó como voluntario en la guerra civil española, mereciendo una larga serie de condecoraciones, entre ellas una medalla de oro al valor militar por su actividad entre abril de 1937 y abril de 1938, que comprendió hasta 160 acciones de bombardeo; tres medallas de plata (en julio-noviembre de 1936, en abril de 1937 y desde abril de 1938 a marzo de 1939); el título de caballero de la Orden Militar de Saboya y el ascenso a comandante por méritos extraordinarios (1937). Tuvo también condecoraciones alemanas y españolas. Luego tomó parte en la expedición a Albania entrando el primero en Tirana el 6 de abril de 1939 y mereciendo una medalla de plata en abril de 1939. El 31 de octubre de 1939 sustituyó a Achille Starace en el cargo de secretario del Partido Fascista y conservó este cargo hasta el 30 de octubre de 1940. Participó luego en la Segunda Guerra Mundial recibiendo otras condecoraciones, entre ellas tres medallas de plata (en julio-agosto de 1940, en octubre de 1940 y en marzo de 1942), y el ascenso a teniente coronel por méritos de guerra. Luchó en el frente occidental, en la Aviación del Egeo, y en la especialidad de aerotorpederos en la batalla aeronaval de Pantelaria. Fue después jefe de misión en España y Portugal como miembro del Servi-



A la derecha, Ettore Muti durante la guerra civil española. Debajo, la colección de medallas de Ettore Muti, el italiano más condecorado; comprendía una medalla de oro, diez de plata, cuatro de bronce, cinco cruces de guerra y dos Cruces de Hierro alemanas.



cio de Informaciones Militares. Volvió a Italia el 27 de julio de 1943, inmediatamente después de la caída de Mussolini. En la noche entre el 23 y el 24 de agosto un grupo de Carabinieri fue a detenerle en su chalet de Fregene. La versión oficial declaró que, habiendo tratado de huir, fue muerto por los disparos de los Carabinieri, y que estaba conspirando para reorganizar fuerzas militares fascistas al servicio de los alemanes. Con todo, su muerte quedó envuelta en el misterio. Seis meses después un solemne funeral fue celebrado en Rávena, el 19 de febrero de 1944, organizado por la República Social.

NAGY Imre

Político húngaro, nacido en Kaposvai en 1896 y muerto probablemente en 1957.

Hijo de un campesino, se afilió de muy joven al Partido Socialdemócrata. Participó en la Primera Guerra Mundial combatiendo en el ejército austrohúngaro. Hecho prisionero por los rusos, se adhirió al comunismo, y a la vuelta a su patria colaboró en 1919 en la tentativa de conquista del poder por parte de Bela Kun y los comunistas. Obligado a huir de Hungría, terminó en la Unión Soviética y a partir de 1930 actuó en el Instituto Internacional de Agricultura de Moscú, formando parte también de la sección húngara del Komintern. Volvió a Hungría en 1944 después de las tropas soviéticas. Fue ministro de Agricultura en el primer gobierno de la posguerra, luego ministro del Interior (1945-1946) y finalmente presidente de la Asamblea Nacional, cargo ocupado desde 1947 a 1949, cuando enfrentado con Rakosi sobre el problema de la reforma agraria, fue relegado al olvido. Después de la muerte de Stalin reanudó totalmente la actividad política, y el 4 de julio de 1953 fue nombrado jefe del gobierno. El 18 de abril de 1955, a causa de su política de liberalización, fue derrocado del poder por la corriente más intransigente del partido y acusado de desviacionismo. Volvió al poder durante la insurrección húngara de octubre de 1956 y fue nombrado jefe del gobierno el 24 de octubre. El 1 de noviembre retiró a Hungría del Pacto de Varsovia, pero pronto fue derribado por la intervención militar soviética. Refugiado en la embajada yugoeslava, fue detenido el 22 de noviembre mientras trataba de salir de Budapest. Deportado, su fin fue conocido el 17 de junio de 1958. Probablemente fue condenado a muerte y ajusticiado en enero de 1957.

NASI Guglielmo

General italiano, nacido en Civitavecchia el 21 de febrero de 1879 y muerto en Módena el 21 de septiembre de 1971.

Participó en la guerra contra Turquía con el grado de capitán y luego en la Primera Guerra Mundial, obteniendo el ascenso a comandante y luego a teniente coronel. En 1925 era coronel, y mandaba el Tercer Regimiento de artillería. Después de haber sido agregado militar en París, en 1928 fue trasladado a Libia como jefe de Estado Mayor del cuerpo de tropas coloniales. En 1933 fue ascendido a general de brigada y en 1936 a general de división. En mayo del mismo año fue nombrado gobernador del Harrar. Pasó la mayor parte de su carrera en Africa, primordialmente al mando de tropas indígenas. Participó con Graziani en la reconquista de Libia. Durante la campaña en Africa oriental estuvo al frente de la División Libia (compuesta casi totalmente de askaris libios), que llegó a ocupar el Harrar en colaboración con las tropas del general Geloso. Nombrado senador en 1939, al año siguiente fue enviado nuevamente al Africa Oriental como comandante del sector del este, que comprendía Shioa, Harrarino, Dancalia y Ogadén. Dirigió las operaciones que terminaron con la conquista de la Somalia británica en el verano de 1940. En 1941 fue protagonista de la resistencia en el reducto "Gondar-Azozo". Fue obligado a rendirse y, hecho prisionero por los aliados, fue enviado a Kenia, donde permaneció al lado del Duque de Aosta.

NIMITZ Chester W.

Almirante americano, nacido en Fredericksburg (Texas) en 1885, muerto en Yerba Buena (California) el 20 de febrero de 1966.

Aunque desde niño aspiraba a ser oficial de infantería, Nimitz estaba destinado a ser almirante, acaso el más famoso en la historia de la marina de los Estados Unidos. El fue quien, nombrado jefe de la flota americana después del desastre de Pearl Harbor, llevó a la victoria a sus naves contra los japoneses, concluyendo la triunfal campaña el 2 de septiembre de 1945 cuando en el "Missouri", anclado en la rada de Tokio, los delegados japoneses firmaron la rendición sin condiciones de su país.
Su abuelo había muerto en el mar, después de haber construido en Fredericksburg un hotel en forma de barco, y esto era todo cuanto podía relacionar al joven Nimitz con un pasado marítimo. Entró en la academia naval porque no encontró puesto en West Point. Pronto se reveló dotado de ingenio activo, de gran voluntad y concretas dotes de mando que le permitirían destacar en cualquier arma. Debutó en pequeños destructores, luego pasó a los submarinos y en esta capacidad luchó en el Atlántico durante la Primera Guerra Mundial. Sufría de mareos embarcado, pero no obstante pronto se hizo evidente lo buen navegante que era. En 1940 había sido propuesto como comandante de la flota del Pacífico, pero el cargo le correspondió a Kimmel, el cual fue afectado por la tragedia de Pearl Harbor. El turno de Nimitz le llegó de ese modo. Después de la victoria sobre el Japón no se retiró, e incluso fue consejero especial de los ministros de Marina. Fue jefe de las operaciones navales de los Estados Unidos, premiado con docenas de condecoraciones y quince doctorados *honoris causa,* y galardonado con la Orden de la Jarretera por la reina de Inglaterra. Se casó y



Chester W. Nimitz.



Nimitz en Saipán, islas Marianas, en un jeep junto con el almirante King (junto al conductor) y el general Smith. Nimitz mandaba la flota del Pacífico.

tuvo cuatro hijos. Nunca escribió ni memorias ni libros de ninguna clase. Decía de sí mismo: *"Yo soy como un tipo que hace negocios. Los momentos más felices son cuando compra y cuando vende".*

NISHIMURA Shoyi

Almirante japonés, muerto en las aguas del Estrecho de Surigao el 26 de octubre de 1944.

El 10 de enero de 1942 mandó un grupo de 41 navíos de transporte escoltados por seis destructores que tomaron tierra en Tarakan, en Borneo, conquistando el puerto. El 19 de febrero, tropas transportadas por barcos de Nishimura conquistaron la isla de Bali, muy cercana a Java. Entre el 27 de febrero y el 1 de marzo de 1942, Nishimura guió el grupo de asalto oriental compuesto por el crucero ligero "Naka" y siete destructores, que se encontró con la flota aliada bajo el mando del contralmirante holandés Karel Doorman, en la batalla del mar de Java. Participó luego en la batalla de las Salomón orientales (29 de agosto de 1942), al mando de la 7.ª División de cruceros ("Suzuya", "Kumano", "Chikuma") dentro del grupo de vanguardia del contralmirante Koki Abe. El 26 de octubre de 1942 mandó nuevamente la 7.ª División de cruceros en la batalla de Santa Cruz, y el 12-13 de noviembre de 1942 en la batalla de Guadalcanal. Durante la batalla de Leyte (23-26 de octubre de 1944) estuvo al frente de la fuerza destacada desde el sur, compuesta por los acorazados "Yamashiro" y "Fuso", el crucero pesado "Mogami" y los destructores "Michishio", "Asagumo", "Yamagumo" y "Shigure". El 24 de octubre su flota sufrió el ataque de los aparatos del portaaviones americano "Franklin", que alcanzaron al "Fuso" y al "Shigure", durante la travesía del mar de Mindanao. Durante la noche del 25 de octubre fue el protagonista de la batalla del Estrecho de Surigao, durante la cual sufrió inesperadamente el ataque por parte de la escuadra del contralmirante Jesse B. Oldendorf (de la VII Flota de Kinkaid). El destructor "Yamagumo" fue hundido junto con el "Michishio", y el acorazado "Yamashiro" y el destructor "Asagumo" fueron gravemente averiados. Otro ataque por parte de los cruceros americanos llevó al hundimiento del "Yamashiro", del "Fuso" y del "Mogami". De la escuadra de Nishimura se salvó sólo el destructor "Shigure". Nishimura murió en el hundimiento del "Yamashiro" junto con casi toda la tripulación.

ONISHI Takiyiro

Almirante japonés, nacido en Tokio en 1891 y muerto en Tokio en 1945

Ascendido a almirante en 1943, Takiyiro Onishi fue pronto llamado a sustituir al almirante Kimpei Tareoka al mando de la I Flota Aérea de la Marina.
En 1941 había estado entre los artífices del ataque por sorpresa a la base americana de Pearl Harbor. En la primavera de aquel mismo año el almirante Yamamoto le había encargado estudiar el plan de ataque y le había confiado la parte relativa al capitán de fragata Minoru Genda, de la aviación naval.
En 1944, Onishi fue nuevamente sacado a primer plano en una nueva e importante decisión militar. Asumido el mando de la I Flota Aérea, el 19 de octubre de 1944 se presentó en el puesto de mando de la 201.ª Escuadrilla en Mabalacat y anunció la transformación de la escuadrilla en un cuerpo especial Kamikaze a ejemplo del almirante Arima (que se había sacrificado cuatro días antes arrojándose con su aparato contra el portaaviones "Franklin"), para colaborar de modo decisivo en la "Operación Sho". Su propuesta fue acogida con entusias-



Takiyiro Onishi.

Un avión suicida japonés va a estrellarse contra el "Missouri". Onishi organizó los Kamikaze, es decir, los pilotos suicidas.

mo y llevó a las primeras acciones organizadas de los Kamikaze en la batalla del Golfo de Leyte. Después Onishi organizó varios otros cuerpos especiales de Kamikaze, y en los últimos meses de la guerra llegó a jefe de Estado Mayor de la Flota Combinada del sector sudoeste, mandada por el amirante Fukudome, ex comandante de la II Flota Aérea.

El 14 de agosto de 1945, Onishi intentó en vano, junto con otros almirantes y generales japoneses, disuadir al emperador Hirohito de su decisión de rendirse a los aliados. El 16 de agosto, cuando la rendición se hizo ya realidad, Onishi se praticó el harakiri y murió después de una agonia de doce horas.

OZAWA Yisaburo

Almirante japonés, nacido en Miyazaki en 1886 y muerto en Tokio en 1966.

Cuando a finales de 1941 el Japón entró en la guerra, Ozawa era jefe del grupo de asalto occidental, encargado de realizar los desembarcos en Malasia y en las Indias Holandesas y eliminar las últimas fuerzas navales aliadas. A las órdenes del vicealmirante Nobutake Kondo, comandante de la II Flota, Ozawa guió a su grupo en la batalla del mar de Java (27 de febrero-1 de marzo de 1942) contra las fuerzas navales aliadas a las órdenes del contralmirante holandés Karel Doorman. El grupo de Ozawa estaba formado por el crucero ligero "Sendai", la 3.ª y 5.ª flotilla de destructores (compuesta la primera por 14 destructores y los dos cruceros ligeros "Natori" y "Yura"; la segunda, por 11 destructores y el portaaviones ligero "Rynio"), así como unidades menores y hasta 56 transportes de tropas.

Fue después comandante de la 1.ª División de portaaviones, que permaneció largo tiempo en la base de Kahili, en la isla de Ballale, para proteger la ocupación japonesa de Nueva Guinea y las Salomón.

El 19 y el 20 de junio de 1944, después de haber llegado a comandante de la primera flota móvil, participó en la batalla de las Marianas con la 1.ª División de portaaviones ("Taiyo", "Zuikaku" y "Shokaku"), la 2.ª ("Junyo", "Hiyo" y "Ryuio") y la 3.ª ("Chitose", "Chiyoda" y "Zuiho"), con un total de 430 aviones a bordo. Participó luego en la batalla de Leyte (23-26 de octubre de 1944), al frente de la primera flota móvil, Fuerza del Norte, formada por la 3.ª División de portaaviones ("Zuikaku", "Chitose", "Chiyoda" y "Zuiho"), la 4.ª División ("Ityuga" e "Ise", y los cruceros "Oyodo" y "Tama"), diez destructores y el crucero ligero "Isuzu". Fue el protagonista de la batalla de Cabo Engaño, teniendo como adversario al almirante William Halsey, comandante en jefe de la III Flota. Los aviones americanos echaron a pique al "Chitose", "Zuikaku", "Chiyoda", "Zuiho" y al crucero "Tama", y Ozawa fue obligado a retirarse del campo de batalla.

En mayo de 1945, en la última fase de la Segunda Guerra Mundial, fue jefe de la Flota Combinada.



Yisaburo Ozawa.

PACELLI Eugenio

Pío XII, el Papa de todos

Cuando sintió aletear las alas de la muerte —era el 10 de febrero de 1939—, el Papa Pío XI buscó la mano del cardenal Eugenio Pacelli, su principal colaborador, la estrechó fuertemente y pareció susurrar una palabra. Luego, suavemente, se adormeció en el Señor. En seguida, el cardenal Pacelli, que era secretario de Estado, se volvió a los que estaban presentes en la cámara del Pontífice y miró al grupo de cardenales que, rezando, habían asistido al fallecimiento. *"Ha muerto invocando la paz"*, dijo el secretario de Estado. *"¡Que Dios le escuche!"*. Pocos días después, cuando se reunieron para elegir al sucesor de Pío XI, los cardenales no tuvieron duda y escogieron a Pacelli. Si alguien era capaz de proseguir los esfuerzos del difunto Pontífice para impetrar de Dios la paz e inducir a los hombres a mantenerla era él, el secretario de Estado. En realidad, Eugenio Pacelli parecía preparado a propósito para el supremo ministerio de la Iglesia en un momento tan dramático para la historia del mundo. Entre los componentes del Sacro Colegio Cardenalicio era el que tenía más experiencia que los demás. Desde 1901, poco después de haber sido ordenado sacerdote, había empezado a trabajar en la Secretaría de Estado, empezando por el escalón más bajo y recorriendo todos los puestos de la carrera de la diplomacia eclesiástica. Durante la guerra europea fue enviado por León XIII a Munich, Baviera, para que llevara a los alemanes la admonición que de allí a poco haría pública el Santo Padre: *"Todo está perdido con la guerra"*. Y anteriormente, en 1915, había formado parte de una comisión vaticana en la corte de Francisco José de Habsburgo. Una especie de predestinación comenzó a ligar al futuro Papa a aquel mundo germánico que tendría que controlar en el futuro. Y esto debía de conferirle, con toda probabilidad, una cierta familiaridad con la historia, la psicología, la política y las costumbres de los alemanes. Como nuncio apostólico en Baviera, asistió a la caída del imperio de los Hohenzollern y a la sangrienta tentativa de revolución comunista, al trauma de la paz de Versalles (*"¡Un armisticio de veinte años!"*, como dijo proféticamente el mariscal Foch), a la lenta recuperación alemana y al incendio de la lúgubre llamarada nazi.

Había figurado entre los principales artífices de aquella era de concordatos que había permitido a la Iglesia proseguir su



acción incluso en países gobernados por regimenes autoritarios, con excepción de la URSS. Había acumulado experiencia en el mundo entero porque había viajado a numerosos países de Europa, de América del Norte y del Sur por encargo concreto del Papa. Había conocido a algunos de los protagonistas de su tiempo, como el presidente Roosevelt (1936), y ciertamente estaba entre los más profundos expertos de la política mundial. Esta fue la razón que llevó a los cardenales a elegirle con inspiración divina. Pocos meses después de haber sido escogido para el trono de San Pedro, la crisis internacional —que los acuerdos de Munich habían resuelto sólo provisional y falsamente— se precipitó, y Pío XII estuvo entre los protagonistas de aquellos días tan cargados de tragedia, porque trató con todas sus fuerzas de evitar la guerra. Opuesto al régimen hitleriano como quien había tenido ocasión de ver a los nazis en acción, Pío XII no dudó en solicitar de Polonia, de la catoliquísima Polonia, una actitud menos rígida en la cuestión de Danzig y del "pasillo". Según Pío XII, podría haberse encontrado un arreglo si los polacos hubieran aceptado esa humillación. ¿Era una posición equivocada? Indudablemente era una posición pacifista. El Papa sabía lo que le sucedería a Polonia si la arrasaba la guerra. La historia demostró que estaba en lo cierto.

El momento en que Pío XII se dedicó todavía más en primera persona a salvar la paz llegó al poco tiempo, cuando algunos miembros del Estado Mayor alemán le pidieron que hiciera saber a los ingleses que estarían dispuestos a derrocar a Hitler a condición de que el gobierno de Londres se mostrara comprensivo con un nuevo gobierno alemán. Aquel fue un momento especialmente difícil para la Santa Sede, pero el Papa Pacelli no dudó en hacer de intermediario entre la oposición de Berlín y el gobierno de Londres, sin preocuparse de los riesgos que eso suponía. El asunto es interesante porque después de la guerra una cierta polémica surgió sobre el silencio de Pío XII respecto a las atrocidades alemanas con los católicos polacos y especialmente con los judíos de toda la Europa ocupada.

Los documentos dados a conocer por la Santa Sede muestran, en honor a la verdad, que el Santo Padre no calló, aunque en algunos casos no habló con la claridad y el vigor que algunos habrían querido. Dos investigadores franceses, Georges Roche y Philippe Saint-Germain, han dedicado un ensayo a la explicación de los motivos de la prudencia de

PACELLI Eugenio

Papa con el nombre de Pío XII, nacido en Roma el 2 de mayo de 1876.

1899. *Es ordenado sacerdote.*
1901. *Entra en la Secretaría de Estado, en la que seguirá hasta 1939, año de su subida al solio pontificio.*
1912. *Es jefe de la Primera Sección de la Secretaría de Estado.*
1915. *En enero es enviado a Viena en misión secreta.*
1917. *Le es confiada la misión especial (siendo desde mayo del mismo año nuncio apostólico en Munich) de procurar que el gobierno imperial acepte la mediación de paz del Papa Benedicto XV.*
1920. *Presenta sus credenciales como nuncio para el gobierno del Reich.*
1925. *Se traslada a Berlín después de ratificar un concordato con Baviera.*
1929. *Contribuye a la firma del concordato regional con Prusia. A fin del año es llamado a Roma y nombrado cardenal.*
1930. *En enero es nombrado secretario de Estado.*
1937. *En marzo se publica una encíclica en alemán, "Mit brennender Sorge", una abierta crítica sobre el nazismo.*
1939. *El 2 de marzo es elegido Sumo Pontífice. En mayo envía a los gobiernos de Inglatera, Francia, Polonia, Alemania e Italia una propuesta para resolver los problemas inherentes a la comprometida estabilidad política en una reunión conjunta. El 24 de agosto dirige por radio un llamamiento a la paz en el mundo.*
1942. *El 24 de diciembre condena la persecución judía con su famosa alocución de Navidad.*
1943. *El 2 de julio pronuncia un importante discurso a los cardenales en el que reafirma su desaprobación respecto a la política alemana.*
1946. *Nombra 32 cardenales; de ellos sólo cinco italianos. Se interrumpe así por vez primera en la historia de la Iglesia la tradicional mayoría italiana dentro del Sacro Colegio.*
1948. *En abril, con ocasión de las elecciones parlamentarias, la actividad de la Acción Católica logra evitar al país un cambio hacia la extrema izquierda.*
1949. *El 1 de julio se publica un decreto del Santo Oficio que amenaza con la excomunión a quien se afilie al Partido Comunista o de cualquier modo lo favorezca o ayude.*
1950. *Proclama el dogma de la Asunción de la Virgen María, y promulga la encíclica "Humani generis" sobre el desarrollo de la teología moderna.*

Muere en Castelgandolfo (Roma) el 9 de octubre de 1958.

Pío XII. El núcleo de su tesis es éste: el Papa era cabeza de 450 millones de católicos que militaban en todos los campos, y debía tenerlo en cuenta. ¿Qué esperaban, pues, "los otros"? ¿Acaso que cada vez tomara una posición tajante, condenando a una parte y bendiciendo a la otra? Pero esto no habría sido prudente en la generalidad de los casos, y tampoco está toda la razón siempre de un lado y toda la sinrazón del otro.

En la mayoría de los casos, Pío XII habló de modo que ninguno de los contendientes se sintiese traicionado. El era un pastor que quería evitar que sus ovejas se extraviaran... Así fue como actuó con ocasión de los bombardeos terroristas de Lübeck, Canterbury, Exeter, Colonia y luego Hamburgo y Dresde. El Papa consideró deber suyo el condenar la aniquilación de la población indefensa de cualquier nacionalidad que fuera: *"La guerra total* —dijo— *no encuentra justificación ante la conciencia cristiana y humana".*

El resultado de esto fue que nadie logró





A la izquierda, Eugenio Pacelli (primero por la izquierda) a los doce años, durante una excursión cerca de Roma. Arriba, el cardenal Pacelli en 1939, cuando aún era Secretario de Estado.

tener al Papa de su lado, lo que llevó a los gobiernos a desconfiar de él. Los ingleses sostuvieron larga y equivocadamente que era filonazi, y Hitler confío a Franco que le consideraba su enemigo personal. Después de la detención del Duce, en julio de 1943, le oirán decir: *"¡Esta es una jugada preparada por Pacelli y Ciano!"*.

Cuando Roosevelt le hizo pedir por su representante Myron Taylor que mitigara la toma de posición anticomunista y antisoviética en consideración a que la URSS estaba combatiendo con los EE. UU. y Gran Bretaña contra el nazismo, Pío XII respondió simplemente entregando al emisario presidencial una carta en la que aseguraba a Roosevelt que continuaría con todos los medios a su disposición luchando por el restablecimiento de un orden mundial basado en la justicia y la libertad. Roosevelt se consideraba en disposición de asegurar que, una vez terminada la guerra, la Unión Soviética cambiaría de actitud respecto a la religión. Pero Pío XII no olvidó señalar: *"Aunque a petición del presidente Roosevelt el Vaticano ha cesado toda polémica con el régimen comunista, este silencio que tanto ha gravado nuestra conciencia no ha sido comprendido por los dirigentes soviéticos, los cuales continúan en la URSS y en los países ocupados por las tropas del Ejército Rojo la persecución contra la Iglesia y los fieles..."*.

El punto más debatido en la controversia sobre Pío XII se refiere al exterminio de los judíos. El Papa, se ha dicho, estaba al corriente de lo que sucedía (o al menos, de muchos detalles relativos a la "solución final"), pero no levantó la voz para condenar a los autores de estos crímenes. ¿Por qué?

No era por temor. Por cuanto sabemos, el Papa Pacelli no era ningún pusilánime. En Alemania había corrido el riesgo de ser víctima de los agitadores comunistas y se había portado mostrando

gran valor. Lógicamente hubo dos motivos que le impidieron expresar públicas denuncias: el riesgo de provocar represalias contra los católicos sin poder ayudar en nada a los desdichados en cuyo favor quería hablar, y la falta de informaciones fidedignas sobre las que basar sus acusaciones ante la opinión pública de todo el mundo. Es posible que en estos puntos los historiadores continúen todavía discutiendo largo tiempo, pero los elementos ciertos sobre los que hemos de basarnos demuestran que bajo cierto silencio oficial Pío XII organizó la asistencia de la Santa Sede activamente en favor de los perseguidos, y especialmente de los judíos. El número de personas ayudadas por el Vaticano fue altísimo, y en la posguerra fueron numerosos los testimonios de agradecimiento que llegaron al Papa, quien no había dudado en exponerse para auxiliar a cuantos tenían necesidad de él.

Aunque algunos podrían decir que esto no cierra de modo satisfactorio el debate sobre la silenciosa actitud del Vaticano respecto al exterminio de los judíos (y de los católicos polacos), es difícil juzgar hoy serenamente sobre la situación de los años de guerra. El Papa disponía de informaciones bastante limitadas y no siempre creíbles, y esto imponía cierta prudencia. Pío XII había comprendido que no todo cuanto se contiene en los informes ha de considerarse oro de ley, y a él le llegaban de todo el mundo, con súplicas, denuncias e insinuaciones. Por ejemplo, en vísperas de comenzar la guerra, el cardenal Valerio Valeri, que era nuncio en París, le escribió un informe haciéndole saber que por informaciones dignas de crédito se había enterado de que el general Gamelin había anunciado que el ejércitc francés entraría en Alemania *"como un cuchillo en mantequilla y sin disparar un solo tiro"*...

En conclusión, se puede decir que el papel del Papa en aquel período fue ciertamente difícil, y que Pío XII lo resolvió como mejor convenía, es decir, al modo diplomático. Si los dos despliegues enemigos trataban de aniquilarse mutuamente, el Papa tenía que mantenerse por encima de la contienda. Y lo consiguió, dedicándose siempre al servicio de los cristianos.



A la derecha, arriba, Pío XII en 1943 invoca la paz después del bombardeo de Roma; debajo, Pío XII en 1940, en la silla gestatoria.

PAPAGOS Alexandros

General griego, nacido en Atenas el 9 de diciembre de 1883, muerto en Atenas el 4 de octubre de 1955.

Estudió en la academia militar de Bruselas y en la escuela de caballería de Ypern. Participó en las guerras balcánicas, en la Primera Guerra Mundial y en la campaña de Asia Menor, llegando al grado de general de cuerpo de ejército. Fue ministro de la guerra en 1935 y al año siguiente fue nombrado por Metaxas jefe del Estado Mayor del ejército, cargo que mantuvo desde agosto de 1936 hasta octubre de 1940. En ese periodo dirigió las negociaciones para la estipulación del pacto de los Balcanes, de tratados con Turquía y para las garantías anglofrancesas en 1939. El 28 de octubre de 1940, en el momento del ataque italiano a Grecia, Papagos fue nombrado comandante en jefe del ejército y jefe del Estado Mayor general. Logró resistir valerosamente durante varios meses y conseguir la victoria de Metsovo (11 de noviembre de 1940) mientras se solicitaba ayuda a Gran Bretaña.
El 22 de febrero de 1941 tuvo una reunión con los mandos británicos, en el curso de la cual se decidió situar la defensa sobre la línea Aliakmon. En abril de 1941, los alemanes se unieron a las tropas italianas en la invasión de Yugoeslavia y Grecia, y Papagos se vio obligado a la retirada definitiva. El 21 de abril tuvo lugar el golpe de estado del general Tsolacoglu, y seis días después los griegos fueron obligados a rendirse. Papagos fue detenido en julio de 1943 después de haberse aliado a la resistencia interior, y fue llevado prisionero a Alemania, donde estuvo hasta 1945, y por algún tiempo en el mismo campo de concentración de Dachau. Fue liberado por los aliados y en 1945 volvió a Grecia. Fue nombrado mariscal y entre 1949 y 1951 dirigió las operaciones contra los comunistas de Markos. En noviembre de 1952 ganó las elecciones en cabeza del partido de derecha Agrupación Helénica, siendo designado jefe del gobierno, cargo que conservó hasta su muerte.

PAPEN Franz von

Político alemán, nacido en Werl en 1879 y muerto en Obersachsbach en 1969.

Miembro de la aristocracia alemana y brillante oficial de caballería, Franz von Papen era en 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial, agregado militar en Washington. Al año siguiente se vio envuelto en un ruidoso caso de espionaje que le costó la expulsión de los Estados Unidos.
Vuelto a su patria, fue enviado en seguida a Palestina con el grado de teniente coronel, y actuó de oficial de Estado Mayor en el IV Ejército turco, mandado por el general Liman von Sanders. Acabada la guerra, Von Papen dejó el ejército y se dedicó a la política, afiliándose al partido centrista.
Desde 1920 a 1928, y luego desde 1930 a 1932 fue miembro del parlamento prusiano, y en 1925 apoyó a Hindenburg, que ganó las elecciones.
El 1 de junio de 1932 fue nombrado Canciller por el mismo Hindenburg y dirigió un gobierno de concentración nacional que pronto se hizo impopular por las restrictivas medidas económicas adoptadas. El 17 de junio de 1932 retiró la prohibición dictada contra las Sturm-Abteilungen nacionalsocialistas (SA), y el 20 de julio del mismo año derrocó por la fuerza al gobierno prusiano de Braun, convirtiéndose en comisario del Reich para Prusia.
El 12 de septiembre, después de una moción de censura del parlamento, obtuvo la disolución del Reichstag, ya profundamente adverso, pero el 17 de noviembre de 1932 fue obligado a presentar la dimisión del cargo de Canciller por haber favorecido claramente la constitución de una agrupación de todos los partidos de derecha, comprendidos los nacionalsocialistas, que facilitó a Hitler la conquista del poder.
Intermediario entre Hindenburg y Hitler, cuando este último fue nombrado Canciller el 30 de enero de 1933, Von Papen fue nombrado vice-Canciller. En este periodo logró concertar un Concordato con la Santa Sede y fue comisario para Prusia y el Sarre.

Un embajador de confianza

Después de la Noche de los Cuchillos Largos (30 de junio de 1934), la posición de Von Papen se hizo extremadamente difícil y de hecho renunció a ejercer las funciones de su cargo, continuando como vice-Canciller sólo de nombre. El mismo 1934 fue nombrado embajador alemán en Viena y acabó favoreciendo la penetración nazi en Austria y la preparación del Anschluss.
Von Papen fue luego enviado de embajador a Ankara en 1935, cargo que mantuvo durante toda la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo tuvo ocasión de dar pruebas de notable habilidad respecto al gobierno turco, que dudaba entre pasarse o no del lado angloamericano, y obtuvo entre otras cosas que Turquía proporcionase a Alemania el 30 por 100 de sus necesidades de cromo. En junio de 1941 logró concertar con Turquía un pacto de no agresión. En los años siguientes tuvo contactos con el espía Cicerón, enviando a Berlín un número notable de informaciones reservadas.
En agosto de 1944, Turquía rompió sus relaciones diplomáticas con Alemania, y Von Papen volvió a su patria. Al final de la contienda fue capturado por los aliados (en el Ruhr, en mayo de 1945) y procesado en Nuremberg, donde fue absuelto. Un Tribunal alemán de desnazificación le condenó en febrero de 1947 a ocho años de campo de trabajo, pero fue libertado en 1949. No volvió a desarrollar ninguna actividad política.



El embajador alemán Franz von Papen.



PARIANI Alberto

General italiano, nacido en Milán en 1876, y muerto en Malcesine el 1 de marzo de 1955.

Asistió a la academia militar de Módena, saliendo como subteniente en 1898. Durante la Primera Guerra Mundial fue segundo jefe de Estado Mayor de tres diferentes cuerpos de ejército. Luchó en el Pasubio en junio de 1916 y fue luego jefe de Estado Mayor de otros cuerpos de ejército y jefe de la oficina de operaciones del ejército de los Altopiani y del VI Ejército.
En la posguerra fue jefe de la sección militar de la Conferencia de Versalles. Fue después comandante del 6.º Regimiento de Alpinos en Bressanone y jefe de la misión militar en Albania desde 1927 a 1933. En 1934 ascendió a general de cuerpo de ejército y tuvo el cargo de segundo jefe del Estado Mayor del ejército. Desde octubre de 1936 hasta final de 1939 fue subsecretario de Estado para la Guerra y jefe del Estado Mayor del ejército. En abril de 1939 estuvo al frente de la expedición italiana que realizó la ocupación de Albania. En marzo de 1943 volvió a Albania como lugarteniente del rey, y allí permaneció hasta comienzos de septiembre. Fue luego nombrado embajador en Berlín, pero a causa de la salida de Italia de la contienda nunca llegó a ocupar ese cargo. En la posguerra fue sometido a un proceso, por su comportamiento respecto al fascismo, pero fue absuelto de toda culpa.

PARRI Ferruccio

Político italiano, nacido en Pinerolo en 1890.

Combatiente en la Primera Guerra Mundial, fue desde el principio un tenaz adversario del fascismo. Después del asesinato por parte de los fascistas del diputado socialista Giacomo Matteotti, Parri estuvo entre los organizadores de la lucha política en Lombardía y en Liguria. En 1927 colaboró a la expatriación a Córcega de Filipo Turati. Detenido y procesado, fue condenado a diez meses de cárcel y luego confinado en Ustica. En 1942 fue detenido una vez más y luego obtuvo la libertad por absolución del tribunal especial. Fue uno de los fundadores del Partido de Acción, y cayó nuevamente en manos fascistas en 1944.
Con el nombre de batalla de "Maurizio", luchó en la Resistencia, llegando a ser, junto con Raffaele Cadorna, el jefe del Cuerpo Voluntarios de la Libertad para Italia Septentrional. Miembro del Consultorio, fue jefe del gobierno el 21 de junio de 1945 (ocupándose temporalmente del ministerio del Interior y teniendo como ministros a Brosio, Nenni, De Gasperi, Togliatti, Soleri, Ricci y Arangio Ruiz), conservando ese cargo hasta el 22 de noviembre de 1945, cuando las riendas del gobierno fueron tomadas por Alcide de Gasperi, que le sucedió el 10 de diciembre del mismo año. En marzo de 1946 dejó el Partido de Acción y, junto con Ugo La Malfa, fundó el Partido de Democracia Republicana. Fue miembro de la Asamblea Constituyente. Entró después en el Partido Republicano y después en el Partido Socialista. En 1948 fue elegido senador, y en 1963 fue nombrado senador vitalicio.

Algunos antifascistas pertenecientes al grupo "Justicia y Libertad". Entre otros figuran Carlo Roselli (tercero por la izquierda, sentado) y Ferruccio Parri (quinto por la izquierda). Al grupo se adhirieron generalmente intelectuales enfrentados con los viejos partidos, que ellos acusaban de debilidad e inconsistencia frente al fascismo.

PATTON George

El general "Sangre y Agallas"

George S. Patton, el general más brillante y más discutido del ejército americano, se hizo famoso a los sesenta años después de haber pasado treinta tascando el freno y buscando en vano la ocasión de sobresalir. Nacido el 11 de noviembre de 1885 en Lake Vineyard Ranch, en California, entró en la academia de West Point y se clasificó el primero de su curso. Más tarde participó al lado del general Pershing en la expedición de Méjico contra Pancho Villa.

Un dia Patton llegó con su auto a un rancho donde se habían atrincherado el guardia de corps de Villa, Julio Cárdenas, y algunos de sus hombres. El oficial de caballería organizó un tiroteo a estilo "western". Cuando se disipó el humo, yacían dos cadáveres en el suelo. Patton, entusiasmado, grabó las dos primeras muescas en su famosa pistola, que se convertiría en un "mapa de muerte". Cargó los muertos en el estribo y voló al campamento de Pershing. El general miró el espectáculo y exclamó: *"¡Tenemos un verdadero bandido en nuestras filas!"*. En junio de 1917, Patton desembarcaba en Francia con la "American Expeditionary Force". Y siempre con Pershing, saludó el suelo francés con el grito *"¡Lafayette, aquí estamos!"*. A comienzos de 1918, con las doradas insignias de comandante todavía nuevas en su uniforme, Patton organiza el primer centro de entrenamiento para carros de combate en Langres. Los voluntarios que están con él son tan novatos que cuando llega el primer contingente es él mismo quien tiene que conducir los veintidós carros desde los camiones que los traen, porque ninguno de los hombres sabe pilotar un carro de combate. En compensación, los soldados lo odian ya, como sucederá toda su vida. El lo explica así: *"Todo ser humano tiene una resistencia innata a la obediencia. La disciplina se la anula"*. Y él practica la disciplina tan a fondo que los soldados le bautizan "tirano asqueroso". Responde con malicia: *"Una pinta de sudor ahorra muchas veces un galón de sangre"*. El aspecto singular de la psicología de Patton es que nunca le gustará hacer de bueno, de héroe del "western". Al contrario, se considera un aristócrata, más en la tradición del ejército prusiano que en la del más democrático organismo militar estadounidense. En torno a él, sólo los jefes del ejército serán autorizados a llamarlo "George", y sólo dos altos superiores como Eisenhower y Bradley podrán llegar a "Georgie". Para los demás Patton es el general, el duro; para la tropa, el *"hijo de p..."*. Y es poco americano incluso en el modo de considerar la guerra. Para Norteamérica la guerra es tradicionalmente el Mal. Todo lo más, un mal necesario para salvar la democracia. Pero para Patton la guerra es el ideal. Veinticinco años de impaciencia. Y lue-



go se presenta con aullido de sirenas, encabezando a su modo una procesión de camiones y carros de combate, en el Cuartel General del II Corps USA, una escuela resquebrajada en el pueblo tunecino de Djebel Kouif. El II Corps US tiene historia. Hasta aquel 7 de marzo de 1943 en que llega su nuevo jefe, ha sido mandado por el general Fredenhall, un inepto militar que ha hecho sufrir al ejército americano una terrible derrota en su primera gran batalla en Africa, el Paso Kasserine en Túnez. Entonces, Eisenhower ha llamado con urgencia y con furia a Patton.

A pesar de la resistencia alemana cada vez más decidida, Patton, al contrario que el VIII Ejército de Montgomery que se estanca ante el Etna, lleva a sus hombres adelante a marchas forzadas.

Arrolla enteras guarniciones desmoralizadas, blandiendo su arma de siempre: la movilidad increíble. Su filosofía de la guerra está basada en la velocidad. Está empujado además por un punto de vista personal: quiere tomar Messina antes que Montgomery. La idea de superar a su rival le hipnotiza. Alexander se lo prohíbe y él grita que no le gusta hacer de "segundo violín".

El 17 de julio aborda a su comandante: *"General, le pido que me quite las esposas y me dé la orden de que el VII Ejército avance al norte, tome Palermo y corte en dos al enemigo"*. Alexander ya no aguanta más a aquel demonio y lo consiente. Entonces Patton corre a su mejor hombre, el general Truscott, y le grita: *"¡Tienes que estar en Palermo dentro de cinco días!"*. Truscott llega allí en cuatro, toma la ciudad y hace 44.000 prisioneros. Patton está feliz. En Norteamérica la guerra es también un asunto de titulares de prensa, y él es ya un general superconocido, un guerrero a estilo Hollywood que alardea de su propia bravura. Con su disciplina salvaje ha creado un arma de hierro. Su coartada es que actuando así ahorra vidas. Se jacta de un apodo que retrata su estilo: *"Old Blood and Guts"* (Viejo Sangre y Agallas).

El conocido "incidente de la bofetada", que hará vacilar su imagen publicitaria e incluso su carrera, sucedió aquellos días. Exactamente el 10 de agosto de 1943. Aquella tarde, excusándose por su retra-

PATTON George

General americano, nacido en Lake Vineyard Ranch (California) el 11 de noviembre de 1885.

1904. Entra en la academia militar de West Point.

1916. Toma parte en la expedición del general Pershing a Méjico contra Pancho Villa.

1917. En junio desembarca en Francia con la "American Expeditionary Force".

1918. El 25 de septiembre fue gravemente herido por los alemanes mientras con un solo sargento trataba de tomar una colina.

1943. El 7 de marzo asume el mando del "II Corps US" en Túnez. El 11 de julio desembarca en Sicilia al mando del VII Ejército. El 10 de agosto es protagonista del "incidente" de la bofetada". El 17 de agosto entra triunfalmente en Messina.

1944. El 6 de julio desembarca en Francia al mando del III Ejército. El 6 de septiembre lanza un ataque contra la ciudadela de Metz y concluye la campaña de Lorena. El 22 de diciembre, durante la ofensiva alemana de las Ardenas, reconquista Bastogne.

1945. El 22 de marzo pasa el Rin. El 28 de septiembre es despojado por Eisenhower del mando del III Ejército.

Muere en un hospital de Heidelberg, el 21 de diciembre de 1945.

Una unidad de caballería americana en la frontera con Méjico. En 1916, Patton tomó parte en la acción contra Pancho Villa.





Carros Sherman de maniobras en el desierto de California en octubre de 1942. A la izquierda, Patton en los días del desembarco en Sicilia (julio de 1943).

so a una reunión, dijo al general Bradley:
"Excusa el retraso, Brad, pero en un hospital he encontrado a dos emboscados y he tenido que liarme a bofetadas con uno de ellos para devolverle las ganas de pelear". Bradley se estremeció, y con Alexander trató de silenciar el asunto.
El 17 de agosto Patton entró triunfalmente en Messina, el primero. Pocas horas después el brigadier inglés Currie fue caballerosamente a estrecharle la mano: *"Enhorabuena, señor. Ha sido una gran carrera".*
Pero el incidente de la bofetada habia puesto en marcha una máquina poco fácil de detener. Eisenhower, bajo fuertes presiones, tuvo que ordenar una investigación e impuso a Patton que se excusara con el soldado, el personal del hospital y los comandantes de sus divisiones. Esperaba parar el asunto y pidió a los periodistas que no lo mencionaran. Uno de ellos, Drew Pearson, quebrantó la consigna y contó el episodio por la radio.
Hubo en seguida un gran escándalo. La opinión pública americana se horrorizó al saber que un general había osado pegar a un soldado. Muchos periódicos atacaron los métodos de Patton. Un senador pidió que fuese sometido a consejo de guerra.
Entre tanto, los ejércitos aliados proseguían la escalada de la bota italiana, y Patton quedó arrestado en Sicilia. En Año Nuevo de 1944 le indican que ha sido relevado del mando del VII Ejército y que tampoco mandará la "Operación Anvil" (el desembarco en las costas meridionales de Francia). El 22 de enero le llega la orden de trasladarse a Inglaterra.

Agosto de 1944. Patton conversa con dos muchachos franceses en Normandía. El general acaba de obtener el nuevo mando.



George S. Patton tiene cincuenta y ocho años, y todo hace creer que su carrera ha terminado.

Por el contrario, "Ike" lo recupera y lo manda a Francia un mes después del desembarco de Normandía, pero la lección no le sirve de nada, y apenas llega entra en polémica con los otros jefes. Dice en toda ocasión:

"Avanzamos como caracoles. Si mandase yo, romperíamos el frente en dos días". Su amigo Bradley no tiene ninguna gana de darle ocasión de desahogar su bravura. En Sicilia, Bradley estaba a las órdenes de Patton, y ahora es su superior. Es evidente que Patton no soporta esta situación, y dice: *"Lo que quiere de nosotros el general Bradley es que logremos una cabeza de puente en el río Selune. Pero lo que yo quiero es tomar Brest"*. Subraya al general Grow: *"Bob, he apostado cinco libras a Montgomery que el sábado estaremos en Brest"*. Luego se le acerca al oído y le dice: *"Toma Brest, Bob"*.

Brest cae tarde, en septiembre, al precio de muchas vidas, pero Patton se había ya lanzado al este. Impulsaba una campaña relámpago por el vacío país. Su guerra era la de la caballería de los Estados Unidos en territorio indio; o si se quiere, la guerra de los carros de combate en el desierto o de los barcos en el mar abierto. Ya le odiaban todos los jefes. Sólo en el frente se sentía a sus anchas. Atravesó Francia con tanta rapidez que en Verdún sus hombres se pararon porque se habían quedado sin gasolina. Eisenhower lo bloqueó, porque quería favorecer a Montgomery. Patton rugió: *"Si me hubieras dejado seguir adelante habría terminado la guerra. En diez días llegaba al Rin"*. El historiador Ladislas Farago sostiene que Bradley hizo a propósito que le faltaran suministros para minar su prestigio. Realmente, para trasladar el puesto de mando americano de Cherburgo a París se encontró gasolina en abundancia, pero no la había para las avanzadas de las tropas de Patton. Por eso Patton odiaba a Montgomery, y lo decía abiertamente con gran júbilo de los corresponsales, que tenía siempre excelentes artículos que publicar. De Eisenhower dijo: *"Es el mejor general que tienen los ingleses"*.

Esperaba llegar al Rin a mediados de diciembre, pero tampoco consiguió esto. Se hizo dar permido para *"conquistar el Sarre antes de Navidad"*, pero estaba inmerso en una guerra que odiaba: la del fango, en un país imposible. Y el 16 de diciembre surgió a las 5.30 de la mañana la última baza de Hitler: la ofensiva de las Ardenas. Los historiadores están de acuerdo en afirmar que en aquel riesgo decisivo Eisenhower y Patton llegaron a



Un carro de combate americano atraviesa el Rin sobre un puente de barcas. Fueron los carros del III Ejército americano los que primero cruzaron el río alemán.



Patton saluda a Eisenhower Detrás de él se encuentran los generales Omar Bradley y Courtney Hodges (primero a la derecha). Pocos meses después, Patton moría en un accidente de tráfico.

la cima de su habilidad. En la reunión de jefes que siguió inmediatamente al golpe alemán, Eisenhower dijo a Patton: *"George, tienes que ir al contraataque con seis divisiones. ¿Cuándo puedes empezar?"*. La reorganización era dificilísima, pues todo el frente habia sido tomado por sorpresa. Patton respondió: *"Ahora"*.

Hizo todo por su cuenta, con frenesí. A los dos días, su chófer, que lo llevaba por las nieves de los bosques belgas, exclamó: *"Señor, el gobierno desperdicia un saco de dinero para pagar al Estado Mayor, ya que al III Ejército lo hacemos marchar adelante usted y yo solos"*.

El socorro a Bastogne es la mayor gloria de Patton y le procuró inmensa popularidad en los Estados Unidos. Los historiadores discuten hoy si de vèrdad fue tan importante, pero suele imponerse la opinión de Bradley (que, como sabemos, no estaba en buenas relaciones con Patton), según el cual aquel avance en la nieve quedó como una de las más grandes hazañas de la Segunda Guerra Mundial.

El 4 de enero de 1945 escribió Patton en su diario: *"Todavía podríamos perder esta guerra"*; pero pronto se reanimó. Convocó a los periodistas y les hizo sucesivamente dos declaraciones. La primera casi modesta: *"Puede parecer que yo sea un genio. En realidad sólo he maniobrado bien"*. La segunda es rotunda: *"El III Ejército se ha portado en esta ocasión mejor que cualquier otro ejército en la historia de los Estados Unidos, y quizá del mundo"*.

En ese momento, Patton le dijo a Bradley que prefería ser relevado que ponerse a la defensiva. Pidió refuerzos para tomar la ciudad de Tréveris. Del puesto de mando le respondieron: *"Tréveris no se puede tomar ni con cuatro divisiones"*. El telegrafió: *"He tomado Tréveris con dos divisiones. ¿Qué hago? ¿Devolvérsela a los alemanes?"*. En los primeros dias de marzo, con sólo 1.043 bajas aisló a 37.000 alemanes y capturó 82.000. Luego, contraviniendo las órdenes, pasó el Rin. En seguida telefoneó a Bradley: *"Brad, no se lo digas a nadie, pero estoy en la otra orilla"*. Poco después volvió a llamarle: *"Brad, díselo a todos. Quiero que todo el mundo sepa que el III Ejército ha pasado el Rin antes que Montgomery"*. Tuvo un histórico ataque de rabia cuando oyó a Churchill por la BBC que felicitaba a Montgomery por haber sido el primer jefe en pasar el Rin en armas en los tiempos modernos. Entonces tuvo un gesto poco deportivo, pero de justificado resentimiento y coherente con su carácter. Fue hasta el río y orinó en la corriente gritando: *"¡El primero he sido yo!"*.

Luego, el "general cow-boy" recorrió Alemania a una velocidad de cincuenta kilómetros al día. Realizó notables hazañas militares, pero también logró pelearse con todos, incluso con Zukov después de que sus ejércitos hubieran enlazado. Más tarde, acabada la guerra, manifestó tal desinterés por la desnazificación de Alemania que incluso fue acusado de ser demasiado condescendiente con los ex nazis. Por estos motivos, Eisenhower le quitó el mando del III Ejército. El 9 de diciembre de 1945, mientras iba a cazar con el general Gay, su jeep tuvo un choque con un camión y sufrió fracturas gravísimas. A su chófer, que le preguntaba desesperado cómo se encontraba, le contestó serenamente: *"Estoy paralizado"*. Murió pocos días después, el 21 de diciembre, en el hospital de Heidelberg.

PAULUS Friedrich

El gran derrotado de Stalingrado.

Friedrich Wilhelm Ernst Paulus había cumplido cincuenta y dos años en aquellos días de otoño de 1942 cuando su VI Ejército estaba cercado en Stalingrado. Con Rommel, era el más joven feldmariscal alemán. Como Rommel, no descendía de familia noble, aunque los cronistas y la leyenda le hayan añadido con frecuendia el "Von". Su padre, Ernst, había sido contable en un instituto correccional para menores. Su madre, Bertha Nettelbeck, era muy bella, hija de un directivo del mismo reformatorio. Friedrich, nacido la noche del 23 de septiembre de 1890 en Breitenau-Gershagen, en Hesse, tenía un hermano (llamado Ernst, como el padre) y una hermana, Cornelia. A diferencia de Rommel, un año más joven que él, había tenido desde niño la pasión de las armas. Después de la segunda enseñanza, cursada en Kassel, había intentado inmediatamente entrar en la marina.

En aquella época, Paulus era un joven muy alto, delgado, de correctas maneras, que estudiaba con gran empeño y era muy admirado por las mujeres (en seguida los compañeros de curso le llamarán "el oficial con gancho"). Pero la marina le había contestado que no. Era un arma nueva que trataba de imponerse, y escogía con extrema meticulosidad sus cuadros de mando. El hijo de un modesto empleado de la administración pública no tenía títulos suficientes.

La reacción ante esta negativa fue, para Paulus, refugiarse en el estudio. Dijo a sus padres que sería abogado, y en efecto, a fines de 1909, se matriculó en Derecho en la universidad de Marburgo. Pero seis meses más tarde, sin cumplir siquiera los veinte años, Paulus había escogido ya el ejército y era oficial alumno de infantería. Al año siguiente en agosto obtendría el despacho de subteniente.

Su carrera bajo las armas, que le llevará a Stalingrado, no tuvo ninguna de las etapas épicas y sonoras que distinguieron la de Rommel. En 1911, durante un permiso en la Selva Negra, Paulus es huésped de dos de sus compañeros, los hermanos Efrem y Constantin Rosetti Solescu, hijos de un cónsul general, que pertenecen a la más alta nobleza rumana y tienen una lejana ascendencia genovesa. En aquella ocasión Paulus conoce a su hermana mayor, Elena Constance Rosetti Solescu, de veintiún años, y se enamora de ella. El 4 de julio de 1912 se casan. De su matrimonio nacerán tres hijos: una niña, Olga, y los gemelos Friedrich y Ernst Alexander, que serán oficiales del ejército durante la Segunda Guerra Mundial (el primero morirá en la batalla de Anzio en febrero de 1944).



En 1914, año en que nace Olga, Paulus parte para el frente con el grado de oficial de órdenes. Si Rommel es "un animal de combate", caprichoso, audaz y de fértiles hallazgos, Paulus es un típico oficial de Estado Mayor, el hombre que está en su escritorio, que trabaja metódicamente para resolver cuestiones militares, al que no agrada el servicio de tropas, y por instinto se aleja de gestos ampulosos. Aunque después de la guerra participe en 1919 en las batallas de los "Cuerpos Francos" y se adhiera al "Putsch" reaccionario de Kapp (1920), aparece sobre todo como hombre de pensamiento o, como indican sus datos de servicio, un "trabajador lento y acertado", con tendencia a *"meditar largo tiempo y profundamente toda decisión antes de impartir las oportunas órdenes"*. El general Heim, en 1925, dirá de él: *"Escasa aptitud para decidir en casos de urgencia"*. Un juicio que acaso puede encontrar confirmación en la rendición de Stalingrado.

Así que el oficial Paulus, un hombre tranquilo, taciturno, de modales aristocráticos y a quien nadie ha visto perder nunca la calma, sube uno tras otro, pausadamente, los escalones de la carrera hacia el bastón de mariscal. Teniente coronel en 1934, coronel y jefe de Estado Mayor de las tropas motorizadas en 1935. Receloso del Hitler político, pero íntimamente convencido del genio militar del Führer, al empezar la Segunda Guerra Mundial asciende Paulus a general de división y jefe de Estado Mayor del VI Ejército, mandado por un prusiano tan inteligente, brutal, cínico y caprichoso como el coronel general Walter von Reichenau. Uno de los biógrafos de Paulus no duda hoy en trazar un paralelo entre este binomio con Rei-

chenau y los de Blücher-Gneisenau, Mackensen-Seeckt y Hindenburg-Lundendorff. Pero es cierto que así como Von Reichenau es brillante, mundano y exhibicionista, capaz de participar en competiciones de carrera y tiro al blanco, de irse de juerga dos días y dos noches seguidos, de ir a pelear en primera línea con sus "Feldgrau" y cruzar a nado con ellos un río casi helado, sin embargo su jefe de Estado Mayor no abandona un instante la tienda de mando, metido entre escritorios, teléfonos, mapas y teletipos según el dicho de Von Schlieffen: *"Ser más que parecer"*. Por eso durante las campañas de Polonia, de Francia y de Bélgica, Von Reichenau, en el momento de firmar las órdenes de operaciones que Paulus le había preparado, decía: *"Ahora voy a conocer las órdenes que he dado"*.

PAULUS Friedrich

General alemán, nacido en Breitenau, Hesse, el 23 de septiembre de 1890.

1909. *Entra en la academia de infantería, después de haber tratado en vano de ingresar en la marina.*
1910. *Es nombrado subteniente.*
1914. *Parte para el frente como oficial de órdenes.*
1919. *Participa en las batallas de los "Cuerpos Francos".*
1920. *Se adhiere al "Putsch" reaccionario de Kapp.*
1934. *Prosiguiendo su carrera militar, es nombrado teniente coronel.*
1935. *Obtiene el cargo de coronel y de jefe de Estado Mayor en las tropas motorizadas.*
1939. *Al comienzo de la guerra asciende a general de división y jefe de Estado Mayor del VI Ejército.*
1940 *El general Halder le nombra Intendente General con la concreta misión de preparar el plan "Barbarroja" para el ataque a la Unión Soviética.*
1942. *En enero es jefe del VI Ejército y ataca la ciudad de Stalingrado, donde resistirá 163 días.*
1943. *El 1 de febrero se rinde a los rusos después de haber sido nombrado por Hitler feldmariscal.*
1946. *El 11 de febrero declara en el proceso de Nuremberg contra Keitel, Jodl y Goering.*
1953. *El 26 de octubre regresa a Alemania y se establece en Dresde, en la República Democrática Alemana.*
Muere en Dresde el 1 de febrero de 1957.



Artillería alemana montada toma parte en las operaciones en la Rusia meridional. Estamos en el verano de 1942, en vísperas de la batalla de Stalingrado.

Los restos del VI Ejército alemán se rinden al terminar los combates en Stalingrado. Antes de la caída, Hittler había nombrado al general Paulus feldmariscal.



Por estas dotes de oficial de la escuela moderna, inteligente, laborioso, responsable, lleno de ideas, el jefe de Estado Mayor General, Halder, a finales de verano de 1940 le escoge como Intendente general y le confía —en el Cuartel General de Hitler en Zossen— la preparación del "Plan Barbarroja", el ataque a Rusia. Más tarde dirá Paulus que no se habia dado plenamente cuenta que aquellos proyectos teóricos que había dibujado en los mapas y condensado en los "expedientes de operaciones" se habrían transformado en las líneas prácticas de la agresión traidora.

Lo dirá en la audiencia del 11 de febrero de 1946 en el proceso de Nuremberg, donde como prisionero de los soviéticos es llevado a testificar contra Keitel, Jodl y Goering. Vale la pena extractar del texto taquigrafiado de las actas del debate un momento del interrogatorio, llevado por el abogado Nelte, uno de los defensores de los jefes nazis.

Nelte (a Paulus): *"Dice usted que ya en otoño de 1940 había adivinado las intenciones de Hitler. En otras palabras, ¿sabía usted que desde esta fecha el Führer había decidido atacar a la Unión Soviética?".*

Paulus: *"Dada la naturaleza de mi encargo (la preparación de un plan de operaciones contra la URSS), me inclinaba a suponer que este encargo teórico podía traducirse en una ejecución práctica".*

Nelte: *"¿Tenía usted conocimiento del carácter criminal de esta agresión?".*

Paulus: *"Los indicios no excluían esta eventualidad".*

Nelte: *"¿Confió usted sus escrúpulos a su jefe inmediato, el general Halder?".*

Paulus: *"Recuerdo haberlos comentado con él".*

Como Intendente general, en abril de 1941 Paulus vuela a Africa, donde "ese loco de Rommel" ha cercado Tobruk con el Afrika Korps. Paulus no puede menos de preocuparse ante el proyecto de Rommel de avanzar un salto de 1.500 kilómetros en el desierto, que le llevará



Un grupo de oficiales alemanes espera el interrogatorio tras la rendición de Stalingrado. Casi ninguno volverá a la patria.



El feldmariscal Paulus durante un interrogatorio. Los rusos aprovecharon con mucha habilidad el eco que tuvo su captura.

tan lejos de las propias bases de aprovisionamiento, para caer en Egipto sobre Alejandria (y Halder, en su diario personal, en la fecha del 11 de mayo es muy elocuente: *"Rommel, pasándose de las órdenes recibidas, ha creado una situación crítica... Rommel no está a la altura de la situación")*.
Paulus se ofrece para sustituir a Rommel, pero su momento no ha llegado aún. Sin embargo, en enero de 1942 este alto oficial de cincuenta años, que nunca ha mandado ni una división ni un regimiento, se convierte en jefe del VI Ejército a propuesta de Von Reichenau, el cual, enfermo desde hace tiempo, no es capaz de llevar a la vez el mando del VI Ejército y del Grupo Sur. El nombramiento llega a Paulus el 5 de enero, y el 17 del mismo mes, Von Reichenau muere víctima de un accidente aéreo cuando a causa de un ataque cardíaco le llevaban al hospital de Lvov.
A principios de agosto Paulus recibe de Hitler la orden de marchar al Volga y conquistar Stalingrado, colaborando con el I Ejército acorazado. Según el Führer, *"los rusos están acabados"*.
Pero cuando seis meses después el VI Ejército debe ceder ante la ofensiva soviética, en Alemania cae un telón de silencio sobre la suerte de Paulus. La orden oficial es la de ignorarlo. Hitler no perdona al feldmariscal que no haya emulado a Leónidas en las Termópilas, como había sugerido Goering en su discurso al Reichstag del 30 de enero, aniversario de la subida al poder del nazismo. El Führer, en su rencor, se opone también a la distribución de las cartas que escriben los soldados supervivientes de Paulus a sus familias, desde la prisión.
Al coronel general barón Von Weichs, que le rogaba lo hiciera, Hitler responde heladamente: *"Los hombres de Stalingrado deben estar muertos"*. Así que esposa e hijos no tienen más noticias de Paulus, y sólo a través de las radios extranjeras se enteran de que el feldmariscal está a salvo y se encuentra prisionero en los alrededores de Moscú.
Las más altas autoridades del ejército alemán callan, y la intendencia administrativa de la Wehrmacht se limita a remitir regularmente el sueldo a la mujer. Solamente Himmler, jefe de las SS y de la Gestapo, da señales de vida enviando una extraña carta a los parientes del mariscal de campo. *"Estoy profundamente conmovido por el triste destino del general. Friedrich Paulus era un buen militar. Desde este momento su familia queda bajo mi protección"*.
El silencio creado en torno al nombre del feldmariscal se rompe con estrépito a finales del verano de 1944. En los campos de prisioneros en Rusia algunos altos je-



Paulus firma el llamamiento del "Comité Nacional Alemania Libre" al pueblo alemán, inspirado por la URSS. Estamos en diciembre de 1944.

fes del VI Ejército, con el general Von Seydlitz al frente, organizan la "Unión Democrática de Oficiales Alemanes" encuadrada en un "Comité Nacional de Alemania Libre", creado por comunistas alemanes emigrados. Se invita a Paulus a que se adhiera, pero no acepta. Tampoco acepta cuando el conde Von Stauffenberg —que había servido a sus órdenes— trata de matar a Hitler, el 20 de julio de 1944, con una bomba en la "guarida del lobo" de Rastenburg.

Las contradicciones

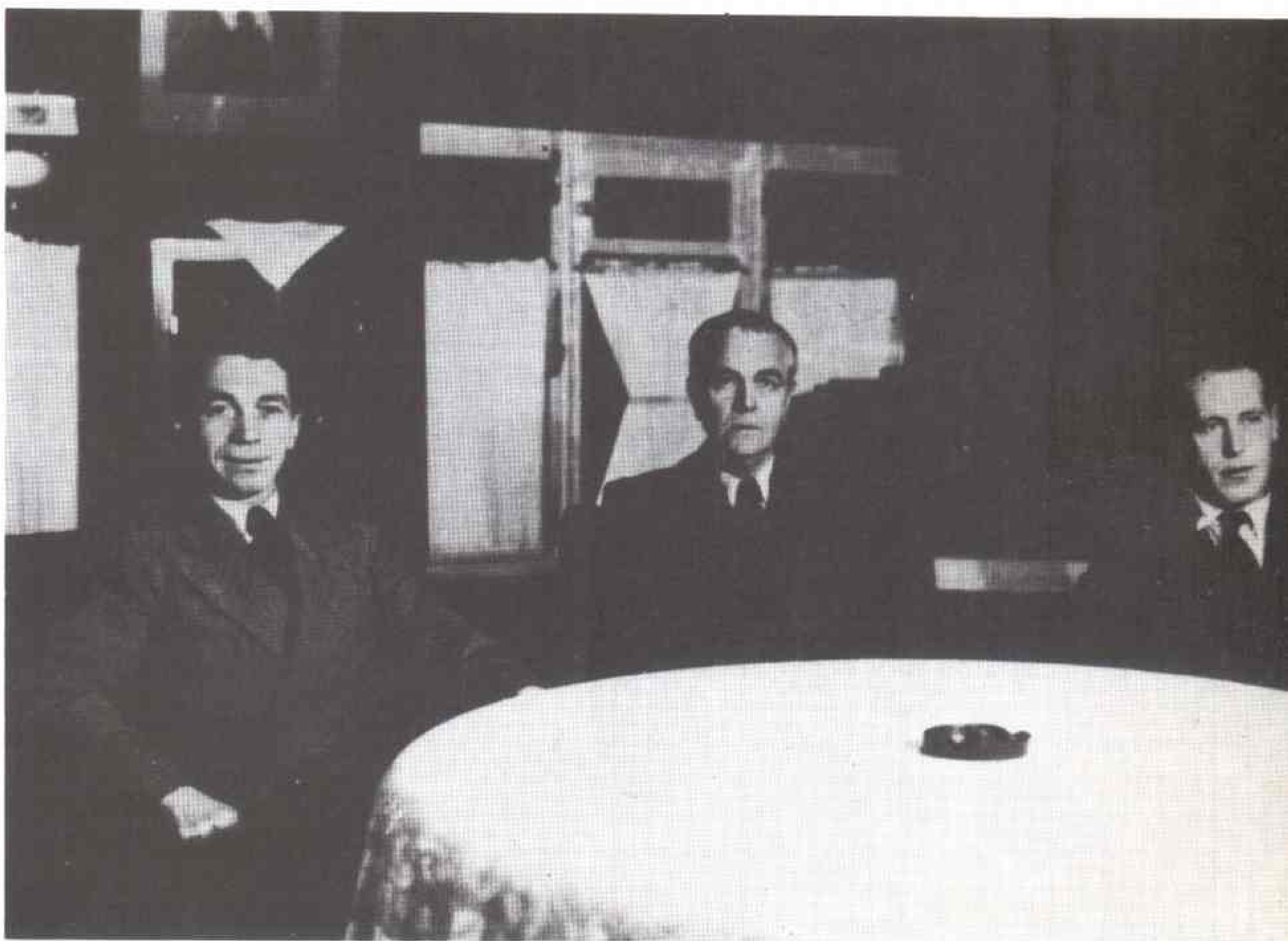
Paulus no toma su decisión hasta el 8 de agosto, el día en que dos altos militares a los que admiraba, el feldmariscal Von Wietzleben y el coronel general Hoeppner, comparecen delante del siniestro Tribunal del Pueblo presidido por Freisler para responder del complot contra Hitler y son condenados a la horca. Aquel día Paulus se adhiere a la "Unión de Oficiales Alemanes" y lanza un llamamiento que, difundido por las ocho ediciones diarias de la radio "Freies Deutschland", dice, entre otras cosas: *"En Stalingrado el VI Ejército mandado por mí, obedeciendo las órdenes de Adolf Hitler, ha combatido hasta el final con la esperanza de dar al Mando Supremo la posibilidad de terminar la guerra de manera no perjudicial para Alemania. Esta esperanza no se ha cumplido. Los últimos acontecimientos han transformado la continuación de la guerra en un sacrificio sin sentido para Alemania. Considero deber mío declarar a mis camaradas prisioneros y a todo el pueblo alemán que Alemania debe librarse de Adolf Hitler y buscar un nuevo guía que haga acabar la guerra y abra negociaciones que permitan a nuestro pueblo que siga viviendo y mantenga relaciones de amistad con sus enemigos actuales".*

En la posguerra los historiadores han debatido con frecuencia la actitud contradictoria de Paulus antes y después de Stalingrado. Es indudable que él, hasta el verano de 1942, fue fiel a Hitler. Cuando lo cercaron en Stalingrado, sin embargo, tuvo contacto con los conjurados del 20 de julio, e incluso aceptó realizar un gesto llamativo en el momento de la rendición para dar paso al "Putsch" contra el Führer. Pero hasta el último momento envió mensajes de incondicional devoción a Hitler. Luego, inesperadamente, se rindió desobedeciendo órdenes (aunque la rendición no la trató él, sino su Estado Mayor). Finalmente, en prisión, se adhirió al movimiento antinazi sólo cuando se dio cuenta de que ya no había esperanza para el nacionalsocialismo. El hecho es que Paulus (y aquí es posible un paralelo con Rommel) no reprochaba a Hitler su política de agresión, su persecución de las minorías, la anulación de las libertades y de los derechos civiles, sino su responsabilidad por haber dirigido mal y haber perdido la guerra. La vida del "prisionero de guerra Friedrich Paulus-URSS, Moskau, Cruz Roja, Apartado 15/W" se desenvuelve en dos fases, primero en Rusia y luego en la Alemania comunista. Después de una breve permanencia en Nuremberg para testificar en el proceso contra los jefes del Tercer Reich, Paulus es confinado a una "dacha" de Ilinka, pueblecito a 20 kilómetros al sudoeste de Moscú, y la comparte con el general Von Seydlitz. El feldmariscal tiene a su disposición dos soldados del VI Ejército: el asistente Erwin Schulte y el cocinero Georg Löw, y pasa su tiempo escribiendo "memorias" sobre la batalla de Stalingrado y artículos para la "Estrella Roja", diario del ejército soviético. Con frecuencia va al teatro Bolshoi de paisano, donde tiene un palco reservado. Durante el día pinta, lee libros franceses, escucha la radio y aprende el ruso. En los últimos tiempos tiene también una televisión.

El 9 de noviembre de 1949, en Baden-Baden, Constance Paulus muere sin haber vuelto a ver a su marido. El mismo año, afectado de los primeros síntomas de la enfermedad que lo matará, el feldmariscal pasa dos meses en Crimea. Su liberación de la prisión sucede en otoño de 1953. Malenkov se lo comunica al recibirle en visita oficial en el Kremlin. Paulus escribe una carta al gobierno soviético en la que dice: *"no puedo dejar la URSS sin recordar a sus ciudadanos que hace tiempo llegué a su territorio como enemigo y que ahora lo dejo como amigo".*

El 25 de octubre de 1953 (Stalin había muerto hacía seis meses), Paulus parte en tren de Moscú. Anuncia a los periodistas que se establecerá en la República Democrática Alemana, y añade: *"Deseo declarar al pueblo soviético que he decidido volver a mi patria para poner todas mis energías al servicio de la Alemania Democrática y para reforzar la amistad del pueblo alemán hacia el pueblo soviético y todos los otros pueblos amantes de la libertad".* Nacen de estas afirmaciones de Paulus los rumores de la prensa occidental que durante años le atribuirán misteriosas misiones: "consejero militar" de Chang Kai-chek, "asesor militar" en Corea, jefe de un ejército comunista llamado "Paulus Armee", profesor de la Academia Militar soviética. Pero en realidad el feldmariscal sale raramente de Dresde, del gran chalet de un industrial requisado por el gobierno de

En esta imagen de 1953, Paulus está en vísperas de su liberación. Con él están los dos soldados alemanes que le siguieron a la prisión.



Pankow y situado sobre la colina Weisse Hirsch (Ciervo Blanco), en el número 10 de la Preusstrasse. La dolencia que le llevará a la tumba —la progresiva parálisis de los globos oculares— le hace cada vez más difíciles sus movimientos. En Dresde, finalmente, Paulus puede recibir con más frecuencia la visita de su hijo Ernst Alexander y de un nieto, y recorrer con ellos, en un Opel puesto a su disposición por el gobierno, el territorio de la Alemania comunista.

Pero ni siquiera a su hijo revela la verdad de su actitud hacia Hitler, antes y después de Stalingrado, ni la causa de su negativa a volver a la Alemania de Bonn. Un día en que discuten este tema le pregunta: "*¿Sois capaces de garantizarme que no seré detenido y procesado por presuntos crímenes de guerra?*". A pesar del cargo más teórico que práctico de subsecretario de Defensa de la RDA, Paulus no se ha afiliado al partido comunista. Sus condiciones de salud van empeorando y sus salidas del chalet se hacen raras. A primeros de enero de 1956 Paulus se ve obligado a andar sirviéndose de un bastón, y la terrible enfermedad le paraliza todos los músculos, dejándole ileso sólo el cerebro. En Pascua tiene dificultad para hablar, sus piernas están rígidas y se ve recluido en un sillón. En diciembre está completamente mudo. La noche del 31 de enero de 1957 su hijo Ernst Alexander —que vive en Viersen, Renania, con su mujer y cuatro hijos— recibe una llamada telefónica desde Dresde. Es el asistente Schultze: "*Venga pronto. El feldmariscal está grave*". No volverá a verlo vivo a pesar de la larga carrera por las carreteras nevadas desde un lado al otro de Alemania. Friedrich Paulus, de sesenta y seis años, muere solo a las 16,45 horas del 1 de febrero, catorce aniversario de su rendición en Stalingrado.

PAVELIC Ante

Político croata, nacido en Bradina en 1889, y muerto en Madrid en 1959.

Agitador político croata y simpatizante del fascismo. Ante Pavelic organizó en 1934 el asesinato del rey Alejandro I de Yugoslavia en Marsella (con él murió también el ministro del Exterior francés Barthou). Por esta causa fue condenado a muerte en ausencia por el tribunal de Aix-en-Provence. Detenido en Italia, no se realizó su extradición, y en 1937 recobró la libertad. Cuando las tropas italianas invadieron Yugoslavia, Pavelic volvió a su patria llegando a jefe del estado croata independiente, y asumiendo el cargo de *Poglavnik,* con apoyo de los italianos y alemanes. Se adhirió al Pacto Tripartito e hizo reconocer a Aimón de Aosta (Duque de Spoleto) como rey de Croacia con el nombre de Tomislav II el 18 de mayo de 1941. Llevado por sus ideas nacionalistas y católicas, Pavelic persiguió a los croatas de religión ortodoxa y musulmana, e instauró una dictadura de tipo fascista en la línea de Roma y de Berlín. El 6 de mayo de 1945, al final de la contienda, abandonó Zagreb y se refugió en Austria, huyendo de los comunistas. Pasó luego a la Argentina y luego, a partir de 1957, a España, evitando así la posibilidad de ser procesado en Yugoslavia.

PAVLOV Dimitri G.

General soviético, muerto en 1941.

Hasta 1936 estuvo al frente de una unidad táctica acorazada. Durante la guerra civil española fue desde 1936 a 1937 jefe de las fuerzas acorazadas soviéticas en el ejército republicano. Vuelto a la patria, ascendió a comandante de todas las fuerzas acorazadas y motorizadas soviéticas, con el grado de director de la sección de vehículos acorazados del Comisariado del Pueblo. En junio de 1940 cedió su cargo al entonces general del ejército, Fedorenko. Al comienzo de la invasión alemana de la Unión Soviética, el 22 de junio de 1941, era jefe del distrito militar especial de Bielorrusia, o sea, comandante del grupo de ejércitos occidentales. El ataque alemán tomó por sorpresa a Pavlov, y la línea del frente que le estaba confiada cedió. Fue inmediatamente sustituido, y el 28 de junio su puesto fue ocupado por el mariscal Eremenko. Fue luego arrestado, acusado de traición y fusilado. Junto con él fueron ajusticiados el jefe del Estado Mayor del distrito, general Klimovshik, el jefe del servicio secreto y algunos otros altos jefes de Estado Mayor.

Ante Pavelic, jefe del gobierno filofascista de Croacia.



PAVOLINI Alessandro

El intelectual de las "Brigadas Negras".

Florentino, hijo de un filólogo de fama internacional, hermano de un poeta y director de escena, y él mismo graduado en varias carreras, periodista y escritor, primero diputado, luego ministro y, finalmente, secretario del partido y jefe de las Brigadas Negras, Alessandro Pavolini —fusilado en Dongo cuando aún no tenía los cuarenta y dos años— fue el ejemplo del intelectual extremista y aventurero que, nacido con el fascismo y frustrado durante años en sus ambiciones más íntimas, obligado por las circunstancias a papeles de segundo plano, vislumbró en la guerra civil la ocasión de sobresalir y convertirse en un líder absoluto, destinado —como indica un historiador— *"a dirigir con la metralleta empuñada"* la última batalla de Mussolini.

Pavolini nació en Florencia el 27 de septiembre de 1903 en una vieja y aristocrática casa de Via Sangallo, 57. Su padre, el profesor Paolo Emilio, un livornés originario de la isla de Elba, enseña sánscrito y filología en la Universidad. Según sus biógrafos, el muchacho Pavolini es un precocísimo periodista. Ya a los ocho años revela su afán de escribir e informar, y junto con su hermano Corrado publica durante la campaña de Libia una hoja a ciclostil titulada "La guerra", y más tarde "Il Buzzegolo" (de un sobrenombre familiar adjudicado a Alessandro), que exalta la intervención contra Austria-Hungría. Entre 1916 y 1920, Pavolini asiste en el "Michelángelo" de Florencia a la escuela secundaria de la rama de clásicas. El camino hacia las licenciaturas en Derecho y Ciencias Sociales —una obtenida en Florencia y la otra en Roma— se alterna con las primeras experiencias literarias no exentas de una intencion politica de tipo nacionalista,



muy pronto orientado hacia el fascismo. Por convicción política, más que por espíritu de aventura, Pavolini se afilia a los diecisiete años en el Partido Fascista. Es el año 1920. Más tarde los diarios fascistas escribirán también que a los diecinueve años había tomado parte en la marcha sobre Roma. En realidad, Pavolini se encontraba ya en la capital por motivos de estudio, y allí se unió a las escuadras florentinas que llegaban del norte. En 1923-24 cumplió el servicio militar en los Bersaglieri como subteniente, y a la vuelta a la vida civil obtuvo el grado de centurión (capitán) de la milicia fascista. Era un joven delgado, moreno, vivaz e inteligente, buen jugador de tenis, con una *"voz bellísima"* y ojos *"muy expresivos"*. La descripción es de su futura mujer, Teresa Franzi, hija de un ingeniero milanés y nieta de un senador, que Pavolini conoció durante el verano de 1927 durante sus vacaciones en Castiglioncello.

"La Toscana está orgullosa"

Estos son los años en que Alessandro Pavolini parece bien orientado hacia el camino que ha recorrido su padre y que su hermano Corrado acaba de emprender: el de las letras. Los comienzos parecen animadores. Después de algunos cuentos aparecidos en "Solaria", Pavolini publica el primero de sus cinco libros, una novela deportiva titulada "La vuelta a Italia". Pero la familia preferiría que Alessandro emprendiese la carrera diplomática. En vez de ello el joven se arroja en cuerpo y alma a la política activa de militante fascista. En 1927 es vicefederal de Florencia. Dos años después, cuando tiene veintiséis, Mussolini le hace federal. Galeazzo Ciano, su contemporáneo y paisano que él hará fusilar, le telegrafía desde China donde es cónsul general: *"Bravo. La Toscana está orgullosa en nombre de Italia"*.
Es una ayuda segura porque de allí a poco Ciano se casará con Edda Mussolini, la hija del Duce. Alessandro Pavolini funda en Florencia "Il Bargello", órgano de la federación fascista, y llama a colaborar a artistas como Carena y Rosai, y escritores como Papini, Soffici, Ojetti y Bargellini. Crea el "Maggio Musicale", y también se casa. De su matrimonio nacerán tres hijos: Ferruccio (1930), Maria Vittoria (1931) y Vanni (1938).
Es difícil decir lo que el Pavolini de este tiempo deja adivinar del hombre que trece años más tarde será definido por Edmondo Cione como *"un pequeño Robespierre fascista"*, *"un fanático"* capaz de disparatar sobre la *"necesidad de la violencia y de la función purificadora de la sangre"*. Hasta ahora es, como se dice en expresión corriente, *"un jerarca de provincia"*; culto, brillante, en el favor de Mussolini y protegido a distancia por su amigo Ciano, pero siempre mantenido lejos de los verdaderos centros del poder.
Por eso, con gran complacencia, en la fecha del 19 de octubre de 1939 (la guerra entre Alemania, Francia y Gran Bretaña hace mes y medio que ha comenzado) anota Ciano en su Diario: *"... el Duce se dispone a hacer ministros a todos mis amigos: Muti, Pavolini, Riccardi, Ricci..."*. El 31 es realmente el "cambio de la guardia". Pavolini es ministro de Cultura Popular en el puesto de Alfieri, que va de embajador a Berlín, y los maliciosos no tardan en definir el reajuste gubernativo como *"el primer gabinete Ciano"*.



Alessandro Pavolini en 1944, cuando fue nombrado secretario del Partido Fascista Italiano.

PAVOLINI Alessandro

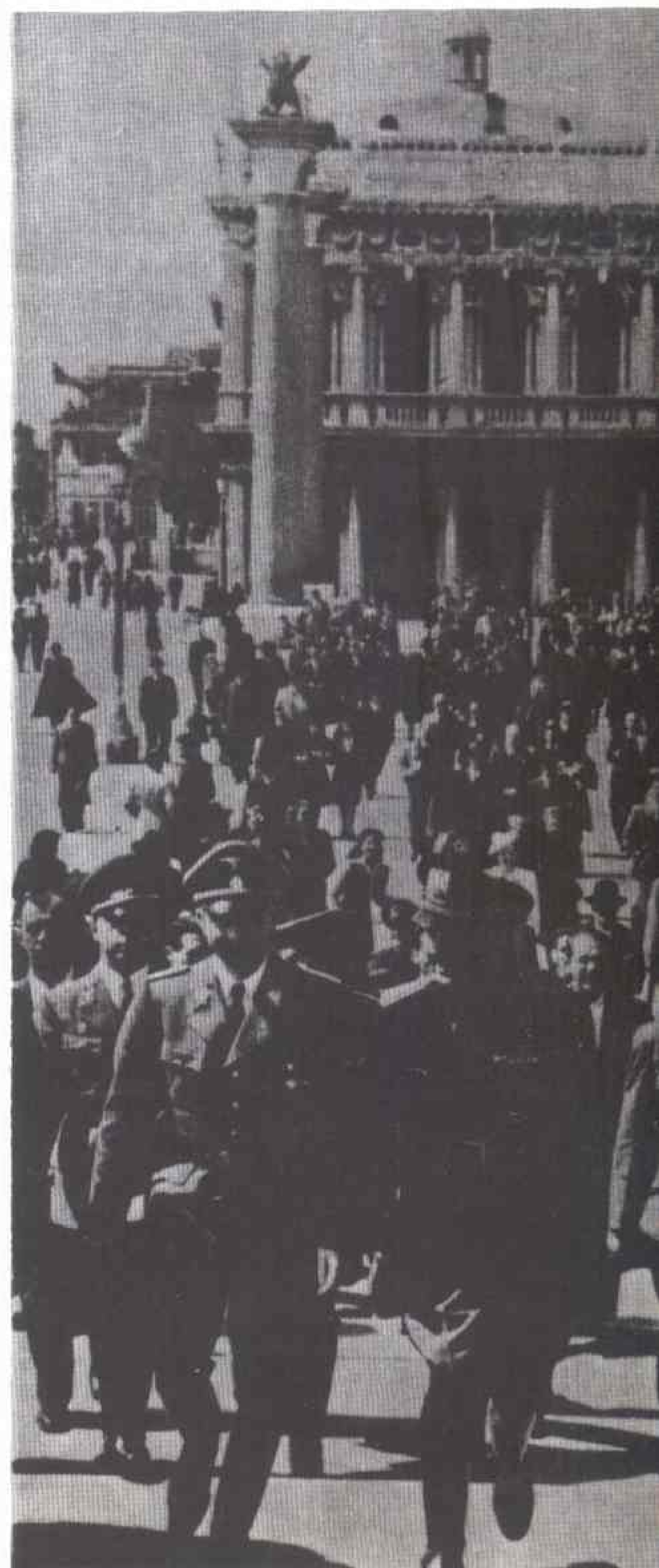
Político italiano, nacido en Florencia el 27 de septiembre de 1903.

1920. *Se afilia al Partido Fascista.*
1922. *El 28 de octubre se encuentra en Roma por motivos de estudio y se une a los Camisas Negras.*
1923-24. *Cumple el servicio militar como subteniente de Bersaglieri.*
1927. *En mayo es nombrado vicefederal de Florencia.*
1929. *Es federal de Florencia. Funda un periódico, "Il Bargello", órgano de la federación fascista. En él colaboran varios nombres de la vida artística.*
1934. *Es elegido diputado para la Cámara de los Fascios y las Corporaciones.*
1939. *En octubre es nombrado ministro de Cultura Popular.*
1943. *En enero, después de haber sido destituido del cargo de ministro, es director del diario de Roma "Il Messaggero". El 26 de julio abandona precipitadamente la capital donde la policía de Badoglio está buscándole. El 15 de septiembre es nombrado secretario general del Partido Fascista Republicano.*
1944. *El 11 de enero es responsable del fusilamiento de los "traidores" que tomaron parte en la sesión del Gran Consejo del Fascismo (25 de julio). Entre ellos está también su amigo Galeazzo Ciano.*
1945. *El 25 de abril busca en vano voluntarios para la última defensa fascista en la Valtellina. El 27 de abril es capturado por partisanos en Dongo, después de un agitado encuentro armado.*
Muere en Dongo, fusilado por los partisanos, el 28 de abril de 1945.
Escribió "La vuelta a Italia" (1928), "La desesperada", "Nuevo Báltico" y "Desaparición de Angela".

Una de las actividades más conocidas del ministro de Cultura Popular, abreviado a "Minculpop", consistía en las "consignas" que diariamente enviaba a todos los periódicos italianos para sugerir, o más bien imponer, lo que debían decir sobre determinados temas y cómo decirlo. La llegada del "humanista" Pavolini no muda en absoluto el tono anterior, sino que lo hace aún más absurdo y autoritario. Entre sus primeras disposiciones, las del 6 de noviembre, son incluso ridículas *("En las crónicas de los partidos de fútbol y en los artículos sobre el campeonato, no atacar a los árbitros"; "Prohibición absoluta de mencionar otros nombres en las aclamaciones dirigidas al Duce")*. El 22 de febrero ordena: *"Hay que tener siempre presente que cuanto se hace en Italia actualmente, el esfuerzo productivo del país, la preparación militar, la preparación espiritual, etcétera, todo emana del Duce y lleva su inconfundible sello"*. En un italiano defectuoso que no hace honor al culto ministro, el 15 de abril de 1940 el "Minculpop" advierte: *"Es inútil continuar hablando, en esta fase del conflicto, de la no beligerancia italiana. Pero se puede hablar en su caso de que nos encontramos en un período de intensísima preparación, con las armas al costado, y observamos con la atención más vigilante los acontecimientos que se desarrollan en torno a nosotros"*.



Arriba, Pavolini en 1942, cuando era ministro de Cultura Popular (Instrucción Pública). A la derecha, Pavolini en Venecia durante el Festival de Cine.



La dirección de "Il Messaggero"

Algunas veces, como el 28 de octubre de 1942, las "notificaciones" sirven para fines personales del ministro: *"Entre los presentes al estreno del film 'Bengasi' mencionar también al ministro Pavolini (aunque no esté allí)"*. La orden está seguramente relacionada con las habladurías que corren en esa época por los salones mundanos de Roma, sobre que Pavolini tenía una relación sentimental con la actriz cinematográfica livornesa Doris Duranti, llamada ingeniosamente *"la artista por excelencia"*.

En febrero de 1943, bajo las repercusiones del descontento general, Mussolini decide otro "cambio de guardia" que alcanza también a Ciano. Pavolini es sustituido por Polverelli, y el Duce no encuentra nada mejor que confiarle la dirección de "Il Messaggero", de Roma, dejándole al menos el cargo de consejero nacional.

La noche del 26 de julio de 1943, cuando Italia se entera por la radio de que el rey *"ha aceptado la dimisión del caballero Benito Mussolini"*, Alessandro Pavolini desaparece misteriosamente de Roma. En vano la multitud de manifestantes —al grito de *"¿Dónde está Pavolini?"*— penetra en la sede del periódico. En vano la policía política, por orden de Badoglio, registra su chalet de Via Flaminia. Su mujer y sus hijos están ahora de vacaciones, y el ex ministro ha encontrado oportuno refugio en casa de un amigo. Al anochecer del 25 de julio, Pavolini se reúne con el ministro Zenone Benini y se entera por él del resultado de la reunión del Gran Consejo. La reacción de Pavolini ha sido ambigua: *"¡Metralleta! ¡Metralleta!"*, grita, *"¡Al monte!"*. Lo cierto es que cinco minutos antes de la medianoche del 27 de julio, un auto negro de cortinillas corridas entra en el jardín del embajador de Alemania en Roma. Dentro, de paisano, va Pavolini, que llega a pedir la protección de los alemanes. Al día siguiente, en un avión militar, el ex ministro llega a Koenigsberg, en la Prusia Oriental, donde se encuentra con Vittorio Mussolini. Quizá haya llegado ya su gran momento.

Nadie hasta hoy ha sido capaz de reconstruir con precisión lo que sucedió en Alemania, en el ambiente de los fascistas fugitivos de Italia, entre el 25 de julio de 1943 (caída de Mussolini) y el 23 de septiembre (día del establecimiento de la República Social Italiana). Sin embargo, los testimonios, los documentos y los análisis históricos, sean italianos o extranjeros, asignan a Pavolini uno de los puestos de primer plano. En la ruina del régimen y de los jefes militares, Pavolini ve —y aprovecha— la ocasión de presentarse, ante los alemanes y junto a Mussolini, como el fiel continuador de la dictadura y de los antiguos e intransigentes ideales del escuadrismo.

Secretario provisional del partido

Nombrado "secretario provisional del partido" con categoría de ministro, Pavolini regresa a Roma el 17 de septiembre de 1943, vuelve a abrir la sede el Partido Fascista y da comienzo a una campaña para reclutar a los principales colaboradores de la futura República Social.

Convencido incluso Graziani de la adhesión después de una borrascosa conversación, el 23 de septiembre se puede anunciar el nuevo gobierno, Pavolini convoca a los militares de la guarnición, les arenga, les previene anunciando que *"el partido que yo dirijo... es un partido totalitario"* y muestra el documento oficial de la realizada toma de posesión: *"Hoy, 23 de septiembre de 1943, año XXI, el Duce ha constituido el nuevo gobierno asumiento la presidencia y distribuyendo las funciones. Por este motivo doy orden a la división 'Piave' que deponga las armas y las entregue a la autoridad alemana. La división marchará a otra localidad en dirección norte, a la espera de ulteriores disposiciones"*.

Cumplida esta misión, Pavolini puede dedicarse a constituir la organización política de la nueva república con la ayuda de un grupo de amigos de confianza (Buffarini Guidi, Tamburini, Ricci), que merecerá el sobrenombre de "Gran Ducado de Toscana" por el común origen regional de sus componentes. Pavolini contempla el partido como una minoría intransigente, combativa y exclusivista que está a sus órdenes directas.

Esa misma dura intransigencia la revela en el consejo de ministros del 28 de octubre cuando se discute del futuro ejército de Saló, que Graziani querría "apolítico", mientras que Pavolini aspira a convertir en una milicia que sea *"orgullo y prestigio del partido"*. También conseguirá esto.

En los dos primeros meses de vida de la República Social los nuevos afiliados al Partido Fascista Republicano son casi 250.000, pero es evidente que, bien por la tendencia al reformismo que por los síntomas de rebelión que se difunden aquí y allá, la organización política podría perder el control de las masas. Más que nunca es necesario dar a la nueva república una apariencia de libertad. Por eso el Duce lanza la idea de una asamblea constituyente que, bajo la dirección y responsabilidad de Pavolini, será en realidad un simulacro de libre debate en torno a un manifiesto programático ya preparado, en el que se reafirma y se codifica en dieciocho puntos la autoridad monopolista del partido.

La sesión de Verona —plagada de continuos ataques a Ciano y peticiones para que se constituya cuanto antes el tribunal que debe juzgar la "traición" del 25 de julio— concluye con otra victoria de Pavolini: la aprobación de su concepto del fascismo de escuadras de acción, que tendrá como resultado apresurar la guerra civil y el aumento de la separación en la Italia del norte.

La insistencia de los delegados de Verona sobre el *"justo castigo"* de Ciano y de *"su camarilla"* están en perfecta línea con las actitudes extremistas de Pavolini. Ya al comienzo de octubre de 1943 el secretario del partido se negaba abiertamente a hablar con Edda Ciano sobre la futura suerte de su marido.

Así que la mañana del 11 de enero de 1944, en el polígono de tiro de Verona, Ciano y los demás son fusilados. *"Ahora que hemos empezado a hacer rodar cabezas"*, dice Mussolini al ministro Pellegrini-Gianpietro al enterarse de la noticia de la ejecución, *"vamos a ir hasta el fondo"*. Es fácil profeta. Si de verdad nutre propósitos de extremismo y violencia, será Pavolini quien los realice con la creación de un nuevo cuerpo armado: el de las Brigadas Negras. Desde que ha surgido y se ha consolidado en el norte la República Social, el secretario del partido ha aspirado a ser un jefe militar, y para obtener esto ha lanzado una guerra sin cuartel contra la Guardia Nacional Republicana, la milicia de Ricci, que le cierra el camino hacia esa nueva meta. Finalmente, Pavolini, con astucia, se dirige a los alemanes y se declara capaz de constituir, mediante las federaciones del partido, un nuevo cuerpo armado, más ágil, más decidido, más dispuesto que todos los demás, capaz de asegurar la tranquilidad en la retaguardia y destruir la "plaga de la rebeldía".

La "marcha contra la Vendée"

El 25 de julio de 1944, hablando por la radio en el primer aniversario de la caída de Mussolini, Pavolino anuncia la creación de las Brigadas Negras, *"fuerza del desquite en la que flamea, en una segunda primavera, el viejo fuego del escuadrismo"*, y que *"los primeros 20.000 afiliados han sido ya sólidamente encuadrados"*. Añade que la organización del movimiento debe ser, como ha dicho en junio Mussolini, *"la marcha de la República Social contra la Vendée"*, y debe *"irradiarse sucesivamente a todas las provincias y limpiarlas radicalmente"*.

Pero una de las primeras víctimas de la "marcha contra la Vendée", entendida como Piamonte, es el mismo Pavolini, herido de allí a pocos días en Ceresole Reale (Turín). En un combate ocurrido el 10-12 de agosto a lo largo del Orco, los partisanos de la 77 Garibaldi atacan la columna fascista, y uno de ellos, Gino Seren Rosso, alcanza a Pavolini, que por su herida debe ser ingresado en el hospital de Cuorgné, bajo los cuidados del profesor Maggi. Volverá a Maderno, donde tiene casa y despacho, al cabo de un mes. Cojea tanto que debe ayudarse con un bastón. Hitler, a propuesta de Wolff, le condecora con la Cruz de Hierro *"por sus méritos en la guerra contra la rebeldía"*.

Con el otoño la estrella de Pavolini empieza a palidecer. La creación de las Brigadas Negras ha significado, sin duda, el triunfo de las tesis extremistas, pero los resultados militares, aquellos que el secretario del partido había hecho flamear ante los ojos de Wolff y Rahn, están muy lejos de haberse conseguido. Las formaciones de Pavolini no aseguran suficientemente las retaguardias alemanas ni suprimen la "plaga de la rebeldía". Según los informes reservados de la GNR, el panorama es desolador.

En la caída de la República Social, iniciada en diciembre y proseguida arrolladoramente en enero y febrero de 1945, el nombre de Pavolini aparece en las crónicas solamente para señalar que el secretario del partido ha visitado una u otra provincia. Nada más, pero en el restringido ambiente de su ministerio y también en el ámbito del gobierno, Pavolini —el cual no sabe que los alemanes están ya secretamente tratando en Suiza con los angloamericanos para una rendición de sus fuerzas en el frente italiano—, or-

ganiza fantásticos proyectos de resistencia a toda costa. Primero, propone al consejo de ministros que los miembros de la RSI se concentren en Trieste para defender la ciudad de los ejércitos próximos del mariscal Tito. Luego sugiere al Duce que se fortifique en Milán *"manteniendo la metrópoli a ultranza"* y transformándola *"en un Alcázar fascista"*. Finalmente asegura la posibilidad, militar y logistica, de una larga y dura defensa en el *"reducto de la Valtellina"*. Este último plan, aunque claramente absurdo, es el único que merece algún interés consistente. El 20 de abril de 1945, en el último consejo de ministros convocado por Mussolini en la prefectura de Milán, se discute con animación del "reducto de la Valtellina" donde el gobierno de la RSI, rodeado por varios millares de miembros de las Brigadas Negras, podrá oponer resistencia. Pero en realidad Pavolini no ha preparado nada. En la Valtellina hay una guarnición de sólo 3.000 hombres destinados en Sondrio, y un solo campo atrincherado. Cuatro días después, cuando el secretario del partido se presenta al Duce para informarlo de que las Brigadas Negras se están concentrando en Como dispuestas a dirigirse a la Valtellina, Graziani —presente en la conversación— le interrumpe indignado quitándole la palabra de la boca: *"Pero, ¿qué esperanzas promete? Todo está perdido y estamos ya en el 'sálvese quien pueda'"*.

A Pavolini le quedan entonces poco más de cien horas de vida. La mañana del 26 de abril deja Milán con su asistente Enzo de Benedictis en un auto blindado que en realidad es un camión militar recubierto de gruesas planchas. Se dirige a Como para encontrarse con Mussolini, que ha seguido ya en dirección a Menaggio. Las columnas de los jerarcas en fuga se encuentran, pero poco después del poblado de Dongo son detenidas por partisanos. El camión blindado de Pavolini, que lleva también a Barracu, al prefecto Porta y a otros brigadistas, retrocede lanzándose a toda velocidad hacia Como. Los partisanos abren fuego sobre los fugitivos. Uno de los ocupantes es muerto, y el vehículo se para. Pavolini salta fuera del camión blindado empuñando la metralleta. *"Tenemos que morir como soldados, no como cobardes"* grita, y dispara corriendo en dirección al lago, seguido inmediatamente por Porta. Una descarga de fusilería parece alcanzar a Pavolini, que vacila un instante pero luego, de un salto, consigue echarse al agua. Seis partisanos en una barca exploran largo rato el lago, y casi en seguida capturan a Porta. Pero Pavolini no es



En 1944, durante un encuentro con algunos partisanos, Pavolini fue herido y tuvo que estar un breve periodo en el hospital.

hallado hasta la noche, escondido con la metralleta en la mano tras un peñasco de la orilla, y medio sumergido en el agua. Llevado a tierra, el secretario del partido, que sangra por una herida de la frente y se muestra sacudido por violentos escalofríos, es curado en el Ayuntamiento por el farmacéutico Franco Mancini. Presenta también una herida superficial en el pecho, causada por un tiro de escopeta, y un rasguño en el párpado del ojo derecho. Antes de dormirse en un catre, atendido por el federal Utimpergher, que sigue llamándole "excelencia", Pavolini pide un cigarrillo y coñac. Por la noche, por motivos de seguridad, los partisanos lo traslada a Germasino, y hasta el día siguiente por la tarde, con dos autos en los que van también Bombacci, Barracu, Porta, Casalinuovo y Utimpergher, no es llevado de nuevo a Dongo. *"¡Qué hermosos lugares!"*, dice Pavolini durante el viaje indicando el panorama al comandante partisano "Bill", Pier Bellini delle Stelle. *"¡Lástima que en nuestra situación no lo podamos disfrutar!"*. Ya no hay huellas de "shock" en él. Parece fresco y descansado. Sonríe y bromea fácilmente. A Casalinuovo, que le pregunta: *"¿Quién habrá sugerido a Mussolini hacer este camino?"*, responde: *"¿Qué más da? El Duce siempre tiene razón"*. En Dongo los jerarcas son llevados al piso superior del Ayuntamiento, a la "sala de oro". En total son dieciséis (comprendido Marcello Petacci) pero sólo Pavolini, Porta y Zerbino han sido señalados como "traidores" —y por tanto reos de inmediata pena de muerte— por la orden del CLN del 12 de abril.

A las 17,30 hay un inesperado movimiento en el patio del Ayuntamiento. De un auto baja el "coronel" Valerio, que regresa de la ejecución de Mussolini y Claretta Petacci. Secamente da orden de que los prisioneros sean conducidos fuera, y apenas están reunidos, lee la sentencia que les condena a muerte. Llega un sacerdote, el padre Accursio, del Santuario de la Madona de las Lágrimas, de Dongo. El jefe partisano concede al sacerdote tres minutos de plazo para suministrar a los condenados los auxilios religiosos. Poco después, en fila india y cada uno escoltado por un partisano, los jerarcas son conducidos al borde del lago ante el parapeto. Dos o tres llevan abrigo, y uno va de uniforme. Pavolini cojea ligeramente.

Son las 17,48 horas del 28 de abril. El pelotón de ejecución, mandado por "Riccardo", hace fuego desde cinco o seis metros de distancia. Pavolini es uno

de los primeros en caer, y hay quien hoy le atribuye el grito —que verdaderamente allí se oyó— de *"¡Viva Italia!"*.

PECORI GIRALDI Corso

Almirante italiano, nacido en Pozzuoli el 9 de julio de 1899.

Asistió a la academia naval a partir de 1913 y participó como alumno en la Primera Guerra Mundial. En 1926, como teniente de navío, fue comandante del cañonero "Bafile". En 1929 fue ascendido a capitán de corbeta y en 1934 a capitán de fragata. Entre 1938 y 1941 fue agregado naval en Berlín, la Haya, Copenhague y Estocolmo. Durante la Segunda Guerra Mundial peleó en 1941 en el Mar Egeo y luego estuvo al mando del acorazado "Vittorio Véneto" hasta 1943. Fue después destinado al departamento del Estado Mayor de la Marina, y a partir de enero de 1947 fue segundo jefe de Estado Mayor de la Marina. Entre mayo de 1950 y septiembre de 1951, fue jefe de la Primera División Naval. Después de haber ocupado el cargo de comandante militar marítimo del alto Adriático, el 2 de agosto de 1955 llegó a jefe de Estado Mayor de la marina, cargo que ocupó hasta 1962, año en el que dejó el servicio activo.

PERTINI Alessandro

Político italiano, nacido en Savona en 1896.

Licenciado en Derecho y combatiente en la Primera Guerra Mundial, Pertini se afilió de muy joven al Partido Socialista y se reveló desde el principio como tenaz y convencido adversario de la dictadura fascista instaurada en Italia por Benito Mussolini. En 1926 contribuyó a la expatriación de Filippo Turati y permaneció durante un año en Francia. En 1927, vuelto a Italia, fue condenado por el tribunal especial a la cárcel y al confinamiento policial.
En agosto de 1943 fue liberado, volviendo al partido y llegando a vicesecretario. Formó parte de la Junta Militar del Comité Central de Liberación, y el 25 de octubre de 1943 fue detenido por las SS y condenado a muerte. Logró evadirse en enero de 1944. Pasó luego a Milán donde organizó la formación partisana "Matteotti". Participó en las revueltas de Florencia con la brigada socialista "Bruno Buozzi". En noviembre de 1944 peleó en las filas partisanas en Val d'Aosta. Después formó parte del Comité General C. V. L. y del Comité de Liberación Nacional Alta Italia. En abril de 1945 llegó a secretario del Partido Socialista Italiano y así entró a formar parte de la dirección del partido, siendo también director del diario *"Avanti!"* (desde 1945 a 1946, y desde 1950 a



Sandro Pertini en 1927 en Niza, cuando tuvo que trabajar como albañil para subsistir. Debajo, Pertini en Milán en los días de la sublevación.

1952). Fue elegido diputado para la Asamblea Constituyente y después para el Parlamento en todas las sucesivas legislaciones, primero en la Cámara y luego en el Senado. Por su actividad partisana entre el 8 de septiembre de 1943 y el 25 de abril de 1945 fue galardonado con la medalla de oro al valor militar. Desde 1968 a 1977 fue presidente de la Cámara de Diputados. En 1978 fue elegido presidente de la República.

PETACCI Clara

Nacida en Roma en 1912, y muerta en Giulino di Mezzegra en 1945.

Hija del profesor Francisco Saverio Petacci, médico vaticano, y esposa de un oficial de aviación, Clara conoció a Benito Mussolini en 1936 y poco después se hizo su amante. La relación entre ambos se mantuvo secreta durante muchos años. Después de la caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943, Claretta se trasladó con la familia a Meina, en el Lago Maggiore, donde el 12 de agosto fue detenida con sus padres y su hermana y llevada a la cárcel de Novara. A partir del 20 de agosto de 1943 la existencia de Claretta, como la llamaba el Duce, fue dada a conocer a Italia entera por los periodistas Vincenzo Tallarico de "Il Messaggero" y Ferruccio Lanfranchi del "Corriere della Sera". El 17 de septiembre Marcello Petacci, hermano de Claretta, logró libertar de la cárcel a su familia, con ayuda de los alemanes. Al día siguiente Claretta llegó a Merano, en el Alto Adigio, donde se instaló en una casa de campo que era propiedad de su hermano. El 29 de octubre se trasladó a Gargnano, a poca distancia de la nueva sede elegida por Mussolini como capital de la República Social. Le fue asignado como guardia de corps el oficial de las SS Franz Spolger, y se reanudaron sus relaciones con el Duce.

El 24 de abril de 1945, mientras sus padres y su hermana Myriam marchaban en avión a España, Claretta siguió a Mussolini en su fuga a Como y luego, después de haberse encontrado ambos en esta ciudad, le acompañó también por la ribera del lago. Separados durante el viaje, los dos se reunieron otra vez después de su captura por los partisanos. Pasaron su última noche en la granja De Maria en Giulino di Mezzegra, de donde la tarde del 28 de abril fueron sacados por el coronel Valerio (Walter Audisio) y muertos ante la verja de Villa Belmonte. Sus cadáveres, junto con los de los jerarcas capturados en Dongo, fueron expuestos en Milán, en la explanada Loreto.

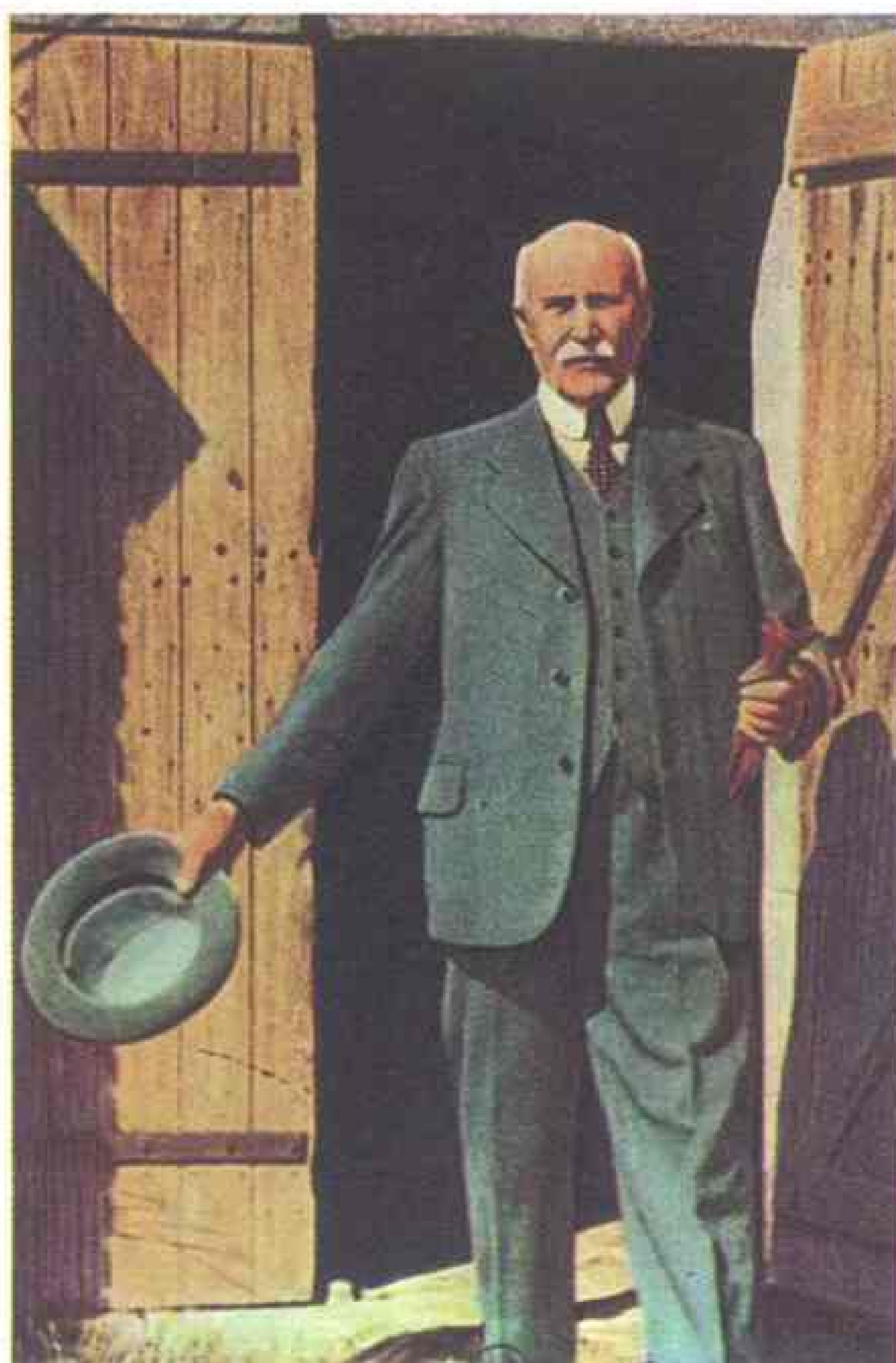


Clara Petacci en la época de su relación con Mussolini. "Claretta" será muerta junto con el Duce en abril de 1945.

PÉTAIN Henri

Político francés, nacido en Pas de Calais en 1856, y muerto en Port Janville en 1951.

Pétain fue uno de los personajes más importantes del mundo militar y político francés de la primera mitad del siglo. Alumno y luego profesor de la prestigiosa academia militar de Saint-Cyr, Pétain dedicó gran parte de su vida a la preparación de los nuevos cuadros de mando del ejército francés. Aunque el comienzo de la Primera Guerra Mundial lo había sorprendido en edad ya avanzada (58 años), tuvo sin embargo ocasión de destacar pronto, y ganarse notoriedad y el grado de general. Apenas ascendido, fue nombrado, en septiembre de 1915, comandante del II Ejército, con el que participó en la batalla de la Champagne y, en febrero de 1916 en la de Verdún, donde se ganó el título de "vencedor de Verdún". Fue nombrado jefe del Grupo de Ejércitos del Centro el 1 de mayo de 1916, y el 15 de mayo de 1917 comandante en jefe (sustituyendo al general Georges Robert Nivelle). Su mérito fue la reorganización del ejército francés desmoralizado por la marcha de la guerra. Defensor de la táctica defensiva, se enfrentó con Foch, nombrado Comandante Supremo de los ejércitos aliados, que apoyaba a su vez la táctica ofensiva. En noviembre de 1918, concluida victoriosamente la Primera Guerra Mundial, Pétain fue nombrado Mariscal de Francia y ocupó sucesivamente los cargos de vicepresidente del Consejo Superior de Guerra (en 1920) y de Inspector General del ejército (en 1922). En 1925 fue enviado a Marruecos a reprimir la rebelión de Abd-el-Krim, y en 1929 entró en la Academia Francesa. En 1931 fue nombrado inspector de la defensa aérea y en 1934 tuvo su primer cargo político (tenía ya 78 años), entrando en el gabinete





El mariscal Henri Pétain en 1941 cuando era presidente de la República de Vichy. A la derecha, Pétain saluda a Hitler (1940). Debajo, un cartel de la "Asociación de víctimas del nazismo" pide la pena de muerte para el mariscal. A su derecha, Pétain durante el proceso escucha las conclusiones de su abogado.

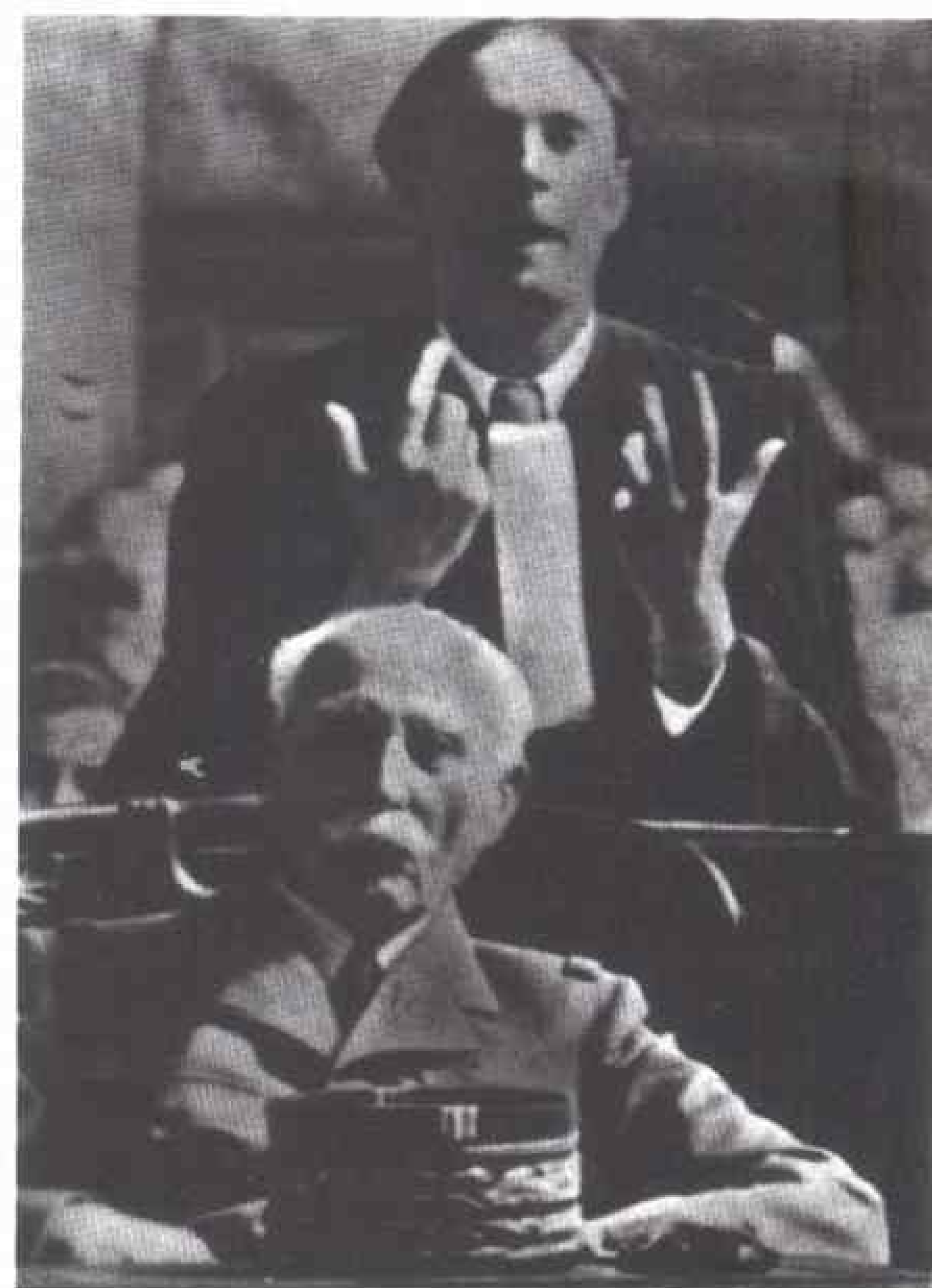
Doumergue en calidad de ministro de la Guerra. En 1939 fue nombrado por Daladier embajador en Madrid. El 18 de mayo de 1940 Reynaud le hizo volver a París nombrándole vicepresidente del Consejo. Un mes después, el 15 de junio de 1950 en Burdeos, a donde se había trasladado el gobierno, Pétain sostuvo la tesis de que era necesario entablar negociaciones de paz con los alemanes, en oposición a Reynaud que sostenía la necesidad de continuar la guerra en los territorios coloniales. El 16 de junio Pétain anunció su dimisión, que fue rechazada, pero ya la crisis del gobierno era oficial. Por la noche Paul Reynaud renunció a su cargo y correspondió a Pétain formar un nuevo gobierno. A mediodía del 17 de junio el presidente del Consejo, que tenía ya ochenta y cuatro años, se dirigió por radio a los franceses: *"Hago entrega a Francia de mi persona para atenuar su desdicha. Con el corazón destrozado os digo: ¡hay que dejar de luchar!".* Los contactos con los alemanes se intensificaron, y el 19 de junio Hitler hizo saber que estaba dispuesto a tratar un armisticio. Este fue firmado el 22 de junio a las 18,30 horas por el general Charles Huntziger en nombre de Pétain. El 24 de junio fue firmado el armisticio con Italia en Roma. Después del armisticio, Pétain fijó la sede del gobierno en Vichy, en la zona no ocupada por los alemanes, y el 10 de julio de 1940, a propuesta de Pierre Laval, le fueron conferidos todos los poderes para proceder a la promulgación de una nueva Constitución. El 11 de julio asumió el título de Jefe del Estado, con plenos poderes legislativos. Con estos poderes instauró un régimen personal basado en la colaboración de tecnócratas, manifestando claramente el carácter fuertemente antidemocrático, paternalista y antiparlamentario de la nueva Francia, regida en base a una "Revolución Nacional" que tomaba sus principios (trabajo-familia-patria) de la Action Francaise y del fascismo. En las relaciones con los alemanes se vio obligado a progresivas concesiones a cambio de la intangibilidad de la flota y de la conservación de las colonias. El 24 de octubre de 1940 se encontró con Hitler en Montoire para ratificar una colaboración más estrecha

Ce que nous
a coûté
la poignée
de main

NOS FUSILLÉS
NOS DÉPORTÉS
NOS MARTYRS
exigent
une seule justice :

LA MORT
POUR
Pétain l'hitlérien

Association Nationale des Familles de Fusillés.
Association Nationale des Victimes du Nazisme.
Secours Populaire de France.
Association Nationale des Amis des F. T. P. F.



con los alemanes, pero a la vez mantenía relaciones incluso con Gran Bretaña y con el embajador americano en Vichy, Almirante Leahy. El 13 de diciembre de 1940 se desembarazó de Laval, sustituyéndolo por Pierre-Etienne Flandin y provocando protestas alemanas. A comienzos de 1941 Pétain fue obligado a sustituir a Flandin por el almirante François Darlan y a intensificar la política de colaboración con los alemanes y, finalmente, a petición suya, el 17 de abril de 1942 tuvo que volver a poner a Laval a la cabeza del gobierno. Su poder fue disminuyendo progresivamente, y en noviembre de 1942 delegó su firma en Laval. Su política ambigua fue arrastrándose hasta las más extremas consecuencias, permitiendo la creciente intromisión del poder alemán, y el 11 de noviembre de 1942 la invasión germana de la Francia todavía no ocupada. Sus protestas formales fueron ignoradas, mientras que la flota se hundía voluntariamente en Tolón el 27 de noviembre. El 20 de agosto de 1944, situado prácticamente en estado de detención por los alemanes, dejó Vichy encargando al almirante Auphan la misión de entablar negociaciones con De Gaulle, y llegó a Belfort bajo la protección nazi. A principio de septiembre se trasladó a Baden-Württemberg, en Sigmaringen, donde estuvo hasta el 21 de abril de 1945 y donde se le unieron Laval, Brinon y los principales colaboracionistas. En las últimas semanas de la contienda obtuvo de los alemanes permiso para regresar a Francia, y el 24 de abril se presentó en la frontera suiza cruzando a la parte francesa. El proceso en contra suya ante el Alto Tribunal de Justicia empezó el 23 de julio de 1945 y se alargó hasta el 15 de agosto, cuando con 14 votos contra trece fue condenado a muerte por alta traición y connivencia con el enemigo. La pena fue conmutada dos días después, con la firma de De Gaulle, por la de prisión perpetua. Entre agosto y noviembre de 1945 fue recluido en el fuerte de Portalet y después trasladado a la isla de Yeu.

POUND Dudley

Almirante británico, nacido el 29 de julio de 1877 en la isla de Wight, y muerto el 21 de octubre de 1943.

Durante la Primera Guerra Mundial mandó el acorazado "Colossus" durante la batalla de Jutlandia, logrando hundir en mayo de 1916 al crucero alemán "Lützow". Después de haber sido comandante de las fuerzas navales del Mediterráneo en 1939, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial fue nombrado Primer Lord del Mar y almirante de la flota, conservando este cargo hasta su retiro, ocurrido en septiembre de 1943 por razones de salud. Fue el protagonista de la guera naval británica en el Mediterráneo y en el Océano Atlántico (contra los U-Boote alemanes y contra las naves de superficie, especialmente contra el "Bismarck"). Le sucedió el almirante Sir Andrew Cunningham.

PRICOLO Francesco

General italiano, nacido en Potenza en 1891.

Participó en la Primera Guerra Mundial como oficial de Ingenieros y luego en los dirigibles. En 1923 pasó definitivamente al arma de aviación, en 1926 obtuvo el diploma de piloto y en 1928 fue nombrado coronel. Actuó de jefe del grupo de dirigibles y luego comandante del 31° Grupo de reconocimiento. En 1929 fue jefe de Estado Mayor de la II Zona Aérea Territorial. En 1931 fue ascendido a general de brigada aérea y organizó la 1.ª Brigada de bombardeo. En 1932 fue segundo jefe de Estado Mayor de aviación. En 1938 fue nombrado jefe de la 22ª Escuadra aérea. El 10 de noviembre de 1939 era jefe de Estado Mayor de aviación y a la vez subsecretario de aviación. Durante casi dos años tuvo el mando de todas las fuerzas aéreas italianas, participando en los primeros dieciocho meses de guerra. El 15 de noviembre de 1941 cesó en ambos cargos por un irremediable enfrentamiento surgido con Cavallero. Fue pasado a la reserva el 15 de agosto de 1945 y retirado completamente en mayo de 1954. Es autor del volumen "La Regia Aeronautica nella Seconda Guerra Mondiale", publicado en 1971.

PRIEN Günther

Marino alemán, nacido en Hamburgo en 1908, y muerto en el Atlántico en 1941.

As de los submarinistas alemanes, Günther Prien fue protagonista de una excepcional misión de guerra en los pri-



El regreso del U-47 del comandante Günther Prien (en el centro, con gorra blanca) de la hazaña de Scapa Flow, en octubre de 1939.

meros días de la contienda. Con su "U-47", en la noche entre el 13 y el 14 de octubre de 1939 logró forzar la base naval inglesa de Scapa Flow en las islas Orcadas. La hazaña empezó en el canal de Kiel el 8 de octubre. En la noche del 12 al 13, y luego durante toda la jornada del 13, estuvo posado en el fondo en las cercanías del objetivo. Al ocaso volvió a emerger y enfiló el Kirk Sound, obstruido por barcos hundidos, pero logró cruzarlo, penetrando así en la base de Scapa Flow. Con cuatro torpedos apuntó al acorazado inglés "Royal Oak", consiguiendo alcanzarlo con uno. Lanzó luego otros torpedos, tres de los cuales alcanzaron en pleno al acorazado, que se hundió con 786 hombres de la tripulación y su comandante, H. E. C. Biagrove. El "U-47" logró volver por el Kirk Sound a pesar de la persecución de los destructores. Regresó a Wilhelmshaven el 17 de octubre. En el muelle lo esperaba el almirante Doenitz. Al mando del "U-47", el comandante Prien realizó diez misiones con un total de 225 días de mar entre septiembre de 1939 y marzo de 1941, hundiendo en conjunto 28 unidades enemigas por un total de 160.935 toneladas. Actuó en el Atlántico y en el Canal de la Mancha. El 8 de marzo de 1941, después de una larga caza, su submarino fue hundido por el destructor británico "Wolverine". Murieron Prien y todos los miembros de la tripulación.

PUDDU Mario

General italiano, nacido en Ussassai (Nuoro) el 26 de agosto de 1899.

Oficial alumno de la escuela de Caserta, participó en la Primera Guerra Mundial distinguiéndose en el Piave y luego en Francia y Bélgica. Estuvo en Albania en 1920 y asistió a la escuela de guerra desde 1928 a1931. Sucesivamente fue oficial de Estado Mayor del ejército y estuvo en el gabinete del ministerio de la Guerra. A partir de 1936 participó en la guerra de España, primero como comandante de batallón de carros y luego, en un caso excepcional, como comandante de un batallón del ejército regular español, compuesto casi exclusivamente de vascos. Obtuvo el ascenso a comandante por méritos de guerra.
Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo primeramente en Albania, y luego, ascendido a teniente coronel en 1942, pasó al mando supremo hasta el año siguiente. En el momento del armisticio participó en la defensa de Roma y luego, en junio de 1944, en la liberación de la capital, formando parte de la oficina de operaciones del Estado Mayor del Ejército. Fue ascendido a coronel en 1848 y nombrado comandante de la escuela de carros. Pasó luego al Centro de Altos Estudios Militares y al F. T. A. S. E. Formó parte del Mando Nato de Verona y de los Estados Mayores Combinados. En 1950 ascendió a general de brigada y mandó la infantería de la división Legnano. En 1958 fue general de división y estuvo al mando de la división Folgore. Ascendido a general de cuerpo de ejército, mandó el VI Cuerpo de Ejército en Bolonia hasta 1962, año en que se retiró del servicio activo.

QUEZON Luis Manuel

Político italiano filipino, nacido en Luzón en 1878, y muerto en Saranac Lake, cerca de Nueva York, el 1 de agosto de 1944.

Primer presidente de la República Filipina, Quezón fue un fiel aliado de los Estados Unidos aun cuando, al comienzo de la contienda en el Pacífico, su patria fue invadida por los japoneses. Crecido en Manila, Quezón fue nombrado en 1905 gobernador de su provincia natal de Tabayas. En 1909 estuvo en la capital americana como comisario para Filipinas. Dos años antes había sido elegido miembro de la Asamblea Nacional. En 1916 sus esfuerzos para obtener la independencia de las Filipinas obtuvieron un primer resultado favorable: la aprobación de la Ley Jones, que atribuía a las Filipinas la autonomía interna. El mismo año fue senador, y luego presidente del Senado filipino, cargo que conservó hasta 1935. Tuvo un período de eclipse político cuando el poder fue conquistado por los republicanos, pero después de la victoria de los demócratas-nacionalistas, volvió a sus altos cargos. En 1932 estuvo de nuevo en Washington para negociar otros acuerdos con los Estados Unidos que llevaron a la verdadera independencia de las Filipinas. En 1935 fue elegido primer presidente de la República, cargo que conservó hasta su muerte. Fue un leal colaborador de los americanos durante la Segunda Guerra Mundial. En el momento de la invasión japonesa, el 24 de diciembre de 1941 se refugió en la isla de Corregidor, de donde pasó a Australia con los americanos en marzo de 1942, y luego a los Estados Unidos. Allí dirigió el gobierno filipino en el exilio hasta vísperas de la liberación. Firmó la adhesión de las Filipinas a la ONU.

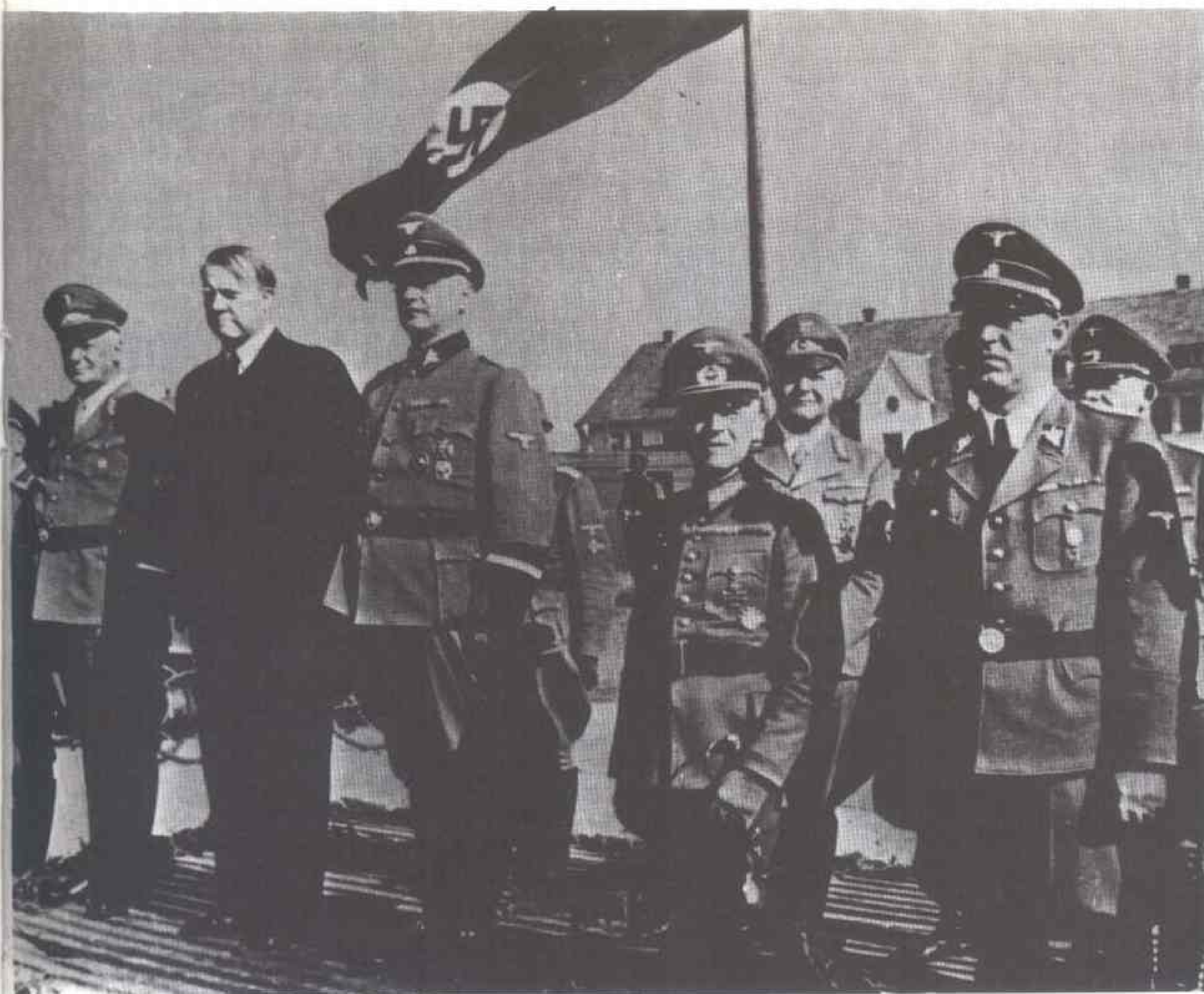
QUISLING Vidkun

Político noruego, nacido en Telemark en 1887, y muerto en Oslo en 1945.

El nombre de Quisling figura en el vocabulario político como sinónimo de colaboracionista con el invasor de un país. Vidkun Quisling fue en realidad el primero de esos "hombres de paja" que los alemanes pusieron en el gobierno de los países ocupados por ellos. Vidkun Quisling descendía de una familia campesina, y asistió a la academia militar, saliendo el primero en la lista de méritos de la escuela de guerra en 1913. Siguió en el ejército hasta 1923 llegando al grado de comandante. En 1918 y 1919 fue agregado militar de la embajada noruega en Rusia y Finlandia. Entre 1921 y 1930 formó parte de la misión Nansen en la Unión Soviética. En los últimos tres años de este período fue también agregado militar. Narró su experiencia soviética en una serie de artículos recogidos luego en el volumen "Russland og vi". Su adhesión al comunismo fue completa inicialmente y colaboró con el partido laborista noruego de tendencia marxista-



Vidkun Quisling.



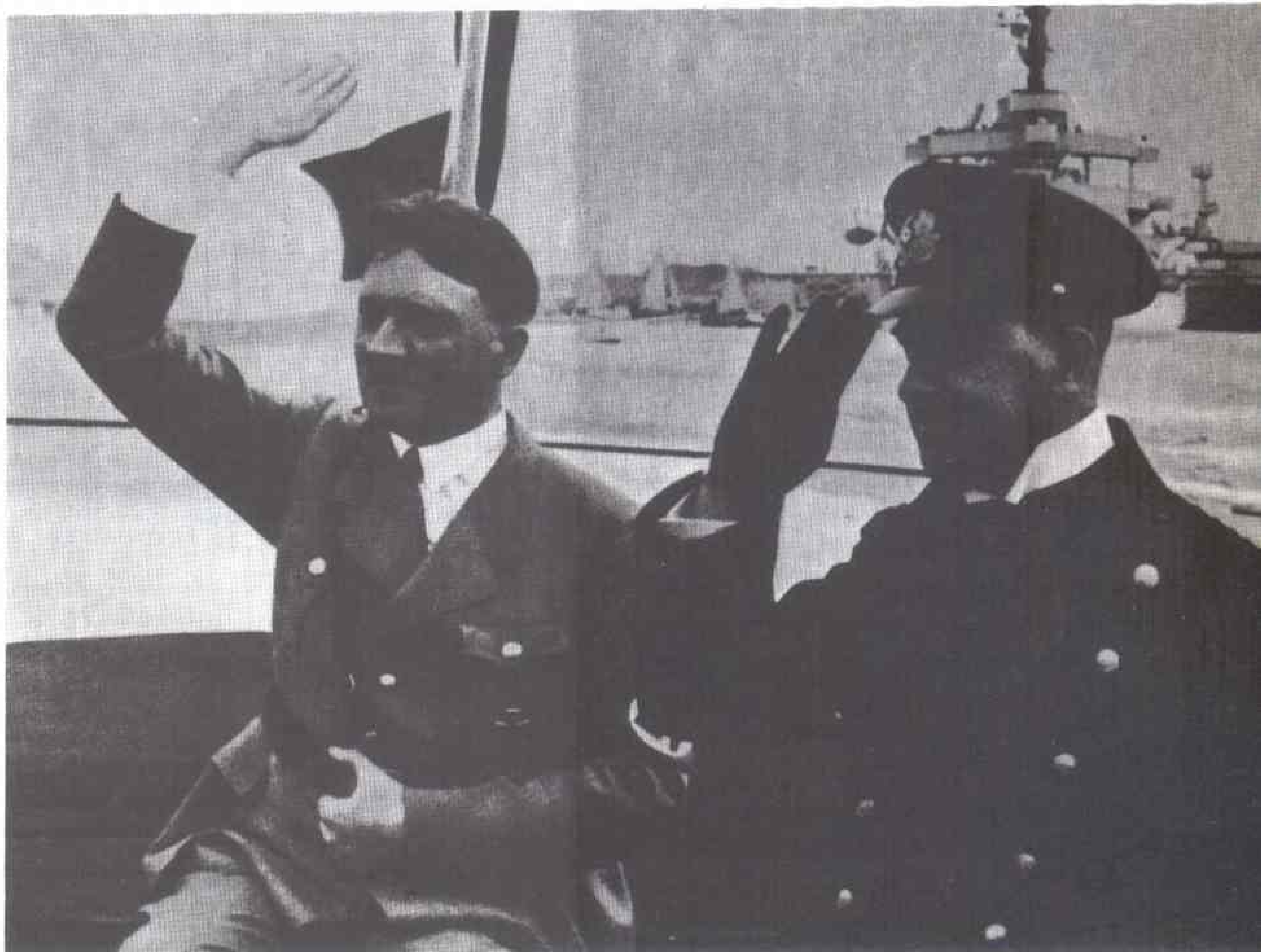
Vidkun Quisling (segundo por la izquierda) durante un desfile, por las calles de Oslo, fotografiado junto a algunos jefes alemanes. Abajo, el almirante Raeder con Hitler.

leninista sugiriendo la constitución de una "guardia roja". Desde 1931 a 1933 manifestó públicamente su anticomunismo, fundando el partido "Nasjonal Samling" (Agrupación Nacional) de inspiración fascista y con notables simpatías para la Alemania hitleriana. El partido de Quisling obtuvo muchas adhesiones entre los militares y entabló relaciones con los nazis alemanes, especialmente con Rosenberg. El 14 de diciembre de 1939 se reunió en Berlín con los jefes nazis, solicitándoles invadir Noruega con su propia colaboración desde el interior, para evitar que las democracias occidentales situasen allí bases aéreas y marítimas. La sugerencia de Quisling fue aceptada, y el 9 de abril de 1940 los alemanes desembarcaron en Noruega, mientras que el mismo Quisling imponía un gobierno que en septiembre de 1940 planteó desacuerdos con los alemanes. Quisling fue nombrado después por Hitler comisario de desmovilización. Fomentó la formación de un regimiento de SS noruego y finalmente, en enero de 1942, los alemanes le permitieron formar un gobierno nacional. En el momento de la liberación de Noruega fue capturado el 9 de mayo de 1945 por el Frente Patriótico, procesado y condenado a la pena capital por alta traición. El nombre de Quisling servirá así, en todas las lenguas del mundo, para designar al político que traiciona a su país aceptando ponerse a la cabeza de un régimen impuesto por los invasores nazis.

RAEDER Erich

Almirante alemán, nacido en Hamburgo en 1876, y muerto en Kiel en 1960.

Ingresado muy joven en la marina imperial alemana, participó en la Primera Guerra Mundial y tomó parte, entre otras, en la batalla de Jutlandia. Ascendido a almirante en 1928, Raeder tuvo un papel decisivo en el rearme naval de Alemania cuando subió al poder Hitler, violando de esta manera las cláusulas limitativas impuestas por el Tratado de Versalles. En 1935, a la vez que lograba confirmar la fidelidad de toda la marina alemana a las ideas nacionalsocialistas, fue nombrado su Comandante en Jefe. El 20 de abril de 1936 logró el grado de almirante general, y el 1 de abril de 1939 el de Gran Almirante. Desde los primeros días de la Segunda Guerra Mundial dirigió personalmente el "Seekriegsleitung", y en 1940 propuso a Hitler y luego dirigió la operación "Weser-Übung" contra Noruega, operación que implicó a la casi totalidad de la marina de guerra alemana. Su más



importante colaborador fue el vicealmirante (luego Gran Almirante) Karl Doenitz, que tomó el mando de todos los submarinos alemanes. Su estrella junto a Hitler empezó a declinar cuando trató de disuadir al dictador nazi de la "Operación Seelöwe" (León marino), el desembarco en Inglaterra. Su diferencia con Hitler se fue acentuando precisamente cuando la marina alemana de superficie comunicaba una derrota tras otra, y mientras Doenitz aumentaba cada vez más su prestigio gracias a los éxitos de la guerra submarina. El 30 de enero de 1943, a causa de la decisión de Hitler de dedicar todos sus esfuerzos a la guerra submarina, descuidando y limitando al máximo la actividad de las naves de superficie, reducidas ya en ese período por desastrosos fracasos en el Mar Báltico, presentó su dimisión. Le sucedió en el cargo el reciente Gran Almirante Doenitz. Raeder fue nombrado almirante inspector de la marina de guerra, conservando este cargo puramente honorífico hasta el final del segundo conflicto mundial. Capturado por los aliados, fue procesado por el tribunal de Nuremberg, y el 1 de octubre de 1946 condenado a prisión perpetua. Fue libertado en 1955.

RAHN Rudolf

Diplomático alemán, nacido en Ulm en 1900.

Entró en la carrera diplomática en 1928. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial era agregado de embajada en Francia. Siguió al gobierno de Pétain a Vichy, y en 1942 fue enviado a Túnez. Después de la caída de Mussolini, cuando Hitler decidió sustituir al embajador alemán en Roma Von Mackensen, fue elegido Rahn, que había logrado fama de hombre duro, adecuado así a las relaciones con el nuevo gobierno de Badoglio. Después de la constitución de la República Social Italiana, Rahn fue embajador alemán en Salò. En abril de 1945 fue el promotor de las negociaciones que llevaron a la rendición de las tropas alemanas en Italia, firmada en Caserta el 29 de abril. Estas negociaciones fueron llevadas con todo secreto. Mussolini fue informado de ellas en el último momento, se sintió traicionado por sus aliados y tuvo miedo de acabar en manos de los partisanos. Por eso huyó. Los primeros días de mayo fue Rahn capturado por los aliados en el Alto Adigio. Compareció como testigo en el proceso de Nuremberg y en la inmediata posguerra fue condenado a tres años de cárcel. Es autor del libro de memorias "Embajador de Hitler en Vichy y Salò", publicado en 1950.

RAKOSI Matyas

Político húngaro, nacido en Ada en 1892, y muerto en Moscú en 1963.

Realizó los estudios universitarios en Budapest formando parte de grupos estudiantiles socialdemócratas. Fue funcionario de banca en Hamburgo y en Londres. Tomó parte en la Primera Guerra Mundial y fue hecho prisionero por los rusos. Durante la prisión se unió a un grupo socialista. Volvió a Hungría en 1918 y al año siguiente fue nombrado vice-Comisario de Economía del gobierno de Bela Kun. Por sus convicciones políticas, después de haberse fugado a Moscú y haber regresado a Hungría, fue detenido varias veces, sufriendo una condena a ocho años de cárcel en 1926 y a cadena perpetua en 1934. En 1940 fue libertado gracias a un acuerdo entre Hungría y la Unión Soviética, marchando a Moscú. Formó parte del Komintern como representante del Partido Comunista Húngaro. Regresó a Hungría en 1944 con las tropas soviéticas y al año siguiente fue vicepresidente del Consejo y secretario del Partido Comunista (luego Partido de Trabajadores). En agosto de 1952, después de haber participado en la defenestración política de Laszlo Rajk, fue elegido presidente del Consejo, cargo que conservó hasta julio de 1953, cuando tuvo que dejarlo a consecuencia del proceso revisionista iniciado tras la muerte de Stalin. En 1956 se refugió en la Unión Soviética en los días de la sublevación de Budapest. Fue expulsado del Partido Comunista en 1962.

RAMSAY Bertram

Almirante británico, nacido en Hampton Court en 1883, y muerto en Holanda en 1945.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial el almirante Ramsay era comandante del departamento de Dover, en el Canal de la Mancha, y después de la derrota de Francia tuvo la misión de organizar la evacuación del Cuerpo Expedicionario Británico rodeado en Dunkerque.

Especializado en los estudios de desembarco con medios anfibios, participó en la planificación de los desembarcos en Africa septentrional (tuvo el papel de jefe de la sección de operaciones navales de Cunningham) y en Sicilia. En esta segunda operación participó directamente en julio de 1943 como comandante de la "Task Force oriental (la occidental fue mandada por el vicealmirante H. K. Hewin), dependiendo del almirante A. B. Cunningham, comandante en jefe de la flota. En esa operación Ramsay tuvo la responsabilidad de un total de 795 unidades navales. Realizó los desembarcos entre Cabo Passero y Cassibile al sur de Siracusa. Con vistas al desembarco en Normandía, Ramsay, ascendido a almirante, fue nombrado Comandante Supremo naval, dependiendo directamente de Eisenhower y teniendo como colaboradores al contralmirante A. G. Kirk (comandante de la Fuerza Naval Occidental) y Philip Vian (comandante de la Fuerza Naval Oriental), que en el Día D realizaron respectivamente los desembarcos en las playas Omaha y Utah, y en las playas Gold, Juno y Sword. Ramsay había dirigido con competencia y precisión el transporte a Normandía desde Inglaterra de un millón de hombres y toneladas de material, provisiones, equipos y armas. Ramsay murió el

El almirante británico B. Ramsay (a la derecha), que dirigió las operaciones navales durante el desembarco de Normandía.



2 de enero de 1945 en un accidente aéreo en el cielo holandés sobre Breskens, mientras se dirigía a Amberes para verse con el mariscal Montgomery.

REDER Walter

Oficial de las SS, nacido en Freiwaldau (Bohemia) el 4 de febrero de 1915.

Walter Reder no fue nunca un protagonista, ni probablemente nunca habría podido serlo. Fue sólo un comparsa y a la vez una víctima del fanático cuidado y la meticulosidad con que cumplía sus encargos. Su nombre se hizo tristemente famoso en los terribles meses entre 1944 y 1945, cuando le correspondió la ingrata misión de sembrar el terror en ambas vertientes de la Línea Gótica, y tuvo el honor de los titulares en los periódicos en 1952, cuando el tribunal militar de Bolonia le condenó a cadena perpetua por la matanza de 1.830 paisanos inocentes. La mayor parte de esas víctimas eran ciudadanos de Marzabotto, al fondo del valle del Reno que desde la vertiende de los Apeninos se extiende hacia Bolonia, pero otros pueblos conocieron la furia de Reder y de sus hombres. Desde entonces el nombre de este oficial aparece en los periódicos italianos de vez en cuando, cada vez que Reder ha intentado obtener el indulto. Pero como para la concesión de éste es condición indispensable haber obtenido el perdón de los parientes de las víctimas, Reder sigue en prisión porque en Marzabotto no hay ningún deseo de olvidar ni perdonar. En realidad ya no hay odio; sólo el deseo de que se cumpla la justicia.
Reder nació en Bohemia pocos meses después del comienzo de la Gran Guera, en Freiwaldau, una ciudad que luego sería checoslovaca, pero que el 4 de febrero de 1915 era todavía austriaca. Después de la guerra su familia se trasladó realmente a Austria, a Salzburgo. Quizá viniera de este precedente la inclinación del joven Reder al extremismo hitleriano. En efecto, el muchacho austriaco, que tiene la añoranza de la "patria" perdida, se siente atraído por las nostalgias nacionalsocialistas desde muy joven. Pronto estuvo entre los adversarios del gobierno de la débil república, y cuando los nazis ordenaron el complot que llevó a la muerte de Dollfuss —primer paso hacia el Anschluss, es decir, la unión de Austria con Alemania—, el joven Reder fue mirado con mezcla de interés y sospecha, porque había estado envuelto en el atentado.



El comandante de las SS Walter Reder. Convicto de la culpabilidad de atrocidades contra la población civil, fue condenado a cadena perpetua.

Nunca se ha sabido bien cuál fuera realmente su parte en el asunto, pero es posible que también en aquella ocasión su papel haya sido bastante secundario. Además, no tenía más que diecinueve años. Los méritos adquiridos respecto al partido triunfador le abrieron, empero, las puertas de las SS, en cuyas filas se enroló, resolviendo de manera aparentemente tranquilizante el problema de la supervivencia desde el momento en que en los estudios el porvenir de Reder parecía bastante oscuro. Con el negro uniforme de los fieles de Himmler, el joven Reder pareció haber encontrado su camino. La guerra llegó a propósito para facilitar las cosas. Los ejércitos alemanes inundaban casi toda Europa y las SS los seguían para imponer el "Nuevo Orden". Reder consiguió pronto el grado de teniente y después el de capitán. En Rusia —y especialmente en Ucrania— logró una interesante experiencia en la lucha contra los partisanos. Durante la batalla de Jarkov fue herido de bastante gravedad. Resultó con una condecoración, con el ascenso a comandante y con un antebrazo menos, el izquierdo. Poco después, ya en mayo de 1944, Reder fue destinado al frente italiano. Tenía veintinueve años y mandaba el 16.º Batallón de la división de granaderos acorazados

"Reichsführer" de las Waffen SS, largo nombre que significaba una formación de élite con una misión ingrata y difícil: garantizar la tranquilidad de las tropas alemanas a medida que el frente italiano se desplazaba al norte, y neutralizar la actividad de las bandas partisanas que hacían difícil el objetivo de la acción de las tropas alemanas y facilitaban el de los angloamericanos.

La selección de Reder resultó acertada desde el punto de vista alemán. El joven comandante tenía una notable experiencia a sus espaldas y no dudó en aplicar en Italia los métodos ya experimentados en Polonia y en el frente ruso. Tampoco Reder era uno de los oficiales que solían dar las órdenes y esperar la vuelta de sus hombres. Después de la guerra no podrá justificarse, como Kesselring, aduciendo la dificultad en controlar a los hombres a los que había dado órdenes crueles. El estuvo con sus hombres, y como ellos disparó, ahorcó y asesinó, igual que el último de sus hombres.

La 16.ª División llegó a la zona de Marzabotto a finales de septiembre de 1944, cuando llevaba en sus enseñas una fama bien ganada. Durante el verano de 1944, mientras los aliados subían por la Toscana para situarse a la espera sobre el Arno, las SS fueron destinadas a lo largo del litoral marismeño. Hacia mediados de agosto, la presión angloamericana obligó a los alemanes a apoyarse en los Apeninos, y el sector asignado al comandante Reder, a quien ya muchos llaman "el manco", es el del norte de Pietrasanta y luego en Lunigiana.

Allí la actividad de los partisanos no está muy organizada, pero algunos grupos operan activamente aquí y allá, realizando golpes y organizando atentados. Los alemanes tienen los nervios a flor de piel y reaccionan. Las SS de Reder lo hacen del modo más despiadado, como lo atestiguan las víctimas de Sant'Anna di Stazzema, donde fueron muertos también niños y asesinadas mujeres.

Antes del invierno los alemanes habían sido arrojados al otro lado de la vertiente de los Apeninos, mientras los partisanos —en vano exhortados por la proclama de Alexander de que volvieran a casa en espera de la primavera— continuaban molestándoles con acciones de obstáculo y emboscadas en los puntos de paso obligado.

En una de estas emboscadas la brigada "Stella Rossa", mandada por "Lupo", había encontrado en poder de un general alemán los planos de la Línea Gótica y los había enviado más allá de las líneas, al general Alexander. "Lupo" era un comandante famoso en los montes y en la llanura hasta Bolonia. Se llamaba Mario Musolesi, y aquel apodo lo había tenido desde niño. Después del armisticio se había puesto a la cabeza de los jóvenes que habían preferido ignorar el bando de enrolamiento de Graziani. El hecho era conocido a los republicanos y alemanes, y éstos decidieron llevar a cabo en la zona de Marzabotto una operación de policía a espaldas del frente. La noche del 27 de septiembre la 16.ª División se aproximó a la zona bajando del monte, y la gente, viendo pasar los camiones, los coches blindados y los semiorugas, pensó que los alemanes se estaban marchando y que los aliados habían lanzado el ataque decisivo. En la noche ya fría, se encendieron algunos fuegos en la cresta del valle, y una ilusionada esperanza caldeó los corazones de todos: la guerra iba a terminar.

Al alba la niebla penetraba en las escarpaduras y una fría oscuridad cubrió el verdor de los bosques. Camiones, lanzallamas y carros de combate se pusieron en movimiento, penetrando por los caminos de tierra. La división se disponía a atacar a fondo a la brigada partisana, y como primera operación había rodeado la zona de Marzabotto. En seguida los cañones fueron emplazados en puntos estratégicos y dos regimientos se apostaron en los poblados en torno al municipio central, avanzando contra Marzabotto.

Ya la engañosa esperanza se había apagado en el corazón de todos. Ardían los primeros caseríos, y las primeras ráfagas cortaban los gritos de terror. En Casaglia la gente se echó a la calle, y el párroco, don Ubaldo Marchioni, trató de consolarla abriendo la iglesia. Eran en su mayor parte mujeres, viejos y niños, porque los hombres estaban en la montaña. Don Marchioni se arrodilló ante el altar y comenzó el rosario. Cuando los alemanes abrieron con las metralletas las puertas de la iglesia, la voz de los fieles se debilitó. Una ráfaga mató al sacerdote, que cayó de espaldas en los escalones del altar, y luego los soldados obligaron a todos a salir a la plaza. Una pobre vieja paralítica, Vittoria Nanni, no pudo salir y fue muerta en su banco mientras aún apretaba temblando su rosario. Unas pocas órdenes secas y algunas ráfagas de ametralladora. En la plaza de Casaglia quedaron en pocos minutos 147 muertos.

En otros sitios los soldados actuaron de la misma manera. En Caprara hicieron reunirse en una gran sala a la gente y la mataron con bombas de mano en una especie de loco juego: 107 muertos. En San Giovanni, 47 personas fueron sorprendidas en un refugio y no se salvó ni una. En Carpi tomaron por asalto la capilla con bombas de mano y metralletas; mataron diecienueve niños y veinticuatro mujeres. En Pioppe di Salvaro los muertos fueron 81, y ninguno logró hallar los cuerpos, porque las SS abrieron las compuertas del río y allí los arrojaron. Casa por casa, la furia homicida de los hombres de Reder siembra la muerte por todas partes durante tres días. La gente es empujada a los cementerios y allí segada por las ametralladoras, o es encerrada en pajares que son incendiados con gasolina. En el proceso mismo, Reder vio dirigirse contra él esta acusación infamante, y no pudo negar. No pudo hinchar el pecho y hablar del honor del soldado alemán. Walter Reder dijo simplemente: *"No recuerdo, no puedo decir que no. La noche anterior, con otros oficiales, estuve bebiendo".*

La brigada "Stella Rossa" trató de correr en ayuda de la población, pero no hubo nada que hacer. El mismo "Lupo" cayó con la mayor parte de sus hombres.

Este es el pasado que Reder trata de hacerse perdonar en nombre de su anciana madre.

Walter Reder, antes de llegar a Marzabotto, había pasado por Sant'Anna de Stazzema (650 muertos), Valla (107 muertos) y Frigido (108 muertos). También a los supervivientes de estas matanzas, a los hijos de estos muertos, tendrá que pedir perdón Reder antes de obtener el indulto.

REICHENAU Walter von

General alemán, nacido en Karlsruhe en 1884, y muerto en Rusia el 17 de enero de 1942.

Hijo de un diplomático, Walter von Reichenau entró muy joven en el ejército prusiano y participó en la Primera Guerra Mundial como oficial de Estado Mayor.

En la posguerra permaneció en la Reichswehr durante una larga carrera que le llevó en 1929 al cargo de jefe de Estado Mayor de las Nachrichtentruppen y en 1933 al de jefe de la Wehrmacht en el ministerio de la Guerra. A la llegada del nazismo estuvo entre los generales que dieron pleno apoyo a Hitler. Ascendido a general de división, en 1935 fue puesto al frente del VII Cuerpo de Ejército destinado en Munich, y en 1938 del Heeresgruppe de Leipzig. Durante la



El general Von Reichenau.

campaña de Polonia tuvo el mando del X Ejército, que atacó la Alta Silesia en dirección a Chestokowa, Radom y Varsovia. En la campaña de Francia, en mayo de 1940, estuvo al frente del VI Ejército, que junto con el XVIII Ejército de Von Küchler formó parte del Grupo B de Von Bock. El 19 de julio de 1940 fue nombrado feldmariscal, junto con otros once generales. En el plan preparado para la invasión de Inglaterra (Operación Seelöwe), Reichenau habría mandado el VI Ejército, destinado a desembarcar cerca de Portsmouth. Con vistas a la campaña rusa, su ejército fue agregado al Grupo de Ejércitos Sur de Von Rundstedt, al que sustituyó en diciembre de 1941 en el mando de esta gran unidad. Murió en Rusia.

REID Jewell

Oficial americano.

Fue el primer observador de la marina que el 3 de junio de 1942 localizó desde su avión "Catalina" a la escuadra japonesa que se aproximaba a Midway.

REITSCH Hanna

Aviadora alemana, nacida en Hirschenberg en 1912.

A partir de 1931 obtuvo varios records mundiales femeninos con diversos aeroplanos. Fue la primera mujer alemana que llegó a Flugkapitän, y desde 1937 fue piloto de pruebas en la Luftwaffe. Durante la Segunda Guerra Mundial probó también las primeras V-1 (se trataba de aparatos experimentales a los que se había añadido un puesto de pilotaje). A bordo de un avión, el 26 de abril de 1945 llevó a Berlín al general Robert von Greim, nombrado por Hitler feldmariscal y comandante general de la Luftwaffe en sustitución del "traidor" Goering, logrando aterrizar en medio de los disparos de la artillería soviética delante de la Puerta de Brandemburgo. Hanna Reitsch fue, pues, una de las últimas personas alemanas que vio a Hitler vivo. En la posguerra y hasta 1966 se ocupó de aviación en Africa, en Acra. Es autora del libro de memorias "Fliegen, mein Leben".

REMER Otto Ernst

General alemán, nacido en Neubrandeburg en 1915.

Remer era comandante de la Wehrmatch cuando en julio de 1944 tuvo por un momento en su mano la suerte del Tercer Reich. En aquellos momentos se encontraba en Berlín, a donde había sido destinado para asumir el mando del Batallón de la Guardia. En este papel, y por pura casualidad, se vio envuelto en la conjura contra Hitler del 20 de julio, y con motivo de prevenir desórdenes internos, el general Hase le confió la misión de rodear algunos ministerios y detener en seguida al ministro de Propaganda, Goebbels. Cuando el 20 de julio, a la hora establecida, Remer se presentó a Goebbels, éste le hizo hablar por teléfono con Hitler. El Führer, salvado del atentado, sobre la marcha le nombró general (con lo que fue el más joven general alemán) y le ordenó realizar la detención de los conjurados, cosa que Remer hizo puntualmente rodeando con su batallón el ministerio de la Guerra y capturando a Claus von Stauffenberg y sus cómplices. Por esto fue apellidado "el hombre de la fatalidad". Al final de la guerra fue detenido por los aliados y estuvo durante cierto tiempo en la cárcel de Nuremberg en el ala de los criminales de guerra. Liberado en 1947, trabajó como albañil, dedicándose luego al comercio de máquinas agrícolas.

REYNAUD Paul

Político francés, nacido en Barcelonnette en 1878, y muerto en París en 1966.

Tenaz adversario de las dictaduras fascistas, Paul Reynaud fomentaba ya en 1936 una fuerte alianza entre Francia y la URSS. Posteriormente fue ministro de Hacienda en el gobierno Daladier y trató de dirigir la política francesa hacia la preparación de la Segunda Guerra Mundial. Opuesto decididamente a todo acuerdo con la Alemania nazi, el 21 de marzo de 1940 formó su propio gobierno sucediendo a Daladier, y trató de reforzar al máximo la alianza con Gran Bretaña, aprobando y sosteniendo la expedición a Noruega. En este período tuvo también los cargos de ministro del Exterior y ministro de la Guerra. El 28 de marzo se reunió con Churchill en Londres, acordando una declaración conjunta que excluía un armisticio separado. Después del hundimiento de Sedán, nombró a Pétain vicepresidente del Consejo y sustituyó al general Gamelin por el general Weygand. El 13 de junio, los acontecimientos le obligaron a pedir a Gran Bretaña que permitiera a Francia un armisticio separado. Durante la derrota francesa ante la invasión nazi sostuvo la necesidad de no rendirse a los alemanes y continuó la lucha eventualmente en las colonias. Su profundo desacuerdo con otros ministros y con Weygand y Pétain le obligó a presentar la dimisión el 16 de junio de 1940, después de haber inútilmente intentado que el gobierno aceptara la propuesta de una unión francoinglesa. El 6 de septiembre del mismo año fue detenido por el gobierno de Vichy. Formó parte de los acusados en el proceso a los "culpables de la guerra" en Riom en 1942. En noviembre del mismo año fue deportado por los alemanes a Oranienburg. Fue libertado el 6 de mayo de 1945 por los americanos de un campo de concentración secreto situado en los Alpes. En 1946 fue elegido diputado y a partir de 1948 fue ministro de Hacienda. En 1958 demostró simpatías en favor del general Charles de Gaulle y fue nombrado presidente del Consejo Consultivo constitucional.

En 1960 rectificó su posición en relación con De Gaulle, declarándose contrario a una mayor toma de poder por parte del general.

RIBBENTROP Joachim von

El "Bismarck" del Tercer Reich.

Todavia hoy el juicio de los historiadores sobre Joachim von Ribbentrop, ministro del Exterior del Tercer Reich, ofrece muchas controversias. Unos le llaman "verdugo con bicornio", otros "diplomático sin escrúpulos", otros "Bismarck del Tercer Reich". Probablemente todavia es pronto para trazar las semblanza definitiva de este personaje ambiguo y escurridizo. Pero queda el hecho de que fue uno de los principales protagonistas no tanto de la Segunda Guerra Mundial como de los años de frenética actividad diplomática que la precedieron. Aunque su "colega" italiano Galeazzo Ciano, ministro del Exterior del Duce, le calificó de "vanidoso, frívolo y locuaz" y escribió que su suegro Benito Mussolini había dicho de Ribbentrop que *"bastaba mirarle la cabeza para comprender que tenía poco cerebro"*, en realidad el ministro del Exterior nazi reveló dotes poco comunes de mediación cuando la situación lo requería. Fue en suma un habilísimo ejecutor de la política del Führer, logrando, según los casos, ser arrogante, o convincente, o amenazador con sus interlocutores, tal como debía ser un diplomático hábil y sin escrúpulos al servicio de un dictador decidido a conquistar el mundo. Von Ribbentrop pertenecía a la pequeña nobleza alemana de provincia que dio a Alemania personajes de gran relieve como Bismarck, por ejemplo; un nombre al que el ministro gustaba referirse con frecuencia. Plenamente convencido de su superioridad intelectual y política, Ribbentrop tenía un alto concepto de sí mismo. Llegaba a decir: *"Por graves que sean las decisiones que he de tomar, por inquietante que sea la situación que he de examinar o en que he de actuar, estad seguros de que soy hombre capaz de tomar decisiones aún más graves y arrostrar situaciones aún más inquietantes".*



Descendiente de una familia que se gloriaba de muchos militares, también Joachim —nacido en Wesel am Rhein el 30 de abril de 1893— parecía destinado a la carrera de las armas. Así al menos lo esperaba su padre, el conde Richard. Pero el joven tenía otros proyectos. La profesión que prefería era la del hombre de negocios, o mejor, quería hacerse rico, dado que título nobiliario, tradiciones, etc., no daban mucho para vivir. Así, apenas terminados los estudios en Kassel, el joven Ribbentrop comienza a viajar. Va a Francia, a Inglaterra, a Suiza, aprende a la perfección varias lenguas, devora tratados de economía política y de usos comerciales y entra en contacto con hombres de negocios que, en el primer ventenio del nuevo siglo, miran a los Estados Unidos como el nuevo Eldorado al que llevar algo de Europa para obtener alguna cosa.

En 1910, Joachim, de diecisiete años, se siente dispuesto a intentar la aventura ultramarina. Y con la desaprobación de su familia abandona las tierras del Rin para partir en barco. Destino: Nueva York. La metrópoli americana ve al muchacho alemán empeñado en actividades varias: intenta el periodismo, pero con poco éxito, y luego prueba la carrera de banquero, pero no se encuentra a gusto. Deja los Estados Unidos y marcha a Canadá, donde se queda cuatro años como corresponsal



Ribbentrop y Ciano (a ambos lados de Hittler) durante la firma del Pacto de Acero. Cuadro de Beltrame.

e importador de una gran marca de champán francés. Como de costumbre, en esta actividad se ve el presagio de la mayor pasión de Von Ribbentrop encumbrado y potente: precisamente el buen vino. Pero también alguien escribio, con el énfasis típico de una cierta mentalidad de la época: *"Es difícil decir cómo los antiguos Ribbentrop habrían visto esta ocupación de su descendientes... Pero a nosotros nos parece que aquel muchacho de tradicional nombre prusiano demostró que sintió con especial agudeza la intuición de las nuevas exigencias... Hay ya algo en esa resuelta comprensión de los tiempos y de las necesidades nuevas, que algunos lustros más tarde le llevará a entregarse con pasión —él, noble de vieja familia prusiana— al movimiento más abiertamente popular que jamás haya surgido en tierra alemana"*. Pocos hombres tuvieron, como Von Ribbentrop, tal corte de aduladores y de entusiastas comentaristas de sus hazañas.

La primera experiencia diplomática

En 1914, cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Ribbentrop decide volver a la patria para alistarse, y se embarca en un vapor que sale de Nueva York. En pleno océano el barco es detenido por algunos destructores británicos. Los soldados suben a bordo y capturan a un grupo de pasajeros alemanes que son en seguida trasladados a las unidades de la marina de Su Majestad. Pero entre éstos no está Ribbentrop, que cuando ha pasado el peligro sale de su escondite, un depósito de carbón, en el que se había ocultado. Alcanzada finalmente Alemania, se alista en el 12.º Regimiento de Húsares y se comporta con honor desde los primeros días de la guerra, mereciendo una cruz de hierro de segunda clase y luego una de primera. Poco después de un año de guerra el joven es reclamado del servicio para ser adscrito al trabajo diplomático. En esta ocasión será cuando el joven Ribbentrop descubra su verdadera vocación: la intriga. En 1916 las autoridades diplomáticas le vuelven a enviar a Norteamérica como adjunto a la misión militar alemana que está a las órdenes de Franz von Papen. En 1918,

RIBBENTROP Joachim von

Diplomático alemán, nacido en Wesel el 30 de abril de 1893.

1910. *Terminados los estudios marcha a Norteamérica para tratar de instalarse en el mundo del comercio. Después de cierto período se traslada al Canadá, donde se convierte en importador de una gran marca de champán francés.*
1914. *Al comienzo de la Gran Guerra regresa a su patria para tomar parte en la contienda.*
1915. *Es enviado como agregado militar a Washington.*
1918. *Es trasladado a la embajada de Ankara, Turquía.*
1929. *Tiene oportunidad de conocer a Hitler.*
1932. *Se afilia al movimiento nazi.*
1933. *Entra a formar parte del "entourage" de Hitler.*
1935. *Contribuye a la firma de un acuerdo naval entre Gran Bretaña y Francia.*
1936. *Nombrado embajador, llega a su nueva sede de Londres donde seguirá hasta 1938.*
1938. *Tras haber regresado a su patria desde Inglaterra el mes de febrero, es nombrado, el 4 del mismo mes, ministro del Exterior, cargo que conservará hasta el final.*
1939. *Lleva a cabo una de sus más famosas empresas: la firma del pacto de no agresión germano-ruso, celebrada en Moscú el 23 de agosto.*
1945. *Después del final de la guerra logra esconderse por algún tiempo, pero el 14 de junio es capturado por soldados ingleses.*
1945. *En noviembre comienza contra él un proceso criminal en el Tribunal de Nuremberg integrado por una magistratura internacional. El procedimiento termina con su condena a muerte, convicto de conspiración contra la paz, atentados contra la paz y actos de agresión, crímenes de guerra y violaciones de las convenciones de Ginebra y de La Haya, y crímenes contra la humanidad.*
Muerto en Nuremberg el 16 de octubre de 1946.
Escribió "Erinnerungen: Zwischen London und Moskau" ("Recuerdos: Entre Londres y Moscú"), de publicación póstuma por su esposa en 1953.



Joachim von Ribbentrop junto a Galeazzo Ciano durante una visita oficial de éste a Berlín.

abandonados los Estados Unidos, que han entrado en guerra con Alemania, Ribbentrop sigue a Von Papen a Turquía y en una ocasión salva al agregado militar de la captura.

Su verdadera y gran experiencia diplomática la vive en Versalles como componente de la comisión alemana encargada de tratar las cláusulas del documento de paz. En marzo de 1919, como anota su biógrafo, es *"el más joven de la delegación, pero también el más impasible. Su impasibilidad es el resultado de una voluntad que trata de llegar muy arriba, por encima de todas las humillaciones del momento..."*. Pero en principio no parece que las ambiciones de Joachim fueran entonces tan elevadas. Firmada la paz, deja la diplomacia y vuelve a vender champán, primero como representante de la casa francesa Pommery y luego de la casa alemana Henkel-Trocken. Como representante de comercio es habilísimo, gana bastante y puede permitirse casarse con la hija del titular de la Henkel-Trocken, Annelise. En ese período, Ribbentrop no se ocupa activamente de política y pasa por ser un socialista pacifista y simpatizante de Streseman. Frecuenta los ambientes de la alta burguesía, es amigo de industriales y banqueros y se declara abiertamente amigo y admirador de Gran Bretaña. También cuenta muchos amigos entre los financieros judíos.

Su encuentro con Hitler se remonta al otoño de 1929, pero hasta 1932 las relaciones entre los dos no se hacen también estrechas en el plano político. Ribbentrop, por ejemplo, está presente en la reunión en la que el canciller Von Papen, amigo suyo, es convencido de ceder la cancillería a Adolf Hitler. Pocos meses después será encargado por el mismo Hitler de crear un ministerio secreto para controlar y, si es necesario, sustituir la diplomacia oficial alemana.

Escriben sus biógrafos: *"Von Ribbentrop trabaja activamente con los agentes nazis en el exterior y se convierte en un personaje indispensable para la política del Reich. Es sólo él, entre los jefes, quien está dotado de prestigio físico, de maneras de gran señor, totalmente ignorados por los 'parvenus' del régimen. Habla bien francés e inglés, tiene relaciones por todas partes, da fiestas suntuosas y tiene gran éxito mundano. Le comparan con Anthony Eden"*. Pero mientras tanto "la oficina Ribbentrop" trabaja a todo ritmo. Hitler puede contar con el ex vendedor de champán como el más fogoso propagandista de sus ideas. Ribbentrop tiene a su disposición agentes secretos y recursos financieros excepcionales. Su misión es la de propagar la ideología nazi en los ambientes económico-financieros de los países demo-

cráticos, pero Ribbentrop llega más lejos. En todos los paises del mundo comprueba hasta qué punto los representantes diplomáticos de Alemania están sometidos al régimen. Sus informes al Führer, que no pasan por ningún intermediario, hacen rodar bastantes cabezas. En pocos años Ribbentrop se hace poderosisimo. No tiene necesidad de órdenes para decidir. Hitler le ha dado carta blanca.

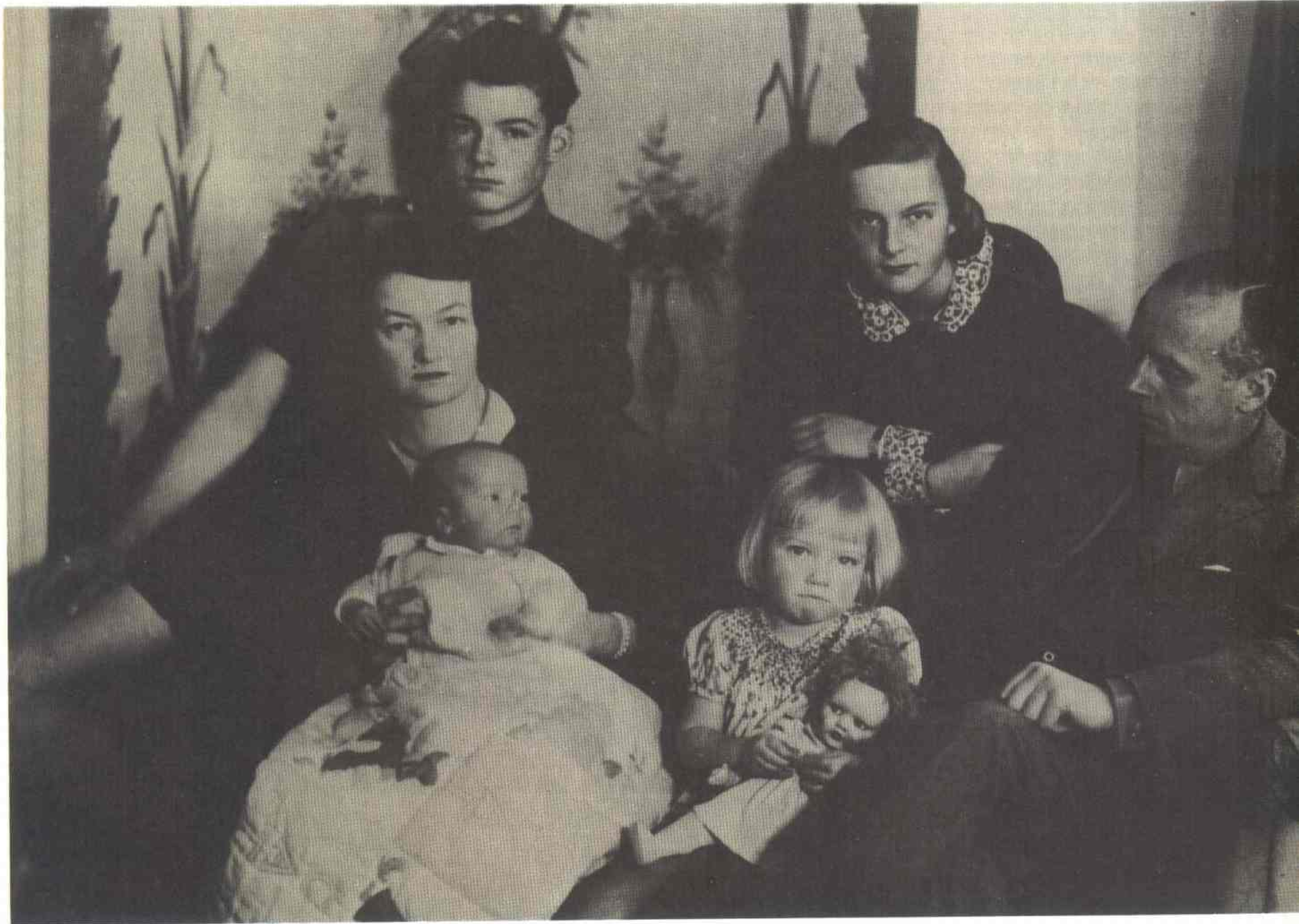
En 1935 prepara la negociación para un tratado con Bélgica y afirma que la neutralidad belga jamás será quebrantada por Alemania. Cuando las tropas alemanas invaden Renania, Ribbentrop es nombrado delegado en la Conferencia de Londres en 1936, y permanece en la capital como embajador. De esta experiencia nace la desmesurada aversión de Ribbentrop a los ingleses. El alemán habla bien la lengua local, se rodea de amigos ingleses, sus sirvientes son ingleses, su hijo asiste a Eton. Pero nada de esto le permite entrar en la aristocracia de los "gentlemen". Es una afrenta terrible para el noble alemán. Cuando el rey Eduardo VII abdica, Von Ribbentrop saluda al nuevo rey al estilo nazi exclamando tres veces: *"Heil Hitler!"*. La prensa inglesa reprueba al embajador alemán y decreta el fracaso, al menos en el plano formal, de su misión diplomática. Von Ribbentrop regresa a Berlín, donde Hitler le nombra ministro del Exterior del Reich.

Comienzan aquellos días las primeras tentativas alemanas para englobar Austria en el Tercer Reich. Europa está alarmada, pero Ribbentrop se esfuerza por tranquilizar a los occidentales sosteniendo que Hitler no tiene la menor intención de realizar acciones irreparables o al menos hostiles contra otras naciones. En cada reunión con Chamberlain, Daladier y Mussolini, el ministro del Exterior alemán miente cínicamente, haciendo profesión de ideas pacifistas. Niega con vehemencia cualquier proyecto de adhesión de Austria. Pero tras sus insistentes aseveraciones está la voluntad de anexionarse Austria, está la cuestión de los Sudetes, está el proyecto del protectorado del Reich para Bohemia y Moravia, y finalmente la cuestión de Danzig. El 6 de diciembre de 1938, Von Ribbentrop firma en París la declaración de buena vecindad con Francia. Pero poco después, en 1939, organiza expresamente la violación del tratado de Munich. Checoslovaquia es ocupada y los protectorados se convierten en realidad.

El pacto sorpresa Molotov-Ribbentrop

La biografía de Ribbentrop se confunde desde este momento con la de Hitler. No hay acción política del Führer que no cuente con la intervención de su ministro del Exterior, así como no hay acción diplomática de Ribbentrop que no haya si-

Ribbentrop, en familia.
Antes de ser ministro
del Exterior del Tercer Reich
había sido embajador en Londres.

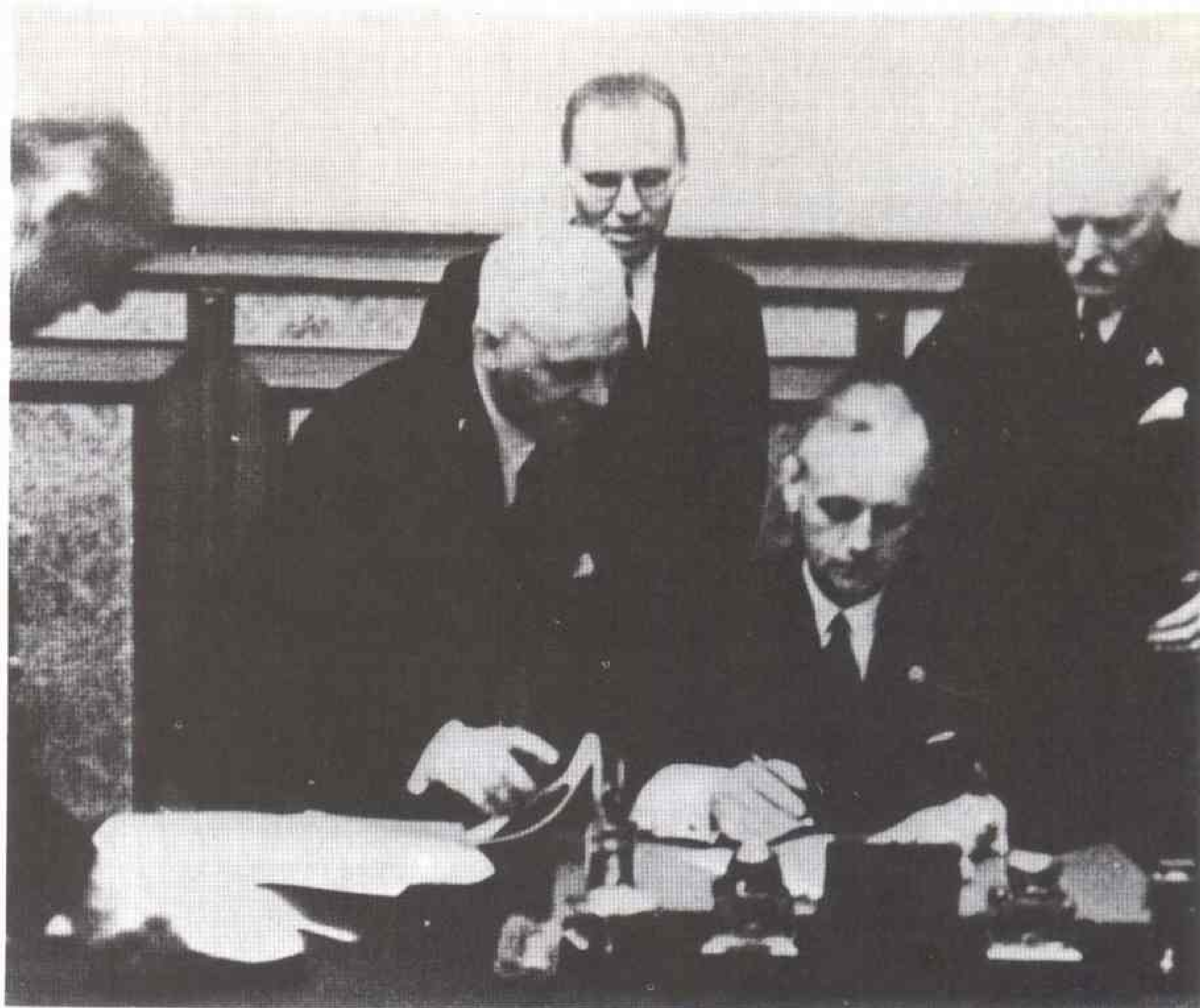


do acordada con Hitler. Probablemente la política de Hitler habría sido diferente si a su lado no se hubiese encontrado tan astuto y ambicioso intrigante.

Entre los "golpes" de sorpresa más importantes hay que recordar el sonado éxito obtenido por el ministro alemán del Exterior en Moscú. Es el verano de 1939, un verano "caliente" en todos los sentidos. El 23 de agosto Ribbentrop llega secretamente a Moscú y tras una negociación relativamente breve firma con la URSS un tratado de no agresión, tratado que toma el nombre de "Pacto Molotov-Ribbentrop". Un documento que desconcierta a Europa. Stalin, más tarde, lo mencionó así: *"Puede uno preguntarse: ¿Cómo es que el gobierno soviético consintió el acordar un pacto de no agresión con criminales como Hitler y Ribbentrop? ¿No se equivocó el gobierno soviético? Ciertamente que no. Un pacto de no agresión es un pacto de paz entre dos Estados. Y precisamente fue un pacto de ese género lo que nos propuso Alemania en 1939. ¿Podía el gobierno soviético rechazar tal propuesta?".*

Frente a este éxito de Ribbentrop hay un discutido episodio sobre el que hay pocos testimonios: el encuentro del ministro alemán del Exterior con el Papa Pío XII. El episodio es del 11 de marzo de 1940, sigue de cerca al reparto de Polonia y está próximo al "Pacto de Acero". La visita de Ribbentrop al Vaticano, a pesar de la aportación de documentos e interpretaciones, sigue siendo uno de los episodios más oscuros de las relaciones entre la Santa Sede y el Tercer Reich.

La caída de Francia en 1940 y la expansión del Reich hacen que Ribbentrop se convierta en el portador oficial de la política hitleriana, la "firma" constante en los tratados que se pactan cada semana subrayando la expansión nazi y sus éxitos militares: Turquía, Italia, Japón, Hungría, Rumania, Eslovaquia y Croacia. Ribbentrop, personaje siempre de primer plano, no deja de marcar cada éxito con suntuosas fiestas de las que ya era protagonista a comienzos de su carrera. Es el contrapeso de Hitler, pero actúa como su "longa manus".





Dos momentos importantes en la vida de Von Ribbentrop: arriba, en el Kremlin en 1939, firmando el pacto de no agresión con la URSS. Abajo, en la celda de Nuremberg durante el proceso.



El ministro del Exterior alemán Von Ribbentrop anuncia a los periodistas acreditados que el Tercer Reich ha atacado a la URSS para "prevenir una posible agresión soviética".

Ribbentrop, a diferencia de los demás, siguió profundamente fiel a la locura hitleriana, y al final del nazismo el ministro del Exterior no pudo ser hallado. Había desaparecido. Pero el 14 de junio de 1945 un hombre delgado, con barba descuidada, aterrado, cayó en manos de un teniente del II Ejército bitánico, que realizaba un registro por la periferia de Hamburgo. Este hombre era Joachim von Ribbentrop. Encima le encuentran tres cartas: una dirigida a Churchill, otra a Eden y otra al mariscal Montgomery. Son las confesiones de un hombre que habla perfectamente inglés y que odia a los ingleses, pero que al final se vuelve precisamente a su enemigo más aborrecido para pedir "algo". ¿Comprensión? ¿Ayuda? ¿Compasión? ¡Inaudito!
En el proceso de Nuremberg, Joachim von Ribbentrop es la sombra de sí mismo. Sólo al hablar de Hitler se le enciende otra vez la mirada, y vuelve a ser lo que en tiempos fue. Espera incluso ser "comprendido". *"Yo* —dice a los jueces— *no he hecho nada más que mi deber como ministro del Exterior".*
Pero sus justificaciones no son suficientes para anular su enorme responsabilidad. Terminará la vida en la horca, el 16 de octubre de 1946.

RICCARDI Arturo

Almirante italiano, nacido en Pavía en 1870 y muerto en Roma en 1966.

La primera experiencia de guerra la tuvo Riccardi en Extremo Oriente, durante la contienda ruso-japonesa de 1904-05, durante la cual mereció una medalla de bronce. Al comienzo de la Gran Guerra este militar de cuarenta y cinco años pudo tomar el mando de una lancha torpedera y luego de una escuadrilla de torpederas.
Fue luego agregado al alto mando naval como segundo jefe de Estado Mayor. Ascendido a contralmirante en marzo de 1931, almirante de división en septiembre de 1932, almirante de escuadra en diciembre de 1935 y designado almirante de armada en noviembre de 1939, desde febrero de 1938 al 25 de agosto de 1939 tuvo el mando supremo de la primera escuadra naval, participando en la conquista de Albania y obteniendo la Orden Militar de Saboya. Fue nombrado senador el 25 de marzo de 1939, y desde el 8 de diciembre de 1940 subsecretario de Estado y jefe de Estado Mayor de la marina, teniendo como subjefe a Inigo Campioni. A la caída del fascismo se eclipsó y fue sustituido por el almirante Raffaele de Courten.

RICCI Renato

Político italiano, nacido en Carrara en 1896 y muerto en Roma en 1956.

Fue uno de los escuadristas más conocidos. Fundador del Fascio de Carrara en 1921. Fue cónsul general de la Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional y alto Comisario Político del PNF desde febrero de 1923 y entró en el parlamento en la 27.ª legislatura en 1924. En febrero de 1927 fue designado presidente de la Opera Nazionale Balilla (milicia infantil) y después fue nombrado subsecretario de Estado para la Educación Física y Juvenil entre 1929 y 1937, y después entró en las Corporaciones.
En octubre de 1939, Mussolini le nombró ministro de las Corporaciones, cargo que mantuvo hasta 1943.

Eclipsado después del 25 de julio, reapareció en la escena política de la República Social, donde tuvo desde 1943 el cargo de jefe de la MVSN y luego de la Guardia Nacional Republicana hasta agosto de 1944.
Fue detenido por colaboracionismo en 1945 y juzgado por la Corte Criminal de Roma, que le absolvió a causa de una amnistía. Después fue absuelto en el sumario por una acusación de homicidio cometido por una escuadra fascista en 1921. Murió en Roma el 22 de enero de 1956.

RICKENBACKER Edward

Aviador americano, nacido en Columbus en 1890 y muerto en Zurich en 1973.

Hijo de un emigrado suizo, nació en Ohio y se hizo mecánico de automóviles después de que a los doce años, al quedar huérfano, abandonó los estudios y se puso a trabajar. Empleado en una fábrica de automóviles, en 1914 logró el campeonato mundial de velocidad a bordo de un coche Blitzen-Benz, y después se convirtió en uno de los más famosos corredores americanos de automóviles. Al empezar la Gran Guerra, después de un viaje a la Gran Bretaña propuso organizar una unidad de aviación formada por ases del automóvil, pero su propuesta cayó en el vacío. En el momento de la entrada en guerra de los Estados Unidos —el año 1917— se alistó y fue chófer personal del general Pershing. En agosto de 1917 fue aceptada su petición de paso a la aviación. Después de diversos cursos de adiestramiento, en marzo de 1918 entró a formar parte del recién constituido 94.º Escuadrón del comandante Huffer. En pocos meses "Eddie" coleccionó una larga serie de victorias, y el 25 de septiembre de 1918, ascendido a capitán, llegó a mandar el 94.º Escuadrón. Al final de la Primera Guerra Mundial podía contar 26 victorias, 14 de ellas conseguidas en el curso de un mes.
Cuando terminó la guerra, Eddie Rickenbacker volvió a los automóviles, y en 1921 fundó la Rickenbacker Motor Company. En 1932 llegó a vicepresidente de la compañía American Airways, y luego de la North American. En 1935 asumió la dirección general de la compañía Eastern Airlines.
Eddie Rickenbacker llegó a tiempo para combatir también en la Segunda Guerra Mundial. El secretario de Guerra le encargó una serie de misiones especiales en el Océano Pacífico.
En 1942, en el transcurso de una de estas misiones a bordo de un B-17, fue obligado a amarar en medio del océano y a esperar auxilio, aferrado con la tripulación a una balsa durante veintiún días, hasta que pudieron ser salvados.
En 1953 ocupó la presidencia de las Eastern Airlines, la compañía que había conseguido introducir en el restringido número de las mayores del mundo. Su apellido era una americanización del suizo Reichenbacher. Lo había cambiado en 1917, cuando los Estados Unidos declararon la guerra a Alemania.

RIDGWAY Matthew

General americano, nacido en Fort Monroe (Virginia) en 1895.

Después de haber cumplido un papel esencialmente burocrático en la sección de programas para la guerra aérea en Washington, Matthew Ridgway fue enviado en 1943, con el grado de general, a mandar la división "Airborne" (Aerotransportada), destinada en Túnez. A partir de mayo de 1943 luchó en Africa, y luego en Sicilia. En el momento del armisticio, un acuerdo secreto entre aliados e italianos preveía el lanzamiento sobre Roma de la división mandada por Ridgway. La operación no fue realizada por obstáculos y temores presentados a última hora por parte italiana. La "Airborne", sin embargo, participó con decisivo empeño en el desembarco de Salerno. La división de Ridgway volvió luego a Gran Bretaña para prepararse al desembarco de Normandía, en el que participó operando en la península de Cotentin. Fue ascendido luego a jefe del XVIII Cuerpo Aerotransportado, que formaba parte del Primer Ejército Aerotransportado aliado. En septiembre estuvo entre los protagonistas de la fallida operación de paracaidistas en Holanda, tomando tierra y luchando en la zona de Eindhoven. En diciembre de 1944 participó en la batalla de las Ardenas. En marzo de 1945 operó en la zona Wesen-Hammilken. Luego tuvo la misión de pasar el Elba y, dirigiéndose al norte, la de enlazar con las tropas soviéticas del Báltico. En los últimos meses de la contienda fue enviado al Océano Pacífico. Fue después jefe del VIII Ejército norteamericano durante la guerra de Corea, en 1950 y 1951, llegando luego a comandante en jefe de todas las fuerzas de las Naciones Unidas implicadas en aquel frente. En 1952 sucedió a Eisenhower en el mando supremo de las fuerzas aliadas en Europa, conservando entre muchas polémicas este cargo hasta 1953. Entre 1953 y 1955, antes de retirarse a la vida privada, fue jefe de Estado Mayor del ejército americano.

ROATTA Mario

General italiano, nacido en Módena en 1887 y muerto en Roma en 1968.

Participó en la Primera Guerra Mundial como oficial de infantería y consiguió dos condecoraciones al valor. Ascendido a coronel, fue a continuación agregado militar en Varsovia, Riga, Tallin y Helsinki. El 15 de enero de 1934 fue nombrado jefe del SIM (Servicio de Informaciones Militares), el organismo militar del contraespionaje italiano. En 1936 fue ascendido a general de brigada por méritos especiales, y al año siguiente fue jefe de la misión militar en España, dirigiendo también el cuerpo expedicionario italiano que durante la guerra civil combatió del lado del general Franco. Sufrió una derrota en Guadalajara y fue sustituido en el mando por el general Bastico. En 1939 fue nombrado agregado militar en Berlín y en noviembre del mismo año, vuelto a Italia, obtuvo el grado de general de Cuerpo de Ejército y fue nombrado segundo jefe de Estado Mayor del ejército, y luego jefe del Estado Mayor del ejército desde marzo de 1941 a enero de 1942. Fue nombrado luego jefe del II Ejército en Croacia y del VI Ejército en Sicilia. Nombrado nuevamente jefe de Estado Mayor del ejército, siguió a Badoglio y al rey a Pescara y luego a Bríndisi el 8 de septiembre, después de haber cedido el mando al general Carboni. Dejó el servicio activo en noviembre de 1943. En noviembre de 1944, por su historial y a petición de los aliados, fue detenido y sometido a procedimiento de instrucción por parte del Alto Comisario encargado de las sanciones contra el fascismo y por parte de la Comisión encargada de indagar sobre la fallida defensa de Roma en septiembre de 1943. Mientras estaba en curso el procedimiento, Roatta fue ingresado en el hospital, y el 4 de marzo de 1945 desapareció, llegando a España. Fue condenado en ausencia a treinta años de reclusión, y la sentencia fue revocada en 1948. Volvió a Italia en 1966.

ROKOSSOVSKY Konstantin

"Inferior sólo a Zukov"

Mariscal del ejército soviético, Konstantin Rokossovsky era un ciudadano polaco, y como tal fue "empleado" por Stalin, que lo impuso al gobierno de Varsovia como miembro del Politburó del partido comunista polaco y ministro de la Defensa. La biografía de este militar es bastante anómala respecto a muchas otras, no sólo en la cumbre del ejército soviético y no exclusivamente por este episodio.

Hijo de un modesto ferroviario de Slovuta, Konstantin Konstantinovich Rokossovsky, cuando vino al mundo en 1896, no parecía destinado ciertamente más que a una vida modesta. Pero ya antes de la revolución consiguió insertarse en el sistema haciéndose aceptar como oficial alumno en la escuela militar de Sant'Andrea en San Petersburgo. No hay que olvidar que en la época en que Rokossovsky vino al mundo, Polonia estaba dividida entre Rusia y el Imperio austrohúngaro y que Rokossovsky nació en la parte sometida al zar. Aunque aceptado en la academia militar, el joven pronto sintió inclinaciones antizaristas. La Gran Guerra, en la que combatió entre las unidades del ejército ruso, le había hecho abrir los ojos. La autocracia rusa no era más que un gigante con pies de barro, capaz de dominar solamente mediante la injusticia y el abuso. La revolución de octubre apareció también ante el joven Rokossovsky como la única esperanza de desquite, hasta tal punto que en 1919, en plena guerra civil, el oficial de veintitrés años se alistó como voluntario en el Ejército Rojo y se afilió al Partido Comunista. Cuenta Isaac Deutscher en una monografía dedicada a Rokossovsky:

"Pero un año más tarde, en 1920, el joven Rokossovsky marchaba ya hacia Varsovia con el Ejército Rojo, seguro de combatir una guerra civil internacional, no una guerra entre naciones. La marcha del Ejército Rojo sobre Varsovia había sido provocada y precedida por la marcha de Pilsudski sobre Kiev, y ahora eran los emigrados polacos en Rusia, pertenecientes al ala izquierda, los que pedían a Lenin poder perseguir a las tropas de Pilsudski hasta la capital polaca y más allá, seguros de que los trabajadores y los campesinos de Polonia recibirían con los brazos abiertos al ejército soviético, dispuestos a sublevarse contra los terratenientes y los capita-





Berlín, 1945.
El mariscal Rokossovsky (a la derecha, en primer plano) durante una ceremonia militar. A su derecha, el mariscal inglés Montgomery y el mariscal Zukov.

listas. Lenin compartía esa esperanza, a pesar de la oposición a la ofensiva contra Varsovia por parte de Trotsky, entonces comisario de la Guerra, y de Radek, la personalidad más brillante entre los polacos de Moscú. Pero Polonia rechazó a los invasores, en los que vio a los sucesores de los ejércitos zaristas, de los conquistadores del pasado. A las puertas de Varsovia el Ejército Rojo fue derrotado y obligado a replegarse. Entre las tropas en retirada se encontraba también Rokossovsky".

Según Deutscher, este episodio juvenil tuvo un peso decisivo en la formación de la personalidad del futuro Rokossovsky, y en su maduración política. A pesar de este estado de cosas antes de 1921, el joven oficial fue admitido en la academia militar Frunze de Moscú, la institución más prestigiosa del país, a donde eran enviados los que se habían distinguido especialmente durante la guerra civil. La academia estaba dirigida por Tukachevski, con el cual entabló Rokossovsky vínculos de gran amistad, hasta el punto de que cuando terminó los estudios en la academia, Rokossovsky fue nombrado oficial de enlace entre Tukachevski, es decir, el Estado Mayor soviético, y la sección polaca del Komintern. Su intimidad con Tukachevski, su origen polaco y su interés por el comunismo polaco le fueron haciendo sospechoso a Stalin, de modo que cuando en 1937 Stalin ordenó la ejecución de Tukachevski acusado de traición, Rokossovsky no tuvo precisamente lo que podría llamarse un trato especial. Al parecer, su suerte fue decidida junto con la de toda la cumbre del partido comunista polaco. Sin embargo, mientras sus compañeros fueron eliminados, Rokossovsky sólo fue condenado a la deportación. Estuvo algunos años en un oscuro campo de concentración, entre delincuentes comunes y sometido a torturas, esperando que algo interviniese para salvarlo. Este algo fue la agresión alemana contra Rusia y las derrotas sufridas por los generales fieles a Stalin, como Budienny y Voroshilov, que el dictador soviético tuvo que sustituir por militares de ideas más modernas, como Zukov y Vassilievsky. En ese momento fue cuando alguien se acordó del polaco que Tukachevski consideraba amigo suyo. Sacado del infierno del Lager, Rokossovsky se distinguió a la cabeza de un ejército y luego de un grupo de ejércitos, pero ciertamente no olvidó nunca la experiencia vivida. Según Deutscher, esto se tradujo en verdadero odio a Stalin.

En 1944 el destino llevó a Rokossovsky ante su ciudad natal, Varsovia. Según su biógrafo, *"estaba al mando de aquellas unidades del ejército soviético que en agosto de 1944 llegaron al Vístula y a algunos suburbios de Varsovia en los momentos en que, dentro de la ciudad, los polacos se habían sublevado contra la Wehrmacht. Los insurgentes, encabezados por elementos anticomunistas, habían esperado en un primer momento poder derrotar a los alemanes sin ayuda soviética y poder así detener el avance de Rokossovsky. Cuando se dieron cuenta de que esto no era posible, se volvieron desesperados a los soviéticos. Esta habría podido ser para Rokossovsky la ocasión de reconciliarse con su ciudad (¿no era acaso el momento adecuado para hacer bajar paracaidistas detrás de las líneas enemigas?). Habría podido entrar triunfalmente en la ciudad como libertador. Pero no le fue permitido realizar esa gesta.*

"Stalin sostuvo que la situación general en el frente y una gran ofensiva soviética en curso por el sector meridional hacia los Cárpatos no permitía dedicar las fuerzas soviéticas a Varsovia, y le prohibió correr en ayuda de la ciudad asediada. Según otra versión, en el momento en que la insurrección estaba en plena marcha en Varsovia, los alemanes habían logrado desalojar las tropas de Rokossovsky de sus posiciones avanzadas sobre el Vístula y rechazarle. De todos modos, los sublevados dieron una interpretación distinta del asunto, convencidos de que Stalin había entregado deliberadamente Varsovia a la venganza y a la destrucción alemanas, porque no que-

ría el éxito de la insurrección inspirada y guiada por los anticomunistas.

"Así que entre las ruinas humeantes de Varsovia los insurgentes combatieron y murieron maldiciendo al ejército soviético. Ciertamente que Rokossovsky no permaneció indiferente ante la agonía de su ciudad natal, pero las órdenes de Stalin eran precisas y severas. Cuando meses más tarde Rokossovsky entró en Varsovia, la ciudad parecía un cementerio. Imposible reconocer las calles y los monumentos que recordaba de su infancia. El único consuelo en favor de Stalin es que el 24 de junio de 1945 quiso que el héroe polaco precediese a caballo a las unidades del ejército que arrojaron en el fango, a los pies del mismo Stalin, las banderas conquistadas".

Después de terminada la guerra, Rokossovsky sufrió la misma suerte que Stalin reservó a los generales que habían asegurado la victoria a la URSS. Zukov fue expedido a Odessa y Rokossovsky fue destinado a Varsovia. Los procónsules eran destinados a la periferia del imperio de modo que no pudiesen conspirar ni hacer sombra a la celosa personalidad del autócrata y dictador.

En Polonia, Rokossovsky fue considerado, por ironía de la suerte, como "el hombre de confianza" de Stalin. En realidad, se le pedía que asegurase la obediencia incondicional de los comunistas locales y, por tanto, la dependencia absoluta de Polonia de la URSS. El antiguo patriota, el hombre que había esperado en su juventud liberar su propio país, se había convertido ahora en el instrumento más importante de la opresión. El héroe de las batallas de Stalingrado y de Moscú se sentía en el exilio, y no podía suceder de otro modo. Todo esto mientras los polacos le consideraban vendido a la dictadura de Stalin y los occidentales un virrey de Polonia, otro de aquellos gobernadores rusos que el desventurado país había conocido hasta el final de la Guerra Europea.

A pesar de esto, Rokossovsky trató de no quedar mal.

Sigue escribiendo Deutscher: *"Rokossovsky había permanecido polaco en el carácter, en el modo de comportarse y en el habla. Durante su permanencia en Polonia no trató de rusificar al ejército polaco, ni le hizo vestir el uniforme soviético como a su vez hizo Rakosi en Hungría. No fue él quien introdujo en los mandos polacos instructores y consejeros rusos que le habían precedido. A pesar de esto, a los ojos de los polacos él era el moscovita y el traidor, víctima de una reputación creada por las circunstancias.*

"Pero en la historia polaca hay hombres que mucho más que Rokossovsky merecen la reputación de traidores, aunque sean considerados grandes patriotras incluso por historiadores polacos ultranacionalistas. Por citar un ejemplo famoso, el príncipe Adam Czartorysky, secretario del Exterior del zar Alejandro I. En el Congreso de Viena representaba al imperio ruso contra Europa y llevó bajo el dominio ruso al residuo del Estado polaco, la 'Polonia del congreso', donde el zar fue coronado como rey de Polonia. Pero ni siquiera los escritores más rusófobos han dejado de resaltar las virtudes patrióticas de Czartorysky. Pero también es verdad que en la sociedad feudal rusopolaca a principios del siglo XVIII los aristócratas polacos se sentían en casa en la corte de San Petersburgo".

A pesar de todo esto, cuando en 1956 —después del informe de Kruschef sobre los crímenes de Stalin y del estalinismo—, en Polonia fue rehabilitado Gomulka y fueron liquidadas las personalidades que habían estado más ligadas al dictador, Rokossovsky fue una de las víctimas. Esta fue probablemente la última amargura de una agitada existencia que había conocido bastantes de ellas. Kruschef pareció extenderle la mano cuando le reclamó a Moscú en "permiso por enfermedad", tratando de ocultar bajo esta fórmula transparente la destitución de los dirigentes de Varsovia. Pero poco después, nombrándolo viceministro de la Defensa de la URSS, el mismo Kruschef contribuía a dar la razón a aquellos que habían considerado a Rokossovsky como un procónsul de los dominadores soviéticos...

El mariscal Rokossovsky murió el 6 de agosto de 1968, a la edad de setenta y dos años.





En la vida de Rokossovsky quedará siempre un punto negro: ¿por qué las tropas rusas se detuvieron ante Varsovia sublevada, dejando que los patriotas (arriba) fueran aplastados por los alemanes?

ROMMEL Erwin

Sombras sobre el mito del "zorro del desierto"

El 18 de octubre de 1944, en Ulm (Alemania) tuvieron lugar los funerales oficiales en honor del mariscal Erwin Rommel. Estaban presentes los más famosos jefes del ejército alemán.

Hitler telegrafió a su viuda: *"Su marido ha muerto como un héroe".* Luego envió a Ulm al mariscal Von Rundstedt como su representante personal, con la misión de pronunciar la elegía fúnebre. La banda interpretó el *"Götterdämmerung"* (El crepúsculo de los dioses). Todos estaban conmovidos. Todos fingían creer la versión oficial, según la cual Rommel murió por las heridas sufridas en Francia.

En realidad, los severos generales presentes en las exequias sabían que las cosas habían marchado de otro modo. Sabían que Rommel se había envenenado por orden de Hitler. Pero nadie osaba hablar de ello. Obedientes como autómatas, recitaban su papel en esta macabra farsa, que debería hacer pasar intacto a la historia el mito del más prestigioso mariscal del Tercer Reich. Un mito muy difundido incluso hoy.

Pero, ¿qué hay de verdadero en este retrato de soldado valeroso, de estratega insuperable, de convencido antinazi, que ha llegado hasta nosotros? No es fácil ver claro. Además, desde el final de la guerra hasta hoy los numerosos libros y películas dedicados al "zorro del desierto" han seguido siempre esa pauta: los méritos del feldmariscal (que indudablemente son muchos) han tenido amplia ilustración. Sus defectos (que no son pocos) esperan todavía el necesario examen.

Aún hoy existe un profundo contraste de opiniones entre los veteranos militares que sirvieron a Hitler a su lado. He aquí la opinión de dos coetáneos de Rommel: el general Siegfried Westphal, que fue su jefe de Estado Mayor en el norte de Africa, y el coronel Eugen Dollmann, que fue su tenaz adversario.

Dice Westphal: *"Rommel era un hombre fuera de lo común. Fue el jefe militar más popular de toda la Segunda Guerra Mundial. Esta es quizá la razón por la que se ha hablado tanto de él, en bien o en mal. En su vida era un hombre sencillo, modesto, hasta el exceso, y nunca se ocupó de política. Conoció a Hitler por casualidad, y esto sucedió en los primeros meses de guerra, cuando el Estado Mayor de la Wehrmacht le confió el*



Rommel en el norte de Africa cuando mandaba el Afrika Korps. El general tuvo este mando desde febrero de 1941 a marzo de 1943.



mando del Cuartel General del Führer". He aquí la opinión de Eugen Dollmann: *"Rommel era un ambicioso y un ferviente nazi. Su carrera excepcional la debió exclusivamente a la alta protección y la confianza que tenían en él los jefes del nazismo, como Goebbels, por ejemplo, que prácticamente era su padrino. Era por naturaleza un buen soldado, pero era también muy sagaz, y supo construirse en vida una leyenda que ya prácticamente ha entrado en la historia".* Efectivamente, el mito de Rommel entró en la historia.

Pero, ¿quién era verdaderamente Rommel? Lo hemos preguntado a un joven historiador alemán que, estando libre de prejuicios y de complejos de culpabilidad, es capaz de proporcionar una respuesta objetiva. Se llama Hans Hillgornber, y enseña en la Universidad de Friburgo. Esta es su respuesta:

"Rommel no era un oportunista. Su vida demuestra que era todo lo contrario que un oportunista. Por ejemplo, se acercó al nacionalsocialismo muy pronto, mucho antes de la subida al poder de Hitler, cuando la mayor parte de los militares alemanes se mantenía todavía apartada del movimiento nazi, precisamente por oportunismo. Luego, después de que Hitler conquistó el poder, Rommel tuvo varios cargos debidos a sus méritos políticos. Fue candidato al mando de las SA, las secciones de asalto nazis. Fue instructor de la Hitlerjugend, la juventud hitleriana, y luego jefe de la guardia de corps de Hitler en la época de la ocupación de Checoslovaquia. Y el hecho de que el Führer lo hubiera escogido para esta delicada misión demuestra, a mi parecer, la confianza de que Rommel disfrutaba en los ambientes nazis. Sin embargo, debo indicar también que siempre supo mantener una visión subjetiva de la situación y con frecuencia estuvo en desacuerdo con algunos jefes del régimen. De todos modos, no hay duda en el hecho de que Rommel fue un nazi de primera hora. Se afilió al partido en la época de la República de Weimar". La República de Weimar, surgida en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, representó la única tentativa entre ambas guerras de dar a Alemania un gobierno democrático.

El aspecto menos conocido de la vida de Rommel es precisamente el que se refie-

ROMMEL Erwin

General alemán, nacido en Heldenheim, Württemberg, el 15 de noviembre de 1891.

1939. El 15 de marzo obtiene el ascenso al grado de general, aunque no tenía las condiciones exigidas por el severo reglamento del ejército alemán.

1940. El 15 de junio, a comienzo de la campaña de Francia, asume el mando de la 7.ª División acorazada, la legendaria "división fantasma".

1941. El 15 de febrero está al frente de Afrika Korps.

1942. En verano, conquista Tobruk. El 23 de octubre tiene comienzo la batalla de El Alamein. Rommel, presentando síntomas de origen nervioso, se hace sustituir por el general Stumme, que morirá de allí a tres días.

1943. El 9 de marzo Von Arnim toma su puesto en el frente africano. El 5 de noviembre es nombrado inspector de las defensas costeras occidentales.

Muere en Herrilingen el 14 de octubre de 1944.

Escribió "La infantería ataca" y "Guerra sin odio".

re a su actividad en este período. Todas las biografías y los libros a él dedicados lo saltan apresuradamente. En realidad es precisamente en la Alemania de los años veinte, revuelta por la crisis económica y sacudida por sobresaltos revolucionarios, cuando el futuro feldmariscal del Reich realiza la elección que decidirá su vida.

Su historia en aquellos días puede exponerse en estos términos: cuando Rommel regresa al hogar después de la Primera Guerra Mundial, es un capitán todavía con menos de treinta años, pero ya famoso. Se ha ganado la condecoración "Pour le Mérite", el más alto galardón por méritos en el campo de batalla. Durante la contienda se ha revelado como buen táctico. Para ello baste recordar su excepcional hazaña que permitió la conquista de Monte Matajur, en el frente italiano, que abrió las puertas de Caporetto a los ejércitos imperiales.

Cuando regresa a su casa, Rommel encuentra al país revuelto por la crisis, las huelgas, las manifestaciones callejeras, y como ocurre con frecuencia a los militares, no comprende sus profundas razones sociales, sino que toma esta agitación por simples actos de indisciplina. Amante del orden, Erwin Rommel no duda, pues, en alinearse con los grupos paramilitares, llamados "Cuerpos Francos", que se proponen restablecer el orden en el país con la fuerza. De estas unidades, que con el tiempo se transformarán en las SA y luego en las SS, forman parte personajes del estilo de Goering, Hess, Roehm, Martin Bormann. Su actividad, que cada vez se hace más agresiva y brutal en la represión de las huelgas y las manifestaciones democráticas, termina dando vida al movimiento nacionalsocialista.

La parte de Erwin Rommel en la actividad de los Cuerpos Francos no ha sido nunca aclarada con exactitud. Sólo se sabe que por hechos realizados por él en algunas ciudades, le fue ofrecido el mando de la policía de Stuttgart. Pero el capitán Rommel no tenía ninguna intención de hacer de guardia. Prefirió volver a su regimiento para reanudar la carrera interrumpida desde el final de la guerra. La llegada de Hitler en 1933 encuentra a Rommel avanzando en edad (tiene cuarenta y dos años, ya que nació en 1891 en Heidenheim) y con sólo la graduación de comandante. Su vida parece ya encauzada. No siendo oficial de Estado Mayor, los altos grados son para él inalcanzables. A los amigos les confía que espera retirarse al menos con las insignias de coronel.

Pero la llegada del nazismo determina el gran cambio de su vida. Hitler, en ese momento, no se fía de la casta de generales prusianos, y por consiguiente, prefiere hacer los encargos más delicados a aquellos militares que ya en el pasado han adquirido méritos políticos con los nazis. Y cuando se trata de nombrar al jefe del batallón personal del Führer, la elección recae sobre Rommel.

Tiene así comienzo la carrera del hombre destinado a asumir una posición de primerísimo plano en el ejército alemán. Juegan en su favor no sólo los méritos políticos adquiridos en el pasado, sino también su posición de oficial no ligado a una casta como la de los *Junker* prusianos, sus indudables capacidades militares y, no en último lugar, su colaboración a la máquina propagandística montada por el ministro Goebbels. Precisamente gracias a la ayuda de Goebbels, Erwin Rommel obtiene el ser ascendido a general sin poseer los títulos reclamados por el riguroso reglamento del ejército alemán.

Al comienzo de la campaña contra Francia (1940), encontramos a Rommel al mando de la 7.ª División acorazada, la legendaria "división fantasma". También en esta ocasión su amistad con Goebbels le es de gran ayuda. El ministro de Propaganda del Reich, por obvios motivos políticos, prefiere sobrevalorar las hazañas de "su" general antes que las de otros jefes que no gozan todavía de la total confianza del régimen. Ocurre así que el fulminante, aunque fácil, avance de la "división fantasma" hacia el Canal de la Mancha es exaltado por la prensa nazi mucho más que la acción desarrollada por el general Guderian, que fue en la campaña de Francia el verdadero protagonista. Gracias, pues, a la propaganda, Rommel se convierte desde los primeros días en el general más prestigioso del Tercer Reich. Pero si se hizo tan popular entre los soldados, no se granjeó ciertamente la simpatía de sus colegas, que nunca le perdonarían su rápida carrera.

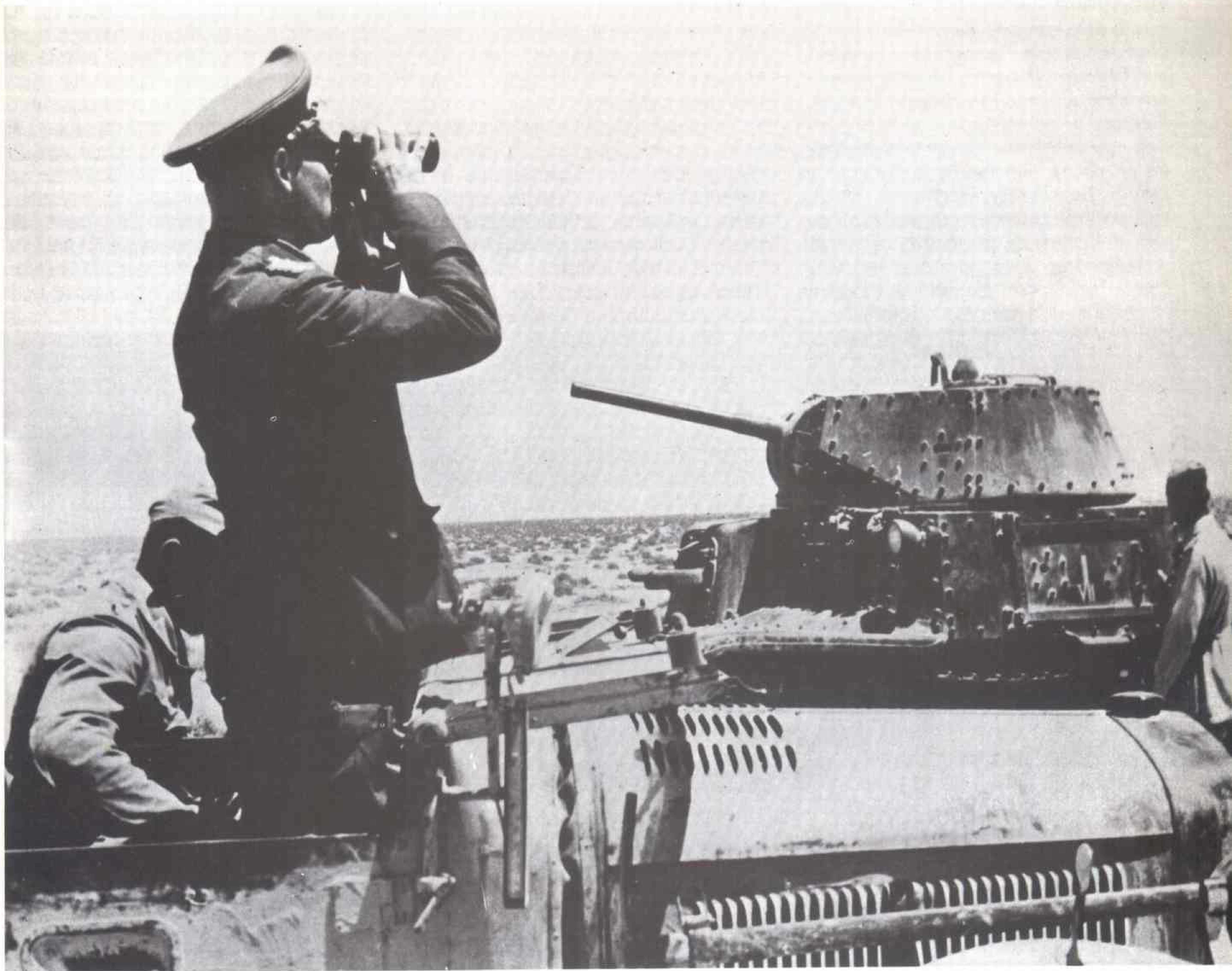
De todos modos, si queremos investigar las causas que originaron el mito de Rommel, es en Africa donde hemos de conocerlo; en el desierto de Libia. Olvidemos incluso su pasado. Dejemos a un lado el artículo publicado en 1941 en "Das Reich", el periódico de Goebbels, donde era presentado como hijo de obreros (su padre, en realidad, era profesor), como ferviente nazi, como jefe de pelotones de asalto, como amigo íntimo de Hitler, etc. (biografía que los historiadores reconocerán como falsa, pero que Rommel no desmintió nunca). Porque en el desierto líbico, durante casi dos años, Rommel fue de 1941 a 1943 el indiscutible protagonista de la guerra. Su mito nació entre las dunas. Y porque, aunque no reveló poseer cualidades estratégicas indispensables para mandar un ejército, supo mostrarse como un táctico formidable.

Situemos, pues, a Rommel en el desierto de Libia con sus famosas gafas antiarena, su uniforme color caqui, la cruz de hierro, la mirada severa y la bufanda antirreglamentaria, como lo representaron los documentales de la época. Porque fue precisamente en Libia donde ofreció la completa medida de su capacidad estratégica.

Su acción de mando estuvo siempre señalada por la máxima audacia. Siempre en primera línea, siempre en movimiento con su camión blindado, Rommel actuó de modo que quedó como ejemplo único en la historia militar. Nunca antes que él se atrevió un general a revolucionar en plena batalla los planos previstos a fin de tomar por sorpresa al enemigo.

Pero es un error considerar todo esto como un hecho positivo. La presencia de Rommel en primera línea era indudablemente un estímulo para los soldados. Hoy se afirma que Rommel fue un excelente táctico, pero que no supo nunca adaptarse a los más amplios horizontes de la guerra, donde una gran operación se convierte sobre todo en un problema político, de modo que se explica el comportamiento de este guerrero alemán de forma freudiana y se le acusa de haber "huido hacia delante" para evitar determinadas responsabilidades del mando. Probablemente no es así, aunque algún día se sabrá cuánto del mérito de las victorias de Rommel deberá atribuirse a la iniciativa de sus generales (y también a la de sus colegas italianos como Baldassarre, De Stefanis, Messe y Maretti, que muchas veces se vieron obligados a tomar decisiones de extrema gravedad mientras su jefe resultaba inalcanzable). Muchas veces, Rommel perdía la cabeza en la excitación de la batalla, y si veía alguna pequeña posibilidad de distinguirse personalmente, se lanzaba directo a la línea del frente enemigo. Pero hay momentos en que el comandante en jefe no debe guiar personalmente el ataque, sino dirigirlo desde una posición que le permita tener ante sí el cuadro completo del encuentro. Y éste era el defecto más grave del jefe alemán.

Sin embargo, apenas llega a Libia con el Afrika Korps, Rommel trastorna la situación. En verano de 1942 es conquistada Tobruk por las tropas germanoitalianas. Es un momento excitante. Los ingleses están en retirada en toda la línea



Rommel durante la batalla de Tobruk en junio de 1942. Los ingleses alimentaron hábilmente la fama del "zorro del desierto" para disminuir sus propias derrotas.

del frente y Rommel siente cercana la hora del triunfo. Ya vislumbra la conquista de Alejandría y de El Cairo, y la llegada al Océano Indico.
Pero según el acuerdo con el mando italiano, la acción ofensiva de las fuerzas del Eje debe detenerse. Los planes originales preveían que después de la toma de Tobruk debía dejarse una pausa para dar tiempo al cuerpo de desembarco ya preparado en Sicilia a que procediera a la conquista de Malta. La eliminación de esta espina en el costado de los convoyes italianos habría normalizado la travesía del Mediterráneo y favorecido el flujo regular de los suministros a Libia. Pero después de la conquista de Tobruk, Rommel se opuso a este acuerdo.
Ya que los ingleses estaban en fuga, decidió perseguirlos hasta El Alamein, o sea, la frontera con Egipto. Y para lograr esto convenció primero a Hitler, y luego a Mussolini, de que le concedieran las fuerzas aéreas destinadas a la acción sobre Malta. El mariscal Kesselring, comandante supremo alemán del teatro del Mediterráneo, y el mando italiano eran contrarios a esta operación. Sabían que resultaría difícil aprovisionar al ejército de Africa si Malta no era eliminada. Pero fue Rommel quien se salió con la suya y consiguió el retraso a una fecha futura del desembarco en Malta, y obtuvo que todas las tropas destinadas a esta operación fueran puestas a su disposición en el frente libio.
Luego, cuando finalmente se encontrará varado en el desierto, frente a un enemigo imbatido y bien equipado, acusará injustamente a los italianos por no hacerle llegar los suministros.
Rommel lanzó esta acusación en una de las cartas que cada noche escribía a su mujer, Lucie, olvidando que, apenas pocas semanas antes, en otra carta escrita la víspera de "su" avance hacia Suez, se jactaba de haber puesto a sus superiores, Cavallero, Kesselring, Bastico e incluso Mussolini, ante el hecho consumado.
Esta manía de escribir diariamente a su mujer es otro aspecto del carácter de Rommel. Más que de cartas se trata en realidad de páginas de un diario, y esta pérdida suya de tiempo tan valioso para dejar memoria de sí mismo (apenas vuelto a Alemania, ordenará los documentos para publicarlos), no impresiona favorablemente. Así como no impresiona favorablemente su hábito —caso único en el ejército alemán— de hacerse seguir siempre por el periodista nazi

Barndt, quien tenía la misión (hoy se llamaría de encargado de relaciones públicas) de mantenerlo en contacto directo con la prensa y con los jefes del régimen, por encima de todo orden jerárquico.

Después de un rapidísimo avance por el desierto, el ejército germanoitaliano llegó en pocas semanas a la frontera de Egipto. En octubre, las fuerzas del Eje siguen desplegadas a lo largo de la frontera. A cientos de kilómetros de sus bases, con el agua, los víveres y las municiones racionados, los soldados esperan el choque del enemigo. Rommel está nervioso. Acaso entonces se da ya cuenta del error de valoración que ha cometido. Esperaba perseguir a un ejército derrotado, pero ahora ha comprendido que se trataba de una retirada estratégica. Esperaba reponer suministros en los depósitos dejados por los ingleses, pero también esta esperanza se demostró vana en su mayor parte.

Curiosamente, y precisamente en este momento crítico, se refuerza el mito de Rommel, no sólo entre los soldados del Eje sino también en los ejércitos enemigos. La que ha creado este mito, aunque parezca extraño afirmarlo, es la propaganda británica. Rommel fue representado, con cierta exageración, como un adversario caballeroso, el único hombre de la parte alemana que tenía una personalidad fuera de lo común. En realidad no era así, pero esta se adecuaba al tono de la época. Mas los ingleses contribuyeron también a hacerle propaganda. Por otra parte, era útil revalorizar al enemigo vencedor para justificar las derrotas. Luego, cuando fue Rommel quien resultó derrotado, se cambiaron las tornas. Valorar el mérito del enemigo derrotado significaba glorificar a su vencedor, es decir, al mariscal británico Montgomery.

La batalla de El Alamein tiene comienzo el 23 de octubre de 1942. El ejército británico del todavía general Montgomery, que durante todo el verano ha recibido refuerzos de hombres y material por el Canal de Suez, es claramente superior a las fuerzas italoalemanas.

La batalla asume en seguida una actitud favorable a los aliados. Nunca como en este momento necesitarían las fuerzas del Eje un buen jefe capaz de sacarlas de la dramática situación.

Pero Rommel no está presente. Revelando síntomas de naturaleza nerviosa, ha dejado Africa dos semanas antes para ir a curarse a Alemania. Su puesto ha sido ocupado por el general Stumme, que morirá tres días después, de un infarto. La ausencia de Rommel del campo de batalla ha sido diversamente comentada por los historiadores. El comandante en jefe aliado, general Eisenhower, que no sufría la fascinación del mariscal alemán, escribió textualmente: *"Rommel huyó antes de la derrota final porque preveía lo inevitable y quería salvar la piel"*.

Pero probablemente las razones fueron bastante más complejas. Por otra parte, a esta explicación un poco brutal del general Eisenhower se podría objetar que Rommel estaba efectivamente agotado. Había jugado al azar, y en la práctica había intentado uno de sus acostumbrados golpes de mano esperando llegar a Suez antes de que los ingleses fueran capaces de recuperarse. Si lo hubiese logrado —y no olvidemos que había llegado a sólo 40 millas del canal—, todos habrían dicho: *"Este general es verdaderamente indestructible"*. Pero fracasó, y esto le provocó una crisis. Fue entonces cuando, durante aquellos días, Rommel empezó verdaderamente a dudar de sí mismo, de su capacidad de mando y a prever la derrota. En verano de 1943 encontramos otra vez a Rommel en el norte de Italia, donde espera suceder a Kesselring (del que le separa una profunda rivalidad) en el mando de todo el sector.

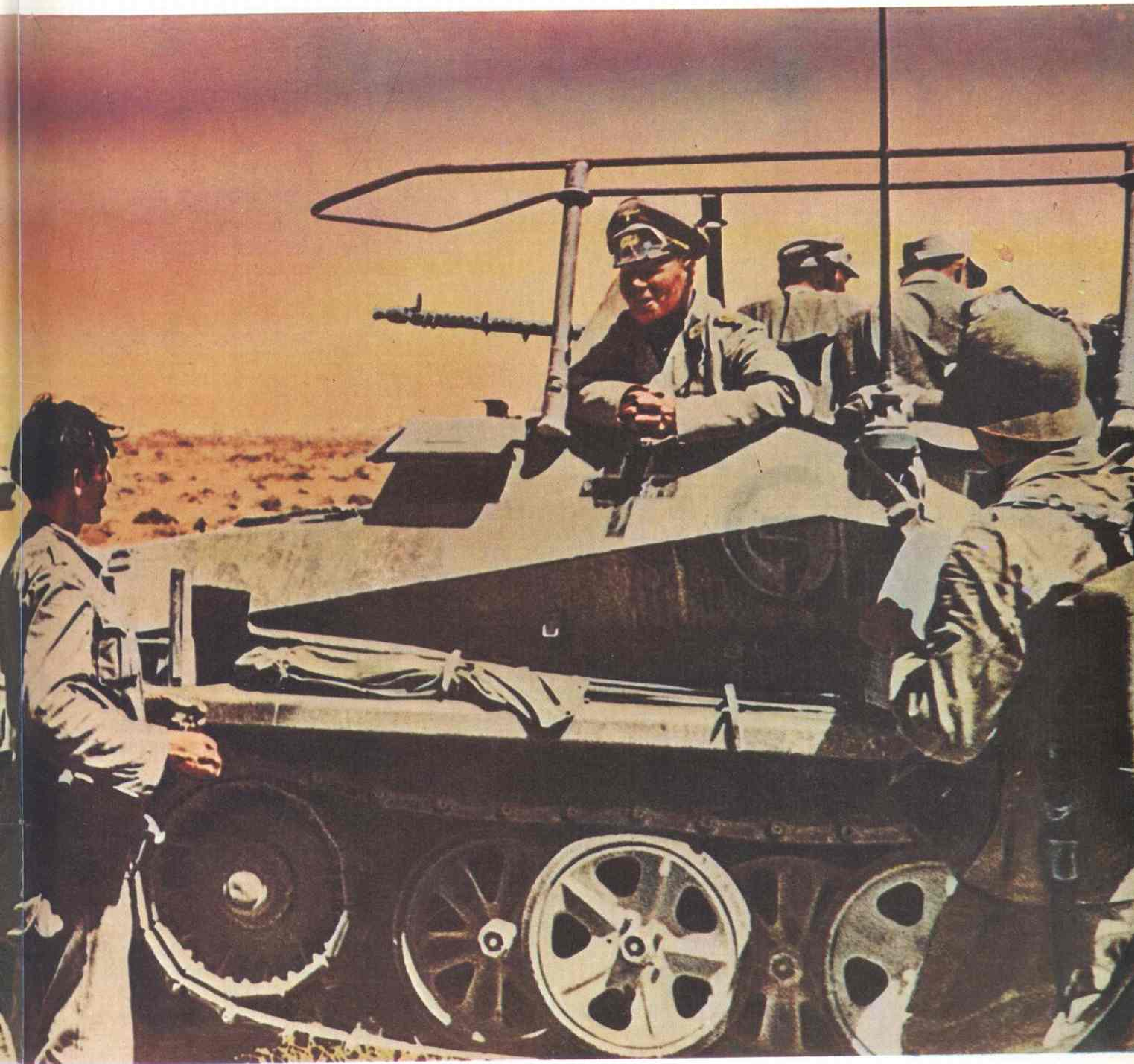
Pero sobreviene el armisticio del 8 de septiembre y, mientras Kesselring trata de frenar el desembarco americano en Salerno, Rommel sugiere a Hitler que se abandone la Italia centro-meridional y se atrincheren las fuerzas alemanas en la línea Gótica. Hitler le escucha. Kesselring es abandonado a su destino con ocho divisiones. Pero precisamente en esta ocasión Kesselring juega todas las cartas contra su rival, y consigue bloquear eficazmente el desembarco aliado (Kesselring dirá después que si Rommel no le hubiese negado las dos divisiones acorazadas de que disponía en el norte, hubiera logrado rechazar al enemigo), deteniendo luego su avance en la línea de Monte Cassino hasta la primavera de 1944.

Probablemente fue en ese momento cuando comenzó a vacilar la fe que Hitler tenía aún en su más prestigioso feldmariscal. Así que Kesselring conservó su mando y Rommel, a comienzos de 1944, fue trasladado a Francia. No había obtenido el mando que deseaba, sino sólo el nombramiento de inspector de las defensas bajo la dirección del mariscal Von Rundstedt. El hombre está ya desesperado. Ya no cree en la victoria final, pero se presta aún para avalar los inventos propagandísticos de Goebbels. Publica declaraciones en la prensa definiendo la Muralla del Atlántico como una frontera inviolable. Pone en marcha su agitada fantasía para inventar los más originales medios de defensa contra el desembarco. Diseña él mismo los proyectos y hace sembrar por las costas francesas toda clase de obstáculos anticarro. Luego, cuando le dicen que ya no hay más acero para las minas explosivas, ordena a las fábricas de Sèvres que fabriquen las envolturas de porcelana. *"Ahora estamos preparados para recibirlos"*, anuncia en marzo de 1944. Luego declara a los periodistas: *"Si hubiera un desembarco, todo se decidiría en la*



playa, y aquél sería el día más largo". Pero con sus íntimos es de diversa opinión. *"La Muralla del Atlántico* —confía— *es la mayor falsedad de nuestra propaganda".*
Finalmente, el 6 de junio de 1944 las fuerzas aliadas desembarcan en Normandía. El "día más largo" ha comenzado. Pero también esta vez Rommel está ausente. La víspera del desembarco ha salido para Alemania para celebrar el cumpleaños de su mujer. ¿Cómo explicar este episodio que parece repetir el de El Alamein? El jefe supremo aliado, Eisenhower, no tiene dudas. Escribió textualmente: *"Una vez más, el mariscal Rommel pensó en salvar su reputación".* Efectivamente, es muy raro que Rommel no lograse prever la inminencia del desembarco, aunque sea cierto que en este error de valoración cayeron prácticamente todos los altos jefes alemanes. Ellos pensaban que a causa del mal tiempo no podría haber desembarcos, al menos durante varios días.
De todos modos, hay una enorme diferencia entre el episodio de El Alamein y cuanto sucede en Francia. En Africa, Rommel era el protagonista de la guerra, y por ello podría pensarse que su alejamiento la víspera de la batalla podría ha-

Junio de 1942. Rommel todavía en el sector de Tobruk. Ya el frente inglés ha sido hundido y el general se prepara a penetrar hacia Alejandría.





Al lado, Rommel en El Alamein, y debajo, con Hitler. A pesar de su expresión satisfecha, el feldmariscal estaba bastante preocupado y preveía lo peor.

ber tenido alguna causa psicológica. Pero en Francia no. En Francia, Rommel no era el responsable de las operaciones, y por eso hablar de una "fuga" suya no tiene sentido. Probablemente se trataría de una casualidad, aunque permanece el hecho de que, por segunda vez, el mariscal Rommel estaba ausente en el momento decisivo de la batalla.
Hacía tiempo que en el puesto de mando del feldmariscal Von Rundstedt los más altos jefes de la Wehrmacht conspiraban para derribar a Hitler. Alguno propuso implicar a Rommel para aprovechar el prestigio de que gozaba entre los soldados. Pero pocos se fían del más joven y "más politizado de los feldmariscales del Reich". Todos saben, por ejemplo, que el viejo Von Rundstedt lo ha definido como *"el payaso del circo de Hitler"*. En este juicio influye naturalmente el hecho de que Rommel no pertenece a la casta militar prusiana y también al resentimiento de sus colegas por su rápida carrera. Sin embargo, cuando sea puesto al corriente de la conjura, ejercerá una acción moderadora oponiéndose al proyecto de matar a Hitler y declarando que se sentía capaz de asumir la misión de convencer al Führer (ingenua presunción) de que dimitiera. En realidad haría este intento con el resultado de enfurecer rabiosamente a Hitler. Por otra parte, nunca demostró aversión por los jefes nazis. Más bien censuraba a los "soldados de plomo" o "generales de butaca", como llamaba a los consejeros de Hitler, a los que acusaba de los errores de la guerra. Y en sus escritos no se encuentra una sola palabra de protesta contra la crueldad de los Lager y las persecuciones contra los judíos, que ciertamente no podía ignorar.
El 17 de julio de 1944, tres días antes del atentado organizado contra Hitler, la casualidad pone de nuevo a Rommel fuera de juego. Su coche es atacado por un avión británico, y él queda seriamente herido.
Después de un mes pasado en el hospital, Rommel regresa a su casa de Herrlingen para pasar allí la convalecencia; está cansado y deprimido, pero relativamente tranquilo. Dice que está por encima de toda sospecha respecto a la conjuración contra Hitler, y espera que le sea confiado un nuevo mando. En reali-



Esta foto, tomada por Goebbels, muestra a Rommel con las hijas del ministro de Propaganda.

dad, los nazis no sospechaban de él. Pero cuando Von Stülpnagel, que era el verdero jefe de los conjurados, trató de matarse, y en su delirio pronunció el nombre de Rommel, su suerte quedó echada.
Los nazis empezaron a indagar respecto al mariscal. Querian cerciorarse de hasta qué punto habia estado complicado en la conjura.
Pero Rommel no imaginaba lo que se estaba tramando en su perjuicio. Así, cuando el 14 de octubre de 1944 recibió la vista de los generales Burgdorf y Meisel, creyó que Hitler trataba de confiarle un nuevo mando. En realidad, los dos jefes eran portadores de noticias mucho más graves. No sabemos lo que le dijeron. Sólo sabemos que después de esta conversación Rommel anunció a su mujer que Hitler habia decidido eliminarlo. *"Me acusan de alta traición* —le dijo—. *Pero por mis méritos me ha sido ofrecida la posibilidad de escoger entre el suicidio o un proceso público. Si me mato, no seréis molestados, y mi recuerdo será respetado. He escogido esta solución".*
Pocos minutos después se suicidaría en un auto, con una pastilla de cianuro suministrada por los dos generales. Hitler mantendrá su palabra, anunciando la muerte de Rommel como debida a motivo de guerra, y ordenará en su honor imponentes funerales oficiales.
Precisamente sobre esta muerte —monstruosa en algunos aspectos— se ha vuelto a discutir. Se pregunta: *"Escogiendo el suicidio, ¿cumplió Rommel su deber de soldado?".* Esta pregunta está hoy en la base del proceso que tiende a formular un exacto juicio histórico sobre el drama vivido por el famoso feldmariscal. Los antinazis supervivientes de la conjuración del 20 de julio han dado ya su respuesta: *"Rommel debía enfrentarse al proceso. Habría sido muerto igualmente, su memoria habría sido enfangada, sus familiares habrían perdido la pensión, y acaso la vida, pero su pública rebeldía contra el nazismo habría abierto los ojos a todos aquellos soldados que creían ciegamente en él. En cambio, suicidándose prestó a Hitler su último servicio".*
Rommel murió, pues, de la forma deseada por los nazis, es decir, sin una palabra de protesta ni un gesto de rebelión. Por esto Hitler ordenó en su honor funerales oficiales muy solemnes. Era lo menos que podía hacer por el más fiel de sus soldados.
La trágica farsa comenzó la mañana del 18 de octubre de 1944. En Ulm, ante los altos jefes del ejército, el destino ofrece al mariscal Von Rundstedt la excepcional ocasión de interpretar el papel de Marco Antonio.
Si hubiese querido, habria trasformado el elogio fúnebre de Rommel en una acusación contra el nazismo. Pero no lo hizo. Probablemente es uno de los pocos que ignoran la verdad. Así, mientras la viuda llora sobre la tumba, mientras los generales interpretan la farsa orquestada por Hitler, el mariscal Von Rundstedt pronuncia su discurso para confirmar una vez más la mezcla de verdad y mentira que está en la raiz del mito de Rommel.
Concluirá diciendo: *"¡Su corazón pertenecía al Führer!".*

ROOSEVELT Franklin D.

El presidente victorioso

Franklin Delano Roosevelt, trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos, jefe del estado desde 1933 a 1945, creador del "New Deal" y artífice de la victoria en la Segunda Guerra Mundial, Franklin Delano Roosevelt, que todavía ahora es amado y odiado con tanto ardor como si estuviera vivo, nació en Hyde Park, Nueva York, en 1882. Fue destinado, quién sabe por qué insondable concentración de fuerzas, a ser presidente de los EE. UU. durante la más grande depresión y la mayor guerra que el mundo haya jamás conocido.

Su sonrisa infundía a la gente seguridad y esperanza. Su voz clara, tan reposada, tan sonora, tan viva, decía *"Amigos..."*, y la gente se sentía como tal. No meros y simples seguidores, sino colaboradores y socios. Guiaba siguiendo, él que era una de las más notables fuentes de poder. Elevaba a la gente por encima de ella misma, dándole un ideal, así que nadie pudo quitarle nunca las masas. Dio a los ciudadanos la impresión de que ellos, el país, estaban avanzando, que la vida era todavía aquella aventura del tiempo de los pioneros, que el paso era rápido y que había recompensas concretas al alcance de la mano.

Roosevelt estaba de parte del "hombre corriente", pero ciertamente él no era un hombre corriente. En realidad para millones de personas era el príncipe encantador, un héroe de cuento. Fuera, bajo la lluvia, los hombres y las mujeres luchaban —literalmente— por tocar al paso la orla del manto de este hombre que no podía caminar.

Roosevelt poseía en sumo grado cinco requisitos del hombre de estado: a) valor; b) paciencia y un sentido de la oportunidad verdaderamente preciso; c) la capacidad de ver las grandes cosas en las pequeñas, de poner en relación el detalle infinitesimal con todo el conjunto; d) idealismo y sentido de los objetivos establecidos; e) habilidad para infundir resolución en la mente de los hombres. Tenía también no pocas cualidades negativas: afición a contemporizar, ambigüedad (algunos críticos hablaban de verdadera falsedad), mezquindad en algunas relaciones personales, gran falta de franqueza, incapacidad de decir que no, amor por la improvisación, "dilettantismo" y lo que ha sido definido como "un alegre espíritu de venganza". ¿Dilettantismo? De una manera muy especial sí. Pero no se olvide que fue el más seguro y experto de los políticos prácticos que jamás actuaron en los Estados Unidos.

Un defensor de Roosevelt podría decir: 1) casi solo salvó la democracia en los Estados Unidos; 2) llevó por primera vez a los Estados Unidos a la cabeza del mundo. Ciertamente, pertenecía a la categoría de Washington y Lincoln y se clasifica como uno de los tres grandes presidentes de la historia americana.

Roosevelt descendía de emigrantes holandeses que vivían en Oud Vossemer, en Holanda, provincia de Zeeland, y fue en 1650 cuando el agricultor Clees Martensen —llamado "Het Roosevelt" por el nombre de su pequeña propiedad— llegó al Nuevo Mundo. Roosevelt, en 1905, se casó con su prima Anna Eleanor Roosevelt (que era hija del hermano menor del ex presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt), y de este matrimonio nacieron cinco hijos, cuatro de ellos varones.

En 1921 —cuando tenía treinta y nueve años— enfermó de parálisis infantil espinal, después de haber tomado un baño demasiado frío (sucedió en la bahía de Fundy, entre New Brunswick y Nuova Scotia, en la ribera de Campobello): *"Nos echamos en el estanque de la isla para refrescarnos* —contará él mismo—*... luego corrimos por la orilla polvorienta y soleada hacia la casa. Durante el trayecto no experimenté la acostumbrada reacción de calor que esperaba... La mañana siguiente, cuando quise*



F. D. Roosevelt en 1932, durante la primera campaña presidencial que le dio la victoria. Roosevelt fue reelegido otras tres veces.

levantarme, tenía la pierna izquierda paralizada, aunque conseguí por fin levantarme y afeitarme la cara. Me convencí de que se trataba sólo de una debilidad muscular, que me pasaría con el movimiento. Pero la pierna se negó a todo servicio, y luego también la otra". Tres días después, en el hospital, llegó la verdad: la parálisis infantil (como entonces se llamaba a la poliomielitis), que hacía estragos en Nueva York, le había atacado también a él. Superó la crisis en pocos meses, y a pesar de la parálisis decidió echarse a la lucha política.

De joven, después de la Universidad de Harvard había asistido durante tres años a la Columbia Law School, y en 1907 había sido admitido para ejercer la abogacía en el estado de Nueva York. Las etapas sucesivas habían sido rápidas: en 1910 miembro del Senado, y en el 1913 subsecretario de la Marina (vale la pena señalar que en este siglo hasta cinco miembros de la familia Roosevelt ocuparon ese cargo, hecho bastante insólito que no debería dejar de interesar a los historiadores; los otros cuatro fueron Theodore Roosevell Sr., Theodore Roosevelt, Jr., con Harding y Coolidge; Henry L. Roosevelt con F. D. Roosevelt, y Theodore Douglas Robinson, un primo, con Coolidge). En este cargo siguió durante toda la Primera Guerra Mundial, y de julio a septiembre de 1918 fue agregado a la inspección de las fuerzas navales americanas en Europa. De enero a febrero de 1919 dirigió luego la desmovilización americana, en 1920 dimitió del puesto que tenía en Washington, y el mismo año fue designado por los demócratas vicepresidente de los Estados Unidos, pero sufrió una derrota. En 1928 fue elegido gobernador del estado de Nueva York y se dedicó a combatir por la abolición del prohibicionismo de bebidas alcohólicas.

El 9 de noviembre de 1932, con 472 votos contra los 59 obtenidos por Hoover, Roosevelt fue elegido presidente de los Estados Unidos. El 15 de febrero de 1933, aun antes de asumir el cargo, Roosevelt era objeto de un atentado por parte del italiano Zangara. El alcalde de Chicago, Cermak, que se encontraba a su lado, recibió heridas tan graves que falleció.

La toma de posesión tuvo lugar en forma solemne el 4 de marzo de 1933. Ya en febrero, dada la crisis bancaria, el Congreso había conferido al presidente, en materia financiera y administrativa, poderes casi dictatoriales. Roosevelt se encontró frente a tres grandes objetivos: reavivar la economía americana, resolver la crisis bancaria y procurar trabajo a quince millones de parados. Para poder imponer mediante ley sus reformas, pidió y obtuvo el 16 de junio poderes extraordinarios, y para realizar su progra-

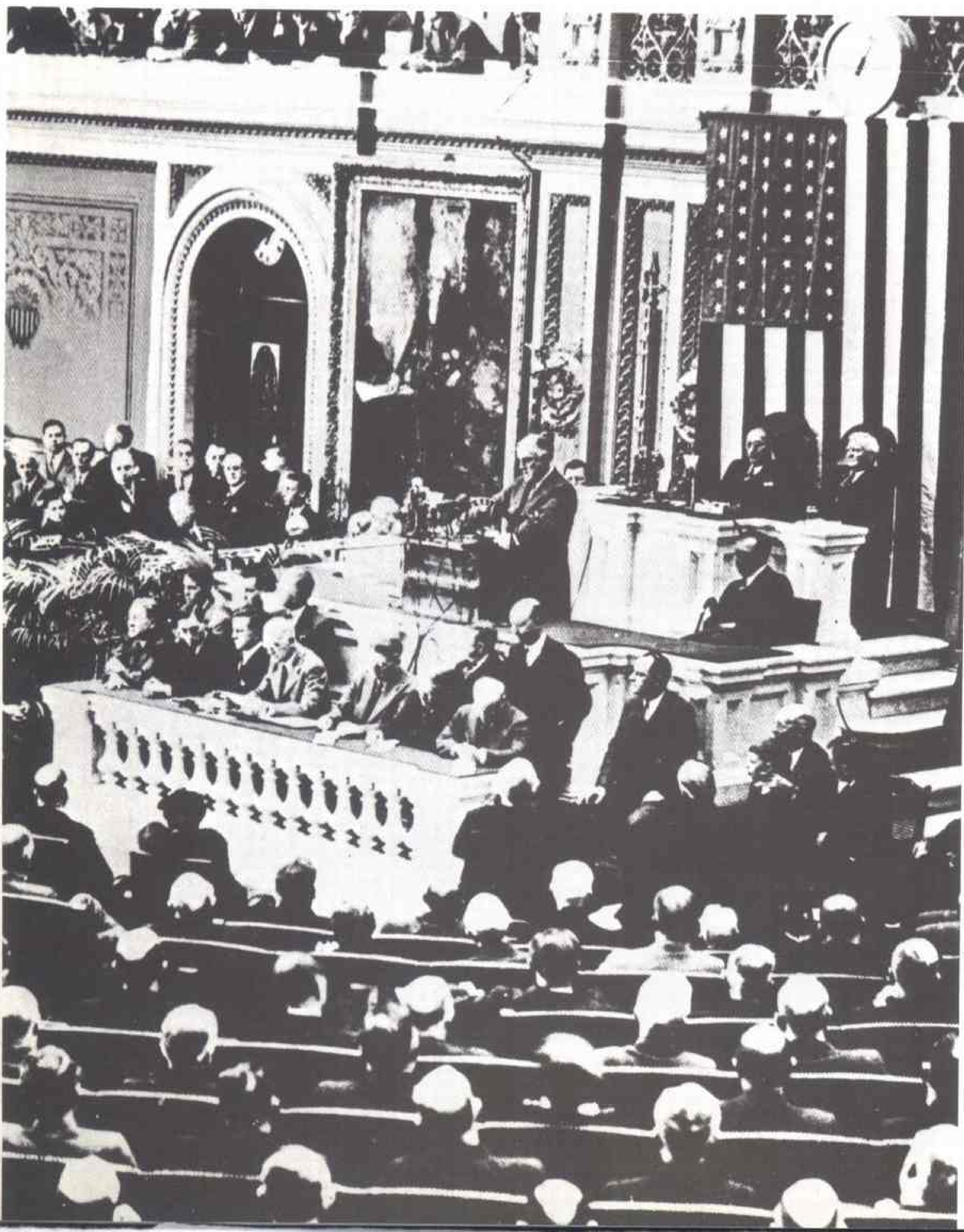


Franklin Delano Roosevelt.

ROOSEVELT Franklin Delano

Político americano, nacido en Hyde Park (Nueva York) el 30 de enero de 1882.

1910. Es elegido senador del estado de Nueva York.
1913. Es subsecretario de la Marina (cargo ocupado por cinco miembros de la familia Roosevelt).
1918. De julio a septiembre se dedica a la inspección de las fuerzas navales americanas en Europa.
1919. De enero a febrero, dirige la desmovilización americana.
1920. Es designado por el partido demócrata candidato a la vicepresidencia, pero es derrotado.
1928. Es elegido gobernador del estado de Nueva York.
1932. El 9 de noviembre es elegido presidente de los Estados Unidos, con 472 compromisarios contra los 59 de Hoover. Ocupó el cargo hasta su muerte.
1933. El 15 de febrero es objeto de un atentado por parte del italiano Zangara. El alcalde de Chicago, Cermak, muere de las heridas recibidas.
1936. El 4 de noviembre es reelegido presidente con una mayoría sin precedentes en la historia americana.
1941. En diciembre declara la guerra al Japón después del ataque nipón a Pearl Harbor.
Muere en Warm Springs (Georgia) el 12 de abril de 1945.



ma, llamado "New Deal" (Nuevo Trato) creó dos organizaciones: la NRA (National Recovery Act), que debía eliminar la crisis industrial y adoptó como distintivo de sus miembros el águila azul, y la AAA (Agricultural Adjustment Act), para ayudar a la agricultura. Un grupo de íntimos amigos denominados "Brain Trust" (trust de cerebros) le ayudaba como órgano consultivo. Los hechos principales de la lucha contra la crisis fueron en 1934 la devaluación del dólar, la estatalización del oro y la plata y la aplicación de las primeras medidas de carácter social. Además el estado, tomándolos de los ingresos de los siguientes años, destinó veinte mil millones de dólares a la economía nacional, pagando primas por el labrado de terrenos algodoneros y por la muerte de reses consideradas superfluas, medidas que dieron motivo a ásperas críticas por parte de la oposición.

En enero de 1936, Senado y Cámara de Representantes aprobaban en gran mayoría el nuevo programa de Roosevelt para crear trabajo, concediendo al gobierno 4.880 millones de dólares para la lucha contra el desempleo y votando numerosas leyes de carácter social. En el cuadrienio de gobierno entre 1933 y 1936 (año de elección presidencial) fue abolido el prohibicionismo (marzo de 1933), seguido de una investigación sobre la influencia ejercida por los bancos, especialmente el de Morgan, y por la industria de armamentos sobre la entrada de Norteamérica en la guerra mundial; fue reconocida la Unión Soviética (19 de noviembre de 1933) y firmada (el 24 de marzo de 1934) la ley para la independencia de las Filipinas.

Con los estados del centro y del sur de Norteamérica llevó Roosevelt una política de entendimiento, basada en un pie de igualdad. Hizo luego disminuir la tensión con el Japón y, uniéndose al deseo de la mayor parte de los americanos, se abstuvo de intervenir en asuntos puramente europeos. A esta actitud, caracterizada por la tutela exclusiva de intereses americanos, debió el 4 de noviembre de 1936 su reelección a presidente, con una mayoría tal que causó sorpresa y que fue definida sin precedentes en la historia de Norteamérica. De los 48 estados de la Unión se declararon a su favor, en grandísima mayoría, 46. Habiendo reci-

Roosevelt lee un mensaje al congreso. Es noviembre de 1939 y el presidente pide poderes extraordinarios para enfrentarse al difícil momento.

Febrero de 1942. Roosevelt durante una rueda de prensa señala el frente del Pacífico. A la derecha, en Filadelfia cosen banderas. Los Estados Unidos están en guerra.

bido 27.750.181 votos contra dieciséis millones y medio del candidato republicano, Roosevelt derrotó a su adversario por más de once millones de votos, superando en cuatro millones los votos que él mismo obtuvo en las elecciones del 32. Y dado que las elecciones al Senado produjeron simultáneamente a los demócratas un gran éxito, Roosevelt salió de la campaña electoral mucho más fuerte que en 1932.

La historia dice, y confirma, que el "New Deal" de Roosevelt salvó a los Estados Unidos de una catástrofe social sin precedentes. Sin embargo, en los años que siguieron a la muerte del presidente —especialmente durante la "guerra fría"— no faltaron las críticas a la obra de Roosevelt y a su misma figura privada. John Flynn, investigador y autor de historia y de economía, liberal de vieja estampa, miembro del Congreso y que vivió durante años en el círculo más íntimo de colaboradores de Roosevelt, escribió un ensayo ("The Roosevelt Myth") en el que el personaje del único presidente de los Estados Unidos que ha

sido elegido cuatro veces consecutivas se hundía en un baño de vanagloria e intrigas. Roosevelt —según Flynn— era mediocre desde estudiante. Ignorante y perezoso, nunca logró graduarse en ninguna Universidad, entró casualmente en la palestra política y fue apoyado por los miembros de su partido sobre todo por el nombre que llevaba. Su primera candidatura a las elecciones al estado de Nueva York no fue más que una especulación comercial bien lograda; se hizo indemnizar con doscientos cincuenta mil dólares un hotel que había adquirido en Warm Springs, donde convalecía de las consecuencias de la poliomielitis que le había atacado. Hombre astuto, se portó con sagacidad, pero con bastante poca dignidad, durante las elecciones de 1932 que le llevaron a la Casa Blanca. Declaró tener un plan para resolver la crisis del país, pero no presentó ninguno, y apenas tomó posesión actuó completamente en contra de cuanto había prometido, utilizando decretos, ideas y planes del depuesto presidente Hoover. Es singular —escribe Flynn— que este hombre, que parecía dotado de una dialéctica persuasoria y de una bien construida oratoria, no haya jamás escrito un discurso. Todos los que pronunció y publicó en volúmenes eran fruto de la pluma de sus consejeros. Su famoso "New Deal" o programa de sanación económica, ni siquiera en el nombre fue original, porque fue tomado de un libro de Stuart Chase, mientras que en la práctica resultó exactamente lo opuesto de como había sido presentado. Se concretó en la realidad en un inmenso dispendio de dinero, en donaciones y financiaciones que llevaron al estado a un déficit como nunca había tenido Norteamérica en su historia entera, la misma Norteamérica que había llevado a Roosevelt a la presidencia, fascinada por su lema: *"¡Basta de déficit!"*.

Todo esto no podía dejar de suceder. Era fatal que la popularidad de Roosevelt fuese a chocar con la encarnizada oposición del partido republicano y de todos los conservadores en general, empezando por los jueces más veteranos del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. El "New Deal" era un programa demasiado valiente respecto a las teorías librecambristas de la época, y no podía dejar de provocar algunos temores. Según el programa, el estado se comprometía de hecho y masivamente en el campo económico para dar incentivos a la recuperación industrial, y este creciente compromiso de la máquina estatal en un sector que había estado siempre rigurosamente reservado a la iniciativa privada resultaba por lo menos sospechoso. Un posterior motivo de oposición o por lo menos de recelo estaba constituido por el seguimiento que F. D. Roosevelt parecía haberse procurado,

Roosevelt en Casablanca en enero de 1943 para encontrarse con Churchill. A su espalda, en el jeep, el general Eisenhower.



compuesto en parte por todos los más notables progresistas del país. En realidad el presidente logró movilizar casi todos los recursos intelectuales del país, especialmente los progresistas e incluso populistas, que veían en él la esperanza más completa para salir de la espiral de la gran crisis.

La razón principal de tantos y encarnizados ataques que ni siquiera la guerra aplacaría del todo fue el extraordinario consentimiento que el presidente recibía del país. Era aquella época de los años treinta y cuarenta la de los grandes dictadores, y en Norteamérica hubo el temor de que Roosevelt pudiera convertirse de alguna manera en uno de ellos. Es verdad que él mismo aprovechaba toda ocasión para poner en guardia al país y al mundo contra el peligro de los dictadores (en un célebre discurso pronunciado en Chicago en 1937 propuso a todas las naciones democráticas que pusieran a los dictadores europeos en cuarentena, mas sus palabras furon consideradas como un simple tópico...), pero es verdad también que un célebre *columnist,* después de la clamorosa elección de 1936, escribió que el presidente Roosevelt era *"el único dictador de la historia de la humanidad elegido por el voto popular"*.

Hay que decir también que Roosevelt, aun en su respeto por el juego de la democracia parlamentaria, nunca tuvo escrúpulos ni vacilaciones cuando se trataba de alcanzar los objetivos que se había fijado. Seguro de sí, era capaz de desafiar a todos y a todo, no retrocediendo ni siquiera ante la necesidad de simular, o de falsificar los datos de un balance, para obtener la aprobación de lo que pedía. Continuó asegurando a los norteamericanos que mantendría al país fuera de la contienda mientras llevaba una política que fatalmente implicaría a los Estados Unidos en la guerra que ya incendiaba el mundo. Esto no debe interpretarse mal. Roosevelt no era lo que se dice un belicista, ni los militares le resultaban casi nunca simpáticos porque eran los que de alguna manera podían condicionar su poder presidencial. Simplemente era un realista con una fuerte dosis de cinismo, y sabía que los Estados Unidos no podían quedar por mucho tiempo ajenos al conflicto y que tendrían que asumir el papel que la historia les asignaba. Nadie estaba más convencido que Roosevelt de que la fase eurocéntrica de la historia se había acabado, y que los Estados Unidos debían ponerse definitivamente a la cabeza del mundo regido por el sistema de la democracia parlamentaria sobre bases liberales. Nadie mejor que él conocía la potencia de su propio país y qué gran error habían cometido los Estados Unidos después de la Gran Guerra cuando habían decidido encerrarse una vez más en el aislacionismo.

Su misión era difícil, porque los americanos, en su mayoría, estaban ferozmente opuestos a una guerra que, especialmente a la población de los estados centrales, les parecía un asunto remoto y extraño. *"Os repito que vuestros hijos no serán obligados a combatir en el exterior"*, repetía Roosevelt a sus electores incluso mientras en Europa las agresiones iban agigantando el riesgo de una nueva guerra mundial.

En realidad, difícilmente hubieran podido los Estados Unidos quedar ajenos al conflicto, ya que la política agresiva de la Alemania nazi y del Japón en mano de los militaristas (mientras que la Italia de Mussolini parece haber representado siempre un peligro de segundo orden para los Estados Unidos) imponía a América revisar con atención su situación. Por segunda vez en un cuarto de siglo Alemania cometía el error de subvalorar el potencial económico y militar de los Estados Unidos decidiendo llevar la amenaza hasta sus costas orientales. El predominio naval británico en el océano Atlántico había tranquilizado siempre a los Estados Unidos, que así habían "limitado" su atención al Pacífico, en cuyos espacios su flota tenía una segura preponderancia. Como en los años 1915-16, una vez más los alemanes intentaron en los años 1939-41 sustituir la marina inglesa por la suya propia, lo que no podía dejar de alarmar al gobierno de Washington, sobre todo en el momento en que en Extremo Oriente el Japón no disimulaba sus ambiciones de supremacía.

Roosevelt indujo a los americanos a comprometerse cada vez más en los asuntos mundiales usando toda su fascinación política tanto en las relaciones con el Congreso como con el electorado. Cuando Inglaterra quedó sola resistiendo a Hitler (después de la caída de Francia), Roosevelt advirtió a sus compatriotas que si también caía Gran Bretaña *"Norteamérica vivirá con una pistola apuntada a la sien"*. Pero el argumento decisivo fue, sin embargo, el de la expansión industrial. Inglaterra, sumergida en la contienda, tenía absoluta necesidad de todo, y los Estados Unidos estaban en situación de procurárselo. Y además, es-

Los hombres que guiaron al Occidente en guerra: Roosevelt y Churchill. La foto fue tomada en Yalta.



to habría permitido finalmente al potencial de la industria americana expansionarse una vez más y así superar definitivamente los residuos que todavía, a los diez años del hundimiento de la Bolsa, se dejaban sentir. La agresión de Hitler contra Rusia aumentó la importancia de los Estados Unidos como "arsenal de la democracia", y Roosevelt hizo aprobar la ley de "Préstamo y Arriendo" con la que Washington abría un crédito prácticamente ilimitado a ingleses y soviéticos. Todo esto sucedió a pesar de la oposición muchas veces encarnizada de los pacifistas y los aislacionistas. Los historiadores Morison y Commager recuerdan que el senador Nye no dudaba en proclamar que *"la tesis según la cual los Estados Unidos dependían en cierto modo de la flota británica había sido 'concebida por el cerebro de un loco furioso'"*. Nye era el intérprete de las gentes de las praderas frente a la estrategia naval. Pero Roosevelt estaba decidido a no dejarse sorprender desprevenido, aunque probablemente estaba resignado a permitir que la potencia enemiga descargara el primer golpe. *"El Congreso aprobó la asignación de una fuerte suma para la construcción de una marina destinada a dos océanos, y de decenas de millares de aviones, así como el llamamiento bajo las armas y el equipamiento de un gran ejército. En conjunto, el año siguiente a la invasión de Holanda el Congreso destinó 37.000 millones para rearme y ayuda a los aliados, suma esta más importante que el coste total de la Primera Guerra Mundial"*. Bastaría esta simple cita de Morison y Commager para acentuar la increíble ligereza y presunción de las potencias del Pacto Tripartito, que obligaron al coloso americano a entrar una vez más en guerra. Cuando el ataque a Pearl Harbor metió a los Estados Unidos en la enorme contienda, Roosevelt había preparado ya al país para la nueva realidad.

Ligado pronto con vínculos de mutua estimación al premier inglés Winston Churchill, el presidente no tuvo duda en organizar la gran alianza con la URSS con el fin de vencer en la guerra. Desde el momento en que la revolución de octubre había instaurado el comunismo, Rusia había sido considerada como una especie de planeta aparte, de cuya influencia trataban de protegerse las demás naciones. Hoy parece bastante increíble la ignorancia de los estadistas de la época a propósito de la Unión Soviética. Cuando el enviado especial de Roosevelt, Harry Hopkins, voló desde Londres a Moscú, tuvo la sensación de partir hacia otro mundo. Y cuando volvió de él, encontró necesario explicar al presidente y a Churchill que desde el avión la URSS le había parecido grande, inmensa...

A favor de la habilidad política de Roosevelt está el haber aclarado desde el principio los objetivos ideales de la guerra mediante la afirmación de las cuatro libertades de la Carta del Atlántico: libertad de expresión, libertad de religión, libertad de la necesidad y libertad del miedo. Y declara en favor de su previsión el haber comprendido que los tiempos del Imperio británico estaban ya acabados, aunque Churchill peleara desesperadamente por alargarlos lo más posible. El epistolario entre Churchill y Roosevelt muestra el grado al que habían llegado su recíproca estimación y la confianza y amistad entre ambos estadistas. Algunos episodios pueden demostrar incluso el grado de familiaridad entre los dos. Churchill recuerda que una mañana había sido sorprendido por Roosevelt cuando salía desnudo del baño. Violento, el presidente trató de presentar excusas, pero Churchill, absolutamente despreocupado, le invitó a quedarse: *"El primer ministro inglés —dijo— no tiene nada que ocultar al presidente americano"*. La amistad no atenuaba, sin embargo, el realismo de Roosevelt, que tenía bien presentes la decadencia inevitable de la vieja Europa, la subida irresistible de la URSS y la responsabilidad que la historia habría colocado en la posguerra sobre los Estados Unidos y la Unión Soviética como superpotencias garantes del equilibrio mundial. Sabiendo esa seguridad y ese realismo, se explica la presunta "docilidad" de Roosevelt ante las peticiones de Stalin en Teherán y Yalta. En realidad era Churchill quien estaba combatiendo en la mesa de los tratados una batalla de retaguardia en nombre de un Imperio cuyos días estaban contados y de una Europa que ya desde 1914-18 no podía considerarse árbitro de los destinos del mundo.

Una demostración más de la extraordinaria previsión y el valor de Roosevelt es la decisión de autorizar los estudios de la bomba atómica. Cuando el presidente dio su autorización (lo que significó una asignación de 2.000 millones de dólares a un proyecto rodeado de la máxima seguridad), los científicos hablaban de la futura arma sólo como una hipótesis...

Reelegido por cuarta vez a la presidencia (ha sido el único presidente que vivió tan largo tiempo en la Casa Blanca; hoy una enmienda constitucional establece que ningún presidente pueda ser elegido más de dos veces) en noviembre de 1944, Roosevelt murió de un derrame cerebral el 12 de abril de 1945, cuando los ejércitos alemanes se estaban retirando y Berlín iba a ser conquistada. Hitler y Mussolini a la vez se frotaron las manos satisfechos por su muerte. Los dos dictadores habían usado muchas veces términos despreciativos hacia él, quizá porque sentían la necesidad de justificar burdamente sus propios errores de valoración. Roosevelt no tuvo tiempo de ver el final al que llegaron, aunque tuvo la certeza de que había contribuido a él. Su herencia fue recogida por el presidente Harry Truman, al que había escogido para obtener los votos de las gentes de la pradera, que él nunca había conseguido conquistar. Pero no se había preocupado nunca de que Truman pudiera prepararse para la eventual sucesión. Quizá se imaginaba que iba a seguir cuatro años más en la Casa Blanca. Se había convertido en una especie de rey.

Es curioso que de pequeño le había acariciado una vez en la cabeza el presidente Cleveland y le había dicho: *"Muchacho, quiero desearte algo que te parecerá extraño: que nunca llegues a presidente"*.

ROSA DE TOKIO

Agente de origen americano, al servicio de los japoneses.

Bajo este nombre se ocultaba una ciudadana americana (con sangre japonesa e italiana en las venas) de nombre Iva Toguri D'Aquino, que trabajaba en Radio Tokio en un programa de la radio japonesa dedicado a los soldados americanos. Nacida en los Estados Unidos y graduada en Zoología en la Universidad de Los Angeles, se había encontrado bloqueada en el Japón, adonde había ido a visitar a su familia en los días anteriores al ataque de Pearl Harbor. Obligada a buscar empleo, estuvo trabajando en Radio Tokio hasta que aceptó presentar una emisión de propaganda dedicada a los soldados americanos con el fin de desmoralizarlos. Apodada Rosa de Tokio, se hizo famosa como *"vuestra más amigable enemiga"*, y la frase constante en sus emisiones era: *"¿Por qué no os marcháis a casa? ¿No os gustaría un buen bistec ahora mismo?"*. En la inmediata posguerra fue acusada de traición. El proceso tuvo lugar en San Francisco en 1948. "Tokyo Rose" fue condenada por traición a diez años de prisión y 10.000 dólares de multa . Salida de la cárcel antes de haber cumplido toda la condena, encontró trabajo en Chicago como camarera de un restaurante.

ROSENBERG Alfred

El filósofo del nazismo

Entre los diez jefes nazis ahorcados la noche del 16 de octubre de 1946 en el lúgubre gimnasio de la cárcel de Nuremberg, Alfred Rosenberg fue el único que rehusó los consuelos de la religión. En aquellos momentos hasta Streicher, el pornógrafo y antisemita ex Gauleiter de Franconia, se habia refugiado en la fe católica. Rosenberg no. Aun perteneciendo a la iglesia luterana, también en aquel momento supremo rechazó al pastor Gerecke y lo hizo —al pie de los trece escalones que llevaban al patíbulo— con un mudo gesto de rechazo, una rabiosa sacudida de la cabeza. El creador del neopaganismo nazi y de aquella increíble "iglesia nacional del Reich" que había sustituido en los altares la cruz cristiana por la cruz gamada, la Biblia por *Mein Kampf* y las imágenes de los santos por una espada, quiso seguir fiel hasta el final a sus absurdas ideologías. Más allá de una simple afirmación de ateísmo, el gesto ofrece la clave de la compleja personalidad de Rosenberg, cuya tragedia —para usar las palabras de un historiador alemán contemporáneo— fue la de haber creído realmente en el nacionalsocialismo.



Como para Hitler, Hess y Seyss-Inquart, la tierra natal de Rosenberg se encontraba fuera de las fronteras de Alemania. Nació el 12 de enero en Reval (hoy Tallinn), en Estonia, que hasta 1918 fue una de las provincias bálticas de Rusia.

Para el futuro de Rosenberg, el hecho de la Primera Guerra Mundial fue decisivo. Como estudiante no fue llamado a las armas por los rusos, y el 10 de abril de 1915 pudo casarse con su novia, Hilda, a pesar de la oposición del padre de la muchacha, que no quería un yerno todavía sin titulo universitario. Luego, el fulminante avance alemán en el Báltico provocó el traslado a Moscú de la Universidad de Riga, los padres de Hilda marcharon desde Estonia a San Petersburgo y los esposos estuvieron separados casi un año. Hasta 1916 no pudo Hilda reunirse con Rosenberg en Sikodnya, cerca de Moscú, donde él había alquilado una casita y donde estudiaba. Pero el riguroso clima ruso hizo enfermar a su esposa, y ni siquiera una larga estancia en Yalta, sobre el Mar Negro, consiguió curarla completamente. El matrimonio volvió luego a Riga, y durante el viaje Rosenberg leyó con avidez los

"Protocolos de los Sabios de Sión", el apócrifo libelo antisemita de Nilus, y se lo creyó todo, hasta la última palabra. Tres años más tarde escribirá que en aquel viaje por Rusia había notado que el noventa por ciento de los bolcheviques que veía eran judíos y llevaban en el bolsillo un ejemplar del "Pravda", observación que es índice de notable superficialidad y revela la debilidad estructural de un carácter que se dejaba guiar por impulsos casuales. En 1932, hablando de él, Hitler dirá a Rauschning: *"Los alemanes que han vivido mucho tiempo en Rusia no pueden ya volver a ser alemanes. Los grandes, inmensos espacios, los han fascinado. En el fondo, Rosenberg está furioso con los rusos sólo porque no le permitieron ser ruso..."*.

El proyecto de un horno crematorio

En enero de 1918 volvió a Moscú solo y se diplomó en Arquitectura (quizá vale la pena señalar que el diseño presentado a examen era la construcción de un horno crematorio), y cuando volvió a Riga encontró que los alemanes habían ocupado la ciudad. En seguida se presentó a ellos ofreciéndose voluntario, pero, naturalmente, la propuesta no fue aceptada porque no tenía la nacionalidad alemana.

En casi todas las biografías de los jefes de la Alemania nazi es difícil separar hoy, a tanta distancia, lo verdadero de lo falso, lo probable de lo improbable. Rosenberg no fue una excepción. En una vida suya publicada en 1938, la salida de Riga es interpretada como una precisa selección política, y se le hace decir: *"Abandoné mi casa para adquirir una patria"*, pero en sus Memorias, Rosenberg revela sin reparo la realidad de aquella decisión, fruto de su propia inseguridad y de la incapacidad de escoger un camino, con estas expresivas palabras: *"Y así me fui hacia donde me arrastraba la vida"*. En diciembre de 1918, después de una breve parada en Berlín, donde trató de entrar a formar parte del estudio del arquitecto Behrens, maestro de Gropius y más tarde colaborador de Speer, se trasladó a Baviera, y no para estar más derca de su mujer, ya condenada por la tuberculosis (de Hilda, moribunda, se divorciará en 1923 para contraer segundas nupcias el 3 de enero de 1925 con Hedwig Wolters, de la que tendrá una hija), sino simplemente para seguir el acostumbrado camino que en esa época recorren los refugiados de los países bálticos.

La carrera de Rosenberg empieza con la decisión de poner a la venta la única mercancía que podía vender, los recuerdos de su vida en la Rusia de los Soviets. Por lo demás, los títulos de sus publicaciones en esos años son extremadamente elocuentes: "La huella de los judíos a través de los tiempos" y "La inmoralidad del Talmud" (1920), "El delito de los Francmasones" (1921), "El pantano" o "Peste en Rusia" (1922), y también reedita con notas y glosas los grotescos "Protocolos de los Sabios de Sión". Pronto, en el caótico y turbio mundo de la Alemania derrotada y pobre, Rosenberg siente la necesidad de identificarse con algunos elementos de la sociedad en que vive y que puedan protegerlo y favorecer su carrera. Así que se afilia a la *Thulegesellschaft,* una sociedad secreta nacionalista que tiende al ocultismo, y que sobre el fondo de sombrías historias de horror y sucias "revelaciones" sobre los judíos, masones y bolcheviques, profesa un culto sectario ario-germánico. Casi al mismo tiempo, en 1919, entra en el Partido Nacionalsocialista y obtiene el carnet número 625.

Su encuentro con Hitler tiene lugar en casa de Eckart, probablemente en 1920. Rosenberg recordará haber comentado con el Führer *"el efecto disgregador del bolchevismo, que minaba el estado del mismo modo en que el cristianismo había corrompido el imperio romano"*.

Desde ese momento, y durante unos diez años, Rosenberg se dedica a redactar "El mito del siglo XX", que deberá ser (a su juicio) *"el libro más importante del nacionalsocialismo después del 'Mein Kampf' de Adolf Hitler"*. Las setecientas páginas de este confuso mamotreto, que la opinión pública alemana de los años siguientes consideraría "el libro del partido" por antonomasia, adquiriéndolo a centenares de miles de ejemplares, son una mescolanza de ideas mal asimiladas sobre la supremacía nórdica. Partiendo de una de las supersticiones populares más arraigadas, la creencia de que el cruce de "razas" distintas da lugar a una descendencia peor, y que aumentando el número de cruzamientos se llega a la "degeneración de la estirpe", Rosenberg sostiene que la responsabilidad de la decadencia de las grandes civilizaciones del pasado ha de atribuirse únicamente a la mezcla de razas.

Entre éstas destaca la nórdica, y adonde ha llegado ha surgido la civilización, en la India como en Roma, en Grecia como en Persia, pues todas han gozado de la presencia del hombre del norte, el elegido, el dominador, el otorgador. La obra nórdica, sin embargo, se desvanece si consiente en mezclar su sangre con la del hombre "oriental-siriaco", un ser inferior por excelencia. Incluso Jesucristo era nórdico, según Rosenberg.

Relegado a segundo plano

Autor consagrado aunque no leído, y oficialmente "filósofo del nacionalsocialismo", aunque con poca importancia y seguidores, Rosenberg mantiene dentro de sí, desde los tiempos de Reval y Riga, la ambición de una política activa, un campo en el que recogerá muchas desilusiones y amarguras. Aunque sea uno de los *Alte Kämpfer,* antiguos combatientes, del partido y haya participado junto a Hitler en el fracasado Putsch de la Bürgerbräukeller de noviembre de 1923 en Munich, su rigorismo doctrinario que le hace ver continuamente en peligro el patrimonio ideológico del movimiento, le hace inflexible y enemigo de todos los compromisos tácticos. En parte porque es menos afortunado, y también porque está menos corrompido, conserva algo de aquel idealismo que, aunque mal aplicado, caracterizó los primeros años del nazismo.

Relegado a un puesto de segundo plano, no sólo por el mayor cinismo de la competencia (Ribbentrop, Goebbels, Bormann), sino también por un morboso apegamiento a sus propios conceptos que le convierten en "un gruñón fastidioso", Rosenberg se ve superado por rivales más hábiles y en la ingrata situación de quien se ve obligado continuamente a reclamar atención sobre sus méritos y derechos adquiridos en el pasado. El hecho de que Hitler haya preferido en el departamento del Exterior al arrivista Ribbentrop es una herida que siempre quedará abierta en su amor propio. Objetivamente, la elección no podía ser otra. El juicio de Rosenberg sobre el pacto de no agresión entre Alemania y la URSS *("Tengo la sensación de que este pacto de Moscú puede resultar, un día u otro, al menos peligroso para el nacionalsocialismo... ¿Cómo podemos seguir hablando de salvación y construcción de Europa si hemos de pedir ayuda a sus destructores")* revela que no había ni siquiera percibido el carácter puramente táctico del movimiento de Hitler. Algún historiador parece creer que estas notas críticas han sido inspiradas más por el hastío y la envidia que por un análisis de los hechos, pero otra salida de Rosenberg al campo de la política exterior confirma su inmadurez: la aventura de Noruega. Rosenberg, que desde su juventud ha mirado a los países nórdicos

como la cuna de la más pura raza aria y, por tanto, para él la eventual unión con el Reich ha tenido siempre un fuerte significado ideológico-simbólico, a finales de 1939 organiza los contactos con la "quinta columna" noruega y con el futuro colaboracionista Quisling.
Pero apenas invadida Noruega, Rosenberg anuncia en una conferencia de prensa reservada a periodistas extranjeros que también Suecia deberá unirse ya al resto de Escandinavia y ponerse bajo la benévola protección del Tercer Reich. Es una "coladura" estruendosa, y antes de que acabe la reunión un agitadísimo funcionario de la Wilhelmstrasse se precipita en la sala y lee una declaración oficial en la que se dice que Rosenberg ha hablado *"a título personal, y no en nombre del gobierno alemán"*.
Así, reducido al papel de *"férreo custodio de la doctrina nacionalsocialista"*, el filósofo báltico es inexorablemente derrotado dentro del partido. Goebbels le llama irónicamente el *"Reichsphilosof"* y le denomina, divirtiendo al Führer, *"el señor Casi": "Rosenberg es casi un filósofo, casi un periodista, casi un político"*. Incluso su apellido es una desventaja. Rosenberg, nombre "ario" bastante común en las orillas del Báltico, en muchas otras partes de Alemania, especialmente en Baviera, tiene una connotación prevalentemente judía.

Alfred Rosenberg, ministro de los Territorios Orientales Ocupados (el Ostministerium) llega a Kiev, en Ucrania.



La conquista de Francia en verano de 1940 le ofrece la única ocasión de poner en práctica su radicalismo. Hitler decide hacer buscar material político en las bibliotecas y los archivos de los territorios ocupados y confía esta misión a Rosenberg, que se dedica a ella con una falta de escrúpulos en la que *"la euforia del hombre llegado imprevistamente a una posición de poder se combina con la agresividad del político fracasado"*.
La unidad creada con tal fin —el *Einsatzstab*, el Estado Mayor especial de Rosenberg, con sede en Paris, *rue* de Jéna— realiza verdaderos saqueos, llevando a Alemania, en el solo espacio del primer año, 137 vagones de ferrocarril con 4.174 cajones conteniendo millares y millares de preciosas pinturas (Rubens, Rembrandt, Velázquez, Murillo, Goya, Watteau, Fragonard). Los robos continuaron hasta la liberación de Paris. Todavia el 20 de abril de 1943, en el 53 cumpleaños de Hitler, Rosenberg mandará al Führer un catálogo ilustrado de las obras robadas en Francia *"en la esperanza* —escribirá— *de que la breve distracción que le darán las bellas obras de arte que usted tanto ama, pueda proporcionarle un rayo de belleza y alegría en la dureza y la grandeza de su actual existencia"*. Hoy es seguro que, en la época de su misión en Francia, Rosenberg estaba resignado a retirarse de la política activa. Pensaba dedicarse a la doctrina pura, *"libre de compromisos y de concesiones tácticas"* (son sus palabras), constituyendo, con el material recogido en las bibliotecas y en los archivos de Europa, institutos para la investigación, la enseñanza y la educación nacionalsocialista. Pero, acaso por motivo de su origen báltico, o más probablemente para evitar nuevas pretensiones a su regreso a Alemania, dos días antes de la agresión a Rusia Hitler le nombra jefe del Ministerio de los Territorios Orientales Ocupados, el Ostministerium.
En Nuremberg, Rosenberg sostendrá que ni él ni su departamento tuvieron nunca relación con las terribles medidas de policía realizadas en la Rusia ocupada. En realidad, Rosenberg fue ahorcado por cuanto habia dejado hacer allí en su nombre, pues nunca estuvo en situa-



Rosenberg durante un mitin. Teórico del racismo y de la raza elegida, fue detenido precisamente por cuatro soldados negros.

ción de ejercer —ni personalmente ni mediante quienes de él dependían— la actividad ejecutiva hacia la que se sentía desgraciadamente llevado. También allí, en el mal y la ferocidad, siguió siendo lo que Goebbels le había llamado, *"el señor Casi"*.

Es bien cierto que ya al día siguiente de su nombramiento Rosenberg publica el "Braune Mappe", en el que dice que *"los progroms provocados* (en la Rusia que será ocupada) *por la población indígena no deben ser obstaculizados; los judíos trasladados a provincias fronterizas deberán ser 'eliminados con medidas draconianas', y los demás confinados en los ghettos"*, y que en las mismas semanas, hablando en una asamblea sobre la cuestión judía, se refirió vagamente a la deportación de los israelitas europeos a *"una lejana reserva"*.

Es verdad también que el 25 de octubre de 1941 el doctor Ernst Wetzel, experto en asuntos judíos del Ostministerium, solicitará la implantación en Rusia de cámaras de gas fijas, y que cuando en diciembre del mismo año serán muertos en Riga 24.000 judíos, Rosenberg escribirá a Hitler que a consecuencia del clamor levantado por la operación, omitirá en el futuro de sus discursos la palabra "Ausrottung", exterminio. Sin embargo, no logra mostrarse a la altura de matarifes como Frank, Himmler, Lohse, Koch. Incapaz de intriga y de ejercicio indiscriminado del poder, convencido de sus nebulosas teorías sobre la germanización, trata de conciliar a su modo el régimen de esclavitud y de aprovechamiento del este con esfuerzos personales por lograr la simpatía de la población local.

El ghetto de Vilna, por ejemplo, gozó de relativa tranquilidad durante todo el 1942 y hasta agosto de 1943 muchos judíos fueron empleados como traductores por la Fundación Rosenberg (Rosenberg-Stiftung) de Frankfurt, y los "koljozes" fueron progresivamente abolidos. Incluso propone a Hitler constituir un "estado ucraniano", desde Lvov a Saratov, en el Volga, como baluarte antirruso y garantizar la influencia alemana en el este.

Detenido por cuatro negros

Goering rechaza el plan "liberal" de Rosenberg y dice a Hitler que *"la mejor cosa sería matar a todos los hombres de Ucrania y luego mandar allí a los garañones de las SS"*. Goebbels llama a Rosenberg *"monarca sin reino y sin súbditos"*, y define su ministerio de los Territorios Ocupados *"un ministerio del caos"* (juego de palabras entre Ostministerium y Chaostministerium), hasta que éste, ridiculizado, reprendido, engañado y olvidado, entrega la dimisión en octubre de 1943, enviando a Hitler una carta servil: *"Le ruego que me diga, mi Führer, si todavía desea mis servicios. Dado que no me ha sido posible consultar con usted verbalmente, y dado que los problemas del Este son expuestos y comentados en su presencia por otras personas, me siento obligado a pensar que mi actividad no se considera ya necesaria"*. Hitler no le responderá nunca.

Con esta última humillación Rosenberg desaparece de la escena. Profeta no escuchado en su patria y menos fuera de ella, se retira a su casa de Sajonia —donde ahoga en alcohol el disgusto y los rencores—, considerando su enésima derrota con el desprecio del creyente puro respecto a sus compañeros perjuros. Sólo reaparece entre las altas jerarquías una sola vez, en verano de 1944, sugiriendo la organización de una convención mundial antisemita (precisamente



Rosenberg en su celda de Nuremberg, poco antes de la ejecución. Fue el único condenado que rehusó los consuelos de la religión.

cuando la mayor parte de los judíos europeos ha sido ya exterminada), que se celebraría en Cracovia, en el antiguo castillo de Wavel, y en la que participarían 402 delegados (entre ellos, Preziosi y Mezzasoma por la República de Saló). Ni siquiera en esto tiene suerte. El día del congreso, 17 de julio de 1944, ha sido escogido mal. Hace un mes que los angloamericanos han desembarcado en Normandía y Hitler, mediante Bormann, le ordena suspender todo, porque, con sucesos tan graves, *"la convención antisemita pasaría completamente inadvertida"*.

El final del Tercer Reich encuentra a Rosenberg, de cincuenta y dos años, recluido en el hospital de Mürwich por la fractura de una pierna (hay rumores de un intento de suicidio, pero en sus memorias Speer precisará que Rosenberg, borracho, se había caído por una escalera), y allí, al terminar mayo de 1945, es detenido por cuatro soldados negros americanos. Cuando van a llevárselo, la mañana del 28, se tapa la cabeza con las mantas. *"No quiero ver jetas puercas"*, grita. *"¡Lleváoslos de aquí!"*. Sólo la amenaza de la camisa de fuerza le hace cambiar de idea.

Por la tarde del lunes 30 de septiembre de 1946, apenas terminada la lectura del veredicto del Tribunal de Nuremberg que le condena a muerte en la horca, Rosenberg vuelve a su celda agitado y furioso: *"A muerte* —dice al psicólogo americano de la cárcel, doctor Gilbert, sentándose en el camastro—. *La soga, la soga... Esto es lo que querían los americanos, ¿no?"*. Escribe una carta a su mujer, manda su foto a su hija y corrige el original de sus memorias que aparecerá años después con el título de "Letze Aufzeichnungen" "Ultimas notas". Y hasta el final, quizá el único entre los condenados, no ha flaqueado su fe en el nacionalsocialismo, convencido —como escribe la víspera de su muerte— de que el movimiento resurgirá de la catástrofe *"templado por el dolor"*.

RÜCKTESCHELL Helmuth

Marino alemán, nacido en 1895 y muerto en 1948.

Era comandante de la nave corsaria alemana "Widder". Su crucero de guerra se inició el 6 de mayo de 1940 y terminó el 31 de octubre de 1940, después de haber cumplido su misión en el Atlántico central y haber hundido diez barcos por un total de 58.645 toneladas.

Vuelto a la base, Rückteschell obtuvo el mando de la nave corsaria "Hilfskreuzer-28 Michel", que cumplió su cometido desde el 13 de marzo de 1942 al 18 de octubre de 1943, cuando fue hundido en Extremo Oriente a la altura de Yokohama por el submarino americano "Tarpos", después de haber capturado y hundido dieciséis barcos por un total de 104.000 toneladas. Pero Rückteschell había dejado el "Michel" en febrero de 1943 cuando se puso enfermo en Kobe, Japón, y pasó el mando al capitán Gumprich. El comandante Rückteschell fue ingresado en un hospital de Pekín y fue repatriado al final de la guerra.

Vuelto a Alemania, fue detenido y fue el único comandante de barco corsario que fue procesado por crímenes de guerra. Reconocido culpable de negación de auxilio a las tripulaciones de dos barcos capturados y de haber continuado el fuego contra una tercera nave después de su rendición, fue condenado a diez años de prisión en 1947. Murió en la cárcel. Había sido condecorado con la Ritterkreuz el 31 de octubre de 1941, y con las Hojas de Roble el 22 de diciembre de 1942.

RUNDSTEDT Karl Gerd von

El feldmariscal más hábil

Dijo de él el general Eisenhower: *"Hemos considerado siempre al feldmariscal Von Rundstedt como el más hábil comandante alemán"*. Y Montgomery: *"He considerado siempre a Erwin Rommel un buen general, pero Von Rundstedt lo superaba con mucho"*.

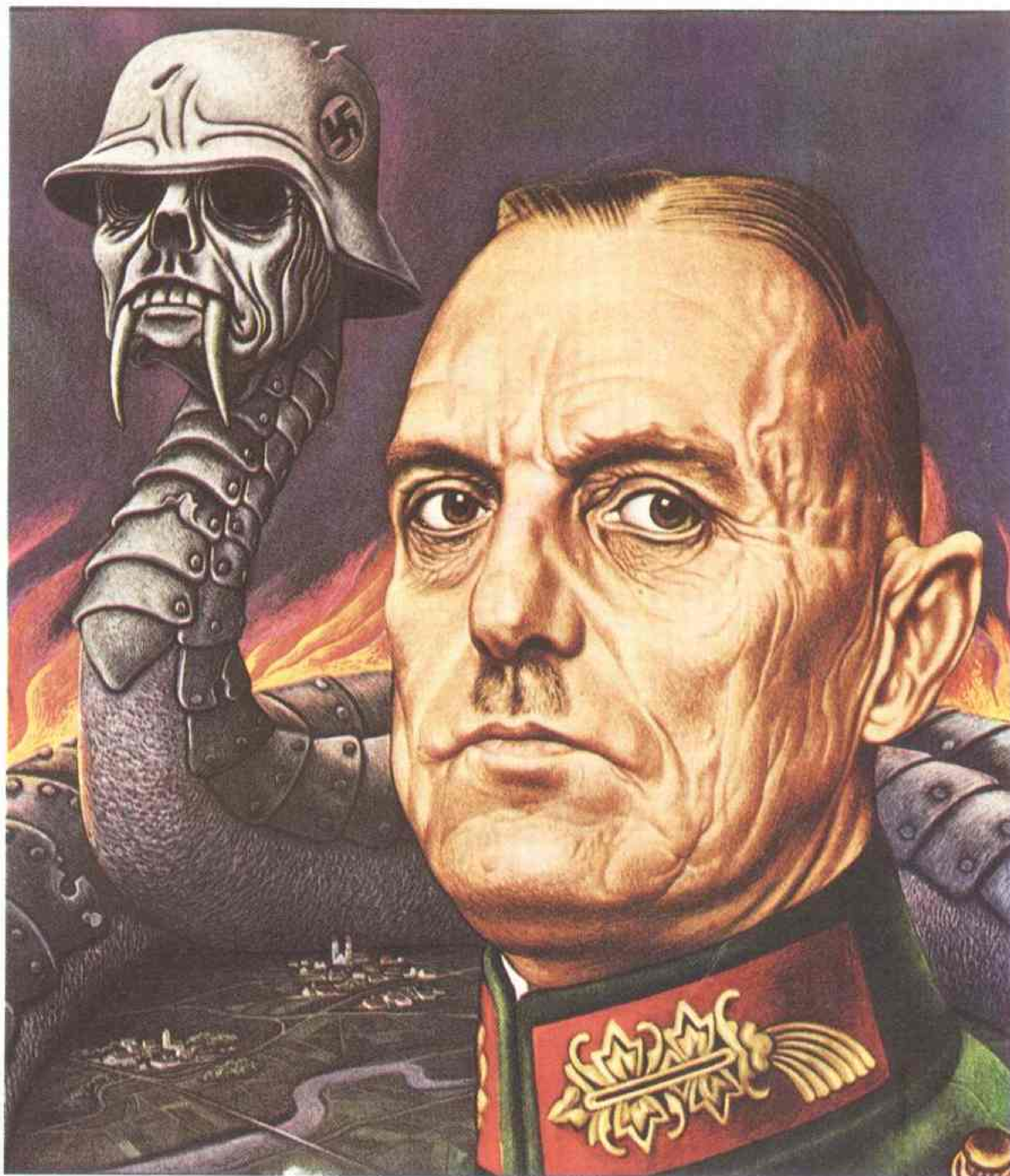
Karl Gerd von Rundstedt había nacido en Ascherleben el 12 de diciembre de 1875. Su padre era general, su familia, de la nobleza prusiana, contaba con muchos militares y él se mostró digno descendiente suyo, llegando a ser uno de los mejores generales del ejército germano. Ingresado muy joven en una escuela militar, pasó la primera parte de su carrera en el ejército imperial. Llegado al grado de general en 1932, se había retirado del servicio activo en 1938. Ya avanzado en años (será uno de los feldmariscales más ancianos del Tercer Reich), y no demasiado bien dispuesto hacia el partido nazi, Von Rundstedt pensaba haber concluido honrosamente su carrera. Pero le esperaba una suerte bien distinta. Al año siguiente, acercándose la fecha prevista para la realización del "Caso Blanco", el ataque a Polonia, Hitler le invitó a volver al servicio y le confió el mando del grupo de ejércitos que el 1 de septiembre de 1939 debería invadir Polonia y comenzar la segunda contienda mundial. La llamada a las armas, naturalmente, no molestó al general de sesenta y cuatro años. Aparte de sus opiniones personales sobre el nazismo, Von Rundstedt era un soldado nato, uno de aquellos perfectos representantes de la escuela militar alemana que desde Moltke a Clausewitz dieron al ejército germano los mejores intérpretes del arte de la guerra, y, por consiguiente, su concepto de la jerarquía y de la obediencia prescindía de toda ideología política. Sin embargo, vaya en su mérito que a diferencia de muchos "señores de la guerra" de cuño prusiano, Von Rundstedt era un hombre dotado de una notable carga de humanidad que muchas veces afloraba bajo la dura corteza del soldado profesional. Estaba también dotado de una independencia de juicio que muchas veces usó incluso con el Führer cuando la gravedad de la situación lo hizo necesario. Naturalmente, sus vibrantes protestas contra ciertas decisiones hitlerianas, juzgadas por él como locas, no obtuvieron resultado alguno, porque el dictador nazi tenía fe absoluta en su propio genio militar. Sin embargo, este comportamiento responsable le granjeó estima y prestigio entre los oficiales y la tropa. A diferencia de Rommel, que dio algunos pasos cautos y temerosos sólo cuando la eventualidad de una derrota alemana empezó a hacerse irreparable, Von Rundstedt actuó mucho tiempo antes, cuando la fe en la "indiscutible victoria final" era todavía abiertamente proclamada entre los altos grados de la Wehrmacht. Y a diferencia de Von Kluge, que después de haber sido separado del mando del frente occidental tras el desembarco de Normandía, antes de suicidarse envió a Hitler una carta en la que



le invitaba a poner fin a la guerra, Von Rundstedt, aun protestando de su inconmovible fe, supo actuar como persona más responsable. Su comportamiento en aquella ocasión fue muy distinto: *"¡Haga la paz, imbécil sin remedio! ¿Qué otra cosa puede hacer?"*, gritó por teléfono al general Keitel, jefe del OKW, que le pedía sugerencias sobre el modo de detener el avance aliado en Francia. Pero al principio de la guerra, cuando todo parecía conjurarse para una rápida conclusión del *Blitz* nazi, fue muy distinto el comportamiento de este jefe. Con ocasión del ataque a Polonia fueron sus ejércitos, guiados por él con gran habilidad, los que atraparon al grueso de las fuerzas enemigas en la gran bolsa del Vístula, así como fueron sus ejércitos los que abrieron el camino de Varsovia y permitieron a las divisiones acorazadas de Guderian llegar en pocos días a Brest-Litovsk.

El ataque a Francia

Su dirección de la guerra obedecía a los cánones clásicos de la estrategia. Era un especialista de los movimientos de tenaza que permitían alcanzar felizmente el objetivo primario, es decir, la destrucción de las fuerzas enemigas. Los elementos principales de su éxito consistían en el factor sorpresa, en la rapidez de maniobra y en el empleo de la estrecha colaboración entre las fuerzas acorazadas y las fuerzas aéreas.
Cuando en mayo de 1940 decidió hacer avanzar sus tropas hacia el oeste, Hitler no olvidó los éxitos obtenidos en Polonia por Von Rundstedt y pronto le llamó para confiarle la misión de romper la Línea Maginot e irrumpir con sus ejércitos en territorio enemigo hasta llegar al Canal de la Mancha. El 10 de mayo, Von Rundstedt, disponiendo de 44 divisiones y del apoyo de la Luftwaffe, partió al ataque con gran rapidez. Sus tropas invadieron Holanda y Bélgica, obligando en pocos días a ambos países a rendirse. Luego avanzaron a espaldas de la Línea Maginot, dirigiéndose hacia el sur y abriendo un frente de casi trescientos kilómetros, en el que se encontró aprisionado el Cuerpo expedicionario Británico enviado en auxilio de los aliados euro-





Von Rundstedt fue representado así en la cubierta de TIME en la época de la ofensiva de las Ardenas. A aquellos días pertenece también la foto contigua.



Von Rundstedt en manos de los aliados. En el centro está su hijo, y a la derecha su enfermero personal.

peos. También tres ejércitos franceses fueron aislados gracias a esta maniobra. Lo siguiente ya es conocido. Empujados hasta Dunkerque, los soldados británicos tuvieron la fortuna de volver a su isla, mientras los franceses, ya en franca desbandada, permitieron a los alemanes concluir la campaña en pocas semanas. Premiado con el bastón de feldmariscal, Von Rundstedt no quedó mucho tiempo ocioso, pues Hitler tenía muy adelantada la preparación secreta de los planes de la "Operación Barbarroja", el ataque contra la URSS. Está convencido de que se concluirá rápida y felizmente por sus fuerzas armadas. *"Rusia* —dice— *es un edificio ruinoso. Bastará una patada a la puerta para hacerlo caer".* Y también: *"Cuando empiece la 'Operación Barbarroja', todo el mundo contendrá el aliento, pero nadie hará comentarios".* Está convencido en el fondo de que los aliados occidentales le darán verdaderamente vía libre. Von Rundstedt no es de la misma opinión. Como buen soldado acepta el mando de un grupo de ejércitos (el Sur) y se prepara con gran decisión a la difícil prueba, pero ya el 21 de abril de 1941 hace saber a Hitler que no es muy optimista al respecto, y luego confía al general Blumentritt: *"Esta guerra contra Rusia es una locura. Seguro que tendrá un resultado desastroso".*

Naturalmente, ninguno escucha su opinión, y el 21 de junio de 1941 los ejércitos alemanes cruzan la frontera soviética. Objetivos de los ejércitos de Von Rundstedt son la conquista de Ucrania, de la cuenca del Don y finalmente de los pozos petrolíferos del Cáucaso. El feldmariscal dispone de cuatro ejércitos, del grupo acorazado del general Von Kleist, y más tarde del cuerpo expedicionario italiano. El avance del Grupo de Ejércitos Sur es indudablemente rápido. A pesar de los violentos combates, que aumentan de intensidad a medida que los rusos se van reponiendo de la sorpresa inicial, las unidades de Von Rundstedt conquistan Ucrania, se extienden hasta Crimea y alcanzan Rostov. Pero ese año el invierno ruso llegó antes que de ordinario, y pronto empezaron las dificultades. Por su parte, Von Rundstedt sabía los grandes riesgos que tendría que afrontar al continuar la guerra sin tener en cuenta las insuperables dificultades que el invierno ruso comportaría para un ejército impreparado para afrontar semejantes condiciones de vida. Así que en la conferencia de mandos celebrada en Orsha, en el Dnieper, sugirió prudentemente la suspensión de la ofensiva hasta primavera y añadió que consideraba indispensable, para la seguridad general, retirar las tropas a Minsk, donde se encontraría protección segura para los soldados. Pero Hitler, como es sabido, no quería ni oír la palabra "retirada". Apenas informado de la decisión de Von Rundstedt, intervino personalmente para prohibir la ejecución del plan, y él mismo trazó una línea sobre el mapa de Ucrania occidental, ordenando que fuese mantenida "hasta el último hombre". Von Rundstedt, como buen soldado, naturalmente obedeció, pero no renunció tampoco en aquella ocasión a su independencia. Presentó la dimisión del cargo y Hitler se la aceptó.

Pero tampoco esta vez el "viejo" feldmariscal pudo considerarse retirado. En 1943 volvemos a encontrarle de nuevo en plena actividad de servicio. Hitler le ha confiado el mando del frente occidental, y le ha asignado bajo su mando, como inspector de las defensas, al mucho más joven feldmariscal Erwin Rommel. En verdad, el prusiano Von Rundstedt no tenía ninguna simpatía al suabio Rommel. No apreciaba su "sentido publicitario", no aprobaba su conducta exhibicionista, no compartía su comportamiento humano (será él quien califique a Rommel de *"payaso del circo nazi").* Entre los dos pronto hubo roces. Rommel sostenía que las fuerzas acorazadas debían estacionarse en proximidad de la costa. Von Rundstedt opinaba que serían más útiles situadas en algunos puntos neurálgicos, prontas a intervenir donde hubiera hecho falta en caso de desembarco.

Más tarde, tras el desembarco de los aliados en Normandía y la explosión telefónica a Keitel, Von Rundstedt fue una vez más separado del servicio. Será llamado de nuevo al mando en 1944, pero esta vez no por Hitler, sino a petición de los otros jefes militares, que consideraban al viejo feldmariscal el único hombre capaz de arreglar de algún modo la situación de desorden y desconfianza que se había creado en las filas del ejército alemán. Como estaba acostumbrado a hacer siempre, también esta vez Von Rundstedt obedeció y supo contribuir con una última intervención, haciéndose militarmente responsable del famoso contraataque de las Ardenas, que tanta confusión y miedo creó durante algunos días en el mando aliado. Pero fue el canto del cisne. Pocas semanas después se enfrentó de nuevo con Hitler y éste le destituyó nuevamente del mando. Y esta vez para siempre.

Retirado a la vida privada, Karl Gerd von Rundstedt murió en 1952, a la edad de setenta y siete años. Fue uno de los pocos militares alemanes de alta graduación que no sufrió proceso por crímenes de guerra.

SALAZAR A. DE OLIVEIRA

Político portugués, nacido en Santa Comba Dao en 1889, y muerto en Lisboa en 1970.

Ex profesor de Economía política en la Universidad de Coimbra, en 1921 fue elegido diputado. En 1926 le fue confiada la misión de sanear la economía portuguesa, pero renunció al encargo. En abril de 1928 fue ministro de Hacienda logrando detener la inflación, y en 1932 presidente del Consejo. Con base en la Constitución de 1933 instauró un régimen autoritario y dictatorial.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, a pesar de la tradicional amistad con la Gran Bretaña, proclamó la neutralidad, pero en agosto de 1941 se vio obligado a pedir la protección americana temiendo una invasión alemana. En 1943 puso a disposición de los aliados algunas bases en las islas Azores que resultaron valiosas para la guerra naval en el Atlántico. Aparte de esta concesión, Salazar logró mantener a Portugal fuera del conflicto. Lisboa fue en los últimos meses de guerra el lugar de encuentro para esbozar contactos entre las potencias beligerantes. Así los primeros movimientos que llevaron desde las negociaciones hasta el armisticio italiano pasaron por la capital portuguesa. En la posguerra, Salazar acabó por adherirse a la alianza atlántica. La oposición a su régimen dictatorial se hizo bastante fuerte en 1958, y su promotor fue el general Delgado, que luego fue asesinado en 1965. En septiembre de 1968, Salazar sufrió una hemorragia cerebral y fue sustituido por Marcelo Caetano, el cual fue a su vez derribado por un golpe de estado militar en 1974.

SANSOM Odette

Agente secreta francesa, nacida en Amiens en 1931.

Su verdadero nombre era Odette Brailly, y fue una intrépida francesa que durante la Segunda Guerra Mundial se reveló como una de las más eficaces agentes del servicio secreto británico.

Nacida en Amiens en 1931, Odette se casó con Roy Sansom, un inglés antiguo amigo de la familia, y al año siguiente se trasladó a Inglaterra. Diez años después, formando parte de la Special Operations Executive, en noviembre fue desembarcada en la playa de la Riviera francesa para colaborar con la organización de espionaje Spindle, dirigida por Peter Churchill y actuando en la Francia de Vichy. En el grupo, Odette Sansom jugó el papel de correo. Pero en la Spindle consiguió infiltrarse un agente de la Abwehr, el sargento Bleicher (coronel Henry), que hizo detener a Odette y a Churchill. Ella se atribuyó la responsabilidad, afirmando que Peter Churchill no era más que su marido, convencido por ella de trasladarsè a Francia. De este modo, Churchill salvó la vida, pasando la guerra en un campo de concentración. Odette Sansom fue sometida a atroces torturas para que revelase los secretos de la organización. En vista de la inutilidad de todo intento de hacerle hablar, los alemanes la enviaron al campo de concentración de Ravensbrück, donde fue tratada con corrección, ya que, a causa de la identidad del apellido de su presunto marido con el del premier británico, se pensó en poderla utilizar como rehén. En los últimos días de la guerra, el comandante del campo de concentración, Sühren, procedió personalmente a libertarla y llevarla a las líneas americanas. Por su actividad en la SOE, Odette Sansom fue condecorada con la Grand Cross.

Odette Sansom (a la izquierda) con Virginia McKenna, la actriz que la encarnó en la pantalla. Odette fue una eficiente agente inglesa.



SAUCKEL Fritz E. C.

Político alemán, nacido en Hassfurt/Main en 1894, y muerto en Nuremberg en 1946.

El principal responsable de las deportaciones nazis comenzó como marinero en buques mercantes suecos y noruegos. Tampoco destacó en la Gran Guerra, porque fue capturado por los franceses que lo tuvieron prisionero hasta 1919. En 1923, Sauckel entró en el Partido Nacionalsocialista, realizando una rápida carrera, que le llevó a ser en 1927 Gauleiter de Turingia. El 26 de agosto de 1932 fue nombrado ministro del Interior de la misma Turingia, el 5 de mayo de 1933 era Reichsstatthalter de Turingia, y el 12 de noviembre del mismo año fue nombrado miembro del Reichstag. Se distinguió también en las filas de las Sturm-Abteilungen (SA) y en la organización de las SS. Fue nombrado comisario del Reich en el IX Wehrkreis el 1 de septiembre de 1939, al comenzar la segunda guerra mundial. El 21 de marzo de 1942 fue nombrado por Hitler plenipotenciario general para la utilización de la mano de obra, misión en la que se distinguió, asegurando a las industrias alemanas el flujo de unos cinco millones de trabajadores deportados desde las tierras ocupadas por la Wehrmacht.
Al final de la contienda fue capturado por los aliados y procesado como criminal de guerra en Nuremberg. Condenado a muerte, fue ajusticiado el 16 de octubre de 1946.



Hjalmar Schacht.

SCHACHT Hjalmar

Político alemán, nacido en Tingleff en 1887, y muerto en Munich en 1970.

Experto en problemas financieros, Schacht prestó un notable apoyo a Hitler, que le nombró presidente del Reichsbank.
Desde julio de 1934 a noviembre de 1937 fue ministro de la Economía Nacional. Su enemistad con Goering le llevó a dejar la presidencia del Reichsbank y el ministerio de Economía. Quedó como ministro sin cartera desde 1938 a enero de 1943. Sospechoso de haber entrado en contacto con la Resistencia alemana y haber formado parte de la conjura del 20 de julio de 1944, fue detenido por los nazis y confinado en el campo de concentración de Ravensbrück, y luego en el de Flossenburg, del que fue liberado por los aliados en 1945. Pero pronto volvió a la cárcel y fue procesado en 1946 por su actividad en el periodo nazi. Fue absuelto, y en los años siguientes prestó servicios de consejero financiero en gobiernos de Oriente Medio. Es autor de muchas obras económicas y de dos libros de memorias.

SCHELLENBERG Walter

Oficial de las SS, nacido en Saarbrücken en 1910, y muerto en Turín en 1952.

Se afilió muy joven al Partido Nazi y en 1937, con sólo veintisiete años, fue nombrado jefe del servicio de información de las SS. Captó la simpatía de Heydrich, y

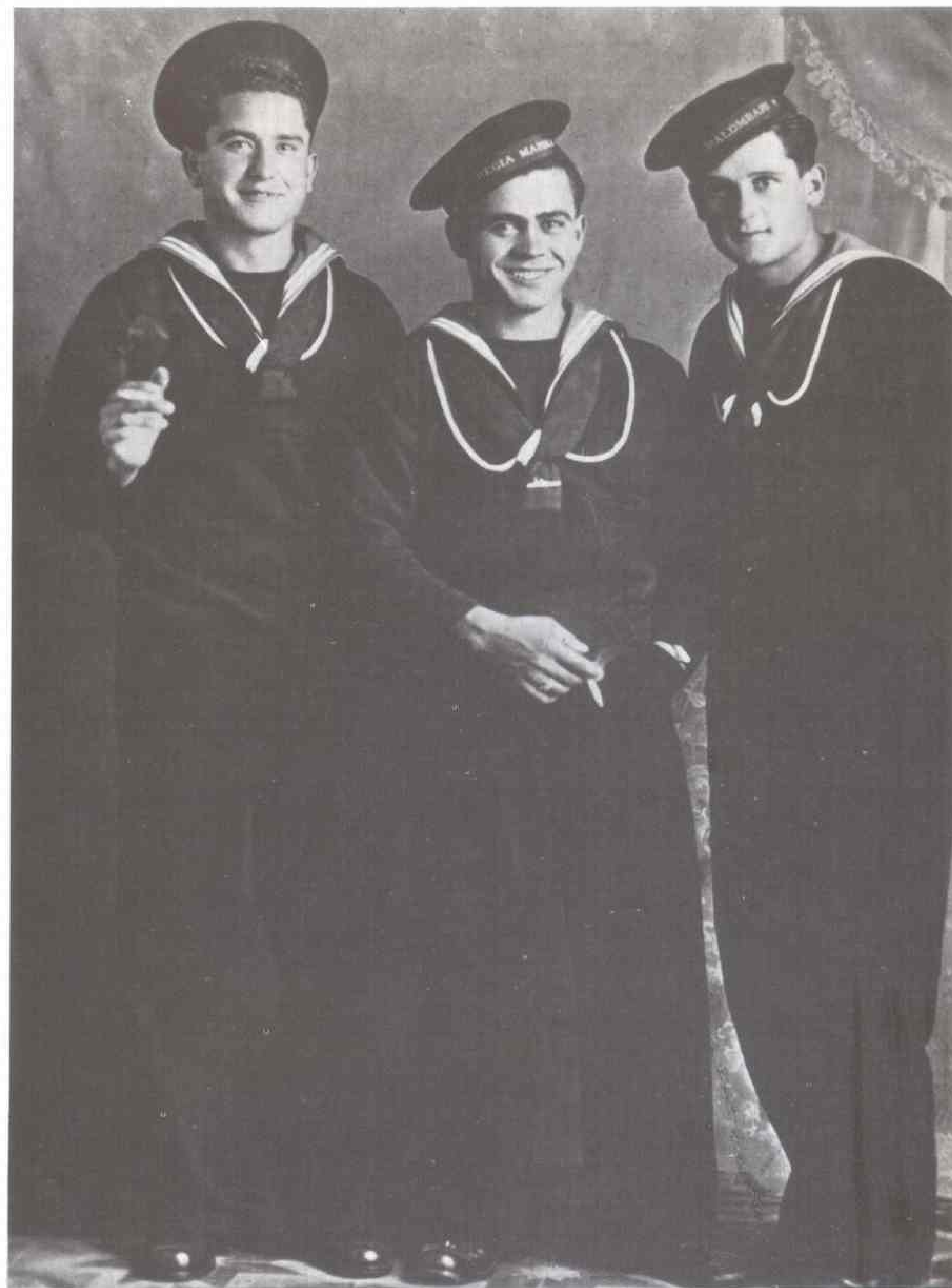


en noviembre del mismo 1937 se hizo responsable de la sección S del Amt IV del Reichssicherheitshauptamt (RSHA). En junio de 1941 estaba al frente de todo el Amt IV, e iniciaba su rivalidad con el almirante Canaris, jefe de la Abwehr del ejército.
Desde 1938 había estado implicado en acciones secretas en el extranjero. En 1939, especialmente, después de haber realizado el secuestro de Velno, estudió detenidamente la posibilidad de secuestrar en Portugal al duque y la duquesa de Windsor.
En 1942 dirigió las operaciones contra la "Orquesta Roja" de Leopold Trepper de acuerdo con la Abwehr, se ocupó del asunto Cicerón, y a la muerte de Heydrich (4 de junio de 1942) pasó a la directa dependencia de Himmler. En la última fase de la guerra procedió a la detención del almirante Canaris y entabló, sin resultados decisivos, negociaciones secretas de paz con Inglaterra y con Rusia. Capturado por los aliados, fue procesado en 1949 y luego libertado.
Se estableció en Suiza, pero la dejó casi en seguida para trasladarse a Italia, donde finalmente murió.

SCHEPKE Joachim

Oficial de la Marina alemana.

Capitán de navío, comandante de los submarinos U-3, U-19 y U-100. A bordo del U-3 realizó tres misiones de guerra con un total de veinticuatro días de mar, entre septiembre de 1939 y octubre del mismo año. A bordo del U-19 realizó cinco misiones por un total de cincuenta y ocho días de mar entre enero y abril de 1940. A bordo del U-100 realizó finalmente seis misiones, con un total de ciento un días en el mar, entre agosto de 1940 y marzo de 1941.
En conjunto hundió 39 unidades enemigas, por un total de 159.130 toneladas, figurando así en el undécimo puesto en la clasificación de los submarinistas alemanes en los hundimientos de la segunda guerra mundial.
Fue condecorado con la Ritterkreutz el 24 de septiembre de 1940, y con las Hojas de Roble el 1 de diciembre del mismo año.



A la izquierda Joachim Schepke, un as de los submarinistas alemanes que hundió 39 barcos aliados. Arriba, Spartaco Schergat (a la izquierda), uno de los incursores de la marina italiana que participaron en la penetración. en la base inglesa de Alejandría.

SCHERGAT Spartaco

Suboficial de la Marina italiana, nacido en Capodistria en 1920.

Miembro de la X Flotilla MAS, con sede en La Spezia, participó en diversas operaciones de los audaces incursores. Entre otras condecoraciones obtuvo una medalla de bronce y una cruz de guerra al valor militar por su participación en el asalto a Gibraltar, una cruz de guerra al valor militar por su comportamiento entre septiembre y noviembre de 1941 en el Mediterráneo occidental, y además la promoción a sargento por méritos de guerra, también en 1941. A las órdenes del teniente de navío Luigi Durand de la Penne participó en forzar la entrada en la base naval de Alejandría, en Egipto, entre el 18 y el 19 de diciembre de 1941. Después del éxito de la empresa que llevó al hundimiento del acorazado inglés "Queen Elizabeth", fue capturado por los ingleses y trasladado luego a un campo de prisioneros en Palestina. Regresó a Italia en octubre de 1944. Por su participación en la hazaña de Alejandría obtuvo la concesión de la medalla de oro al valor militar.



SCHIRACH Baldur von

Un "americano" en la corte del Fuhrer

Sin la aparición de Adolf Hitler en el firmamento político alemán, Baldur von Schirach, jefe de la Hitlerjugend y Gauleiter de Viena, habría sido seguramente uno de tantos ciudadanos americanos de origen alemán. Von Schirach nació en Filadelfia, Pennsylvania, en 1907. Su padre, un alemán emigrado a los Estados Unidos, es director de teatro, y su madre, ciudadana americana, es aficionada a la música y la poesía. También Baldur, desde niño, es orientado hacia los estudios humanísticos. Su madre quiere hacer de él un poeta o un músico. Impide la realización de este proyecto la aparición del movimiento nazi en la Alemania de la inmediata posguerra. Von Schirach, padre, decide repatriarse. *"Si Alemania resurge* —dice—, *sus hijos mejores deben volver para sostenerla y lavar la vergüenza de la derrota"*. La familia Von Schirach decide así dejar los Estados Unidos y rehacer el camino hacia la vieja Europa. Baldur sólo tiene dieciséis años, pero está totalmente de acuerdo con su padre. *"Ya era antisemita* —dirá luego—. *Lo era desde que en Norteamérica había leído 'El eterno judío', de Henry Ford".*

Baldur von Schirach lleva poco tiempo en su patria (que nunca había conocido) cuando se afilia al Partido Nazi. Estamos en 1925, y Von Schirach no tiene aún dieciocho años. El partido es pequeño, pobre, perseguido; pero pocos años después, en 1931, Schirach es nombrado por Hitler "Jefe de la Juventud del Partido Nazi". Algo ha impresionado a Hitler, y ha determinado en el Führer una curiosa simpatía por este joven, acaso por la ley de los contrarios: Baldur es apuesto y de fiar. Hitler lo protege como está haciendo con Albert Speer, el joven arquitecto lleno de sueños que el nazismo uncirá a su carro. Dos años después, cuando Hitler es ya Canciller de Alemania y el país está sometido a una intensa "nazificación", Von Schirach es nombrado "Reichsjugendführer", jefe de la juventud del Reich alemán. Como buen americano inclinado a la simplificación, como primer acto sustituye el largo título por el de "Hitlerjugend", juventud de Hitler, que es más eficaz. Entre tanto, sus relaciones con el Führer se han hecho más estrechas incluso en el plano personal, porque el joven jerarca nazi ha tomado como esposa a Henriette Hoffmann, hija del fotógrafo oficial de Hitler, Heinrich Hoffmann, que pertenece al círculo restringido de los amigos íntimos del Führer. En cierto sentido, con su matrimonio, Baldur entra a formar parte de la familia del soltero Hitler, una familia en la que el papel de la señora de la casa lo tenía Eva Braun, que había sido colaboradora del fotógrafo Braun desde muy joven.

Desde 1933 empieza así la época de oro de Baldur von Schirach, y hay que admitir que supo organizar de manera excepcional —tanto en bien como en mal— a la juventud alemana.

La organización juvenil, puesta en pie por Von Schirach, aunque probablemente había sido inspirada por la juventu fascista italiana fundada algunos año atrás, reveló pronto un sello más milita y también más masculino. Las mujere tenían un rango inferior y más modest Los muchachos en una primera etap eran *Pimpf*, una especie de aspirantes la verdadera "Hitlerjugend". A los diez años, después de haber superado una serie de exámenes (atletismo, acampada e historia del nazismo), los *Pimpf* pasaban a *Jungvolk* y juraban fidelidad a Hitler. A los catorce años, los *Jungvolk* entraban definitivamente en la "Hitlerjugend" y allí seguían hasta la edad de dieciocho años.

En cuanto respecta a las chicas, Baldur von Schirach había establecido una especie de vida planificada. A diferencia de los varones, que eran obligatoriamente encuadrados a la edad de seis años, las mujeres entraban en la organización a los diez como *Jungmädel* (muchachas jóvenes) y debían vestir uniforme especial: camisa blanca y falda azul, calcetines y botas cortas.



Baldur von Schirach (a la derecha de Hitler), durante una concentración de la Hitlerjugend, la organización juvenil del Partido Nacionalsocialista.

A los catorce años, ascenso (sin exámenes) al *Bund Deutscher Mädel* o Liga de Muchachas Alemanas: marchas, labores, cocina, historia nazificada, pero, sobre todo, la repetida invitación a convertirse en "sanas madres de sanos hijos". Por culpa de la "Hitlerjugend" y de los instructores, esta vida de prosmicuidad provocó pronto un gran número de embarazos, lo que causó a Von Schirach no pocos problemas, sobre todo cuando las muchachas comprometidas pertenecían a la buena burguesía nazi. De todos modos, el joven jefe de la "Hitlerjugend" supo reaccionar siempre muy bien ante las críticas que se hacían a su organización "corruptora de jóvenes". Tenía de su parte a Hitler, que saludaba siempre el nacimiento, legítimo o no, de cada niño alemán como la adquisición de un futuro soldado ario e "hijo sano de madre sana", como establecían los esquemas nacionales.

Ese tipo de organización de la juventud, junto con tantos puntos negativos como el lavado de cerebro, el fanatismo, el racismo, la renuncia a toda actitud crítica y la educación en la obediencia absoluta hacia el jefe, contenía también aspectos que sin ninguna duda eran positivos.

"Era ciertamente saludable —ha escrito el historiador americano William Shirer—, *por negativa que fuese la enseñanza impartida, la costumbre de reunir a chicos de todos los estratos sociales, ricos y pobres, obreros y aristócratas, para que compartieran objetivos comunes. Y no perjudicaba a un muchacho o una muchacha de ciudad vivir bastantes meses en la organización un trabajo obligatorio, al aire libre, aprendiendo la importancia del trabajo manual y la de vivir junto a personas de otros ambientes".* Estos aspectos positivos, y el hecho de que en esencia la "Hitlerjugend" fuese un movimiento juvenil extraordinariamente dinámico, explican, aunque no justifican, el entusiasmo sincero con que la juventud alemana se adhirió a la organización de Von Schirach.

Las reglas que Schirach elaboró con sus consejeros para reglamentar a la juventud alemana fueron rígidas y muchas veces discutidas.

Schirach exigía que las jóvenes encuadradas en la Liga de Muchachas Alemanas fuesen movilizadas en una especie de reclutamiento femenino de trabajo. A los dieciocho años eran enviadas al *Landjahr,* un año de trabajo rural, para que ayudaran a los campesinos en las faenas del campo o en el cuidado de la casa. Una tentativa de la misma clase fue hecha por Von Schirach también con los muchachos, pero este experimento tuvo la oposición de casi todos los máximos jefes del régimen. Los jóvenes debían terminar los estudios y apresurarse al adiestramiento militar.

La polémica provocada por esta tentativa fracasada recuerda otra, en medio de la cual —y por un motivo análogo— se encontró Baldur von Schirach. Se trató, una vez más, de la negativa de la jerarquía nazi a "liberalizar" la juventud alemana una vez que los límites de edad asignados a las organizaciones juveniles eran superados. Esto acabó pronto por herir la susceptibilidad de otros jerarcas, celosos de la excesiva autoridad que el jefe de la "Hitlerjugend" trataba de cen-



Von Schirach, en un grupo de la Hitlerjugend, la organización que fue una de las reservas de donde el Führer obtuvo los últimos soldados para la batalla final.

trar en sus manos. Especialmente Baldur von Schirach trató de montar una nueva organización para una especie de "supernazificación" de los jóvenes de más de dieciocho años, destinada a los mejores miembros de la "Hitlerjugend". Se opusieron a esta tentativa los militares y los industriales. Se llegó a tal punto de polémica, que los otros jerarcas nazis crearon organizaciones y escuelas en competencia con las de Von Schirach. En estas escuelas, como en las organizadas por Von Schirach, la educación que se daba era obviamente del mismo cuño nazi. Allí los jóvenes eran debidamente preparados ideológicamente para el exterminio de los no arios y para la expansión violenta de Alemania hacia su *Lebensraum,* su "espacio vital", que venía generalmente señalado como las denominadas "tierras eslavas". Muchos millones de jóvenes salidos de estas escuelas y de la "Hitlerjugend" dieron, como se sabe, una enorme contribución de sangre a la aplicación de la doctrina nazi, pero también contribuyeron a transformar Europa en un inmenso campo de exterminio.

Después del comienzo de la guerra, Baldur von Schirach dejó la dirección de la organización juvenil nazi para asumir el cargo de Gauleiter de Viena. Su actividad en Austria no fue suficientemente aclarada en el juicio del Tribunal de Nuremberg. Por ejemplo, ¿qué parte tuvo en la creación de tribunales especiales, en la persecución de los judíos, en las deportaciones? En el proceso, Von Schirach no renegó ni de su antisemitismo ni de la "Hitlerjugend" (*"por la que no tengo remordimientos"*), pero se dedicó a alejar de sí la acusación de genocidio. Reveló datos que quizá, sin sus confesiones, la Historia habría ignorado. *"El Führer hablaba de los vieneses con un odio casi increíble y desmesurado, especialmente si se considera que Austria era su verdadera patria. Pero Hitler no quiso nunca a Viena, y odiaba a cada uno de sus habitantes".*

Una grave duda

Gran parte del debate procesal contra este jerarca trató de establecer la responsabilidad del Gauleiter de Viena en el programa nazi de exterminio de los judíos. El acusado trató comprensiblemente de minimizar las responsabilidades de su actuación a este respecto, e intervinieron en favor suyo una serie de documentos y algunos testimonios. Parece ser que Von Schirach denunció al menos en una ocasión una excesiva crueldad respecto a los deportados.

Pero según otros testimonios, Von Schirach había reivindicado para Austria el "derecho" a un gran campo de exterminio nacional. Este Lager sería después el tristemente célebre de Mauthausen, el campo de exterminio al que fueron enviados prisioneros austríacos y no austríacos, judíos y antinazis, y donde perdieron la vida muchísimos internados. Pero las preguntas sobre la verdadera culpabilidad de Von Schirach en su instalación nunca tuvieron una respuesta que proporcionase seguridad "más allá de toda duda razonable". Precisamente por esta razón el Tribunal de Nuremberg le salvó de la condena a muerte y se limitó a imponerle veinte años de reclusión, que cumplió en la cárcel de Spandau. Murió algunos años después de recibir la libertad.

SCHOERNER Ferdinand

General alemán, nacido en Munich el 12 de junio de 1892.

Ferdinand Schoerner procedía de una familia acomodada que le permitió seguir los estudios clásicos. Obtuvo así el grado en el Luitpold Gymnasium de su ciudad natal en julio de 1911. Después de recibir el diploma y por casi un año presta servicio voluntario en el regimiento de infantería bávaro de Munich. Volvió luego a los estudios, asistiendo a la universidad local, y luego a las de Lausana y Grenoble, especializándose en lenguas extranjeras, con otra estancia de estudios en Italia. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, y de nuevo en su regimiento de infantería bávaro, tomó parte en la contienda. Luchó largo tiempo en el frente italiano, donde recibió tres heridas. En la posguerra, Schoerner no tardó en entrar en el partido nacionalsocialista y en formar parte del Freikorps que dirigió la represión comunista de 1919-1920 en Munich. Orientado hacia una sólida carrera militar, apoyado por su preparación cultural, sus conocimientos de políglota y, sobre todo, su pertenencia a los mandos del partido, Schoerner entró en el Estado Mayor. A la vez trabaja incansablemente por su carrera, hostilizando a la jerarquía militar alemana y la tradición de los *Junker* prusianos en los altos puestos de mando, cuidando con atención los contactos con las organizaciones del Partido Nazi y haciéndose portavoz de la necesidad de que también el ejército estuviera dominado por los políticos. Se granjea así la simpatía de Hitler, que le abre las puertas de una carrera afortunada. Ascendido a *Generalmajor* (teniente general) en julio de 1940, en la primavera de 1941 pasa al frente griego, siempre con la 6.ª División Alpina, protagonista del rompimiento de la "Línea Metaxas" el 6 de abril, lo que le consigue la cruz de caballero.

Un militar duro

En veintiún días, Schoerner dirige luego sus tropas a la toma de Larissa (19 de abril), al paso de las Termópilas (22 de abril) y a la conquista de la Acrópolis ateniense (27 de abril).

En otoño de 1941 deja Grecia y la isla de Creta, donde la 6.ª División estuvo



A la izquierda, el general Ferdinand Schoerner, protagonista de la ruptura de la Línea Metaxas en 1941. A la derecha, el general en el proceso de Munich en 1957.

destinada en los meses anteriores, y su unidad es trasladada al frente de Murmansk, donde entra en acción en enero de 1942 en el terreno de la Lappland-Armee. Schoerner recibe el 1 de junio el nombramiento de inspector general de las tropas alpinas. Desde noviembre de 1943 a febrero de 1944 es comandante del cuerpo de ejército Nikopol. Durante un par de meses es destinado al Estado Mayor General, pasando luego, con el grado de *Generaloberst* (capitán general), al mando del Grupo de Ejércitos del sur de Ucrania, luchando en Crimea, en Rumanía y en los Cárpatos hasta la línea del Dniester.

Los desastres alemanes en el frente soviético se acumulan de semana en semana y de mes en mes. En medio de esos desastres, Schoerner tiene, sin embargo, medios de distinguirse a los ojos de Hitler, que, evidentemente impresionado más por sus méritos que por sus resultados, le concede el día de Año Nuevo la máxima condecoración posible, los "brillantes", que van a unirse a las "hojas de roble" y a las "espadas" de su cruz de caballero. Finalmente, el 17 de enero de 1945, Schoerner recibe su último mando, el del Grupo de Ejércitos Centro, que sostenía el choque final soviético. Schoerner se ha labrado una fama de militar durísimo, sea en relación con la población civil de las zonas ocupadas, como sobre todo en relación con los soldados, a los que exige una disciplina absoluta. El deseo de configurar el ejército según las teorías del *Mein Kampf* hitleriano completa en Schoerner la tradicional intransigencia militar alemana, con el resultado de producir un general sin alma, del que sus enemigos dicen que logra brillantes éxitos sólo por su brutalidad y falta de escrúpulos. Su último mando le ofrece la posibilidad de aplicar hasta el fondo todas sus teorías sobre la disciplina, incluso mientras el Ejército Rojo le obliga a una irremediable y trágica retirada de Silesia. Los soviéticos están oprimiendo a Schoerner en una tenaza de acero. Por el norte presiona el Primer Frente Ucraniano de Koniev, desde el este el Cuarto Frente Ucraniano de Petrov, y desde el sur, el Segundo Frente Ucraniano de Malinovsky. También por el oeste el III Ejército americano de Patton se prepara a lanzar su ataque, o al menos a cortar el camino de una posible retirada. A primeros de abril, la suerte está ya echada, aunque Schoerner saca también ventajas de esta situación. El 5 de abril, después de haber convencido a Hitler de que su grupo de ejércitos es el único que puede influir en el futuro, recibe el bastón de feldmariscal, dando a cambio la seguridad de que combatirá hasta el último hombre. Entre tantos personajes (políticos y militares) que en torno al Führer sacuden la cabeza cuando éste les confirma su confianza en la victoria final, Schoerner es el único que le hace eco con sus juramentos de fidelidad. Ya la tragedia del Tercer Reich se está consumando inexorablemente. Mientras que en Checoslovaquia el I y IV Ejércitos Panzer y los ejércitos IX y XVII tratan de bloquear a los rusos en Moravia, Hitler se suicida en Berlín después de haber nombrado a Doenitz jefe del gobierno y a Schoerner comandante supremo del ejército.

Paz separada

Mientras que por orden de Doenitz el almirante Von Friedburg trata con Montgomery intentando una paz separada, el nuevo jefe del Tercer Reich convoca el 3 de mayo en Flensburg a todos los representantes del ejército que todavía pelean. Schoerner envía a su jefe de Estado Mayor, el teniente general Oldwig von Natzmer, para hacer saber que no consentirá una capitulación y combatirá en la fortaleza bohemia hasta la última bala. Pero ya la decisión de Doenitz está tomada. Von Natzmer regresa azarosamente al Cuartel General de Schoerner, situado en el Sanatorium Wolchow, diez kilómetros al oeste de Josephstadt en los montes Sudetes, y al mediodía del 7 de mayo llega un telegrama del mando supremo que ordena la capitulación para la hora cero del 9 de mayo.

La ilusión de Schoerner de una paz separada con los occidentales, que le permita aún combatir contra los soviéticos, se desvanece. Según el testimonio de Jürgen Thorwald en su libro "Die ungeklärten Fälle" ("Casos sin aclarar"), Schoerner reaparece la noche del 14 de mayo de 1945 en una fonda de St. Johann, en el Tirol, donde vestido con los *Lederhosen* (pantalones cortos de cuero) de los campesinos y con una típica chaqueta bávara, es reconocido por el general Hermann Foertsch y capturado por los americanos a la mañana siguiente. Mientras tanto, sus ejércitos se han rendido finalmente el 11 de mayo, rodeados de un lado por los ejércitos soviéticos y del otro por el III Ejército estadounidense. Reclamado por los rusos, que tienen cuentas que ajustar con él, Schoerner es llevado a la Unión Soviética a finales de junio de 1945. Libertado en 1955, regresa a Alemania Federal, donde, en 1957, es nuevamente condenado a cuatro años de cárcel, pero sólo cumplirá dos.

SCHULZE-BOYSEN Harro

Agente secreto comunista, nacido en Berlín en 1909, muerto en Berlín en 1942.

Nieto del famoso almirante alemán Von Tirpitz, Harro Schulze-Boysen entró en la organización nacionalista "Jungdeutscher Orden" a los diecisiete años, pero la abandonó durante sus estudios universitarios para situarse ideológicamente en posiciones opuestas. Fundó y dirigió la revista de izquierdas "El Adversario", que en abril de 1933 fue clausurada con una sangrienta acción represiva de las Sturm-Abteilungen. Se hizo piloto, y en 1936, con Hermann Goering como testigo, se casó con Libertas Haas Taye. Entró luego en el Instituto de Investigaciones Hermann Goering y luego en el departamento de prensa extranjera del ministerio de Aviación, con una carrera muy brillante que le llevó a ser considerado el prototipo del joven nazi. Fue profesor encargado en la academia de Asuntos Exteriores, dio conferencias en el seminario de política exterior de la Universidad de Berlín, recopiló textos para manuales militares, y en 1941, con el seudónimo R. A. Hermès, publicó en Suiza un folleto sobre las perspectivas de la futura guerra, teorizando sobre el derecho de los alemanes a combatir desde dentro el régimen nazi para provocar la caída de Hitler. Al estallar la guerra trabajaba en la Luftwaffe y tenía acceso a muchas informaciones reservadas. Su mujer, Libertas, trabajaba en el ministerio de Propaganda, y ayudaba al marido en sus actividades de espionaje. En torno al matrimonio Schulze-Boysen se formó un grupo de personas dispuestas a dar información a Rusia e incluso a atacar el régimen nazi. Estaban entre ellos Arvid y Mildred Harnack y Adam y Greta Kuckoff. El grupo era en la práctica la rama berlinesa de la Rote Kapelle (Orquesta Roja) de Leopold Trepper. Fue un incauto telegrama de Moscú a Kent, interceptado y descifrado por la Abwehr, lo que puso a los nazis tras las huellas de los agentes berlineses. La caza se inició el 14 de julio de 1942, pero no se llegó a detener a nadie hasta el 31 de agosto, cuando la policía encarceló a Harro Schulze-Boysen, a su esposa Libertas y a otros 116 colaboradores. Muchos fueron torturados, pero pocos confesaron su actividad. Los esposos Schulze-Boysen fueron los más presionados. Se organizó un proceso para los jefes de la Rote Kapelle y casi todos fueron condenados a muerte. Schulze-Boy-

sen consiguió retrasar la ejecución algunos meses, amenazando con dar a la luz gravísimas revelaciones sobre las actividades nazis mediante documentos depositados por él en Suecia. Finalmente, Hitler cortó toda demora y dio orden de ejecutarle, lo que tuvo lugar el 22 de diciembre de 1942.

SCORZA Carlo

Político italiano, nacido en Cosenza en 1897.

Fascista desde la primera hora, Carlo Scorza llegó a secretario del PNF el 17 de abril de 1943 en sustitución de Aldo Vissudoni. Fue uno de los principales protagonistas del 25 de julio, de sus antecedentes y de su desarrollo. Le fue posible hacer conocer a Mussolini la propuesta que Grandi presentaría al Gran Consejo, y acordó con el Duce una propuesta del partido que fue puesta a votación durante la sesión, después de la mayoría obtenida por Grandi, recibiendo sólo siete votos favorables. Después de la detención de Mussolini evitó la captura, pero luego se presentó espontáneamente a Badoglio, no siendo molestado hasta el 8 de septiembre.
Después del nacimiento de la República Social Italiana, sin embargo, fue detenido por sus antiguos compañeros y mantenido bastante tiempo en la cárcel. Compareció como testigo en el proceso de Verona contra Ciano y los demás firmantes de la propuesta de Grandi. Finalmente fue llevado a juicio en Parma, pero la intervención de Mussolini le ahorró el proceso y le devolvió la libertad. Fue detenido en abril de 1945 por partisanos en Gallarate, pero, afortunadamente, logró huir y marchar al extranjero. Es autor de un libro de memorias sobre la sesión del Gran Consejo del 25 de julio de 1943, escrito en Argentina.



Carlo Scorza, fotografiado en Benevento en 1942. Al año siguiente fue secretario del Partido Nacional Fascista.

SERRANO SUÑER R.

Político español, nacido en Zaragoza en 1901.

Estudió Derecho en Madrid, Roma y Bolonia.
Como representante del partido católico, fue elegido diputado en 1933, conservando su puesto en el Congreso de Diputados hasta 1936, comienzo de la guerra civil. Fue una de las más importantes jerarquías de la Falange. Era cuñado del jefe del estado Francisco Franco.
En 1936 fue detenido por los republicanos, pero logró salir de la cárcel y por vías diplomáticas terminó llegando a la zona nacional, incorporándose en Burgos al gobierno de los sublevados, en el que tuvo sucesivamente los cargos de secretario nacional de Falange y presidente de la junta política del partido falangista. Fue también ministro del Interior hasta octubre de 1939 y después ministro de Asuntos Exteriores desde octubre de 1940 a septiembre de 1942.
En ese periodo mostró profunda simpatía hacia las potencias del Eje, y se le llegó a acusar de haber llevado a Franco varias veces al borde de la intervención en la Segunda Guerra Mundial. Pero Franco fue siempre muy poco influenciable, y solamente permitió la organización por la Falange de un cuerpo de voluntarios españoles en Rusia, la "División Azul", que luchó en el frente soviético.
En septiembre de 1942 fue destituido por Franco, que nombró en su lugar al general Gómez Jordana, dando así a los aliados una tangible prueba de no acceder a tentaciones fascistas.
En 1944, después de haber conservado una cierta influencia sobre la Falange, se retiró a la vida privada, ejerciendo su profesión de abogado. En 1947 publicó un libro de memorias, y otro en 1977.

SEYSS-INQUART Arthur

Político austríaco, nacido en Moravia en 1892 y muerto en Nuremberg en 1946.

Después de haber participado en la Primera Guerra Mundial peleando en el frente italiano, Seyss-Inquart fue al prin-

cipio de la posguerra uno de los más tenaces propagandistas de la unificación de Austria con Alemania.
En 1937 llegó a consejero de estado, y el 16 de febrero de 1938, gracias a las presiones de Hitler sobre el canciller Schuschnigg, fue ministro austriaco del Interior y de la Seguridad Nacional. El 9 de marzo de 1938 llegó a su vez a Canciller austriaco y pidió oficialmente a Hitler que las tropas alemanas ocuparan Austria, dando de este modo apariencia legal al Anschluss. El 15 de marzo de 1938, después de la unificación de Austria a Alemania, fue nombrado Reichsstatthalter de Austria y ministro sin cartera. En octubre de 1939 fue vicegobernador de las tierras polacas ocupadas, cargo que conservó hasta mayo de 1940, en que fue nombrado comisario del Reich en Holanda, distinguiéndose por su violencia contra los judíos y contra los antialemanes. En el testamento de Hitler del 29 de abril de 1945 fue nombrado ministro del Exterior. Al día siguiente fue detenido por los aliados. Fue procesado como criminal de guerra por el Tribunal Internacional de Nuremberg y considerado culpable, especialmente por su actividad en Holanda. Condenado a muerte, fue ahorcado el 16 de octubre de 1946.



Arthur Seyss-Inquart (de paisano en la foto), en la época en que tenía el cargo de Comisario del Reich para Holanda.

SIKORSKI Wladjslav

Político polaco, nacido en Narodowy en 1881 y muerto en Gibraltar en 1943.

Combatiente de la Primera Guerra Mundial junto al mariscal Pilsudski, de 1921 a 1922 fue jefe del Estado Mayor General. Organizó su propio gobierno en 1922 y 1923, y de 1924 a 1925 fue ministro de la Guerra. En el momento de la invasión alemana de Polonia, el 1 de septiembre de 1939, se le negó la misión de mandar Varsovia. Entonces marchó a París, y tras la derrota polaca fue primer ministro del gobierno provisional polaco en el exilio y comandante en jefe de las fuerzas armadas polacas. Estuvo primero en Francia y luego en Londres. En 1941 fue el firmante de la declaración común rusopolaca de colaboración, que puso formalmente fin a la lucha entre ambas naciones. Trató de reorganizar un ejército polaco para pelear al lado de los aliados. Esto le llevó a investigar la suerte de 8.000 oficiales que en 1939 estaban recluidos en campos cerca de Esmolensko y a levantar el telón sobre la matanza de militares polacos en los bosques de Katyn. El 4 de julio de 1943 murió inesperadamente por un accidente aéreo, de origen misterioso, en el aeródromo de Gibraltar.



El general Sikorski.

SIMOVIC Dusan

General yugoeslavo, nacido en Kraguyevac en 1880.

El general Dusan era el jefe de Estado Mayor de la aviación y del ejército al

comenzar la Segunda Guerra Mundial. Fue uno de los protagonistas de los acontecimientos de sus vísperas, y encabezó también el Putsch del 27 de marzo de 1941, cuando envió al exilio al príncipe Pablo e hizo detener a Cvetkovic y Markovic, proclamando la mayoría de edad política del rey Pedro II. Asumió el cargo de presidente del Consejo y tomó contacto con los aliados, entrevistándose con el general Dill y dando a los británicos la impresión de que podían contar con Yugoeslavia, hasta entonces decididamente alineada en el campo de las potencias del Eje. Pero pronto Simovic reafirmó a Berlín la orientación germanófila de su país, haciendo caer todas las esperanzas aliadas. Mas cuando las potencias del Eje decidieron atacar Yugoeslavia el 6 de abril de 1941, junto con el rey Pedro II y otros miembros del gobierno Simovic salió de Yugoeslavia y se refugió en Londres, donde siguió ejerciendo las funciones de presidente del Consejo en el exilio hasta el 16 de enero de 1942, fecha en la que dimitió. En 1945, después de terminada la guerra, volvió a su patria, donde vivió una tranquila vejez.

SKORZENY Otto

Oficial de las SS, nacido en Viena en 1908 y muerto en Madrid en 1975.

Después de haber cursado estudios técnicos en Viena, Skorzeny se inscribió en el Partido Nacionalsocialista, y sucesivamente se enroló en las SS. En 1939 forma parte del "Leibstandarte Adolf Hitler", y en 1940 de la división SS "Das Reich". Combatió en el frente ruso, y repatriado por enfermedad, después de haber transcurrido casi un año en servicios sedentarios, el 20 de abril de 1943 recibió el encargo de constituir una unidad especial dentro de la división "Oranienburg" que las SS habían decidido unir a la división "Brandenburg", utilizada por la Abwehr para misiones especiales. La unidad especial dirigida por Skorzeny tomó el nombre de batallón Friedenthal. El 23 de julio de 1943 fue escogido personalmente por Hitler, entre otros oficiales, para descubrir la localidad donde había sido confinado Mussolini, a fin de libertarlo.
El escondite fue descubierto por el general Student y el coronel Kappler, y Mussolini fue libertado por un batallón de paracaidistas mandados por el comandante Harald Mors, pero Skorzeny logró presentarse a Hitler como "el verdadero libertador de Mussolini", mientras que había tomado parte en la operación de Gran Sasso como simple "observador". Esta atribución favoreció su carrera en la jerarquía nazi. Ascendido a coronel por Hitler personalmente, en diciembre de 1943 Skorzeny organizó el cerco de Vichy, capital de la Francia de Pétain; en mayo de 1944 estuvo en Yugoeslavia con el vano intento de localizar y asaltar el refugio de Tito; en julio de 1944 colaboró en la represión que siguió a la conjura antihitleriana; en otoño del mismo año ocupó el monte del castillo de Budapest para impedir al almirante Horthy concertar una paz separada con los aliados. Finalmente, en diciembre de 1944 participó en la ofensiva de las Ardenas con su brigada especializada en disfraces, con uniformes aliados, y organizando actos de sabotaje tras las líneas enemigas. La Panzerbrigade 150 de Skorzeny fue así protagonista de la "Operación Greif", que llevó una notable confusión a las líneas aliadas, pero que no pudo modificar lo más mínimo el curso de la guerra. Después de la caída del Tercer Reich, Skorzeny se entregó a los aliados en Baviera el 15 de mayo de 1945. Fue procesado, absuelto y liberado dos años después. Luego fue sometido a una investigación de desnazificación, pero logró huir del campo de internamiento de Darmstadt en 1948. Se trasladó al extranjero, ejerciendo de ingeniero y dedicándose a los negocios, y terminó estableciéndose en Madrid, donde se ocupó de importaciones y exportaciones y donde fue también corresponsal de dos periódicos alemanes. Varias veces se sospechó que hacía tráfico de armas. Murió en la capital española el 5 de julio de 1975. Durante la guerra había sido condecorado con la Ritterkreuz el 14 de septiembre y con las Hojas de Roble el 8 de marzo de 1945.


El coronel Skorzeny.

SORGE Richard

Agente secreto de la URSS, nacido en Bakú en 1895 y muerto en Tokio en 1944.

Nacido de padres alemanes, Richard Sorge creció en Alemania, donde estudió. Participó en la Primera Guerra Mundial, y después, tras la derrota alemana y la revolución en Rusia, se aproximó al comunismo, y luego trabajó como minero en el Ruhr, desarrollando actividad política por cuenta del Partido Comunista, al que se había afiliado.
En 1924 se trasladó a Moscú, donde realizó su aprendizaje como miembro de los servicios secretos. Sus primeras misiones le llevaron a Escandinavia en 1927 y a la Gran Bretaña en 1928. Llegó a China en 1930 y estuvo allí tres años, convirtiéndose en un experto en política de Extremo Oriente, tanto, que al final de 1933 pudo ser enviado al Japón, a donde llegó con documentos obtenidos en Alemania. En este momento hay que concretar una circunstancia fundamental. Aunque comunista y, por tanto, dedicado al servicio secreto de la URSS, Sorge logró obtener en Alemania, donde Hitler estaba ya en el poder, la inscripción al Partido Nazi y puestos de corresponsal en algunos importantes periódicos.
A la vez, Sorge puso en pie su organización de espionaje, teniendo como colaboradores a Branko Vukelic, Yotoku Miyagi, Max Klausen y Hotsumi Osaki. Después de un breve regreso a Moscú en 1935, de 1936 a 1941 desarrolló su actividad de modo perfecto, llegando a ser colaborador y confidente del coronel Eugen Otto, primero agregado militar en Moscú y luego embajador. De este modo, Sorge pudo enviar a Moscú valiosas informaciones sobre los preparativos de guerra japoneses (la decisión de no atacar a Rusia y el ataque a Pearl Harbor) y sobre las actividades alemanas en Extremo Oriente. Pero el verdadero éxito de Sorge fue el descubrimiento de los planes alemanes de agresión a la URSS. Sorge estuvo así en condiciones de ad-



vertir a Stalin del inminente comienzo de la "Operación Barbarroja" (la invasión de la Unión Soviética por parte de los nazis el 22 de junio). No habiendo sido creído, el mayor golpe de espionaje de la Historia cayó en el vacío, y la URSS fue tomada de sorpresa por la agresión nazi.

Por su parte, el contraespionaje japonés descubrió la actividad de Sorge casualmente, durante investigaciones para localizar miembros del Partido Comunista japonés. De este modo, fue detenido Yotoku Miyagi, que dio los nombres de Hotsumiozaki, de Sorge y de todos los demás. Las detenciones, después de algunos días de vacilación ante la importancia de los personajes (Ozaki era intimo del primer ministro japonés y Sorge era en la práctica el agregado de prensa de la embajada alemana), fueron realizadas el 18 de octubre de 1941, con el estupor del embajador alemán, que nunca había sospechado la actividad de Sorge.
La condena de Sorge fue cumplida el 7 de noviembre de 1944 mediante la horca, después que el espia soviético había esperado vana y largamente ser objeto de un intercambio con algunos prisioneros japoneses, pero esto probablemente no fue posible porque habría requerido una autocrítica de Stalin y manifestar que no había creído a Sorge.
Hasta un decenio después de la muerte de Stalin, el 5 de noviembre de 1964, no fue Sorge proclamado Héroe de la Unión Soviética.

El espía ruso Richard Sorge, fotografiado en Tokio en 1942. Debajo, el diploma de "Héroe dè la Unión Soviética", que no le fue otorgado hasta 1964.

ПРЕЗИДИУМ ВЕРХОВНОГО СОВЕТА СССР
ПРЕЗИДІЯ ВЕРХОВНОЇ РАДИ СРСР
ПРЭЗІДЫУМ ВЯРХОЎНАГА САВЕТА СССР
TSRS AUKŠČIAUSIOSIOS TARYBOS PREZIDIUMAS
PSRS AUGSTĀKĀS PADOMES PREZIDIJS
NSV LIIDU ÜLEMNÕUKOGU PREZIIDIUM



СОЮЗ
СОВЕТСКИХ
СОЦИАЛИ-
СТИЧЕСКИХ
РЕСПУБЛИК

ГЕРОЮ СОВЕТСКОГО СОЮЗА

ПРЕЗИДИУМ ВЕРХОВНОГО СОВЕТА СССР
УКАЗОМ от „5" ноября 1964 г.
за выдающиеся заслуги перед Родиной и проявленные при этом мужество и геройство

ПРИСВОИЛ посмертно товарищу
Рихарду Зорге
ЗВАНИЕ ГЕРОЯ СОВЕТСКОГО СОЮЗА.



ПРЕДСЕДАТЕЛЬ ПРЕЗИДИУМА ВЕРХОВНОГО СОВЕТА СССР

СЕКРЕТАРЬ ПРЕЗИДИУМА ВЕРХОВНОГО СОВЕТА СССР

Москва — Кремль, 1 декабря 1964 г.

SPEER Albert

El hombre que prolongó la guerra

Hijo de un arquitecto y destinado a seguir la carrera paterna, Albert Speer es uno de los pocos jefes nazis que entró en la política casi por casualidad. Nacido en Mannheim el 19 de marzo de 1905, asistió al instituto de Heidelberg y luego siguió sus estudios, en 1924-25, en el Politécnico de Munich, Baviera, y en 1925-27 en el Politécnico de Charlottenburg de Berlín, donde se graduó en Arquitectura el verano de 1927. Se quedó en el Politécnico como ayudante del profesor Tessenow. En el verano del año siguiente se casó con Margherita, de la que tuvo seis hijos.

Arquitecto de no demasiada categoría, Speer entró en el ambiente de Hitler por un camino transversal, porque no era nazi. Fue Goebbels quien le dio la ocasión, encargándole decorar su nueva casa. Hitler, que se había considerado siempre un artista, cuando visitó la residencia de su ministro aprobó la distribución, y quiso conocer al arquitecto. *"Los cuadros no me gustan* —dijo—. *Es arte degenerado. Pero lo demás está bien. Venga a verme y tráigame sus diseños".* Comenzó así lo que Goering y compañeros llamaron un poco ambiguamente "el amor desgraciado del Führer". En 1932 tuvo el primer encargo del partido: la decoración de la sede del Partido Nacionalsocialista en Berlín, y al año siguiente le fue confiada la misión de ocuparse de la gran manifestación popular desarrollada en Tempelhof, y luego de la escenografía de la concentración nazi en Nuremberg, donde, anticipando sus grandiosos sueños arquitectónicos, colocó como decoración un águila



de treinta metros de envergadura. En esta ocasión fue cuando Speer comenzó a ser el confidente de Hitler. El dictador veía en él al joven entusiasta que realizaría los proyectos urbanísticos que él, aficionado, imaginaba desde hacía años. Entre las grandes realizaciones de Speer, muchas veces basadas en bocetos de Hitler, pueden recordarse el palacio de la Nueva Cancillería (el estudio del Führer estaba constituido por un salón de 250 metros cuadrados), el estadio de Nuremberg para concentraciones nazis, que debería haber tenido capacidad para cuatrocientos mil espectadores, y el nuevo centro de Berlín, cuya definitiva terminación debería haber llevado a cabo antes de 1950, y que habría visto agruparse edificios de grandiosidad nunca vista. En relación con este proyecto, Speer fue nombrado en 1937 inspector general de los edificios de Berlín. Entre tanto, se había convertido en uno de los miembros más influyentes de la corte de Hitler, y siguió a su lado incluso después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Especialmente acompañó al Führer a París apenas la capital francesa fue ocupada después de la arrolladora campaña de primavera de 1940, y también en esta ocasión la común pasión

SPEER Albert

Ministro de Armamentos del Tercer Reich, nacido en Mannheim el 19 de marzo de 1905.

1927. *Se gradúa en Arquitectura.*
1931. *Decide afiliarse al partido nacionalsocialista.*
1932. *Recibe un encargo por parte del partido nazi.*
1933. *Es presentado a Hitler y se convierte en su arquitecto preferido.*
1942. *Es nombrado ministro de los Armamentos y las Municiones.*
1945. *Doenitz le nombra ministro de Economía y de la Producción en su gobierno. En noviembre de ese mismo año es detenido por los aliados.*
1946. *El Tribunal de Nuremberg le condena a veinte años de reclusión. Es el único acusado que se declara arrepentido.*
1966. *Sale de la fortaleza de Spandau, después de haber cumplido la pena.*
1967. *Publica sus "Memorias del Tercer Reich".*

por la arquitectura caracterizó las relaciones entre los dos. Hasta 1941 careció de todo cargo gubernativo o del partido. Salió inesperadamente a escena en febrero de 1942 después de la imprevista y misteriosa muerte de Fritz Todt. Speer fue nombrado por Hitler ministro de Armamentos y de la Producción Bélica. Se ocupó de esta misión con gran empeño y resultados notables, teniendo en cuenta los bombardeos que hostigaban a la industria alemana en la última parte de la guerra. Las cimas de la producción béli-



El ministro de Armamentos, Albert Speer (primero a la derecha), visita las fortificaciones que se preparan en el frente occidental.

ca fueron alcanzadas en 1944, cuando ya el sueño de conquista de Hitler estaba irremediablemente declinando. En enero de 1945, Speer se rebeló, dirigiendo un dramático escrito a Hitler, en el que la guerra se daba por perdida. La profunda simpatía del Führer salvó al arquitecto de la inevitable destitución. Cuando el 19 de marzo dio Hitler la orden de destruir todas las instalaciones industriales militares y las comunicaciones, de modo que no cayesen en manos del enemigo, adoptando así la técnica de "tierra quemada", Speer contradijo al Führer, convenciendo uno a uno a los Gauleiter de que no cumpliesen la orden. Esta patente oposición de Speer culminó en el proyecto, nunca realizado, de asesinar al dictador alemán. Las relaciones entre los dos, a pesar de todo, fueron buenas hasta el final. Speer vio a Hitler en el bunker de la Cancillería de Berlín el 20 de abril de 1945, y tres días después se despidió de él por última vez. Después de la muerte de Hitler fue el único jerarca nazi que obtuvo en el gobierno del almirante Doenitz un cargo importante: el de ministro de Economía y Producción. Capturado por los aliados el 23 de mayo en su chalet de Glücksburg, fue llevado a Luxemburgo y de allí a Nuremberg.

"Tengo grandes remordimientos"

En el proceso fue el único acusado que se declaró arrepentido por lo que había hecho (*"¡Te mearía encima, traidor!"*, le gritó Goering). Pero trató de justificarse diciendo que obligando a los prisioneros al trabajo forzoso los había salvado de los hornos crematorios. Fue condenado, de todos modos, a veinte años, porque —según determinó el tribunal— *"Speer no libró a los prisioneros de las manos de los esbirros nazis por motivos humanitarios, sino sólo para conseguir sus fines productivos"*.

Speer salió de la cárcel de Spandau el 1 de octubre de 1966, después de haber cumplido los veinte años de reclusión que el Tribunal de Nuremberg le había impuesto. Actualmente vive con su esposa en Heidelberg, en un bonito chalet que adquirió con los derechos de autor de dos libros muy interesantes: sus memorias del Tercer Reich y el "Diario secreto de Spandau". En este chalet, Speer



Speer junto con Hitler, durante una ceremonia oficial. en Nuremberg, el arquitecto del nazismo será condenado a veinte años.



Albert Speer, en las obras del nuevo estadio de Nuremberg, proyectado para las grandiosas concentraciones nazis.

recibió a los autores de esta obra y les concedió la siguiente entrevista:

—Señor Speer, durante la guerra jugó usted un papel muy importante en Alemania. Pero su nombre era prácticamente desconocido en el extranjero. Se hablaba de Hitler, de Goering, de Himmler, de Goebbels... Pero nunca de Speer. ¿Por qué?

—Están ustedes en un error. Quizá era desconocido para el gran público, pero no para los mandos aliados. En marzo de 1944, por ejemplo, el "Observer" de Londres escribía: "Hay un hombre, en Alemania, mucho más importante que Hitler, Goering, Himmler y Rommel. El es quien dirige la producción bélica alemana con resultados estupefacientes".

—Es de imaginar que este cumplido le llenase de orgullo...

—Cierto. En el bien o en el mal, todos los hombres son ambiciosos.

—Señor Speer, los historiadores están todos de acuerdo en decir que usted ha prolongado la guerra al menos dos años. Bajo su dirección, la máquina bélica alemana llegó a producir más en 1944, a pesar de los bombardeos, que en 1939 y 1940. ¿Cómo pudo obtener esos resultados?

—Está demostrado ya que los bombardeos no bastan para reducir la producción industrial ni el espíritu de un pueblo, y esto vale tanto para Alemania como para Vietnam. No olvidemos tampoco que los alemanes son como son. Pero, ¿saben ustedes que todavía en 1945, cuando todas las oficinas de tasas estaban destruidas, mis conciudadanos seguían pagando regularmente sus impuestos?

—Pero trabajando en sus fábricas no había sólo alemanes...

—¿Se refiere al trabajo forzoso? Es cierto que fui yo quien encaminó hacia la industria a centenares de miles de internados. Y no me fue fácil, ¿saben? Por ejemplo, me fueron negados los rusos y los judíos... Pero mi iniciativa obtuvo un doble objetivo: el de suministrar al ejército alemán nuevos soldados y el de salvar mucha gente de los campos de exterminio.

El mito del arma secreta

—¿Estaba usted al corriente de la existencia de estos campos? Muchos de sus colegas afirmaron, en la posguerra, que los desconocían...

—Todos estaban al corriente. Himmler no se los ocultaba a nadie. Recuerdo que a veces, cuando protestaba yo porque de cien mil o doscientos mil hombres prometidos me mandaban más o menos la mitad, Himmler se justificaba con excusas como ésta: "A lo mejor no llegó la orden a tiempo y los habrán liquidado...".

—Usted estaba en el bunker de Hitler en Berlín en los últimos meses del conflicto. ¿Cuál era el ambiente? ¿Esperaba todavía alguien la victoria final?

—Yo no. Pero los demás confiaban todavía en las soluciones más absurdas. Unos defendían un acuerdo con los rusos, otros con los angloamericanos. Era verdad que anteriormente había habido contactos con una y otra parte, pero en ese momento era loco pensar una cosa así. Sin embargo... Estaba luego el mito del arma secreta. "¿Es verdad, Speer —me preguntaban generales y mariscales—, que tenemos en reserva un arma capaz de cambiar la situación?". Todavía me hacían esta pregunta en marzo de 1945.

—Señor Speer, de esta arma se habla todavía. ¿Qué hay de cierto? ¿Puede dar una respuesta definitiva?

—En realidad, no había nada. Los misiles de Von Braun eran capaces de poder determinar un cambio completo, pero no teníamos los medios para realizarlos en serie y, además, ya era demasiado tarde.

—¿Y la bomba atómica, señor Speer?

—El arma atómica nunca fue tomada en serio en Alemania. En 1943 nuestros expertos, Heisenberg y Hahn, habían dicho que era posible poner a punto esta nueva arma al cabo de cinco o seis años, pero el tiempo estaba contra nosotros. Puedo, sin embargo, afirmar que nuestros estudios estaban muy retrasados respecto a los realizados en los Estados Unidos.

—Usted, en Nuremberg, ha declarado: "Si Hitler hubiese podido tener un amigo, yo habría sido ese amigo". En todo caso, usted era su predilecto. ¿Qué era lo que les unía?

—Hitler se consideraba un artista, y yo era el único "competente" en la materia entre todos los que le rodeaban.

—¿Qué recuerda en especial de sus relaciones con el Führer?

—Ciertas noches en el bunker, cuando los rusos estaban a menos de cien kilómetros. El me mandaba llamar, hacia las dos o las tres, para examinar mis proyectos de reconstrucción de Berlín. Para tenerle contento, había preparado varios. El, en esos momentos, olvidaba la guerra. Discutía la línea de un edificio, corregía el diseño de una calle, realizaba proyectos...

—Usted nunca fue un nazi fanático. Más bien fue hasta el fin un fiel seguidor de Hitler. ¿Qué le impulsó a ello?

—El gusto del poder. La ambición. Ya saben lo agradable que es mandar...

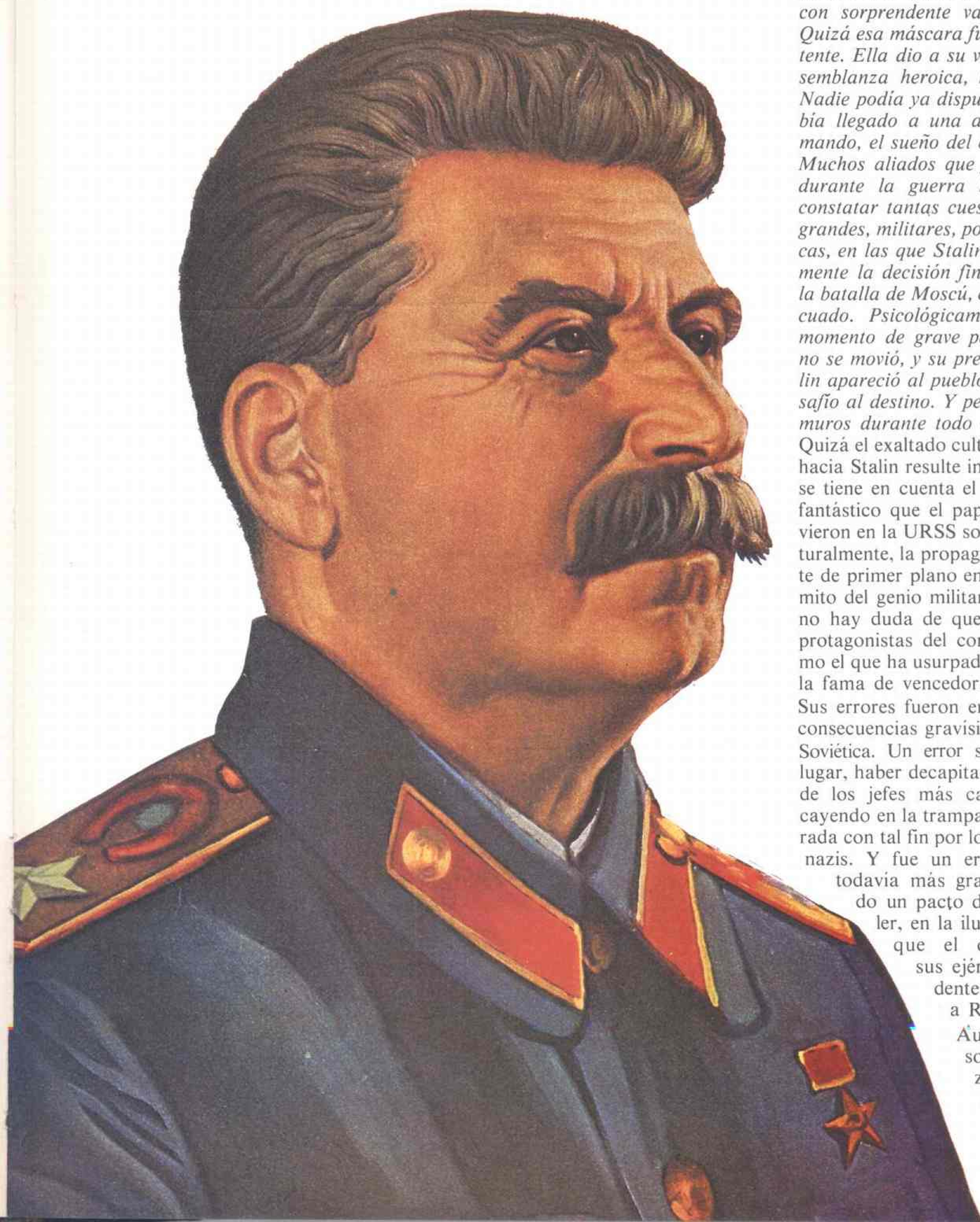
—¿Tiene remordimientos?

—Muchos.

STALIN Joseph

Un estratega que corrigió sus errores

Tomado de sorpresa por la agresión alemana contra la URSS, Stalin estuvo a punto de sufrir un descalabro que a poco lo arrojó al abismo, haciéndole sufrir una suerte análoga a la que el país estaba sufriendo. Algunos testimonios fidedignos, entre los cuales están las memorias de Nikita Kruschef, hacen entender que al dictador soviético le costó salir del estupor, y temió verdaderamente ser derrotado. Si logró quedar a flote fue, al parecer, porque ninguno entre los dirigentes de la cumbre de la Unión Soviética era capaz de recibir su herencia. Después, sin embargo, de los primeros días de incertidumbre, Stalin recuperó sólidamente en su mano la situación y guió a su país con pulso de hierro.



El historiador Isaac Deutscher escribió: *"Durante los períodos más inciertos de la sangrienta lucha, Stalin mostró al mundo una máscara de hierro, y la llevó con sorprendente valor y autocontrol. Quizá esa máscara fue su arma más potente. Ella dio a su voluntad de victoria semblanza heroica, sobrehumana casi. Nadie podía ya disputarle el poder. Había llegado a una absoluta unidad de mando, el sueño del estratega moderno. Muchos aliados que fueron al Kremlin durante la guerra se asombraron al constatar tantas cuestiones, pequeñas o grandes, militares, políticas o diplomáticas, en las que Stalin tomaba personalmente la decisión final. Cuando estalló la batalla de Moscú, el gobierno fue evacuado. Psicológicamente, este fue un momento de grave peligro. Pero Stalin no se movió, y su presencia en el Kremlin apareció al pueblo ruso como un desafío al destino. Y permaneció tras esos muros durante todo el período bélico".*
Quizá el exaltado culto a la personalidad hacia Stalin resulte incomprensible si no se tiene en cuenta el prestigio y el peso fantástico que el papel del dictador tuvieron en la URSS sobre la victoria. Naturalmente, la propaganda tuvo una parte de primer plano en la contrucción del mito del genio militar de Stalin, aunque no hay duda de que entre los grandes protagonistas del conflicto aparece como el que ha usurpado en medida menor la fama de vencedor.

Sus errores fueron enormes, y tuvieron consecuencias gravísimas para la Unión Soviética. Un error suyo fue, en primer lugar, haber decapitado al Ejército Rojo de los jefes más capaces y expertos, cayendo en la trampa hábilmente preparada con tal fin por los servicios secretos nazis. Y fue un error suyo personal todavía más grave haber estipulado un pacto de alianza con Hitler, en la ilusoria esperanza de que el dictador volvería sus ejércitos contra Occidente, dejando tranquila a Rusia.

Aunque la crónica soviética se esforzó en el intento de "justificar" el

STALIN Joseph Vissarionovich Yugasvili

Político ruso, nacido en Gori (Georgia) el 21 de diciembre de 1879.

1894. *Es admitido en el seminario de Tiflis.*
1899. *Es expulsado del seminario por actividades subversivas.*
1902. *Detenido como revolucionario, es deportado a Siberia.*
1905. *Conoce a Lenin.*
1912. *Entra en el Comité Central del Partido Bolchevique.*
1917. *Durante la Revolución de Octubre es nombrado Comisario de las Nacionalidades.*
1922 *Elegido secretario general del PCUS.*
1924. *Sucede a Lenin al frente del gobierno soviético.*
1928. *Derrota definitivamente a Leon Trotsky.*
1939. *Firma un pacto de no agresión con Hitler.*
1941. *Después de la agresión nazi a la URSS atraviesa un momento de grave crisis, pero pronto se recupera y se coloca resueltamente a la cabeza del país para rechazar la invasión, proclamando la movilización de todos los recursos para la "gran guerra patriótica".*
1945. *En la Conferencia de Potsdam se obstina en reivindicar una zona de influencia que comprende toda la Europa oriental y parte de Alemania. Comienza la guerra fría, y la URSS se asegura gobiernos filosoviéticos en su zona de influencia: Yugoeslavia, Rumanía, Albania.*
1947. *Golpes de estado en Hungría, Bulgaria y Polonia para asegurar el poder a gobiernos comunistas.*
1948. *Golpe de estado en Checoslovaquia.*
Murió el 5 de marzo de 1953, en su "dacha" de las cercanías de Moscú. Las circunstancias de su muerte nunca se han aclarado bien, pero parece ser que se trató de un ataque de apoplejía.
Escribió "Las cuestiones del leninismo" (1941) y "Materialismo dialéctico y materialismo histórico" (1946).



Ficha de Stalin en 1913, de los archivos de la policía política zarista.

pacto Molotov-Ribbentrop, esta decisión fue uno de los errores políticos más descomunales. Sin embargo, la gravedad de estos errores parece atenuada en el plano histórico, a efectos de una valoración total, por el peso de los méritos que Stalin fue adquiriendo en el curso de la contienda, tanto en el plano político como en el específicamente militar, ya fuera estratégico o táctico.

Es verdad que en relación con sus "contrincantes" —especialmente Hitler, Churchill y Mussolini— Stalin podía gloriarse de una experiencia más seria, aunque de joven había sido rechazado por el servicio de reclutamiento y nunca había sido alistado en el ejército regular zarista. Stalin se había formado una notable experiencia como terrorista y guerrillero en vísperas de la revolución de octubre, y había tenido una parte no despreciable en la guerra que después de la revolución se habían visto obligados a realizar los bolcheviques contra los ejércitos blancos de los contrarrevolucionarios durante la guerra civil. Especialmente en el verano de 1918, Stalin había sido nombrado miembro del Consejo de Defensa y comisario político en Tsaritsin. Rápidamente se había impuesto a sus colegas, y en la práctica se había convertido en jefe indiscutible de la defensa de la ciudad, que finalmente recompensaría sus méritos rebautizándose con su mismo nombre, Stalingrado. Más allá de la iconografía tradicional y de la leyenda hábilmente convertida en epopeya por los propagandistas del régimen, parece que, efectivamente, Stalin tuvo un papel fundamental en la defensa de Tsaritsin, hasta tal punto, que algunos meses después, en 1919, le fue confiada la organización de la defensa de Petrogrado contra la ofensiva del general Yudenich, y más tarde, en octubre del mismo año, su presencia fue reclamada para la preparación de la batalla de Orel, en el curso de la cual el Ejército Rojo logró detener el amenazador avance del general blanco Denikin hacia Moscú. La victoria de los bolcheviques fue tan definitiva, que el Ejército Rojo estuvo en situación de organizar una verdadera contraofensiva que señaló el principio del fin de Denikin.

En pocas palabras, Stalin se había situado como un excelente organizador de puño de hierro, capaz de movilizar todas las energías en el momento más precario



Stalin (a la izquierda de Lenin), en 1917, durante la revolución. En esa época era Comisario de las Nacionalidades.

y en el menor tiempo posible. En 1920 fue de nuevo a él a quien se volvieron los demás para tratar de liquidar de una vez por todas los últimos residuos de la guerra civil. En un primer momento fue comisario político de la caballería de Budienny, y luego fue encargado de dirigir los preparativos para la campaña final contra el ejército del general blanco Wranglel. Estuvo entre los organizadores de la batalla del istmo de Perekop, la última entre los bolcheviques y los zaristas.

No hay duda del hecho de que esta extraordinaria experiencia había constituido para Stalin una escuela excepcional que veinte años después dio resultados muy interesantes. El dictador demostró ser un experto en la ciencia de movilizar hombres y recursos para un fin bien preciso, y mostró conocer bastante bien los elementos fundamentales de la estrategia y de la táctica, así como de la psicología del enemigo.

Ciertamente, Stalin era también un gran experto en psicologia de masas, un hombre capaz de imponerse a sus mismos colaboradores. Sin estas dotes habría sido extremadamente difícil al hijo de un ex siervo de la gleba llegar a "zar" del más grande imperio zarista. José Yugasvili habia nacido en 1879 en Gori, Georgia, cuarto hijo de un campesino que había abandonado la tierra para probar suerte como zapatero. Pronto el chico se mostró fuerte como un roble, pero después de una infección en la mano izquierda, la articulación del brazo le quedó afectada, y por eso más tarde los oficiales de reclutamiento consideraron al joven, ya conocido entre sus compañeros de lucha con el nombre de batalla de Stalin (hombre de acero), inútil para el servicio militar.

Tuvo una infancia triste, subrayada por la miseria más negra. Su padre no tuvo éxito como artesano, y fue obligado a trasladarse a Tiflis, donde trabajó como obrero en una fábrica de calzado y pronto murió. José no tenía más que once años. La madre tuvo que ponerse a trabajar como lavandera para mantener a los hijos y llegó incluso a hacer estudiar al cuarto, que, por otra parte, parecía tener aptitudes hasta el punto de ganar una beca en el seminario teológico de Tiflis, la escuela más importante de la ciudad. El seminario era la institución de la que salía en Rusia el clero ortodoxo, pero era también una escuela que podía admitir a cualquiera que mostrase estar dispuesto a aceptar el reglamento religioso. Y como todas las escuelas, era también el crisol de las ideas y las espe-



ranzas, no excluidas las expresadas por el nacionalismo georgiano.

Stalin fue un estudiante diligente y meritorio, pero al tercer año, los monjes descubrieron en él tendencias marxistas y socialistas, las tendencias más frecuentes en los que se oponían al régimen autocrático del zar. Así que en 1889, Stalin fue expulsado del seminario. Tenía veinte años y no disponía de un título cultural ni de una especialización. Sin embargo, se había hecho un hombre entre los obreros de Tiflis, que le conocían como infatigable propagandista de la revolución. En abril de 1902 fue incluso detenido como subversivo y obligado a permanecer algunos meses en la cárcel y

"Octubre de 1917, el primer decreto del poder soviético sobre la paz", un célebre cuadro sobre la revolución por el pintor A. Seghel.

Debajo, el tren blindado de los guardias rojos de Tsaritsin, donde Stalin tuvo plenos poderes. Estamos en 1918. Tsaritsin se llamaría luego Stalingrado.

luego deportado a Siberia. Fue aquella la primera etapa de una larga carrera de oposición a la autocracia zarista y duró pocos meses, porque a principios de 1904, Stalin estaba de nuevo en Tiflis, dedicado a la actividad política, pero obligado a la clandestinidad, porque se había escapado de la deportación. Fue en ese período cuando el joven subversivo hizo su primera elección de camino, porque precisamente en 1904 el Partido Socialdemócrata se dividió entre revolucionarios (bolcheviques) y moderados (mencheviques), y él estuvo entre aquéllos, que seguían las tesis de Lenin.
Sería demasiado largo exponer con detalle la larga espera de un activista como Stalin. Bastará decir aquí que no tuvo un papel de primer plano en la revolución de 1905, que actuó en el centro industrial del puerto de Bakú, en el Cáucaso, y que llegó a ser uno de los máximos dirigentes del partido bolchevique georgiano, hasta el punto de que en 1912, cuando Lenin decidió cortar definitivamente toda relación con la facción menchevique y organizar un partido separado, llamó también a Stalin para que formara parte del Comité Central del nuevo partido. Los historiadores se han preguntado con frecuencia el motivo de esta elección por parte de Lenin, pero la respuesta siempre ha sido la misma. Stalin se había impuesto como hábil organizador, y a Lenin esta cualidad, en esa fase preparatoria de la revolución, le parecía fundamental.
La mayor parte del tiempo, desde 1912 a 1917, Stalin estuvo en Siberia o en prisión, o buscado por la policía política, pero después de la revolución de febrero, cuando consiguió llegar a la capital de la Siberia subpolar, fue en virtud de su cargo por lo que pudo llegar a director del "Pravda", el órgano oficial del partido bolchevique. Su parte en la gran revolución no estuvo entre las más destacadas. En aquellos meses destacaron más las grandes mentes como las de Lenin o Trotsky o los oradores capaces de inflamar a la multitud, como Zinoviev, Kamenev o Lunacharsky. Para un "burócrata" como Stalin era el momento de quedar a la espera y de prepararse al después, cuando hubiera llegado el momento de la reflexión y la organización. La dirección del "Pravda" le siguió dando ocasión de quedar entre los protagonistas activos de la revolución y de destacar entre los más dispuestos y fieles colaboradores de Lenin.
Miembro del centro insurreccional bolchevique, componente del Comité militar insurreccional, comisario para las nacionalidades, comisario para la inspección de obreros y campesinos, Stalin tuvo una serie de encargos importantes, pero, de todos modos, oscuros, hasta que sus dotes de organizador tuvieron ocasión de brillar en el transcurso de la guerra civil, como se ha mencionado.
Luego, con la normalización de la situación, o más bien con la necesidad de normalizar la situación, llegó el momento de Stalin. Apenas Lenin decidió meter en cintura al grupo de oposición interna del partido, Stalin comenzó a subir hacia las cumbres del poder. En abril de 1922 fue nombrado secretario general, cargo que parecía desprovisto de ventajas sustanciales, porque quedaba en la sombra por la presencia de Lenin, pero que, en realidad, daba a su ocupante la posibilidad de controlar, junto con el partido, al gobierno. Cosa que sucedió poco después, cuando Lenin fue atacado de la grave dolencia que le llevaría rápidamente a la tumba. Al parecer, nadie se había dado cuenta de que en las manos de Stalin se iba reuniendo un poder demasiado importante. Todos habían infravalorado las cualidades objetivas de este georgiano taciturno y tenaz, cuya capacidad organizadora se alababa universalmente. ¿Quién mejor que Stalin podía organizar el partido? Por otra parte, ¿quién quería, entre los máximos dirigentes bolcheviques, "perder tiempo" con la burocracia del partido? No era ciertamente Lenin, al que se reconocían dotes superiores y del que se esperaba la dirección efectiva del gobierno y del partido; ciertamente, tampoco Trotsky, ni Kamenev, ni Bukharin, ni los demás... Cuando murió Lenin, Stalin recogió la herencia. Todos descubrieron que no se podía hacer más que esto, aunque el mismo Lenin, en su testamento, expresara perplejidad sobre Stalin y ciertas de sus tendencias autoritarias.
Fue Stalin, pues, quien rápidamente concentró en sus manos los cargos más importantes en la cumbre del estado soviético, y pronto se convirtió en el nuevo autócrata, al que correspondía la misión de gobernar a Rusia con puño de hierro. Su consigna fue el "socialismo en un solo país", su primer movimiento estratégi-



Stalin, en el período de la defensa de Tsaritsin, tres años antes de ser nombrado secretario general del PCUS.



Stalin, en 1930. A su izquierda está el escritor Máximo Gorki, y a su derecha el Comisario del pueblo Ordyonikidze.

co, el de cerrar los horizontes del internacionalismo socialista para emprender con tenacidad y astucia la construcción de una nueva realidad soviética: la transformación de Rusia de país agrícola en país industrial.

No es éste el lugar para analizar la dictadura de Stalin, sometida al juicio crítico de mejores expertos en historia contemporánea y sobre la cual sigue abierta una polémica bastante áspera en el seno de la izquierda. Será suficiente decir que Stalin se hizo dueño del partido bolchevique y reunió en sus manos todo el poder ejecutivo, legislativo y judicial de su país, porque todo dependía directamente de su control o del control de sus hombres. Este inmenso poder permitió a Stalin realizar la que la historia llama la segunda revolución, es decir, la rápida y forzosa industrialización de la URSS. Se trató de una revolución bastante más cruenta y más científicamente llevada que la de 1917, una revolución que trastornó la existencia de 160 millones de habitantes y que transformó el rostro de todo el inmenso país. *"De las manos de millones de campesinos* —escribe un historiador— *fue arrancado el arado medieval de madera y sustituido por un moderno tractor"*.

No siempre los campesinos (los kulaks) comprendieron la razón de lo que el Partido Comunista —o sea, Stalin— imponía, y con frecuencia su resistencia fue obstinada y llegó al punto de quemar las cosechas y matar a los animales. Entonces, el puño de hierro de Stalin no dudó el golpear. Ninguno ha podido hacer nunca balance de las vidas humanas que la represión staliniana costó a la URSS, pero el informe con el que en 1956 Kruschef denunció los crímenes del culto a la personalidad hablaba de millones de muertos y millones de deportados. La imposición del socialismo a Rusia alcanzó un precio tan alto, que en Occidente muchas veces se preguntaron si valió la pena. Sin embargo, era cierto que la renta media del que había sido un desheredado ciudadano ruso era bastante más



El mariscal Stalin, en Potsdam, en 1945, después de la victoria sobre la Alemania nazi.

elevada en los años de Stalin de cuanto nunca había sido con el zar, aunque era fácil insinuar que la autocracia zarista había sido sustituida por la autocracia del dictador del proletariado.

A todo esto, en los años treinta se realizaron las "purgas", es decir, los procesos políticos contra los oponentes internos que aquí o allá trataban de levantar la cabeza para discutir la omnipotencia staliniana. Cualquiera que manifestase opiniones vagamente liberales en la URSS era sometido a proceso, y sobre la legalidad del procedimiento de estos procesos, que terminaron con la condena de algunos de los máximos protagonistas de la revolución y de algunos de los más altos representantes del poder soviético (de Zinoviev a Kamenev y al mariscal Tukachevski), las críticas parecieron justificadas desde el principio. Isaac Deutscher ha escrito: *"En agosto de 1936, Rusia y el mundo quedaron sin aliento ante el proceso de Zinoviev y Kamenev. Fue el comienzo de una interminable serie de procesos que desbarató todos los hombres del Politburó de Lenin, a todos los jefes de la vieja guardia, al mariscal Tukachevski y a un grupo de generales del Ejército Rojo... Los cargos eran intento de asesinar a Stalin y a los otros miembros del Politburó; restaurar el capitalismo, destruir la potencia económica y militar del país; envenenar o aniquilar de otras maneras a masas de obreros rusos... Si todas estas acusaciones hubieran sido verdad, habría sido imposible explicar la supervivencia del estado soviético... Casi todos los acusados tuvieron que encararse al pelotón de ejecución. La razón fundamental de estas eliminaciones fue que Stalin quería destruir a los hombres que representaban una o más potenciales alternativas de gobierno".*

El más trágico resultado de este poder absoluto, sin control, fue por una parte el desmantelamiento de la cumbre del Ejército Rojo, y por otra, la pasiva espera de la agresión alemana, a pesar del contraste colosal entre las dos ideologías. El primer efecto de la rigidez de Stalin al enfrentarse a la nueva situación fue la preparación industrial soviética, que desde 1942 en adelante fue capaz de hacer afluir cada vez mayores masas de material a las tropas situadas en el larguísimo frente. Esto demostró de manera muy evidente que la nueva Rusia de Stalin había realizado pasos de gigante, llevando a Hitler al desastre.

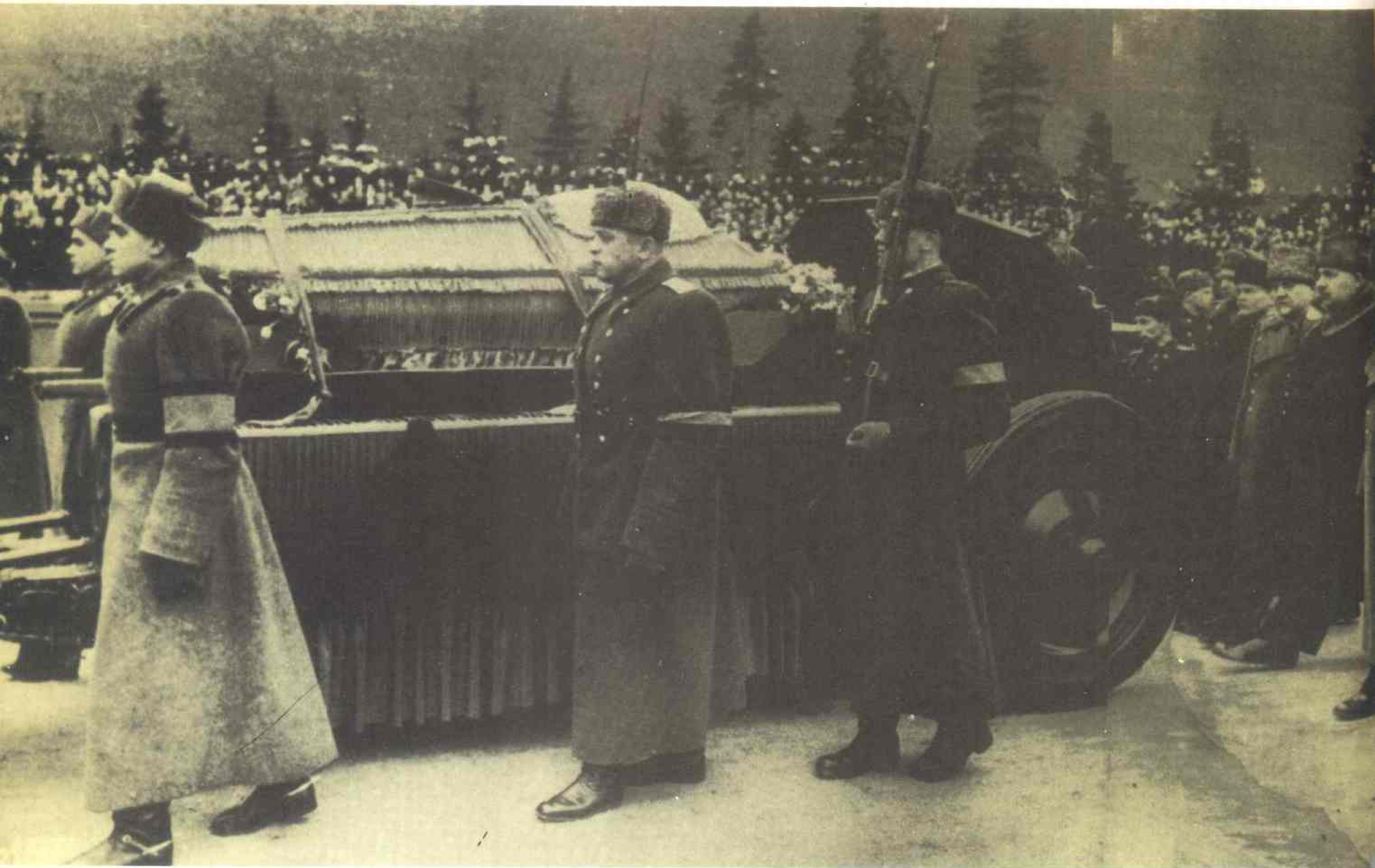
Según ciertos expertos alemanes, como el general Günther Blumentritt, Stalin habría acortado extraordinariamente la guerra si hubiera contraatacado en seguida por el norte, en dirección a Leningrado y en el eje Riga-Vilna, donde los ejércitos nazis tenían el punto de mayor vulnerabilidad. Se tiene la impresión de que ese análisis es víctima de cierto "aventurismo" de la táctica prusiana. Stalin no podía saber dónde era más débil Hitler, pero sabía dónde y cuándo esperarle para la emboscada. El lugar fue Stalingrado.

La obra maestra de Stalin, sin embargo, fue, sobre todo, política. En primer lugar, fue de política interna, porque logró movilizar todas las fuerzas del país para la "gran guerra patriótica", resucitando el amor a la patria que parecía imposible suscitar en favor de la patria soviética. En segundo lugar, fue de política exterior, y fue conseguida en la mesa de las negociaciones de Teherán y de Yalta. Allí, Stalin —aunque incluso sin darse mucha cuenta— hizo de la Rusia victoriosa una superpotencia a la que parecía justo sacrificar no pocos derechos de algunos países de la Europa centro-oriental.

En el plano histórico se discute todavía sobre la advertencia efectiva de Stalin al



Un cartel que puede tomarse como ejemplo de la actitud que Kruschef definiría como "el culto a la personalidad" de Stalin.



Una imagen del entierro de Stalin. Tras el féretro marchan, a partir de la derecha, Kruschef, Beria, Chu En-lai, Malenkov, Voroshilov, Kaganovich, Bulganin y Molotov.

jugar esta partida con sus *partners* de la gran alianza. Según el profesor Eddy Bauer, uno de los más conocidos críticos militares suizos, Stalin es culpable de gravísimas responsabilidades, no tanto por haber ligado la URSS a la alianza con Alemania, sino, sobre todo, por no haber querido creer las noticias que daban por cierto el ataque alemán, aunque esto hubiera sido confirmado por varios sitios. Sin embargo, el dictador se había desquitado en cierto modo en la mesa de las negociaciones, según Bauer, porque fue el único "Grande" que comprendió el valor de la puesta en juego. *"Tras la victoria sobre Alemania, Stalin entrevió la conquista del mundo occidental... La paz podía ser la guerra continuada por otros medios; esta máxima al estilo de Clausewitz, formulada por el mariscal Chapotnikov, que fue jefe del Estado Mayor General soviético, dominó los pensamientos de Stalin y es la sola parte de su herencia por la cual su sucesor no ha pedido el beneficio de inventario"*. El hecho de que Leónidas Breznev haya reafirmado a su tiempo y solemnemente los acuerdos de Yalta y la teoría de la soberanía limitada, parece confirmar la exactitud de tal diagnóstico.

Por el contrario, Deutscher mantiene que han sido los occidentales quienes, con sus vacilaciones, abrieron los ojos de Stalin. Los acuerdos de Yalta preveían una zona de influencia soviética en la Europa centro-oriental, pero no la instauración de tantos regímenes rigurosamente comunistas... Además, Deutscher afirma que según el principio del "socialismo en un solo país", Stalin desconfiaba del excesivo expansionismo al que los acuerdos "obligaban" a la URSS. Tal expansión habría debido alcanzarse sólo en una segunda etapa.

La discusión está todavía abierta, así como sigue abierta la discusión sobre la guerra fría. Lo cierto es que Stalin se encontró en cabeza de un imperio habitado por 800 millones de hombres, que llegaba del Elba al Mar de la China. Este imperio comenzó a mostrar grietas sólo después de 1953, cuando Stalin murió como un verdadero zar, en circunstancias todavía no bien aclaradas por las fuentes oficiales soviéticas.

STAUFFENBERG Klaus von

Oficial del ejército alemán, nacido en Jettingen en 1907 y muerto en Berlín en 1944.

Oficial de carrera y miembro de la aristocracia militar alemana que no se había adherido plenamente al nazismo, Von Stauffenberg luchó en Africa con el grado de coronel, pero el 7 de marzo de 1942 fue gravemente herido por el estallido de una mina.

Transportado a Munich, fue atendido por el famoso cirujano Ferdinand Sauerbruch, que logró salvarle la vida.

Sin embargo, sus mutilaciones fueron gravísimas. Perdió la mano derecha, el ojo izquierdo y tres dedos de la mano izquierda.

Aun así limitado, Von Stauffenberg si-



guió prestando servicio en el ejército, pero con ánimo resueltamente antinazi. Se puede decir que a partir de ese momento el joven oficial había dedicado su vida al intento de liberar a Alemania del tirano que la estaba arrastrando inexorablemente hacia la derrota.
Una demostración de esto se encuentra en una carta enviada a su mujer en marzo de 1943: *"Siento el deber de hacer algo para salvar a Alemania. Todos nosotros, oficiales de Estado Mayor, debemos asumir nuestra parte de responsabilidad"*. En el mismo periodo, en otra carta, expresó el parecer de que incluso si la tentaiva estaba destinada al fracaso *"debía realizarse igualmente, pues lo importante era demostrar ante el mundo y ante la Historia que el movimiento de resistencia alemán ha existido y que ha osado pasar a la acción al precio de la vida"*.
Así se montó la conjuración de los militares alemanes contra Hitler, organizada, además de Von Stauffenberg, por el general Von Treschkov, el feldmariscal Von Witzleben, el general Hoeppner, el comandante Von Schlabrendorff, los generales Von Stülpnagel, Fellgiebel, Stieff, Olbricht, Wagner, Lindemann, Von Hase, Von Helldorf, Oster y, finalmente, el general Beck, que era el jefe del complot. Aunque la conjuración había sido celosamente mantenida dentro del ambiente de las fuerzas armadas, sin embargo, pudieron adherirse a ella algunas personalidades políticas, como el doctor Goerdeler, ex alcalde de Leipzig, y el ex diputado socialista Julius Leber, así como otros personajes que no tuvieron parte directa en el complot: el almirante Canaris, el feldmariscal Rommel y Von Kluge.



Klaus von Stauffenberg.

El atentado fue fijado para el 20 de julio de 1944 y tuvo la denominación de "Operación Walkiria". Von Stauffenberg fue su principal protagonista.
La mañana del 20 de julio, Von Stauffenberg partió de Berlín después de haber recibido del general Helmuth Stieff una bomba fabricada con un especial explosivo británico proporcionado por el almirante Canaris. Con un avión que transportaba también al general Wagner, Von Stauffenberg junto con su ayudante, el teniente Werner von Haeften, llegó a Rastenburg y se reunió con el general Erich Fellgiebel, jefe de comunicaciones del Cuartel General y colaborador de la conjuración. La reunión prevista se inició poco después de las 12,30 en un barracón de madera, con Hitler y otras 24 personas. Von Stauffenberg depositó la cartera con la bomba junto a Hitler (pero alguien la apartó inadvertidamente unos metros más lejos) y luego salió de la reunión. A las 12,42 estalló la bomba y, convencido de que Hitler estaba muerto, Von Stauffenberg se precipitó al aeródromo, regresando a Berlín y poniendo en marcha todas las demás operaciones previstas. Pero todo fracasó cuando los inseguros conjurados supieron que Hitler no había muerto.
La orden de detener a los conjurados la dio el general Fromm, mientras que Goebbels encargaba al comandante Otto Ernst Remer que reprimiera la revuelta por todos los medios a su disposición. La represión fue decidida y terrible, como era de esperar de los nazis. Las SS y la Gestapo detuvieron a centenares de personas y no se limitaron a los conjurados, sino que extendieron las detenciones a cualquiera que pudiera haber tenido contacto con ellos. Los detenidos fueron torturados para obtener revelaciones y luego fueron ejecutados, con frecuencia sin siquiera un simulacro de proceso.
También Von Stauffenberg fue detenido, quedó herido, y Fromm lo hizo fusilar junto con los otros conjurados durante la noche del 20 de julio de 1944 en el patio del Mando Supremo del Ejército en Berlín, a la luz de los faros de un camión. No terminó así el caso, porque Hitler ordenó que todos los miembros de la familia Von Stauffenberg fueran eliminados, de modo que mataron a la esposa y también a los hijos del conjurado.

STREICHER Julius

El teórico del exterminio

Como tantos otros jefes nazis, también Julius Streicher tuvo oscuros orígenes. El 12 de febrero de 1885 nació en Fleinhausen, un pueblo de la Suabia bávara. Era el último de nueve hijos. Sus padres eran protestantes. El padre, profesor, y la madre tenía una pequeña dote y se cuidaba de una tienda. Muchacho desordenado y escasamente dedicado al estudio, obtuvo el diploma de maestro elemental a los veinticuatro años y fue a enseñar a la escuela municipal de Nuremberg. Igual que casi todos los jefes nazis, también él de joven quería dedicarse a tareas delicadas: *"Me sentía atraído hacia la pintura. Me gustaba pintar. Quería también enseñar. Me parecía la actividad más bella que se pudiese escoger..."*.

Pero de allí a dos años, en 1911, entró en política, y como activista del partido democrático al año siguiente participó en la campaña electoral para las elecciones al Reichstag. *"El automóvil que fue puesto a mi disposición para los viajes electorales estaba pagado por la Banca Cohen, perteneciente a una familia de judíos"*, contará más tarde Streicher. *"También en el partido había bastantes judíos, y hay que decir verdaderamente que yo estaba predestinado a llegar a ser un escritor y un orador racista..."*.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial este maestro de veintinueve años fue llamado a filas como cabo en un regimiento de infantería. Combatió en Francia y en el frente italiano, y fue condecorado con dos Cruces de Hierro, la Orden bávara y la Cruz al mérito austriaca. En 1918, con el armisticio, volvió a Nuremberg con el grado de oficial ametrallador.

Así que Streicher se afilió a la "Schutz und Trutzbund" (Liga de Protección y Defensa), una asociación reaccionaria surgida en Munich después de la proclamación de la república de tipo soviético a continuación del asesinato de Eisner. Al año siguiente, abandonado este movimiento, Streicher junto con Alfred Brunner fundó en Nuremberg el Partido Socialista Alemán, encabezado por un comité de hombres de negocios y que tenía como objetivo la lucha contra el catolicismo y los judíos, y la difusión de la "Kultur" germánica. Era una de tantas agrupaciones políticas, de fondo fogosamente nacionalista y antisemita, que pululaban por Baviera, la región más autónoma y conservadora de Alemania. Streicher era prácticamente su dictador, recibía 200 marcos por cada mitin y cultivaba en secreto el sueño de integrar en sus filas a los miembros de un pequeño partido de la competencia: el Partido Nacional Socialista de Trabajadores Alemanes, creado pocos años antes por el cerrajero Anton Drexler y cuyo hombre de mayor relieve era un ex cabo de infantería, Adolf Hitler, de treinta y un años.

La rivalidad con Hitler

En esta intención, Streicher contaba con el apoyo de los fundadores del Partido Nazi (Drexler, Harrer, etc.), los cuales veían con malos ojos el autoritarismo de Hitler y pensaban que si el partido se aliaba con otros movimientos encabezados por hombres ambiciosos como Streicher, el predominio del futuro Füh-



rer se habría reducido proporcionalmente. El golpe contra Hitler fue lanzado en verano de 1921, cuando en julio llegaba él a Berlín. En las mismas fechas, en Augusta, se reunían Drexler y Streicher, y decidían que sus dos partidos se unificaran y que la dirección central (es decir, Drexler) fuera trasladada a Berlín. Hitler, si quiere, puede seguir actuando de agitador en Munich.

Un panfleto contra el futuro Führer —en cuya redacción se descubre la mano de Streicher— se difunde entre los afiliados al partido: "*... Cada día resulta más claro que él* (Hitler) *trata de servirse del Partido Nacionalsocialista sólo como de trampolín de lanzamiento para llegar a sus inmorales fines... ¿Y de qué modo lleva su campaña? Como un judío. Deformando los hechos...*". Advertido de cuanto está sucediendo por su amigo y colaborador Hermann Esser, Hitler abandonó Berlín y se apresuró hacia Munich para enfrentarse con *"esos locos estúpidos"*, y anunció en seguida una serie de destituciones. Su victoria fue completa, y el derrotado Julius Streicher, en silencio, se retiró a Nuremberg, donde los financiadores de su partido habían husmeado los vientos y parecían dispuestos a volcar su apoyo hacia Hitler. En otoño el Partido Socialista Alemán, aun conservando notables autonomías, se mezcla con el Nacionalsocialista, y Streicher, como delegado de Franconia, participa en el congreso de Munich del NSADP de enero de 1922.

La rivalidad entre Hitler y Streicher, que se disputan el papel de "jefe de los antisemitas de Baviera", se transforma en unión de allí a dos años durante el fracasado Putsch de la Bürgerbräukeller, cuando la mañana del 9 de noviembre de 1923 Hitler trata de derribar el gobierno local y extender la revolución a toda Alemania. Ese día, Streicher, que ha llegado en tren desde Nuremberg, celebra un mitin en la plaza Santa María, ante el Ayuntamiento.

Apenas aparece la columna de los tres mil SA que marchan hacia el centro de la ciudad para apoderarse de ella, Streicher interrumpe su discurso y se suma al cortejo. En cabeza marchan Hitler con su consejero Scheubner-Richter, el guardaespaldas Ulrich Graf y el general Ludendorff. El Führer empuña un revólver. Streicher se pone detrás de él, en segunda fila. Se dirigen a la Odeonplatz, donde tiene su sede el ministerio de la Guerra, y en el que se encuentran atrincherados Roehm y Himmler. La columna enfila la Residenzstrasse al mediodía y llega poco después a la Feldherrnhalle, custodiada por un centenar de policías armados de fusiles. En ese momento ocurre el trágico tiroteo entre agentes y manifestantes con el balance de diecinueve muertos (dieciséis nazis y tres policías) y un centenar de heridos.

El primero en ser alcanzado mortalmente es Scheubner-Richter. Al caer, arrastra consigo a Hitler, que se disloca un hombro pero consigue escapar en un



Julius Streicher, uno de los responsables de la "solución" del problema judío, durante una concentración.

taxi y será detenido dos días después. ¿Quién disparó el primero? William Shirer afirma que probablemente fue Streicher, y diversos nazis lo confirmaron después.

El origen de aquel disparo fatal que habría podido mudar el destino de la historia en los veinte años que lo siguieron, no ha sido nunca comprobado con seguridad. Streicher es localizado y detenido en Nuremberg la noche de aquel mismo día. El futuro "rey no coronado de Franconia" cumple tres meses y medio de cárcel. Luego, en espera de que Hitler salga también en libertad, se sumerge de nuevo en la lucha política. Streicher fundó aquel año un periódico bisemanal, en tamaño octavo, que se llama "Der Stürmer" (literalmente, "El Asaltador", o "El hombre de las unidades de asalto"), un libelo ilustrado antisemita en el que se publican fantásticos relatos de asesinatos rituales realizados por judíos, y sobre la conspiración mundial judaica que se pretende revelada por los llamados "Protocolos de los Sabios de Sión", así como delitos sexuales cometidos por judíos.

Verdaderamente serán pocos los que muestren alguna simpatía por Streicher. El vicepresidente del partido, Pöhner, le denomina *"una inmundicia"*. Los hermanos Otto y Gregor Strasser piden que sea alejado de las esferas dirigentes, y aunque ciertamente no son amigos de los judíos, desprecian su *"antisemitismo vulgar": "Nunca conocí hombre más obsesionado por los excesos eróticos"*, escribirá años después Otto Strasser. *"El racismo no fue más que un pretexto para que Streicher volcara en el 'Stürmer' los peligrosos extravíos de su imaginación enferma. 'Un crimen sexual, cometido por judíos, en la primera página de mi periódico, es como un aperitivo delicado, una comida que empieza con caviar,', me explicó un día..."*.

Este hombre, que no tenía aún cuarenta y cinco años, rechoncho, siempre con sus amplios calzones de montar, aire feroz y látigo de piel de hipopótamo en el puño, es en Nuremberg y Franconia un dictador absoluto. No paga ni impuestos ni alquiler, decide cuáles son los días de fiesta y cuáles los laborales, sus guardaespaldas comen gratis en los restaurantes, su auto puede recorrer cualquier calle en dirección prohibida, y todas las autoridades civiles y militares están sometidas a su capricho.

En 1933, con la toma de poder por parte del nazismo, Streicher es elegido diputado al Reichstag, recibe el título honorífico de SA-Gruppenführer (general), y el 1 de abril es puesto al frente del comité



"¡Este es Streicher!". Los niños de Franconia le acogen jubilosos según esta propaganda, que le agradecía la publicación de su libro antisemita.

para el boicot antijudío en todo el Gran Reich. *"El Gólgota"*, dice en un discurso público, *"no ha sido todavía vengado. Pero el futuro está lleno de esta venganza. Y los que causaron el Gólgota ya se encaminan hacia él"*.

La violenta campaña antisemita

El 20 de julio de ese año, Streicher hace detener por las SA a 250 comerciantes judíos de Nuremberg y les obliga a comer hierba en un campo. Ante todas las tiendas de judíos, de la mañana a la noche, montan piquetes los milicianos con camisa parda, que registran de arriba abajo a todos los que ponen el pie en el local, y nadie tiene ya valor para entrar. El "Stürmer" publica listas de tenderos que compran a los almacenistas judíos, sacerdotes católicos que bautizan a los judíos, cafés y locales públicos que no rechazan a los clientes judíos, y mujeres de afiliados nazis que compran a los judíos. En un número de febrero de 1934 el "Stürmer" propone linchar a dos judíos de Karlsruhe denominados *"violadores de muchachas arias"*. El número siguiente contiene un violentísimo ataque contra un judío de Baden llamado Marx, acusándole de *"relaciones sexuales promiscuas con muchachas arias". "Contra los violadores de la raza y los criminales sexuales"*, escribe, *"hace falta una nueva ley. Esta protegerá al pueblo alemán y a la raza aria. Es la ley de la castración... Todos los judíos deben ser castrados..."*.

En el periódico de Streicher la propaganda antisemita está mezclada con elementos pornográficos que la hacen morbosamente atractiva para cierto tipo de mentalidad depravada, y es especialmente peligrosa porque su divulgación está dirigida de modo concreto a los jóvenes. Un número especial del "Stürmer" en mayo de 1934 lleva en portada el título *"Revelado el plan de asesinato judío contra la humanidad no judía"*, y una ilustración muestra a dos judíos; uno empuña un cuchillo ensangrentado y el otro trata de recoger en una bandeja adornada con la estrella de David la sangre que mana de dos provocativas mujeres desnudas.

Las ocho páginas interiores del periódico contienen una lista de 131 "asesinatos rituales" desde el 169 a. C. en adelante; el relato de *"un complot para matar a Adolf Hitler"*, que había sido ideado por judíos, una presunta cita del Zohar que aprueba el trato a los gentiles como bestias, y largos cálculos sobre el número de amalecitas, ammonitas y otros pueblos exterminados por los judíos desde los tiempos de Moisés a los de Asuero.

En esa época la prensa alemana está ya infectada de nazismo. Sólo resiste (y por poco tiempo) un periódico, el "Frankfurter Zeitung", que escribe que el número del "Stürmer" sobre el "asesinato ritual" ha provocado en el interior y el exterior *"un sentimiento de indignación que no está limitado sólo a los círculos judíos"*. Pero el caduco presidente Hindenburg ni siquiera responde al telegrama que las organizaciones judías le envían: *"Ante Dios y el hombre alzamos la voz en solemne protesta contra esta difamación sin precedentes de nuestra fe"*.

Las leyes antijudías

Julius Streicher es poderoso, y goza del pleno apoyo del Führer. Cuando el 12 de febrero de 1935 cumple los cincuenta años (y como regalo el partido le entrega una colección de documentos tomados del archivo de la policía de Nuremberg y que pocos años antes podían haber constituido material y prueba de acusación contra él), Hitler va a visitarle, y en un discurso a los dirigentes nazis dice: *"... El cumpleaños de Streicher no representa sólo medio siglo de vida, sino la mitad de un milenio en la historia de Alemania"*.

Es el año de las leyes antijudías y Streicher prepara a la opinión pública con una propaganda sutil y venenosa. *"Amigos alemanes"*, dice una hoja repartida en Berlín el 15 de agosto mientras Streicher habla en el Sportpalast, *"¿sabéis que los judíos acechan a vuestros niños, fuerzan a vuestras esposas y hermanas, matan a vuestros padres, roban vuestras propiedades, se burlan de vuestro honor, destruyen vuestra iglesia?... ¿Sabéis que los médicos judíos os matan lentamente y que los abogados judíos no os ayudan nunca a obtener justicia?..."*.

El panfleto concluye con la petición de una drástica legislación antijudía en la que se prevén los trabajos forzados y la pena de muerte para los alemanes que tengan relaciones sexuales con no arios.

El 7 de septiembre, el doctor Frank, ministro sin cartera y presidente de los juristas alemanes (pero que luego será más conocido como "el verdugo de Polonia"), anuncia que Streicher ha sido nombrado miembro de la Academia Alemana de Jurisprudencia. "... *Ese nombramiento"*, escribe "The Times" de Londres, *"parece confirmar los rumores que circulan sobre la promulgación de leyes antijudías con ocasión del próximo congreso del Partido Nacionalsocialista"*.

Así sucedió efectivamente el 15 de septiembre, y por lo demás Streicher nunca negará haber contribuido a estas leyes. Así que al año siguiente al congreso del partido, Streicher tomará la palabra para hacer una precisa declaración de principios y dar paso al espantoso exterminio que será la "solución final": *"Es un error, camaradas, creer que el problema judío pueda ser resuelto sin derramamiento de sangre. La solución no puede venir de otra manera que de modo cruento"*.

Sin embargo, la estrella de Streicher, como hombre político, está declinando. Las protestas contra él, especialmente por su vida privada, son innumerables y, depués del "pogrom" de 1938 se le acusa abiertamente de hurto. Su ayudante Kohl, encargado de "arianizar" ochocientas granjas de Nuremberg y Fürth pertenecientes a judíos, adquiere mediante el gobierno de Franconia periódicos, fábricas y talleres a un décimo de su valor, revendiéndolas al día siguiente a su precio real. El mismo Streicher compra por 5.000 marcos el paquete de acciones de las Oficinas Marx, de Nuremberg, que vale más de un millón. Joyas "requisadas" en casas de los judíos y llevadas misteriosamente a la sede del Gau desaparecen misteriosamente. Entre ellas, un zafiro azul-noche que Goering estaba buscando para su colección de un lado a otro de Alemania. Es precisamente Goering quien abre una investigación contra Streicher, y por orden de Hess, en quien al comenzar la guerra (septiembre de 1939) ha delegado Hitler la dirección suprema del partido. Diez acusaciones son formuladas contra Streicher, todas de *"indignidad"* e *"ilegalidad"*, pero no faltan las de haber molestado a esposas de miembros del partido y de *"conducta inmoral"*, y la de trabajar desnudo en su despacho de director del "Stürmer".

Condenado también por los nazis

En otoño comienza, ante el Tribunal Supremo del Partido, el proceso contra él. Streicher negará después que se llegara a dictar sentencia, pero en noviembre, Hess le envía una orden por escrito en la que se le prohíbe tomar la palabra en público bajo amenaza de detención inmediata, y le conmina a que marche a su granja de Pleikershof, en Franconia.

Durante cuatro años, el ex Gauleiter de Franconia vive en su granja con uno de sus hijos, Lothar, y su secretaria, Adele



Streicher con el secretario del Partido Fascista Italiano, Roberto Farinacci, el jerarca que más compartía su ideología antisemita.



Streicher, en su celda de Nuremberg. Había tratado de evitar la captura haciéndose pasar por un pintor, pero fue igualmente reconocido.

Tappe, una muchacha de Magdeburgo, con la que él, cuando quede viudo, se casará en abril de 1945. Allí en su exilio recibe a Goebbels y Ley, está en correspondencia con Himmler, y aunque retrasa para el final de la guerra el intento de su rehabilitación, continúa su política antisemita en las columnas del "Stürmer". Ante la noticia de la caída de Mussolini, confía a su hijo Lothar: *"Si no sucede un milagro, esto es el principio del fin"*. Y añade: *"Disfrutemos de la guerra, porque la paz será terrible"*.
El 28 de abril de 1945 huye de Pleikerhof en dirección a Berchtesgaden en una furgoneta conducida por su mujer y seguida por un camión cargado de maletas y equipajes. Va a esconderse en las montañas bávaras tan queridas por Hitler, y allí es capturado un mes después. El 23 de mayo cuatro soldados de la 101 División americana aerotransportada, mandados por el capitán Blitt, un judío de Nueva York, recorren en jeep la carretera que se retuerce en estrechos recodos en torno a Berchtesgaden. Al volver una curva descubren una casucha y ven en el prado a un hombre de poblada barba que está pintando en su caballete dos vacas que pastan.
El capitán Blitt se acerca al hombre y le dirige la palabra en el dialecto judío "yiddish": *"Se parece usted a Julius Streicher"*. El viejo levanta la cabeza sorprendido, y murmura en alemán: *"Americanos, ¿eh? ¿Son ustedes los que han estado espiando?"*, y echa una ojeada a la casa. Por desgracia para Streicher, el capitán Blitt, además del inglés y del yiddish, conoce también el alemán: *"¡Es Streicher!"*, grita. El otro protesta: *"Me llamo Hermann Sailer, no Stretcher. Soy pintor"*. Pero ya se ha traicionado.
En la granja los soldados encuentran a la amante de Streicher, una bonita muchacha rubia.
Se lo llevan consigo. Terminará ahorcado en Nuremberg.

STUDENT Kurt

General alemán, nacido en Birkhalz en 1890 y muerto en Bad Salzuflen en 1975.

Hijo de militares, Student entró en una escuela militar a la edad de once años. Participó en la Primera Guerra Mundial como oficial de aviación. Fue herido gravemente en duelo aéreo con un piloto francés, y terminó la guerra con el grado de capitán.
Después de terminada la contienda, Student siguió en el ejército alemán y más concretamente en el Departamento Central Aéreo, donde siguió volando. Fue en ese período, en 1921, cuando Student tuvo un nuevo y grave accidente aéreo en el que se fracturó el cráneo.
En 1928 volvió a la infantería y fue nombrado comandante. Después de la subida al poder de Hitler, regresó a la Luftwaffe de Goering en el momento en que Alemania se rearmaba. Student fue ascendido a teniente coronel. En 1938 estaba al frente de la 7.ª División aérea con el grado de *Generalmajor* y fue



El general Student.

transformando poco a poco la estructura de su división en un cuerpo aerotransportado compuesto por pilotos, paracaidistas e infantes. Llegó así a inspector de las tropas aerotransportadas.
Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, Student estaba preparado para cumplir con su deber. Tomó parte en la campaña de Polonia, luego en la invasión de la Europa occidental y especialmente en el desembarco aéreo en Rotterdam, en el curso del cual fue nuevamente herido. Volvió al servicio en septiembre de 1940 al mando del XI Cuerpo Aéreo y se dedicó, con vistas a la invasión de Yugoeslavia y Grecia, a la preparación de una operación aerotransportada sobre la isla de Creta que fue la más destacada de sus acciones, aunque costó grandes pérdidas a sus hombres. Después Student se dedicó al estudio de una operación análoga contra Malta.
Cuando Mussolini fue detenido, Hitler ordenó a Student que organizara su liberación. Fue así bajo su mando como el 12 de septiembre de 1943 Mussolini fue libertado en el Gran Sasso por hombres del comandante Hans Mors. El XI Cuerpo Aéreo estaba siendo entonces inevitablemente disuelto, pero los soldados de Student pelearon en la campaña de Italia, en la de Rusia y en Normandía después del desembarco aliado.
En otoño de 1944, su "Fallschirmkorps" (Cuerpo paracaidista) resistió el desembarco aerotransportado aliado en Eindhoven, Nimega y Arnhem. En la última fase de la Segunda Guerra Mundial Student estuvo al frente del nuevo Grupo de Ejércitos H encargados de defender el Rin, y luego fue destinado a sustituir a Heinrici al mando del Grupo de Ejércitos que se retiraban precipitadamente del Oder. Imposibilitado de llegar a su puesto de mando, Student se vio obligado a detenerse en Lübeck, donde fue capturado por los ingleses.

TAYLOR Maxwell

General americano, nacido en Keytesville (Missouri) en 1901.

Segundo jefe de la división aerotransportada "Airborne" destinada a Sicilia, el general Taylor fue enviado en vísperas del 8 de septiembre de 1943 en misión secreta a Roma cerca del gobierno de Badoglio para preparar la redacción del armisticio, y especialmente el desembarco junto a Roma de la 2.ª "Airborne", operación suspendida en el último momento por las dudas italianas. Participó



El general Maxwell Taylor, en compañía del general italiano Mario Roatta, en 1943.

el año siguiente en el desembarco en Normandía mandando la 101.ª División aerotransportada americana, peleando de modo especial durante la contraofensiva de las Ardenas y en el asedio de Bastogne (diciembre de 1944). En la posguerra fue director de la academia de West Point y, a partir de 1949, jefe del sector americano de Berlín. En 1951 fue jefe de Estado Mayor del ejército y durante la guerra de Corea fue comandante del VIII Ejército entre 1953 y 1954. En este último año fue nombrado comandante en jefe de las tropas de las Naciones Unidas y de Estados Unidos en el Extremo Oriente. En 1955 volvió a la patria para asumir la responsabilidad de jefe del Estado Mayor General del ejército, cargo que conservó hasta 1959. En 1962 fue nombrado presidente de la comisión de jefes de Estado Mayor americanos, y de 1964 a 1965 fue embajador americano en Saigón en el primer dramático período de la guerra de Vietnam. Es autor de dos libros de memorias.

TEDDER Arthur

Mariscal del aire británico, nacido en Glenguin en 1890 y muerto en Surrey en 1967.

Después de haber combatido como piloto en la Primera Guerra Mundial, Arthur Tedder fue nombrado en 1939 director de investigaciones y desarrollo del ministerio británico de Aviación. Después fue enviado a Oriente Medio y desde diciembre de 1940 fue segundo comandante en jefe de las operaciones aéreas, dependiendo del mariscal Sir Arthur Longmore. En mayo de 1941 fue "Air Officer Commanding in Chief" del Oriente Medio. Su inmediata tarea fue la de asegurar a las tropas británicas el control del aire, y su éxito en tal sentido fue logrado en pocos meses, contribuyendo eficazmente a los éxitos del VIII Ejército gracias también a una especial técnica de bombardeo (la "alfombra de Tedder") que se dirigía a destruir las defensas enemigas para el paso de los



El general Tedder.



El general Arthur Tedder (a la izquierda), en 1943, dos años antes de recibir la rendición alemana.

elementos blindados. Después de la conferencia de Casablanca, en enero de 1943, Tedder fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas aéreas aliadas del Mediterráneo, iniciando su larga y eficaz colaboración con Eisenhower y empleando a sus fuerzas aéreas en la campaña de Túnez, Sicilia e Italia.
El 27 de diciembre de 1943 fue nombrado representante de Eisenhower en el "Mando de las fuerzas expedicionarias aliadas" que realizarían el desembarco en Normandía. Su colaboración con Eisenhower se hizo así todavía más intensa. El papel de Tedder en la preparación de Overlord fue esencial. Sostuvo también la necesidad de intensos bombardeos de las vías férreas francesas y belgas.
En los días de la victoria correspondió a Tedder recibir la firma de la rendición formal de Alemania el 5 de mayo de 1945. Cuando en julio del mismo año fue disuelto el SHAEF, el supremo mando aliado, Tedder fue enviado con misiones especiales al ministerio del Aire. El 11 de septiembre llegó su ascenso a mariscal del aire, y el 19 de octubre fue nombrado primer miembro del British Air Council. En enero de 1946 sucedió a Lord Portal como jefe de Estado Mayor de Aviación, cargo conservado hasta 1949. Fue nombrado barón de Glenguin.

TESEI Teseo

Oficial de la Marina italiana, nacido en campo del Elba en 1909 y muerto en Malta en 1941.

Oficial de ingeniería naval, ya en vísperas de la guerra había logrado fabricar con la colaboración de otros técnicos un vehículo submarino de asalto adoptado por la Marina italiana. En junio de 1940, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, entró a formar parte de la flotilla "X MAS", siendo comandante de los medios de asalto por él creados a partir de 1935. En agosto de 1940 le fue conferida por el ministerio de Marina la medalla de oro de primera clase por su invento. Tesei quiso tener también el privilegio de ser el primero en probar personalmente y emplear en la guerra su arma. Participó en diversas acciones de la unidad italiana de asalto marino, entre ellas la efectuada en el golfo de Bomba entre el 22 y el 24 de agosto de 1940, que le granjeó la concesión de una medalla de plata al valor militar en campaña; el 30 de octubre de 1940, contra la base de Gibraltar en pareja con Pedretti, y finalmente el 26 de julio de 1941 contra la base de La Valeta en Malta. En el ataque participaron el aviso-escolta "Diana" del comandante Di Muro, el MAS 451 del subteniente de navío Sciolette y el MAS 452 del teniente de navío Parodi. Jefe de la operación, el capitán de fragata Vittorio Moccagatta. El ataque fue realizado por nueve "barchini" (lanchas explosivas), un "barchino" de guía, un vapor especial MTL y dos "marranos", torpedos tripulados por dos hombres. El ataque fracasó. Surgido en el curso de la acción un retraso debido a accidentes técnicos, a fin de ganar el tiempo perdido para llevar a cabo su misión Tesei decidió renunciar a alejarse de su "barchino" antes de que estallase contra el objetivo. Además de Tesei, en la misma operación hubo 14 muertos, entre ellos Moccagatta, Falcomatà, Parodi, Pedretti y Giobbe. Tesei fue condecorado con la medalla de oro al valor militar a título póstumo.

TIMOSHENKO Semen

Mariscal soviético, nacido en Furruanka en 1895 y muerto en Moscú en 1970.

Soldado de caballería en la Primera Guerra Mundial, Timoshenko participó

Timoshenko habla a los oficiales de la guarnición de Kiev. Abajo, monseñor Tiso, con Von Ribbentrop, en Salzburgo.

en la revolución soviética, y luego en la guerra civil como jefe de un regimiento de la Guardia Roja. En 1935 fue segundo comandante de las tropas de Bielorrusia y se mostró uno de los mayores reforzadores de la artillería soviética. Después de haber tenido el cargo de comandante de la guarnición de Kiev, en 1937 fue nombrado responsable de la zona militar del norte del Cáucaso. En 1939 entró en el Comité Central del Partido Comunista Soviético y en el Soviet Supremo. El mismo año luchó en la guerra contra Finlandia y fue comandante supremo en Polonia. En 1940 fue ascendido a mariscal y se le nombró Comisario del pueblo para la Defensa. Comenzada la agresión alemana, fue responsable del frente central y tuvo que sufrir repetidas derrotas por parte de las tropas nazis mandadas por Von Bock (en junio y julio de 1941 fue vencido en Minsk y Byalistok), pero logró detener el avance hacia Moscú. En 1942 recibió otras fuertes derrotas en el frente de Jarkov y entonces fue llamado al Estado Mayor General. En la última fase de la guerra estuvo al mando del Segundo y Tercer Sector ucranianos, colaborando con Malinovsky y Tolbukin en la reconquista de Ucrania y la liberación de Rumania y Hungría.

En la inmediata posguerra fue enviado a China, donde estuvo dos años organizando las tropas comunistas de Mao Tse-tung. Después fue durante un quinquenio comandante de la región militar de Minsk.

TISO Josef

Político eslovaco, nacido en Velka Bytea en 1887 y muerto en Bratislava en 1947.

Ordenado sacerdote en 1910, se especializó en teología en Viena, y en la inmediata posguerra, dentro del Partido Populista eslovaco, defendió la independencia de Eslovaquia de Bohemia y Moravia. En 1925 fue elegido diputado y dos años después aceptó a formar parte de un gobierno como ministro de Salud Pública, pero se retiró en 1928 pasando a la oposición.

Llegado a jefe del Partido Populista en 1938, después de los acuerdos de Munich fue nombrado jefe del gobierno autónomo eslovaco, y luego, el 10 de marzo de 1939, fue declarado separado de Praga. Después de la liberación fue detenido. El proceso en contra suya comenzó en diciembre de 1946 y concluyó con su condena a muerte por traición y colaboracionismo. Fue ejecutado el 18 de abril de 1947.



TITO (Josip Broz)

El fundador de la nueva Yugoeslavia

Su verdadero nombre es Josip Broz, y nació el 25 de mayo de 1892 en Kumrovec, un pueblo de la Croacia occidental. Hijo de gente pobre, parecía destinado a una vida modesta y laboriosa como tantos otros muchachos de su pequeño pueblo. Pero su aventura humana sería una de las más extraordinarias. Hace muchos años, cuando era el joven jefe de un pequeño partido comunista clandestino que actuaba en un rincón perdido de Europa, pocos habrían imaginado que este agitador político estaba destinado a convertirse en un árbitro de la política mundial y que trataría de igual a igual con todas los "Grandes" de la Tierra, desde Roosevelt y Churchill hasta Stalin. Sin renunciar a ninguno de sus principios, desafiaría a Rusia, la mayor potencia continental, jugando hábilmente en el ardiente tablero de la guerra fría hasta transformar su semisalvaje país en un imprescindible factor de equilibrio internacional.

Para comprender hasta el fondo el "personaje" Tito, hay que examinar sus acciones en los años duros y difíciles en que, cercado por cuatro ejércitos, con frecuencia al borde de la derrota, hambriento y herido, el futuro mariscal consiguió colocar en el combate las bases de su extraordinario éxito político y diplomático. Todo el resto de su increíble carrera parece no contar nada. Tito, a los veinte años, era sólo un muchacho soñador y vagabundo, un romántico que recorría a pie el inmenso mundo que se llamaba Imperio Austrohúngaro, cambiando mil oficios, conquistando muchachas y ejercitándose en la lucha grecorromana. Pero a los treinta y cinco años es un modesto, cauto y disciplinado burócrata de Moscú. Funcionario del Komintern, "viajante de la revolución", Tito vive en uno de aquellos enormes edificios donde la Internacional Comunista educa a sus pupilos. Conoce a Dimitrov, Togliatti, Pieck, José Díaz, Earl Drowder, Otto



El interior de la casa donde en 1892 nació Josip Broz, en Croacia. Abajo, Tito (en el centro, segunda fila), en la época en que era obrero de la industria metalúrgica en Kamnik.



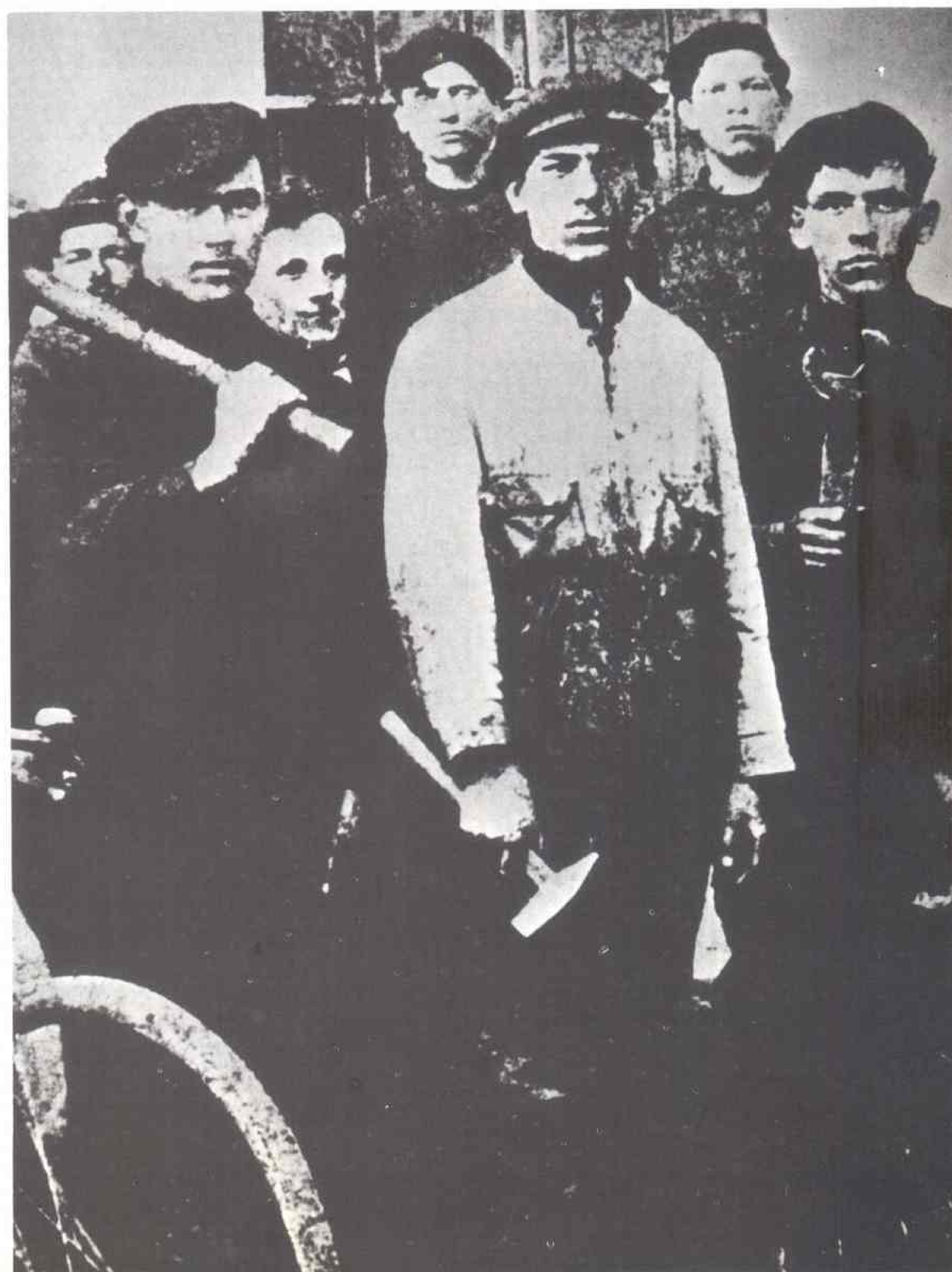
Kusinen y todos los otros altos jefes. Pero aunque logra salvar el pellejo a través de todas las sucesivas "grandes purgas", no consigue de todos modos destacar, o al menos hacerse notar. Después de diez años es dirigente sindical y luego secretario del Partido Comunista de Yugoeslavia, pero nadie lo conoce todavía.

En 1941, a la edad de cuarenta y nueve años, Tito parece haber llegado al punto más bajo de su curva vital. Yugoeslavia es invadida, y el Partido Comunista está en crisis. Pero él no se rinde, y continúa peleando desde su escondite situado en Bosnia oriental, donde ha organizado una escuálida brigada partisana. El hombre es alto y robusto, y su porte es decididamente aristocrático. Es también apuesto, y notablemente atractivo. Indudablemente, un eslavo de buena raza.

Años después, cuando Stalin le recibe en el Kremlin junto con su Estado Mayor partisano, todos gente de anchos hombros, se enorgulleció del cumplido que recibió: *"Hombres excelentes"*, dijo el viejo dictador: *"Son un buen pueblo"*.

El hecho es que bajo su aspecto recio, Tito ocultaba ya, además de un valor físico notable, que nadie pudo negarle aun en medio de las más duras polémicas, las cualidades del zorro. Mediocre jugador de ajedrez en la vida ordinaria, esgrimidor que nunca pasó de ganar en 1913 un campeonato regional, Josip Broz mostró excepcionales dotes de dirigente político aun sin ser hombre culto en el sentido erudito y tradicional de la palabra. De joven sabía a duras penas leer y escribir. Entonces su pasión era la música, y tocaba de oído la harmónica y el piano. Confesó a su biógrafo, Dedijer, que no había empezado a leer y tener libros hasta después de los treinta años, y sus lecturas, al menos por el momento, son bastante corrientes: "El socialismo y las mujeres", de Bebel; "El talón de hierro", de Jack London, y "La madre", de Gorky. Su cultura parece muy práctica, captada en el aire por su cerebro y un temperamento fuertemente receptivos. Habla o entiende siete u ocho lenguas, entre ellas incluso el usbek. Pero ciertamente no es un intelectual.

Todas estas dotes y cualidades del mariscal surgieron a plena luz durante los



TITO Josip Broz

Político yugoeslavo, nacido en Kumrovec (Croacia) el 25 de mayo de 1892.

1915. Cae prisionero de los rusos mientras combate en el ejército austrohúngaro durante la guerra europea.
1918. Después de la Revolución de Octubre se enrola en el Ejército Rojo.
1920. Regresa a su país, que ya es el reino de Yugoeslavia, y se dedica a la organización de un Partido Comunista nacional.
1922. El Partido Comunista Yugoeslavo es puesto fuera de la ley. Tito continúa clandestinamente su actividad política.
1927. Secretario de la Unión de Obreros Metal-Mecánicos.
1928. Condenado a cinco años por actividades subversivas.
1936. Enrola en Zagreb y París voluntarios para las Brigadas Internacionales que combaten en España.
1937. Secretario General del Partido Comunista Yugoeslavo, aún fuera de la ley.
1941. Después de la ocupación germanoitaliana de Yugoeslavia, Tito organiza un frente de liberación filocomunista.
1942. El frente se transforma en Comité de Liberación Nacional Antifascista, que obtiene el apoyo de la URSS y luego de los aliados occidentales.
1943-44. Guía la lucha partisana que arrojará a los alemanes de Yogoeslavia.
1945. Es proclamado presidente de la República Popular Federativa yugoeslava.
1948. El Kominform le acusa de desviacionismo, pero él persevera en su línea política nacional a pesar de los ásperos ataques de Stalin y de todos los partidos comunistas "hermanos".
1955. Dos años después de la muerte de Stalin, Kruschef y Bulganin reconocen el error cometido y visitan Belgrado. Tito es ya el líder indiscutido de la vía nacional al socialismo.



tremendos cuatro años de guerra que ensangrentaron Yugoeslavia desde la primavera de 1941. Yugoeslavia, propiamente hablando, ya no existía. Al norte, Croacia era erigida en "reino independiente" con capital en Zagreb y un soberano a elegir entre los príncipes de la Casa de Saboya (fue luego escogido Aimón de Saboya-Aosta, duque de Spoleto, que debería haber reinado con el nombre de Zvonimiro, pero que, de hecho, no tomó nunca posesión del trono ni nunca estuvo en Croacia). En la práctica, Zagreb y su región quedaron en manos de Ante Pavelic, el "Poglavnik", y de sus despiadados "Ustachas". Eslovenia fue dividida entre Alemania e Italia, que creó la nueva provincia de Lubiana. Dalmacia era asignada a Italia, mientras que Alemania y Bulgaria se repartían Serbia, y Bulgaria por su cuenta se anexionaba Macedonia. Esta participación territorial no era casi nada comparada con la espantosa ruina que la caída de la monarquía serbia y la ocupación extranjera provocaron de golpe en la conciencia de las masas populares. De un día a otro explotaban todas las incomprensiones, los miedos, los odios, que durante siglos habían separado a los serbios de los croatas, a los católicos de las minorías musulmanas y judías, y a los montenegrinos de todos los demás.

Tito, en 1928, en Zagreb, durante la organización clandestina del Partido Comunista Yugoeslavo.

La dura lucha contra los "Ustachas"

Así que dentro de las fronteras de la nueva Croacia quedaban cerca de 500.000 serbios y al menos 50.000 judíos. Los "Ustachas" de Pavelic los exterminaron a todos, uno por uno, hombres, mujeres y niños, pasándolos a cuchillo, arrasando hasta el suelo las viviendas, despoblando los campos. Fue una de las matanzas más rápidas y terribles de la historia moderna. En el verano de 1943 la operación estaba prácticamente terminada. Los "Ustachas", para estar seguros de arrancar la semilla serbia de la faz de la Tierra, abrían los vientres de las mujeres encintas. Fue una explosión de criminalidad sin parangón. A las ejecuciones de una parte respondían las represalias igualmente terribles de la otra. Los serbios de Croacia eran musulmanes, y los exterminadores "Ustachas" osaron hablar de una "cruzada" de tenor cristiano. Finalmente, el último elemento de la división fue el político e ideológico. Por una parte, los comunistas, decididos a hacer, junto con la guerra, la revolución social; por otra, los partidarios de la monarquía y la restauración del antiguo régimen. En el fondo era un enfrentamiento que estaba ya bosquejándose entre los grandes aliados en la lucha contra Hitler. Moscú contra las democracias occidentales para el predominio sobre la Europa balcánica. Tito y su "manada" de fieles lobos se encontraron así teniendo que pelear a la vez en no menos de seis frentes militares o político-diplomáticos. En primer lugar, lucha a ultranza contra los alemanes ocupantes. Lucha no menos dura, pero políticamente más esfumada, en segundo plano, contra los italianos, cuyas latentes diferencias con Alemania convenía fomentar (después del armisticio del 8 de septiembre de 1943, dos divisiones italianas formadas por desertores, la "Italia-Garibaldi" y la "Gramsci", combatieron valerosamente junto a Tito).



Tito (con el capote echado sobre los hombros) pasa revista a la primera Brigada Proletaria. A su derecha, con uniforme blanco, está Koca Popovic, el jefe de la brigada.

De nuevo la guerra a fondo y sin piedad contra los "Ustachas" de Pavelic. Competencia abierta con los partisanos monárquicos de Mijailovich pero sin llegar a la guerra civil. Diferencias con Londres y Washington para asegurar a Yugoeslavia, al fin de la guerra, plena autonomía de elección política sin perder, mientras tanto, la preciosa ayuda militar de los occidentales. Discusión con Moscú, finalmente, por motivos casi análogos.

No hay duda de que ya en 1941 el Kremlin consideraba a Yugoeslavia como su zona de hegemonía política y económica. Pronto el problema se agrava. Stalin tiene un objetivo primordial: salvar a Rusia. Para lograrlo hay que renunciar a cuanto puede dividir a los aliados. Por eso Stalin aconseja a todos los partidos comunistas la renuncia a la revolución socialista, la moderación y la alianza con la burguesía nacionalista. Quiere frentes unidos contra Hitler, y esa será la táctica de Togliatti en Italia, de Thorez en Francia. También Tito quiere derrotar a los alemanes y salvar a su patria. Pero intuye que las dos operaciones, la militar contra los ocupantes y la política contra las antiguas clases dirigentes, en las condiciones propias de Yugoeslavia pueden desarrollarse simultáneamente. Stalin, que quiere influir también al comunismo yugoeslavo en el esquema de la unidad antifascista con la burguesía, aplicado con éxito en Italia y en otras partes, aconseja a Tito que se alíe con el gobierno londinense de Pedro II y que no hable de revolución social. Tito tiene la lógica sospecha de que, bajo todo esto, el dictador de Moscú intenta ser él quien lo antes posible se presente como "libertador" de Yugoeslavia y la imponga el régimen más cómodo para la Unión Soviética.

Este es el primer golpe de genio del mariscal. El segundo tiene un nombre breve y orgulloso: Brigadas Móviles Proletarias. Tito elabora una nueva estratagema de la guerra partisana. Mientras que Mijailovich, el jefe monárquico que sigue pretendiendo representar en Yugoslavia la continuidad del viejo estado, continúa con la acostumbrada fórmula del ejército "fantasma", o sea, de formaciones que se disgregan después de cada acción, el mariscal tiene otro sistema bien distinto. En poco tiempo logra organizar unidades permanentes, autosuficientes, capaces de rápidos movimientos y que, cuando el enemigo ataca, en vez de disgregarse inmediatamente se trasladan con armas y bagajes a un nuevo territorio. Esta táctica hace que haya siempre existido, durante todo el curso de la guerra, un territorio libre en manos de las fuerzas nacionales. Lo que quiere decir también que Tito logra ser durante todo el tiempo de lucha el representante de una cierta continuidad incluso territorial del estado. Puede organizar un gobierno muy distinto del "fantasma" que se encuentra en Londres, un gobierno que "gobierne" concretamente y tenga efectiva autoridad sobre el pueblo. De este modo puede delinear prácticamente las bases del nuevo régimen. Y finalmente, cosa no menos importante por el momento, puede organizar campos de aterrizaje aéreo y recibir así ayudas y misiones militares, obligadas a tratar con él como con el verdadero jefe de un estado aliado.

Las Brigadas Proletarias Móviles de Tito están en Uzice, Serbia occidental, a principios de otoño de 1941. Atacadas,

Wehrmacht, la 7.ª División SS, un regimiento de paracaidistas y centenares de aviones. Tito queda casi atrapado en la caverna que le da cobijo, pero las Brigadas consiguen escapar y volver de nuevo a Bosnia. Ya no hay remedio. El final del verano es el comienzo del fin. Los rusos invaden ya los Balcanes. Los alemanes intentan todavía algunas redadas para mantener libre el camino de retirada, pero entre octubre y la primavera siguiente es Tito el que ataca en todos los frentes. Gana a los aliados en la carrera a Trieste, y a los rusos en la carrera a Belgrado.



Tito, herido en un brazo, en los montes de Bosnia durante la guerra de resistencia. Josip Broz fue uno de los más legendarios jefes partisanos.

se trasladan al macizo de Ravna Gora. Cuando los alemanes reanudan el asalto en un frente de 125 kilómetros, utilizando cuatro divisiones y una flota aérea, los partisanos dejan Ravna Gora y pasan al macizo del Zlator. A principios de 1942 son los italianos los que atacan la montaña, y entonces las Brigadas huyen hacia Bosnia, situándose en los montes en torno a Foca y en el alto valle del Drina. En primavera vuelven a atacar los alemanes, ocupan Foca, y el ejército guerrillero, con una marcha durísima, va a ocupar el territorio de Boranski Petrovac. Lo desalojan también de allí, en enero-febrero de 1943, pero las Brigadas no se dispersan. Rompen el cerco en el valle del Neretva y se trasladan a Montenegro. Permanecen todo el año en torno a Jaice hasta que las tropas del Eje reanudan la ofensiva, montada esta vez por hasta 22 divisiones alemanas, 9 búlgaras y 20 de irregulares croatas y albaneses. Casi 600.000 hombres oprimen a Tito. El mariscal escapa también y ocupa el territorio de Dvar. El 25 de mayo de 1944 los alemanes desencadenan contra esta nueva zona la ofensiva que debería ser definitiva. La llaman "Operación Rosselsprung" (el "salto de caballo" del juego de ajedrez). Participa el entero XV Cuerpo de Ejército de la

Las "guaridas de lobo"

Durante todos estos duros años, el mariscal lleva la vida del soldado y se responsabiliza de todo. Sigue los desplazamientos de su ejército, una verdadera "horda" móvil que lleva consigo almacenes, oficinas, hospitales y ministerios, haciendo a pie, y más raramente a caballo, miles y miles de kilómetros, atravesando bosques de abetos, ríos y montañas. Su especialidad son las cavernas. Apenas llega a su nuevo campamento se hace excavar una "guarida de lobo" entre los árboles, a espaldas de un peñasco. En Jaice tendrá incluso una verdadera casa, excavada bajo tierra, hasta con un balcón de madera oculto dentro del bosque, para pasar allí las horas de descanso. Pero la guerra es dura, y tan peligrosa para los jefes como para el último partisano.

En medio de estos acontecimientos, Tito logra hacer política, y, lo que más cuenta, hacer una política que al final demostrará ser oportuna. Su amigo Mosha Pijade, enviado a organizar la resistencia de Montenegro, en febrero de 1942 cae en el error del izquierdismo extremista. Logra liberar una porción del territorio y constituye inmediatamente una república comunista, federada a la URSS. Las consecuencias son graves. Los campesinos se rebelan, y Pijade escapa a duras penas a un atentado. Tito no duda en reprobar el experimento. Simultáneamente ataca sin reposo también al enemigo de la derecha, los monárquicos de Mijailovich, duramente acusados de inactividad, especialmente después de la matanza de Kragujevac, donde los alemanes exterminaron a casi 7.000 personas como represalia por doce soldados suyos muertos en una emboscada. En torno a Uzice habrá un encuentro abierto entre partisanos comunistas y partisanos monárquicos. Lentamente, hábilmente, Tito logra convencer a los aliados occidenta-

les de la ineficacia, si no de la traición, de Mijailovich, de modo que cuando el general monárquico sea capturado al final de la guerra, no encontrará defensores. Sólo intentarán ayudarle los jefes alemanes, capturados y procesados a su vez. El coronel Fuchs, jefe de la Gestapo en Belgrado, dirá en el proceso que Mijailovich era considerado un peligroso enemigo de Alemania, pero nadie le creerá. También Franz Neuhausen, representante económico del Tercer Reich para los territorios ocupados en Yugoeslavia, afirmará que el viejo general, mientras tuvo fuerzas a su disposición, y eso fue hasta el invierno de 1941, continuó luchando seriamente contra los ocupantes. Estos testimonios no salvaron a Mijailovich del fusilamiento, como tam-



Tito firma la declaración que proclama la República Federativa yugoeslava. Estamos en 1946. Debajo, una foto de 1948: el mariscal baila una danza popular en Spalato.



Después de los años de la crisis con la URSS, Kruschef se reúne con Tito para intentar una pacificación. La foto es de 1955.

poco salvaron a Fuchs, ni a Neuhausen ni a ninguno de los jefes alemanes y colaboracionistas caídos en manos del mariscal.
En realidad el cerebro político de Tito se había encontrado con otro cerebro político que funcionaba perfectamente: el de Winston Churchill, que por entonces buscaba desesperadamente algo que sustituyese al fallido desembarco de los aliados en los Balcanes con fines antisoviéticos. Churchill apostó con decisión sobre la carta que representaba Tito. El político inglés no dudó un momento en deshacerse del rey en exilio, de su ministro Subachic, de los partisanos monárquicos y de los escrúpulos anticomunistas apenas intuyó que aquel altivo patriota yugoeslavo podía hacer algo útil para frenar la marcha de Stalin hacia el corazón de Europa. El primer enviado inglés fue lanzado en paracaídas sobre Yugoeslavia a principios de 1943. Era un comandante canadiense, tuerto, herido en la guerra de 1914-18 y dispuesto a todas las aventuras. Se llamaba William Jones. Pronto fue seguido por una misión militar normal, encabezada por un general que era también profesor en Oxford, William Dickens, sustituido luego por el general escocés Fitzroy-Maclean y por el mismo hijo de Churchill, Randolph. En efecto, Churchill y Tito hicieron a Stalin una buena jugada en Yugoeslavia. Y lo más curioso es que el mariscal lo logró todo sin abandonar su programa revolucionario y terminando por hacer que Norteamérica e Inglaterra financiaran la trasnformación socialista de su país.

¿Quién llegará primero a Belgrado?

En otoño de 1944 la guerra en Yugoeslavia se va a acabar. En septiembre los rusos cruzan el Danubio. Se da el caso de que la formación partisana más próxima está compuesta de nacionalistas monárquicos mandados por un tal coronel Kaserovich. Tito le envía entonces una formación especial procedente de Montenegro a marchas forzadas, bajo el mando de su fiel Peko Dapkevic; lo elimina de la escena y logra presentarse a los rusos como el único combatiente yugoeslavo. Pero surge inmediatamente otro problema. Serán los rusos los que liberarán Belgrado, pero esto no puede permitirlo Tito. Además, Belgrado es todavía mijailovista y monárquico. Tito está lejos, y Mijailovich cerca. El mariscal debe impedir que la ciudad vea entrar los primeros, pisando los talones de los alemanes en retirada, a los soldados de Stalin o a los del rey Pedro. Ese momento puede decidir el éxito político de toda la guerra.
Es una carrera absurda. Los rusos corren adelante a bordo de los gigantescos carros de combate, y los partisanos los siguen a pie. Es una carrera desesperada, pero Tito azuza a los suyos sin tregua. Los partisanos corren durante un día y una noche sin detenerse. Suben el valle del Danubio rodeando los últimos carros soviéticos y lanzándose los primeros hacia la meta. Su camino queda sembrado de muertos. Es la escena que resume cuatro años de lucha, épica y a la vez equívoca y compleja. Tito ha vencido a todos, enemigos y aliados.

TODT Fritz

Político alemán, nacido en Pfarzheim en 1891, y muerto en Rastenburg en 1942.

Ingeniero experto en construcciones públicas, fue nombrado por Hitler en 1934

jefe del Negociado Técnico Central. En este cargo Todt se hizo famoso como constructor de las autopistas alemanas. En 1938 fue encargado por Hitler de proceder a la construcción de la "Westwall" o Muralla Occidental (la linea Sigfrido) mediante una institución militarizada que se denominó "Organización Todt", destinada a hacerse tristemente célebre en la Europa ocupada.
Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial Todt era ya Obergruppenführer de las SA y general de división de la Luftwaffe. En 1940 fue nombrado ministro del Armamento y la producción, y al año siguiente inspector general de aguas y energía, y director del plan cuatrienal. Fue en esta capacidad como Fritz Todt se convirtió en el alma de la industria bélica alemana hasta el 8 de febrero de 1942, cuando murió en un accidente de aviación en Rastenburg. La gran organización que había puesto en pie siguió al servicio del Tercer Reich durante toda la duración de la segunda contienda mundial, procediendo a la construcción en Europa entera de un sistema de fortificaciones, utilizando forzosamente como la casi totalidad de su mano de obra a trabajadores de los países ocupados por los alemanes.
En el cargo de ministro del Armamento le sustituyó el arquitecto Albert Speer.

Fritz Todt (en el centro, con las manos a la espalda) inspecciona las obras de construcción de un puente.



TOWSEND Peter

Piloto británico, nacido en Rangún en 1914.

Hijo de un funcionario británico de la administración imperial, Peter Towsend obtuvo el título de piloto de la RAF en 1933, y en 1935 entró a formar parte del Primer Grupo de caza de Tangmere. En 1937, después de un período de servicio en Extremo Oriente, fue destinado a la defensa costera en Manston, Kent. Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial formaba parte de la 43 Escuadrilla de caza, y con esta unidad derribó, en febrero de 1940, al primer avión alemán en cielo británico.
Destinado a la base escocesa que tenía la misión de proteger la "Home Fleet" en Scapa Flow, y luego a Debden, en Essex, Towsend tuvo en 1940 el mando de la 85 Escuadrilla. Fue derribado dos veces, en julio sobre el Canal de la Mancha y en agosto sobre Croydon. En conjunto, durante la guerra consiguió doce victorias. Después de la guerra fue nombrado "Escudero del Rey" y recibido en la corte. Allí fue piloto personal y caballero en servicio de la princesa Margaret. Protagonista de la famosa historia "rosa" que terminó con la renuncia de Margaret a casarse con él (otoño de 1955), Towsend se casó en 1959 con la belga Maria Lucc Jamagne (su anterior matrimonio terminado en divorcio se remontaba a 1941) y se estableció en la capital francesa.

TREPPER Leopold

Agente secreto ruso, nacido en Cracovia en 1904.

Judío polaco, Trepper se afilió muy joven al movimiento comunista y comenzó pronto a ocuparse de espionaje en favor de la Unión Soviética. En 1938 fue encargado oficialmente de organizar en Bruselas una red de espías para informar a la Unión Soviética. Trepper llegó allí con el nombre de Adam Mikler. Al estallar la guerra su trabajo fue dedicado completamente a localizar los movimientos de los alemanes. Cuando los nazis invadieron Bélgica, Trepper y su colega Grossvogel se infiltraron entre ellos como agregados diplomáticos, suministrando valiosas noticias sobre la nueva modalidad de Blitzkrieg o guerra relámpago. En agosto de 1940 llegaron a París y Trepper tomó el nombre de Jean Gilbert. Mientras tanto la organización se había ampliado con la inclusión de Hillel Katz, Michail Makarow (llamado Carlos Alamo) y Viktor Sukulow (llamado Kent). Este último llegó a jefe de la sede de Bruselas de una nueva sociedad, la Simexco, mientras Trepper abría en París la Simex, ambas sociedades de importación y exportación. Inició así un trabajo enorme que llevó también a la comunicación a Moscú del comienzo de

la "Operación Barbarroja", noticia que no fue creída por Stalin. Trepper logró organizar también una filial en Alemania, basada en Harro Schulze-Boysen, Arvid Harnach y Adam Kuckoff. El contraespionaje alemán no tardó en ponerse tras las huellas de esta temible organización que fue bautizada "Orquesta Roja". El encargo de darles caza fue confiado al capitán Harry Piepe, de la Abwehr de Canaris. El primer éxito de los alemanes fue el de localizar los principales transmisores de radio, limitando la búsqueda a ciudades separadas. La primera central que saltó fue la Simexco de Bruselas. En la noche del 12 al 13 de diciembre de 1941, los agentes de la Abwehr detuvieron a tres personas, y una de ellas, Rita Arnold, habló bajo tortura y reconoció en fotografías al Gran Jefe (Trepper) y al Pequeño Jefe (Kent).

La red se cierra

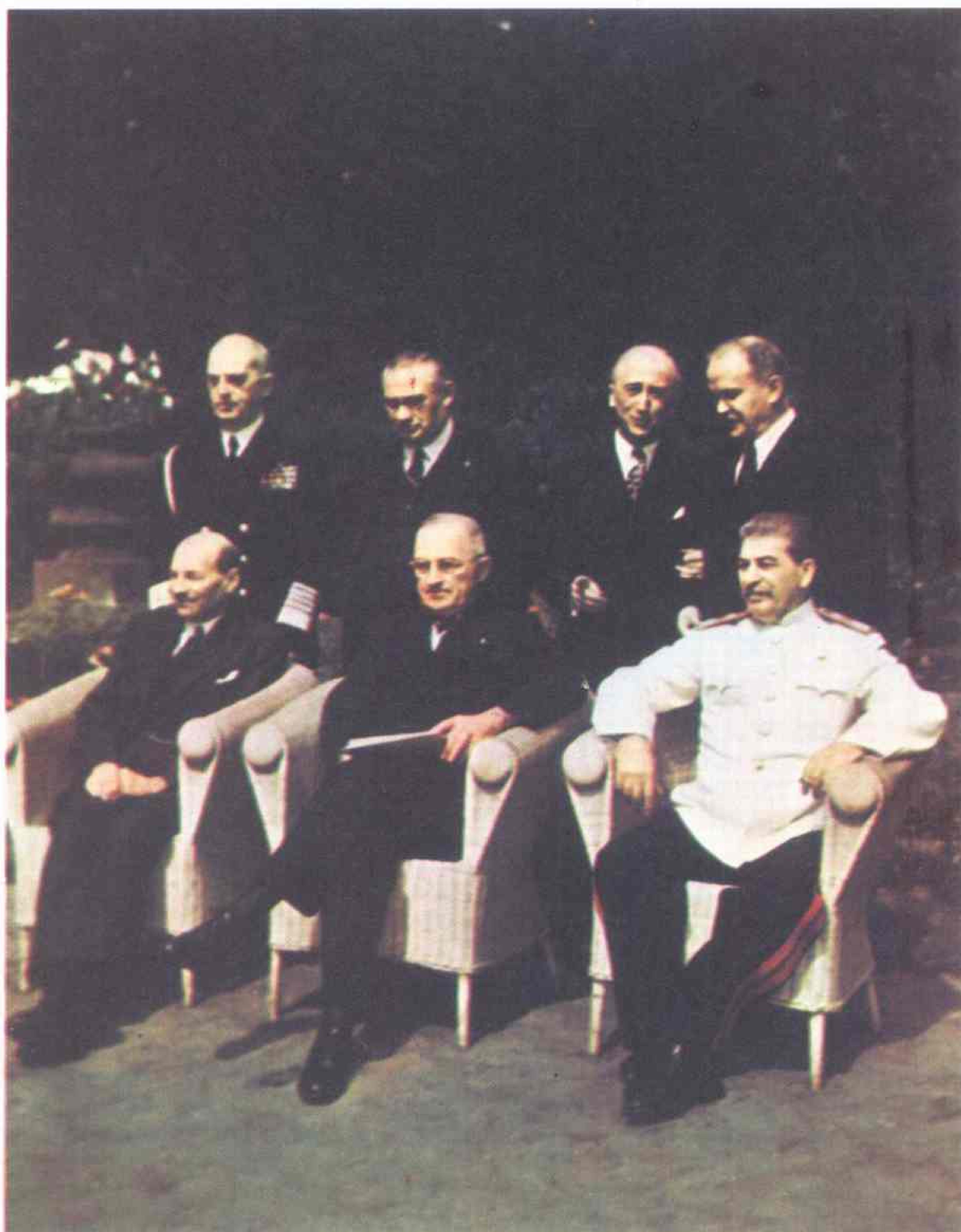
Poco después los nazis consiguieron detener a Carlos Alamo y encontraron en su casa un libro que constituía la clave para descifrar los mensajes enviados a Moscú. Los alemanes pudieron así localizar a los tres jefes de la Orquesta Roja de Berlín. Mientras tanto Kent se había trasladado a Marsella y Trepper había nombrado jefe en Bruselas a Konstantin Efremov. En Berlín Harro Schulze-Boysen, Arvid Harnach y Adam Kuckoff fueron detenidos y ejecutados. Trepper continuó trabajando en París enviando a Moscú, a través de todos sus agentes, un gran caudal de informaciones reservadas. Harry Piepe de la Abwehr, con su colaborador Karl Giering de la Gestapo, reanudaron la caza en Paris y lograron localizar otros transmisores. Después de la detención de Efremov en Bruselas, la red en torno a Trepper se cerró. El 24 de noviembre de 1942, después de que Kent fuera detenido en Marsella, Trepper fue sorprendido cuando estaba en el dentista. Trepper declaró a Piepe y a Giering que estaba dispuesto a hacer un doble juego, y la ficción del "Funkspiel" continuó hasta el 13 de septiembre de 1943, cuando Trepper logró sustraerse a la vigilancia de los alemanes. Estaba bajo la custodia de Willy Berg, un agente de la Gestapo, y cuando éste sufrió un fuerte dolor en el estómago Trepper le acompañó a una farmacia cercana a la Gare St. Lazare, y consiguió escapar por una puerta secundaria. Hasta el final de la guerra Trepper estuvo escondido, y luego se entregó a la comisión militar soviética. El 14 de enero de 1945 regresó a Moscú y fue encarcelado en la Lubianka, donde estuvo preso hasta 1955. Libertado, se trasladó a Varsovia y fue presidente de la comunidad judía de Polonia, emigrando después definitivamente a Israel.

TRUMAN Harry

Político americano, nacido en Lamar, Missouri, en 1884, y muerto en Kansas City en 1972.

Cuando sucedió a Roosevelt en la presidencia de los Estados Unidos, Harry Truman pronto fue denominado "un don nadie". Y realmente con un hombre de la fuerte personalidad de Franklin Roosevelt en la Casa Blanca, al vicepresidente le quedaba poco sitio. Llegado a la presidencia por casualidad (la vicepresidencia de los Estados Unidos era para él una meta más que suficiente), Harry Truman supo sin embargo portarse con mucha dignidad en un primer momento, y con gran firmeza, digna de un estadista de raza, en el período siguiente cuando, acabada la guerra, los Estados Unidos tuvieron que vivir un período de guerra fría con su ex aliado soviético. Hijo de agricultores, Harry Truman se graduó en Derecho asistiendo a los cursos de modo irregular y discontinuo. Ejerció la profesión de abogado por algún tiempo en Kansas City. Al empezar la Primera Guerra Mundial se enroló como oficial de artillería y combatió en el frente francés.

Una foto oficial de Potsdam (1945). El presidente Truman está en el centro, con Stalin a su izquierda y Clement Attlee a su derecha.



mundial tomando, entre otras graves decisiones, la de emplear la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki para obligar al Japón a rendirse.

La "doctrina Truman"

En el campo económico sostenía los acuerdos de Bretton Woods. Participó en la Conferencia de Potsdam y, rehusando todo aislacionismo, adoptó una línea política exterior que le llevó pronto a enfrentarse con la Unión Soviética, y por tanto a la guerra fría. Lanzó una doctrina identificada con su nombre (doctrina Truman) el 12 de marzo de 1947, según la cual los Estados Unidos asumían la misión de contener la expansión soviética y reconstruir Europa, para sustraerla a su influencia. El 6 de noviembre de 1948 venció en las elecciones presidenciales, derrotando a Dewey. El 4 de abril de 1949 puso en marcha el Pacto Atlántico y la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), y en junio de 1950 intervino en Corea. En abril de 1951 destituyó al general Mac Arthur, que estaba dispuesto a extender el conflicto coreano. Renunció a presentarse a las nuevas elecciones presidenciales, y en 1952 fue sustituido por Eisenhower. Se retiró a la vida privada. Murió en Kansas City el 5 de diciembre de 1972. Es autor de dos libros de memorias sobre la presidencia.



El presidente Truman condecora a un soldado con la "Medalla de Honor" en el jardín de la Casa Blanca.

Vuelto a su patria con el grado de capitán, abrió un pequeño negocio de tejidos y confecciones para hombre en Kansas City, quebrando un par de años más tarde, pero consiguiendo compensar a todos sus acreedores. Se dedicó luego a estudiar por algún tiempo, logrando entrar en la organización del partido demócrata. En 1926 fue nombrado presidente del tribunal del condado de Jackson, conservando ese cargo administrativo hasta 1934, cuando trató con éxito elevarse al senado de los Estados Unidos, para el que fue elegido como representante de Missouri. Estuvo al frente de algunas comisiones, y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, después de haber intentado inútilmente alistarse, fue nombrado presidente de un comité de investigación para la defensa nacional. En 1944 fue elegido por el partido demócrata para el cargo de vicepresidente, y salió elegido con Roosevelt, ya en precarias condiciones de salud. Le sustituyó automáticamente en la presidencia en el momento de su muerte el 12 de abril de 1945. Terminó la segunda contienda

TUPOLEV Andrei N.

Científico ruso, nacido en Pustomasov en 1888, y muerto en Moscú en 1972.

Tupolev fue el más ilustre proyectista aeronáutico de la URSS. Se había especializado en el Instituto Técnico Superior de Moscú —era alumno de Zukovsky— y estuvo entre los fundadores del Instituto Central de Aero-e Hidrodinámica (1918). Fue allí donde en 1921 ideó su primer avión, el ANT-1, al cual siguieron muchos otros modelos, entre ellos, en 1929, el ANT-6, un cuatrimotor que fue producido en millares de ejemplares. Cuatro años después fue el turno del ANT-18 de seis motores, el más grande avión del mundo proyectado hasta aquel momento. En 1936, Tupolev contruyó el ANT-25 de un solo motor, que enlazó Moscú con San Francisco por encima del Polo Norte, y en 1937 el ANT-27, un gigantesco avión civil de ocho motores. En la época de las "purgas" desencadenadas por el terror estali-

niano, también Tupolev fue detenido y volvió a quedar libre en 1941, después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Tupolev contribuyó a la victoria soviética en la contienda proyectando el TU-2, bimotor de bombardeo por el que obtuvo el Premio Stalin. Desde entonces sus proyectos (había llegado mientras tanto a general) se multiplicaron tanto en el campo civil como en el militar, desembocando en su serie de reactores. En la posguerra, Tupolev creó el birreactor de bombardeo y reconocimiento TN-16, y el correspondiente avión civil TU-104 en 1955, el TU-104 A en 1957, y el cuatriturbohélice de gran alcance TU-20 y su correspondiente avión civil TU-114. Su última creación fue el supersónico comercial TU-144, ideado en competencia con el Concorde anglofrancés. Pero se trató de un gigantesco avión de resultados discutidos.



UMBERTO II

Rey de Italia, nacido en Racconigi en 1904.

Hijo de Víctor Manuel III, Umberto di Savoia (Humberto de Saboya) se casó en 1930 con María José von Sachsen-Coburg, hija del rey Alberto de Bélgica, de la que tuvo cuatro hijos: María Pía, Víctor Manuel, María Gabriela y María Beatriz. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Humberto era príncipe de Piamonte y heredero del trono, y como tal fue designado general de ejército. Con esta graduación estuvo a la cabeza del "Grupo de Ejércitos Oeste" que atacó a Francia en la primavera de 1940. En abril de 1942 Humberto fue nombrado jefe del "Grupo de Ejércitos Sur" y también ascendió a Mariscal de Italia. El 8 de septiembre de 1943, fecha del armisticio, dejó su mando y huyó a Bríndisi con el rey y con Badoglio.
Durante el período fascista no intervino demasiado activamente en la política del régimen, pero tampoco tuvo nunca ni un gesto de protesta. Dominado por su padre y su madre, se dejaba tratar más como un muchacho que como el heredero del trono. Esto es aún más grave, en el análisis de la crítica histórica, si se tiene

El príncipe Humberto de Saboya con algunos oficiales de la Escuela Militar de Roma. Arriba, el príncipe y su esposa llegan al Vaticano para una audiencia privada con el Papa Pío XII.

en cuenta la actitud de independencia que en varias ocasiones adoptó su mujer, la princesa María José de Bélgica. Durante la última fase de la contienda trató de compensar haciéndose ver en el frente con los soldados que combatían de la parte de los aliados, pero ya era tarde. El 5 de junio de 1944 fue nombrado por su padre Lugarteniente del Reino, y ejerció esta función durante 23 meses. El 9 de mayo de 1946, Víctor Manuel III abdicó en su favor, a fin de permitir una última defensa de la Corona en el referéndum institucional programado para el 2 de junio siguiente. Conocidos los primeros resultados negativos del referéndum, Humberto II hizo salir de Italia a su mujer y sus hijos. El 3 de junio, proclamados los resultados provisionales por parte del Tribunal de Casación y habiendo sido transferidos los poderes de jefe del Estado al presidente del Consejo, dejó a su vez Roma e Italia definitivamente, después de haber liberado, con una proclama de su juramento de fidelidad, a los militares y funcionarios. Se estableció en Cascais, Portugal, asumiendo el título de conde de Sarre.

VALLE Giuseppe

Piloto italiano, nacido en Sassari el 17 de diciembre de 1886, y muerto en Roma el 20 de julio de 1975.

Graduado en ingeniería después de haber asistido a la academia militar, primero se hizo piloto de globo, y luego de dirigible.

Participó en la contienda de Libia y luego en la Guerra Europea, y estuvo entre los creadores de la aviación italiana. Fue el primer jefe de la academia aeronáutica, y en 1929 fue segundo jefe de Estado Mayor, y luego jefe de Estado Mayor de aviación hasta que el año 1939 le sustituyó Franceso Pricolo. Entre las razones que probablemente provocaron su sustitución estuvo el haber subrayado polémicamente la imprevisión de la aviación italiana con vistas a la Segunda Guerra Mundial. Después no tuvo ningún otro cargo de relieve. Dejó el servicio activo a la conclusión de la contienda.

VIAN Philip

Almirante británico, nacido en 1894.

Al comienzo del conflicto, Philip Vian, con el grado de capitán de navío, destacó en seguida por un episodio que tuvo mucho eco. Al mando del destructor "Cossack" tuvo ocasión de interceptar el barco mercante alemán (el "Altmark") en el que habían embarcado a 300 marinos británicos capturados por el acorazado "Graf Spee" durante su correría corsaria por el Atlántico. Para evitar la captura, el "Altmark" se había refugiado en un fiordo de Noruega central, mas Vian no dudó en enviar sus hombres al abordaje, provocando un incidente diplomático pero libertando a los 300 marinos británicos. En mayo del mismo año 1940 participó en la evacuación británica de Namsos y un año después, en mayo de 1941, se distinguió en la caza al acorazado alemán "Bismarck" al mando de la 4.ª Flotilla de destructores. En julio de 1941 efectuó con éxito una excursión a las Spitzbergen. Luego fue enviado al Mediterráneo y aquí protagonizó muchas acciones escoltando convoyes que iban desde Alejandría a Tobruk y Malta, participando especialmente en la primera batalla de la Sirte y en la segunda batalla en la misma zona. Desde el Mediterráneo fue destinado luego a la flota oriental, y concretamente al mando de la escuadrilla de portaviones con base en Trincomales, en la isla de Ceilán, y desde allí dirigió incursiones navales contra Sumatra. Entró luego a formar parte de la flota británica del Pacífico en Australia, contribuyendo de este modo a la fase final de la guerra del Pacífico, especialmente en Okinawa. Hacia finales de 1945 fue segundo comandante de la flota del Pacífico. Un año después fue nombrado Lord del Mar. Fue considerado por los británicos como el más "impetuoso" comandante británico en la segunda contienda.



Philip Vian, que estaba al mando del destructor "Cossack" cuando ordenó el abordaje del barco alemán "Altmark".

VICTOR MANUEL III

Un rey de uniforme.



Había costumbre de añadir un adjetivo elogioso al nombre de los reyes de Italia: Víctor Manuel II había sido "el rey caballeroso"; Humberto I había sido "el rey bueno". Víctor Manuel III fue apellidado por la opinión nacional "el rey soldado". Pero de marcial no tenía nada —ni en el carácter ni en el aspecto—, y menos de militar, si se exceptúa el hecho de que prefería vestir uniforme militar por la sencilla razón de que se habría sentido bastante más incómodo vestido de paisano. Pero en cierto sentido, Víctor Manuel III fue prisionero de esa definición, y fue obligado a ser el rey soldado de una nación guerrera. Esto fue, al menos a partir de 1912, cuando la Italia de la era del centrista Giolitti se sintió madura para una aventura colonial.

Quizá puede decirse que en el reino de Víctor Manuel III hubo buena cantidad de guerras y que los años de paz fueron menos que aquellos en que los italianos estuvieron ocupados en pelear. Después de los doce primeros años del siglo —y de su reino— dedicados a la edificación de la prosperidad nacional, Italia se vio presa de una especie de fiebre de la que no logró liberarse prácticamente hasta 1943. Se comenzó con el asunto de Libia, que debería haber sido poco más que una escaramuza y en realidad resultó algo de mucho respeto, porque los árabes dieron a entender que no estaban contentos con caer de las manos de los turcos en las de los infieles cristianos. Inmediatamente fue la vez de la Primera Guerra Mundial, y después de aquella matanza seguida de una tibia tentativa de mandar un cuerpo expedicionario al Cáucaso para combatir contra los bolcheviques, hubo que volver a Libia. Allí, mientras tanto, la población indígena había dominado fácilmente a las débiles guarniciones italianas, y en la práctica sólo se conservaban algunos puntos fuertes a lo largo de la costa. Con una sangrienta campaña muy costosa en medios y hombres, al cabo de una decena de años Libia fue nuevamente conquistada.

De allí a poco, en 1935, Italia conquistó el imperio de Etiopía con una fulgurante operación militar desarrollada en pocos meses; una guerra relámpago que dejó a todos sin palabras e impuso a Italia a la atención del mundo. En 1940 empezó

—para Italia— la Segunda Guerra Mundial, pero mientras tanto, con la ambigua fórmula de las tropas voluntarias, algunos millares de soldados regulares habían participado en la guerra civil española apoyando la sublevación de Franco contra el gobierno republicano. De cuarenta y cuatro años de reinado, menos de veinte fueron años de paz durante los cuales el ejército no estuvo peleando en algún lugar. Desde este punto de vista, quizá Víctor Manuel no fuera un rey soldado, pero ciertamente Italia fue un país de caqui.

Extraño destino de un rey de carácter retraído y aspiraciones burguesas, que había meditado seriamente el renunciar al trono. Sentía que no le iba el hacer de rey y no le atraía nada. Su padre y su madre —Humberto I y Margarita de Saboya— no habían hecho nada para que cambiara de idea. Por lo demás, siempre había habido poca confianza entre Víctor y sus padres. Baste decir que había querido buscarse esposa por su cuenta, sin interferencias políticas ni diplomáticas. Había descubierto una princesa montenegrina, y sin decir nada a nadie, la había hecho la corte. Los frívolos con ganas de ingeniosidades se burlarían después de la desigual pareja "Curtatone" y "Montanara", pero esta unión terminó imponiéndose al respeto de todos, porque, a diferencia de cuanto ocurría todavía con cierta frecuencia en los matrimonios reales, las razones dinásticas no habían pesado lo más mínimo en el amor de Víctor y Elena.

Víctor Manuel III siempre estuvo muy unido a su mujer —como por lo demás la reina lo estuvo a él— y cerca del 1914 se permitió incluso algunas (injustificadas) crisis de celos... Pero en la época del matrimonio, el joven príncipe de Nápoles soñaba con retirarse a un gran chalet en el campo para vivir allí con su mujer una vida tranquila dedicada enteramente a las ocupaciones de propietario agrícola y, sobre todo, a su afición a la numismática. Una existencia en que las obligaciones sociales estuvieran reducidas al mínimo. Por lo que se ha podido saber mediante muchos detalles, Elena de Montenegro estaba dispuesta a compartir con él esta vida.

Es posible que el príncipe hubiera logrado realizar estos propósitos si hubiese podido predisponer a su padre para una sucesión distinta. Gaetano Bresci, el anarquista que en Monza disparó contra Humberto I, no le dio tiempo. Ante el cadáver de su padre, el joven príncipe se encontró rey, y no pudo hacer más que inclinar la cabeza. Así que fue rey, pero lo fue toda su vida sin entusiasmo.

VICTOR MANUEL III de Saboya

Rey de Italia, nacido en Nápoles el 11 de noviembre de 1869.

1896. *Se casa con la princesa Elena Petrovich-Niegosh de Montenegro.*

1900. *Sube al trono de Italia por el asesinato de su padre, Humberto I, víctima de un anarquista en Monza.*

1917. *Después de la derrota de Caporetto, obtiene en el convenio de Peschiera la confianza de los aliados en las posibilidades del ejército italiano.*

1922. *Rehúsa firmar el decreto para la proclamación del estado de sitio y encarga a Mussolini que forme gobierno.*

1924. *Después del asesinato del líder socialista Giacomo Matteotti, rechaza la propuesta de los miembros de la oposición para restablecer la legalidad democrática en el país.*

1925. *Firma las leyes de excepción que instauran la dictadura fascista en el país. El rey se prestará ya a todas las decisiones de Mussolini.*

1936. *Mussolini le proclama emperador de Etiopía y le nombra primer mariscal del Imperio (grado que se asigna también a sí mismo).*

1939. *Contrario personalmente a la alianza con Alemania, no sabe oponerse a la firma del Pacto de Acero que liga la suerte del país a la del Tercer Reich.*

1943. *Consciente de la inevitable derrota militar, después del desembarco angloamericano en Sicilia ordena la detención de Mussolini y nombra al mariscal Badoglio jefe del gobierno. A primeros de septiembre autoriza al gobierno a firmar un armisticio con los angloamericanos y huye de Roma hacia Brindisi con la reina y el príncipe heredero, así como con Badoglio y los ministros militares.*

1944. *Es obligado a nombrar al príncipe heredero Humberto "Lugarteniente del Reino". La imposición viene de los partidos políticos antifascistas, que le reprochan sus complacencias mussolinianas.*

1945. *Pocos días antes del referéndum institucional anuncia la abdicación en favor de su hijo, con la evidente intención de salvar la monarquía, pero ya es demasiado tarde. La mayoría de los italianos escoge la república. Víctor Manuel III parte al exilio a Egipto, y Humberto II marcha hacia Cascais, Portugal.*

Muere en Alejandría el 29 de diciembre de 1947, después de diecinueve meses de exilio.

Realmente, fueron poquísimos los momentos en que Víctor Manuel III pareció disfrutar de su vida de soberano. En 1915 pareció apasionarse por el juego diplomático-militar, ese juego al que tantas veces se había arriesgado su abuelo, pero que él ponía en práctica por primera vez. El telegrama con el que se adhirió a la manifestación intervencionista de Quarto, en el curso de la cual habló D'Annunzio, fue considerado por muchos demasiado entusiasta, y quizá no lo escribió personalmente. Pero es cierto que fue él quien quiso entrar en la guerra a favor de Francia, Inglaterra y Rusia. Su corazón latía de ese lado, y no dudó en forzar la mano en el Parlamento para obtener su objetivo, aunque estaba convencido de haber actuado de manera escrupulosamente constitucional, porque el estatuto le daba amplias facultades en materia de política exterior.

Pero una vez declarada la guerra, nombró un lugarteniente, Tomás de Saboya, Duque de Génova (en quien delegó los asuntos corrientes y urgentes) y se trasladó al Véneto. De uniforme, con casco como sus soldados, viajó durante cuatro años a lo largo y a lo ancho de la zona de operaciones en su automóvil. Según los malintencionados, dio muchas molestias a todos, porque su presencia era un estorbo y no resultaba de ninguna utilidad, ya que se limitaba a sacarse al-

gunas fotografías. Tenía la manía de las fotografías, que quizá enviaba a su mujer. Nadie sabe dónde terminaron todas esas fotos ni qué archivo las conserva. Su participación en la guerra fue secundaria, pero constante. Y en Peschiera, después de Caporetto, fue incluso valiosa. Los aliados mostraban haber perdido confianza en los italianos, y el rey demostró a los convocados que lo que había sucedido no debía afectar las esperanzas de la victoria. En el frente y en los ambientes políticos más próximos al centrista Giolitti, entre los católicos y los socialistas se susurraba que aquella era una guerra del rey, y en realidad el rey en persona la había querido. La crisis de Caporetto, con la consiguiente destitución de Cadorna, restituyó al rey aquella guerra que en un primer momento parecía haber delegado en los altos mandos. De aquella crisis surgió un joven general, Pietro Badoglio, destinado a hacer hablar de sí también, y sobre todo, como hombre del rey en la cumbre del ejército. Con el regreso de la paz comenzaron los desórdenes sociales. Víctor Manuel III, que nunca había tenido mucha fe en los políticos, se alegró mucho de quitarse de problemas delegando el poder en Mussolini, como en otro tiempo había delegado el mando en Cadorna. El resultado fue la dictadura de veinte años de fascismo y el fin de las garantías estatutarias, es decir, el fin de la democracia italiana. Desde el punto de vista dinástico, la llegada de Mussolini tuvo también consecuencias graves. Es verdad que Víctor Manuel III pudo apropiarse el título de

El rey Víctor Manuel III y el príncipe Humberto reciben a Hitler, llegado a Roma en visita oficial en 1936.



El rey Víctor Manuel III en una ilustración que lo recuerda como el "rey soldado" por la victoria en la Guerra Europea.



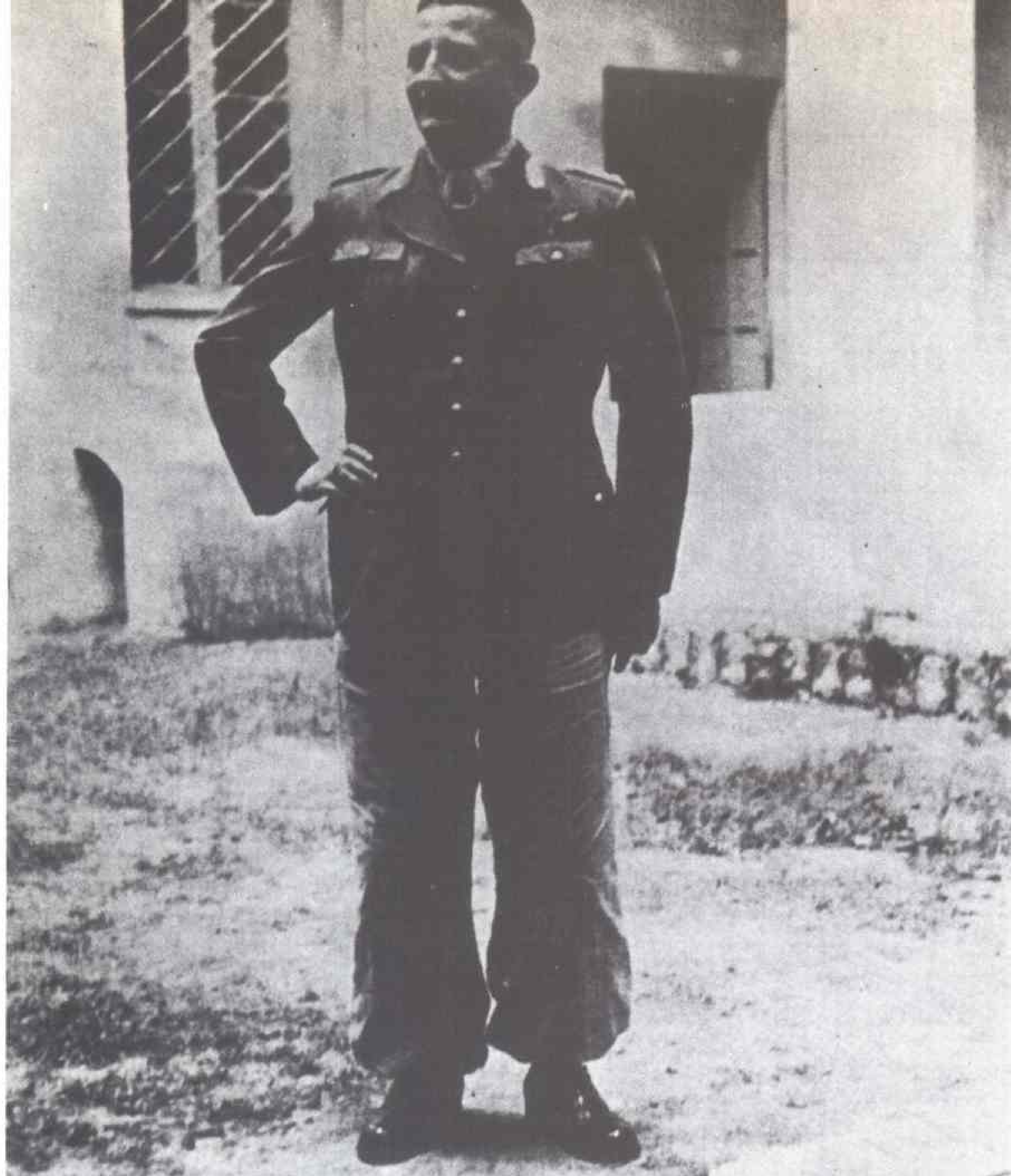
Kalibaki. Víctor Manuel III durante la inauguración del monumento a los caídos del frente albanés.

Emperador de Etiopía y luego rey de Albania, pero también se vio obligado a compartir con Mussolini el puesto de Primer Mariscal del Imperio, aunque antes de firmar el oportuno decreto tuvo una rabieta memorable. La verdad es que Mussolini había quitado muchas preocupaciones al rey y al final había removido también su vanidad. El mismo Víctor Manuel, un hombre que nunca se había entusiasmado por nadie, ni siquiera por Giolitti, terminó por creer ciegamente en el Duce. Quizá se figuró que verdaderamente el asentimiento de la muchedumbre sería eterno, quizá se empeñó en que de verdad Mussolini era ese genio de la política y de la estrategia que se jactaba de ser. Es difícil establecer cómo fueron en realidad las cosas, porque el soberano se encerró en sí mismo y no se confiaba a nadie.

Es verdad que, aunque a regañadientes y reservas, el rey aceptó sin apreciables objeciones todos los movimientos de Mussolini en política tanto interior como exterior. Pareciendo no haber comprendido el significado del asesinato de Matteotti, se encontró aliado con Hitler. Aunque pueda parecer apresurada, esta observación contiene una elevada proporción de verdad. Si la Primera Guerra Mundial había sido la suya, la segunda fue de Mussolini, aunque él no se opuso. Así que hizo callar a cuantos intentaron aconsejarle, como el príncipe Doria Pamphili, al que le ligaba una larga relación.

En ocasión del ataque a Francia se limitó a pedir un mando para el príncipe heredero, evidentemente para que un poco de la gloria militar del régimen terminase sobre los hombros de un miembro de la Casa de Saboya. Así de convencido estaba él también de que el Duce siempre tenía razón y de que Hitler era invencible.

Los italianos comprendieron que la guerra, esta vez, no era la guerra del rey sino la guerra del Duce. Y lo mismo que la gente, lo comprendieron también los jerarcas finalmente, el 25 de julio de 1943, votando en mayoría contra Mussolini en el seno del Gran Consejo, y pidiéndole que entregara al soberano el mando supremo del ejército. Los historiadores monárquicos se han esforzado por sostener que el rey había preparado la detención del Duce aun antes de que el Gran Consejo le depusiera. Puede ser que fuera verdad, pero sí es verdad que ya era una decisión tardía, que no podía salvar al país de la destrucción ni a la dinastía de la caída. No obstante, la gente se echó alegremente a la calle gritando "¡Viva el rey!", lo que demostró que el sentimiento monárquico estaba todavía



Heinrich von Vietinghoff en 1945, cuando fue capturado por los americanos. Había sido el sucesor de Kesselring en Italia.

vivo en el pueblo. Pero le condenó el hecho de que dudó mucho en distanciarse del sistema unido y comprometido con el fascismo, empezando por Badoglio, el ambiguo general al que confió la sucesión de Mussolini.

VICHINSKY Andrei J.

Político ruso, nacido en Odessa en 1883, y muerto en Moscú en 1954.

Fue el tercer ministro del Exterior de la URSS después de Chicherin y Molotov. Descendía de una rica familia burguesa, y era socialista desde que estudiaba Derecho en Bakú, en el Cáucaso. Perteneciente a la fracción menchevique durante la revolución de octubre, pasó a la bolchevique en 1920.
Entre 1925 y 1927 enseñó Derecho en la Universidad de Moscú, y a partir de 1936 fue fiscal general de la Unión Soviética, representando papel de protagonistas en los procesos que llevaron a las grandes purgas de 1936 a 1938.
La teoría que en aquellos años lo impuso a la atención de todos era bastante atrevida desde el punto de vista jurídico y se basaba en el concepto de que la confesión del acusado, obtenida como fuese, era una prueba suficiente de culpabilidad. La época de las torturas, que parecía haber acabado hacía tiempo, volvió a ponerse de actualidad. En 1940, Vichinsky fue nombrado por Stalin vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y a la vez subsecretario del Exterior, colaborando directamente con Molotov. Ya en 1940 fue enviado a Letonia con la misión de nombrar el gobierno provisional que organizó las elecciones que llevaron a la absorción de Letonia por la Unión Soviética. Su labor en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial fue eficacísima para la diplomacia soviética.
A partir de 1943 fue representante soviético en la comisión aliada para el Mediterráneo, y especialmente de la comisión consultiva para Italia que llevó al reconocimiento del gobierno Badoglio por parte de la Unión Soviética. Estuvo luego presente en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945, y en el mismo período intervino en Rumania para convencer al rey Miguel de que se deshiciera del gobierno de Radescu y lo sustituyera por un nuevo gobierno dirigido por Groza. Stalin le nombró en la inmediata posguerra representante de la Unión Soviética en las Naciones Unidas, y en tal calidad participó en la formulación de los tratados de paz y en todas las conferencias internacionales posteriores. En la ONU representó el papel de la más rígida intransigencia de la URSS en los años más tensos de la guerra fría.
También en consideración a esto subió otro escalón en la jerarquía de la cumbre de la URSS, y el 4 de marzo de 1949 sustituyó a Molotov en el papel de ministro del Exterior de la Unión Soviética.
Su buena estrella declinó con la muerte de Stalin, después de haber sido el diplomático del período más duro de la guerra fría. Destituido del cargo de ministro del Exterior, durante un par de años fue todavía representante permanente de la Unión Soviética en las Naciones Unidas.

VIETINGHOFF Heinrich von

General alemán, nacido en 1897.

Militar de carrera, fue jefe del XIII Grupo de Ejércitos durante la campaña de Francia, y en 1941 fue nombrado jefe del XLVI Cuerpo Panzer que combatió en el frente ruso. En 1943 fue enviado a Italia como jefe del X Ejército, compuesto por seis divisiones alemanas que habían peleado en Sicilia. En este período dependió del feldmariscal Kesselring. Von Vietinghoff combatió durante toda la campaña de Italia, guarneciendo largo tiempo la Línea Gustav con el XIV Cuerpo acorazado y con el LI Cuerpo de montaña. Hacia finales de 1944 fue jefe del Grupo de Ejército Sur, sustituyendo a Kesselring, que había sido herido. Fue protagonista de la última fase de la guerra en Italia como comandante en jefe en el puesto de Kesselring. El 23 de abril de 1945 acordó con el general SS Wolff la rendición de las tropas alemanas, que se confirmó el 29 de abril con la firma del documento adecuado que preveía la entrada en vigor de la rendición incondicional para el 2 de mayo. Había sido condecorado con la Ritterkreuz el 24 de junio de 1940, y con las Hojas de Roble el 16 de abril de 1944.

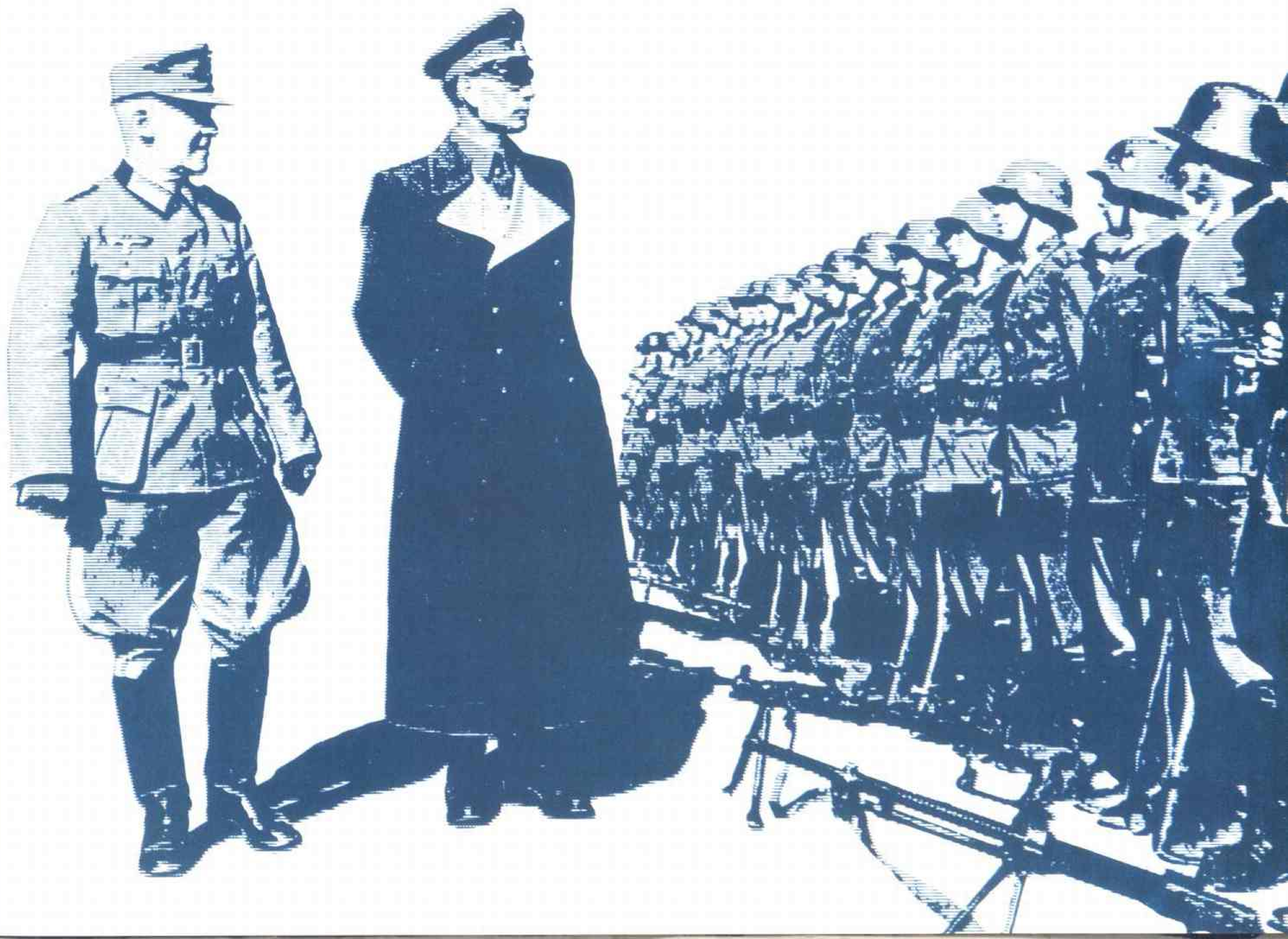
VLASSOV Andrei

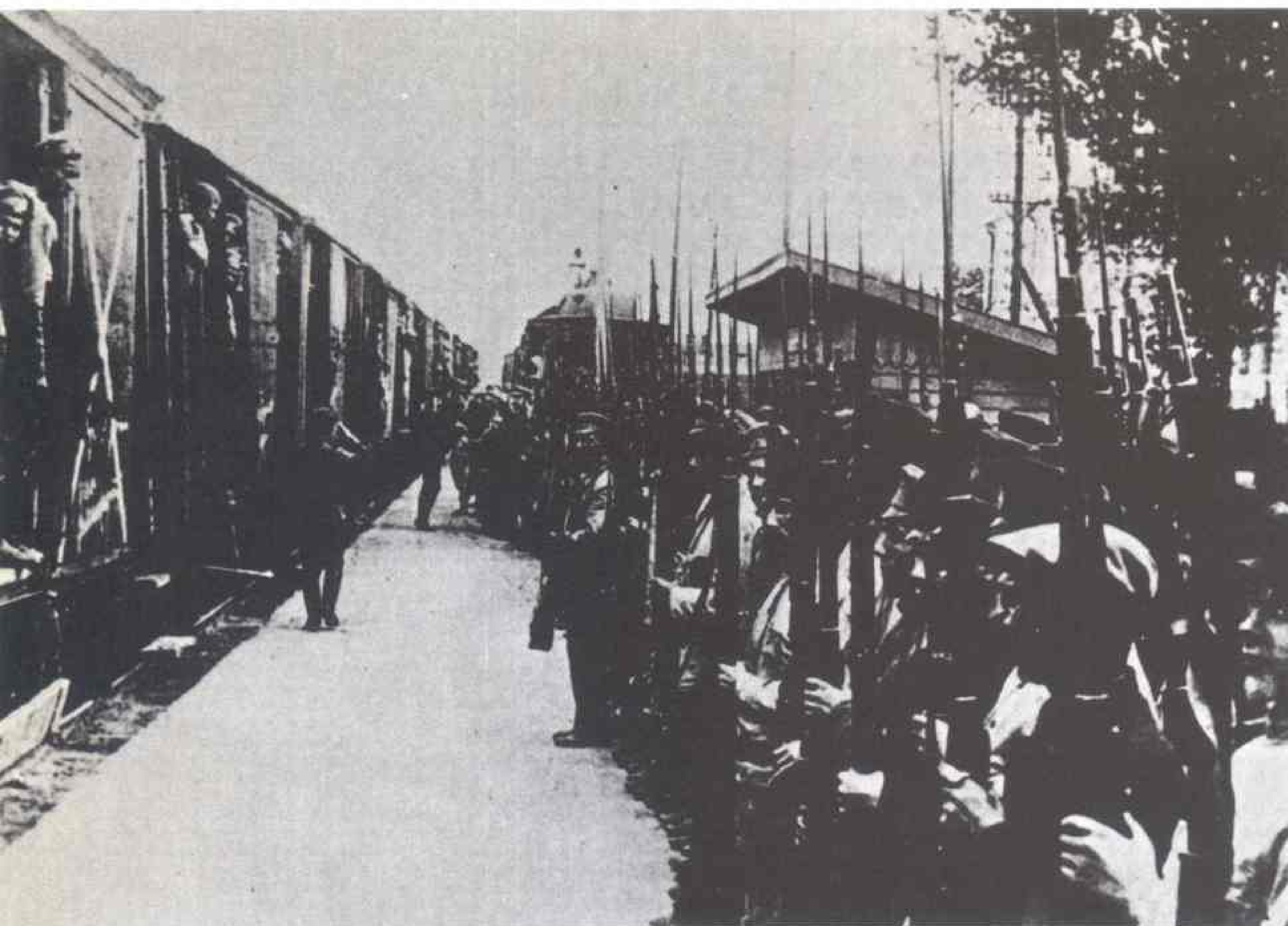
Un general cosaco al servicio del Tercer Reich.

El 12 de agosto de 1946, Radio Moscú difundió, a última hora de la noche, un comunicado especial de la Agencia Tass. Decía: *"En el transcurso de los últimos días, el Colegio Militar del Tribunal Supremo de la URSS ha examinado las acusaciones contra Andrei Andreievich Vlassov, Malyschin, Zhilenkov, Truckin, Zakutny, Blagovescenski, Maltsev, Bunichenko, Zveryev, Korbukov y Shatov. Los antedichos están acusados de traición y espionaje, así como de otras actividades terroristas en perjuicio de la URSS en calidad de agentes del servicio de espionaje alemán, es decir, de crímenes previstos en la sección 58 (párrafos 1, 8, 9 y 10) del Código Penal de la URSS. Todos los acusados han reconocido sus culpas y han sido condenados a muerte según el artículo 1 del decreto del Soviet Supremo de fecha 19 de abril de 1943. Las sentencias han sido cumplidas".*

No por casualidad, el primer puesto en esa larga lista de condenados a la horca estaba ocupado por Vlassov, un general soviético de cuarenta y cinco años que, capturado por los alemanes en verano de 1942, se había pasado a su lado y había reunido en torno suyo un pequeño ejército de ex prisioneros de guerra rusos, esperando poder derrotar a Stalin y al bolchevismo con ayuda de Hitler. Vlassov, en la Unión Soviética, era conocido y popular tanto como Zukov, y era el único entre todos los acusados que había tratado de dar a su traición una motivación y una base política. Vlassov, desde pequeño, es tímido, de modales educados, dotado de notable inteligencia y destacada personalidad, más bien ingenuo, pero de franqueza extrema. Sus orígenes, como los de otros generales soviéticos, son modestos. Es el último de los trece hijos de una familia de campesinos cosacos que llevan generaciones cultivando tierras de los demás. Su padre es un pequeño aparcero. Su madre, además de ayudar al marido en el campo, trabaja de lavandera en casa de un rico comerciante alemán de Lomakino y es éste quien —según contará el mismo Vlassov— le proporciona los medios para que estudie Andrei Andreievich.

En otoño de 1913, el muchacho Vlassov entra en el seminario para hacerse pope, pero en 1917 es obligado a abandonar la carrera eclesiástica, pues, apenas con dieciséis años, es llamado a filas como soldado raso en el ejército zarista, y se inician para él las aventuras que le llevarán primero a la gloria y luego a la ignominia. Herido en el frente, y ascendido a oficial en campaña por un acto de valor, Vlassov, tras el armisticio de Brest-Litovsk, podría volver a su hogar, pero,





contará luego, *"la perspectiva de regresar al seminario o de dedicarme a la enseñanza no me atraía ya. Ahora quería ser militar"*. En 1919 entra en el Ejército Rojo y, con el grado de capitán, participa en las campañas contra los "blancos" de Denikin y Wrangel. Su carrera es rapidísima. Su hoja de servicios en el Estado Mayor, en 1922, lo califica de "buen oficial, con dotes de iniciativa y mando, excelente organizador". Quizá ya en es-

La sangrienta guerra civil arrecia en Rusia. La carrera de Vlassov, iniciada en el ejército zarista, prosiguió en las filas del Ejército Rojo desde 1919, año en que abrazó la causa revolucionaria. Pasada la guerra civil (al lado), tras poco más de veinte años Vlassov se encontró frente a otra guerra que devastaba su país (abajo, el bombardeo de Kiev en 1941).



ta época Stalin se ha fijado en el alto y gafudo Vlassov, tan popular entre las tropas por su afabilidad, su brio, su pulso férreo. Ciertamente que Stalin lo considera un general devoto y fiel. Las "purgas" en el Ejército Rojo entre 1936 y 1938 —que ven "desaparecer" tres mariscales de cinco, 14 jefes de Ejército de 16, ocho almirantes de ocho, 60 jefes de cuerpo de ejército de 67, 136 jefes de división de 199, 221 jefes de brigada de 397, 75 miembros del Soviet Supremo Militar de 80 y 11 vice-Comisarios de Defensa de 11— apenas le rozan. Así que en el mismo 1939 le es confiado el mando de una de la más prestigiosas formaciones soviéticas, la 99.ª División, que, durante la guerra, será la primera que recibirá la Orden de la Bandera Roja y que, en las maniobras de agosto de 1940, es calificada por el Timoshenko como "la mejor del Ejército Rojo".
Vlassov es tenido en tal consideración por el Mando Supremo, que en el momento de la invasión nazi (junio de 1941) Stalin le envía urgentemente al frente más amenazado por la penetración alemana, el de Ucrania. Pero en la "más grande batalla de la historia del mundo" que se combate en torno a Kiev en septiembre, los soviéticos son derrotados por la ofensiva de Von Rundstedt apoyada por las fuerzas de Guderian tomadas momentáneamente del frente central. Vlassov, cercado, logra librarse de la captura atravesando las lineas solo y a pie. Stalin, que no ha perdido nada de su confianza en él, lo llama para condecorarlo y ascenderlo a capitán general, y hablando con Kruschef dice que intenta confiar a Vlassov el frente de Stalingrado. Pero dos meses más tarde la amenaza alemana se cierne sobre la capital de la URSS. El Grupo de Ejércitos Centro ("Heeresgruppe Mitte") conquista una cabeza de puente a lo largo del canal del Volga cerca de Dimitrov y llega a la vista de la periferia de Moscú. Vlassov, con un nuevo ejército, se enfrenta a los alemanes al norte y al noroeste de Moscú; primero los contiene y luego los rechaza. Así que el 13 de diciembre de 1941, cuando el "Sovinformbureau" proclama su famoso comunicado anunciando el fracaso de la ofensiva nazi sobre Moscú, en los periódicos rusos, entre las fotografías de los protagonistas de la heroica defensa (Belov, Govorov, Zukov, Rokossovsky) aparece también la de Andrei Vlassov.
Más tarde, durante su prisión en Alemania, Vlassov explicará los origenes de su traición por el hecho de que, desde hace años, habia notado las maldades del régimen soviético en los campos y había comprendido el odio que los campesinos de su provincia tenian hacia la dictadura personal de Stalin. Sin embargo, después de la victoria de Moscú, no hay nada —ni en sus palabras ni en su actitud—

Dos Panzer "Mark III" camuflados de blanco marchan por los campos helados en dirección a Moscú.



Una compañía de soldados soviéticos ataca un puesto avanzado alemán en la periferia de Moscú en invierno de 1941.

que pueda hacer pensar en un cambo de ese genero. Galardonado con nuevos honores, recibido varias veces por Stalin, que lo felicita públicamente calificando a su antigua división, la 99.ª, como "la unidad modelo del ejército soviético", Vlassov acepta a comienzos de 1942 el mando del II Ejército de asalto que opera en la zona del Volchov. Aquí es donde sufre en julio una dura derrota. Sus dos divisiones siberianas, atrapadas en un estrecho saliente por el XVIII Ejército alemán, son aniquiladas tras cinco dias de feroces combates, y Vlassov, que ha rehusado ponerse a salvo con un avión enviado especialmente por Stalin a la bolsa, se oculta en una granja entre los bosques a orillas del Volchov. Cuando el 12 de julio, después de una delación de un campesino, una unidad de carros de la 58.ª División alemana, mandada por el capitán Von Schwertner, irrumpe en la granja, del granero sale un gigante macilento: *"¡No disparéis!* —grita en alemán—. *Soy el general Vlassov".* Recibido con todos los honores por el general Fritz Lindemann, jefe del XVIII Ejército (que será fusilado en 1944 después del atentado a Hitler), al fin del mes Vlassov es trasladado a Ucrania, al campo de reunión de Vinnitza, y se convierte en el prisionero de guerra número 16.901

Hay tres juicios históricos que contribuyen a describir la evolución de Vlassov de general derrotado a colaboracionista, de jefe de un "ejército de liberación de Rusia" a acusado de traición. Dice Robert Conquest: *"Era un hombre comparable a los revolucionarios irlandeses de 1916, que buscaron el apoyo alemán contra Inglaterra".* Añade Alan Clark: *"Continuó hasta el final sosteniendo que su objetivo era salvar de Stalin a Rusia".* Y el jefe del contraespionaje alemán, Walter Schellenberg, concluye: *"La negativa de Hitler a servirse de las fuerzas de Vlassov fue un error descomunal".* Es cierto que el proyecto de Vlassov de reclutar un ejército entre los prisioneros de guerra, pero a condición de que Rusia, liberada del estalinismo, fuese tratada por Alemania como una igual y no como una nación vencida, no logró el asentimiento de los jefes políticos del Tercer Reich. Para Hitler, Himmler y Rosenberg, el ruso es y sigue siendo un "Untermensch", un infrahombre, con el que no es conveniente establecer relaciones de igual a igual. Sólo la Wehrmacht acepta su proyecto, y entre los promotores de un "ejército de liberación de Rusia" está el conde Schenk von Stauffenberg, que el 20 de julio de 1944 atentará contra la vida del Führer. De los documentos hallados tras la contienda se deduce que Von Stauffenberg había hecho saber a Allen Dulles que intentaba *"usar a los desertores del Ejército Rojo para hacer presiones y llegar a negociar con Stalin",* aunque no se logra comprender cuáles eran sus planes, ya que el gobierno soviético, considerándolos indiscriminadamente a todos como "traidores y renegados", no se preocuparía lo más mínimo de su suerte.

Es cierto también que este plan, aunque insensato, debía estar preparado desde hacia tiempo, porque apenas dos dias después de su llegada al campo de Vinnitza, Vlassov es llevado a un auto por emisarios de la Wehrmacht, conducido a Berlín e instalado en un cómodo alojamiento en el barrio residencial de Dahlem. Allí se le unen los miembros de su Estado Mayor, el coronel Mileti Sykov, que en 1936 había sido deportado por Stalin a Siberia; el general Vassili Feodorovich Malyskin, ex jefe de Estado Mayor del Ejército del Este y ya encarcelado durante el "asunto Tukachevski", y el general de división Georgy Nicolaievich Zhilenkov, ex Comisario político

del ejército. Sin saberlo Hitler ni Himmler, Vlassov discute con los representantes de la Wermacht los trece puntos de su programa de "liberación" de Rusia: pacto de amistad eterno con Alemania, libertad a los países bálticos, un plan plurianual de intercambio económico y una nueva Constitución.

Su proclama extraordinaria del 10 de septiembre de 1942 dice: *"Hoy soy el prisionero de guerra número 16.901... La camarilla de Stalin ha arruinado el país con el tema de koljozes... Debemos combatir el régimen de Stalin con todas nuestras fuerzas"*. Las adhesiones llegan inmediatamente, y en diciembre el general funda en Esmolensko el "Comité de Liberación de la Patria", que se convierte en una especie de gobierno ruso en el exilio. Animado por la Wehrmacht, Vlassov extiende su esfera de acción, realiza giras de propaganda en las segundas líneas del frente, y llega incluso a París y a Bruselas. Es evidente que el ambicioso sueño de Vlassov no es el de constituir un simple ejército de descontentos y renegados, sino reunir bajo una nueva bandera (con la cruz azul de San Andrés en campo blanco y el lema "Por la liberación de Rusia del régimen de los Soviets") a todos los mercenarios orientales de Alemania, desde las "Osttruppen", reclutadas sobre la marcha en la época de la conquista (o sea, las minorías antirrusas y antibolcheviques de cosacos, ucranianos, azerbaidjanos, georgianos, mongoles, ossetos, ingushos, kabardiros, karajevos), hasta los "Volksdeutschen", hombres de antiguo origen alemán pero desgermanizados y que se encuentran incorporados a las tropas regulares de la Wehrmacht en la proporción de un 8 por 100 de sus efectivos, y hasta las tres grandes "legiones extranjeras" mandadas por el turcomano Kayum Khan, el ucraniano Bandera y el letón Bangerkis. El sueño de Vlassov tiene poca duración. En abril de 1943 su "Comité de Esmolensko" dicta una proclama al pueblo ruso poco distinta de la que el feldmariscal Paulus ha dirigido al pueblo alemán tras la rendición de Stalingrado, pero que tiene el defecto de criticar la política seguida en Rusia por los nazis y en la que Vlassov se declara contrario a cualquier cesión territorial una vez acabada la guerra. Himmler y Rosenberg, que combaten el régimen soviético pero no tienen ninguna intención de liberar a los "oprimidos", informan a Hitler, y el Führer se enfurece: *"¡Ese ruso impertinente!* —dice— *¿Acaso se ve ya señor y autócrata de una Rusia independiente?"*. El 14 de abril Hitler dicta una orden que prohibe a Vlassov desarrollar cualquier actividad política en los territorios ocupados. El 8 de junio informa al OKW que el Reich no tiene necesidad de Vlassov ni quiere favorecer su subida. Por tanto, la obra del general deberá estar limitada a la propaganda entre las tropas soviéticas combatientes: *"No organizaré nunca un ejército ruso* —declara Hitler—. *Eso no es más que una quimera. Que no se nos ocurra a ninguno que sea suficiente sólo fundar un estado ruso y que luego todo estará dispuesto, y que tendremos millones de soldados. No tendremos nada, ni siquiera un hombre. Pero cometeremos una locura única en su género"*. Vlassov debe volver al campo de concentración. Hasta finales de 1943 no obtiene una especie de libertad condicional, y es confinado en su alojamiento de Berlín, donde, según Heinz Hohne, *"se entristece dándose al alcohol"*.

Son el desembarco aliado en Normandía (junio de 1944) y el atentado a Hitler del mes siguiente los que sacan del olvido a Vlassov y a su "ejército de liberación de Rusia". La apertura de "un segundo frente" en Francia y el temor de que la Wehrmacht pueda realizar otro intento de golpe de estado inducen a Hitler a garantizarse de algún modo el apoyo de los mercenarios rusos. Aunque a regañadientes, Himmler se decide a recibir a Vlassov "como igual" y a concederle de palabra todo lo que el general pide: reconocimiento de un gobierno ruso en el exilio y creación de veinticinco divisiones entre ex prisioneros de guerra soviéticos y alemanes.

Así, en otoño de 1944 los voluntarios rusos comienzan a afluir al centro de recogida de Dabendorf, cerca de Berlín, y de Lielau y Poznan en Prusia Oriental. Ya desde la primera semana las peticiones son más de 40.000. Antes de un mes las solicitudes de enrolamiento llegarán a 200.000, hasta superar en conjunto la cifra total de 825.000. Sin embargo, solamente el 5 por 100 de estos hombres (una mescolanza ruso-asiática de ucranianos, bielorrusos, tártaros, fineses del Volga, calmucos y caucásicos que han respondido a la llamada de Vlassov solamente para escapar a la muerte de hambre en la prisión) podrá ser entrenado en los campos de Münzingen y Heuberg, en Alemania meridional. Faltan las armas, faltan los equipos, y sobre todo falta el tiempo, porque los ejércitos aliados están oprimiendo ya a Alemania en un cerco de hierro y fuego. El nacimien-

Vlassov (a la izquierda) hablando con Goebbels (a la derecha). Junto a Vlassov está otro alto jefe ruso perteneciente al ROA, ejército ruso de liberación.



to oficial del "movimiento para la liberación de Rusia" es sancionado en Praga el 14 de noviembre de 1944 con una gran ceremonia política que concentra generales, jefes, oficiales, soldados, médicos, ingenieros y trabajadores rusos, todos decididos a combatir bajo las banderas de Vlassov y contra Stalin. La asamblea elige el "Presidium" del Comité de Acción, Vlassov es colocado en la presidencia y la jornada acaba con una cena a la rusa en el palacio Czernin durante la cual el general tiene la osadía de declarar que piensa poder devolver la hospitalidad alemana en una Leningrado liberada por sus tropas.
Seguidamente en Karlsbad, Vlassov establece los órganos de gobierno, crea el Estado Mayor del ejército poniendo al frente al general Truckin, inaugura una escuela oficial confiada al coronel Meandrov y pone las bases para la formación de un arma aérea. En realidad el ejército de Vlassov será bien poca cosa. Las miras hegemónicas del general sobre las "legiones extranjeras" a sueldo de Alemania se derrumban ya en diciembre de 1944, cuando Kayum Khan, Bandera y Bangerkis se niegan a dejarse incluir en el "ejército de liberación de Rusia", y la Wehrmacht, donde hay muchos militares antihitlerianos del grupo Stauffenberg, le niega la cesión de sus divisiones de cosacos y batallones auxiliares rusos. De las veinticinco divisiones prometidas, Vlassov termina consiguiendo dos, la 600, puesta a las órdenes del general Bunichenko, y la 605, mandada por el general de división Zveryev, ambas de 18.000 hombres cada una, sólo armados y equipados en parte, y que comprenden también elementos indeseables, como los restos de la "brigada Kaminski" (del nombre de un desertor ruso ascendido a general de las SS).
Las protestas de Vlassov, sus constantes llamadas al OKW y a Himmler no tienen efecto. Con el comienzo de 1945 y al dibujarse ya la caída del Tercer Reich, nadie está dispuesto a interesarse por Vlassov y sus sueños de "liberación de Rusia". Además, Himmler está completamente absorbido por el deseo de sobrevivir a la guerra y a la derrota. En abril, por orden de Hitler, las fuerzas de Vlassov dejan Württemberg para llegar a la línea Praga-Linz contra la que se concreta la amenaza del Ejército Rojo. Mientras la 600 División es enviada al Oder para completar el adiestramiento con un ataque limitado (que entre otras cosas demuestra la capacidad táctica de los militares de Vlassov y el espíritu combativo de sus tropas), la 605 se aposta en Beran, cerca de Praga.



El general Andrei Vlassov habla a sus oficiales.

Vlassov está inseguro sobre el empleo de su ejército

Algunos de los oficiales que le están más próximos sugieren marchar a Yugoeslavia para unirse a las fuerzas anticomunistas de Mijailovich. Otros se inclinan por intentar un acuerdo con los aliados angloamericanos.
Lo que decide a Vlassov a finales de abril es el encuentro casual con un comisario político prisionero en el Vístula. *"El compañero Stalin te manda sus saludos* —dice sardónico el comisario—. *Espera poder verte pronto con los demás en la patria".* Como Vlassov no sabe que Roosevelt y Churchill han prometido a Stalin entregar todos los "traidores fascistas" que se encuentren en el momento de la rendición dentro del territorio de la ocupación aliada, la víspera del 1 de mayo envía a Malyskin a tomar contacto con el general Alexander M. Patch, jefe del VIII Ejército americano que ha subido por el valle del Danubio. El mismo día el general Bunichenko, que con la 600 División se está replegando al sur después de los combates en el Oder para reunirse con Vlassov, recibe a un grupo de representantes de la resistencia checoslovaca que le proponen un singular pacto: si con sus tropas ayuda a atacar a los alemanes y arrojarlos de Praga antes de que las fuerzas comunistas consigan apoderarse del poder, todos sus soldados y sus familiares obtendrán la ciudadanía checoslovaca y podrán servir a la nueva república.
Sin consultar a Vlassov, el general Bunichenko acepta la oferta, y el 5 de mayo su división marcha sobre Praga, donde entra al día siguiente acogida con flores por las calles engalanadas de banderas con la cruz de San Antonio y gigantescos retratos de Vlassov. Obviamente no se puede afirmar que la intervención de Bunichenko haya sido decisiva para la batalla de Praga, la última de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, sus seis regimientos, que además están dotados de artillería ligera y de carros de combate rusos T-34, atacando a los alemanes en los dos puntos clave de la capital apresuran la terminación de la lucha.
Pero una amarga desilusión espera a la nueva traición de Bunichenko y Vlassov. Aunque Alemania está capitulando y Praga es liberada por los sublevados, Praga no será conquistada por los americanos. El 6 de mayo el III Ejército de Patton está en Pilsen, a menos de 160 kilómetros de la capital, y el fogoso general manda delante un destacamento que entra en Praga la mañana del 8. Pero mientras tanto, Eisenhower interviene recordándole que, como Berlín y Viena, Praga está reservada a la ofensiva soviética. Así que Patton, después de algunas horas, retira el destacamento que había llegado a la capital checoslovaca, y al día siguiente los hombres de Vlassov, ante la presión del Ejército Rojo, se ven obligados a ponerse en marcha hacia el oeste, confundidos en las columnas de soldados alemanes contra los que habían combatido poco antes. Según los informes oficiales, Vlassov y su Estado Mayor, llegados el 15 de mayo a la zona de Schlüsselburg, se rinden a una patrulla americana, y el 17 son entregados a las autoridades militares soviéticas y llevados con sus soldados a un trágico destino, porque, escribe el historiador Alexander Werth, *"a todos los que de un modo u otro habían formado parte del ejército de Vlassov y luego fueron devueltos a Rusia, se les deportó".*
Hasta 1963 no relató un alto jefe soviético, el teniente general J. A. Fominych, en "Izvestia", cómo había capturado a Vlassov en mayo de 1945. *"Las dos divisiones de desertores",* dice Fominych, *"que se retiraban de Praga hacia el sudoeste, habían alcanzado el día 16 el río Uslava, ya en la zona ocupada por los americanos. Uno de los oficiales de Vlassov se aproximó a una unidad soviética y reveló al jefe, capitán Yakushev, que el general desertor estaba escondido en una columna de camiones. Bloqueados en un puente, los camiones*

fueron registrados. En el cuarto vehículo de la columna sólo había dos mujeres, pero Yakushev, mirando mejor, vio una gran alfombra arrollada. Receloso, el capitán subió al camión y descubrió que envuelto en la alfombra estaba Vlassov. Iba sin gorra y llevaba sobre el uniforme un impermeable gris. Llevado al puesto de mando, el general fue interrogado. Con manos temblorosas —cuenta Fominych— *buscó en los bolsillos de la guerrera y sacó sus documentos de identidad, que me mostró en silencio... '¿Está dispuesto'* —*le pregunté*— *a dar orden a sus soldados de que se rindan sin condiciones y se entreguen como prisioneros a nuestras fuerzas? Si no lo hace, ordenaré a mis tropas que destruyan su banda'. Vlassov inclinó la cabeza, cogiéndosela entre las manos, sumergiéndose en largos pensamientos. Yo fumaba y le observaba. Después de un rato pidió papel y escribió la orden... Todo se desarrolló rápidamente y sin resistencia. Al atardecer las columnas estaban ya en marcha, con los heridos, los enfermos y los víveres, hacia la zona ocupada por nosotros".*

El silencio que cayó sobre Vlassov y su destino fue interrumpido quince meses después por la Agencia Tass con el anuncio de su condena a muerte. No se supo más que la sentencia, hecha pública el 12 de agosto de 1946, había sido cumplida dos semanas antes, al amanecer del 1 de agosto.

VOROSHILOV Kliment

Mariscal ruso,
nacido en Verkny, Ucrania, en 1881,
y muerto en Moscú en 1969.

Hijo de un ferroviario, Voroshilov inició su actividad política muy joven, y repetidas veces fue detenido y confinado. Participó en la revolución soviética, distinguiéndose en el mando del Comité de Defensa de Petrogrado, y en 1918 en la defensa de Tsaritsin, la futura Stalingrado, al mando del V Ejército.

En 1921, convertido en estrecho colaborador de Stalin, entró a formar parte del Comité Central del Partido Comunista, y luego fue comandante militar de la región de Moscú, miembro del Politburó, a partir de 1925, Comisario del Pueblo para la Defensa y los Asuntos Navales. Conservó este cargo hasta 1940, y durante la crisis de agosto de 1939 recibió a la misión militar anglofrancesa que trató en vano de formar una alianza antialemana. El Pacto Molotov-Ribbentrop del 24 de agosto de 1939 puso fin a la política de la vía doble seguida por la URSS. Stalin había escogido a Hitler. En mayo de 1940 Voroshilov llegó a presidente del Comité de Defensa, y al comienzo de la agresión nazi de la Unión Soviética (22 de junio de 1941) fue nombrado jefe del sector septentrional, que comprendía las zonas del norte y el Mar Báltico. Pero en este cargo no tuvo Voroshilov buenos resultados porque no logró detener el avance alemán hacia Stalingrado, rodeada a fines de agosto, y tuvo que ser sustituido por Zukov.

Después de haber sido dedicado al entrenamiento de las tropas, fue designado jefe de las fuerzas soviéticas en el Extremo Oriente. Acompañó a Stalin a la Conferencia de Teherán, y en 1945 firmó el armisticio con Hungría. Fue después presidente de la comisión de control en Budapest, y en 1953 fue nombrado presidente del Presidium del Soviet Supremo, cargo que conservó hasta 1960.



El mariscal Kliment Voroshilov preside la parada del 1 de mayo de 1937.

WAVELL Archibald P.

General inglés,
nacido en Colchester en 1883,
y muerto en Londres en 1945.

Fue uno de los "guerreros" ingleses de la Segunda Guerra Mundial. Se había formado en Africa, y en víspera de la revolución de octubre había sido agregado militar en Rusia con el ejército del Cáucaso.

También en los años entre las dos guerras había seguido "recorriendo mundo", y fue bastante tiempo jefe de las tropas británicas en Transjordania y en Palestina. En este mando adquirió una experiencia que luego le sería muy útil. En 1939 fue nombrado comandante supremo del Oriente Medio, y al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, después de la entrada en el conflicto de Italia, fue el protagonista de la campaña de Africa septentrional, especialmente de la ofensiva en Cirenaica entre diciembre de 1940 y febrero de 1941. Conquistó Tobruk y Bengasi, y al comienzo de febrero alcanzó el punto más avanzado en El-Agheila. Después fue destinado, en primavera de 1941, al Africa Oriental, donde asestó golpes decisivos a la última resistencia del imperio italiano, marchando luego a Siria, Grecia y Creta. El mismo 1941 fue designado para el mando supremo de las tropas británicas en la India, siendo comandante interaliado en el Pacífico del sudoeste, y resistiendo, sin ningún éxito inicial, la invasión japonesa de Malasia y Birmania. En 1942 entró a formar parte del Consejo Superior de Guerra, y después del nombramiento de mariscal fue nombrado virrey de la India, cargo que conservó desde 1943 a 1947.

WELLES Sumner

Diplomático americano,
nacido en Nueva York en 1892,
y muerto en Bernardsville en 1961.

Fue uno de los más íntimos colaboradores del presidente Franklin Roosevelt, tanto en la cuestión de relaciones panamericanas como en materia de política europea.

Se había graduado en Harvard y había entrado en el trabajo diplomático en 1915. Tuvo cargos en Tokio y luego en Buenos Aires, haciéndose experto en asuntos políticos sudamericanos. En 1933 fue embajador en Cuba. El 21 de mayo de 1937 fue nombrado subsecretario de estado en el ministerio del Exte-

rior, cargo que conservó hasta el 30 de septiembre de 1943, prestando a Roosevelt una colaboración plena e incondicionada. En 1940 realizó una misión en Europa (estuvo también en Berlín y Roma) que dio importantísimos detalles a Roosevelt sobre la evolución del conflicto. En 1941 acompañó al presidente en su encuentro con Churchill, en el que se concibió la Carta del Atlántico. En septiembre de 1943 presentó la dimisión. Escribió dos libros de memorias: "Time of decision" ("Tiempo de decisión"), publicado en 1944, y "Where are we heading" ("Hacia dónde vamos"), en la posguerra.

WEYGAND Maxime

General francés, nacido en Bruselas en 1867, y muerto en París en 1965.

Fue el hombre de la derrota francesa de 1940. Graduado como subteniente de caballería en la academia de Saint-Cyr, era de familia poco conocida. Durante la Guerra Europea llegó al grado de coronel, y luego de general como jefe de Estado Mayor en el IX Ejército del general Foch. Miembro del Consejo Superior de Guerra y jefe de Estado Mayor del mando de fuerzas interaliadas en Francia. En 1920 estuvo en Polonia como consejero militar. Entre 1923 y 1924 fue comandante en jefe del ejército francés en Oriente y luego director del Centro de Altos Estudios Militares.
El 18 de enero de 1935 se retiró de la carrera militar, pero al comienzo de la Segunda Guerra Mundial fue destinado al mando supremo del Oriente Medio. La victoriosa invasión nazi y la derrota de Gamelin convencieron a Reynaud de llamarle otra vez a la patria y confiarle el mando supremo. Pero pocos días después Weygand consiguió que el gobierno pidiera el armisticio (12 de junio de 1940). En el gobierno siguiente de Pétain fue ministro de la Defensa, y luego desde septiembre de 1940 a noviembre de 1941, comandante supremo en Africa. Allí tuvo repetidos contactos con Robert Murphy, que lo convirtieron en sospechoso para los alemanes, los cuales le hicieron reclamar a Francia. En septiembre de 1942 fue detenido por los nazis y deportado a Alemania. Después de la liberación fue detenido por orden de De Gaulle, pero en 1948 fue absuelto por el Tribunal Supremo del cargo de traición.



El general Weygand

WINGATE Charles O.

General inglés, nacido en 1903, y muerto en 1944.

Especialista en operaciones de guerrilla, Wingate organizó en Palestina una expedición voluntaria judía para combatir el terrorismo árabe. En octubre de 1940 fue trasladado a El Cairo, dependiendo del general Wavell, comandante en jefe del Oriente Medio. Fue enviado a Kartum para colaborar con el emperador de Etiopía, Hailé Selassié, que esperaba recuperar su lugar en el trono de Addis Abeba apenas los italianos fueran expulsados de sus colonias. Wingate dirigió la sublevación de los etíopes contra la ocupación italiana, y entre enero y fines de mayo de 1941 organizó un destacamento de guerrillas, la Golden Force, que operó con éxito durante el avance de los ingleses en Egipto. Wingate continuó colaborando con el general Wavell cuando éste fue nombrado comandante en jefe de la India.
En mayo de 1942 Wingate fue trasladado a Birmania con la misión de detener el avance japonés. Decidió así constituir unidades de guerrilla llamadas "Chindits", que tuvieron un papel importante en la campaña de Birmania a partir de febrero de 1943. Eran grupos de irregulares abastecidos por medio de paracaídas y siempre en contacto con el mando, que cumplieron importantes acciones de sabotaje en perjuicio de los japoneses en las líneas ferroviarias y por el río Irawaddy. Vuelto momentáneamente a Inglaterra, Wingate acompañó a Churchill a la conferencia inter-aliada de Quebec el mismo 1943. Luego regresó a la India e inició su colaboración con Lord Mountbatten, comandante supremo del Asia del sudeste. En febrero de 1944 tres nuevas brigadas "Chindits" iniciaron su actividad contribuyendo eficazmente a desbaratar la contraofensiva japonesa, que fue detenida a la vuelta de dos meses. Wingate murió en un accidente aéreo en Assam.



El general Wingate

WOLFF Karl

General de las SS, nacido en Munich en 1900.

Apenas entrado en las filas del partido nazi, Karl Wolff se impuso bien pronto como uno de los principales colaboradores de Himmler.
En 1943 Wolff organizó el traslado de judíos de Rusia al campo de exterminio de Treblinka. Después del armisticio del 8 de septiembre de 1943, fue enviado por Himmler a Italia, primero como comandante general de las SS y luego como plenipotenciario militar de las zonas ocupadas. Tuvo relaciones con la República Social Italiana y fue confidente de Mussolini.
En los últimos meses de la guerra intervino en los contactos con los aliados, teniendo audiencias con Pío XII y tratando con Allen Dulles, jefe de la OSS aliada en Suiza. Estas negociaciones llevaron a la rendición de las tropas alemanas en Italia el 2 de mayo de 1945.

YAMAMOTO Isoroku

El cerebro del ataque a Pearl Harbor.

Nació cuando su padre, un pequeño burgués de provincia, tenía ya cincuenta y seis años, edad elevada aun para un japonés, especialmente en 1884. El orgullo masculino del padre, Sadakichi Takano, fue tal que le indujo a poner al hijo llegado con tanto retraso el singular nombre de "Cincuenta y seis". Este es en realidad el significado de la palabra Isoroku, un nombre que el futuro gran almirante nipón trató de llevar con desenvoltura toda su vida.

A los dieciséis años Isoroku Takano entró en la academia naval de Hiroshima. Era el comienzo del siglo, y el Japón se asomaba a la escena del mundo moderno con la firme intención de asumir un papel de gran importancia entre las grandes potencias. El papel que reivindicaba era el liderazgo de Asia oriental. El joven Takano era un muchacho robusto y fornido, con destacadas actitudes "modernas". Le gustaban la comida, las chicas, los juegos de azar, la lengua inglesa (indispensable pasaporte para salir de la "provincia" japonesa) y el deporte.

A los veintiún años Takano era guardiamarina en el crucero "Nishin" cuando recibió, como suele decirse, el bautismo de fuego en las aguas de Tsushima. En el transcurso de la rapidísima batalla, durante la cual el almirante Togo logró echar a pique la "flota del Báltico" rusa, Isoroku Takano fue incluso herido, y perdió dos dedos por un cascote de granada. Poco después murieron sus padres, y fue adoptado por la familia Yamamoto, de la que recibió el nuevo apellido.

La victoria sobre el imperio ruso había llevado al Japón a una posición de preeminencia en el Extremo Oriente, y la Guerra Europea, debilitando el poder de las potencias coloniales, permitió al Japón adueñarse a buen precio de las colonias alemanas. Esto permitió al país sacar ventajas de la contienda sin comprometerse demasiado.

Cuando terminó la guerra, el imperio del Sol Naciente se situaba entre las mayores potencias del mundo. Yamamoto estuvo entre los protagonistas principales de esta fase y pronto se impuso como uno de los artífices del nuevo Japón. A los treinta y ocho años, Isoroku Yamamoto fue enviado a Harvard, a los Estados Unidos, para permitirle perfeccionar su cultura. Dos años después volvió a su patria llevando ecos de la polémica que había seguido con interés en Estados Unidos sobre la necesidad de que la marina dispusiese de aviación propia. Entre las ideas que estaba ya fomentando se encontraba la intuición de la futura importancia de los portaviones, también captada en América. En realidad las razones que sugerían a los Estados Unidos disponer de portaviones eran válidas también para el Japón. La Marina de ambos países estaba llamada a actuar en el océano demasiado lejos de las bases aéreas de tierra. *"La nave más importante del próximo futuro* —sostenía Ya-





La base de Pearl Harbor en 1943. La guerra nipoamericana, empezada en estas aguas, dura ya más de un año, pero sólo ahora la suerte empieza a favorecer a los americanos.

mamoto— *será una nave capaz de llevar aeroplanos".* Terminaron dándole la razón y le nombraron incluso director de una escuela de pilotos.

En 1925 Yamamoto volvió a Norteamérica como agregado naval a la embajada de su país en Washington, y se distinguió como irreprochable diplomático, excelente jugador de poker y sobre todo de bridge. En realidad Yamamoto tenía los ojos bien abiertos y se hizo una idea detallada y precisa de la marina americana, de sus puntos fuertes y de sus puntos débiles. Intuyó también en el curso de este período que, en caso de guerra con los Estados Unidos, el Japón debería asestar un golpe a la flota americana, con una acción de sorpresa contra la base de Pearl Harbor. Con vistas a una acción de este género procuró orientar el adiestramiento de los oficiales nipones, mientras volvía a la patria y alternaba misiones militares y encargos políticos. Desde 1935 a 1940, la política nipona se hizo claramente agresiva. Los tiempos estaban maduros para que el país se enfrentase decididamente contra toda intrusión americana de competencia, y extendiese su zona de influencia sobre China y sobre todo el Extremo Oriente. Una vez más, Yamamoto tuvo un papel decisivo, ya que fue el artífice principal de la modernísima marina de guerra nipona y especialmente de la construcción de numerosos portaaviones. Cuando la guerra estuvo a punto de implicar al Japón, Yamamoto fue nombrado comandante en jefe de las operaciones navales.

Todo esto no debe inducir a error. Yamamoto nunca fue un verdadero belicista, o al menos partidario de una guerra demasiado precipitada. Estaba convencido de que el Japón, y especialmente la marina japonesa, que debería haber tenido un papel de primer plano en el proyecto de expansión, no estaban todavía en situación de enfrentarse con la potencia americana. *"En el caso de una guerra, la marina japonesa será capaz de dañar gravemente al enemigo por seis meses o un año. Pero después, no sé",* dijo una vez en una reunión del Estado Mayor nipón.

Sin embargo, los planes habían sido elaborados, y al nivel político la crisis había llegado al punto de ruptura. Después que lograron firmar un pacto de no agresión con la URSS, las autoridades japonesas se volvieron decididamente contra los Estados Unidos, y Yamamoto fue encargado de elaborar y realizar el golpe de mano contra Pearl Harbor. El 3 de noviembre de 1941, el plan de Yamamoto fue aprobado por el jefe de Estado Mayor de la marina y por el consejo de la guerra, y a partir del 26 de noviembre la escuadra nipona, a las órdenes del almirante Nagumo, zarpó rumbo a las Hawai. El 7 de diciembre tuvo lugar el ataque, mientras que el embajador japonés en Washington anunciaba la decisión de su gobierno de declarar la guerra a los Estados Unidos. Al principio el sensacional ataque pareció haber herido de muerte al enemigo, pero Yamamoto y el mismo Nagumo se dieron cuenta inmediatamente del fracaso esencial, porque los portaaviones americanos se habían (casualmente) salvado. La decisión de Nagumo de no buscar a los portaaviones americanos fue un error que la

marina japonesa pagaría muy caro. En las semanas inmediatamente siguientes al ataque, el Japón inundó toda el área del Pacífico, pero a primeros de junio de 1942 la marina americana fue capaz de lograr un éxito decisivo, el de Midway.

Una vez más, los planes habían sido elaborados por Yamamoto. Al no haber destruido a los portaaviones americanos, el Japón debía jugárselo todo atacando las Hawai con la intención de obligar a los Estados Unidos a pedir la paz. Esta vez Nagumo tuvo el mando de los portaaviones nipones, pero el mismo Yamamoto asumió el mando de la flota de ataque izando su insignia en el acorazado "Yamato", el barco de guerra más grande que jamás se haya construido. En Midway, en gran parte a causa de algunas incertidumbres del almirante Nagumo, fueron los portaaviones japoneses los que sucumbieron. Aunque los americanos tuvieron que lamentar grandes pérdidas, el plan japonés había fracasado, y Yamamoto se vio obligado a ordenar la retirada. Después de Midway el Japón se vio obligado a ponerse a la defensiva, ya que los Estados Unidos empezaron la fatigosa reconquista del Pacífico. El desembarco en Guadalcanal señaló que la iniciativa pasaba de manos. Y en ese momento el Japón tuvo otra pérdida de consecuencias incalculables: la muerte de Yamamoto.

El 13 de abril de 1943, los americanos captaron un imprudente mensaje de la radio japonesa. El almirante Yamamoto llegaría en avión a algunas bases de las Salomón para realizar una inspección con vistas a una nueva ofensiva. Rápidamente la aviación estadounidense organiza una emboscada que decapitará a la marina enemiga el 18 de abril, en el cielo de Ballale.

Hasta un mes después no se atreven a dar los japoneses la noticia de la muerte del hombre más importante de su Estado Mayor. Los restos de Yamamoto fueron recuperados en la jungla entre los restos del avión y llevados en un navío de guerra a Tokio. Fueron enterrados en Nagaoka, su ciudad natal, junto a la tumba de su padre. A petición del almirante, la losa funeraria fue cortada con algunos centímetros menos que la de Sadakichi Takano, su padre.

Hasta la posguerra no contaron los americanos los detalles de la emboscada, que fue posible por el hecho de que los americanos conocían el código cifrado japonés. La reconstrucción más autorizada y concreta de la muerte de Yamamoto es la del escritor Burke Davis, autor del libro "¡Matad a Yamamoto!".

YAMAMOTO Isoroku

Almirante japonés nacido en Nagaoka en 1884.

1900. *Entra como alumno en la academia naval nipona.*

1905. *Con el grado de guardiamarina participa en la batalla naval de Tsushima, a las órdenes del almirante Togo, contra la flota rusa del Báltico. Es herido por un cascote de granada.*

1906. *Mueren sus padres y es adoptado por una familia acomodada de su ciudad natal. Del padre adoptivo toma el apellido Yamamoto, ya que su verdadero apellido es Tanako.*

1922. *En los Estados Unidos, estudia en la Universidad de Harvard.*

1925. *Vuelve a los Estados Unidos como agregado naval en la embajada de su país.*

1935. *En Tokio organiza la construcción de la nueva flota japonesa, que se basa sobre todo en la superioridad asegurada por los portaaviones.*

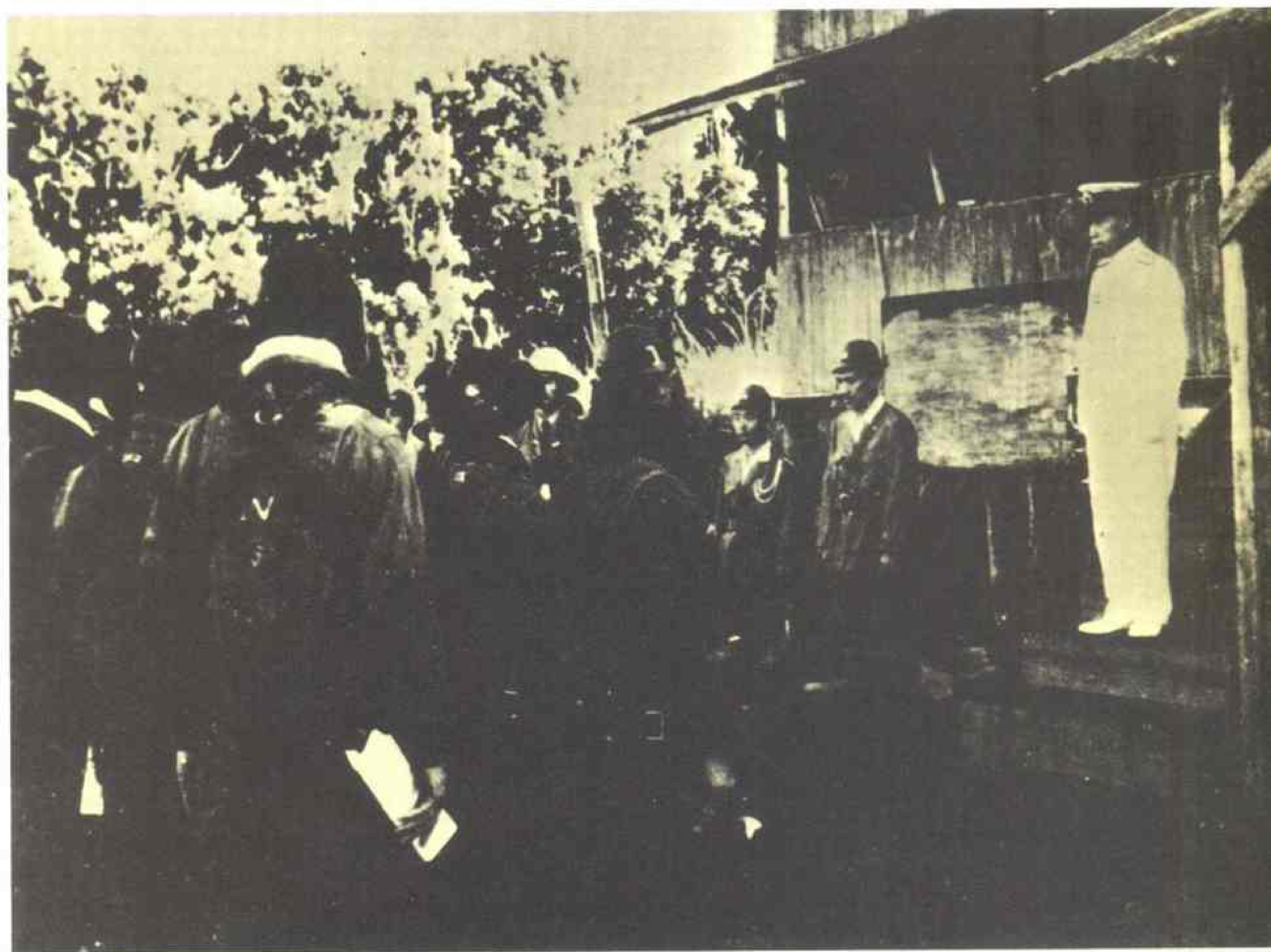
1941. *Es encargado de elaborar los planes para el ataque por sorpresa contra la base naval americana de Pearl Harbor. Es él quien da la orden de ataque y también el primero en darse cuenta de que el fallido hundimiento de los portaaviones estadounidenses ha reducido considerablemente el resultado del ataque.*

1942. *Ordena el ataque para la conquista del islote de Midway, previendo que los americanos se defenderán con los portaaviones, de modo que será posible hundirlos. Pero la consecuencia de la batalla es adversa al Japón.*

1943. *El avión que transporta al almirante hacia una base de las Salomón es derribado por los americanos.*

Muere el 18 de abril de 1943 en el cielo de Ballale.

Yamamoto habla a los pilotos japoneses que van a partir hacia Guadalcanal. Es el año 1943.



ZUKOV Georgy

El conquistador de Berlín.

Hijo de un pobrísimo zapatero, Georgy Konstantinovich Zukov nació en 1896 en Strelkovka en una vivienda compuesta por una sola habitación y con suelo de tierra aplastada. Comenzó a trabajar a la edad de ocho años, pero pudo asistir algún tiempo a las clases nocturnas donde aprendió a leer y escribir.

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Zukov tiene dieciocho años, un cuerpo robusto y mucho valor. Se alista en la caballería y gracias a su capacidad es escogido para formar parte del famoso "regimiento polaco de Novgorod". Un año después es ascendido a sargento. Cuando comienza la revolución, el regimiento de caballería al que pertenece el sargento Zukov es dedicado al mantenimiento del orden interno, pero los dragones no tienen ninguna intención de cargar contra sus hermanos campesinos y obreros. En octubre de 1917, el regimiento entero se rebela y hace causa común con los sublevados. Y el sargento Zukov, que ha sido el alma de la rebelión, es elegido por sus compañeros "delegado del soviet regimental".



Comienza así la carrera del futuro jefe del Ejército Rojo. A los veinticinco años, en 1921, Zukov es comandante de una brigada y su carrera prosigue rápidamente. Jefe de división, comandante del 3.º de cosacos y luego jefe de cuerpo de ejército. Pero en ese momento Zukov interrumpe voluntariamente su carrera para volver a estudiar. Como otros generales soviéticos salidos de la tropa, considera indispensable sacrificar algunos años de su vida de adulto para procurarse la preparación cultural y militar que otros, más afortunados que él, han recibido de jóvenes. Vuelto al servicio activo en 1935, el general Zukov llega a ser en 1938 segundo jefe de todas las fuerzas armadas de Bielorrusia. Algunos años después, en 1941, cuando los alemanes comienzan la "Operación Barbarroja", Georgy Zukov es el jefe del Estado Mayor General.

Esos primeros días de guerra son muy duros para él. Después de un sonado enfrentamiento con Stalin la noche misma en que tuvo inicio la agresión (Stalin no quería creérsela, y pretendía que tampoco se la creyera Zukov), el joven jefe de Estado Mayor se puso ansiosamente al trabajo con el intento de cerrar las grandes grietas abiertas por las tropas alemanas en el Ejército Rojo. Es un trabajo inmenso. Durante todo el verano de 1941 los alemanes van de victoria en victoria, avanzando en Ucrania, en dirección a Moscú, hacia el Volga y hacia Leningrado. Todo, en suma, parece perdido. También muchos mariscales soviéticos, llenos de medallas pero desprovistos de preparación, son arrollados por la superioridad de los jefes nazis. Pocos generales soviéticos parecen ser capaces de no perder la cabeza, y Zukov es uno de ellos. El fue el hábil reorganizador de las tropas, el estratega de los primeros contraataques. Su primer éxito lo consiguió en Esmolensko, donde los alemanes perdieron 250.000 hombres y la ocasión de llegar a Moscú antes del invierno.

Después Zukov fue llamado por Stalin

A la derecha, Zukov durante las maniobras de 1939. Debajo, en 1943, fotografiado durante una inspección en la primera línea.



para sustituir a Timoshenko en el sector de Moscú y le fue confiada la defensa de la capital. También en esta ocasión, gracias también al invierno y a la llegada de tropas siberianas, el joven general tuvo éxito. Pero la salvación de Moscú sólo mejoró un poco la dramática situación en que se encontraba la URSS en aquel comienzo de 1942. Conquistadas Crimea y la cuenca del Don, los alemanes avanzaban a lo largo del Volga hacia el Cáucaso y en dirección a Stalingrado. Contra la ciudad el general Paulus desplegaba 250.000 hombres, 7.500 cañones, 800 carros de combate y 1.200 aviones.

Stalin dudó mucho antes de encargar a Zukov del sector de Stalingrado. Le llamó solamente, como él mismo admitió, cuando *"a pesar de que la decisión política de defender la ciudad era inalterable, muchos de los mismos jefes de sector*

Después del último ataque contra la tenaz pero inútil resistencia alemana, los rusos son ya dueños de Berlín (foto de arriba). Zukov (abajo, en el centro) brinda por el fin de la guerra y la victoria con Eisenhower, Montgomery (a la derecha de Ike) y Tedder (a la izquierda de Zukov). La bravura e inteligencia no darán a Zukov la gratitud de Stalin, que por celos le relegará a cargos de segundo orden.

ZUKOV Georgy

General soviético, nacido en Strelkovka el 2 de diciembre de 1896.

1914. Al estallar la primera guerra mundial se enrola en la caballería y entra en el "regimiento polaco de Novgorod", una de las más famosas unidades del ejército zarista.

1915. Es ascendido a sargento.

1917. En los días de la revolución de primavera, manifiesta sus sentimientos progresistas y es nombrado delegado del soviet regimental.

1921. Manda una brigada que lleva a la guerra contra los ejércitos blancos. Realiza en esta fase una extraordinaria carrera, llegando primero a general de división y luego a general de ejército.

1925. Se inscribe en la academia militar Frunze para asegurarse el indispensable bagaje cultural.

1935. Es segundo jefe de las unidades de Bielorrusia.

1941. Es jefe del Estado Mayor General. Uno de los pocos que se atreven a resistir a Stalin. El dictador soporta su oposición porque le reconoce habilidad y prontitud. A Zukov es a quien se debe ante Esmolensko la resistencia que hará perder a los alemanes un tiempo precioso y les hará imposible llegar a Moscú antes del invierno.

1942. Sustituye a Timoshenko en la defensa de Moscú. Después Stalin le encarga asumir el mando del sector de Stalingrado.

1944-45. Manda el ataque final contra el Tercer Reich y conquista Berlín. Es proclamado "Héroe de la Unión Soviética".

1948. El joven mariscal parece oscurecer la gloria de Stalin y es alejado de Moscú. Estará durante cinco años en una ciudad de los Urales con un cargo sin importancia. Se trata claramente de un exilio.

1953. A la muerte de Stalin es nombrado ministro de Defensa de la URSS.

1957. Después de un asunto aún poco claro, Kruschef le quita el mando con una votación del Comité Central de PCUS, por la acusación de haber tratado de sustraer el ejército al control del ejército al control del partido.

1966. Es condecorado con la Orden de Lenín después de la dimisión forzosa de Kruschef.

1969. Es publicado su libro de recuerdos, bajo el título de "Memorias y batallas".

Muere en 1974 en Moscú.

dudaban de que el invasor pudiera ser rechazado". Zukov, por su parte, comprendió inmediatamente que Stalingrado no podía ser salvada con una acción de carácter local, así que puso manos a la obra para preparar una vasta "contraofensiva del Don" que debería implicar a los alemanes en un frente más amplio. El ataque tuvo comienzo hacia la mitad de noviembre de 1942, y provocó colosales traslados de tropas. Como se sabe, todo concluyó el 31 de enero cuando Paulus se rindió con todos sus hombres. Comenzaba desde ese momento la gigantesca oleada de reflujo que ya no se detendría hasta la Cancillería de Berlín. Desde ese momento las fuerzas alemanas no harían más que retirarse. Pero Zukov no tuvo tiempo de compartir con Rokossovsky la satisfacción de aceptar la rendición de Paulus. Stalin lo había llamado ya para enviarlo a otro sector peligroso: el de Leningrado. También allí el general soviético dio pruebas de su gran capacidad de estratega. Roto el cerco de la ciudad, el recién mariscal Zukov fue protagonista de la acción que debía trastocar la marcha de la contienda en Kursk, Orel y luego Jarkov. Sólo en la acción de Kursk, los alemanes perdieron miles de carros y medio millón de hombres.

Desde entonces para Zukov sólo hubo una continua serie de victorias. Sus ejércitos no fallan ni un ataque, y sus hombres le rebautizan "Spasitel" (el salvador), y también "Ariete", "Huracán", "Invencible".

Es inútil, pues, decir que cuando Stalin proyectó el último avance hacia Berlín, confió esta misión a Zukov (y a Rokossovsky), aunque quizá para no crear una posible competencia en la ya próxima posguerra, precisó que *"de ahora en adelante la dirección de todos los frentes será puesta en manos del Mando Supremo Superior"*, o sea, de Stalin.

El plan para el ataque final está preparado a fines de noviembre de 1944. En el frente que defiende Berlín, Hitler concentra un millón de hombres, y tiene otros 200.000 de reserva para la batalla dentro de la capital. Pero son hombres ya cansados, con la moral rota y muchas veces sin armas. La "Operación Berlín" comienza el 16 de abril de 1945. El 30 del mismo mes la bandera roja flamea sobre el Reichstag.

Para Zukov es la hora del triunfo. Proclamado "Héroe de la Unión Soviética" y nombrado Alto Comisario soviético en Alemania, el joven mariscal se hace famoso en todo el mundo. Pero esta apoteosis dura poco. Llamado a la patria, Zukov es enviado a una perdida ciudad de los Urales por orden de Stalin. Es una especie de exilio que durará cinco años. Luego, cuando Stalin muere en Moscú, en 1953, Zukov, llamado por Malenkov, que teme un golpe de mano de Beria, firma con éstos y con Bulganin un decreto que pone "a todas las tropas de la policía secreta bajo el mando del ministerio de Defensa" (antes dependían de Beria). Es la venganza del ejército contra la policía política. Luego sigue un complejo alternarse de hombres en la cumbre de la URSS y Zukov, durante algunos años, es un personaje de primer plano. Algunos le acusan de "ambiciones bonapartistas", pero quizá se trata de calumnias. Mas es cierto que él favorece una política de distensión con los Estados Unidos, y lo demuestra reuniéndose con su "viejo compañero de armas" Eisenhower, gesto que no será del agrado de los hombres que reinan en el Kremlin. Finalmente, Zukov es apartado de nuevo. Y desaparece en el gran misterio soviético sin dar más noticia de sí hasta su muerte, ocurrida en 1974 en Moscú.

CLARK Mark Wayne

General americano, nacido en Nueva York en 1896.

El nombre del general Mark Clark está intimamente ligado a la campaña que desde 1943 a 1945 liberó a Italia de las tropas nazis. El fue uno de los mayores protagonistas de la "subida" aliada de la peninsula, desde Salerno a Trieste. Había nacido cerca de Nueva York, hijo de un coronel de infantería que apenas pudo le hizo ingresar en la academia militar de West Point, de la que salió en 1916 con el grado de subteniente. Un año después fue embarcado con los hombres del general Pershing y enviado a combatir al frente francés, donde se distinguió en muchas ocasiones por su inteligencia y heroismo. En 1918 fue gravemente herido de metralla por la explosión de una granada alemana, mereciendo una condecoración.
Después de la guerra siguió la carrera militar, subiendo sin sobresaltos ni aventuras toda la escala jerárquica. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, cuando todavía los Estados Unidos eran ajenos al conflicto, Clark fue llamado al Pentágono para colaborar en la preparación del ejército. Inmediatamente después de la intervención americana, el general Eisenhower le llamó en previsión del desembarco en el norte de Africa, y para preparar el ataque al sur de Europa. En la primavera de 1942, Clark realizó un viaje secreto a Argelia, ocupada por los franceses de Vichy, y tuvo una serie de contactos con miembros de la Resistencia, con los que acordó la colaboración con vistas al desembarco americano. El 8 de noviembre de 1942 el cuerpo expedicionario estadounidense del general Eisenhower desembarcó en las costas norteafricanas y Clark mandaba un cuerpo de ejército. De nuevo acudirá a él Eisenhower a fines de diciembre para la delicada operación política del acuerdo con los franceses de Darlan.
También en reconocimiento de esta habilidad político-militar, Eisenhower nombró a Clark general de ejército, y bajo su mando el V Ejército peleó contra alemanes e italianos en la última batalla de Túnez. Poco después, mientras las tropas aliadas desembarcaban en Sicilia, Eisenhower ordenó a Clark que preparase el desembarco en Salerno. El V Ejército fue entrenado durante algunos meses para esta operación, que ocurrió el 8 de septiembre de 1943, tomando por sorpresa a los alemanes del mariscal Kesselring en el momento en que tenían que aguantar también la defección de Italia (con el anuncio del armisticio y la disolución del ejército italiano).
La siguiente operación que lleva la "firma" de Clark es el desembarco de Anzio y Nettuno, realizado con el propósito de romper el frente de Cassino. En esta ocasión el general Clark antepone la toma de Roma a la destrucción de las tropas alemanas, que habría sido posible mediante un ataque decisivo que cortara la carretera de Valmontone a las fuerzas de Kesselring. A quienes le reprocharon luego esta decisión táctica, respondió Clark encogiéndose de hombros que el V Ejército se había merecido *"el premio de entrar el primero en Roma"*.
A la liberación de Roma y a los duros combates que la precedieron está ligada otra discutida decisión en que se vio envuelto Clark: el bombardeo de Cassino. El general reconoció que fue un error.

MOUNTBATTEN Louis

Miembro de la Casa Real británica, nacido en Frogmore House (Windsor) en 1900, y muerto en las cercanías de Mullaghmore (mar de Irlanda) en 1979.

Descendiente de una noble familia alemana, los Battenberg (su padre se había casado con una hija de la reina Victoria), que anglizaron su apellido en 1917 por el histerismo antialemán que siguió al comienzo de la Primera Guerra Mundial (su padre fue obligado incluso a dimitir del prestigioso cargo de Lord del Mar), el joven Louis, después de haber asistido a la academia naval de Dartmouth, fue en 1918 segundo comandante de una nave que operaba en el Mar del Norte, y luego subteniente de navío en el submarino P-31.
En 1920 acompañó al príncipe de Gales en un viaje por el Pacífico, y desde entonces le unió una cordial amistad con el heredero del trono.
En 1922 se casó con Edwina Ashley, hija de un rico magnate de la City. En 1934 obtuvo el mando de un destructor y luego fue destinado al Almirantazgo, donde dio pruebas de espititu de innovación sugiriendo numerosas modificaciones en el sistema de comunicaciones radiotelegráficas del ejército.
Al subir al trono Eduardo VII, Mountbatten fue su ayudante de campo, y cuando el soberano dio a conocer su intención de casarse con Wallis Simpson, causando un escándalo porque la Simpson estaba divorciada, se alineó junto a Winston Churchill en favor del rey y trató por todos los medios de inducirle a no abdicar en favor de su hermano, el futuro Jorge VI. Ello le costó el ostracismo por buena parte de la alta sociedad inglesa. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Mountbatten volvió al mar distinguiéndose en acciones valerosas con el destructor "Kelly".
En 1940 fue llamado como asesor de las "Combined Operations", y en 1942 Churchill le hizo nombrar jefe de la misma organización. En este cargo Mountbatten pudo desahogar su inventiva y su valor, organizando los famosos "commandos", que se distinguieron en audaces golpes de mano contra las bases francesas de los U-Boote, contra los laboratorios noruegos para la producción del agua pesada, y en el infortunado desembarco de Dieppe.
Proyectó también los famosos puertos prefabricados "Mulberry" y otros equipos que serían muy útiles en el momento del desembarco en Normandía.
En agosto de 1943, fue nombrado comandante supremo del Asia sudoriental, sector delicadísimo donde conseguirá mantenerse hasta lograr invertir las posiciones, convirtiéndose en perseguidor de los japoneses hasta la rendición que firmará Itagaki delante de él en Singapur.
En la primavera de 1947, después de acabada la contienda, fue el último virrey británico de la India. A él correspondió el 15 de agosto de 1947 arriar la Union Jack en Delhi cuando la India y el Pakistán recibieron la independencia.
Vuelto a la patria, tuvo la satisfacción de ver a su sobrino preferido, Felipe, casarse con la futura reina Elizabeth. Más tarde le fue conferido el título de Lord del Mar.
Murió el 27 de agosto de 1979, víctima de un atentado de los terroristas irlandeses del IRA.

REFERENCIAS FOTOGRAFICAS

H. J. ABRAHAMS
162, 163, 222b, 383.

ARCHIVO CURCIO
15, 18a, 26, 30b, 37b, 39a, 45s, 46, 47, 49, 53, 54a, 68, 69b, 71b, 125a, 134, 169a, 184b, 191b, 291b, 256, 359a.

CAMERAPHOTO
202.

J. L. CHARMET
109a, 260, 284as, 323a, 341, 382b.

THE COOPER BRIDGEMAN LIBRARY
21, 39.

EMBAJADA DEL JAPON
159.

GIANCARLO COSTA
56, 57a, 259a, 267, 286.

GRAZIA NERI
193b.

IMPERIAL WAR MUSEUM
13, 40, 76b, 88b.

INTERPRESS
184a.

KEYSTONE
11, 14, 20, 28, 29a, 42, 51, 52, 54b, 59, 61, 62, 66, 69a, 75as, 76a, 79, 81, 83, 86, 87, 88 a, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 97, 98, 104, 105, 106, 107, 110, 111, 123a, 136b, 142, 143b, 144, 156, 160, 161, 186, 188, 189, 191a, 194, 195, 196, 198, 201a, 207b, 209b, 215d, 217b, 229b, 230, 239b, 240, 250, 251, 252, 262, 263b, 266, 268b, 269a, 274a, 289, 294, 295, 296, 300, 302, 303, 308b, 310, 317, 319, 321, 328, 329, 331, 338, 343, 346b, 350, 353, 354a, 359b, 364, 386.

MARINA MILITAR ITALIANA
71a, 82a.

MARKA
16, 25a, 27as, 55, 57b, 63, 67, 73, 75ad, 75b, 77b, 78, 101, 102, 115, 116a, 117, 123b, 124a, 125b, 127, 136a, 143a, 143c, 148, 175, 177a, 182b, 183, 203, 204, 212b, 216, 217ad, 249a, 250, 254ad, 254b, 255, 257, 263a, 272, 273a, 281, 284b, 293, 297, 309, 311b, 313b, 315, 337, 347, 352, 353, 355a, 357b, 358, 361, 362, 363, 373, 374, 387b, 388b.

MONDADORI PRESS
22, 23, 25b, 26/27, 27ad, 31, 32, 33, 34, 35, 38, 44, 45d, 50, 60, 64, 65, 70, 72, 77a, 80, 89a, 114, 118, 122, 124b, 126, 128, 129, 133, 135, 137, 139, 140, 141a, 152, 153, 155, 157, 168, 169b, 170, 171b, 173, 174, 176, 177b, 178, 181a, 182a, 185, 190, 192, 193a, 205, 211, 212a, 213, 214, 215s, 217as, 219, 220, 221, 222a, 224, 225, 226, 228, 231, 234b, 235, 236, 237, 238, 239a, 241, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 258, 259b, 264, 265, 270, 275, 276, 277, 278, 279a, 282, 283, 287, 292, 305, 307, 308a, 311a, 312, 313a, 314, 320, 322, 323b, 324, 325, 326s, 327, 330, 333, 334bs, 335, 336a, 339, 340, 342, 345, 346a, 348/9, 349, 351, 354b, 356, 357a, 360, 365, 368, 369, 370, 371, 375, 379, 380, 385.

MUSEO CIVICO "L. BAILO", TREVISO - Col. Salce
132, 249b, 251.

NOVOSTI
206, 207a, 223, 271, 273b, 274b, 299, 301, 336b, 344, 376, 378, 381, 387a, 388a.

POPPERFOTO
18b, 19b, 30a, 37a, 58, 89b, 99, 100, 109b, 131, 179, 180a, 181b, 253, 254as, 288, 334ad, 355b, 382a.

F. PUDDU
172, 229a.

RADIO TIMES/HULTON PICTURE LIBRARY
41.

SIGNAL
19a, 43, 82b, 103, 108, 116, 119, 138, 141b, 145, 146, 147, 149, 164/165, 166b, 187, 197, 199, 210, 227b, 234a, 279b, 284ad, 285, 291, 326d.

TIME-LIFE
121, 209a.

ULLSTEIN
85, 112/113, 150/151, 166a, 171a, 180b, 208, 377.

U. S. DEPARTMENT OF ARMY
29b, 227a, 233, 268a, 269b, 366, 367, 384.

Fin del octavo volumen

